

19세 미만 구독불가



바람받은
임타 장편소설
온미가의
바람은 무죄

Beyond

El viento del Omega abandonado es inocente.

버림받은 오메가의 바람은 무죄

5 Volúmenes [Completo]

[Traducción MTL - Straewgi]

- Traducción MTL, puede contener errores como cambio de género.

PERSONAJES:

Top- Leon: Un vendedor de productos para adultos guapo pero de alguna manera sospechoso. Generalmente de personalidad ligera y frívola, pero oculta intenciones oscuras. Un hombre misterioso que revela nuevos secretos cada vez que se investiga.

Bottom- Erendil: Amaba tanto al Príncipe Heredero Bessarian que se casó con él a pesar de la oposición de todos. Sin embargo, lo que obtuvo a cambio fue la infidelidad y la traición de su esposo. En su segunda vida, obtenida milagrosamente, intenta vivir de manera diferente al pasado.

VOLUMEN 1.

Capítulo 1: Hay demasiadas personas que merecen morir en el mundo.

—Su Alteza, ¿hasta cuándo debe permanecer Sey encerrado en su habitación? ¿Acaso oculta a Sey porque le avergüenza que alguien lo vea?

La voz infantil que salía de un hombre adulto torturaba los tímpanos. Era la voz enfurruñada de Seycelo, un omega, sentado frente al Príncipe Heredero Bessarian, montado en sus rodillas.

‘Haré como si no hubiera oído que se refería a sí mismo como “Sey”. Si me pongo a discutir por cada cosa, moriré antes de tiempo.’

—Ja, ja. Veo que estás muy enfadado, incluso tus ojos están hinchados de forma adorable. ¡Pareces un pajarito regañado! ¡Ja, ja, ja!

—¡Hmph! ¡No importa lo guapo que te veas riendo! ¡Su Alteza es un Príncipe Heredero malo hoy! ¡Cómo pudo no buscar a Sey en toda la mañana! ¡Sey estaba tan aburrido solo en su habitación...! ¡No, no, no jugaré contigo!

Repto, Seycelo era un hombre adulto, un omega.

A pesar de que golpeaba el pecho del Príncipe Heredero con tal atrevimiento para quejarse, los ojos de Bessarian, que miraban a Seycelo, rebosaban de amor. Parecía tan enamorado de Seycelo que le entregaría su corazón si se lo pidiera.

—Vaya. Tenía preparado el juguete favorito de Sey, pero ahora no sé a quién dárselo.

—¿Sey, un juguete...?

—Sí, un juguete.

El Príncipe Heredero puso en la mano de Seycelo un objeto que, a primera vista, parecía una daga.

—¡Yo, yo, cuándo pediría algo así...! ¡E-e-esto es lo que Su Alteza quería...!

El omega, al ver el objeto, se sonrojó y protestó con voz de asombro.

La parte que parecía una hoja estaba pulida como dos dedos de cristal, y el mango de oro estaba decorado con rubíes, zafiros y ámbar. Era difícil adivinar qué tipo de juguete era, pero se podía intuir por lo que dijo a continuación.

—Me pregunto qué pensamiento tan astuto habrá tenido nuestro Sey para que se le ponga la cara así. Tendré que comprobarlo yo mismo.

—¡Ugh, no! ¡Me, me hace cosquillas, Su Alteza! Ahí... ¡Ah, Su Alteza! ¡No, ay, basta!

El Príncipe Heredero metió la mano dentro de la ropa de Seycelo y le rodeó la cintura, mientras que Seycelo, por su parte, abrazó fuertemente el cuello del Príncipe Heredero y pataleó. Si tanto le molestaba, podría soltar sus manos y bajarse de sus rodillas, pero era un hombre muy caprichoso.

‘Parece que será difícil soportar esto por más tiempo. Mi paciencia ha llegado al límite, y si me quedo un poco más sentado, cometeré un error con mi boca.’

“Qué asco, ya basta.”

O.

“¡Ustedes dos lucen muy bien juntos!”

‘Tengo miedo de que se me escape algo así.’

—Volveré a la oficina primero. Tengo mucho trabajo que hacer.

Me tragué el té que no era de mi agrado y me levanté. El Príncipe Heredero adúltero y el amante Seycelo -en este país, tener una concubina no era un delito-, ¿por qué demonios tenía que presenciar yo sus asquerosas demostraciones de afecto? Si iba a ser así, desearía que al menos las comidas fueran por separado, pero no sé por qué Bessarian insistía en tenerme sentado en cada almuerzo mientras montaban ese circo.

—Erendil. ¿Dónde aprendiste modales para levantarte antes de que el heredero real abandone su asiento?

¿Modales...?

El Príncipe Heredero habló con una cara de extremo enfado, completamente diferente a la que tenía cuando miraba a Seycelo. ¿Cómo podía cambiar su expresión y tono de voz tan rápidamente? Si se pudiera llamar talento, era un talento extraordinario.

—Ya que hablamos de modales, me pregunto si es una antigua etiqueta imperial de Teronia que el Príncipe Heredero, con su esposo sentado a su lado, abrace y juegue con su amante, que ni siquiera es un concubino.

Aunque la ley no tuviera una cláusula que prohibiera el adulterio después del matrimonio, jugar tan abiertamente era excesivo. Ni siquiera su padre, el Emperador, se comportaba así con sus concubinas.

El rostro del Príncipe Heredero se contorsionó aún más. En realidad, no tenía intención de discutir, pero sus acciones eran tan ridículas que me resultaba difícil pasarlo por alto en silencio. Abrió la boca con una expresión de incredulidad ante mi insolencia.

—¡Erendil! ¿Es porque confías en tu padre que eres tan insolente? ¿O me desprecias? ¡Te he soportado, pero tu arrogancia ha llegado demasiado lejos!

Tuve la ilusión de que sus ojos de color limón ardían de furia, pero no podía tenerle miedo a un hombre que tenía a su amante sentado en sus rodillas. No me asustaba más que un borracho en la calle al amanecer.

La razón por la que estaba tan excesivamente enojado era probablemente porque Seycelo estaba presente. Quizás no quería mostrarse como alguien inferior a mí, el príncipe consorte.

—Esta vez te enseñaré a un omega cómo servir a su esposo. ¡Acmon!

¿Qué me va a enseñar? Yo sabía muy bien que mi momento de morir aún no había llegado, así que cualquier amenaza no era una verdadera amenaza.

‘Esposo mis cojones, maldito loco.’

—¿Me llamó, Su Alteza?

—¡Inmediatamente confina al príncipe consorte en su aposento y tiene prohibido salir ni un solo paso! Además, deberá escribir treinta hojas de auto-reflexión todos los días y venir a saludarme por la mañana, al mediodía y por la noche. Ni un solo día sin falta.

Parece que el Príncipe Heredero, un hombre obsesionado con los omegas, finalmente había perdido la cabeza.

—Su-Su Alteza... ¿No podría perdonar al príncipe consorte esta vez...? ¡Seguro que solo fue un desliz! Me parece que escribir cartas de reflexión como un niño sería demasiado humillante... Sey le ruega esto... ¿Sí...?

¡Oh, por favor! Seycelo fingió tomar mi partido con voz llorosa. Aunque en el fondo desearía que me encerraran en una mazmorra. La única persona que caía en su actuación de tan bajo nivel era Bessarian, que tenía el mismo nivel.

—Sey tiene un corazón muy bondadoso. Pero incluso si es tu petición, no puedo evitarlo. Castigar al príncipe consorte es mi deber como Príncipe Heredero. Es natural recibir un castigo si se ha cometido un error. El príncipe consorte no puede ser una excepción.

El Príncipe Heredero me miró fijamente, y yo no desvíe la mirada. No había hecho nada malo. Seycelo, que los miraba alternativamente, preguntó con una sorpresa exagerada:

—¡¿Eh?! E-entonces, ¿me regañaría así aunque yo fuera el príncipe consorte...?

—¿Qué? ¡Ja, ja, eso es imposible! ¿Dónde más hay un omega tan bueno y hermoso como tú? No te preocupes, nunca te regañaría. Si el príncipe consorte fuera la mitad de parecido a ti, habría sido genial, tsk.

¿Acaso intentaba hacerme vomitar la comida que había tomado en el almuerzo? Si tuviera la mitad de la inteligencia de Seycelo, probablemente usaría pañales y chuparía un chupete, ¿verdad...? Decía cosas horribles sin inmutarse.

Dejando eso de lado, Seycelo codiciaba descaradamente el puesto de Príncipe consorte . No sabía que, si yo pudiera, le entregaría ese puesto de inmediato.

—Hmm... Sin embargo, como Sey me lo ha pedido, mostraré un poco de misericordia, Erendil. Si te arrodillas ante mí ahora mismo y te disculpas sinceramente, lo dejaré en una sola hoja de auto-reflexión.

El Príncipe Heredero señaló con la barbilla el suelo a sus pies.

Arrodillarme no me importaba en absoluto. Sin embargo, no había hecho nada malo, así que no tenía por qué disculparme, y aunque hubiera cometido un crimen de alta traición, jamás me arrodillaría ante este hombre que abrazaba a Seycelo. Si realmente tuviera que recibir un castigo acorde a mi error, este tipo debería ser fulminado por un rayo y morir al instante.

—No. Como dijo, si uno ha cometido un pecado, es correcto que sea castigado. Sería demasiado descarado si también le librara de la molestia de tener que volver a pensar en ello. De ahora en adelante, me prohibiré completamente de salir del Palacio de El príncipe consorte y me comportaré con discreción. Con su permiso, me retiro.

Rechacé la propuesta que no valía la pena considerar con un tono muy suave. Si hubiera sido el Erendil pasado, que lo amaba hasta la muerte, sin duda se habría arrodillado y rogado incansablemente, pero ahora era diferente.

Si pudiera evitar ver al Príncipe Heredero y a Seycelo haciendo el ridículo, el confinamiento sería más que bienvenido.

—¡Erendil!

El Príncipe Heredero, al ser rechazado de plano, finalmente soltó un grito grave. Eso significaba que su ira había llegado a ese punto. Sin importarme, me di la vuelta. Como había dicho que obedecería, no había nada más que pudiera reprocharme.

Pero a mí también me dolía el estómago al retirarme en silencio. Antes de abrir la gran puerta, me di la vuelta y dije:

—Ah, por cierto. ¿Debería transferir los preparativos para el cumpleaños del Príncipe Heredero al joven Seycelo? ¿O prefiere que Su Alteza los haga directamente? Lamentablemente, a mí me han prohibido salir, así que no puedo prepararlos.

—¡Es...!

—Oh, lo siento. Me entrometí sin necesidad. Estoy segura de que Su Alteza lo hará bien. Con su permiso.

—¡Erendil! ¡Detente, Eren! ¡Vuelve ahora mismo! ¡Eren!

De todos modos, no quería celebrar el cumpleaños de alguien como tú, así que fue una buena oportunidad. Ya que es su propio cumpleaños, debería prepararlo él mismo al menos una vez.

—¡Joven! ¡Si se comporta así, no estará en buenos términos con Su Alteza! ¿Está seguro...?

De camino de vuelta al palacio de El príncipe consorte , el sirviente Zib, después de mirar a su alrededor, preguntó con cautela. Era un sirviente que había estado conmigo desde la infancia, y me llamaba "joven" cuando estábamos solos.

—¿Por qué no iba a estar bien? Te digo que ya no me interesa esa persona.

—¡Hasta hace poco vivía como si el Príncipe Heredero fuera todo su mundo, ¿cómo pudo cambiar tan de repente?! Por supuesto, yo creo que ahora el joven está mejor, pero si una persona cambia tan de repente, es para morir...

Miré a Zib, que decía tonterías. Ya me estaba muriendo, y aun así decía cosas sin tacto.

—No te preocupes por tonterías y haz bien lo que te he pedido, Zib.

—¡Eso! ...¡L-lo, lo va a hacer de verdad!?

Zib volvió a preguntar con una voz aún más baja. Tenía aspecto de gallito, ¿por qué era tan tímido?

—Por supuesto.

Quizás alguien se preguntaría en qué me basaba para levantar la cabeza con tanta arrogancia y desafiar al Príncipe Heredero de una gran nación.

—No escatimes en nada, raspa todo lo que puedas. Ya sean joyas, cerámicas o sedas, todo.

En realidad, sabía que esta nación de pacotilla estaba condenada a la ruina. Incluso mi propio destino miserable de ser vendido a un monstruo de un país vecino y encontrar mi fin.

—¡No es algo que se diga tan a la ligera! ¿Cómo va a huir El príncipe consorte ?

—¿Hay alguna ley que diga que no puedo huir?

—¡Sí, la hay!

—Ah, no sé. Moriré de todas formas.

Si de todas formas iba a morir, al menos intentaría huir. Estoy preparando mi escape para evitar una muerte inútil.

¡Plaff!

Un fuerte sonido de impacto, inaudito en el jardín trasero, me golpeó los tímpanos. Solo por el sonido, supe que alguien había recibido una bofetada. No sabía quién había golpeado, pero parecía que no era la primera vez que lo hacía.

—¿Vamos a ver, joven?

Zib ya había salido del cenador y me lo preguntó.

—Mmm... No, déjalo. No te preocupes por cosas innecesarias.

Bajo el cenador de mármol en un rincón del jardín trasero, donde la cálida luz del sol se derramaba. No quería arruinar el tiempo de descanso que disfrutaba con la brisa fresca. No recordaba cuándo había tenido un descanso tan adecuado.

Puse un trozo de brownie con la temperatura perfecta y helado de vainilla en mi boca. Algo caliente con algo frío, algo dulce con algo más dulce. Era una combinación verdaderamente perfecta. A medida que masticaba, un sabor profundo llenaba mi boca. Sentía cómo mi nivel de estrés disminuía en tiempo real.

—¡Cómo puede decir eso! ¡En castigo por perturbar la paz en el palacio de El príncipe consorte , le destrozaré las extremidades, le cortaré la cabeza y lo ataré a la calle principal frente al palacio para que los carruajes le pasen por encima y le aplasten el cráneo...!

Agité las manos para detener a Zib. Zib a menudo hacía bromas escalofriantes. ¿Destrozarle las extremidades por perturbar un poco la paz...? Uff, mejor no decir nada.

—No seas tan exagerado. Seguro que es solo algún sirviente disciplinando a otro. No te preocupes y come esto.

Después de refrescarme la boca con una limonada refrescante, estaba a punto de comer otro trozo de brownie cuando una voz que me atravesó los tímpanos me hizo reaccionar.

—¡¿Cómo te atreves a ignorarme, pedazo de inútil?! ¡Qué inútil estorba mi camino! ¡Fuera de mi vista ahora mismo!

Era Seycelo gritando con furia. Su voz, llena de veneno, era diferente al tono infantil que usaba frente al Príncipe Heredero. Por cierto, ese era el verdadero Seycelo. Su doble cara era un secreto a voces conocido por la mayoría en el palacio.

Me hice una idea de la situación. Seycelo, que intentaba entrar en el jardín trasero, había sido detenido por alguien. Enfadado, estaba golpeando y armando un alboroto.

—Uf... esto es demasiado...

No sabía por qué, pero el confinamiento me había hecho buscar un disturbio. Otro sonido de impacto volvió a resonar, y me levanté de mi asiento. Si no intervenía, el alboroto solo empeoraría, y no podía permitir que nadie más que Seycelo golpeara a mi gente.

Efectivamente, el sirviente del palacio de El príncipe consorte y Seycelo estaban en un enfrentamiento. El nombre del sirviente que solía acompañar a Zib era Nox Briston. Tenía la mejilla ya enrojecida, pero se mantuvo firme bloqueando la entrada al jardín trasero.

—Esto es el palacio de El príncipe consorte . Los forasteros no tienen permiso para entrar. Por favor, regrese.

—¡¿Pe-permiso?! ¡¿Forastero?! ¡Parece que quieras morir!

Seycelo, con el ceño fruncido como un monstruo desfigurado, levantó la mano para golpearlo de nuevo. Me acerqué rápidamente y agarré su delgada muñeca para detener su mal hábito.

—¿Qué estás haciendo, joven Seycelo?

Seycelo era un omega típico. Delgado de huesos y de pequeña estatura, era extremadamente frágil. Ni siquiera mi toque, siendo también omega, pudo detenerlo. No sabía cómo con ese cuerpo podía ejercer tanta violencia.

—¡Qué idiota se atreve a tocarme... Ah, ¡Su Alteza El príncipe consorte !

Seguramente, ese hombre taimado sabía que era yo y aun así soltó una grosería primero. Al ver que el veneno en su rostro disminuía un poco, le solté la muñeca.

—¿Qué demonios está pasando para tanto alboroto?

—¡Este tipo insolente, sin conocer su lugar, me impidió entrar al jardín trasero! ¡Cuando yo tengo la orden del Príncipe Heredero de ir a cualquier parte del palacio!

—No a todo el palacio, sino a cualquier parte del ‘Palacio Zafiro’, ¿verdad? No ignorarás que este jardín trasero es el ‘Palacio Pieno’.

El Palacio Zafiro era el palacio del Príncipe Heredero, y el Palacio Pieno era el palacio de El príncipe consorte . El vasto jardín trasero del Palacio Pieno se extendía hasta la parte

trasera del Palacio Zafiro, pero era claramente propiedad de El príncipe consorte . Por lo tanto, el amante del Príncipe Heredero no podía entrar aquí.

—¿Eh? ¿De qué habla? Así como El príncipe consorte es propiedad del Príncipe Heredero, el Palacio Pieno es, por supuesto, propiedad de Su Alteza, ¿no? Entonces, es natural que yo pueda entrar en cualquier parte del Palacio Pieno.

El moco, que aún no había dejado atrás la adolescencia, discutía obstinadamente sin saber que lo que decía era una tontería. Contuve a Nox, que estaba a punto de explotar por el juego de palabras sin sentido, y abrí la boca.

—El príncipe consorte es propiedad del Príncipe Heredero... ¿De verdad piensas así?

—Por supuesto. ¿Unas cuantas firmas en documentos y tareas domésticas le dan poder? ¿Qué capacidad tiene un omega? Como el Príncipe Heredero le asigna incluso esas tareas insignificantes, todo es, por supuesto, propiedad de Su Alteza. ¿Puede decir que no?

El príncipe consorte ayudaba a la Emperatriz a gestionar el palacio interior. Administrar a innumerables empleados y enormes gastos no era nada fácil. Además, la preparación de las fiestas, banquetes y eventos diarios también era responsabilidad de El príncipe consorte . No era alguien que se sentaba en su habitación, le hacía monerías al Príncipe Heredero y solo daba a luz a un heredero.

Sin embargo, Seycelo subestimaba enormemente el papel de El príncipe consorte .

—Así que no dejaré en paz a este insolente sirviente. ¡Cómo se atreve un sirviente a desobedecer las órdenes de Su Alteza el Príncipe Heredero!

Mientras yo me descuidaba un momento, Seycelo volvió a abofetear a Nox. Como el Príncipe Heredero lo mimaba tanto, se estaba excediendo.

—Ya veo. Tenía ese insignificante poder.

Aunque quisiera entregarle el puesto de Príncipe consorte de inmediato, en momentos como este quería quedarme hasta la muerte. Si solo se hubiera mantenido en silencio, habría estado en un punto intermedio, pero no sé por qué solo decía palabras hirientes y se ganaba el odio.

—Zib, echa inmediatamente al joven Seycelo y prohíbele la entrada al jardín trasero. Además, no olvides informar al Barón Briston sobre la situación actual para que reciba una indemnización del Vizconde Jenica.

El Vizconde Jenica era el padre de Seycelo, y la familia Briston era la familia de Nox.

—¡¿Por qué a mi padre?!

—¿No agrediste al joven Nox? A un joven barón Briston, que no es un plebeyo. Como tú no tienes nada para compensar la agresión, tu padre, el Vizconde Jenica, tendrá que asumir la responsabilidad. ¿O prefieres ser azotado como los sirvientes?

Muchos de los sirvientes y doncellas de El príncipe consorte eran hijos de familias nobles. Familias vasallas o nobles de menor rango que buscaban establecer conexiones. Eran claramente diferentes de los sirvientes comunes. Y Nox era del primer grupo.

—¿Qué vas a hacer?

El rostro de Seycelo se puso rojo y morado. Sus músculos de la mandíbula se contrajeron y sus labios se volvieron blancos, como si estuviera lleno de veneno. De repente, una frase absurda salió de su boca.

—Su Alteza, ¿acaso está padeciendo una enfermedad terminal?

—¡Joven!

—¡Tú cállate! ¡Cuerpo de sirviente, cómo te atreves a meterte!

Zib, horrorizado por la pregunta sin sentido, se indignó, pero Seycelo se puso aún más furioso y gritó. Sabía muy bien por qué este joven omega me decía esas cosas. El "Erendil de antaño" siempre había sido la víctima de Seycelo. Siempre había vivido con miedo de ser abandonado por el Príncipe Heredero si se ganaba su antipatía. Como esa persona había cambiado de la noche a la mañana, podría pensar que se había contagiado de una enfermedad terminal.

—Es conmovedor que te preocunes por mi salud. Gracias a tu preocupación, estoy más fuerte que nunca, así que no te preocupes.

—...¡Por qué me preocuparía por Su Alteza...!

Se acabó el tiempo. Hablar con Seycelo me había dado dolor de cabeza. Realmente era una persona con la que no quería tratar. Toqué el hombro del mocoso que intentaba levantar la voz de nuevo y le susurré en voz baja.

—Cuando llegue el momento, este puesto de Príncipe consorte será tuyo, Seycelo. Así que no es necesario que me vigiles en todo momento.

Seycelo me miró con ojos confusos. No era una mentira. De hecho, yo anhelaba que Seycelo ocupara el puesto de Príncipe consorte . Así, mi miserable destino podría pasarle a Seycelo.

Cuando llegara ese día, me lanzaría todo tipo de maldiciones por haberle entregado el puesto de Príncipe consorte .

—¡Ahhh...! ¡Por qué, por qué hace esto, Su Alteza...!

De repente, Seycelo balbuceó con voz infantil y se desplomó en el suelo. Justo cuando pensé que se había vuelto loco, sentí un escalofrío en la espalda. No era una buena sensación. Esa voz odiosa significaba que...

—¡¿Qué estás haciendo?!

El Príncipe Heredero había aparecido. Una sombra negra me rozó y abrazó el hombro de Seycelo, que estaba tirado en el suelo.

—Snif... Su Alteza... no es nada... todo es culpa de Sey, snif...

Los ojos de Seycelo se enrojecieron en un instante, y grandes gotas de lágrimas cayeron sin parar. No sé cómo era posible que pudiera producir lágrimas tan rápidamente.

—Erendil, te pregunté qué estaba pasando.

La voz de Bessarian contenía una ira innegable. Parecía que no se enfadaría tanto ni siquiera si perdiera un reino.

—¡Es mi culpa! El príncipe consorte tiene razón en estar enfadada. ¡Cómo me atreví a intentar entrar en el jardín trasero...!

—...¿Golpeaste a alguien solo por este miserable jardín trasero? ¡Cómo puede una persona, siendo El príncipe consorte de una nación, ser tan mezquina y codiciosa!

Me empezó a doler aún más la cabeza. ¿Sería correcto que yo lidiara con ellos aquí, o sería mejor dejarlos con sus malentendidos? De todos modos, mis excusas no funcionarían. Ah, entonces la respuesta es, por supuesto, la segunda opción.

—Uf... No me justificaré. De todos modos, el jardín trasero es mi espacio, así que espero que no volvamos a enfadarnos por esto.

En otras palabras, estaba diciendo que se encargara de que su amante no entrara en mi palacio.

—Tsk, qué falta de compasión. Debí haberte reconocido como un ser tan frío antes. Ya está. Te construiré un jardín mucho más hermoso que el jardín del palacio de El príncipe consorte , así que deja de llorar.

Sin más asuntos conmigo, me di la vuelta para ver al Príncipe Heredero ayudando a Seycelo a levantarse. De ahora en adelante, cerraría con llave la puerta del jardín trasero.

Estaba a punto de irme cuando...

—Debí haber escuchado cuando este ‘sirviente’ me regañó para que no me acercara. Snif, si me hubiera dado la vuelta cuando me regañó diciendo que alguien como yo no podía entrar... snif...

Seycelo lloró aún más fuerte, atrayendo la atención de la gente.

—¿Qué dices? ¡Cómo se atreve un sirviente a... a ti...? ¡Al igual que El príncipe consorte , este sirviente es arrogante! ¡Lo castigaré personalmente! ¡Acmon!

El objetivo de Seycelo había sido un éxito. Tanto el Príncipe Heredero como yo estábamos completamente furiosos.

—Qué tonterías dices. No mientas más de la cuenta. Mi paciencia está llegando a su límite.

Bloqueé el paso a Seycelo y lo advertí. De todos modos, a mí, que iba a dejar el palacio, no me importaba, pero no podía permitir que otros sufrieran injustamente por mi culpa, de ninguna manera.

—¡Erendil! ¡Cómo te atreves a amenazarme delante de mí, sin arrepentimiento hasta el final! ¡Este sirviente recibirá tu castigo también!

Bessian agarró a Nox por el cuello directamente. Quería evitar cualquier implicación con él, pero no podía quedarme de brazos cruzados. El inocente Nox sería calumniado y sufriría por este loco juego de amor. Agarré la muñeca del Príncipe Heredero que sostenía a Nox por el cuello.

—Suéltelo. Nox es mi gente. Su Alteza puede castigarme, pero no a mis subordinados. Esa es mi prerrogativa.

Aunque lo dije con valentía, el contacto visual momentáneo con los ojos dorados del Príncipe Heredero me sorprendió y solté su muñeca. Era porque una emoción tan violenta, que parecía asesina, se desbordó. Su determinación de ahogarme en el acto fue bastante impactante.

—Cómo te atreves...

Me estaba retirando un paso para evitar su avance cuando...

¡Plaff!

Un fuerte sonido de impacto resonó en mis oídos, y mi visión giró rápidamente. Sentí un zumbido en los oídos y un dolor ardiente en la mejilla.

—.....

Solo el silencio llenó el jardín trasero. Ni el que golpeó, ni el golpeado, ni los que observaban, todos guardaron silencio. Probablemente porque no tenían nada que decir. Los sirvientes no se atrevieron a intervenir porque parecían tener miedo de sufrir las consecuencias si intentaban detener al Príncipe Heredero enfadado, y yo estaba tan sorprendido que no se me ocurrían palabras. El Príncipe Heredero... bueno, tenía una expresión de asombro por haber golpeado él mismo.

—¡Príncipe consorte !

El primero en reaccionar fue Zib. Me ayudó a levantarme, sorprendido. El siguiente en hablar fue, sorprendentemente, el Príncipe Heredero. Qué podía decir un bastardo que se dedicaba a la violencia doméstica.

—Eren, es tu culpa. Es tu culpa por avergonzarme por un simple sirviente.

La expresión de asombro desapareció en un instante. Y la descarada declaración que salió de su boca fue más indignante que la bofetada.

—Consideraré que el castigo de Nox ha sido pagado con esto. ¿No es suficiente con que El príncipe consorte haya sido humillada por la agresión del Príncipe Heredero? Por lo tanto, también calcularé con precisión el incidente en el que el joven Seycelo agredió a Nox. Como Su Alteza dijo, es natural recibir un castigo si se ha cometido un error.

—¡Eren!

—El valor de la paliza no será barato en absoluto. Ahora me retiro. Vamos.

Me di la vuelta primero. El zumbido seguía en mis oídos y la mejilla me ardía cada vez más con el paso del tiempo, pero caminé sin mostrar nada. No quería parecer ni un poco descompuesto. A mí, el Erendil de ahora, no me importa porque no tengo ninguna expectativa de Bessarian, pero ¿qué habría pasado si la bofetada la hubiera recibido el Erendil del pasado?

El yo de entonces no habría llevado la situación tan lejos, pero el impacto de ser abofeteado por el Príncipe Heredero habría sido enorme. Una bofetada de la persona que más amaba en el mundo. Entonces, ¿y yo ahora?

Por supuesto, yo no amo a alguien como Bessarian, ni siquiera me interesa. Al contrario, ahora mis sentimientos negativos son mucho más grandes.

Ah, no había mencionado esto. Yo, Erendil, soy una persona diferente al Erendil de hace tres o cuatro meses. Completamente.

Mi nombre es Erendil M. Flovis. Soy el Príncipe Heredero Consorte del Imperio Teronia y el segundo hijo del Duque Marcel, el único duque del Imperio.

Si me miraran de lejos, quizás me envidiarían, llamándome un omega perfecto que lo tiene todo. No solo me casé con el hombre que amaba, de una familia envidiable, sino que también obtuve el puesto de Príncipe Heredero Consorte. No ocultaré que yo también viví en esa ilusión hasta que llegué al puesto de Príncipe Heredero Consorte.

Pero si se me diera la oportunidad, renunciaría a este puesto vacío de inmediato. Porque sé bien el precio de haber elegido a un hombre como Bessarian.

Tengo que ver de cerca cómo el Príncipe Heredero, que no me da ni una pizca de afecto, se enamora de otro omega. Mi padre y mi hermano serán decapitados por la conspiración de Bessarian, y todas las propiedades de mi familia serán confiscadas. Y por si fuera poco, en el futuro, Bessarian me venderá, el Príncipe Heredero Consorte, al ‘Príncipe Monstruo’ del país vecino como precio por la derrota en la guerra.

¿Cómo sé de una vida que aún no ha llegado?

No, ya lo he vivido todo. Hablo después de haber sobrevivido a ese tiempo desesperado, a esos días en los que mi sangre se secaba y que eran como el infierno.

Hubo un tiempo en que amaba a Bessarian más que a mi propia vida. No hubo nada que no hiciera para ganarme su corazón, y aunque sabía que él amaba a Seycelo, esperé y esperé, pensando que algún día me miraría.

Sin embargo, el final de ese amor fue la muerte de mi familia y mi propio suicidio. Una vez que Bessarian me abandonó, no había más abismo al que caer. Pensé que era mejor acabar con mi vida que ser vendido a un monstruo de un país vecino y ser humillado, y lo hice en el carroaje mientras me llevaban.

Así fue como morí, y cuando volví a abrir los ojos, había retrocedido más de un año en el tiempo. Y con mi cuerpo intacto.

Esta es la historia de hace tres meses. Algunos podrían decir que estoy loco, pero tres meses fueron tiempo suficiente para confirmar la verdad. ¿Qué más se necesita decir cuando todos los eventos que recuerdo suceden exactamente igual?

Mi padre y mi hermano están vivos y yo he regresado a un tiempo en el que puedo evitar la muerte, fue literalmente un milagro. Por eso no desperdiciaré esta preciosa oportunidad.

Ya no me dejaré arrastrar por alguien como Bessarian, y evitaré la muerte de mi familia. También evitaré el futuro de ser vendido a un monstruo de un país vecino. Y el método que elegí para escapar de este destino fue la huida.

Era la alternativa más realista en la situación actual. Y los preparativos están en marcha sin problemas.

—Príncipe Consorte. ¿Tiene... un momento?

La voz que se coló en mis oídos dispersó mis pensamientos.

—No, no tengo.

—...¿De verdad no tiene? Se ve bastante, bastante bien.

—Solo la persona interesada sabe la diferencia entre estar ocupado y no estarlo. Así que estoy ocupado. Váyase.

—¡Su Alteza! ¡Por mucho que diga eso, es demasiado que diga que está ocupado mientras está tumbado en el sofá comiendo galletas de mantequilla!

No sé por qué ese viejo me molestaba tanto. Que Acmon, el brazo derecho del Príncipe Heredero, me hubiera buscado no era una situación positiva, así que no quería escuchar nada de lo que tuviera que decir.

—¿Acaso lo que tiene que decirme, Acmon, es más útil para mí que estas galletas de mantequilla?

—...Eso... no...

Acmon sacó un pañuelo blanco y se secó el sudor de la frente. Después de haberlo molestado lo suficiente, supongo que debería escuchar lo que tiene que decir. De todos modos, estaba seguro de que ese hombre se quedaría allí hasta que lo escuchara.

—¿Qué pasa?

Me senté correctamente y le ofrecí el asiento del sofá de enfrente a Acmon.

—Es que... los preparativos para el cumpleaños del Príncipe Heredero son un desastre. Como el Príncipe Consorte, que los preparaba, se ha retirado, los empleados están desorientados y no saben qué hacer.

—¿Por qué me dice eso a mí? Debería decírselo a Su Alteza el Príncipe Heredero. O si no, consulte con Su Majestad la Emperatriz.

Probablemente sí era un desastre. Como yo solo había recibido y verificado las muestras de todos los artículos y aún no había hecho ningún pedido final, era natural que a primera vista pareciera que no se había preparado nada. Si Acmon empezaba ahora a comparar y preparar empresa por empresa, probablemente terminaría para el cumpleaños del año que viene. No pasaría nada grave si no se celebraba una fiesta de cumpleaños por un año.

—¡Sería un desastre si Su Majestad la Emperatriz se enterara! De todos modos, ya está disgustada con Su Alteza el Príncipe Heredero por el problema de nuestro Seycelo...

Acmon habló con una voz particularmente lamentable.

—¿Nuestro, joven Seycelo? ¿Parece que le ha tomado mucho cariño?

—¡N-no es eso...!

—Cualquiera diría que es de su familia, Acmon.

Parecía que si exprimía el pañuelo de Acmon, el sudor saldría a chorros. Estaba avergonzado, con el rostro ennegrecido.

—Siempre me da pena que usted, que tanto se esfuerza bajo las órdenes de Su Alteza el Príncipe Heredero, quiera ayudar un poco con los preparativos del cumpleaños...

—¡Su Alteza! ¡Gracias! ¡De verdad, gracias!

—...pero no será necesario.

—¿Sí...?

—Podría pedir ayuda a su 'joven Seycelo'. No me involucraré en absoluto, así que retírese.

Me volví a tumbar en el sofá, puse la caja de galletas de mantequilla sobre mi estómago y saqué una a una. Pensé si los bordes dorados de la decoración del techo eran de oro real, me tapé los oídos y me metí una galleta en la boca. Si fuera oro de verdad, también tendría que quitármelo... Le pediré a Zib que suba más tarde.

Acmon probablemente volverá a buscarme pronto. Justo antes de que las cosas empeoren. Decidiré si lo ayudo o no en ese momento. ¿Por qué lo ayudaría? Esa es la clave para sobrevivir en el palacio imperial. No confíes en nadie y hazte amigo de cualquiera.

—Aquí tiene el ensayo de reflexión, Su Alteza.

Dejé el fajo de pergaminos sobre el escritorio de Bessarian. Llevaba varios días escribiendo ese ensayo.

—¿Estás jugando conmigo, Erendil?

La voz de Bessarian se torció al hojear los pergaminos que le había entregado. No sabía por qué estaba tan enojado, como un adolescente. Ahora que lo pensaba bien, ¿qué le gustaba al yo del pasado de un tipo así? ¿Será que uno solo madura después de morir una vez?

—¿Por qué dice eso?

—¿Me lo preguntas porque no lo sabes? ¡Te pedí que escribieras treinta hojas de auto-reflexión, y me traes una letra por cada hoja de pergamino! ¡¿Te estás burlando de mí?!

¡Pum!

Bessarian golpeó el escritorio con la palma de la mano, como si aplastara un insecto.

Me dolía la muñeca, así que hice un poco de trampa. De todos modos, era un ensayo de reflexión sin una pizca de sinceridad, ¿qué cambiaría si escribiera unas cuantas hojas?

—Usted no me dijo de qué tamaño debía ser la letra, ¿verdad? Solo prolongaría el período de escritura del ensayo, ¿por qué iba a molestarle a propósito? Es un malentendido.

‘No será tan estúpido como para no darse cuenta del significado de esta resistencia.’

—¡Este precioso pergamo de la más alta calidad! ¡Cómo es posible que una persona como el Príncipe Consorte lo use de forma tan derrochadora! ¡¿Acaso no sabe que todo esto es el sudoroso impuesto de la gente del imperio?!

—.....

Me quedé sin palabras por un momento. Había tantas cosas increíbles que escuchaba que no sabía qué responder. Incluso el rostro de Seycelo, que estaba sentado en un rincón de la oficina del Príncipe Heredero jugando solo, no era muy diferente al mío. Eso significaba que cualquiera que lo escuchara pensaría que era una tontería. No sabía por qué de repente hablaba de la gente del imperio.

—Su Alteza. Fue usted, el Príncipe Heredero, quien ordenó que se usaran treinta hojas de este precioso pergamo de la más alta calidad al día para el ensayo de reflexión. Si no hubiera ordenado un ensayo de reflexión, no habría habido necesidad de desperdiciar pergamo. Si una persona realmente se arrepiente, ¿no sería lo mismo escribir una hoja que treinta?

—¡Es...!

El Príncipe Heredero estaba a punto de gritar con furia, pero cerró la boca.

—Uf... De acuerdo. Haré una excepción solo por esta vez. Puedes dejar de escribir el ensayo de reflexión.

En realidad, yo esperaba que el Príncipe Heredero reaccionara así. ¿Por qué? Porque Acmon ya me había buscado tres veces al día. En el almuerzo de hoy, casi se arrodilla en el suelo llorando, y apenas lo detuve. Si los preparativos del cumpleaños estaban tan mal, el Príncipe Heredero no podía no saberlo.

—Así que, Erendil. Lo que estabas preparando...

Justo cuando el Príncipe Heredero estaba a punto de decir algo descarado.

—¡Quítate! ¡Tengo algo que decirle directamente a Su Alteza el Príncipe Heredero! ¡Apártate ahora mismo!

Un hombre corpulento abrió la puerta de la oficina del Príncipe Heredero a la fuerza y entró. Cinco guardias intentaron detenerlo, pero no pudieron con el hombre de mediana edad. El hombre que entró era alguien muy familiar para mí.

—...Pa-padre...?

Sebenius Marcel, el Duque, mi padre.

—¡Duque Marcel! ¡¿Qué está haciendo?!

El Príncipe Heredero, que se había levantado de su silla, gritó en voz alta.

—¡¿Y qué está haciendo Su Alteza?! ¡¿Ha confinado a mi hijo?! ¡Confinamiento, confinamiento! ¡¿Qué tonterías son esas?!

Pero mi padre no era una persona común. Gritó tan fuerte que hizo temblar el cielo y golpeó el escritorio del Príncipe Heredero con un ¡Pum! Fue una fuerza tremenda. Tanto que Bessarian se desplomó en su silla.

—Ejem. Duque Marcel. ¿Cómo es posible que un duque como usted sea tan descortés? ¡¿Cómo se atreve a levantar la voz delante del heredero real de esta nación?!

Bessarian se recuperó más rápido de lo esperado. O quizás no quería parecer débil ante su amante, que estaba sentado en un rincón de la oficina, inmóvil como una pieza de decoración.

—¿Ha dicho descortesía? ¡En ninguna parte de la historia del Imperio se menciona que un Príncipe Heredero haya confinado a su Príncipe Consorte! ¿Me va a confinar a mí también porque levanté la voz? ¡¿O me va a decapitar?!

—¡Este...!

Sebenius Marcel, el Duque. El señor de los Dominios Marcel, no se intimidaba ante el Príncipe Heredero y decía lo que pensaba por una razón.

—Por el nombre de Sebenius Marcel, le prometo que se arrepentirá amargamente, Su Alteza. La familia Marcel nunca ha faltado a una promesa.

Él era el único duque del Imperio Teronia, y el poder más grande después del Emperador. A diferencia de otros nobles a quienes el Emperador les había otorgado feudos, los Dominios Marcel eran enteramente tierra del clan Marcel. Gracias a la inmensa ayuda en la fundación del Imperio Teronia, habían obtenido una autonomía considerable. Por eso, era la única región que ni siquiera el Emperador podía tocar a la ligera.

Los vastos dominios eran fértiles y abundantes, con comida de sobra, y económicamente muy prósperos gracias al comercio con las tribus del desierto del norte. Además, poseían cerca del 40% de las fuerzas privadas de todos los nobles del Imperio y eran el punto central de la facción anti-guerra, opuesta a la Familia Imperial.

Además, el Duque Marcel, cuya influencia del Emperador había disminuido considerablemente, pagaba muchos más impuestos de los obligatorios, lo que hacía próspero al Imperio Teronia. Por eso podía presentarse con tanta autoridad.

A pesar de tener un padre tan formidable, mi trágico final se debió enteramente a Bessarian. Ciego por la riqueza y las tropas del duque, él acabó con la familia Marcel mediante conspiraciones viles, y se apoderó de todo lo que poseían. Como resultado, en el momento crucial, no tuve a nadie que me ayudara.

Miré de reojo el rostro del Príncipe Heredero y era un espectáculo. Apretó los dientes, haciendo que los músculos de su mandíbula sobresalieran, y sus ojos ardían como si las llamas fueran a brotar. Pero luego, con su expresión recomuesta, abrió la boca.

—...Es un malentendido, Duque. ¿Cómo podría yo confinar a un Duque que es el viejo amigo de Su Majestad el Emperador y mi suegro? El confinamiento del Príncipe Consorte... en realidad no es un confinamiento. Le di un descanso porque parecía que Erendil estaba demasiado abrumado por el trabajo.

‘...¿Qué?’ Acababa de descubrir el secreto de mi confinamiento que ni yo mismo conocía. Saber que tenía un significado tan profundo, me hace ver a Bessarian de otra manera. Parece que en cuanto a descaro, debe ser el primero del país.

—...¿Quiere que le crea eso, Su Alteza? ¡Mire, mire! ¡Corre un rumor por toda la capital de que lo encerró por haber herido el orgullo de Su Alteza delante de su amante!

En momentos como este, me da miedo el mundo, o más bien... las personas. Allí solo había gente que era como la mano derecha del Príncipe Heredero y mí, y no sé cómo se filtró la historia. Ah, si Seycelo lo hizo circular a propósito, entonces tiene sentido.

—Todo eso es un malentendido. Príncipe Consorte, ¿no es así?

De repente, una bomba cayó en mi regazo. ¿Qué demonios estaba pensando Bessarian al decir algo así? Por supuesto, el Erendil de hace tres meses sin duda se habría puesto del lado del Príncipe Heredero y habría dicho una serie de mentiras. Pero al verlo actuar así sabiendo mi comportamiento actual, no sé si llamarlo valiente o un loco.

—¿De verdad, Su Alteza?

La voz de mi padre al dirigirse a mí, su hijo, era muy diferente. Era, como siempre, una voz amable y cálida. Ahora, por fin, siento el amor devoto en esa voz. Un amor tan grande como para irrumpir sin miedo en el palacio del Príncipe Heredero.

Pensé por un momento. ¿Cómo podría sacar la máxima eficiencia de esta situación? Todo tipo de ideas me vinieron a la mente en un instante.

—Es... que sí, levanté la voz, padre.

Mi padre, con una expresión de "claro que sí", estaba a punto de explotar de ira. Rápidamente abrí la boca de nuevo antes de que arrancara la cabeza al Príncipe Heredero.

—Pero eso ya está todo arreglado. Fue solo un simple desacuerdo. Y también es cierto que Su Alteza se preocupó de que yo descansara porque parecía estar muy cansado por el trabajo.

—...¿De verdad?

La expresión de mi padre y la de Bessarian se volvieron similares. Ambos tenían una cara de incredulidad ante lo que había salido de mi boca. Qué clase de basura de Príncipe Heredero sería para que mi padre reaccionara así. Y Bessarian, ¿por qué te sorprendes también...? ¿No esperabas que yo lo defendiera tanto? Hace tres meses, esto era algo cotidiano.

—De verdad. Se llevó los materiales de socorro para las tierras afectadas por el tifón y la gestión de las instalaciones de acogida de refugiados, ¡diciendo que él mismo se encargaría!

Esta vez, le di una indirecta al Príncipe Heredero. Que pagara el precio por haber accedido a mi mentira con esto. Ayudar a los demás es algo muy gratificante, así que espero que el Príncipe Heredero lo experimente.

—...Así es. Yo... ah, así lo hice.

—Además, como parecía cansado, me regaló un collar de diamantes tan grande como un puño y un sapo dorado más grande que mi cabeza. Su Alteza se preocupa mucho por mí.

‘No pensará que me conformaría con unas pocas tareas, ¿verdad?’

—¡Ah, incluso me dio la villa del balneario directamente bajo el Príncipe Heredero en el este del Imperio, me emocionó tanto!

—¡Eren! ...dil.

Hasta ahí, el Príncipe Heredero se encabronó y quiso reaccionar, pero luego se recompuso y bajó la voz.

—¡Ah! ¡Lo siento, Su Alteza! ¡Usted quería dármelos en secreto y lo he revelado todo...!
¿No es así, Su Alteza?

El Príncipe Heredero me maldijo con la mirada. ‘¿No es esto demasiado para sacarte provecho por una nimiedad?’ Así que yo también respondí con la mirada.

‘Si no le gusta, váyase a la mierda. El que pierde es usted.’

Afortunadamente, el Príncipe Heredero entendió mi mensaje.

—...Así es. Así que no se preocupe, Duque. Las historias pequeñas se extienden como una bola de nieve, ¿no es así?

—Mmm... ¿Es así...?

Mi padre no pareció creerse nuestra patética actuación. De hecho, no solo no se coordinaban bien, sino que cualquiera que conociera sus personalidades habituales nunca se lo creería. Era como tapar el sol con un dedo.

—Lo siento. Cometí una falta de respeto, Su Alteza el Príncipe Heredero. Por favor, castígueme.

—Ja, ja. ¿De qué habla, Duque? Castigar a mi suegro es inaceptable. Ja, ja, ja...

‘Es que no tiene el coraje de hacerlo. Rata despreciable.’

—Entonces, vámonos, padre.

Habiendo obtenido todo lo que quería, tomé la mano de mi padre y me dirigí al palacio del Príncipe Consorte. Venir corriendo así al enterarse de mi encierro, algunos dirían que es una imprudencia. Pero ahora mismo, la excesiva atención de mi padre es todo lo que me importa. ¿Por qué en el pasado no supe apreciar este valor? El tiempo que perdí enamorado de Bessarian es demasiado lamentable.

—¿Qué le dije? ¿No le dije que el Príncipe Heredero solo lo estaba usando? Mire. ¡Mire cómo está ahora que se casó!

Mi padre se había opuesto firmemente a mi matrimonio con el Príncipe Heredero. Había la posición de la familia como facción anti-imperial, pero la razón principal era que no quería casarme con un tipo extraño. Quizás mi padre ya había percibido la verdadera naturaleza de Bessarian en ese momento. Que ese matrimonio finalmente se llevara a cabo fue porque yo lloré y armé un escándalo diciendo que me moriría.

Mi padre no tuvo más remedio que aceptar la propuesta del Emperador. Probablemente porque me amaba demasiado.

—Lo siento. Me puso en muchos problemas por mi culpa, ¿verdad?

Gracias a eso, el Emperador y el Príncipe Heredero, sentados sin hacer nada, se hicieron con el líder de la facción anti-imperial, y la posición de mi padre se volvió algo ambigua. Aunque nominalmente era un encuentro de reconciliación, el hijo del líder de la facción anti-imperial había sido tomado como rehén.

—...¿Te sientes mal, Eren?! De, de repente, ¿qué estás diciendo...?

Mi padre se sorprendió tanto con mi disculpa que parecía haber visto un fantasma. Tanto que incluso olvidó el tratamiento formal que siempre usaba.

—No es eso, mmm... supongo que he madurado. Ahora, por fin, veo el mundo con claridad.

—.....

—Lo siento... padre.

Mi padre apretó los labios. Era difícil leer sus emociones en su expresión. A primera vista, parecía tan enojado como cuando trataba con el Príncipe Heredero, y a veces parecía tierno y luego triste. Parece que todavía no conozco bien a mi padre.

Pero de repente, mi padre sacó un pañuelo y presionó mis ojos.

—¿Por qué...?

Sorprendido, me toqué los párpados y solo entonces me di cuenta de que mis ojos estaban húmedos. Parece que las lágrimas me brotaron porque todavía no puedo creer que pueda ver el rostro de mi padre tan a salvo. Lloraba porque me arrepentía de la elección tonta que lo llevó a su trágica muerte, un padre insustituible. Y porque estaba tan agradecido y aliviado de que se me hubiera dado otra oportunidad.

—No se preocupe, Su Alteza. Este padre lo protegerá pase lo que pase.

La voz de mi padre tembló un poco. Esa vibración se extendió a mi pecho. Ahora lo entiendo. Las palabras de mi padre eran una fuerte voluntad de arriesgar su propia vida por mí. Ojalá no tuviera que arriesgar su vida por mí... Esta vez, me aseguraré de proteger a mi padre.

—Ahora debo irme, Su Alteza. Si me quedo mucho tiempo, solo se generarán rumores inútiles.

Como si nunca hubiera flaqueado, mi padre se alejó sin mirar atrás.

—¡Ah, padre!

Lo detuve antes de que saliera de la habitación. Mientras se acercaba de nuevo, me aclaré la garganta y calmé mi corazón. Como había coincidido con mi padre, decidí contarle la historia que tenía pendiente.

—Diga, Su Alteza.

Pero al momento de querer hablar, las palabras no me salían. No importaba cuánto lo pensara, sonaría como una locura.

—¿Su Alteza?

—Ah, eso... tengo una pequeña petición.

—¡Petición! ¡Diga lo que sea con confianza! Lo que sea, este padre lo hará por usted.

Mi padre se alegró y me dio la bienvenida como si hubiera escuchado una noticia esperada.

—Ejem, tengo un trato importante que hacer.

—¿Su Alteza? ¿De qué trato habla?

—Es... nanas.

Mi padre se quedó con una expresión de asombro. Parecía que no encontraba las palabras para responder. Lo entiendo. Un Príncipe Consorte de repente quiere hacer un trato y saca el nombre de una hierba, debe ser sorprendente.

Mi padre abrió la boca cuando mis ojos deambulaban por todas partes por la vergüenza.

—¿Esa hierba, dice...?

—Es una hierba medicinal, padre.

—...Sí, entonces, ¿cuánto...?

—Tanto como sea posible. Lo más que pueda conseguir. Pero hay algo importante. Nadie, absolutamente nadie, debe saber que mi padre compró nanas.

Mi padre, aunque seguramente tenía muchas preguntas, asintió sin hacer más.

—No se preocupe por eso.

Nanas. No sé cuándo, pero en el futuro será de gran ayuda. Quizás incluso podría ganar una cantidad astronómica de dinero. De todos modos, si las cosas siguen como recuerdo del futuro, sin duda será de gran ayuda. Aunque no todos los eventos ocurren al mismo tiempo que en mi vida anterior, los eventos importantes sí suceden.

Después de terminar de hablar, mi padre se fue de inmediato. Su gran figura, al alejarse, me pareció de alguna manera inestable. ¿Será porque conozco el terrible destino que le espera a mi padre?

Un destino miserable, morir decapitado por mi estupidez. Esta vez, por favor, eso no debe suceder.

Capítulo 2: León, el primer comerciante de bienes para adultos en el continente.

Procedo con la traducción, manteniendo el género masculino para Erendil y sin usar negritas, como has solicitado.

—Zib, tengo que ir a la calle Fisher, así que prepárate.

—...¿Necesita algo en particular?

—Sí. Ningún sombrero me gusta. Voy a ir yo mismo para tomar aire fresco. Volveré pronto, así que prepárate en silencio.

—Sí, Su Alteza.

Zib y yo intercambiábamos bromas, asegurándonos de que ningún otro sirviente o criada pudiera entender. De hecho, decir "vamos a la calle Fisher" era una contraseña. Un código secreto que solo Zib y yo podíamos entender.

—¡Su Alteza! Yo también iré. ¡Es peligroso que vaya sin escolta!

Cuando me cambiaba a una vestimenta noble común para salir del palacio, Nox se metió sin tacto. El chico es bueno, pero a veces no tiene ningún tacto.

—Está bien, Nox. Es justo al lado del palacio imperial. Tú, revisa la lista de mis invitados para el cumpleaños del Príncipe Heredero. Eso es más urgente.

—...Si es tan urgente, ¿por qué no termina eso y luego va...?

—¿Qué?

—¡Ah, no, no! ¡Que le vaya bien, Su Alteza! Ja, ja.

¿Cómo iba a interesarme ahora por el cumpleaños de ese bastardo del Príncipe Heredero? Si fuera por mí, le prendería fuego al palacio del Príncipe Heredero y lo convertiría en un campo de batalla.

Salí del palacio en secreto, llevando solo a Zib y a dos caballeros de confianza de la Casa Ducal como escolta. Era un asunto importante que nadie debía descubrir.

La calle Fisher, la zona más concurrida de la capital imperial, estaba repleta de tiendas y multitudes. Zib y yo nos mezclamos con la gente y nos detuvimos frente a un restaurante. Un establecimiento destrozado que, a pesar de la gran afluencia de gente, solo tenía moscas. Debajo, en el sótano, estaba mi gran caja fuerte.

—Uf... Ya he llenado la mitad...

Guardé el sapo dorado y el collar de diamantes que le había sacado al Príncipe Heredero en la caja fuerte y eché un vistazo. El amplio interior solo estaba ocupado a medias. Y la mayoría de las cosas eran sedas o grandes adornos, así que en realidad no había mucho que valiera dinero. Claro, aun así, probablemente sería suficiente para vivir sin problemas toda la vida, pero ya que estoy, la llenaré un poco más antes de dejar el palacio. Tengo que rebuscarlo todo antes de escapar.

—Vámonos.

—Uf... Cada vez que vengo aquí, siento que el corazón me va a estallar. ¡Parece que me he convertido en un espía!

—Esa es una buena actitud. Estate siempre alerta y mira bien si alguien te sigue. Si nos descubren aquí, de verdad... tú y yo moriremos, ¿entiendes?

Asusté a Zib con firmeza y salimos del restaurante a la calle. Parecía mucho más concurrido de lo habitual, como si muchos nuevos comerciantes hubieran llegado. La vitalidad de la calle me contagió y hasta pensé en hacer compras de verdad. Ahora que lo pienso, no sé de qué me divertía en el pasado. Las únicas compras que hacía eran regalos para Bessarian, y casi nada para mí.

Estaría bien comprar algo si encontrara algo interesante.

—¿Eh...?

Al pasar por un puesto ambulante, descubrí algo que me llamó la atención. Era un anillo fino, pero en lugar de tener una joya incrustada, tenía una especie de campanilla colgando de un hilo, un diseño inusual. La gema roja al final brillaba intensamente con la luz del sol, muy resplandeciente.

Me di la vuelta por completo y examiné detenidamente el par de anillos.

—¿Interesado? ¿Le gustaría probárselo?

Me giré hacia el dueño del puesto para decir que sí me lo probaría. Pero...

—¿Quiere que se lo ponga? Soy muy bueno en eso.

Esta vez, mi mirada fue capturada por el dueño del puesto.

...Es demasiado... guapo. ¿Por qué... por qué, cómo puede alguien ser tan guapo...?

—...Por favor, sí.

Yo también tengo manos. Podría habérmelo puesto yo mismo, pero la petición salió sola. Era una cara que no dejaba otra opción.

Estiré mi mano derecha y el hombre guapo me dedicó una sonrisa perfecta. Al ver cómo sus comisuras se curvaban tan bonito, parecía una persona acostumbrada a sonreír. Sentí la impulsiva necesidad de estirar un poco más el brazo y presionar con la punta de mis dedos sus labios, que parecían suaves.

A simple vista, era un alfa que probablemente era muy popular. Eso, si mi mirada no podía apartarse de él.

Una vez que mis sentimientos por Bessarian se habían enfriado por completo, me di cuenta de que había muchos hombres más guapos y maravillosos, y este hombre era el mejor de todos.

—Es la primera vez que veo a un joven omega tan descarado. ¡Así es! ¿En qué época vivimos? Los omegas también deberían comprar lo que quieren directamente y ser proactivos, por supuesto.

Probablemente lo decía porque la mayoría de los nobles no compraban en los puestos ambulantes.

Pero no sé si eso era un cumplido o no. Dependiendo de cómo lo escucharas, parecía una burla... De todos modos, como parezco un omega proactivo y descarado, creo que sí

era un cumplido. Aunque sea una adulación común de un vendedor ambulante, no puedo evitar preferir escuchar cumplidos. Quizás solo me gustaba su voz.

¿Cómo podía tener una voz tan hermosa? ¡Era increíble que un sonido tan profundo y bajo pudiera escucharse tan claro! Sentí que la fatiga auditiva de toda una vida se disipaba, pero escondí mi corazón lo más que pude. Tenía que mantener la compostura.

—Es obvio. No hay necesidad de esconderse para comprar algo así.

Con la mirada le pregunté hasta cuándo debía mantener la mano extendida. Quería que me pusiera el anillo rápido, pero de repente, una mano grande entrelazó sus dedos entre los míos.

—Es un cliente muy agradable después de mucho tiempo. Realmente es magnífico, señor.

Y en un instante, se acercó por detrás y me abrazó por la cintura. En el segundo en que todo esto ocurrió, todo tipo de pensamientos pasaron por mi mente.

‘¿Y si es un asesino que busca mi vida?’

‘¿Por qué tiene el brazo tan fuerte y estable?’

‘No querrá tomarme como rehén para extorsionarme, ¿verdad?’

‘Miren lo duros que tiene los músculos del pecho. Parece que estoy apoyado en una pared.’

Pensamientos como esos me cruzaron la mente. Aunque se mezclaron algunas tonterías en el medio, la verdad es que me preocupaba que se presentara una situación peligrosa.

—¡Qué, qué está haciendo!

Oí el sonido de espadas desenvainándose a lo lejos. Antes de que los caballeros, pensando que estaba en peligro, se lanzaran, le hice una señal rápida a Zib. Para que no se movieran imprudentemente y lo provocaran. Si llevaba algún arma peligrosa, mi vida estaría en riesgo.

—Sea sincero.

El hombre acercó sus labios a mi oído. Al estar tan cerca, un aroma mezclado a hierba seca y cuero me llegó a la nariz. Incluso en ese momento, pensé que el aroma combinaba muy bien con su voz.

Un murmullo bajo susurró en mi oído.

—¿Le gusta este objeto, o está interesado en este ‘objeto’ de aquí? Tiene los ojos llenos de intenciones oscuras.

El ‘objeto’ al que se refirió el hombre primero era el anillo. Y el segundo ‘objeto’ al que se refirió... sin duda era su pene. ¿Cómo lo sabía con tanta seguridad? Este loco con una cara tan recta me había agarrado la mano para que tocara su pene, así que era imposible no saberlo.

¡Ah...! ¡De verdad, entre los alfas guapos, no hay ninguno cuerdo! ¡Este tipo es igual que Bessarian!

—De hecho... es que...

Tranquilamente, me di la vuelta y me quedé de pie frente al mercader. El tipo no ocultaba sus ojos, que parecían esperar algo.

—Al principio, estaba interesado en el primer objeto. Pero...

Agarré la parte delantera de sus pantalones y la acaricié suavemente varias veces. El volumen de esa masa increíblemente grande que sentí en la palma de mi mano me sorprendió tanto que casi grito, pero hice todo lo posible por no mostrarlo. Sentí que el interés que no tenía empezaba a surgir, así que sacudí la cabeza con esfuerzo para alejar esos pensamientos.

¿Por qué, cómo puede alguien ser tan grande...? ¿Es su muslo? Sí. Debe ser su muslo.

—¡Ejem, ahora no tengo ningún interés!

Con todas mis fuerzas, le di un rodillazo en la entrepierna.

—...¡Ah, agh!

Pero el gemido salió de mi boca. Pensé que chocaría con una parte blanda del cuerpo, pero mi rodilla golpeó un lugar tan duro como el hierro. Al volver a mirar, la gran mano del hombre cubría la parte delantera de sus pantalones. Es decir, lo que había pateado era su puño.

—Qué problemático. No tengo la costumbre de excitarme cuando me golpean. Pero si el joven caballero lo desea, haré mi mejor esfuerzo para simularlo. Ja, ja.

¡Ese descarado...! Quería mantener mi compostura, dado mi estatus de Príncipe Consorte, pero no dejaba de invocar al yo que vivía en los Dominios Marcel. ¡¿Cree que me dejaré tratar así?!

—Zib.

Llamé a Zib con voz baja y también hice una señal a los caballeros que estaban unos pasos detrás de él. Para que acusaran inmediatamente a este gambero de insultar a la realeza. No, iba a hacerlo. Hasta que Zib abrió la boca.

—Sí, joven amo. ¿Debo torcerle el cuello a este bastardo y metérselo por el culo de una vez?

—.....

—.....

Tanto yo como el gambero comerciante nos quedamos en silencio ante las palabras de Zib. Yo lo vi. El tipo del comerciante tragó saliva, su nuez de Adán moviéndose.

La excesiva especificidad del ejemplo me hizo sentir escalofríos, como si no fuera algo que acababa de ocurrírsele.

—¡No, no! Está bien. Retírense un momento.

Cancelé la acusación de insulto. La verdad es que sentía una atmósfera poco natural desde hacía un rato, y ahora entendía su verdadera naturaleza.

La calle Fisher estaba abarrotada de gente. Como la calle más concurrida de la capital imperial, tanto las tiendas como los puestos estaban llenos de gente. Sin embargo, solo el puesto de este hombre no tenía clientes. A pesar del alboroto que estábamos armando, ni siquiera una mosca se acercaba, y mucho menos una persona.

Si lo dejaba solo, su negocio se iría a la ruina y lloraría a lágrima viva, así que no parecía necesario que yo me encargara de él.

—Parece que es un joven amo con bastante autoridad.

—Has visto bien. Considera un golpe de suerte haberme conocido. Si hubieras tratado así a otro noble, diez vidas no te habrían bastado. Parece que vienes de otro país, pero yo no soy tan cruel como para acabar con la vida de alguien que ni siquiera tiene negocio. Así que, ¡nunca más, jamás! No hagas, no ha, no ha... hagas...

Empecé a sermonear, pero no pude terminar la frase. Fue por la extraña escena que captó mi atención. La parte delantera de los pantalones del comerciante sobresalía excesivamente. Parecía como si hubiera metido un brazo dentro y estuviera haciendo una broma. Moviendo los dedos como si saludara.

—Uf... Ya he terminado. Parece que me equivoqué, así que me disculpo. No tengo la costumbre de acosar a personas desinteresadas, así que no se preocupe.

¡No! ¡No te equivocaste! ¡Ahora que lo pienso, sí estaba interesado en “ese objeto”! Quise gritarlo, pero me contuve con fuerza. ¡No soy acaso Erendil M. Flovis, el Príncipe Consorte del Gran Imperio Teronia! No podía coquetear con un simple comerciante de la calle.

Sin embargo, es natural que los humanos tengamos curiosidad por lo desconocido, así que no me culpen.

—...Zib, vámonos.

Me di la vuelta, pero extrañamente, mi boca tenía un sabor amargo. ¿Por qué...? ¿Por qué... no puedo dar un paso?

—Espere. Esto se lo daré de regalo. A cambio, solo dígame su nombre, joven amo.

La voz del hombre, que hasta hace un momento estaba llena de picardía, se volvió seria. La atmósfera que emanaba de él cambió por completo. Con una actitud tranquila y solemne, como si fuera otra persona, me preguntó mi nombre. Viéndolo ahora, no podía simplemente descartarlo como un pervertido comerciante callejero. Exudaba un aura más noble que la de un noble.

—¡Cómo se atreve un plebeyo a preguntar el nombre de un noble! ¡¿No puedes irte a la mierda antes de que te clave una espada grande en el ano?!

—Cállate, Zib.

Detuve a Zib, que parecía a punto de arrancar el pelo del vendedor ambulante, y abrí la boca. Mi nombre... Por supuesto que no debía decírselo...

—Eren. Mi nombre es Eren.

—Eren.

Por muy ridículo que parezca, quería oír mi nombre pronunciado por la voz del hombre. Como esperaba, era una voz agradable que me hacía cosquillas en el pecho. Le di mi nombre solo por curiosidad, y como no era mi nombre real, no había problema.

Tomé los dos anillos que me dio y me di la vuelta. Era bastante peculiar que fueran dos anillos en un solo par, no uno. Aunque me había enojado un poco, creo que lo recordaré como un incidente interesante.

¿Debería haberle preguntado su nombre también? No. ¿Para qué iba a querer saber el nombre de un simple comerciante?

—Ah... Vaya.

En el camino de regreso al palacio imperial, me puse el anillo que el hombre me había dado, pero mi dedo quedaba holgado. Además, era una estructura que se abría por el medio al tirar de ambos lados y se cerraba al soltarlo. ¿Quizás me lo dio porque era un anillo defectuoso?

Con un agujero tan grande, parece que es un anillo para alfa... Como no tengo ningún alfa a quien dárselo cerca, se lo daré a mi padre más tarde. O sería bueno ponerlo en la subasta benéfica imperial cuando se celebre. Aunque no sé a qué alfa le gustaría este diseño.

—Los invitados importantes se alojarán en el palacio principal, y las demás delegaciones o invitados personales se dividirán entre el palacio del Príncipe Heredero y el palacio del Príncipe Consorte.

—¡Sí, Su Alteza!

—No te preocupes por la comida y la bebida de la fiesta, la jefa de las damas de compañía y yo ya lo tenemos preparado.

—...Príncipe Consorte...

Ugh.

—No me mires así, Acmon. Parece que voy a perder las ganas de ayudar.

Una vez que se levantó mi confinamiento, no había forma de que no hiciera mi trabajo. Claro, aunque nadie podía decirme nada si no me encargaba del cumpleaños del Príncipe Heredero, no pude seguir ignorando el hecho de que los rostros de Acmon y los sirvientes del palacio del Príncipe Heredero se habían puesto amarillos y luego negros.

—Ejem. Si tanto lo agradeces, aceptaré tu buena voluntad, Acmon.

—...¿Buena voluntad?

—Buena voluntad.

—No entiendo lo que quiere decir... ¿Necesita algo en particular?

—¡Vaya! ¡Cómo que necesitar! No digas tonterías. Esto es solo un ejemplo, así que no te lo tomes a pecho. ¡De ninguna manera significa que yo lo quiera, ¿entendido?!

—Por supuesto, Su Alteza.

Después de sentar bien las bases, abrí la boca. ¿Creía que iba a asumir una tarea tan molesta solo por altruismo?

—Al Príncipe Heredero siempre le llegan muchos regalos por su cumpleaños, ¿verdad?

—Así es, ¿verdad?

—He oído que los regalos de mala calidad que Su Alteza no acepta directamente se acumulan en el almacén... ¿No sería mejor usarlos de forma más eficiente?

—...Ah...

—¡No me malinterpretes! ¡De ninguna manera quiero decir que no lo registres y lo metas a escondidas en mi almacén! ¡Absolutamente no! ¡No quiero decir que nadie de mi palacio, ni yo, deba saber cuándo vienen a dejarlo!

—...E-eso, supongo... Por supuesto...

Un tipo con buen ojo acumularía una buena cantidad. Y como le dije que lo dejara sin que yo lo supiera para que no me culparan más tarde, no tengo que preocuparme si el Príncipe Heredero se entera. La mayoría serán sedas o joyas de calidad inferior. Claro, de calidad inferior para el Príncipe Heredero, pero suficientes para mi fondo de escape.

—Bien. Puedes retirarte. Ahora tengo mi hora del té de la tarde.

—Sí... De todos modos, gracias por su ayuda, Su Alteza.

Hoy había pedido que prepararan magdalenas, así que tenía que comer mi merienda antes de que se enfriaran. Las magdalenas dulces que se derretían en la boca eran realmente exquisitas. Agité la mano para despedir a Acmon.

—El cumpleaños del Príncipe Heredero está muy cerca. ¿Su Alteza no va a preparar un regalo?

Nox, que había estado esperando con tacto, trajo una bandeja con magdalenas y té de melocotón. Al ver la montaña de magdalenas, me sentí en paz. La felicidad no es tan complicada.

—¿Regalo? ¿Recuerdas lo que recibí en mi cumpleaños el año pasado?

—...¿Un libro, tal vez?

—Eso fue hace dos años. El año pasado recibí un pañuelo.

—¡Ah! ¡El Príncipe Heredero le regaló un pañuelo que usó en la caza por su cumpleaños, es cierto! ¡Recuerdo que Su Alteza se alegró tanto que hasta se le humedecieron los ojos!

...Erendil del pasado, arrodíllate. ¿Por qué te alegras de recibir algo así? Ahora que lo pienso, es un recuerdo vergonzoso y humillante.

De todos modos, así fue. Ese bastardo sinvergüenza siempre me daba cosas inútiles como regalo en cada cumpleaños. Pañuelos, botones, organizadores de documentos, libros de astronomía, etc. Sin duda, agarraba cualquier cosa que tuviera a mano y me la daba.

Y aun así, yo, tonto, pensaba que tenían un gran significado y los atesoraba como si fueran tesoros. Por ejemplo, el botón lo interpretaba como una señal de que siempre estaríamos juntos, como el botón de su ropa, una interpretación completamente descabellada.

Por el contrario, yo siempre preparaba anillos o pasadores de corbata hechos con joyas preciosas, zapatos o cinturones hechos por artesanos... Incluso una vez me gasté mi dinero personal para construir una villa y regalársela.

—¿Y aun así tengo que preparar un regalo?

—...No. Creo que no hace falta que se moleste. Ja, ja, ja.

Nox se rio a carcajadas y se sentó frente a mí, cogiendo una magdalena. Llevábamos un buen rato tomando el té y quejándonos del Príncipe Heredero.

—...Eh, Su Alteza... ¿Por qué está esto aquí?

Nox preguntó, sosteniendo mi juego de anillos. El anillo que el vendedor ambulante me había dado como regalo.

—Lo compré yo. Bueno, no lo compré con dinero, pero de todos modos.

—¡Su Alteza!

Nox se levantó de repente y gritó.

—¡Me asustas! ¡¿Quéquieres?!

—¡Usted, usted, usted...! ¡¿Sabe lo que ha comprado?!

—¡¿Por quién me tomas para preguntar algo así?! Y ya te dije que no lo compré con dinero.

No sé por qué este chico es tan exagerado. Tengo que comer la magdalena antes de que se enfrie.

—¡Un, un, un... un... ¡¿pinza para pezones?! ¡¿Por qué compró una pinza para pezones?!

¡Clang!

Sorprendido por las palabras de Nox, se me cayó el tenedor.

—¿Qué pinza?

—¡Para pezones, para pezones! ¡Pezones!

¡¿No era un anillo, sino algo para ese uso?!

Agarré a Zib, que estaba boquiabierto a mi lado, y lo sacudí. Para que entrara en razón.

—¡Zib! ¡De, de, de... de inmediato, ve y trae a ese comerciante descarado!

—¡¿Sí?! ¡Ah, sí, sí! ¡Voy enseguida!

Inaceptable. ¿Cómo se atreve a darme una pinza para pezones como regalo? Pensé en perdonarlo porque me daba pena, pero parece que tendré que acusarlo de insultar a la realeza.

—Espera un momento.

De repente, recordé la conversación que habíamos tenido.

—*¿Interesado? ¿Le gustaría probarlo? ¿Quiere que se lo ponga? Soy muy bueno en eso.*

—*Sí, por favor.*

—Es la primera vez que veo a un joven omega tan descarado. ¡Así es! ¿En qué época vivimos? Los omegas también deberían comprar lo que quieren directamente y ser proactivos, por supuesto.

—Es obvio. No hay necesidad de esconderse para comprar algo así.

—Es un cliente muy agradable después de mucho tiempo. Realmente es magnífico, señor.

...¿Qué conversación habíamos tenido exactamente? Al reemplazar el sujeto del anillo por la pinza para pezones y recordarlo, una vergüenza insoportable me invadió. Un omega comprando descaradamente una pinza para pezones a plena luz del día, en la calle más concurrida de la capital imperial. Y no solo eso, sino que incluso lo seducía descaradamente pidiéndole al comerciante que se lo pusiera él mismo.

Ahora que lo pienso, entiendo por qué el comerciante me preguntó si estaba interesado. Ahora también entiendo por qué no había ningún cliente en su puesto a diferencia de los otros. No había forma de que alguien comprara abiertamente juguetes para adultos en una calle concurrida a plena luz del día. Sería diferente si fuera por la noche, después del anochecer.

¿Qué demonios habrá pensado ese comerciante de mí? Quiero morir.

—¿Qué le pasa, joven amo...?

—¡Ya basta! No lo traigas. Pi-pienso que no es nada, y que casi hago un alboroto.

—...¿Que no es nada...? ¡Ha gritado con la voz más alta de este año, Su Alteza...? Si el comerciante hubiera estado delante, parecía que le habría abofeteado.

—Así es.

Zib y Nox, esos dos, sabían claramente lo que quería decir, pero me seguían la corriente. Me daba vergüenza y me sentía humillado, pero fingí indiferencia porque no quería que se dieran cuenta de mis sentimientos... Quiero cortarles la cabeza a los dos. Hice oídos sordos a sus ruidosos parloteos y giré la pinza para pezones en mi dedo. La voz molesta seguía resonando en mi oído.

‘Soy muy bueno en eso.’

‘Soy muy bueno en eso.’

‘Soy muy bueno en eso.’

—No sé por qué vuelve a la calle Fisher cuando el cumpleaños está a la vuelta de la esquina.

—¡Te dije que te quedaras en el palacio! ¡¿Por qué me sigues y me regañas hasta que me sangran los oídos?!

Zib me siguió a pesar de que no tenía que acompañarme y me regañó hasta quedarse ronco.

—¡Sus palabras son duras, joven amo! ¿Cuándo le he regañado? Ejem. Esto es solo preocupación. Usted es débil y no sé cuándo caerá desmayado, ¿verdad? Y, sinceramente, ¿no va a ver la caja fuerte? ¡Por mucho que entre y salga, las joyas de oro y plata en la caja fuerte no van a multiplicarse, joven amo!

Sí. Hemos llegado a un acuerdo social para llamar a lo que sale de tu boca ahora mismo "regaños", Zib.

—Sería todo un espectáculo si el Príncipe Consorte recibiera invitados sin ningún adorno. Lo único que queda en el palacio son las pinzas para pezones, ¿verdad? ¡¿Crees que debería salir al banquete con eso puesto?!

—¡C-coff... Ah, lo siento, joven amo...! ¡Ja, ja, ja, ja, ja, también me parece una buena idea!

—¿Estás loco? ¿Qué tiene de bueno?

Zib, que se reía a carcajadas hasta las lágrimas, soltó una tontería.

—En lugar de huir, podría fingir que se ha vuelto loco y salir del palacio. ¡Un Príncipe Consorte que aparece en el banquete con pinzas para pezones! ¡Estoy seguro de que lo echarían de inmediato!

—.....

¿Debería matar a este bastardo...? Parece que quiere hundirme socialmente. Dejé a Zib, que seguía parloteando sobre que se pondría las pinzas de pezón en la blusa al regresar al palacio, y aceleré el paso. Tenía que ir rápido y sacar algún adorno.

En realidad, la razón por la que salí del palacio era otra. Cuanto más lo pensaba, más me molestaba ese guapo vendedor de pinzas para pezones que había conocido antes. Se atrevía a actuar con arrogancia solo por su cara; sentía que solo me calmaría si le daba una lección. Pero sabía que si le decía a Zib que iba a ver a ese comerciante de nuevo, se

asustaría y me diría que estaba loco, así que estaba preparando un "encuentro casual" (자.만.추 - ja-man-chu, abreviatura de "encuentro natural").

Mejor dormir y tocar... No, buscar un encuentro natural. La joyería era solo una excusa.

Mientras Fisher caminaba rápidamente entre la multitud, miró a Zib, que lo seguía, y descubrió a una persona extraña. En cuanto sus miradas se cruzaron, el hombre se dio la vuelta al instante. Un capuchón le cubría la parte inferior de los ojos, por lo que no se le veía la cara. Tuvo un mal presentimiento.

—Zib, creo que nos siguen.

—... ¿S-siguen?!

—Shh. Silencio. Yo iré delante y tú vigila si alguien nos sigue.

Se separaron de Zib y caminaron un buen rato. Deliberadamente, fingió mirar a su alrededor, incluso entró en un bar apartado y prestó mucha atención.

—Me parece que no hay nadie, joven maestro.

Habían dado varias vueltas, así que si los hubieran seguido, habría sido obvio. Como no descubrieron a nadie, parecía que su preocupación era infundada.

—Uf, me muero de nervios...

—Esta vez a mí también me pasa.

Aunque fuera un malentendido, era mejor asegurarse por si acaso. Deliberadamente, se demoró más, cenó, tomó té y luego, con calma, fue a la caja fuerte.

—¿Cuál debería llevarme...?

En realidad, elegir la joyería no era tan difícil. No había muchas que fueran adecuadas para una ocasión importante. Mientras revisaba varias cosas, una le llamó la atención.

—¿Eh? ¿Por qué está esto aquí?

Una de las pocas joyas que había recibido de la emperatriz como regalo en su boda con Bessarian estaba allí. Al parecer, se había mezclado al trasladar otras cosas.

—Esto no debe venderse todavía.

Si se supiera que el objeto había desaparecido, se metería en muchos problemas. Además, las joyas imperiales tenían grabados patrones cifrados que solo la familia

imperial podía verificar, por lo que no eran objetos que se pudieran vender a la ligera. Si se vendían, debían manejarse con cuidado y de la manera correcta.

Sacó un juego de pulsera y anillo, y fue entonces cuando entró en la calle llena de vendedores ambulantes.

—¡Dicen que venden de todo!

—¿De qué todo, hombre? ¿Por qué no me lo dices?

—Mmm, escucha bien.

Uno de los dos hombres que iban delante miró a su alrededor y le susurró a su amigo en voz baja. No sabía por qué bajaban la voz como si compartieran un secreto, pero él también aguzó el oído y escuchó su conversación.

—Una cuerda hecha con enredaderas que solo crecen en la montaña Mannyeon, velas de baja temperatura hechas con rosas del Reino de Dalton, de oro puro... ¡Y hasta... algo que se mueve automáticamente!

—¡M-maldita sea! ¡¿Es eso posible?!

—¡Por eso te digo que vayamos ahora mismo!

No pudo escuchar bien debido al ruido intermitente, pero parecía que iban a comprar algo increíble. No sabía para qué se usaría, pero las enredaderas de la montaña Mannyeon eran famosas por su dureza. Sin embargo, solo crecían en montañas muy escarpadas, por lo que recolectarlas implicaba arriesgar la vida. Las rosas del Reino de Dalton eran conocidas por su buen aroma y eran uno de los perfumes naturales más destacados de todo el continente.

—¿Lo sabe, joven maestro?

Zib, que caminaba a su lado, le susurró en voz muy baja.

—¿Sí? ¿Qué?

—Dicen que el aceite hecho solo con las rosas de la más alta calidad del Reino de Dalton también puede usarse como estimulante para los omega.

No fue el único que escuchó a escondidas la conversación de los hombres que iban delante.

—¿Estimulante? No puede ser.

—¿No le interesa?

—... Por supuesto que no.

—Claro. ¿De qué serviría si fuera cierto? Tendría que haber un alfa con quien usarlo. ¡Solo pensar en 'ese tipo' me pone furioso!

—No hablemos de 'ese tipo' si podemos. Me pone de mal humor.

Por cierto, 'ese tipo' era el príncipe heredero. Era una clave que habían acordado para no hablar del príncipe heredero a la ligera en público.

—Pero últimamente, el dormitorio ha estado oliendo a humedad, Zib.

—¡Entonces, ¿conseguimos aceite de rosas del Reino de Dalton?! ¡Huele muy bien!

—... Está bien. Consigue un poco, ya que huele bien.

—¿Sería mejor el de más alta calidad?

—Así es. Nuestro Zib hace un gran trabajo.

Por eso no podía odiar a Zib. Era muy perspicaz. No es que le interesara saber si la otra función del aceite de rosas era cierta. Es que, justo en ese momento, necesitaba aceite de rosas.

¿Que si otro aceite con mejor aroma no serviría? Cállate.

—Ay, ¿qué pasará aquí delante para que haya tanta gente? Va a ser difícil pasar...

—Ciento.

—¿Habrá sido una pelea...? ¿Damos la vuelta?

Fue un desastre. El puesto del comerciante estaba justo delante, pero la multitud era tan densa que parecía difícil abrirse paso. No sería imposible si se esforzara, pero ¿no tenía su dignidad? ¿Cómo iba a hacer algo tan incivilizado...?

—Vamos a abrirnos paso, Zib.

—¡¿Sí!?

—Vamos, sígueme rápido. Asegúrate de no perder las joyas.

Zib apretó aún más la caja de joyas que ya sostenía firmemente.

Como su destino estaba justo delante de esa multitud, no tuvo más remedio que abrirse paso entre ella. Pero a medida que avanzaba, la gente se apiñaba más y más, y en medio del círculo que formaban, había un puesto.

—¡Bien, hay suficiente mercancía, así que no empujen y vengan por orden! Este cliente quiere velas de baja temperatura y un látigo, esposas y grilletes, un dildo de marfil de mamut... ¡Total, 120 monedas de oro!

—¡¿Qué?! ¡Es demasiado caro! ¡Aunque esté hecho de marfil de mamut!

—¡Es un producto bueno, por eso es caro! ¡Si no tiene dinero, el siguiente!

—¡Ah, está bien! ¡Pagaré, pagaré!

El comerciante que estaba en el centro era un tipo muy familiar. Ese desvergonzado que le había regalado las pinzas para pezones era la razón por la que la multitud se había reunido. La boca del tipo, que estaba recogiendo dinero a montones, le llegaba a las orejas. ¿Qué demonios estaba pasando...?

—Entonces, ¿ese tipo es el primer vendedor de productos para adultos del continente?

—Eso parece. Aunque no es que no hubiera gente que vendiera ese tipo de cosas antes, él es el primero en fabricarlos correctamente y venderlos profesionalmente.

Con la excusa de tener sed y estar cansado, había enviado a Zib a una tetería cercana para que averiguara por qué había tanta gente reunida.

Tomó un sorbo de té con leche y miró el puesto del comerciante, que seguía rodeado de gente, a través del cristal. A medida que pasaba el tiempo, más y más gente se aglomeraba.

—Aun así, ¿cómo puede haber tanta gente en pleno día?

—Es que, por la noche, la mercancía ya se agota. ¡Lleva solo unos días en la capital y ya se ha corrido la voz, tanto que la gente de feudos lejanos envía a sus hombres a comprar, es una locura total!

—Mmm... ¿Ese tipo tiene ese talento...?

El comerciante, de quien se pensaba que fracasaría pronto por no tener ventas, se había convertido en la comidilla de la capital en pocos días. Incluso había obtenido el grandioso título de primer vendedor de productos para adultos del continente. Parecía que hoy no podría darle su merecido. La multitud no mostraba signos de disminuir.

—¿Eh? ¿Ese hombre me está saludando?

Siguió la mirada de Zib y vio a un hombre apuesto, claramente visible a la distancia, agitando la mano por encima de su cabeza. La gente a su alrededor parecía un telón de fondo, y tuvo la ilusión de que solo sobre ese hombre caía una luz celestial. No podía haber varios hombres tan apuestos. Por supuesto, era ese comerciante.

—A simple vista, me saluda a mí. ¿Por qué te saludaría a ti, Zib?

... ¿Te saludaría después de haberte amenazado con arrancarte la cabeza y golpearte con ella por todas partes?

Asintió levemente con la cabeza, apenas visible, en señal de saludo. Pero entonces, él comenzó a abrirse paso entre la multitud y a acercarse a donde estaba.

—... ¿Eh? J-joven maestro.

—¿Qué pasa?

Él ni siquiera miró a Zib, solo miraba por la ventana. Como tenía las piernas largas, la velocidad con la que se acercaba era increíblemente rápida. La distancia se reducía rápidamente a cada paso.

Pero en ese momento, la voz de Zib, que sonaba desconcertada, lo hizo reaccionar.

—¡¿Dónde están las joyas!?

—... ¿Qué?

La caja de joyas que había dejado a propósito en la mesa, bien visible, había desaparecido sin dejar rastro.

—¡Ah, no está!

Entonces, en la calle frente a la tetería, vio a un desconocido corriendo con su joyero. Había sido testigo del robo de una costosa joya de boda. Y eso, mientras miraba a un hombre.

—¡Allí está! ¡Zib, atrapa a ese tipo!

Erendil y Zib salieron corriendo de la tetería de inmediato. En medio de todo, Zib arrojó unas cuantas monedas de plata sobre la mesa y salió corriendo. En momentos como este, parecía tener un excelente sentido del civismo, pero ¿por qué siempre decía cosas tan increíblemente crueles?

—¿Adónde va con tanta prisa?

Zib salió corriendo delante, y justo cuando Erendil salía de la tetería, el vendedor de productos para adultos lo sujetó del brazo y le preguntó.

—¡Ladrón! Tengo que atrapar al ladrón de joyas, hablamos luego.

Se zafó de su mano y siguió en la dirección en la que Zib había corrido. En el camino, vio a un oficial de seguridad de la capital que estaba patrullando, lo detuvo y le explicó la situación.

—¿Sí? ¿Un ladrón...? Justo ahora que escasea el personal... Primero informaré a mis superiores.

Urge, ¿y en lugar de ir a buscarlo de inmediato, va a informar a sus superiores...? ¿Es esto lo correcto ahora? ¿Será que me habló así porque parecía un noble?

—¿Podría decirme su nombre, soldado?

¿Cree que si dice que hay escasez de personal, diré: 'Sí, entiendo. Muchas gracias' y lo dejaré pasar? Solo con Bessian me rendía.

—¿P-por qué eso...?

—Solo quiero agradecerles su amable atención y sus conmovedoras medidas, para poder transmitir mis saludos a la fuerza de seguridad más adelante.

La garganta del soldado se movió visiblemente y tragó saliva. Parece que ahora sí estaba dispuesto a trabajar.

—... ¡I-iré a atraparlo de inmediato!

El soldado salió corriendo con la cola entre las patas. Hay demasiados tipos que solo responden a las amenazas, sin importar la época.

—¡Vaya! Joven maestro, su forma de manejar las cosas me agrada mucho. ¡La autoridad debe ser tratada con firmeza para que obedezca!

Sorprendido por la voz que venía de atrás, se giró y vio al vendedor de productos para adultos aplaudiendo y riendo.

—¡¿Por qué, por qué me seguiste hasta aquí?!

—Pensé que sería útil si había una mano más, así que lo seguí.

—Parece que tu negocio va tan bien que no tienes tiempo para preocuparte por esto, ¿no?

—Sí. Todos los días se agotan las existencias. Como le dije antes, tengo mucho ‘talento’ y por eso es así. Jajaja. Pero si alguien que conozco está en apuros, es natural ayudarlo.

¿Por qué siento que está enfatizando una parte de forma extraña...?

—Mmm. De todos modos, no es asunto tuyo, así que ve a ocuparte de tus cosas.

—¿De verdad? ¿No tiene nada que decirme, aunque no sea sobre atrapar al ladrón?

Cuando se dio la vuelta a medias, la pregunta del comerciante lo hizo volver a girar.

—¿Qué quieres decir?

—¿Por qué finge no saberlo usted, que se abrió paso entre la multitud y me miró con nostalgia desde lejos?

—.....

—Y no solo eso, se sentó en la tetería con la mejor vista de mi puesto y no apartó la mirada, ¿y ahora me dice que me vaya?

... ¡¿Desde dónde me estuvo observando, demonios?! ¿Sabía desde el principio que estaba rondando por ahí? Aunque fuera cierto, no podía admitirlo. El hijo menor del gran Duque Marcel, y El príncipe consorte del único Imperio de Teronia en el continente, no podía andar rondando el puesto de un simple vendedor ambulante. Nunca.

—¡Es una calumnia descarada! ¡Jajaja, no digas tonterías! ¡¿Cómo te atreves, ante quién?!

—¿Tonterías? Habla usted en voz alta, así que es seguro. ¿Vino a buscar mi ayuda porque le interesaba el uso del ‘objeto’ que le regalé la última vez?

—.....

Al recordar el objeto del que el comerciante hablaba con tanta naturalidad, la garganta se le cerró. Su mirada se dirigió naturalmente a la mano de él. Dedos largos y bonitos a pesar de su tamaño. Con esa mano, tomó la pinza y la puso en su pezón... ¡Espera! ¡Qué fantasías tan absurdas!

Se dio la vuelta y echó a correr. Seguir la conversación para refutar lo que dijo sería vulgar, y explicarse a ese tipo era ridículo.

Y sobre todo... no podía explicar por qué había ido al puesto. Para ser exactos, ni él mismo lo sabía bien. En el palacio, solo pensar en ese tipo lo llenaba de rabia y quería darle una lección, pero al verlo en persona, ese sentimiento desaparecía.

Sin embargo, cuando ese maldito parlanchín abría la boca, le daban ganas de golpearle el esternón con el puño.

—¡Vaya, ¿de verdad?! Si lo desea, puedo enseñarle. Aparte de eso, también tengo pinzas para pezones con diamantes, pinzas para pezones de presión ajustable, o pinzas para pezones con pequeñas púas para usuarios avanzados...

El comerciante, a paso rápido, lo siguió de cerca y soltó cosas bochornosas. Le asustaba que alguien lo escuchara.

—¡Cállate! ¡¿Por qué cada vez que abres la boca solo hablas de pinzas...?! ¡No me interesan esas cosas! Lo más normal es lo que más...

—¿Le gustó más?

¿Alguien sabe por qué se me calientan los ojos ahora mismo? También me da la tentación de golpear la cabeza de este tipo, revelarle mi identidad de inmediato y gritarle que lo repita. Pero con la palabra "paciencia" grabada en mi corazón, me apresuré a seguir mi camino.

No lo enfrentemos, no nos relacionemos con él.

—¿Qué le pareció? Es un producto nuevo que ni yo he podido probar.

—¿Qué puntuación le da a la comodidad sobre 10? Ah, ¿y qué tal el nivel de excitación y la satisfacción general?

—¿Tiene intención de volver a comprarlo? Quizás lo usó mal, así que podría hacerle una demostración perfecta.

Se repetía a sí mismo que no escuchaba nada mientras caminaba, pero su atención se dirigía constantemente hacia ese tipo. Piénsalo. Una voz baja y melodiosa, que cosquilleaba, le hablaba sin parar por detrás de la cabeza, ¿cómo no iba a afectarle?

Caminó un buen rato, pero ni Zib ni el ladrón aparecieron por ninguna parte, y el sol empezó a ponerse lentamente.

—Uf... Bien. Me rindo, me rindo.

Caminó por la orilla del río y se detuvo, mirándolo fijamente. Le habló con claridad a sus ojos negros, que absorbían el atardecer rojizo.

—Lo usé y resultó ser de lo más burdo. ¿La gente hace fila para comprar esa porquería? Era una lástima malgastar el platino y el rubí que contenía. La comodidad es apenas 1 punto, y la excitación y la satisfacción, un fracaso. Es un objeto que no me gustaría ni gratis, así que nunca lo compraría con mi dinero.

—.....

¿Habré hablado demasiado fuerte? La boca que no paraba de parlotear se cerró herméticamente. Así que él también cerró la boca y observó al hombre en silencio. Ya lo había notado en su primer encuentro, pero al observarlo más de cerca, volvió a darse cuenta de lo peculiar que era su apariencia.

Cabello negro intenso y brillante, poco común en el imperio. Estaba despeinado de forma natural, lo que creaba un ambiente singular. Y sus ojos negros, aún más raros, se veían intensos y pesados, y aunque su mirada era algo afilada, al sonreír, su expresión se volvía suave.

Un puente nasal recto y una mandíbula fuerte y esculpida, equilibrada como una escultura, añadían masculinidad, y sus labios ligeramente gruesos dibujaban una hermosa curva cada vez que sonreía.

Era excepcionalmente alto y de hombros anchos incluso entre los alfas, lo que le daba un aspecto fuerte e imponente, inusual para un comerciante. Además, su voz profunda y resonante hacía que fuera imposible no mirarle.

Tanto, que incluso olvidó que tenía que encontrar las joyas que le había regalado la emperatriz.

Mientras contemplaba fascinado los ojos negros que absorbían directamente el sol rojizo del atardecer, el silencio que los rodeaba no le resultaba incómodo. Un abismo insondable cambiaba de color a cada instante.

—¡Jajaja! Esto es muy divertido.

De repente, él soltó una carcajada como si estuviera realmente divertido. Aunque no quería admitirlo, su rostro sonriente era realmente hermoso. Al ver su sonrisa abierta y sin falsedad, él también sintió ganas de reír. Era una expresión alegre que no había visto en el rostro de nadie últimamente. Una expresión radiante y llena de energía, algo que no había visto en mucho tiempo.

—¿Qué cosa?

—No puedo discernir en absoluto si lo que acaba de decir el joven maestro es verdad o mentira. Me jactaba de poder desenmascarar casi todas las mentiras, pero parece que aún me falta mucho.

—Es verdad.

—Esta es una mentira.

—Es mentira.

—Y esta también... es una mentira.

—¿Entonces no hay respuesta correcta?

—.....

Lo logró. Finalmente había logrado silenciar esa boca ruidosa. Se sintió invadido por la victoria y una sonrisa se dibujó en su rostro. Con esa boca tan callada, el rostro de ese hombre brillaba aún más. La verdad es que tenía una belleza de otro mundo.

Un silencio bastante largo lo hizo reaccionar. Sería mejor regresar al palacio antes de que fuera demasiado tarde. De todos modos, sería difícil encontrar al ladrón si seguía deambulando. Tal vez Zib ya lo había atrapado.

¿Y cuál es la verdad sobre las pinzas para pezones? Es un secreto. Piénsalo tú mismo.

—No tengo más tiempo que perder, así que me voy.

Dijo eso, pero no pudo moverse. Una mano inesperada le sujetó la muñeca.

—Erendil.

Y una voz muy dulce pronunció su nombre.

—Erendil.

Una vez más.

Muchas ideas cruzaron su mente ante esa llamada desconocida. Para ser exactos, estaba rastreando sus recuerdos. ¿Cuánto tiempo hacía que su nombre no era pronunciado con una voz tan cariñosa? Aparte de su padre y su hermano... al menos que él recordara, nunca. Lo único que le venía a la mente era el grito de Bessarian llamándole ‘¡Erendil!’ como si le estuviera regañando.

Fue a través de la boca de León que sintió por primera vez lo hermoso que podía ser el nombre ‘Erendil’.

—Sonríe una vez más.

La voz se acercaba poco a poco. El cabello negro que ondeaba con la brisa del río, y los ojos que habían absorbido el atardecer, se acercaban rápidamente.

—Como hace un momento, una vez más. O, incluso una pequeña sonrisa estaría bien.

Los ojos de León parecían hechizados. Como si Erendil hubiera perdido todo el juicio por la voz que escuchaba.

El dorso de la mano de León le acarició suavemente la mejilla.

—Muéstrala una vez más, Erendil.

Su corazón se le cayó al suelo. Era una frase muy sencilla, pero no podía asimilar lo que León había dicho. La situación repentina le resultaba demasiado confusa. Probablemente, la razón principal era que sus pechos se habían tocado.

Debería haberlo empujado de inmediato, pero su cuerpo no se movía. No, no sentía ganas de hacerlo.

La mano indiferente de León, ajena a su confusión, le envolvió la mejilla. Un calor agradable comenzó a extenderse por su palma. No se había dado cuenta de lo fría que estaba la brisa del río, pero el calor que sentía era realmente reconfortante. Y la distancia entre ellos se reducía cada vez más. De dos palmos a uno, y luego a la longitud de un dedo.

Erendil recuperó la conciencia después de sentir el calor de otros labios posarse sobre los suyos. Se habían pegado tanto que sus rostros estaban muy cerca.

—¡Uf!

De inmediato se tocaron. Ah, para ser exactos, algo blando tocó la palma de su mano. Sorprendido por el intento de besarlo, Erendil rápidamente tapó la boca de León, que se acercaba. Con la palma de su mano interponiéndose, el comerciante y Erendil intercambiaron miradas.

—¡¿Q-qué haces?!

—¿Qué hace esta mano? ¿Es acaso su primer beso?

—¡J-j-j-tonterías!

—No es su primer beso, pero parece que hace mucho que no tiene uno.

¿Era posible mantener una conversación así con la mirada? Él no sabía si León lo entendía, pero al menos Erendil interpretó la mirada de León con ese significado. Esos ojos molestos que de alguna manera le irritaban. Erendil debería golpear y matar al Erendil de hace unos minutos que balbuceaba tonterías como que su sonrisa era hermosa o que sus ojos se habían tragado el atardecer.

—Deja de bromear y quítate.

Empujó la mano que cubría la boca del comerciante y se alejó. A propósito, restó importancia a las acciones de León como una broma, fingiendo indiferencia, pero su corazón latía con fuerza como si fuera a explotar.

¿Qué hubiera pasado si no lo hubiera detenido?

¿Se habrían detenido sus labios antes de tocarse? Había una pequeña posibilidad de que no, pero por alguna razón, sentía que no lo habrían hecho. ¡Un beso, un beso! ¡Y con alguien a quien apenas conocía!

¿Cuándo fue la última vez que besó...? Después de rebuscar en sus viejos recuerdos, cubiertos de polvo, encontró algo parecido a un beso. Todo lo que había sido eran besos a medio camino entre un piquito y un beso con Bessarian. Qué triste.

Si tan solo pudiera retroceder unos años en el tiempo, no se habría casado con un tipo como Bessarian. Desde su adolescencia, se había enamorado perdidamente de Bessarian al cruzarse con él por casualidad, rechazando a todos los demás hombres que se acercaban. Lamentaba que Bessarian fuera el único alfa de su vida, y no haber tenido más experiencias en ese entonces.

Claro, no es que en su vida pasada no hubiera tenido tiempo para pensar en otras personas. Después de la muerte de su padre y su hermano, no pudo amar a Bessarian. Pero no había espacio para que otra persona ocupara ese vacío. El odio, la ira y la amargura lo habían llenado todo, y no podía ver nada más.

Incluso después de revivir y volver en el tiempo, seguía sin tener tiempo libre. La fantasía ociosa de ‘¿El amor me encontrará a mí también? ¿Podré tener una relación adecuada alguna vez?’ era un lujo. Lo más común era que estuviera inmerso en preocupaciones más realistas y fastidiosas, como ‘¿Cómo puedo ahorrar más dinero?’, ‘¿Cómo puedo escapar a un lugar donde nadie me encuentre?’, ‘¿Cómo puedo evitar la muerte?’.

Si alguna vez hubiera fantaseado con otros alfas que pudieran aparecer en su vida, ¿no habría actuado así ahora?

—Tsk. Nunca imaginé que me detendría con la mano, joven maestro.

El comerciante de pinzas chasqueó la lengua en voz alta, como si estuviera molesto. Murmuraba, como si estuviera resentido.

—¡Y tú! ¡¿Qué demonios estás haciendo?!

—Esto no es culpa mía.

El comerciante, con rostro imperturbable, levantó ambas manos en un gesto de rendición. Dijo, aún con expresión malhumorada y descarada:

—¡Qué tonterías...! ¡¿Entonces es mi culpa?!

—¿Pues claro? Es culpa suya, joven maestro.

Estaba tan estupefacto que no podía hablar. ¿Cómo podía ser su culpa? ¿Acaso lo había asaltado primero, o lo había amenazado con un cuchillo para que lo besara en ese instante? Justo cuando, furioso, estaba a punto de abofetearlo.

—La forma en que esos pequeños labios se mueven y parlotean y su sonrisa son simplemente hermosas, ¿sabe?

—.....

—Sentí que moriría si no lo besaba en ese instante, ¿entiende? ¡Mi vida estaba en peligro! Así que es su culpa, ¿no, señor?

—.....

¿Qué tonterías son estas...? Definitivamente son tonterías absolutas, locuras...

—.... Ah, no es del todo mentira. Hmm, no quería decirlo para no alardear, pero como parece tener curiosidad, se lo diré. Usted, al no ser noble, no lo sabe, pero hubo un tiempo en que las carrozas de quienes venían a pedir mi mano se extendían más allá del horizonte. Tantas flores, cartas y regalos enviaban, que se podría decir que todas las flores del imperio se reunían en mi casa. Así que es natural que usted perdiera el control. Se lo perdonaré solo esta vez, de forma especial. Bueno... tampoco es que haya llegado a tocarse.

Estaba tan confundido por la situación que se enfureció, pero al pensarlo con calma, no había razón para enfadarse. El beso terminó en un intento y, al parecer, León casi muere por lo hermoso que era Erendil, ¿qué más podía hacer? Sobre todo, León era increíblemente guapo, así que era inocente. Su cara era su absolución.

—Todo lo que dice es tan cierto que no puedo refutar nada.

León respondía sumisamente, pero su expresión era rígida. La mirada de Erendil se dirigía constantemente a su rostro, que mostraba un evidente enfado. Sus labios apretados eran tan apetitosos que sintió el impulso de abalanzarse y morderlos.

—De todos modos, si esto vuelve a suceder, ¡nunca, nunca lo perdonaré!

—Lo consideraré, joven maestro.

¡Qué respuesta tan insolente! Pensó en soltarle unas cuantas palabras más, pero se dio cuenta de que el sol ya casi se había puesto. Había estado distraído y lo había olvidado, pero al recordar la realidad, le dolía la cabeza. Las joyas perdidas, ¿cuánto valían? Y justo ahora que eran un regalo de Su Majestad la Emperatriz para la boda, si se descubría que las había perdido, no sería fácil pasarlo por alto. Si tenía mala suerte, incluso su bóveda secreta podría salir a la luz.

Al regresar de la situación de ensueño a la realidad, su corazón se calmó.

Si no podía enviar soldados del palacio a buscarlas, la búsqueda sería imposible durante la noche, así que primero debería regresar al palacio para idear un plan.

—Se está haciendo tarde, así que debo irme.

—¿No ha encontrado aún las joyas?

—Las joyas no tienen pies, así que no van a volver solas a mí, que no hago más que quedarme parado en la calle, ¿verdad?

—Eso no se sabe. ¿Para qué iba a usar las joyas perdidas?

—¿Por qué debería decírtelo?

—¿Quizás para el cumpleaños del Príncipe Heredero?

—¡¿C-cómo...?!

De repente, una alarma de peligro sonó en su cabeza. ¡¿Será que este tipo había descubierto su identidad?! ¿Cómo sabía que las joyas perdidas eran para usarlas en el cumpleaños de Bessarian?

—¿De qué habla? Toda la capital está alborotada con los preparativos del cumpleaños, es natural que los nobles estén ocupados buscando ropa y joyas para la celebración. Es una simple deducción, pero su sorpresa es vergonzosamente sospechosa, ¿no cree?

—Ah... C-claro... Es cierto. De todos modos, es así, así que no hay necesidad de saber más.

Temiendo que su identidad fuera revelada a ese tipo perspicaz si seguía hablando, se dio la vuelta y caminó unos pasos, pero la presencia de León no lo abandonó y lo siguió.

—Quizás podría ayudarle.

—Ya basta.

Ya tenía suficiente con haber perdido joyas importantes y el incidente del beso (fallido) que le revolvía el estómago, y no sabía por qué este tipo seguía pegándose a él.

—¿No sería un problema si no tuviera las joyas? Sería incómodo si el joven maestro fuera desaliñado a un evento donde compite sutilmente con otros nobles.

—Eso no es asunto tuyo.

Qué gracioso. ¿Competir? ¿Él?

—Creo que podría prestarle una joya muy valiosa. Es algo que nadie más ha usado.

Por un momento, se le aguzó el oído.

—¿Lo llaman un artículo raro, no? ¡Jajaja!

—... Ya basta.

Si hubiera sido antes de su matrimonio, tal vez, pero ahora no tenía ganas de gastar energía en esas cosas. Mantener una dignidad adecuada era suficiente, más que un adorno ostentoso.

—Si de verdad no quiere, no lo forzaré. Justo ahora, alguien del palacio imperial también ha pasado por aquí, así que puedo volver a hablar con ellos.

—¿El palacio imperial?

—Sí, el palacio imperial.

Parecía que este vendedor de baratijas estaba mintiendo. ¡¿El palacio imperial para vender algo así?! Erendil estaba allí, frente a él, y Su Majestad la Emperatriz ya no estaba interesada en esas cosas, así que, ¿quién podría ser? Además, ¿la casa real está comprando a un vendedor de artículos para adultos? Era una mentira que haría reír a las vacas.

—Mmm. ¿En serio? ¿Quién la usaría, dices?

Con curiosidad por ver hasta dónde llegaría con sus mentiras, preguntó con disimulo.

—¿Cómo voy a saberlo? Solo... no hay muchas personas en la familia imperial que usarían algo así, ¿verdad? La Emperatriz o El príncipe consorte ... O, el amante del Príncipe Heredero, supongo.

Había una persona más que había olvidado: Ceicelo. ¿Sería Bessarian quien quería comprarlo? ¿O Ceicelo mismo? Lo más probable era lo primero. Ceicelo era un pordiosero.

Hmm... ¿Ceicelo?

—Ahora que lo pienso, casi me olvido de mi deber como ser humano.

—¿Sí...? ¿Esa es otra forma de preparar el terreno para algo?

—Cállate. Me ayudaste a atrapar al ladrón y casi te dejo ir así sin más. Aunque no fuiste de ninguna ayuda, te esforzaste mucho, así que te invitaré a cenar. Vamos.

Quería sentarse y escuchar más despacio. No le interesaban mucho las joyas, pero si eran para Bessarian y Ceicelo, la cosa cambiaba. Si bien no quería involucrarse con ellos, tampoco quería ‘necesariamente’ verlos obtener joyas valiosas. Era una pequeña y modesta venganza por el tiempo pasado.

—Tú pagas.

Es un problema. No tiene dinero.

En lugar de un restaurante de lujo, entraron en un restaurante al borde del camino que vieron. Y solo después de terminar la comida se dio cuenta de que sus bolsillos estaban vacíos. Por supuesto, como Príncipe Heredero del Imperio de Teronia, no podía no tener dinero, pero sorprendentemente, no tenía ni una moneda de cobre. Como Zib siempre llevaba la bolsa de dinero, olvidó que él mismo estaba sin un céntimo.

Así que le dijo a León con arrogancia que pagará.

—... ¿No dijo usted hace un momento que me invitaría a cenar por el bien de la decencia humana?

—Usted debería estar muy agradecido, ¿acaso piensa ser tan descarado como para negarse?

—¿Yo? ¿A usted, joven maestro? Ja, ni hablar.

Una sonrisa de burla perfecta se dibujó en el rostro del comerciante. Su expresión era como si dijera: ¿cómo podrías tú, un insignificante, ayudarme a mí?

—Si fui yo quien visitó tu puesto y logré tanto éxito, es natural que me des la mitad de las ganancias. Pero yo me conformo con esta comida, ¿no es una generosidad enorme?

El comerciante de pinzas lo miró fijamente. Con la misma expresión seria que tenía justo antes de intentar besarla. Era natural que su mirada se dirigiera a los labios de León. Labios rojos, como recién lavados e impregnados de humedad. La sensación de su mano en la palma había sido increíblemente suave y mullida... Más esponjosa que el pudín que había comido de postre.

—Como parece que no tiene dinero, pagaré yo.

Cuando León abrió la boca, la fantasía que había surgido por un momento se dispersó.

—No es que no tenga dinero.

—Mentira. Esta vez es demasiado fácil.

¡Maldita sea! De alguna manera, hoy parecía que quedaría grabado en su memoria como el peor momento de su vida. Tal vez no podría dormir por la noche, dando patadas a las sábanas por la vergüenza. No sabía por qué las mentiras le salían tan fácilmente.

La verdad es que, si no tenía dinero, bastaba con decirlo y prometer que se lo enviaría más tarde. A diferencia de otros nobles, él no se avergonzaba de esas cosas. Sin embargo, por alguna razón, no quería mostrarle ese lado al comerciante de pinzas. El resultado fue esta humillación pública.

—Suspiro... Lo siento. Olvidé que no tenía dinero.

—La mayoría de los nobles son así. Sabía que no tendría ni una moneda de cobre.

—Eres muy irrespetuoso. Burlarte de un noble en su cara, tienes mucho valor.

—Ese es mi encanto, jajaja.

¡Ah! Definitivamente, este tipo debe estar loco. Dice cosas que serían difíciles de soltar con la mente en su sano juicio, y lo peor es que no son afirmaciones sin fundamento. Un comerciante de pinzas que no se intimida ni ante un noble ni ante un caballero de la guardia, y que incluso intentó besarla sin importarle las miradas de los demás junto al río... En cierto modo, era innegable que le interesaba.

—Dicho eso, me gustaría que hablaras del tema principal.

—Ah... ¿Mis joyas, dice?

—¡Espera! Antes que nada, hay algo que quiero dejar claro.

Erendil bebió la cerveza que el comerciante de pinzas había pedido y abrió la boca.

—Lo de hace un momento fue un error.

—¿...Un error?

—Sí. Un error. La gente suele conmoverse fácilmente con la emoción particular del atardecer. Un día que se repite a diario puede sentirse de repente especial, y una persona que antes no te interesaba puede parecer hermosa por una ilusión.

—Ah.

Para ser exactos, como no fue él quien se abalanzó sobre León, no había necesidad de dar excusas, pero su intención era cortar por completo cualquier posibilidad de malinterpretación. No era que le interesara y por eso se había quedado quieto hasta casi tocar sus labios, no. Era una forma más suave de decirle que no se le acercara más, y parece que León lo entendió bien.

—Parece que se sintió conmovido por mí.

—¡Qué, qué! ¡Eso es una broma excesiva! No, en absoluto.

—Ahora que lo veo, el joven maestro es bastante malo mintiendo. De todos modos, lo entiendo por ahora. ¿Listo?

—¿Eh? Ah... Bueno, sí. Si lo entendiste, está bien...

—Por cierto, no soy el tipo de hombre que besa a cualquiera cegado por la ilusión que crea el paisaje.

Extrañamente, el rostro del comerciante se volvió serio de nuevo. No sabía por qué su corazón latía tan fuerte sin motivo. ¿Era tan débil ante un rostro tan guapo...? Claro, por eso le había gustado ese desgraciado de Bessarian.

—Mmm. Lo entiendo, así que termina de contar lo que decías antes.

Se esforzó por cambiar el tema de conversación.

—Ah, eso. Las joyas que le prestaré, hmm... Acérquese un poco más.

El comerciante se inclinó sobre la mesa y habló en voz baja, como susurrando. Erendil hizo lo mismo, acercando su rostro. Cuando se detuvo a un palmo y medio de distancia, sintió un aroma fuerte y pesado, mezclado con olor a hierba seca y cuero. No era nada del otro mundo, pero el palpitar en su pecho se volvió incómodo de forma extraña.

Pero en cuanto León abrió la boca, su corazón se enfrió.

—Me gustaría mostrarle el artículo, pero...

No, se congeló por completo.

—No lo tengo.

—... ¿Qué?

—No es que no lo tenga, es que aún no ha llegado. Si me da tres días, se lo traeré.

¿Sería un engaño? ¿Sería verdad?

Debido a la actitud despreocupada del comerciante, no le inspiraba ninguna confianza. Sería mucho más sensato sacar otra joya de la caja fuerte. ¿Cómo iba a confiar en las palabras de alguien cuyo nombre ni siquiera conocía? Y más aún, de un hombre cuyo rostro solo había visto dos veces.

—¿Cómo sabrás dónde estoy para traerlo?

—Por supuesto que lo sé.

—... ¿Lo sabes?

¿Realmente conoce su verdadera identidad? Aunque era imposible, cuando León lo dijo, sonó como la verdad. La razón por la que podía estar tan seguro era que no mucha gente conocía su rostro. Afortunadamente o desafortunadamente, desde pequeño solo le había interesado Bessarian y había participado de forma poco diligente en las reuniones

sociales. Gracias a eso, su rostro no se había dado a conocer a personas que no fueran nobles de la capital. Incluso el día de su boda estuvo enfermo y no pudo participar en la procesión nupcial, por lo que era aún menos probable.

Lo miró con interrogación.

—¿No estará aquí dentro de tres días a esta misma hora?

¡A este tipo lo va a matar! Innecesariamente lo estaba poniendo nervioso.

—Bueno... sí. Dentro de tres días, aquí, a esta hora nos vemos.

—Sí. Nos vemos de nuevo en tres días.

Como la noche era profunda, su expresión parecía cada vez más seria. Erendil se esforzó por ignorar esa cara y desvió la mirada. Después de beber el resto de la cerveza, preguntó:

—¿Qué tipo de joyas son? ¿Rubíes? ¿Zafiros? ¿O diamantes?

—Será más de lo que pueda imaginar. Solo le diré que puede esperar lo mejor. Si lo usa, destacará más que nadie.

Como Príncipe Heredero, no necesitaba llamar la atención de los demás, pero al pensar que Ceicelo podría usar un objeto así, no quería ceder en absoluto. ¡Cuánto presumiría ese tipo de carácter tan problemático! No podía soportar verlo. Preferiría dárselo a su propio ayudante, Zib o Nox.

Aquí surge una pregunta.

—¿Cómo vas a conseguir algo tan valioso?

—Bueno, por eso soy un alfa más capaz de lo que parezco. Confíe y espere.

—Es que no confío mucho en los alfas. De todos modos, no lo olvides en tres días. Al día siguiente empiezan los festejos de cumpleaños, así que no se puede posponer más.

Quizás por el trauma de lo de Bessarian, todos los alfas le parecían ladrones y bandidos. Ah, excepto su padre y su hermano.

—Vamos a levantarnos. Es muy tarde y mi ayudante debe estar preocupado.

—¿Le acompañó?

—¡No! ¡No hace falta!

—... No hay necesidad de que se horrorice tanto al rechazarme... Yo, aunque no lo parezca, tengo un corazón sensible y me hiero con facilidad.

El comerciante de pinzas se agarró el pecho, encogió los hombros y fingió estar dolido. Nunca había visto a alguien así que tuviera un corazón sensible.

—De todos modos, estoy bien, así que ya puedes irte.

Salieron del restaurante y se separaron en la calle. Erendil iría al palacio, y León a su alojamiento.

—Vaya con cuidado, joven maestro. Aunque sea la capital, de noche es peligroso.

Él asintió y se dio la vuelta primero. Dio tres o cuatro pasos cuando de repente se le ocurrió algo y volvió a girarse.

—Espera un momento.

León se dio la vuelta de inmediato, como si supiera que lo llamaría.

—Ya me dijiste tu nombre, así que sería justo que yo supiera el tuyo.

Ahora sentía la necesidad de saber el nombre de León. Tenían que volver a verse y no podía seguir llamándolo "el comerciante de pinzas" indefinidamente.

—León. Puede llamarle León.

—León... Tú también ve con cuidado, León.

León, ah, León. Es un nombre que de alguna manera le parecía inadecuado a ese tipo. Como si el nombre fuera un poco ligero. Ah, ¿quizás le va bien porque lo que hace es superficial? Hmm, no sabe.

¿Traerá realmente las joyas adecuadas? Volvió la cabeza para mirar la figura de León que se alejaba.

Capítulo 3: La dignidad del príncipe heredero.

—¡¿Dónde diablos ha estado, Joven Maestro?! ¡¿Sabe cuánto me preocupé pensando si debía informar a Su Majestad el Emperador o pedirle al Duque Marcel que desplegara el ejército?!

—...Por muy urgente que sea, ¿no es pasarse de la raya con Su Majestad el Emperador...? Además, preestablecimos un lugar de encuentro por si nos separábamos afuera en caso de que esto sucediera.

Me encontré con Zib en el lugar de encuentro preestablecido y regresamos juntos al Palacio Piena. Apenas entré, sentí que mis oídos iban a sangrar. El tipo, que me regañaba en voz baja mientras estábamos afuera, se desahogó correctamente después de regresar al palacio y hacer que todos se retiraran.

Pero, ¿no es un poco excesivo contactar a Su Majestad el Emperador o a mi padre por algo así...? Y, se supone que soy El príncipe consorte , su superior, ¿tengo que escuchar sus regaños como si me estuvieran castigando?

Me enoja solo de pensarlo.

—Espera. Zib, tú atrapaste al ladrón, ¿verdad? Me dejaste tirado en la calle y saliste corriendo, así que ya lo habrás atrapado, lo habrás entregado a la policía y habrás recuperado las joyas. ¿Verdad? No habrías cometido la irreverencia de dejar a El príncipe consorte en la calle sin haber hecho eso. ¿Verdad, Zib?

—...¿Eh, sí? No escuché lo que dijiste porque me distraje un momento, ¿qué dijo?

—Zib, tú atrapaste al ladrón...

—¡Ah! ¡Es cierto, Joven Maestro! ¿Debe cenar, verdad? ¡Haré que lo preparen de inmediato! ¡También haré que准备 the agua para el baño caliente!

Zib balbuceó tonterías sin sentido e intentó huir. Esa actitud fue una respuesta suficiente. Que no había atrapado al ladrón ni encontrado las joyas.

—Tienes que encontrarlo, Zib.

Dejé de bromear y le dije a Zib, que estaba a punto de salir de la habitación. Él miró hacia afuera una vez y luego volvió a cerrar la puerta.

—Lo sé, lo sé. Si el adorno que Su Majestad la Emperatriz me dio como regalo de bodas aparece en un lugar extraño, se armará un gran alboroto.

—Puede que no termine ahí. Si Bessarian se entera...

—Sería lo peor, eso...

No quería ni imaginarlo. Ya me considera una espina en el ojo, y si se entera de que las joyas de la boda fueron robadas fuera del palacio, es obvio que intentará investigar el

caso a fondo. Probablemente intentará acusarme de crímenes inexistentes y enviarme al abismo.

—Nadie debe enterarse de esto. Te escribiré una carta, ve mañana a la mansión Marcel en la capital y entrégasela a mi padre. Casi no tenemos gente nuestra en la guardia del palacio, así que tendremos que buscar discretamente afuera.

En realidad, esto no era solo un problema de pérdida. Perder un regalo de bodas de la Emperatriz podría ser considerado un insulto por ella si la suerte no me acompañaba.

El Emperador anterior, es decir, el abuelo de Bessarian, exterminó a una familia marquesa acusándolos de traición por romper una botella de vino que él mismo había regalado. Por supuesto, en ese momento había una situación y razones políticas, pero de todos modos, era un problema que podría dar pie a tal pretexto.

Toc, toc.

Quizás por mi culpa, el repentino sonido de los golpes hizo que mi corazón se sobresaltara.

—¡Su Alteza! ¡¿Ya se levantó?! ¡¿Cómo puede dormir todo el día?!

—Ah... es Nox. Hazlo pasar.

Qué alivio que haya venido cuando la conversación había terminado. No era que estuviera evitando a Nox a propósito, pero era mejor que un secreto lo supiera la menor cantidad de gente posible. ¿Un secreto que solo Zib y yo conocemos se filtra? Entonces, qué fácil es simplemente agarrar a Zib por el cuello.

—Me levanté. ¿Pasa algo?

—¡¿Lo olvidó?! ¡Mañana empieza la recepción de la delegación!

—Ah... cierto, sí. Uf... qué fastidio.

Me arranqué el pelo. No son invitados a mi fiesta de cumpleaños, ¿por qué tengo que recibir a los invitados de otro? Solo de pensar en tener que lidiar con delegaciones de todos los países, ya me dolía la cabeza. Tendré que forzar una sonrisa todo el día.

—¡Le prepararé la ropa para que la vea más tarde mientras cena! ¡Si no, diré que no le den bocadillos!

—Está bien, está bien. Te estás pareciendo a Zib, ¿sabes? Eso es un mal hábito.

Nox salió de la habitación sin siquiera escucharme. Ay, estos dos parecen ignorarme por partida doble.

—Pero, Joven Maestro.

—¿Qué?

Cuando nos quedamos solos, Zib se me pegó y preguntó.

—¿Por qué regresó tan tarde? Y no me diga la tontería de que estuvo buscando al ladrón todo este tiempo.

—Pues, de eso se trata...

Estaba a punto de contarle sobre el comerciante de pinzas, no... sobre León, pero cerré la boca. Aunque no tenía secretos con Zib, por alguna razón me sentía reacio a contárselo. Piensa en ello.

‘Estuve a punto de besar a un comerciante que vendía pinzas para pezones en la calle. Después de eso, cené con él y cuando volví, ya era esta hora.’

Si dijera eso, Zib probablemente gritaría por todo el vecindario que finalmente me había vuelto loco. León es un alfa que solo he visto dos veces. El hecho de que estuviera a punto de besar a un hombre cuyo nombre ni siquiera sabía, de alguna manera lo pasaría por alto, pero ¿cómo podría confesar que incluso cené con un tipo así?

Era un acto que ni siquiera los nobles comunes harían, mucho menos alguien de la realeza. Aunque estaba la historia de las joyas... eso también era algo que solo sabría en tres días, así que no era algo para mencionar a la ligera.

—Te lo diré en tres días.

—¿Sí?

—Tres días, lo sabrás entonces, así que no me presiones y espera.

¿Hasta dónde será verdad lo que dijo? Me pregunto qué traerá un tipo que solo vende artículos para adultos.

—Eren.

—...

—¡Erendil!

—¿Sí? Ah, sí. ¿Me llamó, Su Alteza?

Desperté sobresaltado al escuchar el llamado mientras estaba distraído.

El lugar era el jardín del palacio del Príncipe Heredero Bessarian. Era una hora del té con Bessarian, Seycelo y yo. ¿Por qué una hora del té tan de repente? Pues sí, eso mismo me preguntaba. De repente me llamaron y me senté con ellos, pero yo tampoco sabía la razón.

‘¡Su Alteza, no sabe lo hermoso que es este jardín que le hizo a Sey!’

‘¡Sería bueno plantar un poco más de rosas allí, Su Alteza!’

‘¡Quiero organizar una fiesta de té aquí pronto!’

Por las declaraciones de Seycelo y el jardín desconocido que veía por primera vez, supuse que me habían llamado para presumir. Para presumir que Bessarian le había hecho un jardín a Seycelo, y eso en pocos días. Aunque estaba sentado con ellos, complaciéndolos en sus intenciones, la conversación me entraba por un oído y me salía por el otro.

—¿Cómo van los preparativos para el cumpleaños?

—Sí. Se lo he entregado todo a Akmon.

Expresé suavemente el significado de ‘¿Por qué me preguntas a mí si Akmon lo está preparando?’.

—Así es. Hmm...

Bessarian parecía tener algo que decir sin importar cómo lo mirara. Yo, sabiéndolo, fingía ignorancia a propósito.

—Ejem. ¿Cómo está el Duque Marcel últimamente?

—...Sí, gracias por su preocupación, está bien.

—Bien. Así es.

Bessarian miró a su alrededor en el jardín, golpeando el reposabrazos de la silla con el dedo una y otra vez. Miraba a Seycelo de reojo, como si estuviera ansioso. Pero

extrañamente, cuanto más Bessarian alargaba el tiempo, más se le encogía los hombros a Seycelo y más se le hinchaban los labios.

Justo cuando pensé que su boca se convertiría en un pico de pájaro, Bessarian continuó hablando.

—El broche y el anillo que usaste en el banquete de cumpleaños de Su Majestad la Emperatriz la última vez.

—¿Sí?

Mi cerebro se detuvo por un momento cuando surgió un tema completamente inesperado. El cumpleaños de la Emperatriz fue hace unos cuatro meses. Al escuchar las palabras de Bessarian la imagen del broche y el anillo que usé en ese momento apareció en mi mente.

—¿Se refiere a los hechos de ópalo azul verdoso?

—Sí, esos. ¿No los usarás de nuevo en mi cumpleaños esta vez?

Afortunadamente, las joyas que mencionó Bessarianno eran las que había perdido esta vez. Pero, ¿por qué pregunta eso? No tengo un buen presentimiento. ¿Quizás sabe que perdí las joyas afuera y está tratando de sondarme? No sabía su intención, así que la respuesta no salió fácilmente.

—Pienso usar otra cosa, por ahora.

—¡Qué bien!

El rostro de Bessarian se iluminó al instante.

—¿Por qué dice eso?

—Quiero pedírtelos prestados.

—...¿Usted, Su Alteza? Son algo pequeños para que los use un alfa, y serían muy insuficientes como joyas de un Príncipe Heredero.

Eran joyas claramente para un omega. Por supuesto, un alfa podría usarlas, pero definitivamente no eran del gusto de Bessarian.

—Ah...

Ah, ahora mi mente empezaba a funcionar correctamente.

—¿Acaso quiere que se los preste al joven maestro Seycelo?

Si no, no tiene sentido.

—Sí. Tenía algo más preparado, pero surgió una situación y tendré que pedirte prestado lo tuyo, Eren.

Al escuchar eso, la idea de que lo que dijo León podría ser cierto se hizo un poco más fuerte. La historia de que la familia imperial se había puesto en contacto con él para conseguir joyas. Parece que yo les quité las joyas que Bessarian estaba buscando para Seycelo.

—Lo siento, Su Alteza El príncipe consorte ... Sey, Sey no tiene ninguna joya así... Por eso... por favor...

Seycelo suplicó con una cara que parecía a punto de derramar lágrimas. Me imaginé perfectamente a Seycelo golpeando el pecho de Bessarian, mezclando coquetería y capricho mientras susurraba.

—Uf...

Estaba tan atónito que no podía hablar bien. ¿Qué demonios le pasa a la cabeza de Bessarian para que intente pedirme prestadas joyas para que las use su amante? ¿Acaso no tiene ni el más mínimo de decencia?

—No sé si lo preguntó a sabiendas, pero son una reliquia que me dejó mi difunta madre.

Miré a Seycelo y le dije a Bessarian.

En realidad, no eran una reliquia. Eran algo que compré con mi propio dinero antes del matrimonio real. Para adornarme frente al Príncipe Heredero más tarde, por supuesto. Pero al mentir ahora que eran una reliquia de mi madre, quería decir que no quería prestarlos en absoluto.

Y lo más importante era que...

—Entonces, ¿acaso dices que no?

—Sí. Eso es un problema. El joven maestro Seycelo no solo tiene joyas, sino que si realmente las necesita, le prestaré otras.

¡Bang!

Bessarian golpeó la mesa de té con fuerza justo cuando terminé de hablar. Las tazas se cayeron y las galletas cayeron al suelo.

—¡Por qué tanto alboroto por algo tan insignificante! ¡Ni siquiera te las estoy pidiendo, solo te las pido prestadas por un momento, y aun así te niegas! ¡Qué absurdo! ¡Cómo te atreves a negarte cuando te lo pido así!

Ah... debí haber dicho que las perdí...

Si va a hacer un berrinche así, quizás sea mejor presentarlas aunque no quiera. Pero realmente no puedo. Porque... ya las vendí.

Si tuviera que huir y vivir, el efectivo sería mucho más útil que los bienes robados. Para prepararme para ese momento, ya había cambiado algunos objetos por efectivo o lingotes de oro. Sin embargo, no lo vendí todo. Solo me deshice de las cosas que nadie se interesaría. Y casualmente, lo que Bessarian quería pedir prestado estaba incluido en eso.

—¡Está bien, Su Alteza! Sey... ¡Sey está realmente bien! El príncipe consorte debe apreciar mucho esas cosas. ¡Lo entiendo todo!

Seycelo balbuceó eso con una cara que claramente mostraba que estaba herido. ¿Realmente quería decir que estaba bien? ¿Por qué en mis oídos sonaba como ‘¡Mire, Su Alteza! ¡El príncipe consorte , siendo quien es, no puede prestar ni una miserable joya! ¡Así que, por favor, consígueme joyas aún mejores!’?

—Está bien. Te compraré algo mejor que eso.

Quizás Seycelo había planeado todo esto desde el principio, sabiendo que yo no le prestaría las joyas.

Esta no era la primera vez. Antes, frente a Bessarian, había dicho que el anillo que yo llevaba era bonito. Yo, queriendo quedar bien con él, se lo ofrecí gratis, pero Seycelo se negó rotundamente, y al final, el Príncipe Heredero le tomó la mano a Seycelo y se quitó el anillo que llevaba puesto para dársele. Un anillo con una joya increíblemente cara.

Seycelo debía saber muy bien cómo comportarse para que el Príncipe Heredero se moviera.

Seycelo se levantó de repente y abrazó al Príncipe Heredero. Inclinó la cabeza y me sonrió. Parecía feliz, tal como lo decía. Como me sonreía en el pasado. Parece que le divierte haberme fastidiado.

—Si ha terminado de hablar, me retiraré primero.

—...Nos vemos de nuevo, Su Alteza El príncipe consorte . Gracias por venir hoy.

Seycelo me saludó como si me hubiera invitado a su propio espacio. Aunque era imposible, ya que nada en este palacio podía ser propiedad de Seycelo, lo hizo. Pensé en señalarlo, pero me detuve. No había necesidad de echar más leña al fuego cuando los ojos de Bessarian echaban chispas.

Fue cuando había dado unos pasos hacia el jardín.

—Espero ver cuán magníficamente se arregla, Príncipe consorte .

Bessarian se burló a mis espaldas. Aguanta, aguanta, aguanta... ¿Aguanta qué?

—Yo también espero ver cuán magnífico regalo le dará Su Alteza al joven maestro Seycelo.

No tengo ninguna intención de competir. ¿Para qué competir de forma tan deshonrosa con una simple concubina?

—Cuánto tiempo sin verla, Su Alteza El príncipe consorte .

—Bienvenido, Conde. Ha debido de ser un largo y arduo viaje desde Dalton. ¿Cruzó la Montaña Eterna sin problemas?

Por fin, el comienzo de una tarea molesta. Era la recepción de los invitados para el cumpleaños de Bessarian El cumpleañero ni siquiera se dignaba a aparecer, ¿por qué tenía que recibir yo a los dignatarios? Enterré mi disgusto profundamente y recibí a los invitados con una sonrisa en el rostro.

—Jaja. Fue agotador venir desde la costa hasta el interior. Esta vez el Reino de Pawel no nos dio el permiso para pasar por la Montaña Eterna, ¡sabe cuánto sufrimos! Uf.

—...¿El Reino de Pawel les negó el permiso?

—¡Sí! Como solo hay un camino para cruzar la Montaña Eterna, logramos pasar suplicando, pero ¿cómo regresaremos? Ya me preocupa.

El Conde, que participaba en el cumpleaños como enviado del Rey de Dalton, se lamentaba de su situación. El Reino de Pawel al que se refería era un país situado al este del Imperio Teronia, el segundo reino más grande del continente después del Imperio. También era el único país que poseía la única ruta de paso a través de la Montaña

Eterna, que bloqueaba completamente el paso entre la costa y el interior. Solo a través de su territorio el Imperio Teronia podía llegar al mar, y los países costeros como Dalton podían acceder al interior.

Al escuchar sobre el endurecimiento del paso, algo me vino a la mente de repente.

La Segunda Guerra Continental.

¿Sería esto un presagio de una guerra a gran escala entre el Imperio Teronia y el Reino de Pawel? Quizás la guerra ya había comenzado bajo la superficie. Debo huir a más tardar antes del cumpleaños del Príncipe Heredero el próximo año. Porque cuando la guerra termine, mi vida también terminará.

Si lo hubiera sabido, me habría interesado un poco más en la guerra en mi vida anterior. Un arrepentimiento tardío me invadió.

—¿En qué está pensando tanto?

Mientras estaba inmerso en pensamientos de guerra, recibiendo a los invitados de forma distraída, una voz que se clavó en mis oídos me hizo volver en sí.

—...Ah.

Me sobresalté y encogí los hombros. La razón era el hombre desconocido que estaba parado justo frente a mí. Ni siquiera había sentido su presencia.

El hombre que me miraba fijamente era enorme. Pensé que León podría incluso derribar un oso, pero este tipo tampoco se quedaba atrás. Además, tenía la piel bronceada y vestía una prenda de manga corta que dejaba al descubierto los músculos de sus brazos. A primera vista, se notaba que era un visitante del reino desértico del norte, Shaa.

—Es el Príncipe Izakiel de Shaa.

Zib, con buen ojo, me informó discretamente quién era el hombre. Como correspondía a su origen desértico, tenía una impresión bastante salvaje y fuerte. Era un alfa que exudaba masculinidad en varios sentidos.

Me calmé un momento y extendí la mano para estrecharla.

—Bienvenido, Príncipe Izakiel. Es la primera vez que nos vemos.

A pesar de mi saludo, el hombre llamado Izakiel no se movió. Él simplemente me miraba fijamente, hasta el punto de que me pregunté si debía retirar mi mano extendida por vergüenza.

¿Los países del desierto no se dan la mano? Al menos, no había nada así en mi conocimiento. Cuando Zib tosió ruidosamente a mi lado, Izakiel finalmente se movió. Pero esta vez tampoco fue un apretón de manos.

Pensé que se acercaba para tomar mi mano, pero de repente me puso algo en la muñeca.

—¿Qué es esto...?

—Un regalo.

Su voz, pesada y profunda, era muy peculiar.

La pulsera que me puso era un brazalete con un cuerpo blanco y grabados exóticos, una pieza bastante elaborada.

—Parece que hay un error, no es mi cumpleaños.

—Es un cuerno de Basilisco Reina que yo mismo tallé. No se romperá fácilmente.

Parece que no tenía intención de responder correctamente a mi pregunta. Como era de un país desértico del norte, su pronunciación del idioma continental era muy peculiar. Su acento, que se cortaba con fuerza, tenía una extraña fuerza.

Dicho esto, ¿los basiliscos eran monstruos reales...?

—...No sé si debería aceptar esto en nuestro primer encuentro... pero lo aceptaré con gratitud.

Izakiel asintió como si fuera lo más normal del mundo. Aunque solo sería uno de los muchos príncipes de Shaa, irradiaba un aura que se sentiría en un rey.

—Entonces, descanse cómodamente en su alojamiento. Un sirviente lo guiará.

—Salude al Duque Marcel de mi parte.

—Ah, sí.

El feudo de Marcel tenía la única ruta comercial que conectaba con Shaa, por lo que ambos lugares mantenían una relación bastante amistosa. Shaa importaba el abundante alimento de Marcel, y Marcel, a cambio, compraba metales y joyas preciosas. Era una relación simbiótica, por lo que no era extraño que él conociera a mi padre.

Izakiel siguió al sirviente, dejando una última palabra en el idioma de Shaa, no en el continental.

—Los rumores realmente no son de fiar.

Antes de que pudiera preguntarle a qué rumores se refería, él ya se había alejado. Cuando lo vuelva a ver, le preguntaré entonces.

—¡Está loco, está loco!

Zib parloteó con voz alborotada después de que la figura de Izakiel desapareciera por completo.

—¿Qué? ¿Cometí algún error?

—¡No usted, joven maestro, sino el Príncipe Izakiel!

—¿Por qué él?

—¡¿No es increíblemente guapo?!

Me desinfle por lo que dijo Zib.

—¿Guapo? Nada de eso. Estaba un poco mejor que lo normal.

—¡¿Qué?! ¡¿No ve la reacción de esos niños de ahí?! ¡Todos dicen que es guapo!

Ciertamente, el ambiente alrededor era ruidoso. ¿Todo esto por la cara del Príncipe Izakiel...?

—Sea honesto. ¡¿Usted también pensó que estaba bien, verdad?!

—No sé. A mí me interesa otra cosa.

Izakiel... quizás podría convertirse en una persona muy importante. No me malinterpretes. Me interesa solo porque creo que podría ayudarme a escapar.

—¡No, de ninguna manera!

—¡Sí!

—¡Prefiero que me mate! ¡No puedo dejarlo ir, ni muerto! ¡¿Va a salir de incógnito otra vez?!

—Las joyas. ¿No sabes que todavía no las he encontrado? Entonces, ¿debería ir al banquete con una pinza para pezones y el brazalete que me dio el Príncipe Izakiel? Sería un espectáculo digno de ver. ¿Verdad?

—...No es eso, pero mañana es el cumpleaños, ¿qué pasaría si le sucediera algo si sale? La seguridad ya es inestable con tantos forasteros de todas las propiedades.

—Por eso iré contigo. ¿Qué tengo que temer si estás conmigo, no es así?

—Bueno, sí... pero... hmm...

Zib, débil a los halagos, giró los ojos, sumido en sus pensamientos. Esa reacción era como si ya se hubiera rendido.

—Ejem. E-entonces, ¡solo un momento! ¡Tiene que regresar antes del atardecer! ¡¿Entendido?!

¡Exacto!

—Sí, sí. Haré lo que dices, así que prepárate para salir sin que nadie se entere.

Regresar antes del atardecer y decir que iría a la caja fuerte por las joyas, todo era mentira. Hoy era el tercer día de la promesa con León. El día en que nos encontraríamos de nuevo en el restaurante donde habíamos cenado la última vez.

Si le dijera a Zib, seguramente me regañaría hasta que me sangraran los oídos, así que no tuve más remedio que mentir y salir.

¿Traerá las joyas? No, ¿siquiera aparecerá en el lugar de encuentro? Al llegar el día, la preocupación de que no apareciera se fue extendiendo.

—¡Su Alteza, tiene alguna cita?!

—¡Me asustaste! ¡Nox, haz algo de ruido cuando camines!

—¿No me escuchó gritar desde lejos? ¿En qué estaba pensando?

Mientras Zib se iba a preparar mi salida, Nox se acercó y me preguntó si tenía una cita. ¿Acaso había escuchado algo...?

—Ah, ¿no? ¿Qué cita?

Lo negué de inmediato. Incluso si hubiera escuchado algo, no había necesidad de que yo lo mencionara primero.

—...¿No tiene ninguna cita, pero va a... usar esta ropa?

—¿Qué le pasa a mi ropa? Solo me la puse.

—Una camisa con un duque bordado en hilo de oro en las mangas, y botones de ámbar... ¿No es esta la ropa que se hizo para el cumpleaños del Emperador anterior? ¿Y dice que solo la sacó así sin más...?

—...

—Además, Su Alteza, que detesta los zapatos de cuero porque le duelen los pies, iestá usando zapatos de cuero dentro del palacio...!

Este chico tan perspicaz. Parece que lo descubre al instante, como si fuera el encargado de la ropa. ¿Qué excusa debería poner...? Ya no puedo confesar que salí de incógnito. Por mucho que pensara, no se me ocurría ninguna excusa decente.

—¡Ah, Su Alteza, ¿se está arreglando con esmero debido a la gran cantidad de dignatarios que se quedan en el palacio por el cumpleaños?!

—¿Oh?

—¡Si sale de la habitación, seguramente se encontrará con invitados, así que es necesario mantener la formalidad más que cuando solo están los miembros de la familia imperial!

Nox inventó una razón que ni siquiera se me había ocurrido. Sonaba bastante plausible al escucharlo. Por eso los nobles se esfuerzan tanto por encontrar sirvientes inteligentes.

—¡S-sí! Así es.

—A partir de ahora, voy a organizar toda la ropa que Su Alteza usará durante el cumpleaños, así que si necesita algo, por favor, llámenme. ¡Me tomará bastante tiempo!

Perfecto. Si Nox también pierde el interés, podré salir de incógnito con más tranquilidad. Empujé a Nox para que saliera y me arreglé frente al espejo, terminando de prepararme para salir.

Aunque no me siento cómodo engañando a un buen chico, no tengo más remedio. Lo siento, Nox. Te compraré un buen regalo más tarde.

—...Entonces, ese comerciante de pinzas...

—León.

—¡¿Incluso se presentó con él?!

—...Sí.

Zib suspiró profundamente. Al llegar a la casa de los Fisher, confesé la verdad a Zib cuando se acercaba el atardecer. No tenía otra opción más que revelar la verdad para no ser arrastrado al palacio. Además, no era algo que importara si Zib lo supiera.

—Uf. De todos modos, ese tipo, León, dijo que le prestaría a Su Alteza las joyas más finas que incluso la realeza envidiaría, ¿y sin ninguna condición?

—...Algo así.

—¡Joven Maestro! ¡Qué ingenuo es! ¡Qué va a hacer! ¡Ese sinvergüenza le está engañando! ¡¿Cómo podría conseguir ese tipo de joyas?! No, ¿quizás el robo anterior también fue obra suya, por casualidad?!

—¡Ay, no, claro que no! ¡Bah! ¡No sospeches de la gente así como así, Zib!

—¡Joven Maestro, no confíe en la gente tan fácilmente! ¡Mire la cara de ese hombre! ¿No parece que engañaría a cientos de personas? ¡Le aseguro que es un ladrón que usa esa cara para robar bolsillos por detrás!

Escuchando a Zib, me pareció un poco... sospechoso.

Él era tan astuto que sabía claramente que lo había estado observando desde lejos. Y casualmente, cuando Zib y yo lo estábamos mirando, me robaron el collar, y justo cuando íbamos a perseguir al ladrón, León se interpuso en nuestro camino y nos separó.

—Mmm... no creo. ¡No, no!

—¡Dijo que se encontraría aquí, ¿verdad?! ¡Probablemente no aparecerá!

—¿Cómo lo sabes?

—¿No vio hace un rato? El puesto callejero había desaparecido por completo. Si el negocio iba tan bien, ¿por qué lo habría cerrado? Es obvio.

—...¿Para huir con mis joyas...?

La promesa de encontrarnos en tres días podría haber sido una artimaña para ganar tiempo y huir a otro país cruzando la frontera. Su cara era bonita, así que si se lo

proponía, probablemente sería bueno estafando a la gente... Me senté junto a Zib, tomé un sorbo de cerveza y miré la hora. Ya habíamos pasado la hora en que me separé de León hace tres días.

—Vayamos adentro, Joven Maestro. Ha sido engañado por esa banda de ladrones.

En esta situación, era muy probable que Zib tuviera razón, pero extrañamente, no podía moverme. Sin embargo, no podía seguir esperando. Justo cuando me estaba rindiendo y me levantaba para seguir a Zib.

—¡Eren!

Una voz familiar llamó mi nombre...

—Lléguese... uf, jadeo... ¡Lo siento, Joven Maestro!

Me di la vuelta y vi al apuesto hombre de cabello negro jadeando.

—¡Uf... qué refrescante! Gracias a usted, Joven Maestro, he vuelto a la vida.

León bebió el vaso grande de cerveza de un trago y solo entonces se recuperó. Su cabello aún estaba empapado de sudor, pero su respiración se había calmado.

—¿Cuánto corriste para estar así?

—¿Tanto como para que un alfa que confía en su resistencia terminara así...?

León se señaló a sí mismo con el dedo índice. Ciertamente, no estaba en su mejor estado. Si no me equivoco... probablemente corrió desde el extremo de la capital hasta aquí.

—Pudiste haber venido despacio.

—Entonces usted ya se habría ido. Pensando erróneamente que yo era parte de la banda de ladrones.

León miró a Zib con una mirada tan intensa que mi corazón se encogió. Pero Zib lo enfrentó con una cara inocente, con los ojos bien abiertos, como preguntando por qué lo miraba.

—Uf...

En lugar de decir otra cosa, León suspiró profundamente y chasqueó la lengua. Conozco bien esa sensación. Es una forma de exasperar a la gente. Qué suerte que sea mi

sirviente; si fuera el sirviente de Seycelo, probablemente me habría desmayado de un ataque de bilis. Es un tipo exasperante, de los que se cuentan con los dedos. Yo también debería aprender esa habilidad de Zib pronto.

—Dígale a este que espere un momento afuera. Tenemos que hablar ‘nosotros’ de algo importante.

—¿‘Nosotros’ no tenemos secretos? Simplemente hágalo.

Zib y León enfatizaron el ‘nosotros’, incluyendo a sí mismos. Si yo fuera al baño en este momento, estos dos probablemente se agarraría del pelo y se pelearían. Es extraño, Zib no reaccionaría así ante un hombre guapo.

—Zib, espera un momento afuera. No tardaré mucho.

—¡Joven Maestro!

—Estoy comprando tu ropa y joyas para mañana. Con ‘mi dinero’.

—Hablen bien y cuando terminen, espérenme aquí. ¡Volveré!

Zib salió del restaurante como si huyera, sin mirar atrás. Sus talones ni siquiera tocaban el suelo, ¡qué paso tan ligero!

...Ese tipo parece que me vendería si alguien le ofreciera dinero.

—Su Alteza, ¿tenía alguna cita hoy? Su ropa...

—¿Cita? Yo siempre me visto así.

—...¿Por qué solo dice mentiras? Es demasiado obvio.

Solo estará bromeando, ¿verdad...?

—¿Acaso se vistió así para impresionarme?

—¡Ni hablar!

—Así fue. Está muy apuesto y hermoso.

Ah, me duele la nuca... ¡¿Cómo diablos puede ver a través de mis pensamientos?! Nunca me habían dicho que mis emociones se notarían en mi cara...

Aunque es un arrepentimiento tardío, no sé por qué me puse esta ropa. Necesito una manta. Quiero cubrirme hasta la cabeza.

—Me voy. De repente me siento muy cansado.

—¡Ay! ¡Es una broma, una broma! ¡Tiene que ver esto antes de irse!

León puso la caja poco profunda y ancha que traía sobre la mesa. No parecía contener nada valioso. Al ver la caja de accesorios más común y corriente, mis expectativas se desvanecieron.

—Es demasiado pronto para decepcionarse. Tiene que ver esto.

Mientras observaba mi reacción, él mismo abrió la caja. Y al aparecer las joyas, mi boca se abrió de par en par. Las observé por un buen rato en ese estado antes de abrir la boca.

—...¿Q-qué... es esto?

Era como si me hubieran golpeado por detrás con un garrote mientras estaba desprevenido. Las joyas, que nunca había visto en mi vida, brillaban por todas partes bajo la luz. Todas eran piezas únicas, imposibles de determinar su moda o estilo.

—Primero, este es un collar de diamante azul royal. Fue hecho con el diamante azul más grande del continente. Bien sabe que el azul royal es mucho más raro que el rosa, ¿verdad?

El collar que León levantó exudaba una presencia que abrumaba solo con mirarlo.

—La cadena es...

—Todo son diamantes de 2 quilates.

La cadena del collar estaba rodeada de diamantes transparentes, y el colgante central tenía una gema azul del tamaño de mi pulgar y mi dedo medio unidos. El diamante azul, transparente y vibrante, estaba tallado con una delicadeza tal que reflejaba la luz por todas partes, como si brillara por sí mismo.

—Y estos son gemelos de perlas iridiscentes a juego, el anillo es un diseño simple de oro de adamantio, y el broche está hecho con una pluma de dragón de fuego de un continente al otro lado del mar.

—...N-no puede ser...

—Sí. Es increíblemente raro, todos son materiales preciosos. ¿No se lo dije? Que destacaría más que nadie.

Quizás haya quienes sospechen que trajo falsificaciones y está diciendo tonterías, pero la autenticidad era innegable. Si las falsificaciones pudieran conmover tanto el corazón de una persona, creo que serían incluso más impresionantes que las auténticas.

—No eran tonterías...

De alguna manera, parecía un poco excesivo. Especialmente el collar, si lo usaba para asistir a la fiesta, toda la atención se centraría en mí.

—¿Qué le parece? ¿Diría que es un objeto raro?

Asentí.

Moví la cabeza afirmativamente. Honestamente, eran cosas que bien podrían ser designadas como tesoros imperiales e ir directamente a la caja fuerte.

Quizás por mi reacción, la nariz de León se elevó hasta el cielo.

—Pero, León. ¿Cómo puedes confiar en mí para prestarme algo así?

Al ver las increíbles joyas, sentí curiosidad. Aunque fuera un noble rico, estas joyas eran difíciles de conseguir, y León me las ofrecía tan fácilmente a mí, alguien con una identidad incierta. No obtendría ningún beneficio de ello, ¿por qué?

—Confianza... no hay motivos para confiar. Aunque no lo he investigado a fondo, puede que ni siquiera sea un verdadero noble. Es muy probable que su nombre sea falso, y como no conozco su casa ni su familia, si se escapa al extranjero, no habría forma de encontrarlo.

—Así es.

León devolvió las joyas a su lugar, cerró la caja y la deslizó hacia mí.

—Entonces, ¿por qué cree que es?

Él me devolvió la pregunta.

—...Lo pregunto porque no sé la razón.

—¿De verdad no lo sabe?

—...

León tenía un rostro sin rastro de sonrisa, y habló con una voz tan seria como su rostro. El hombre que tenía delante no podía ser tildado de vendedor ambulante de artículos

para adultos. Había un aura que podía llamarse dignidad. Había un atractivo que concentraba todos mis pensamientos en él.

Para ser sincero, no se me ocurría absolutamente nada. Sé lo que es arriesgarse enormemente sin pensar en un beneficio especial. Porque yo también he sufrido esa emoción con intensidad.

Aun sabiéndolo, no pude responder a su pregunta. Me dio un miedo repentino. Aunque no podía precisar qué era lo que me asustaba, mi instinto parecía negarse a profundizar.

Mientras yo guardaba silencio, el rostro serio que llenaba mi campo de visión comenzó a transformarse gradualmente en una expresión familiar.

—Como le dije, soy un tipo más asombroso de lo que cree, y puedo atraparlo en dos días sin importar a dónde huya en el imperio. ¡Jajaja!

León se rió con voz exagerada, evadiendo la respuesta.

—Qué fanfarrón.

Gracias a eso, también pude relajar la tensión que se me había acumulado en la espalda. Solo entonces me di cuenta de que mis uñas se estaban clavando dolorosamente en la palma de mi mano. Sin darme cuenta, me había dejado marcas profundas.

—Le dejo la respuesta a la pregunta ‘¿Por qué este hombre me prestó estas preciosas joyas tan fácilmente?’ como tarea.

—¿Cómo te atreves a ponerme tareas?

—Sí. Considérelos un costo de alquiler.

El deseo de decirle que no los necesitaba y que se los llevara todos surgió con fuerza, pero al pensar que Seycelo podría usarlos y pavonearse, mi cabeza asintió por sí sola.

—De todos modos, no tienes que preocuparte por perderlos. Soy una persona más moral de lo que crees.

—Parece que nuestro joven maestro tiene un umbral de moralidad muy bajo.

—¿Qué?

—¿La moralidad de Su Alteza es pedir que le pongan pinzas para pezones en una calle llena de gente? Si tuviera un poco menos de moralidad, causaría un gran problema.

León se echó a reír a carcajadas sin siquiera intentar contener la risa. Sus palabras me trajeron a la memoria un recuerdo vergonzoso que había dejado a un lado. ¡Qué tipo tan molesto!

Sin embargo, su risa resonante era tan refrescante que hacía sentir bien a quien la escuchaba. No pude evitar soltar una risa forzada. Esto me dio más certeza.

Tengo que salir del palacio imperial. Si tan solo pudiera salir de ese lugar miserable, podría sonreír así, desde lo más profundo de mi corazón.

—Simplemente me cae mal ese hombre.

De camino de vuelta al palacio, después de haberle pedido prestadas las joyas a León, le pregunté a Zib por qué le caía tan mal León, y él respondió así.

—¿Por qué? Honestamente, ¿no es mucho más guapo que el Príncipe Izakiel?

La gente, por naturaleza, no podía evitar sentirse atraída por lo bello y lo apuesto. Me dolía admitirlo, pero si el vendedor ambulante de artículos para adultos no hubiera sido León, probablemente este encuentro no habría llegado hasta hoy. Era extraño que Zib, quien valora la apariencia tanto como yo... no, incluso más, dijera algo así.

—Ese es el problema, ese mismo.

—¿Qué tiene de malo ser guapo? ¿Por qué?

—Es excesivo. Si fuera guapo de una manera manejable como el Príncipe Izakiel, me sentiría atraído, pero si es demasiado irrealmente guapo, me genera rechazo. Y él es justo así.

Hmm... no carecía de cierta lógica. Como si su apariencia fuera tan imponente que no me atrevería a acercarme. Sin embargo, una vez que hablabas con él, su personalidad no era difícil ni retorcida en absoluto. Incluso tenía sentido del humor. Quizás por eso, no sentía ningún rechazo.

Estaba conversando con Zib y apurando el paso para regresar al palacio cuando...

—No sé si debería alegrarme o no.

Una voz baja y contenida se escuchó justo detrás de mí. Conocía al dueño de esta voz con un acento peculiar. Él era...

—Príncipe Izakiel.

Era el Príncipe Izakiel de Shaa.

—Nos encontramos aquí, Su Alteza.

Zib, al ver a Izakiel, se retiró unos pasos al instante. Cualquiera podría pensar que era un sirviente astuto y bien comportado, pero lo más probable es que se avergonzara de haber sido sorprendido hablando a sus espaldas y huyera. Dejándome el problema a mí.

—...Lo siento. No fue mi intención hablar con mala intención.

—Está bien, no dijo nada ofensivo.

Izakiel aceptó la disculpa con la misma inexpresividad con la que se veía. Después de eso, nos quedamos mirándonos sin decir nada, y la situación se volvió un poco incómoda, así que abrí la boca a la fuerza.

—¿A dónde iba?

—Tenía una cita, pero me dejaron plantado.

—...Ah, ya veo...

Pregunté algo innecesario y la atmósfera se volvió extraña. ¿Qué clase de lunático dejaría plantado a Izakiel? Al príncipe del país vecino, guapo y “manejable”, según las palabras de Zib. Quizás por lo que me dijo, solo ahora me di cuenta de que el rostro de Izakiel también era bastante atractivo a su manera.

—Regresemos juntos. Mi alojamiento también es el Palacio del Príncipe Heredero de todos modos.

Caminar con un hombre sin pizca de humor me asfixiaba. Incluso al intentar hablar, la conversación no fluía bien. Era un alfa completamente opuesto a León, con quien no sentía ninguna incomodidad.

Sin embargo, esto podría ser una oportunidad para mí. Necesitaba conocer un poco mejor a Izakiel para decidir si incluirlo o no en mi plan de escape.

—Príncipe Izakiel...

—Izakiel. Izakiel es suficiente.

—...Ah, sí. Entonces, lo llamaré cómodamente. Izakiel, ¿usted también comercia con el feudo de Marcel?

—Sí. Tenemos un comercio bastante grande a través de la caravana.

Por ahora, ha pasado la prueba. Si está comerciando con el feudo de mi padre, es muy probable que tengan una relación amistosa. Si en el futuro surgiera la situación de tener que huir al extranjero, podría establecerse en Shaa a través de él.

—¿Ha venido como enviado porque tiene una relación cercana con Su Alteza el Príncipe Heredero o Su Majestad el Emperador?

—No. Solo he venido en representación de Shaa, pero ¿por qué pregunta?

—¡No! Solo era una pregunta sin importancia. Ja, ja...

Perfecto. No tiene una relación especial con la familia imperial, comercia con el feudo de Marcel y es uno de los muchos príncipes de Shaa, un país aislado en medio del desierto. En cuanto a las condiciones, es muy adecuado para pedir ayuda. Aunque su personalidad... parece que no encaja mucho conmigo.

—Entonces, ¿puedo hacer una pregunta sin importancia también?

—Sí. Pregunte lo que quiera.

—Se rumorea que Su Alteza El príncipe consorte es indiferente a los asuntos de estado y carece de motivación en todo, pero lo que he visto es bastante diferente. ¿Cuál es la verdad?

—Ah...

El príncipe consorte del rumor a la que se refería era la Erendil del pasado. Erendil, cuya autoestima había tocado fondo por haber sido atormentada durante mucho tiempo por el Príncipe Heredero y Seycelo. Hace apenas tres meses, yo era así.

Al aceptar que no podía tener a Bessarian, mi mente se fue volviendo cada vez más débil. Era indiferente a los asuntos no relacionados con Bessarian y perdí la motivación. Ni siquiera podía amarme a mí mismo, así que ¿qué podría interesarme?

Quizás esto era lo que quería decir cuando, en nuestro primer encuentro, dijo que los rumores no eran de fiar.

—‘Los rumores realmente no son de fiar’.

Le respondí repitiéndole lo que él había murmurado para sí mismo en shaa. Al ver su rostro, que se había detenido, una ceja se le levantó de forma peculiar.

—Usted sabe shaa.

Nunca imaginé que haber aprendido un poco de niño sería tan útil. Ojalá hubiera aprendido más escuchando a mi padre, quien dijo que sería bueno dominarlo.

—Me falta mucho. Por eso me gustaría llevarme bien con Izakiel y aprender más shaa de ahora en adelante.

Dejé entrever mis verdaderos sentimientos. No tanto como para llamarlo amigo, pero por ahora, es suficiente con que me tenga un sentimiento de simpatía. Y si realmente nos hacemos cercanos, eso tampoco estaría mal.

—Pienso lo mismo, Su Alteza El príncipe consorte . Me gustaría saber más.

Por primera vez, vi una sonrisa en el rostro de Izakie. La comisura de sus labios se curvó apenas visiblemente en la oscuridad, pero se borró al instante.

Además, su respuesta fue inesperada. Por su personalidad, no parecía ser alguien que dijera algo que no pensara.

—Si no está cansado, ¿le gustaría ver el jardín trasero del Palacio Pien? Es bastante pintoresco por la noche.

—De acuerdo.

Buen comienzo.

—¿De dónde vienes?

Sentí en mi cuerpo el significado de que el corazón se me cayera al suelo. Justo después de tomar prestadas las joyas y mostrarle el jardín trasero a Izakie, al entrar en mi habitación, fui recibido por una voz inesperada. Para ser exactos, era la voz que menos quería escuchar.

—...Acabo de salir un momento para ver cómo estaba el ambiente cerca del palacio imperial.

Era Bessarian. Estaba sentado solo en una habitación sin dueño, tomando té.

Mentir era demasiado arriesgado, así que solo le conté una parte de la verdad.

—Ja. ¿Hasta mentir?

—...Sí?

Ahora me daba cuenta de que Bessarian parecía estar de muy mal humor. Aunque su actitud hacia mí siempre había sido pésima, ahora parecía varias veces peor.

¡Clac!

Bessarian golpeó el reposabrazos de la silla por costumbre y se levantó de golpe.

—¡¿Crees que no me daría cuenta de que anduviste con ese mendigo del desierto?!

Mis pensamientos se cortaron por un momento ante sus palabras. Mi cerebro se había negado a funcionar ante esa mención inesperada. ¿Por qué de repente apareció Izakiel en la conversación?

—Si tu truco era intentar llamar mi atención metiendo un amante como yo, estás equivocado. ¡Erendil, hagas lo que hagas, no tengo la más mínima intención de compartirte ni una pizca de atención!

—...Sí, Su Alteza.

¿Qué demonios está diciendo este lunático? ¡¿Un truco para atraer su atención?! ¿Cómo pudo llegar a tal delirio con solo haber intercambiado saludos y haberle mostrado el jardín trasero? La verdad es que no puedo culparlo, ya que su desmedido orgullo es culpa de mis propias meteduras de pata del pasado.

—Primero, no es un mendigo del desierto, sino el Príncipe Izakiel de Shaa. Por muy ausente que esté la persona, sus palabras son demasiado excesivas. Y aunque no sé por qué tengo que explicar esto, lo único que hice con el Príncipe Izakiel fue mostrarle el jardín trasero.

—¡¿Mostrarle?! ¡¿Crees que no me daría cuenta?! ¡Sé que intercambiaron regalos y se vieron en secreto fuera del palacio! ¡Si tu intención era hacerme enojar, lo lograste, Erendil! ¡Hay un límite para salir con alfas, pero con un bárbaro de la tribu del desierto que solo sabe de pelear! Ah, es increíble. ¿Lo elegiste a propósito porque es el polo opuesto a mí?

—Es un malentendido, todo.

Si estuviera solo, dejaría que los malentendidos corrieran, pero me preocupaba que el fuego salpicara al Príncipe Izakiel, así que me apresuré a aclararlo. Aunque hasta un niño de tres años sabía que los guerreros de Shaa eran hábiles en el combate, ante el Imperio

Teronia eran solo eso, niños de tres años. Para evitar el peor de los desastres, debía aclarar la situación de forma activa.

No podía permitir que alguien que podría ayudarme a escapar sufriera.

—Pero, Su Alteza, ¿por qué está enojado? ¿No dijo que no le importaba con quién anduviera?

—¡¿Qué?! ¿Enojado? ¡¿Parece que estoy enojado?! ¡Estoy discutiendo tu comportamiento, Erendil! ¡¿Que por envidiar a Sey se te ocurrió una infidelidad?! Haz lo que quieras, no voy a parpadear.

Es un hombre extraño. Cualquiera vería que está enfadado, pero él lo niega.

Probablemente, el Erendil del pasado se habría puesto muy tenso y asustado si Bessarian levantara un poco la voz. Habría suplicado y hecho cualquier cosa para calmar su ira.

Pero una vez que me quité el sentimiento llamado amor, no era más que un alfa insignificante. Alguien que solo sabía patalear y gritar como un niño.

¿Por qué si él se encuentra con un omega, es un amante, y si yo me encuentro con un alfa, es una infidelidad? Además, no es que solo yo esté sujeta a leyes diferentes. Parece que ahora mismo tiene los ojos inyectados en sangre y no se da cuenta de la contradicción en su argumento, así que no nos molestamos en discutir.

Pero tengo que decir lo que tengo que decir.

—Se lo diré claramente, Su Alteza.

—¿Qué?

Puse mi mente en el estado más tranquilo posible y abrí la boca. Si no lo decía ahora, no habría otra oportunidad de hablarle de forma adecuada.

—No negaré que en el pasado mi mundo entero era usted, Su Alteza. También admito que lo amaba sinceramente. Pero ya no es así. Ya no... hay lugar para usted en mi corazón.

Ciertamente, mis sentimientos se habían enfriado por completo. Ni siquiera un poco de emoción se altera al decir esto. Es una ironía que no puedo evitar reír: la persona que me hizo no dejar ni un ápice de arrepentimiento fue Bessarian.

Más bien, me siento humillado y enojado. Me avergüenzo de los años que le dediqué a un hombre así.

—...¡Eren, dil...!

—Si lo desea, yo misma puedo hablar con Su Majestad la Emperatriz para que acepte formalmente al joven maestro Seycelo como concubino oficial. Ahora mismo, no me importa quién esté a su lado, Su Alteza.

—¡Cállate! ¡¿No puedes cerrar la boca ahora mismo?!

El hombre corrió como una flecha y, literalmente, me atacó. Me empujó por el hombro, me derribó y se subió encima, aplastándome con su peso. Fuera como fuera, no era el comportamiento que un Príncipe Heredero debería tener hacia una Príncipe consorte .

—¿Cómo te atreves a cuestionar mi posición? ¿Acaso, a estas alturas, tienes la intención de buscar un amante de verdad? ¡¿Quién te ha suplicado amor?! ¡Esto es lo que siempre he deseado! Qué alivio que no te pegues a mí como una garrapata y me molestes más.

—¡Kr, agh...!

Bessian , con los ojos inyectados en sangre por la ira, definitivamente no parecía estar en sus cabales. Si le quedara un ápice de razón, no me habría estrangulado el cuello como si quisiera romperme la columna.

Cuando mi respiración se detuvo por completo y mi mente se nubló, mi corazón se encogió.

¿Quizás, a diferencia de mi vida anterior, me encontraría con una muerte más temprana? Habiendo regresado al pasado, sabía el momento de mi muerte, así que nunca lo había pensado. No, sabiendo que no moriría, incluso me había excedido un poco con Bessian.

Pero ¿y si pudiera morir en cualquier momento? Si el desarrollo de la historia ha cambiado, ¿la muerte también podría llegar en cualquier momento? Significaba que este mismo momento podría ser el último de mi vida.

Mi conciencia se desvanecía y sentía que mi cuerpo flotaba en el aire. Luché con todas mis fuerzas para quitarme esas manos violentas, pero la presión se hizo aún más fuerte.

Sin embargo, al llegar al último momento, el Erendil que amaba a Bessian pareció brotar de repente. Algo humanamente imposible estaba sucediendo.

—¡Uh, uhm...!

La alucinación era exasperante. De repente, Bessian acercó su rostro y me besó. Apreté los labios con fuerza, pero él me presionó la mejilla con fuerza para abrirmel a boca y

empujó su lengua a la fuerza. Me mordió con los dientes como si quisiera arrancarme la piel, y recorrió mi boca violentamente.

Pensé que, al borde de la muerte, el acto que había anhelado durante tanto tiempo se me aparecía como una alucinación, pero cuando la mano que me estrangulaba se soltó y el ‘acto’ continuó, me di cuenta de que era la realidad. Entonces, sentí un rechazo aún más insoportable que cuando me estrangulaba.

—No importa lo que piense tu corazón, Erendil, el hecho de que seas mío no cambia. Eres mi posesión, vivo o muerto.

Sentí una oleada de asco. Probablemente, Bessarian intentaba castigarme de esta manera. Obligándome a soportar un asco insoportable.

—¡Para, ah, agh...!

Bessarian no se detuvo ahí. Rompió mi camisa con ambas manos. Los botones volaron por todas partes, y sin que pudiera detenerlo, los labios de Bessarian succionaron mi cuello.

—¡Q-quítate!

Estaba consternado. El hombre que me ignoró cuando tanto lo deseaba ahora intentaba violar a alguien que lo odiaba. Intenté empujarlo con fuerza, pero mis muñecas fueron atrapadas por sus manos, dejándome inmóvil. Era una fuerza increíblemente potente.

—¡Ha, agh! ¡No quiero, no!

La sensación de un insecto gigante arrastrándose se dirigía hacia abajo. Pasó por la clavícula y descendió hasta el pecho, desgarrando mi piel con violencia.

Era ridículo, pero sentía ganas de llorar. La persona que una vez amé ahora intentaba tomarme por la fuerza. Me trataba como un objeto para satisfacer el deseo sexual, no el afecto que anhelaba. Intentaba violar brutalmente a El príncipe consorte de un imperio.

Qué miserable y repugnante. ¿No era este un castigo demasiado grande para soportar por una sola mala decisión?

En ese momento, mientras forzaba mis ojos para contener las lágrimas y me retorcía para liberarme de su agarre.

—¡Su Alteza!

Se escuchó un fuerte golpe, y la manija de la puerta se desprendió por completo. Una figura inesperada irrumpió por la puerta abierta.

—¡Q-qué está haciendo...!

—...Sey...

Era Seycelo, con una expresión de asombro. Parecía incapaz de procesar lo que veían sus ojos. Estaba tan sorprendido como una esposa que descubre la infidelidad de su marido.

Lo bueno, al menos, era que Bessarian finalmente parecía haber vuelto en sí. El tipo que estaba encima de mí se levantó como el viento y se acercó a Seycelo.

—¡¿Está bien, Joven Maestro?!

Mientras tanto, Zib, que se había acercado sin hacer ruido, me cubrió el torso con una manta y me levanté.

—...Gracias.

Estaba seguro de que Zib había sido quien hizo que Seycelo viniera.

—Levántese rápido.

La voz del chico temblaba ligeramente. No sabía si estaba enojado o triste. Quizás ambas cosas.

—Es un malentendido, Sey. Lo explicaré todo.

—¡Ya basta! ¡Los sentimientos de Su Alteza... sollozo, ¡los entiendo perfectamente! ¡Es cierto que no puede amar a un don nadie como Sey... ¡Ahhh!

La actitud de Bessarian nervioso frente a Sey, era completamente diferente a la que tenía conmigo. Solo después de que Seycelo dejara de llorar, Bessarian le dijo muchas cosas como: ‘¿Cómo puedes dudar de mi amor?’, ‘Te conseguiré las joyas que deseas ahora mismo’, ‘Invitemos al vizconde Jennyca y cenemos juntos’, ‘Vayamos de vacaciones al centro turístico del sur después del cumpleaños’.

—Sollozo, ¿d-de verdad... sollozo, lo dice en serio...?

—Sí. Así que deja de llorar y vámonos.

Bessarian abrazó a Seycelo por los hombros y se puso en marcha. Mientras seguía sus espaldas con la mirada, deseando que desaparecieran de mi vista, mis ojos se

encontraron con una mirada llena de intención asesina. Era Seycelo. Me miró como si quisiera prenderme fuego y matarme en ese instante. Parecía tan lleno de maldad que hasta me preocupó lo que pudiera hacer.

De todos modos, ¿podría lo que él hiciera compararse con lo que yo acababa de sufrir?

Negué con la cabeza levemente. Era una advertencia para Seycelo. Una advertencia para que no hiciera nada.

—¡Su Alteza! ¡¿Qué está pasando?! ¿Q-qué le ha sucedido?

Después de que Bessarian y su séquito desaparecieran por completo, los sirvientes y las doncellas se agolparon. Parecían no saber lo que me había pasado. Nox, que había entrado con ellos, me miró con una expresión muy perpleja.

—No es nada grave, así que dejen de exagerar y regresen a sus puestos. Solo fue una pequeña discusión con Su Alteza el Príncipe Heredero, ‘como de costumbre’.

Zib habló en mi lugar. Realmente era un tipo muy inteligente. No tenía nada bueno que ganar si se filtraba la historia de que casi había sido violada por el Príncipe Heredero. Quizás recibiría la compasión del público, pero mi posición caería en picada, eso era seguro. Un Príncipe consorte abandonado incluso por el Príncipe Heredero. Significaba que sería completamente despreciada no solo en el palacio imperial, sino también en la sociedad noble.

—¡Sí! ¡Qué esperan! ¡Mañana es el cumpleaños, así que apúrense con los preparativos!

Esta vez Nox añadió algo. Él miró mi cuello y subió un poco la manta. Seguramente había quedado la marca de la mano del Príncipe Heredero. Lo había apretado con tanta fuerza que todavía me dolía el cuello, así que lo extraño sería que no hubiera dejado marcas.

—Ustedes también, váyanse. Quiero estar a solas por un momento.

Con una expresión de calma forzada, obligué a Nox y Zib, llenos de preocupación, a salir. Todos se fueron y la habitación quedó en silencio. Ahora sí podía desatar los sentimientos que me invadían. Dejé que las emociones que se habían acumulado en mi corazón se desbordaran sin reprimirlas. Las lágrimas corrían incesantemente por mis mejillas, sin que yo supiera el porqué.

¿Sería la decepción por la persona a la que tanto amaba?

¿El miedo de haber sufrido un trato tan violento por parte de un alfa que no deseaba?

¿La vergüenza de que El príncipe consorte del Imperio Teronia casi fuera violada por el Príncipe Heredero?

No lo sé. Solo sentía que mi corazón herido se desgarraba y las lágrimas fluían a raudales.

Solo hoy lloraré. Solo hoy me permitiré ser débil. Solo hoy... estaré impotente.

Capítulo 4: El príncipe monstruo (01).

—¿Qué diablos estás pensando, León?

—Llámame Clyde, Izakiel.

—Sí, señor Clyde. ¿Qué diablos le hizo venir ya a la capital de Teronia?

León, con ropa que había comprado a la ligera en la calle, se dejó caer sobre la cama de olor rancio. El polvo rancio que desprendía la ropa de cama vieja flotaba por la habitación. Incluso el polvo, reflejado en el sol que entraba por la ventana, parecía flotar alrededor de León, creando la ilusión de pétalos de flores esparcidos.

—No voy a hacer nada de inmediato, así que no te preocupes. Solo vine a recopilar información.

A pesar de su apariencia despreocupada, el rostro de León era bastante serio. Como si fuera a iniciar una guerra en cualquier momento. Aunque les dijo que no se preocupara, Izakiel, que lo observaba a su lado, no podía deshacerse por completo de su preocupación. Era raro que las cosas no salieran mal cada vez que León hacía un movimiento.

—¿Quizás estás intentando adelantar el calendario...?

Izakiel preguntó con voz algo ansiosa. El calendario al que se refería era la guerra: la segunda guerra continental con el Imperio Teroniano. Los dos estaban ahora preparando la guerra contra el Imperio. Originalmente, León debería haber estado ocupado fomentando el conflicto entre el Imperio Teroniano y el Reino de Pawell.

—No voy a empezar una guerra ahora mismo, así que no te preocupes. Y Pawell no empezará la guerra primero. Tenemos que hacer que Teronia la inicie.

Ese plan seguía avanzando sin problemas. A lo largo de la frontera oriental, los enfrentamientos localizados entre el Reino de Pawell y Teronia eran frecuentes. Se irían volviendo gradualmente más severos con cada día que pasara, hasta que Teronia, incapaz de soportarlo más, declararía la guerra.

Todo esto era parte del plan de León. Tanto Teronia como Pawell se culpaban y discutían entre sí, pero era León quien en realidad estaba incitando la pelea.

Tenía una razón para incitar la guerra entre Teronia y Pawell. Ambas naciones eran objetivos de la venganza de León . Teronia, por entregar a su madre al rey de Pawell, y Pawell, por hacer que ella y él vivieran una vida de pesadilla.

Se apoderaría de Pawell una vez que su fuerza militar se debilitara por la guerra. Por ahora, no podía conquistar Pawell solo con sus propias capacidades. Por lo tanto, esperaba el debilitamiento de Pawell a través de la guerra con Teronia. Si Teronia también sufría daños significativos, sería aún mejor.

León también tenía legitimidad para ascender al trono; era el tercer príncipe del Reino de Pawell.

El comienzo de este plan era hacer que Teronia recurriera primero a la fuerza militar. Por supuesto, eso llevaría mucho tiempo. Una guerra no es tan fácil de empezar como se podría pensar.

—Claro. No olvides que si empezamos una guerra ahora mismo, estaremos en desventaja.

—Deja de regañar. Y es mejor si no nos vemos con demasiada frecuencia mientras estoy en el Imperio.

—...¿Quieres decir que no te moleste viniendo a verte, verdad?

—Exacto.

León se levantó primero y se echó al hombro un bolso más grande que su propio cuerpo. ¿Qué diablos estaría planeando hacer esta vez? Izakiel siguió la espalda de León con ojos llenos de preocupación.

—Así que siempre deben salir a la calle con ropa discreta, ¿lo entienden?

—Deja de regañar. Me va a salir un callo en la oreja, Zib.

—¡¿Cómo que regañar?! ¡Todo es por preocupación por el joven amo!

León observaba en silencio a los dos hombres que discutían frente a su puesto. A primera vista, parecían un joven amo Omega de una familia rica y su sirviente... no, su criado. ¿Cómo sabía con certeza que eran un joven amo rico Omega y un criado? A veces, basta con mirar la cara para saberlo. Este era uno de esos casos.

Pero era cierto que el Imperio tenía reglas de etiqueta menos estrictas para los nobles. Un criado que parecía de mucho menor rango regañaba descaradamente a su amo. Si eso hubiera sucedido en el Reino de Pawell, le habrían cortado la cabeza al instante.

Dejando eso de lado, el joven amo Omega que tenía delante era una persona bastante peculiar. Cabello dorado que recordaba a un vasto campo de trigo bajo el sol y ojos azules claros como el cielo puro.

Tenía un rostro tan hermoso como si hubiera sido esculpido a partir de una joya, pero no parecía del todo delicado. Era un hombre con una extraña dualidad: lindo pero con un toque de seriedad, frágil pero con determinación. Era natural que la mirada se posara en su apariencia, que no desentonaba como un excelente ejemplo de Omega. Lucía aún más radiante debido al criado de rostro insulso que estaba a su lado.

—Ah...

Mientras lo admiraba absorto, él se giró hacia León por un instante. Su rostro visto de frente era igualmente espléndido. La expresión de León cambió al instante. Su rostro, que parecía inexpresivo y sin emociones, se transformó de repente. Las esquinas de sus ojos se curvaron agradablemente, y las comisuras de su boca se elevaron en una ligera sonrisa.

Entonces, su impresión cambió de repente. A diferencia de antes, cuando era difícil hablarle, su rostro se volvió el de una persona muy amable y agradable.

León decidió hablarle al Omega, que parecía interesado en los objetos expuestos en su puesto.

—¿Le interesa? ¿Quiere probárselo?

Entonces la mirada de Omega se dirigió a León. Cuando sus ojos azules, claros y transparentes, se fijaron en él, León, inconscientemente, sonrió un poco más. Era una respuesta a la hermosa cara.

—¿Se lo pongo yo? Soy muy bueno en esto.

Pero este Omega era algo extraño. Al ver a León, se quedó sorprendido y paralizado, como si hubiera visto algo que no debía. Por un momento, a León le pasó por la cabeza la idea de que quizás lo conocía. Pero por mucho que lo pensara, no recordaba a este hombre. Estaba seguro de que era la primera vez que lo veía. Ver un rostro tan hermoso haría imposible olvidarlo.

—...Por favor.

La sonrisa de León se hizo un poco más profunda con su voz. Era porque sentía fuertemente que se había equivocado. La voz del Omega temblaba lastimosamente y su mirada no se apartaba. Esa era claramente la actitud de alguien a quien le gustaba el otro.

Naturalmente, León estaba muy familiarizado con esas cosas.

—Nunca había visto a un joven amo Omega tan descarado. ¡Así es! ¿En qué época estamos para que los Omegas no compren lo que quieren y tomen la iniciativa? ¡Claro que sí!

Sinceramente, León se había establecido en el mercado por otros motivos, no porque quisiera realmente montar un negocio en Teronia. Por eso había elegido un puesto cualquiera que estuviera libre y había optado por vender artículos para adultos, algo tan embarazoso. Pero justo al abrir el puesto, ¿iba a venir un cliente Omega tan ingenuo a mirar juguetes sexuales?

Él seguía diciendo cosas como que era algo normal y que no había necesidad de comprar esas cosas a escondidas, pero León no le prestaba mucha atención. El Omega se le estaba acercando de forma demasiado agresiva. León tenía su propia certeza: ‘Este Omega me está seduciendo’. ¿De qué otra forma pediría que le pusiera las pinzas para pezones él mismo? Y eso a plena luz del día.

Era una situación clara que no podía ser solo una fantasía.

Pero fue una fantasía. Y muy obvia. El Omega solo había venido a comprar un juguete sexual pensando que era un anillo, y no tenía la menor intención de seducir a León. Bueno... no podía negar que le había interesado un poco.

—Dígame la verdad. ¿Le gusta este objeto o le interesa otra mercancía? Tiene los ojos llenos de deseo.

León se dio cuenta de eso mucho después de haberle tomado la mano al Omega y haberla llevado a su bragueta, por desgracia.

—Al principio me interesaba ese objeto. Pero...

Una pequeña mano acarició la prenda de León, subiendo y bajando varias veces por encima de sus pantalones.

—¡Cof, cof, ahora ya no me interesa en absoluto!

León se dio cuenta de que algo andaba mal al ver la rodilla de Eren que se dirigía directamente a su entrepierna. Instintivamente, interpuso su puño para bloquear la rodilla que iba directamente a su ingle. Esto lo tomó por sorpresa, y el Omega, con el rostro enrojecido, resoplaba. León, al ver a ese Omega, no pudo evitar reírse en voz alta. Le recordó a un perro enfadado que no lograba salirse con la suya.

—¿Debo retorcerle el cuello a este tipo ahora mismo y meterle la cabeza en el culo?

—.....

La boca de León se cerró ante el lenguaje grosero del criado. Era la primera vez en su vida que escuchaba un insulto tan humillante, y olvidó cómo responder. Al ver a algunos caballeros entrenados siguiendo al criado, pensó que quizás había malinterpretado al Omega. Seguramente no era común que un joven amo de una familia noble de alto rango flirteara con un comerciante en plena calle a la luz del día.

—Parece que el joven amo de su casa es bastante arrogante.

—Lo has visto bien. Considera una suerte el haberme conocido. Si hubieras actuado así con otro noble, no te habrían bastado diez vidas. Parece que eres de otro país, y yo no soy tan cruel como para quitarle la vida a un tipo que ni siquiera sabe hacer negocios. Así que, ¡nunca más, jamás! No ha-ga-ga-gas...

—Uf... Yo también. Parece que me equivoqué, así que me disculpo. No tengo la costumbre de acosar a personas que no me interesan, así que no se preocupe.

Por alguna razón, la mirada del Omega parecía pegarse a la bragueta de León durante mucho tiempo. León no pasó por alto la persistencia en esa mirada. Era un joven amo que tenía el don de confundir a la gente. A diferencia de sus palabras que decían no estar interesado, su mirada era muy descarada.

—...Zib, vámonos.

—Espere. Esto se lo daré como regalo. Solo dígame el nombre de su señorito.

León, por alguna razón, no quería dejar ir a este Omega. Aunque era la primera vez que se veían, le interesaba... un poco. Así que intentó jugarle una pasada.

—¡Qué hace un plebeyo preguntando el nombre de una persona importante! ¡Fuera de aquí antes de que te clave un espadón en el culo!

Pero fue atrapado por el sirviente, que parecía un guardián del infierno. Dos veces seguidas escuchó palabras tan impactantes que incluso León, que había pasado por mil batallas, dudó. Estaba a punto de rendirse.

—Eren. Mi nombre es Eren.

El Omega, con cara de niño un poco enfadado, le dio su nombre. Esa expresión, a su vez, le pareció adorable a León, quien no pudo evitar reírse.

—Eren.

Tuvo la sensación. Que este no sería el final de su encuentro.

—¿Eren?

—Erendil.

—Pues... no me suena ese nombre. Pero a quién le vas a preguntar. Apenas he estado en Teronia diez veces, ¿cómo voy a saber quién es quién?

León estaba muy desconcertado. Había estado investigando un poco sobre el Omega que se presentó como 'Erendil', pero no podía encontrar ningún rastro de él. Ni siquiera pudo averiguar de qué familia noble era.

Ah, para ser exactos, no es que no lo encontrara, sino todo lo contrario. Había demasiados nombres parecidos a Eren. Desde Erendil literalmente, hasta Evren, Ellaren, Erenius, Erenia, Erenor, un sinfín de nombres que podrían usarse como apodo para Eren, lo que lo hacía imposible de ubicar. Solo en la capital, los nobles eran tantos que no le bastaban los dedos de las manos.

La buena noticia era que Erendil era noble.

La posibilidad de que no fuera noble era muy baja. El criado de mala boca que lo acompañaba lo llamó "joven amo", y él mismo había hecho comentarios propios de un noble. Y, sobre todo, miren su rostro. No podía haber un plebeyo con una cara tan noble.

—Pero, ¿por qué de repente buscas a alguien?

—No es nada. Solo que... hay algo que me molesta.

—Qué mala suerte. De entre todas las personas, ¿por qué le tenía que caer a alguien como tú?

Izakiel pareció malinterpretar algo, pero León no se molestó en aclararlo. No podía decirle que estaba investigando al joven amo que le había gustado.

—Espera, Eren... Eren... ese nombre me suena...

A Izakiel le venía algo a la mente, pero no lograba recordarlo. Estaba seguro de haber escuchado ese nombre en algún lugar, pero no lo recordaba en absoluto.

—Ya. Si es un noble que vive en la capital, lo encontraré de alguna manera.

León habló con bastante seguridad, pero encontrar a Erendil era mucho más difícil de lo que pensaba. Esperaba que volviera a visitarlo, pero desde ese día no apareció por el puesto. En cambio, estaba abrumado por la avalancha de clientes. Aunque no había puesto los artículos a la venta con la intención de venderlos, sorprendentemente eran populares.

—¿Has oído eso? Dicen que Su Alteza el Príncipe Heredero golpeó a Su Alteza El príncipe consorte .

—Ay, no puede ser.

—¡Lo juro! Su Alteza El príncipe consorte y 'su' amante tuvieron una pelea, y Su Alteza el Príncipe Heredero tomó partido por la amante.

—¿Y hasta la golpeó? ¿Tiene sentido? ¿Quién es Su Alteza El príncipe consorte ? El duque Marcel la apoya firmemente, ¿cómo podría hacer eso?

—Mmm... bueno, es cierto, pero...

Escuchar atentamente las conversaciones de los clientes era el método de León para recolectar información. Sentado en el mercado, le llegaban todo tipo de rumores. Como el rumor sobre El príncipe consorte y el Príncipe Heredero. Por supuesto, la fiabilidad variaba, pero no había problema en entender el contexto.

Por ejemplo, por la historia que acababa de escuchar, pudo deducir que el Príncipe Heredero estaba perdidamente enamorado de su amante, y que la relación entre el Príncipe Heredero y El príncipe consorte no era buena. Además, El príncipe consorte tenía un poderoso apoyo en el duque Marcel.

León escuchó hasta ahí y volvió a concentrarse en su negocio.

—¡Vamos, la mercancía es suficiente, no empujen y vengan en orden! Para este cliente, una vela de baja temperatura, un látigo, esposas, grilletes, un dildo de marfil de mamut... son 120 monedas de oro en total.

—¡¿Qué?! ¡Es demasiado caro! ¡Aunque esté hecho de marfil de mamut!

—¡Es caro porque es un buen producto! ¡Si no tiene dinero, el siguiente!

De hecho, se podría decir que León había nacido para el comercio. Trataba a los clientes con una expresión completamente diferente a la que tenía con Izakiel, una expresión brillante. Su buena apariencia, sumada a una impresión flexible, hacía que cualquier cosa que vendiera se agotara. Probablemente, si vendiera agua de río, la gente la compraría.

En medio de eso, León notó una mirada persistente dirigida hacia él. Un Omega, apretujado entre la multitud, lo miraba fijamente. Era Erendil, a quien tanto había buscado. Incluso con un vistazo rápido, parecía que tenía algo que decir. Así que León fingió no verlo. Quizás era una pequeña venganza por no haber aparecido antes.

Pero de repente, al girar los ojos, Erendil había desaparecido sin dejar rastro.

León, dejando de lado el negocio, buscó a Erendil por los alrededores. Lamentaba no haber corrido a hablarle de inmediato. Afortunadamente, Erendil no se había ido por completo. Había entrado en una tienda en la calle principal y miraba fijamente a León a través del escaparate. Era una mirada verdaderamente honesta.

—¡Erendil!

León levantó la mano por encima de su cabeza y la agitó en un gran saludo. Pero desde el otro lado, el criado de mala boca envió un saludo apenas perceptible con la mano. León se estremeció, bajó la mano y dirigió su mirada solo hacia Erendil, para que no hubiera dudas.

Justo cuando pensaba en cerrar el negocio e ir a verlo, surgió un problema. A Erendil le habían robado un objeto de valor. Al ver al criado y a Erendil salir corriendo como perros de presa que han encontrado su presa, León los siguió lentamente.

—Greg.

Cuando León pronunció su nombre en voz baja, una figura encapuchada apareció detrás de él en un abrir y cerrar de ojos. Literalmente, en un instante.

—Persigue al ladrón. No lo atrapes, solo síguelo por ahora.

El rostro de León, mientras daba la orden, era muy duro.

—Sí.

El hombre llamado Greg desapareció como humo, tal como había aparecido. Solo entonces León se apresuró a seguir a Erendil. Una hermosa sonrisa volvió a aparecer en el rostro de León.

Como era de esperar, el ladrón escapó. León, para empezar, no tenía intención de atraparlo.

En algún momento, los dos se olvidaron de perseguir al ladrón y se enfascaron en una conversación. Extrañamente, el Omega llamado Erendil era divertido de molestar. Su forma de reaccionar a cada palabra, con ganas de lanzarse, era increíblemente adorable. Además, cuando mentía, su expresión era claramente ‘estoy mintiendo’. Nunca había visto a una persona cuyas emociones fueran tan transparentes.

—Ya es tarde, tengo que irme.

León sintió intuitivamente que no debía dejar ir a Erendil así. Si se separaban de esa manera, no sabría cuándo volverían a verse. Quizás sería la última vez.

Entonces, una buena idea le vino a la mente. Había una forma natural de concertar una próxima cita.

—¿Para qué iba a usar la joya que perdió?

—¿Por qué debería decirte eso?

Erendil claramente estaba ocultando cosas sobre sí mismo, pero León sentía que sabía para qué joya se estaba preparando.

—¿Quizás para el cumpleaños del Príncipe Heredero?

Los ojos de Erendil se abrieron como platos, como si se fueran a salir. Abrió la boca sorprendido, lo que significaba que León había acertado.

De hecho, León también había recibido una invitación para asistir al banquete de cumpleaños del Príncipe Heredero. No le había llegado a León, ni a Clyde, sino al ‘Mercader de las Sombras’, pero como León era el ‘Mercader de las Sombras’, era como si él mismo hubiera sido invitado.

El ‘Mercader de las Sombras’ era una especie de leyenda. Se decía que él, de identidad desconocida, conseguía cualquier objeto que su cliente deseara. No solo conseguía cualquier cosa que existiera en este mundo, sino que a veces incluso la fabricaba él mismo. Por eso, no eran pocos los que se desvivían por conocerlo.

Que el 'Mercader de las Sombras' hubiera recibido una invitación significaba una de dos cosas: o el Príncipe Heredero quería algo muy específico, o tenía curiosidad por el rumoreado 'Mercader de las Sombras'. Quizás ambas cosas.

Si Erendil era realmente un noble, sin duda asistiría al banquete de cumpleaños del Príncipe Heredero.

No era una deducción tan sorprendente, pero al ver a Erendil tan sorprendido, León se sintió orgulloso.

—Quizás yo podría ayudarle.

—Ya está.

—Creo que podría prestarle una joya muy rara. Una que nadie más ha usado.

León no perdió el momento en que Erendil se sobresaltó, a pesar de que este intentaba disimular su interés, y continuó hablando rápidamente.

—¿Le llaman "objeto raro"? ¡Jajaja!

—...Ya.

Estaba casi convencido. Si ponía la última piedra, sin duda lo estaría.

—Si de verdad no quiere, no lo forzaré. De todos modos, la Casa Imperial ya me visitó, así que puedo hablar de nuevo con ellos.

En el instante en que la palabra "Casa Imperial" salió de su boca, la expresión de Erendil cambió por completo. Sus ojos brillaron y comenzó a mostrar interés en la joya. Incluso se ofreció a invitarlo a comer.

Gracias a eso, logró concertar la próxima cita. Se verían de nuevo en el mismo lugar tres días después. Sin embargo, León tenía un secreto inconfesable: en realidad, no tenía ninguna joya rara. Es decir, había mentido sobre prestarle un objeto inexistente para conseguir la cita.

No había otra opción. No podía dejar ir a Erendil así. La joya, bueno, la fabricaría como si le ardiera la piel a partir de ahora. ¿Por qué si no le llamarían el famoso Mercader de las Sombras?

—¿Cuál es tu nombre?

—León . Puede llamarme León.

—León... tú también ve con cuidado, León.

Aunque el beso fracasó, hubo un avance en su relación. Antes de despedirse, Erendil le preguntó su nombre a León. La probabilidad de que cumpliera la próxima cita era aún mayor. El problema era dónde conseguir la joya “rara” de la que había alardeado...

—Greg.

León, que se había alejado de Erendil y estaba en un callejón, llamó a Greg.

—Sí.

Greg ya había vuelto al lado de León. La figura de Greg, fundida con la oscuridad, era completamente invisible.

—Lo seguiste bien, ¿verdad?

—Claro que sí. Confirmé que el delincuente entró en una mansión.

—¿Mansión?

Un edificio viejo en las afueras de la capital que parecía una casa abandonada. El ladrón, según se dice, se encontró con un noble sin lugar a dudas.

—Al seguir a ese noble, entró en el palacio imperial.

—¿En el palacio imperial? ¿A esta hora?

—Sí. Los guardias ni siquiera lo detuvieron, así que parece que no era un noble cualquiera.

—Hmm... bueno, eso lo entiendo, ¿y la joya?

—Vi con mis propios ojos cómo la escondía en esa mansión.

León se cruzó de brazos y se sumió en sus pensamientos. El ladrón que había robado el collar de Erendil no parecía ser un simple ladrón. Era más razonable pensar que había sido sobornado por ese noble para robar el objeto por alguna razón.

Entonces, ¿por qué?

¿Para qué querría un noble robar una joya de un joven Omega? No, quizás era una joya tan valiosa. Tan valiosa que incluso un noble con poder para entrar y salir del palacio a su antojo la codiciaba. Entonces, se podía entender por qué el criado de Erendil había salido corriendo como un perro de presa antes.

—En fin, salió bien.

León comenzó a pensar felizmente en cómo usaría esa joya. Si la recuperara, ¿no podría estrechar un poco más su relación con Erendil? O quizás sería bueno capturar al noble que hizo que robaran la joya de Erendil y dársela como regalo. De todos modos, lo más importante ahora era recuperar la joya sin que nadie se enterara.

—Greg, ¿recuerdas a ese enano que conocimos antes?

—...Nazim, se refiere. Ese hombre no es un enano, es un humano...

Los enanos no existían en este mundo. Sin embargo, él mismo lo decía por ahí. Era el último descendiente de los enanos. Era obvio que era mentira, pero no era del todo una tontería descabellada. Para empezar, su apariencia era exactamente como la de un enano: baja estatura, cuerpo robusto y una larga barba. Además, su habilidad para fabricar armas y engarzar joyas era realmente excelente. Por eso, León solía llamarlo simplemente "enano".

—Lo sé. Nazim, tráelo ahora mismo. Dile también que es una oportunidad para ganar mucho dinero.

Una idea brillante le vino a León a la mente. Usaría a Nazim para hacer una réplica del objeto perdido de Erendil y lo dejaría allí, mientras robaba el original. Y de paso, también podría hacer la joya que le había prometido a Erendil. Ahora, todo lo que tenía que hacer era preparar los materiales para la joya hasta que Nazim llegará.

Todo iba sobre ruedas.

¡PUM!

La puerta de la habitación de la posada de León se abrió bruscamente y un hombre grande irrumpió.

—Listo.

Era Izakiel. Ni siquiera saludó ni se sentó, sino que fue directo al grano. León, que se estaba cambiando de ropa, se preguntó por qué estaba tan alterado. Izakiel siempre era tranquilo y serio, así que era inusual.

—Te dije que fueras puntual. ¿Qué hora es?

—Eso no es lo importante. Por fin he creado una oportunidad.

—¿A qué te refieres? Si me lo dices así, sin rodeos, ¿cómo voy a entenderlo?

Izakiel parecía excitado. Bebió un trago de agua a grandes tragos, y luego, con voz más calmada, comenzó a hablar.

—¿Sabes a quién me encontré de camino a verte?

—Ni idea.

—Al Príncipe Consorte.

—¿Príncipe consorte?

—Sí. Me dijo que quería que nos hicieramos amigos. Se me acercó diciendo que quería aprender Shaa.

¿El Príncipe Consorte, del que se decía que era odiado por el Príncipe Heredero?

—¿Por qué, va a tener un amante Alfa?

—No lo sé, pero es seguro que me mostró interés.

A León le pareció una buena oportunidad. Si Izakiel podía convertirse en un confidente del Príncipe Consorte en la situación actual, sin duda sería de gran ayuda para comprender la situación del Imperio.

—Qué bien. No hay nada más sincero que una conversación en la cama. Ojalá el Príncipe Consorte fuera un Omega con el trasero más ligero de lo que pensaba.

El mayor problema era que el Príncipe Consorte se había fijado en Izakiel, que era casi un santo, pero Izakiel no se andaría con rodeos ante un objetivo tan importante.

—Pero, ¿cómo es el Príncipe Consorte? Los rumores no son muy buenos.

—Mmm... es una persona peculiar. Me da una sensación diferente a los rumores. Los rumores no son de fiar. Se dice que el Príncipe Consorte ama al Príncipe Heredero con locura, pero yo no sentí nada de eso.

Príncipe Consorte, eh...

—De todos modos, ganatelo como sea y quédate cerca. Así nos será de gran ayuda para conocer sus movimientos al menos hasta la guerra. Incluso podríamos descubrir las debilidades de Teronia.

Había obtenido una buena carta.

—No te preocunes. Pero mientras venía a verte, de repente se me ocurrió algo.

—¿Qué?

—¿No dijiste que el Omega que buscabas se llamaba Eren?

—Sí, Eren. ¿Lo encontraste?

Izakiel inclinó la cabeza y continuó:

—Pues... se parece al nombre del Príncipe Consorte.

—¿El Príncipe Consorte...? ¿Cómo se llama?

—Erendil. ¿No será que el nombre original de Eren es Erendil?

—¿Erendil...?

—Sí. Me sonaba de algo, pero al ver su cara hoy, lo recordé.

—Hmm...

Por un breve instante, León pensó que Izakiel podría tener razón. Si el nombre fuera Erendil, no sería extraño que lo abreviaran a Eren. Pero esa idea desapareció rápidamente.

—No puede ser. ¿El Príncipe Consorte? Es ridículo.

Era difícil creer que Eren fuera el Príncipe Consorte. Para empezar, parecía demasiado joven para ser un Príncipe Consorte que llevaba años casado, y no tenía la atmósfera particular que se percibe en un Omega casado. Parecía simplemente un hombre ingenuo con un ego algo inflado.

¿Con esa cara tan linda y menuda iba a ser el Príncipe Consorte del gran Imperio?

A León se le escapó una risita. En vez de eso, si le diera un algodón de azúcar, que está de moda en la capital, le sentaría mucho mejor. ¿Príncipe Consorte? Qué disparate.

—¿Ah, sí? Entonces qué suerte.

—¿Suerte? ¿De qué?

—¿De qué va a ser? El Príncipe Consorte ya me ha mostrado interés, ¿crees que podrías lograr algo si a ti te gustara?

—Ja. No sé de dónde sacas esa arrogancia.

León miró a Izakiel de pies a cabeza, y una comisura de sus labios se torció hacia arriba. Estaba claro que insinuaba: ‘¿Te atreves a competir conmigo por un Omega?’

—...No sé cuánto tiempo hace que no he tenido ganas de matar a alguien.

‘Inútilmente guapo’.

Izakiel se tragó el resto de lo que quería decir. Aunque la apariencia de una persona es puramente cuestión de gustos, frente a León era una tontería. Nunca había visto a nadie que pudiera compararse con él en belleza. Cualquier hombre guapo, puesto al lado de León, parecía una patata fea.

—Mejor no decir nada. Por cierto, pronto es el banquete de cumpleaños del Príncipe Heredero, ¿qué está investigando usted, Clyde?

—Ah, ¿ya es tan pronto? Yo también recibí una invitación...

León fue a buscar la invitación a la fiesta de cumpleaños que había tirado en algún lugar.

—No irás, ¿verdad?

—No tenía intención de ir, hasta ayer.

—¡Clyde! Esto no es para tomárselo a broma.

—¿Quién dijo que era una broma?

—¿No sabes que entrar al Palacio Imperial es como meter la cabeza en la boca de un tigre?

Izakiel estaba realmente enojado. Que León entrara directamente al Palacio Imperial era una muy mala idea. Si por casualidad se descubría su identidad, la guerra que habían estado preparando durante tanto tiempo terminaría antes de empezar. Todavía no era el momento para que León apareciera en el frente.

—Sé por lo que te preocupas. Pero se me acaba de ocurrir una buena idea. Si sale bien, obtendremos un gran beneficio, así que solo reza para que no haya problemas.

—.....

Izakiel guardó silencio. Sabía muy bien que cuando León decía eso, tenía un plan seguro. Sin saberlo a ciencia cierta, estaba seguro de que si tenía éxito, obtendrían un beneficio tan grande que valdría la pena apostar.

Sin embargo, la razón principal por la que León quería asistir al banquete era otra. Era Erendil. Quería ver al deslumbrante Omega asistiendo al banquete con la joya que él le había dado. Al imaginarse la cara menuda y linda que se horrorizaría al verlo en la fiesta, una sonrisa se dibujó en su rostro.

Por supuesto, también tenía la intención de trabajar duro en otras cosas. Cómo forjar una amistad con el Príncipe Heredero. Aunque era una idea improvisada, si las cosas salían bien, podría ser un asunto de gran importancia, ya que podría controlar la cadena de suministro de material de guerra de Teronia.

Capítulo 5: Sin prometido ni amante.

—¡Su Alteza, mire allí! ¡Un cerdo está parado de manos!

¿Qué disparate es este? La seriedad con la que Nox decía una mentira tan obvia hizo que mi mirada siguiera la punta de su dedo. Apuntaba a un rincón de la habitación, pero, como era de esperar, no había ningún cerdo allí. Era algo obvio.

—¿Qué estás...? ¡Espera! ¡Nox, oye!

Nox, mientras me distraía, arrebató la cesta de galletas y se la entregó a un sirviente. Incluso le dio una orden estricta de no permitir que volvieran a entrar, pasara lo que pasara.

—¿Acaso ahora tampoco te gusta que coma galletas?

—¡Conténgase! Hoy es el primer banquete de cumpleaños, ¡¿qué tal si le sale barriga?!

—¿Quién no sabe eso? Pero no vienen a buscarme. Me muero de hambre, ¿cuánto tiempo tengo que esperar?

Las personas se enojan mucho cuando tienen el estómago vacío. Yo estoy exactamente así ahora. Hoy se celebra el primer banquete para celebrar el cumpleaños de Bessarian. Era el día en que todos los enviados de cada nación y los nobles de Teronia asistirán. Los banquetes continuarán todas las noches durante los próximos tres días, y todos volverían a reunirse en el último banquete.

No podía simplemente entrar sola a este importante banquete. Me guste o no, tenía que tomar la mano del Príncipe Heredero y pretender ser cariñoso para entrar al salón de banquetes, así que he estado esperando a Bessarian hasta ahora. En este momento, siento que ni siquiera agarrarlo por el pelo en lugar de la mano me calmaría, pero ¿qué puedo hacer? Soy el príncipe consorte .

Había enviado a Zib a averiguar por qué no venía, ya que el banquete había comenzado hacía mucho tiempo.

—¡Su Alteza! ¡Su, su, Su Alteza!

La estridente voz de Zib resonó desde el pasillo, fuera de la puerta. Probablemente ni siquiera me llamaría tan fuerte si el palacio estuviera en llamas...

¡PUM!

Zib abrió la puerta de golpe y, sin aliento, comenzó a hablar.

—¡Una desgracia, una desgracia ha ocurrido!

—¿Qué pasó?

—Es que, haaa... ahhh... Su Alteza el Príncipe Heredero...

¿Qué le pasó a Bessarian? ¿Acaso fue asesinado? ¿Rodó por las escaleras y se quedó mudo para siempre?

Esto no es un deseo mío, para nada.

—¡Ha entrado al salón de banquetes con el joven amo Seycelo!

Ay, qué lástima. Pero esta noticia era igualmente sorprendente.

—...¿Con Seycelo...?

—¡Sí! Y la ropa de ambos...

—¿Ambos?

—¡Dicen que es como si la hubieran coordinado en pares! ¡Ahora mismo el salón de banquetes es un caos!

Qué indignante. Aunque soy pésimo en historia, probablemente nunca ha habido un Príncipe Heredero en la historia del Imperio Teroniano que haya llevado a su concubina

al banquete de cumpleaños. Ni hablar del Emperador. En cierto modo, había hecho algo grandioso que pasaría a la historia.

—Debe haber decidido humillarme. ¿Quién es el que se va a enfadar?

—¡¿Qué hacemos con esto, Su Alteza?! No podemos presentarnos al banquete, y tampoco hay una persona adecuada con quien entrar...

Nox y Zib se angustiaron al instante y se impacientaron. Yo también estaba preocupado, pero, sinceramente, mi orgullo no estaba tan herido. Porque sigo siendo el príncipe consorte respaldado por la Casa Ducal de Marcel, y la persona que el Príncipe Heredero trajo es solo una concubina de un humilde feudo fronterizo, de la que ni siquiera puedo encontrar palabras para describirla.

—Aunque en el fondo no quiero asistir, no puedo permitir que esto me pase. Traigan mi nuevo atuendo y lo demás.

Esta vez, no quiero ceder en absoluto. Todavía me duele el cuello por el sueño.

—¡Ejem! ¡Entra Su Alteza El príncipe consorte , estrella del cielo que heredará la gloria infinita del Gran Imperio Teroniano, protector del Imperio, pilar de los mil años del noroeste, donde fluyen las ocho corrientes y la bendición de los campos dorados, y que brilla con virtud excepcional!

Con la fuerte voz del guardia que custodiaba el salón de banquetes, las enormes puertas se abrieron. Quizás por la voz ruidosa y la pomposa presentación, la mayoría de las miradas en el salón de banquetes se dirigieron hacia mí. El fuerte sonido de la música de los instrumentos se redujo a un murmullo.

Con los hombros rectos, la barbilla levantada y la espalda erguida, entré.

¿Con quién? Solo.

Que un Príncipe consorte entra solo al banquete de cumpleaños del Príncipe Heredero también sería la primera vez en la historia del Imperio. Pero, ¿qué importa? Haría el trabajo de dos personas por mi cuenta.

—¡Mi, miren allí! ¡¿El colgante de Su Alteza El príncipe consorte es un diamante azul?!

—¡Estás loco! ¡¿Dónde hay uno tan grande?!

—¿Entonces es falso?

—¡¿Cómo puede ser?! No lo sé, nunca había visto uno tan grande.

Entré deliberadamente a un ritmo más lento. Para que todos pudieran admirarme a gusto.

Llevaba puestas todas las joyas que León me había prestado. Pensé que sería demasiado y que solo usaría algunas, pero dada la situación, me arreglé lo más deslumbrante posible. También elegí un vestido hecho a medida por el diseñador más famoso de la capital. Como era el trabajo de un artesano que no le hacía ropa a cualquiera por cualquier precio, no habría nadie más con el mismo vestido.

—¡Es una pluma de dragón de fuego! ¡Está extinto, cómo...!

Escuché los murmullos de la gente. Por suerte, atraje la atención de los asistentes de manera positiva. Con esto, mi entrada al banquete sin Bessarian no se sentiría nada lamentable. Pero de repente, surgió una situación inesperada.

—Yo me encargaré.

Un hombre se acercó caminando y se detuvo frente a mí. No lo reconocí al principio por su aspecto desconocido, pero era el Príncipe Izakiel de Shaa. Llevaba un traje al estilo de moda en el Imperio. Solo con un cambio de ropa, su aura era completamente diferente. La adición de sus modales tranquilos y corteses, y la fuerte confianza que se percibía entre ellos, le daban un aire menos rudo que antes.

Me tendió la mano.

—Gracias, Izakiel.

Dudé un momento, luego puse mi mano en su brazo y miré a los que estaban sentados en los lugares más altos. Eran Bessarian y Seycelo. Sorprendentemente, Seycelo estaba ocupando el asiento que me correspondía a mí, El príncipe consorte . Los miré y les regalé una sonrisa radiante, como si me hubiera caído un rayo de oro y joyas.

‘Sin ustedes, soy perfectamente feliz solo’.

No les presté más atención y me dirigí al centro del salón de banquetes con el Príncipe Izakiel.

—Muy elegante, Izakiel.

—El príncipe consorte también lo está. Nunca pensé que sería tan excepcionalmente hermosa. Parece menos indulgente de lo que aparenta.

—No bromees. No conseguirás nada extra por eso.

Intercambiábamos palabras triviales con Izakiel mientras avanzábamos. A medida que la multitud comenzaba a aglomerarse, Izakiel intentó discretamente alejarse. Lo tomé de la solapa de su abrigo y dije con urgencia:

—Gracias.

Su iniciativa de escoltarme hizo que la entrada fuera aún más perfecta.

—De nada.

Terminó su trabajo y desapareció entre la multitud. Parece ser una persona bastante decente, a pesar de su seriedad y su poca inclinación a la risa.

—¡Cuánto tiempo sin verla, Su Alteza!

Al entrar en el centro del salón de banquetes, una multitud me rodeó al instante. La mayoría eran nobles cercanos a la familia Marcel. Deliberadamente, les di una sonrisa aún más brillante y les pregunté cómo estaban.

—Sí, parece que es la primera vez desde el cumpleaños de Su Majestad la Emperatriz, Barón.

—¡Sería bueno verlo más a menudo! ¡Jajaja, no sé cómo sigue brillando tanto!

—¡Me da vergüenza! ¡Basta, Barón!

—Su Alteza, ¿es cierto que el collar que lleva es de diamante azul? Nunca en mi vida había visto algo tan grande y brillante...

—Ah, sí. Así es. Fue muy difícil conseguirlo.

No me olvidé de conversar con los nobles. Respondí a todas las preguntas triviales, como si el collar era auténtico o dónde me habían hecho el vestido. La información precisa se difundirá ampliamente. El rumor de que ‘El príncipe consorte sigue siendo el mismo’.

—Joven amo, tal como se esperaba.

Zib, impecablemente vestido, se acercó en silencio y me informó sobre la atmósfera del banquete.

¿Qué esperaba? Que la gente creyera que no fui yo la abandonada por Bessarian, sino que Bessarian cometió una atrocidad y se ganó mi desprecio, por lo que yo no entré con él. Aunque esto era cierto, hacer que los demás lo creyeran era otra cuestión.

Ah, claro, lo de ser abandonada por Bessarian también era cierto, pero eso ya era así desde el principio de este matrimonio, así que no era nada nuevo.

Después de saludar a todos los que se acercaron, caminé tranquilamente por las escaleras hasta la plataforma donde estaban Bessarian y Seycelo. Al menos debía felicitar al cumpleañero. Ya fuera de corazón o no.

—Feliz cumpleaños, Su Alteza.

—...¿Era necesario llegar a esto, Erendil?

El rostro de Bessarian estaba tenso. A primera vista, parecía muy molesto.

—¿Perdón? ¿Qué dice?

—No te convoqué con la intención de que no asistieras al banquete, y sin embargo te presentas descaradamente como el protagonista de mi cumpleaños. Y encima, apegado al príncipe de Shaa. ¡Y además...!

Bessarian apretó los dientes y exclamó en voz baja, luego echó un vistazo a Seycelo, que estaba sentado a su lado, y su voz se desvaneció. Por alguna razón, la ira de Bessarian parecía tener otra causa. Mi asistencia al banquete o mi entrada con Izakiel no eran tan importantes.

Con alta probabilidad, Seycelo le había estado quejándose al Príncipe Heredero con todo tipo de caprichos. Por qué yo, que se suponía que no vendría, había aparecido, y por qué yo, tan adornado, había acaparado toda la atención. Y por qué sus joyas parecían más miserables en comparación con las mías.

Me imaginé la escena de Seycelo lloriqueando.

Pero la apariencia de Seycelo me pareció un poco extraña. No, muy extraña.

—Lleva un atuendo muy adelantado a la moda, joven amo.

Dos collares, anillos en los diez dedos, tres brazaletes en cada brazo. Su ropa, de un color verde hoja claro, era excesivamente llamativa, y con todas esas joyas colgando, parecía ridículo. Era más extravagante que los vestidos de las damas que asistían al banquete. Lo expresé de la manera más suave posible, pero mi impresión honesta era que era ridículo. No era un payaso, ¿por qué se vistió así, y por qué Bessarian no lo detuvo?

—...No se burla.

Por alguna razón, Seycelo no emitió su habitual voz quejumbrosa, a pesar de la presencia del Príncipe Heredero. Reveló su animosidad con una mirada que parecía querer matar. Pero, aun así, Seycelo era Seycelo.

—¿Burla? Me alegro de que lo haya oído así.

Seycelo, con el rostro enrojecido, apretó los puños y sus ojos reemplazaron todas las groserías. Parece que tenía suficiente juicio para no armar un escándalo en ese momento. Aparté la mirada de él y volví a mirar a Bessarian.

‘¿Así que después de tanto alardear, lo ha convertido en un payaso?’ significaba mi mirada. Había prometido tanto que esperaba una joya increíble, pero sí que me había sorprendido, aunque para mal.

—Pero, Su Alteza, ¿era necesario llegar a esto? ¿Aparecer en el banquete donde se reúnen todos los nobles del Imperio y los enviados extranjeros de la mano de su concubina? Usted es quien ha cruzado la línea, Su Alteza. Con todo mi corazón, me contuve para no mostrarle este cuello. ¿O acaso quería que corriera llorando a ver a Su Majestad el Emperador o a mi padre? ¿No es una suerte que haya asistido al banquete solo así?

Bajé la bufanda que cubría mi cuello, mostrando la clara marca roja de la mano. Después de una noche, la marca se había vuelto aún más oscura, tan marcada que se podía ver a cientos de metros de distancia que había sido estrangulado.

—¿Me estás amenazando ahora?

Las cejas de Bessarian se fruncieron al ver el moretón, formando una profunda arruga.

—Por favor, no lo haga, Su Alteza. Hoy es un buen día, ¿no es así?

No es una amenaza baja, sino un chantaje real. Si algo sale mal, crearé una noticia a nivel continental aquí mismo. Si eso sucede, el Príncipe Heredero o Seycelo tendrán mucho más que perder que yo.

De hecho, la noche anterior, antes de dormirme, había pensado en exagerar al máximo el incidente del estrangulamiento. Estaba tan indignado y furioso. Pero, aun así, no me beneficiaría en nada. De todos modos, el divorcio era imposible para la realeza, y aunque me hubiera atacado, nadie castigaría al Príncipe Heredero. Al contrario, lo más probable es que yo me encontrara en una situación aún más incómoda y tuviera que prepararme para abandonar el palacio.

Pero esto no significa que lo perdone. Lo guardaré en lo más profundo de mi corazón. Quizás algún día llegue el momento en que todo explote, pero lo recordaré todo y, cuando llegue la oportunidad, se lo devolveré con creces.

—Haa. Ya. Es un dolor de cabeza, así que retírense.

Aunque Bessarian habló, yo permanecí inmóvil, y él me apresuró con la mirada para que desapareciera.

—¿Qué estás haciendo, joven amo Seycelo? ¿No dijo Su Alteza que se retirara de inmediato?

—¿Qué dices, Erendil? Te lo dije a ti.

Lo sé. Lo sabía y se lo transmití a Seycelo tal cual.

—¿Qué dice usted, Su Alteza? Este es mi lugar, por derecho. Me refiero al lugar de El príncipe consorte del Imperio Teroniano, no a la concubina de Su Alteza. Esto no es cuestión de ceder o no. ¿No lo sabe bien?

—¿Es tan importante esa pompa?

—No querrá mostrar al Príncipe Heredero, a El príncipe consorte y a la concubina sentados juntos. ¿No siente ya las miradas de la gente?

—Su, Su Alteza...

A diferencia de mí, Seycelo llamó a Bessarian con voz temblorosa, como si fuera a derramar lágrimas en cualquier momento. No estoy seguro, pero ¿será esa la imagen de un Omega que los Alfas sienten ganas de abrazar de inmediato? Pero ¿por qué no me gustaba a mí en el pasado? Con Bessarian, mi naturaleza era tan blanda y frágil como una berenjena hervida.

—Uff... Lo siento, Sey. Quédate un momento con Acmon abajo. Acmon, llévate a Sey y cuídalo bien.

—¡Su Alteza, cómo me...!

Bessarian ni siquiera lo miró. Parece que no se le ocurría nada para decir.

Y la ira de Seycelo, que no pudo quejarse con Bessarian, se dirigió, por supuesto, hacia mí. El tipo, que se levantó y estaba a punto de bajar del estrado, pasó a mi lado y me dijo en voz baja:

—Nunca olvidaré esta humillación de hoy, jamás. Incluso un gusano se retuerce si lo pisas.

Esto es una amenaza descarada. Por supuesto, no me asustaba en absoluto. Seycelo siempre estaba retorciéndose, así que no había nada nuevo que temer.

Me giré por completo y arreglé la vestimenta de payaso de Seycelo. Ojalá toda la gente de abajo hubiera visto esta escena. Mi indiferencia total hacia la concubina del Príncipe Heredero. Con una suave sonrisa en el rostro, le devolví la respuesta.

—¿Viste lo que me pasó ayer? ¿Crees que eso nunca te pasará a ti? Anímate a esperar lo que quieras. Cuanto más altas sean tus expectativas, mayor será tu desesperación cuando se derrumben. Espero que hayas disfrutado tu experiencia de Príncipe consorte hoy.

Me senté en la silla que Seycelo había calentado, enderezando mi espalda. Hice una señal con la mirada al director que se escabullía, y una melodía llenó el salón de banquetes. La melodía, animada y brillante, parecía reflejar mi estado de ánimo.

—Por eso te desprecio. Tienes una gran familia como los Marcel, tienes el poder de El príncipe consorte , y aun así luchas con todas tus fuerzas contra un niño que no tiene nada. Incluso te adornas con todo tipo de joyas y oro para aparecer y arrebatarle hasta la felicidad de un solo día. Eres tan cruel como tu padre.

Bessarian murmuró en voz baja. Estaba diciendo cosas sin sentido con mucha seriedad.

—Usted me hizo así, Su Alteza. Además, no es mi papel proteger y cuidar a Seycelo. Él no es mi concubina, después de todo.

—¡Ni siquiera a mí me cedes la palabra! Insolente.

Los dedos de Bessarian, que se aferraban al reposabrazos de la silla, temblaban, como si reflejaran sus emociones. Ahora me siento un poco mejor. Es como si hubiera vengado un diez por ciento de lo que me pasó ayer.

—¡Felicitaciones, Su Alteza el Príncipe Heredero!

—Gracias, Marqués. Su visita personal hace que nuestra alianza se sienta aún más fuerte.

Las comisuras de la boca de Bessarian se levantaron por primera vez en mucho tiempo. Aunque sonreiría a diario, era la primera vez que yo lo presenciaba en mucho tiempo.

Era porque había llegado el momento cumbre del banquete de cumpleaños: la ceremonia de entrega de regalos. Era el momento de recibir todo tipo de objetos preciosos, por lo que no podía estar de mal humor.

—¡He traído una perla negra, una de las más raras entre las perlas especiales de nuestro Reino de Ten! ¡Es el producto más fino, Su Alteza, con un color tan negro, un tamaño y una forma perfectos!

—Qué cosa tan insignificante... Aceptaré con gratitud la sinceridad de mi marqués. Jajaja.

Bromeando un poco, la perla era del tamaño de un puño. Era excesivamente ostentosa para usarla como joya, pero si la vendieran, podría obtener un buen precio. Me apetecía mucho, pero como la guardaron a un lado, parece que irá directamente a la caja fuerte de Bessarian.

Acmon se encargaba de las joyas, sedas y objetos de valor, los más económicos, supongo que los guardaba para Seycelo. Pero los más caros no los cedía. Qué tacaño. Retiro lo dicho de que daría hasta el corazón.

La fila de entrega de regalos era tan larga que me dolía el trasero de tanto estar sentada. Afortunadamente, a mí también me llegaban algunas gotas, así que pude soportarlo. Agradecidamente, de vez en cuando había enviados que traían regalos también para mí. Así es como se compensaba el esfuerzo de preparar el cumpleaños de ese Príncipe Heredero. Si pudiera obtener objetos valiosos sentada cómodamente como hoy, me daría igual si todos los días fueran el cumpleaños de Bessarian.

Una vez que todos los invitados principales terminaron de saludar, finalmente llegó el último turno. Eran personajes de menor rango o importancia.

—¡Entra el Vizconde Carrington Jenica de la Baronía de Jenica, noroeste del Imperio!

Era un personaje poco grato. ¿Por qué? Porque era el padre de Seycelo.

—¡Su Alteza el Príncipe Heredero! ¡Cuánto tiempo sin verle!

Era un hombre de complexión enormemente grande. Tan barrigudo que ni siquiera podía arrodillarse en el suelo y necesitaba que un sirviente lo ayudara. Y a su lado estaba Seycelo, con una sonrisa ingenua.

—Ven aquí.

Seycelo, que corrió al ser llamado, saltó sobre las rodillas del Príncipe Heredero como si fuera su lugar.

—¡Su Alteza, Sey ha preparado un regalo!

Dijo Seycelo, con los brazos alrededor del cuello de Bessarian.

—...Sey, ¿tú...?

—¡Sí! ¡Papá, muéstreselo rápido!

Todos los aquí reunidos querrían que me retirara en este momento, pero me quedé en mi asiento, curiosa por el regalo que Seycelo había preparado. La Baronía de Jenica era famosa por ser un feudo pobre en la frontera norte. Sin embargo, el Vizconde de Jenica no parecía en absoluto así. No podía no interesarme por el regalo que él había preparado.

—Jajaja. ¡Este niño está siendo maleducado en las rodillas de Su Alteza el Príncipe Heredero! ¡Ay, no puedo más, Su Alteza! ¡Jajaja!

—¡Papiii!

A la insistencia de Seycelo, el vizconde abrió una gran caja dorada que había traído. Y de ella sacó una espada.

—¡Vizconde, eso es...!

Era una gran espada enfundada en una reluciente vaina dorada. No solo la vaina, sino también el pomo y la guarda, e incluso la empuñadura, estaban todos adornados con oro. Por mucho que la mirara, no parecía ser un objeto para usar en combate... De repente, mi mirada se posó en el claro grabado del dragón en el centro de la vaina. ¿Dragón? ¿No es el emblema del Imperio?

—¡Sí! ¡Es la legendaria espada Kardia Tu Drakou, que se dice que el primer emperador del Imperio Teroniano forjó al cazar un dragón dorado!

Hace unos 30 años, hubo un incidente en el que la línea de la familia imperial Flovis estuvo a punto de extinguirse. Tras un impactante accidente en el que el emperador, la emperatriz y el príncipe heredero murieron, se sucedieron accidentes en los que los siguientes en la línea de sucesión también fallecieron. Accidentes de carruaje, incendios, suicidios, epidemias, etc. Finalmente, la corona pasó al actual emperador, quien era un pariente lejano, casi un extraño.

—¿Cómo es que esto...?

La famosa espada, Kardia Tu Drakou, que se perdió en esa época. Era el símbolo imperial que el emperador le legaba al príncipe heredero, y luego el siguiente emperador al siguiente príncipe heredero. Le había entregado un objeto cuyo valor era incalculable, como regalo.

—Jajaja. ¡No sabe cuánto me costó conseguirla, Su Alteza! ¡Esto es el verdadero símbolo de la línea imperial!

Bessarian, con el rostro emocionado, tomó la espada.

—¡Vizconde! ¡Me has dado un gran regalo! ¡Así es! ¡Con esta espada es como se es un verdadero heredero al trono!

—¡Es un regalo de Sey, Su Alteza!

—Sí, sí. Me has dado algo muy importante. Qué inteligente eres. Jajajaja.

Bessarian abrazó fuertemente a Seycelo por la espalda. Mientras tanto, el vizconde Jenica me miró con ojos que parecían ver un insecto. Yo también lo miré con la misma mirada. ¿Cómo podía una persona tener un aspecto tan codicioso?

Miré a un lado y vi a Seycelo, que estaba abrazado a Bessarian, también mirándome fijamente. Cuando nuestras miradas se encontraron, el muy cabrón sonrió torciendo una comisura de sus labios y me lanzó una mirada idéntica a la de su padre. Creí que padre e hijo no se parecían en absoluto, pero al verlos así, son idénticos.

Pero algo es un poco sospechoso. Un tesoro de esa magnitud no podría ser obtenido por la familia Jenica. Si se tratara de valorar el precio, no estoy segura de que pudieran comprarlo incluso si entregaran todo el vizcondado. Entregar algo tan valioso al Príncipe Heredero, no al Emperador, es...

Desde la perspectiva de Seycelo, el Príncipe Heredero es todo su mundo, así que podría ser, pero... de todos modos, es muy sospechoso.

Bueno, sea cual sea la verdad, no tiene nada que ver conmigo.

—Gracias por permanecer sentado, Su Alteza.

—Entonces... ¿sabes?

—Sí, sí. Por cierto, hoy he preparado especialmente dacquoise. He mandado hacer una canasta llena, así que puede disfrutar de ellos después de un simple estiramiento en su habitación, el papeleo atrasado y la recepción de invitados de honor.

—¡Nox, tú!

Al final, parece que me dijo que no comiera... ¿Será mi imaginación? Mientras me dirigía a mi habitación, pensando en cómo convencer a Nox para poder comer dacquoise antes de afrontar el resto de la agenda, algo llamó mi atención a lo lejos.

—¿Eh...?

Era el perfil de un hombre que acababa de doblar la esquina al final del pasillo del Palacio de Pieno. Lo vi brevemente, pero era alguien muy familiar.

¿León...?

Creí haber visto a León, que no debería estar aquí.

—¡Adónde va, Su Alteza!

—Espera aquí un momento, Nox.

Dejé a Nox y a los sirvientes y caminé por el pasillo donde la figura había desaparecido. Con cada paso que daba, me invadía la preocupación. Era por la idea de que él pudiera estar allí.

Aunque no tenía ninguna intención de encontrarme con él, lo seguí para confirmar su presencia. Sentiría alivio solo si confirmaba que no era León.

Sí, es absurdo. Un simple comerciante de artículos para adultos no podría estar en el Palacio Imperial.

Pero, ¿y si realmente es León...?

Mi mente se complicó al instante. No lo sé. Primero, tengo que confirmar quién es y luego preocuparme.

Aceleré el paso y, en el momento en que doblé el pasillo, choqué con una pared negra... no, con una persona. Por un momento pensé que sería León y retrocedí un par de pasos, pero afortunadamente era otra persona.

—¿Adónde va con tanta prisa?

—Ah, Izakiel. Lo siento. Estaba distraído y choqué.

Miré detrás de Izakiel, pero el largo pasillo estaba vacío. Ni siquiera sentí la presencia de nadie.

—¿Busca algo?

—¿Por casualidad... no pasó alguien por aquí? Creí haber visto a alguien.

—No vi a nadie. ¿No se habrá equivocado conmigo? Yo acabo de llegar por aquí.

Es extraño. Creo que la ropa era diferente... Pero en tan poco tiempo, era físicamente imposible que hubiera cruzado este pasillo y desaparecido. Además, Izakiel no tenía motivos para mentirme.

Solo después de escuchar su historia acepté que me había equivocado sin razón. Definitivamente, la presencia de León en la Casa Imperial no tenía sentido.

Me sentí aliviado al confirmar que no era León.

—...Eso parece. Ah, por cierto. ¿Cómo le va en el Palacio de Pien? Ni siquiera he podido preguntarle. Si necesita algo, síntase libre de decirlo.

—Mmm. La verdad es que sí.

A pesar de que era una pregunta formal, Izakiel abrió la boca con un rostro bastante serio.

—Me gustaría pedirle que me guíe por otras partes del palacio cuando tenga tiempo. Usted es la única persona que conozco en este palacio, Su Alteza.

—Ah, claro. Le guiaré cuando le sea conveniente.

Quizás su deseo de llevarse bien conmigo era sincero. Al menos, eso parece, dado que me pidió una visita guiada por el palacio. En realidad, si lo hubiera querido, podría haberle pedido a cualquier sirviente de paso que lo guiara.

Cuando iba a volver a mi habitación después de acordar un horario para guiarlo por el palacio, me detuve al escuchar una voz.

—¡Jeje! Zec, los primitivos del desierto todavía practican el matrimonio por rapto, ¿verdad?

—¿Eh? Ah, bueno...

—¡Sí lo hacen! ¡¿Verdad?!

—Sí, sí... así es... sí...

Eran Seycelo y su sirviente Zec. Era una provocación clara, pero como me daba pereza responderles, los ignoré y seguí de largo. Pero de repente, escuché aplausos detrás de mí. Clap, clap, clap. Un fuerte sonido.

—¡Les queda muy bien! ¡Siempre los apoyaré desde atrás! ¡Nuestro Alteza, ánimo!

¿Acaso Seycelo tomaba clases de cómo irritar a la gente? No sé cómo cada vez que abría la boca, soltaba algo que me daban ganas de golpearlo en la nuca.

—Tengo una pregunta, Seycelo.

Ya que me lo encontré, le preguntaría lo que tanto me intrigaba.

—¿A mí?

La voz de Seycelo estaba llena de asombro, como si nunca hubiera imaginado que yo le respondería así.

—¡Pregúnteme lo que quiera! ¡Es raro que tenga curiosidad por mí!

Me di la vuelta y me puse frente a él, que parecía emocionado, como si hubiera olvidado que lo había echado del banquete a mitad de la celebración.

—¿Cómo conseguiste la Kardia Tu Drakou? No creo que tu familia la tuviera originalmente.

—Ah, eso. Jajaja... ¿Se lo digo o no...?

¿Alguna vez había visto a Seycelo tan contento? Al menos, parecía ser la primera vez frente a mí. Su forma de mover la cabeza de un lado a otro, dudando, era molesta.

—Ya. No me interesa tanto.

Agité la mano con fastidio, pues no me gustaba su actitud.

—De acuerdo, de acuerdo. Hoy es un día feliz, así que se lo diré especialmente.

Seycelo continuó, como si me estuviera haciendo un favor.

—Me lo dio mi amigo secreto.

—...¿Amigo... secreto?

—¿Por qué pregunta así? ¿Acaso pensó que no tenía amigos?

Sí. Eso pensé, así que me sorprende que tengas un amigo. Un amigo con la capacidad de conseguir un tesoro era aún más difícil de creer.

—Solo le diré hasta aquí. Es un secreto entre mi amigo secreto y Sey.

Seycelo susurró con voz infantil, como lo hacía con el Príncipe Heredero, y luego puso su dedo índice sobre sus labios. Después, con pasos alegres, cruzó el pasillo y se alejó.

¿Había tenido Seycelo un amigo secreto en su vida anterior? Por mucho que rebuscara en mis recuerdos, no encontraba nada al respecto. Por eso, me resultaba difícil quitarme una extraña sensación de inquietud. Un amigo secreto, vaya.

Mientras comía dacquoise, abrí mi diario. Era el diario donde había anotado los recuerdos del futuro que me venían a la mente tan pronto como me di cuenta de mi regresión. Quería asegurarme de no pasar por alto ningún detalle importante. Sin embargo, por mucho que buscaba, no había absolutamente ninguna mención del amigo secreto de Seycelo.

Quizás no era una persona lo suficientemente importante como para que yo la recordara. Sacudí la cabeza para desechar esa preocupación sin respuesta. Seycelo no era importante.

—Zib.

—Sí, joven amo.

—¿No hay ningún lugar donde pueda conseguir dinero? No creo que me quede nada más que vender.

—Pero, ¿no es una suerte que haya habido bastantes regalos para el cumpleaños de Su Alteza el Príncipe Heredero esta vez?

Aunque había recibido algunos regalos esta vez, no era suficiente. Como no tenía un negocio o empresa, no había muchas fuentes de ingresos.

—Espera un momento.

Volví a leer el diario y, de repente, se me ocurrió una forma de ganar dinero.

—Zib.

La mirada de Zib, con migas de dacquoise en la comisura de la boca, se dirigió hacia mí.

—Se me ocurrió.

—¿Qué se le ocurrió, Su Alteza?

—Se me ocurrió una forma de ganar dinero.

Una forma de ganar dinero sin depender de nuevos ingresos.

—¿Cuántas joyas hay en la caja fuerte?

—Seguramente bastantes sedas y joyas.

—Tendré que cambiarlo todo por oro.

—¿Todo? ¿No será una gran pérdida, ya que los precios de la seda y las joyas no son muy buenos últimamente?

—No importa.

¿Por qué no se me había ocurrido esto antes? La seda y las joyas pronto caerán aún más de valor. No, incluso podría ser difícil venderlas.

Es por la guerra que estallará pronto. Es natural que el consumo de lujos disminuya cuando hay una guerra. Por el contrario, el oro, literalmente, se volverá oro. Cuanto más oro se acumule de antemano, más rentable será.

—¡Su Alteza!

Mientras Zib y yo revisábamos la lista de objetos en la caja fuerte, escuché la voz de Nox y detuve lo que hacía al instante. Un momento después, la puerta se abrió y el rostro de Nox parecía algo incómodo.

—¿Qué pasa?

—Es que... Su, Su Majestad la Emperatriz lo busca...

Oh, no. Bajé los párpados y respiré hondo. Nueve de cada diez veces que la Emperatriz me llamaba, era por algo malo. De alguna manera, siento que mis tímpanos ya me duelen.

¡Tac!

Una mujer con el cabello tan fino como la seda plateada, recogido de forma que ni un solo mechón se escapara, y con una tiara. Un lujoso vestido blanco y azul claro que realzaba sus curvas. Una belleza notable a primera vista, cuya edad era imposible de determinar.

La Emperatriz Koralisa, madre de Bessarian.

La Emperatriz golpeó la mesa con un periódico enrollado, frunciendo el ceño. Su disgusto era evidente en su expresión y actitud. Lo único bueno era que Bessarian también había sido llamado.

—¡Nunca en mi vida había sufrido tal humillación!

Su voz estridente me puso los nervios de punta. Su mirada se alternó entre Bessarian y yo.

—¡Si tienen boca, hablen, Príncipe, Príncipe consorte !

La razón por la que la Emperatriz estaba tan furiosa y enfadada era por este desgraciado y por Seycelo. Lo había esperado hasta cierto punto, así que no me sorprendí.

—¡Cómo es posible que el Príncipe Heredero entrara al salón del banquete de cumpleaños de la mano de su concubina, Príncipe consorte !

Pero, extrañamente, la bronca me cayó a mí. Cualquiera diría que yo fui quien ató a la fuerza las manos de ambos y los empujó al salón de banquetes.

—¡Cómo se comportó usted para que sucediera algo así! Una concubina es una concubina, ipero para traer a una de un feudo del que ni siquiera hemos oído hablar y causar este alboroto!

Naturalmente, no tengo la culpa. Pero no tenía la menor intención de añadir palabras innecesarias en esta situación para prolongar el sermón. De todos modos, la Emperatriz obviamente seguiría regañando hasta que su ira se calmara.

Deliberadamente, bajé la cabeza como si estuviera intimidado y esperé a que su furia se calmara.

—Basta, madre. No quiero oír esas cosas.

—¡Basta de qué! ¡¿Olvidó que ese hombre, el marqués de D'Angelo, está vigilando el trono con ojos furiosos?! Espera ansiosamente que el Príncipe cometa un error. Y

mientras tanto, un escándalo con una concubina ha llenado todos los periódicos, ¿y solo eso? ¡¿Se atreve a decir eso, Príncipe consorte ?!

Qué extraño. El que replicó fue Bessarian, ¿por qué me dice esas cosas a mí? Por un instante, pensé que mi concubina inexistente había causado algún problema.

—Hablando de eso, ¿por qué el Duque Marcel todavía no ha declarado su apoyo al Príncipe?

—....No sé de los asuntos de la Casa Ducal, Su Majestad.

Ahora, para colmo, me cuestionaba por qué mi padre no apoyaba públicamente al Príncipe Heredero.

—Pero, ¿no sabe que lo apoya profundamente? Mi padre es el mayor patrocinador de los proyectos de apoyo civil de Su Majestad la Emperatriz y del Príncipe. Además, la Baronía de Marcel es el único feudo del Imperio que paga más impuestos de lo asignado.

—....Eso es cierto, pero.

—Además, la Baronía de Marcel se encargó de los gastos de la comida benéfica que se distribuyó a los ciudadanos del Imperio para celebrar el cumpleaños de Su Alteza el Príncipe Heredero.

—Ejem... eso es cierto, pero.

La Emperatriz desvió la mirada hacia el techo, indicando que no quería escuchar lo que decía.

—Así que no tiene que preocuparse sin motivo, Su Majestad.

—Mi preocupación es El príncipe consorte . Por favor, le ruego que entienda bien el corazón de su marido. ¿Cómo es que no puede ganarse el corazón del Príncipe y me hace pasar esta vergüenza?

Lo que decía era tan ridículo que no sabía qué responder. Bessarian, quizás cansado del sermón, se levantó de su asiento.

—¿Erendil ganarse mi corazón? Eso ya ni siquiera lo deseo, madre.

Resopló y salió del salón de visitas de la Emperatriz.

—¡Ese, ese...!

Dejando a una Emperatriz aún más furiosa para mí.

—Príncipe consorte , yo... como le decía... nuestra familia imperial y un simple feudo...

Uf... Tendré que vaciar mi mente y contar las hojas del papel tapiz para pasar el tiempo. Que ella hable, que yo no escucharé.

—¿Todavía queda más?

Parece que uno debe tener un poco de todo. Bessarian, finalmente, se había aburrido de recibir regalos de cumpleaños y le preguntó al sirviente con voz molesta. Quizás todavía estaba de mal humor después de la bronca de la Emperatriz.

—Bueno, los que estaban en la lista han terminado, pero...

—¿Pero?

Si ha terminado, ha terminado, ¿por qué alarga la cola? Yo también estoy tan harto como Bessarian. No, para ser exactos, odio el simple hecho de sentarme a su lado. He escuchado tantas quejas de la Emperatriz que siento que tengo sangre en los oídos. Por eso, me molesta Bessarian, la causa de todo este problema.

—Una persona que no estaba en la lista vino con una invitación.

¿Le enviaron una invitación, pero su nombre ni siquiera estaba en la lista? No tenía sentido.

—Que entre.

Con su permiso para terminar rápidamente con el asunto molesto, las grandes puertas de la sala de audiencias se abrieron y la voz del caballero de la guardia resonó.

—Entra Clyde Tarin.

Qué extraña llamada. Para empezar, nunca había oído el nombre de "Clyde Tarin", y no había ni una pizca de información sobre su feudo o país de origen. Una persona sin ni una sola línea de presentación, cuando debería haberla.

Ni siquiera era un caballero o un noble. El hecho de que no se mencionara el título de "Lord" ni su rango significaba que no le correspondía ninguno. Solo "Clyde Tarin", sin ningún adjetivo. Era la única persona común entre los que entregaron regalos hoy.

Un hombre de compleción robusta y cabello negro avanzaba por el pasillo. A medida que la distancia se acortaba, mi mirada se clavaba en él. Era alguien que no podía estar en este lugar, alguien se acercaba.

—...Le, on...

León, el comerciante de pinzas, León.

También él debió de haberme visto, pues se detuvo de repente en el centro del salón de audiencias. Nuestras miradas se cruzaron en el aire, y ambos nos preguntamos:

‘¿Por qué demonios estás aquí?’

‘Entonces, ¿cuándo volveremos a encontrarnos, joven amo?’

‘Quizás después de que termine el período de cumpleaños, si tengo tiempo, ¿está bien?’

El día que León me prestó las preciosas joyas, concretamos nuestra próxima cita antes de separarnos. Como sería difícil ausentarse cuando comenzarán las celebraciones de cumpleaños, podría escaparme después.

‘No me importa. Yo también me ausentaré unos días, así que ese momento sería mejor. Nos vemos en una semana en el lugar donde tenemos recuerdos.’

—*¿Un lugar con recuerdos...?*

—*Sí, el río Chardonnay, ¿no? Jajaja.*

Tarde, me di cuenta de lo que estaba diciendo el tipo. Se refería al lugar donde intentó besarme de repente.

—*¡Recuerdos! ¡Es solo un recuerdo! ¡No, ni siquiera es algo para recordar!*

—*Sí, sí. Así es. De todos modos, nos vemos en una semana en el río Chardonnay.*

Habíamos acordado eso y estábamos a punto de separarnos frente al restaurante, cuando León se giró y me miró de nuevo.

—*Pero, joven amo, ¿tiene a alguien con quien esté saliendo seriamente?*

—*¿Alguien con quien esté saliendo seriamente...?*

—*Pues, un prometido o un amante.*

—*Yo...*

De repente, me sentí como si me hubieran golpeado fuertemente en la nuca con lo que preguntó. Desperté de golpe. No le había dicho que ya estaba casado, que tenía un marido. Tenía una excelente razón para no hacerlo, que era que no éramos tan cercanos como para hablar de esas cosas, pero la verdad es que no me salían las palabras.

Aunque no era un secreto que debiera ocultar, no quería causar malentendidos innecesarios. Era demasiado embarazoso confesarle todos mis problemas, como que me casé por amor pero ahora no lo amo en absoluto. Además, no éramos tan cercanos como para necesitar una explicación tan activa.

Así que no le conté la verdad. Pero si me preguntaba tan directamente, ¿qué debía hacer?

—¡Aunque tenga un prometido o un amante, no tengo intención de retirarme!

León, que incluso se había dispuesto a luchar sin que se lo pidieran. La palabra "marido" me llegó hasta la garganta, pero...

—No tengo. Ni prometido, ni amante.

Al final, solté una respuesta que sonaba a juego de palabras. Bueno... como no preguntó si estaba casado, no era mentira.

En realidad, como no estábamos saliendo ni nos veíamos con ese tipo de sentimientos, no había necesidad de contarle toda la verdad. Aunque me sentía un poco... no, muy incómodo.

—¡Qué suerte! Por cierto, ¡yo tampoco tengo, así que recuérdelo bien!

—¡León!

Solo escuchó mi respuesta y se alejó corriendo. Esa fue la última vez que vi a León, y nos reunimos aquí, en el Palacio del Príncipe Heredero, sentado al lado del Príncipe Heredero.

—¿Tu nombre es...?

—Soy Clyde, Su Alteza.

León se recompuso antes que yo. Ya no me miraba, como si no me conociera en absoluto.

¡Clyde! El nombre de León me pareció extrañamente ligero, pero parece que era un alias.

—¿Clyde?

—Soy el mercader de las sombras, Clyde. Enviaron a alguien a buscarme, ¿no es así?

—¡Ah! ¡Eres tú! ¡Cuánto deseaba conocerte! ¡Levántate, levántate pronto!

El Príncipe Heredero, por primera vez, se levantó de su asiento, bajó del estrado y levantó personalmente a León... no, ¿Clyde? De todos modos, al comerciante de pinzas. Lo trató con una familiaridad como si se encontrara con un viejo amigo. Aunque por lo que oigo, parece que es la primera vez que se conocen.

A propósito, ¿mercader de las sombras?... No sé por qué se me tuercen los dedos. Ugh.

—Es un honor ser recibido así, Su Alteza. He traído un pequeño presente para celebrar su cumpleaños.

¡Clap, clap!

Cuando el comerciante de pinzas de identidad desconocida aplaudió, la puerta de la sala de recepción se abrió y un grupo de hombres corpulentos se abalanzó. Cuatro de ellos, formando un equipo, llevaban grandes cofres en una procesión interminable. Un total de cinco cofres fueron colocados detrás del comerciante de pinzas, y los hombres salieron todos de la sala de audiencias.

—...¿Qué es todo esto?

—Es el cumpleaños del pequeño sol del Imperio, Su Alteza el Príncipe Heredero, ¿cómo podría venir con las manos vacías? He venido con mi humilde sinceridad, agradecido por el honor concedido a mi familia. Aunque es poco, le ruego que lo acepte, Su Alteza.

El comerciante de pinzas, que hizo una reverencia con una expresión tan formal que le arrugaba la cara, abrió una de las cajas.

—...¡Eso, eso es...!

La caja estaba llena de monedas de oro.

—¡Esto no es, en absoluto, dinero! Son simplemente reliquias monetarias de la antigüedad. Así que le agradecería que las aceptara sin reparos. Y por aquí tenemos espadas y cerámica traídas de un continente al otro lado del mar. A continuación...

Mi boca se abrió de par en par al ver lo que León desvelaba. Cerámicas y espadas orientales que se venderían como pan caliente si llegaran al mercado, monedas de oro y todo tipo de joyas. Cada vez que abría una caja, salían cosas asombrosas una tras otra.

Bromeando un poco, había traído el equivalente a la mitad del presupuesto anual del Palacio Imperial como regalo de cumpleaños.

—Son todos objetos viejos y humildes, Su Alteza, me avergüenza ofrecerlos como regalo.

De cualquier forma que se mirara, esto era un soborno. Sin eso, el tipo que se autodenominaba comerciante no haría algo que le causara pérdidas.

Aun cuando pudiera obtener algo a cambio, era sorprendente que fuera capaz de preparar un regalo de tal magnitud. ¿Será que es otra persona muy parecida al León que conozco?

—¡Jajaja! ¡¿Importa el contenido del regalo?! ¡Con poder forjar un vínculo tan bueno, me alegraría incluso con un diente de León recogido en la calle! ¡Jajajaja!

Parece que Bessarian se ríe solo al pensar que podrá seguir recibiendo regalos así. ¿Cuál es la verdadera identidad del comerciante de pinzas? ¿Por qué es tan amable con el Príncipe Heredero? Y además... ¿por qué ni siquiera me mira? León, Clyde, comerciante de pinzas, mercader de las sombras... Hmm.

Lo correcto es ignorar también a ese comerciante que ni siquiera me mira. Es mejor que no me descubra Bessarian haciendo una actuación torpe. No, espera un momento.

Pensándolo bien, ¿no tengo nada que temer de Bessarian?... Solo estuvimos a punto de besarnos, y aunque nos hubiéramos besado de verdad y hubiera pasado algo más, no tendría nada de qué avergonzarme. Yo también tengo la libertad de tener un concubino, como Bessarian.

—Clyde, ¿dónde te has alojado?

—En una pequeña posada en la esquina de Fisher, Su Alteza.

—¡Vaya! ¡No puedo permitir que un invitado tan importante se quede en un lugar así! Príncipe consorte .

—...¿Sí? ¿Yo?

Me espabilé al escuchar mi nombre, ya que me había quedado absorto mirando al vacío, sin un hueco en la conversación de ambos.

—¿Acaso hay alguna habitación libre en el palacio de El príncipe consorte ? En el palacio de Safiro no queda ninguna.

—...Bueno...

Sí, solo una. Pero ¿debería decir que tengo una habitación o que no?

—Sí, Su Alteza. Escuché a las damas de compañía del Palacio de El príncipe consorte hablar esta mañana.

¡Acmon! ¡Ese viejo de verdad! A su edad, no sabe dónde meterse. Con eso, era difícil negarlo.

—Sí, hay una.

—Entonces, le encargo a Clyde. Aunque no es noble, es un invitado importante, así que cuídalo bien. También, acompáñalo a su habitación.

Parece que Bessarian se sentía como si caminara sobre las nubes. Incluso a mí, me habló con una voz muy suave y cortés. ¿Cuánto tiempo hacía que no veía esa actitud? No, ¿es la primera vez...? Cualquiera diría que es un marido muy dulce y cariñoso.

—Sígame.

Pasé junto al mercader y me adelanté. Los sirvientes y las sirvientas me siguieron a unos pasos de distancia, y él estaba justo detrás de mí. El breve silencio era asfixiante. Sentí un fuerte impulso de abrir la boca y decir algo sin sentido. También quería correr y meterme en mi habitación.

Pero fue cuando salimos del palacio del Príncipe Heredero y entramos al jardín trasero del Palacio Pieno, que sentí que el silencio era una bendición.

—Qué descaro.

Una voz afilada como una cuchilla me apuñaló la espalda.

—Nunca pensé que estaría casado. Miente usted de maravilla, "Su. Al. Te. za. el. Prin. ci. Pe. He. re. de. ro."

Me detuve y cerré los ojos con fuerza. Finalmente, había llegado el momento.

—Retrocede 50 pasos.

—¡Su Alteza...!

—Está bien, adelante.

Lo afortunado es que este es el jardín trasero del Palacio Pieno y no hay acceso para otras personas. Alejé a los sirvientes y sirvientas y llevé a León al cenador. Los árboles y

las enredaderas bien cuidadas ocultaban nuestra presencia, lo que era bueno para bloquear cualquier posible mirada.

—Uf...

Respiré hondo y me giré. Estaba apoyado contra una columna, sin acortar la distancia entre nosotros. Era como una escena que mostraba la brecha que había surgido entre nosotros de la noche a la mañana.

—Yo al menos no mentí, 'Clyde'.

—No decir lo que es necesario decir es lo mismo que mentir, Príncipe consorte .

El hombre frente a mí era Clyde. Un hombre desconocido y nunca antes visto. Su expresión, tan dura que desprendía frialdad, sus ojos negros que contenían un abismo insondable, y su voz, vacía y fría, desprovista de cualquier emoción. Nada en él era como el León que conocía.

Esa diferencia era insoportablemente desagradable.

—¿Que era el príncipe consorte ?

—Así es.

—¿Por qué?

—¿Qué quiere decir?

—¿Por qué era necesario que te informará de que yo era El príncipe consorte ?

Lo sé. Sé que me equivoqué. Pero mi corazón, obstinado y retorcido, pronunció palabras que no sentía en lugar de una disculpa.

—¿De verdad no sabe por qué? Incluso cuando le pregunté si tenía prometido o amante, debió ser honesto. "¿No tengo prometido ni amante, pero sí marido?" ¡Qué juego de palabras tan ridículo! ¿Qué tan insignificante le parecía?

Al final, me senté en el borde del cenador. La vehemencia de su mirada era tal. Sentí que se me aflojaban las piernas y que me iba a desplomar, así que me senté de antemano.

—...Ya está. De todos modos, no somos de los que nos tenemos que explicar nada, y al final todo fue una relación llena de mentiras, así que podemos seguir nuestros caminos por separado. Yo como El príncipe consorte , tú como el mercader de las sombras Clyde. Pronto te devolveré tus joyas.

Mientras hablaba, me sentía incómoda por dentro. Por mucho que lo pensara, era mi culpa. Pero como él me lo reprochaba con tanta ira, sin darme cuenta solté esa respuesta. Aunque ahora que nuestra identidad ha sido revelada, este es probablemente el camino correcto.

Pensé que la conversación se prolongaría y terminaría en una discusión emocional, así que decidí zanjar la situación por mi cuenta. Esto es un desgaste emocional. No hay necesidad de desperdiciar mis emociones en una discusión inútil con alguien que no significa nada. Entre Bessarian y Seycelo, y mi propia supervivencia, un día no es suficiente, y no quiero añadir a este hombre también.

Después de terminar lo que tenía que decir y salir del cenador, pasando junto a él, me dijo por la espalda:

—Así sea.

Su respuesta me causó una extraña incomodidad en el pecho. Era una respuesta tan obvia, como una hoja agitada por el viento.

Se acabó. Ya no tengo que preocuparme por nuestra relación. Solo tengo que seguir viviendo como si él nunca hubiera existido. Apreté los dientes, reprimiendo las emociones turbulentas, y di un paso.

—Usted haga lo que quiera, Su Alteza. Yo no tengo esa intención.

Mi cuerpo se giró por reflejo al escuchar lo que dijo. Todavía estaba apoyado en el cenador, mirándome. Su expresión seguía siendo la misma, llena de ira.

—¿Qué quieres decir con que no...?

—Que esté casado, que sea El príncipe consorte , no cambiará nada. Como le dije, no soy un hombre tan superficial.

Cada palabra que salía de su boca me tensaba el cuerpo de una manera extraña. No sabía por qué me ponía nervioso.

Para ser más honesto, es cierto que me interesé por León. Siempre alegre, risueño y hasta descarado, no me desagradaba. Aunque solo nos habíamos visto unas pocas veces, el tiempo volaba el doble de rápido cuando estaba con él. Pero si me preguntaran si era amor, bueno...

Sería correcto responder que no. No lo sé con certeza, pero no creo que el sentimiento de amor surja de la noche a la mañana.

Interés.

—¿No sería solo esa etapa?

—Haré como si no hubiera oído nada.

Me adelanté con pasos largos, sin siquiera comprobar si me seguía. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Que no importaba si yo era el príncipe consorte? ¿Que no era un hombre tan superficial? ¿Y qué iba a hacer con eso?

Tenía muchas preguntas, pero las guardé en lo más profundo de mi corazón. Solo de pensar en él me dolía la cabeza.

—No, no puede ser.

—Está bien, Nox. No te preocupes.

—¡De verdad que no, Su Alteza...!

—Te digo que no te preocupes. No habrá ningún problema, así que quédate tranquilo.

—¡Su Alteza! ¡¿Cuántos tazones de sorbete de limón se ha tomado?! ¡Le va a dar dolor de estómago!

Uf... Quise hablar bien, pero este Nox se está negando hasta el final.

—Si no me lo traes rápido, no iré al almuerzo de mañana.

—¡Có, cómo puede amenazarme así! ¡Todo esto es por su bien, así que aguante! ¡¿Qué pasa si le da dolor de estómago...?!

—Creo que el dolor de estómago es mejor que volverse loco por el estrés.

—Haa... de acuerdo... ¡Pero este es el último de verdad, Su Alteza!

Al final, gané yo. Sé que lo decía por mi bien, pero no podía evitarlo, si no comía sorbete de limón en ese momento, sentiría que se me quemaba el estómago. Sentía una opresión en el pecho, como si tuviera una enfermedad cardíaca. Al pasar algo frío por mi garganta, la opresión se alivió un poco.

—Pues, Su Alteza.

Nox se sentó a mi lado y empezó a hablar con una palabra que prometía mucho. Cuando Nox empezaba con "Pues...", siempre surgían historias interesantes y frescas. Solía

contarme chismes sin verificar, como que la hija de tal casa se había fugado con un sirviente, o que fulano era en realidad hijo de una aventura.

—¿Sabe que hay un gran alboroto en el palacio ahora mismo?

—¿Alboroto? Imposible. Si lo hubiera, lo sabría.

—¡Cómo no iba a saberlo! ¿Cómo iba a saber lo que se cuece entre la servidumbre?

—...¿De qué hablan?

Con expectación, dejé de rascar el tazón por un momento y miré a Nox.

—¡El palacio está patas arriba por los apuestos invitados alfa que se hospedan aquí! Sirvientes y doncellas hablan por cada pasillo para verlos, y las damas y caballeros de la corte van y vienen de las habitaciones de los invitados diez o quince veces al día, preguntando si necesitan algo.

—...¿Apuestos invitados?

—¿Por qué? ¿El Príncipe Izakiel de Shaa y ese... comerciante llamado Clyde? Obviamente son alfas dominantes a primera vista, y sus músculos... ¡Ah, y qué decir de sus caras! Parecen tan guapos que uno se enamoraría de ellos aunque fueran criminales, ¡así que es un caos sin igual!

—¿Guapos? Qué va.

—Oh, vamos. Sea sincero, Su Alteza. ¿Cuál de los dos?

—¿Cuál de los dos qué?

—El Príncipe Izakiel es un hombre guapo e intenso como una bestia, ¿y Clyde es tan sexy que te mojarías con solo mirarle los ojos?

Francamente, eso lo admito. Ambos eran alfas muy guapos, aunque de maneras muy diferentes. No sería para nada extraño que hubiera un alboroto por su aspecto.

—¡Pero parece que Clyde es un poco más popular!

—¿Qué...? ¿Por qué?

—¿Por qué? Porque es más guapo, supongo. Y sobre todo, el interés de todos en Clyde se debe a que es un plebeyo. Si el Príncipe Izakiel es una flor que solo puede ser

admirada desde lejos debido a su diferencia de estatus, Clyde es alguien que puede ser alcanzado.

Me sentí incómoda. No sabía por qué, pero me sentía incómoda.

—¿Por qué tú también estás tan emocionada? Recuérdales a los niños que no molesten a los invitados. Si es posible, elige sirvientes y doncellas "que no cometan errores" para que los atiendan exclusivamente.

—Ah... Hmm, ¿se refiere a sirvientes "que no cometan errores"? ¿Sería adecuado el ama de llaves Eliza, de más de 60 años, o el sirviente Rio, que tiene fobia a los alfas?

—Cuando terminen las celebraciones de cumpleaños, tendré que darte unas vacaciones pagadas, Nox.

—¡Déjelo en mis manos!

Afortunadamente, Nox entendió mi intención de inmediato. Captó el punto con precisión. Quería que solo el personal que no tuviera interés en alfas masculinos entrara y saliera de las habitaciones. Esto era solo para que las dos personas no se sintieran incómodas. Hay que mantener la reputación del palacio, y sería problemático causar problemas a los invitados.

No es que tenga ningún sentimiento personal por Clyde o Izakiel, para nada.

—¡Joven... Su Alteza!

Mientras terminaba de rascar el tazón de sorbete, Zib entró apresuradamente.

—¿Qué pasa?

—¡Su Alteza el Príncipe Heredero lo busca! Quiere que vaya de inmediato...

—¿Sabes por qué?

—...Por lo que escuché, quiere trasladar los asuntos del Príncipe Heredero al Palacio Pieno durante el período de cumpleaños...

Este tipo, ahora parece que hasta quiere abandonar su propio trabajo. Pero ¿qué se le va a hacer? No tengo excusa para negarme. Dejé atrás a Zib y Nox, que intentaban seguirme, y salí de la habitación solo.

—Debería haber tomado una pastilla para el dolor de cabeza antes de salir.

Caminaba lento, como un animal arrastrado al matadero, cuando, al pasar por el pasillo, escuché:

—¡Señor Clyde!

—¿Qué sucede?

—Le, le, le traje esto para dárselo...

Siguiendo el nombre y la voz familiares, vi a un sirviente con el rostro tan rojo como un tomate maduro, entregando algo a León. Al mirar de cerca, parecían ser galletas y una carta.

—Co, como lo hice yo mismo, hice demasiado... y quería compartirlo...

—Mmm...

No sé los detalles exactos, pero aquello parecía una clara proposición a León. Si había hecho muchas galletas, ¿por qué se las daba precisamente a León? Además, su rostro ruborizado y el hecho de que le entregara un sobre de color albaricoque, por donde se mirara, era una confesión.

—Si no le molesta, más tarde, esta noche, después de... ¿le gustaría ir conmigo a mi... y hacer...?

Su voz era tan baja que no podía oír nada. Por la noche, después de la ducha, ¿ir a mi habitación y tener sexo...? Espera. No. Con esa cara tan inocente, no puede ser. No.

No lo escuché con claridad, pero estaba seguro de que le estaba proponiendo una cita a solas. Mi mirada se dirigió a los labios de León. Tenía curiosidad por la respuesta que daría. Aunque no era asunto mío, no podía evitar sentir curiosidad. No tenía ninguna otra intención.

Cuando concentré toda mi atención en la audición, escuché la voz de León.

—Rechazo ese interés.

Su voz era tan fría como el hielo, y profundamente grave.

—Se lo devuelvo.

Le devolvió las galletas al sirviente y se marchó sin mirar atrás.

Capítulo 6: El paradero de la joya perdida.

—El palacio imperial es realmente vasto.

Finalmente, me hice tiempo para guiar a Izakiel por el palacio imperial. Era bastante difícil encontrar tiempo, ya que había asumido las tareas del Príncipe Heredero. Estaba tan ocupado que cada vez que revisaba los documentos que Bessarian debería haber manejado, me invadía el arrepentimiento: "Me pregunto por qué acepté esto. ¿Estaba loco por un momento?". Pero por muy ocupado que estuviera, uno no puede romper una promesa con alguien que podría ser útil en el futuro. Era natural que me hiciera tiempo, aunque fuera escaso.

—Así es. Probablemente haya muchos lugares a los que nunca he ido.

El palacio era tan grande que renunciamos a recorrerlo todo de una vez y solo le mostré los lugares imprescindibles. Ahora estábamos terminando, paseando por el jardín trasero del palacio de El príncipe consorte . Pero durante todo el recorrido, mi mente estaba completamente distraída.

—Izakiel, tengo una pregunta.

Lo que pasó entre León y el sirviente no dejaba de rondar por mi cabeza. Para ser exactos, el frío rechazo de León. No tenía a quién preguntarle, así que quise pedirle su opinión a Izakiel.

—Sí, dígame.

—¿Alguna vez ha sido confesado por alguien a quien realmente no le gusta o por quien no tiene ningún interés?

—Dice usted algo demasiado obvio.

—...Ah, sí. Ciento, sí.

Parece que se cree muy importante. Tsk, qué arrogantes los guapos. Qué asco.

—Entonces, ¿cómo lo maneja en esos casos?

—Dependería de quién sea la otra persona, pero en general, creo que lo he manejado con suavidad.

—...¿Con suavidad?

Si tuviera que elegir una palabra que menos le pegara a Izakiel, probablemente sería suavidad. Es el tipo de hombre que sería más creíble si lo hubieran agarrado del cuello y lo hubieran tirado al suelo...

—Sí. Tengo el estatus de Príncipe de Shaa, así que intento no crear enemigos en la medida de lo posible.

No se me ocurría qué responder a esa inesperada revelación. Que un hombre tan rudo rechazara una confesión con suavidad. Era una imagen difícil de imaginar.

—...Sí... Ejem, entiendo. ¿La mayoría de los alfas son así?

—¿Por qué pregunta algo así?

—Uhm, un conocido le confesó a un hombre y fue rechazado sin piedad. Ah, no hablo de mí, por supuesto.

¿Por qué enfatizo que no era de mí? Era tan obvio, pero incluso para mí sonaba sospechoso. Quizás por eso, el Príncipe Izakiel, inclinando la cabeza con curiosidad, abrió la boca.

—Mmm. No hay más que dos opciones, ¿no? O su personalidad es fría como la de un desalmado, o... tiene a alguien a quien realmente le gusta y evita cualquier malentendido desde el principio.

—...¿Alguien a quien realmente le gusta...?

De repente, voces del pasado flotaron a la superficie de mi memoria.

‘Solo una vez más, como hace un momento. No, incluso una pequeña sonrisa me bastaría, una vez más, Eren.’

‘Sentí que me moriría si no te besaba ahora mismo, ¿sabes? ¡Mi vida estaba en peligro! Así que es tu culpa, señor.’

‘Aunque tenga prometido o amante, no tengo intención de retirarme.’

‘El hecho de estar casado, de ser El príncipe consorte , no cambiará nada. Como le dije, no soy un hombre tan superficial.’

Así es. Aunque no lo había visto muchas veces, al menos el León que conocía era un hombre que se acercaba manteniendo una distancia adecuada. Incluso cuando trataba con clientes, no había nada que indicara que fuera una mala persona. Más bien, yo era la que era más complicada.

No sé si era amable, pero no era el tipo de persona que se diría que es un desalmado. Eso era seguro. Entonces, lo que quedaba era...

—...Me gusta...

—¿En qué está pensando para que su cara se ponga tan roja? ¿Acaso alguien le gusta tanto a Su Alteza?

—¡¿Eh?! ¡De, de ninguna manera! ¡No digas algo tan grave!

Negaba con la cabeza, incluso. Solo después me di cuenta de mi error. Volví a exagerar, pareciendo una persona que miente. Como era de esperar, Izakiel no creyó nada.

El prolongado silencio era incómodo, mi boca se secó y mis ojos rodaban de un lado a otro. Entonces, en ese momento. Escuché una breve risa que parecía rascar mi garganta. No vi quién se rió, pero lo reconocí al instante. Era León, sin duda. Quería preguntarle por qué se reía, pero no era el momento adecuado.

¿Acaso era una risa de burla porque había malentendido mi relación con Izakiel? Hmm... no creo. Solo Bessarian es suficiente para malinterpretarme con solo ver esta apariencia fragmentada. Entonces, ¿quizás...?

Un escalofrío me recorrió el brazo ante un pensamiento repentino. Una pequeña sospecha surgió de que el amigo secreto de Seycelo podría ser León.

El hecho de que entregara un tesoro tan vasto como regalo de cumpleaños al Príncipe Heredero, y que se acercara a mí ocultando su identidad. Era una idea bastante plausible.

Pero la sospecha no duró mucho. Al menos, la "Kardia tou Drakou" no era algo que se pudiera conseguir con dinero.

El delirio que había comenzado con una simple risa parecía ir por un camino extraño, así que intenté alejar esos pensamientos.

—Todavía no es tarde, sería bueno que se lo contaras todo a Su Alteza.

Le di una palmada en el hombro a Seycelo y salimos del jardín. Que te vaya bien, Seycelo.

—Teronía también ha adoptado gran parte de la cultura oriental de ultramar, y las naciones del continente oriental también han mezclado mucha cultura teroniana.

—¿En serio? ¡Si tengo la oportunidad, también me gustaría visitar el continente oriental!

El almuerzo con el Príncipe Heredero, que se había interrumpido al inicio del cumpleaños, se reanudó. Como de costumbre, yo, Bessarian y Seycelo estábamos juntos, y hoy se había añadido una persona especial.

—Se dice que todavía hay dragones al otro lado del mar, en Oriente, ¿es cierto?

—Sí. Aunque son muy raros, se dice que aún no se han extinguido. Yo tampoco los he visto en persona, pero sí trato con artículos relacionados.

León.

—¡¿En serio?! ¡¿Esa rareza?!

—Es cierto que es raro, pero si Su Alteza lo desea, se lo conseguiré en cualquier momento.

Los había visto andar juntos, pero ¿desde cuándo eran Bessarian y León tan cercanos? Los dos no dejaban de conversar durante el almuerzo. Las celebraciones de cumpleaños del Príncipe Heredero terminaban esta noche con el banquete, ¿por qué León no pensaba en volver?

No sé qué diablos estaban tramando.

—El broche de El príncipe consorte también parece una pluma de dragón de fuego.

—¡¿E, eso era tan raro?! Pensé que era una pluma de ave común...

—Sí. La pluma de dragón de fuego es una de las cinco más valiosas entre los objetos relacionados con dragones.

Solo después de que sus miradas se posaran en mí, me di cuenta de que llevaba el broche que me había prestado León. Estaba tan distraída que ni siquiera sabía lo que Nox me había puesto. Si lo hubiera sabido, nunca lo habría usado para esta ocasión.

Miré de reojo el perfil de León, que ni siquiera me dedicó una mirada.

Era realmente extraño. Por mucho que rebuscara en mis recuerdos del pasado y pensara en lo que sucedería, no encontraba el nombre de Clyde ni el rostro de León... Me negaría a la objeción de que no puedo recordar a todas las personas que he conocido en el pasado. Un rostro así quedaría grabado en mi mente para siempre con solo un segundo de verlo.

¿Significaría que la aparición de alguien cuya existencia ni siquiera conocía significaba que el desarrollo de este mundo que yo había experimentado ya estaba torcido?

—Su Alteza. ¿Qué vende este mercader?

Mientras pensaba en León, Seycelo, que había estado comiendo en silencio, interrumpió la conversación de los dos.

—Ah, se me olvidó presentarte como es debido. Trata con todo tipo de cosas, pero resulta que todos los juguetes que le gustan a Sey son de Clyde. ¡Jajaja!

—¡Su, Su Alteza!

—Jajaja. Es una broma, una broma.

Ahora sé a qué juguetes se refiere. Son esas cosas que se usan en la cama, supongo. ¿Acaso no se le llama a este León el primer vendedor de juguetes para adultos del continente?

—Y este, como habrás visto hace poco...

El Príncipe Heredero, al presentar a Seycelo, me miró de reojo. Sentada frente a él, pude leer su mirada sin dificultad. Pero Bessarian no dijo nada durante un rato. Estaba tan avergonzada que me preguntaba si debería presentarlo yo misma, cuando volvió a hablar.

—El Joven Lord Seycelo de la Baronía de Jenica. No es necesario explicar nuestra relación, ¿verdad?

—Sí, Su Alteza.

Lo vi. En el instante en que se mencionó la presentación de "Seycelo de la Baronía de Jenica", la sonrisa de máscara de Seycelo se desvaneció. Aunque rápidamente volvió a su rostro original como si nada hubiera pasado, sus sentimientos internos no parecían ser buenos.

—Es un placer conocerlo. Si necesita algo, no dude en decírmelo.

Sentado frente a Seycelo, León lo saludó correctamente con voz ligera.

—Su Alteza. ¿Asistirá al banquete de hoy con Sey, verdad? ¿Verdad?

Sin embargo, Seycelo ignoró por completo las palabras de León, como si no las hubiera escuchado. Fue tan indiferente que yo misma me sentí avergonzada. Si no quería hablar con él, una simple palabra como "sí" o "encantado" habría bastado. Aunque no estoy segura, probablemente lo trató así porque León era un comerciante plebeyo sin título. Seycelo tenía el tipo de personalidad que haría algo así.

—Ah, el banquete de hoy, dices.

Bessian, por una vez, no respondió de inmediato. Entrar con su concubina como antes no sería muy difícil. De todos modos, ya había recibido suficientes insultos, así que un poco más no cambiaría nada.

—Si Su Alteza no va, Sey no tendrá ningún amigo con quien ir...

—...Eso es...

Los hombros de Seycelo se encogieron con tristeza mientras hablaba con melancolía. Incluso para mí, que sabía que todo era una farsa, era una actuación tan excelente que sentía pena. Como era de esperar, Bessian miró a Seycelo con ojos llenos de compasión. Sin embargo, su boca no retractó sus palabras.

—Lo siento, pero al banquete del último día de la celebración de cumpleaños debo asistir con El príncipe consorte .

—¿Eh...? ¿D, dónde hay una ley así...?

No la hay. No había forma de que existiera una ley así.

Simplemente era lo natural que el Príncipe Heredero apareciera en actos oficiales con El príncipe consorte . De todos modos, ya había ido una vez con Seycelo, así que si lo hacía dos veces, todos lo darían por sentado.

—Lo siento. Mmm... ¡Ah, claro! En su lugar, puedes entrar con Clyde. De todos modos, tenía pensado invitar a Clyde al banquete, así que es perfecto.

—¿Voy yo al banquete...?

León parecía sorprendido, como si fuera la primera vez que escuchaba aquello.

—Normalmente solo pueden entrar los nobles, pero ¿quién soy yo? Si es mi amigo, no hay nada que no pueda hacer.

Ah.

Mientras pensaba por qué Bessian de repente decía esas cosas, algo se me ocurrió. El banquete anterior, es decir, el hecho de que Seycelo apareciera en un evento oficial, había causado un gran revuelo. La mayoría ya sabía que el Príncipe Heredero tenía una concubina, pero al aparecer juntos en un acto oficial, Seycelo se había expuesto al público.

Para la gente a la que le gusta transmitir información, no había tema más sensacional. Además, el hecho de que yo apareciera sola se había extendido como la pólvora.

En resumen, la opinión pública sobre el Príncipe Heredero no era muy buena. Tener una concubina no era un defecto, pero si el amor lo había cegado, la historia era diferente. Debería haber atendido a su concubina con prudencia, considerando el momento y el lugar.

Debido a eso, circulaban rumores en el palacio de que Su Majestad el Emperador, cuya salud ya no era buena, había montado en cólera. Considerando su temperamento impetuoso, era obvio que se había enojado mucho más que la Emperatriz. Y en medio de todo eso, la inesperada aparición del Marqués de D'Angelo, el segundo en la línea de sucesión al trono, y una audiencia privada con el Emperador, seguramente habían puesto a la Emperatriz y al Príncipe Heredero en apuros.

Era una gran pérdida como precio por una acción destinada a complacer a su amante.

Probablemente por eso, dudaba en asistir juntos. ¿Quizás una distancia adecuada?

—Su Alteza. Su Majestad el Emperador le llama.

Acmon rompió la incómoda atmósfera entre el Príncipe Heredero y Seycelo.

—¡Ah, sí! ¡Volveré, sigan comiendo tranquilos!

Bessarian se levantó de su asiento como si lo hubiera estado esperando. Parecía querer salir rápidamente de la situación incómoda. Se marchó como si le hubieran prendido fuego al trasero, y solo quedamos yo, León y Seycelo.

¡Clang!

Con un ruido estrepitoso, el plato que estaba frente a Seycelo se hizo añicos. Había soltado el cuchillo que tenía en la mano.

—Joder...

Una palabrota muy explícita salió de la boca de Seycelo. Con un gesto nervioso, se quitó la bufanda y desabrochó un par de botones de su camisa, y luego llamó a su sirviente con voz fuerte.

—¡Zek!

—¡Me llamó!

—Un cigarrillo.

—Aquí tiene.

Su sirviente Zek, con habilidad, insertó un cigarrillo en unas pinzas de oro largas y delgadas y le encendió el fuego. Esas pinzas eran para evitar que el olor a tabaco se quedara en las manos. Con tanto cuidado, sería mejor que no fumara.

Y, por cierto, no esperaba ver a alguien fumando en un almuerzo.

—Tú.

Una voz tan arrugada como el humo de cigarrillo que salía de su boca se dirigió a León.

—...¿Se refiere a mí?

—¿Quién más hay aquí además de ti? ¡¿No puedes bajar la mirada?! ¡Cómo te atreves a mirarme a los ojos!

Seycelo le gritó a León como si estuviera desahogando su ira. Quería detenerlo de inmediato, pero me preguntaba qué iba a decir, así que decidí esperar un momento.

—Dígame, Joven Vizconde Jenica.

—Ni se te ocurra soñar con asistir al banquete conmigo. ¡No tengo la menor intención de ir a una fiesta de la mano de un asqueroso plebeyo! Su Alteza también es demasiado, para asociarme precisamente con semejante cosa.

Seycelo ignoró descaradamente a León. No, debería decir que lo trató como basura. Por muy maleducado que fuera, había un límite, y esto lo había cruzado.

Antes había sospechado por un momento que el amigo secreto de Seycelo podría ser León, pero parece que no. ¿Quién sería amigo de alguien con ese temperamento?

Algo se rompió en mi cabeza al verle exhalar humo de cigarrillo hacia el rostro de León.

—Seycelo.

—¡Sííííííí, Su Alteza!

Seycelo, incluso con mi llamado, siguió fumando sin siquiera mirarme a los ojos. Un asco de humo se derramó con un "pff", haciendo que mis cejas se fruncieran.

—La última vez me preguntaste si tenía una enfermedad terminal.

—Vaya al grano. Estoy cansado y quiero irme.

—No puedo evitar preguntarte a ti también. ¿Acaso tienes una enfermedad terminal?

—No se preocupe, Su Alteza. Aunque estuviera enfermo, no me iré antes que usted, que ya es anciano.

Así que está cuerdo.

—¿Ah, sí? ¿Y te atreves a comportarte así delante de mí?

Entonces, yo tampoco necesito contenerme. Me levanté, tomé suavemente la botella de vino blanco de la mesa y me acerqué a Seycelo por detrás. Deliberadamente, no hice contacto visual con León, que estaba enfrente. Me sentía muy humillada por tener que llegar a esto.

Volqué la botella de vino sobre la cabeza de Seycelo. El líquido, que parecía hebras doradas, se derramó por la estrecha boca de la botella.

—¡Ah, ahh! ¡¿Qué está haciendo?!

Apreté la coronilla de Seycelo con una mano mientras intentaba levantarse, y derramé todo el vino restante. Su cara y su ropa se empaparon de inmediato con el alcohol. Su voz de sorpresa fue un extra.

—Parece que he estado viendo tus payasadas como algo muy lindo hasta ahora. Delante de Bessarian, puedes hacer el tonto todo lo que quieras. ¿Pero por qué te comportas tan mal con otras personas? ¿Quién te dijo que podías hacer eso a alguien como tú?

—¡Po, por qué debería importarme un plebeyo! ¡Soy la persona elegida por Su Alteza el Príncipe Heredero! ¡¿Qué importa cómo los trate?! ¡¿Por qué Su Alteza El príncipe consorte está tan desesperada por molestarme?!

Apreté con más fuerza la cabeza de Seycelo, que gritaba con furia.

—Entonces, ¿yo, El príncipe consorte , tampoco tengo por qué tratar como un ser humano a un simple hijo de un vizconde de la frontera que ni siquiera puede pagar sus impuestos a tiempo?

—...

—Escucha con atención. Mi paciencia llega hasta aquí. Si vuelves a hacer algo así, haré que Su Alteza el Príncipe Heredero se haga responsable, pase lo que pase. Si crees que no puedo hacerlo, inténtalo por tu cuenta.

Detrás de mí está la Casa Marcel. Aunque no se puede comparar con el estatus del Emperador, todavía tiene honor y poder para ejercer una influencia tan fuerte como la del Emperador. Hacer que el Príncipe Heredero, y no el Emperador, se haga cargo de las acciones de su amante es algo que puedo hacer en cualquier momento.

—Y aunque no conozcas las reglas de la nobleza, está prohibido fumar en la mesa.

Rocié agua de un vaso sobre la mesa para apagar el cigarrillo. Por un momento, quise cubrir el fuerte olor a tabaco que flotaba alrededor con vino.

—Levántese, Sr. Clyde. La comida no fue gran cosa, así que le ofreceré algunos dulces.

Mientras me llevaba a León, sentí claramente la mirada feroz de Seycelo, que se había quedado solo, clavada en mi espalda.

—Esta vez es el comerciante, parece.

Lo que Seycelo murmuró a mi espalda probablemente se refería a lo que pasó la otra vez en el jardín. Si después de Izakiel, ¿ahora un comerciante? Cuando estaba a punto de girarme hacia Seycelo, que todavía no había recuperado el juicio después del chaparrón de vino, León me rodeó suavemente el hombro y susurró:

—No sabemos qué tipo de plan estará tramando, así que no se preocupe más por él.

Al escucharlo, realmente me pareció así. ¿No era bueno en eso el tipo? Con solo tocarlo un poco, rodaba por el suelo como si fuera a morir o estallaba en lágrimas, llamando a todo el mundo. León se encargó de un punto que yo, al perder la calma, no había considerado. No sé cómo él había descubierto el patrón de pensamiento de Seycelo en tan poco tiempo.

Probablemente Seycelo no le contaría esto al Príncipe Heredero tan fácilmente. Para hacerlo, tendría que relatar todas sus acciones y palabras. Si hubiera estado sola, podría haber mentido, pero con "Clyde" como testigo, no podía hacerlo.

—Vamos.

Cuando me giré y me marché con León, sentí una punzada particularmente aguda en la nuca. Bueno, que haga lo que quiera.

—Ah, por cierto, Bessarian desprecia a la gente que fuma.

—...Esto no es un refrigerio.

La voz de León rompió el largo silencio. Tanto él como yo habíamos estado sentados en silencio durante mucho tiempo. En la habitación, solo el suave y delicioso olor a mantequilla flotaba, haciéndome la boca agua.

—Si hay té y galletas, es un refrigerio.

—De acuerdo con que beba té helado de una jarra, ¿pero quién come tantas galletas? ...No es como si estuviera comiendo forraje para ganado.

—¡Ga, ganado?! ¡Estás, estás loco! ¡¿A quién te refieres?!

Con tono de fastidio, como si quisiera dejar claro que todavía me guardaba rencor, habló. Por alguna razón, sentí que había dicho eso a propósito para romper el ambiente helado, así que también fingí enfadarme con una voz algo exagerada.

Sin embargo, entre él y yo había un muro gigantesco que no se podía romper. Ya no podíamos volver a la atmósfera ligera que teníamos cuando nos encontrábamos fuera de la fortaleza.

Como era de esperar, después de una breve conversación, el silencio volvió. En ese hueco, la voz baja y tranquila de León se escuchó.

—¿Por qué sigue evitándome?

—...

—Y, además, ¿por qué me ayuda?

La verdad es que, hasta ahora, había evitado deliberadamente los lugares donde podría encontrarme con León. Si hoy hubiera sabido de antemano que iba a cenar con él, habría puesto todo tipo de excusas y me habría encerrado en mi habitación.

—No le des importancia. Hubiera hecho lo mismo con cualquiera, no solo contigo.

—¿De verdad?

—...De verdad.

—Por cómo lo duda, me parece que está mintiendo de nuevo.

Cerré y abrí los ojos lentamente. ¿Cómo distingue este tipo la mentira de la verdad? Era un talento realmente molesto.

—Hmm. Pero no me siento mal. Al fin y al cabo, significa que 'Eren' tiene muy en cuenta a 'León', ¿no es así?

—Si sigues siendo tan insolente aquí, tu cabeza y tu cuerpo podrían separarse.

—¿Me castigará, Eren?

Deliberadamente, me llamó por mi nombre, no por "Su Alteza". Normalmente, eso sería motivo de un castigo severo por insulto a la realeza.

—Una vez más, te lo dejo claro: no tengo ninguna intención de mantener ningún tipo de relación contigo. Y lo que tú sientas no me importa en absoluto.

Que me llame Eren está bien. Pero si la razón para llamarme así es considerar la posibilidad de una relación diferente, entonces es problemático.

—Entonces yo también le diré algo, Eren.

—¿Qué?

—Le perdonó.

—¿Qué...?

León apoyó los brazos en el respaldo del sofá, cruzó las piernas y se sentó con una actitud exageradamente arrogante.

—Le perdonaré todas las mentiras que me ha dicho. El hecho de que estuviera casado, de que fingiera ser un noble cualquiera, todo.

—¡¿A dónde fuiste a escuchar mi historia?!

—Ah, también le perdonó por haberme dicho tantas mentiras.

Por alguna razón, sentí que la conversación no tenía ningún sentido. Una de sus palabras se clavó en mi corazón.

Casado.

Era una palabra realmente preocupante.

—Todo eso lo hizo porque yo le gustaba, ¿no es así? ¿Qué se le va a hacer con las mentiras que dicta el corazón?

—¡¿Qué, qué, qué?!
—

Estaba tan estupefacta que me quedé sin palabras. Fue la calumnia más absurda de toda mi vida.

—¿Acaso va a decir que esta vez tampoco es así?

—¡Por supuesto!

Admito que este hombre, León, es muy apuesto. Es tan guapo que, si me lo encontrara por la calle, querría volver para verle la cara una vez más. Es cierto que es el tipo de físico que me atrae.

Y su personalidad, ¿qué decir? Es cómodo y divertido. Tenía el don de entretenér a sus interlocutores. Solo con estar con él, el tiempo volaba y me sentía alegre. Era incomparable con la gente sofocante de la realeza.

Pero hasta ahí. Definitivamente no es admiración ni amor, en absoluto.

—No puede ser. Me besó...

—¡Boca!

Ese tipo suelta cosas graves sin inmutarse. No había nadie más en la sala de estar, pero el mero hecho de pronunciar "ese acto" en el palacio imperial me oprimía el corazón.

—Ejem. En fin, incluso después de lo del río, pudo haberme confesado su matrimonio, pero no lo hizo. Y después, cada vez que nos veíamos, decía claramente que no tenía amante ni prometido, pero ni una palabra sobre su marido. Además, si estuviera en la posición de Príncipe consorte, no habría necesitado mis joyas. Los adornos que ya tiene serían suficientes, y si le faltara algo, sería mucho más seguro contactar con la Casa Ducal, ¿no cree?

—...

—Ahora, explique estas acciones de Eren. Si puede dar una respuesta convincente, creeré que no me tenía en mente.

—De acuerdo. Es una deducción realmente ridícula.

Abrí la boca con valentía, pero no se me ocurría nada que decir. Para ser exactos, mi mente se quedó en blanco. Solo tenía que enfrentarme a esa calumnia absurda con la verdad, pero no se me ocurría ni una sola razón para ello. La razón por la que le oculté mi matrimonio, la razón por la que le pedí prestadas las joyas.

Por alguna razón, mis pensamientos se fragmentaron y no lograba conectar una idea con otra.

—Todo lo que dices, de principio a fin, está mal.

Con cuidado de no mostrar mi nerviosismo, miré fijamente a los ojos de León. Si me alteraba, ese absurdo malentendido se convertiría en realidad.

—¿En qué sentido?

—¡En todo, sin excepción!

—Es decir, ¿en qué...?

—Pensándolo bien, tengo una cita importante, así que tendré que responderte después.

Me levanté bruscamente y salí de la habitación. No fue hasta que cerré la puerta de golpe que recordé que esa era mi habitación. ¿A dónde iba a ir?

—¿Dónde conseguiste ese colgante?

En el camino hacia el salón de banquetes, Bessarian me preguntó. Se refería al collar de diamantes azul real.

—Lo tomé prestado por un momento.

—¿Prestado? ¿De quién?

Qué raro. ¿Por qué de repente me pregunta algo así una persona que nunca me ha prestado atención en su vida?

—De un amigo. Pero, ¿por qué pregunta algo así?

—Qué bien. Tendré que comprarlo yo.

Me detuve y me quedé mirando a Bessarian.

—¿Lo comprará usted mismo?

—Sí. ¿Por qué, o me lo regalarías tú?

Bessarian, que estaba a dos pasos, se acercó y se detuvo justo delante de mí. Quería retroceder y volver a distanciarme, pero la comitiva de sirvientes que nos seguía me obligó a quedarme en mi sitio.

Bessarian agarró el colgante, el diamante azul real, que colgaba de mi cuello.

—Claro. Pensándolo bien, Eren, aún no me has dado mi regalo de cumpleaños de este año.

—Sí. Porque no le gustaría nada de lo que le diera.

—¿Cómo dices? No hay forma de que el regalo de mi Príncipe consorte no me agrade.

Su voz me pareció la de un insecto. El tono de Bessarian en ese momento era tan abominable como el que Seycelo usaba delante del Príncipe Heredero. Era como si insectos desagradables se arrastraran por todo mi cuerpo.

—...Vaya al grano.

Por supuesto, también podía adivinar la razón por la que estaba haciendo esto.

—Si me regalaras este colgante, estaría muy satisfecho.

Qué extraño. Nunca en mi vida había visto a alguien pedir un regalo de cumpleaños de forma tan descarada. Y, además, un objeto que pertenecía a otra persona.

—Su Alteza.

Suavemente, le quité el colgante de diamantes azul real que Bessarian jugueteaba.

—Si me das esto, yo también te daré lo que quieras.

—¿Lo que quiero...?

No. No será que Bessarian sabe lo que estoy tramando, ¿verdad? Lo de escapar del palacio. Lo único que quiero de él ahora es "libertad".

—Te trataré tan bien que ni siquiera recordarás el pasado en el que fui indiferente contigo.

Oh, vaya. No sé qué esperaba de Bessarian.

—Por supuesto, si lo deseas, también cooperaré activamente para tener un heredero.

¿Me tratará tan bien que ni siquiera recordaré el pasado? ¿Cooperar en qué? ¡Hasta un elefante de paso se reiría! Si este tipo hubiera dicho esas palabras unos meses antes, habrían tenido un gran efecto. Me habría quitado el colgante al instante e incluso habría vaciado mi caja fuerte para dárselo.

—Su Alteza.

—Sí.

Miré fijamente a los ojos de Bessarian y le dije:

—No voy a mencionar el regalo de cumpleaños que me dio en el pasado antes de hablar del suyo, ni si su propuesta es apropiada para nuestra relación actual. Simplemente, los regalos para la concubina de Su Alteza, prepárelos usted mismo.

Estoy segura de que desea el colgante de diamantes azul real para dárselo a Seycelo. No hay otra razón para que un hombre que ni siquiera le interesaban las joyas de omega cambie así. Su expresión también confirmó que tenía razón.

Los ojos dorados de Bessarian parecían teñirse de un fulgor rojizo. Sus labios estaban tensos, como si estuviera sopesando qué palabras ásperas pronunciar.

—Vámonos.

Lo dejé atrás y me adelanté.

—¿No te arrepentirás de haberme tratado así?

El Príncipe Heredero me habló a la espalda. ¿Arrepentirme? ¿Acaso hay algo más de lo que arrepentirme a estas alturas? El mayor arrepentimiento de mi vida es haberme casado contigo.

—Es tarde. Entremos.

Le respondí sin mirar atrás.

—Tsk... Ya veo. No te forzaré.

Pero, sorprendentemente, escuché un suspiro desinflado a mi espalda, acompañado de palabras increíbles. Rompió por completo mis expectativas de escuchar palabras como "eres cruel" o "eres insolente como tu padre".

—Entremos.

Bessarian se acercó, puso mi mano directamente en su brazo y adoptó una postura de acompañante. Las puertas del salón de banquetes se abrieron con una gran presentación, y mientras caminaba hacia el centro bajo la mirada de todos, me sentía aturdida.

—¿Por qué de repente hace esto?

—¿Qué?

—Un poco...

Siendo tan descarado como para pedir el colgante como regalo, sin duda era el Bessarian de siempre, pero no podía ser que reprimiera su ira. Lo normal sería que despotricaba y explotara. Y además, que se pusiera en posición de acompañante...

—...Nada.

Su actitud era tan "normal" que resultaba extraña.

—Vaya. Así viéndolos, Su Alteza, ustedes dos se ven muy bien juntos.

Al entrar al salón de banquetes, una voz que no quería oír me recibió.

—...Tío.

Su nombre era Zabal Provis d'Angelo, Marqués. Con su cabello rojo y ojos dorados como Bessarian, él también era de la realeza Provis.

Para ser exactos, el hermano del actual Emperador y el segundo en la línea de sucesión al trono. El mayor rival político del Príncipe Heredero Bessarian y un fuerte partidario del fortalecimiento del poder imperial. Aunque por ser hermano del Emperador debería haber recibido el título de duque, lo rechazó rotundamente, diciendo que con ser marqués era suficiente, un hombre de intenciones desconocidas.

Naturalmente, no podía llevarse bien con la Casa Marcel, que era anti-imperial. En resumen, era un hombre que nos detestaba tanto a mí como a Bessarian.

Miró a Bessarian, que se parecía a él. Quizás por su fuerte sangre real, los dos parecían padre e hijo, no, incluso hermanos con una gran diferencia de edad.

—He regresado a toda prisa para celebrar su cumpleaños, pero he estado tan distraído que hasta ahora me presento. Escuchar noticias de Su Alteza sólo a través de rumores, y ahora verlo con mis propios ojos, me alivia mucho. Jajaja.

El Marqués de D'Angelo preguntó por mi bienestar con mucha cortesía, pero en mis oídos sonó un poco diferente.

'He estado escuchando todas tus locuras desde lejos. Y ahora que vengo y te veo, no eran solo rumores. Lo estás haciendo muy bien'.

—Pero hoy, ¿parece que no ha traído a "esa persona", Su Alteza? Me dio curiosidad, ya que se rumorea que es muy hermosa...

Al escuchar las palabras del Marqués de D'Angelo, miré a mi alrededor y no vi a Seycelo. ¿Acaso no vino en absoluto, después de armar tanto escándalo por no querer entrar con León durante el día? No, con el carácter de Seycelo, eso sería imposible.

—No le preste atención a Seycelo. Es solo un chico inocente que no sabe nada.

¿Este Bessarian es realmente tan torpe? ¿Cómo puede llamar a Seycelo un chico inocente? Ni siquiera sabe que está sentado en su cabeza.

No quise inmiscuirme en el duelo verbal de los dos y me disponía a cambiar de lugar, cuando las puertas del salón de banquetes se abrieron de nuevo. Y sin ninguna presentación, alguien estaba de pie en la puerta. Como la persona no entraba inmediatamente, la atención de todos se dirigió hacia la entrada. Yo también miré hacia el mismo lugar, y al final de mi mirada estaba Seycelo.

Seycelo, que había estado de pie, comenzó a caminar lentamente hacia el interior. Con la espalda recta y un paso tranquilo, entró, tal como yo lo había hecho sola en el banquete anterior.

—...

Pero a medida que Seycelo se acercaba, una extraña sensación me invadió. Una sensación incómoda y desagradable. La razón de ello no tardó en revelarse. La ropa que llevaba Seycelo era demasiado similar a la que yo había usado en el banquete anterior. Era un estilo sobrio, con más peso que ostentación. Los colores y el diseño eran casi idénticos, a primera vista se podría haber creído que era la misma ropa.

Desprendía un aura completamente diferente a la habitual de Seycelo.

—...¡Eso...!

Por supuesto, esas cosas no eran lo realmente importante. Cuando Seycelo se acercó unos pasos, mi corazón empezó a latir con fuerza.

—Llego tarde, Su Alteza el Príncipe Heredero.

Seycelo, que me sonreía radiamente mientras me saludaba con el respeto que no solía mostrarle a Bessarian, tenía su muñeca, sus dedos y un broche que atrajeron toda mi atención.

—Y Su Alteza El príncipe consorte .

El anillo, el brazalete y el broche que llevaba Seycelo, que me miraba y sonreía con brillantez, eran... las joyas que me habían robado.

Los regalos de boda que había recibido de la Emperatriz durante mi matrimonio con Bessarian eran considerables. Aunque me miraba como si fuera una ladrona que le había robado a su hijo, los regalos estaban bien organizados. Entre ellos, un conjunto de tres joyas únicas y distintivas, con morganita rosa, aguamarina verde azulado y berilo goshenita incoloro como puntos focales, era poco común. Aunque tenían un toque algo anticuado y nunca los había usado personalmente, eran objetos difíciles de olvidar para quien los hubiera visto una sola vez.

—...Esto es de la madre de...

Hasta Bessarian, cegado por su concubina, pudo reconocerlo.

—...¿Por qué me miran así...?

Por supuesto, yo también lo reconocí al instante.

¿Cómo demonios tenía Seycelo eso? Había movilizado a los soldados de Marcel para buscarlos durante días, pero ni siquiera habían encontrado un rastro...

Seycelo ladeó la cabeza, con una expresión de no saber por qué lo miraban así.

—Oh, estas son las joyas que atesoraba mi madre, la difunta Emperatriz viuda. Creo que se las entregué a la Emperatriz como regalo cuando mi hermano se casó, ¿cómo es que las tienes tú?

—¡¿Eh?! ¡¿J, joyas de Su Majestad la Emperatriz Viuda?! No puede ser...

Ante las palabras del Marqués de D'Angelo, Seycelo se sobresaltó y giró el anillo y el brazalete que llevaba en sus dedos, examinándolos.

—Espera un momento... ¿Joven Lord Jenica, por casualidad?

—¿Sí...? Sí, soy yo...

El Marqués de D'Angelo alternó su mirada entre Seycelo y Bessarian, entrecerrando los ojos.

—Ah, ¿acaso Su Alteza el Príncipe Heredero se las regaló a su amante?

—¡Qué...!

Bessarian se enfureció e intentó protestar, pero en su lugar me miró fijamente. Él también sabía que yo había heredado esas joyas de la Emperatriz. Su mirada, afilada como la punta de una aguja, me instó a explicarme.

—No puede ser... E, esto es un objeto común que mi padre compró directamente en la joyería de la Casa Fisher...

—Ja. Entiendo un poco por qué Su Alteza prefiere al Joven Lord Jenica. ¡Qué ingenuo puede ser! Esto a simple vista parece de la mejor calidad.

—Sey no sabe mucho de eso... No tengo muchas joyas como esta...

Escuchando su conversación, rápidamente organicé la situación en mi mente. Las joyas que tan desesperadamente había buscado estaban, irónicamente, siendo vendidas por un comerciante de la Casa Fisher, y por suerte, el Vizconde Jenica las había comprado para un regalo para su hijo.

¿Sería esto una coincidencia? Era posible, pero mi instinto decía que no. Especialmente si Seycelo estaba involucrado, la probabilidad de que no fuera una coincidencia era mucho mayor.

—Hay muchos ojos, así que cambiemos de lugar. Síganme, ambos.

Bessarian, sintiendo que cada vez más miradas se centraban en nosotros, me dedicó una mirada rápida y se marchó a grandes zancadas. Seycelo lo siguió de cerca, y el Marqués de D'Angelo, a quien nadie había invitado, también lo hizo.

Mal augurio. Parece que he caído en una gran trampa. Aunque no sé quién la tendió, siento que he pisado una trampa tan fuerte que se me ha clavado en el tobillo, desgarrando mi carne y aplastando mis huesos. Era exactamente la peor situación que había imaginado después de perder las joyas.

Apreté los puños.

El robo de las joyas no parecía ser obra de un simple ladrón. ¿Y si alguien, ya sea Bessarian, Seycelo o el Vizconde Jenica, las había robado intencionalmente para tenderme una trampa?

Por más que le di vueltas, no se me ocurría ninguna forma de salir de esta situación. Las pruebas eran claras y, al no saber qué más sabían Seycelo y Bessarian, no podía negarlo a la ligera. Si esto era realmente una trampa, seguramente ya habrían anticipado esa situación.

Caminaba lentamente, con pasos cortos, como un prisionero arrastrado al cadalso, siguiendo a Bessarian.

—Su Alteza.

Alguien se pegó a mi espalda y me susurró con voz baja al oído. Me sorprendió una vez al reconocer la voz y dos veces al ver que había desaparecido sin dejar rastro al girarme.

Después de ese breve encuentro, me dirigí al salón donde había entrado Bessarian. Con pasos muy ligeros.

VOLUMEN 2.

Capítulo 6. El paradero de la joya perdida

—¿Por qué entró conmigo, tío?

Bessarian, quien había guiado al grupo a la sala de descanso exclusiva para la realeza, ubicada en un lado del salón de banquetes, preguntó al marqués con voz algo cortante. Considerando la relación entre los dos, quienes eran el primero y segundo en la línea de sucesión al trono, su actitud fría no era incomprensible.

—Si se trata de esa joya, también tengo derecho a saber. Necesito saber cómo es que el objeto que mi madre, que se fue con Dios, entregó, terminó siendo encontrado en la calle.

Bessarian tenía una expresión de evidente fastidio. Yo sentía lo mismo por el marqués D'Angelo, pero como lo que decía no era del todo incorrecto, me faltaban motivos para echarlo.

Si corriera a contárselo al emperador y a la emperatriz, que aparecerían más tarde cuando el banquete estuviera en su apogeo, la situación se volvería muy grande.

—Uff... Esas joyas fueron otorgadas por mi madre a Erendil... No, a ti, príncipe consorte. ¿No es así?

Finalmente, Bessarian abrió la boca frente a Seycelo, D'Angelo, yo, Zib y Acmon.

—... Parece similar.

¡Pum!

Bessarian, que estaba de pie y paseándose, golpeó la pared con el puño al escuchar mi respuesta.

—¿Similar? ¡Si tienes ojos, mira bien! Incluso yo, que no sé mucho, veo que es el mismo objeto. ¿Por qué un objeto entregado como regalo de bodas terminó en manos de Sey?

—Yo tampoco sé por qué está en posesión del joven Seycelo.

—¡Erendil! ¡Deja de jugar con las palabras! Sey dijo que Fisher lo había comprado a un mercader. ¿Es cierto?

—Sí, sí... Su Alteza. El padre de Sey también dijo que le pareció inusual y le preguntó a un joyero, y él... un joven Omega lo había vendido rápidamente... ¡Yo tampoco sé los detalles!

—¡Mira esto! ¿Cómo te atreves a disponer del regalo de la emperatriz a tu antojo? ¡Y a un precio de ganga! Date prisa y explícalo correctamente.

Bessarian casi gritaba, alzando la voz.

—Yo no hice eso.

Sin intimidarme, afirmé mi inocencia y busqué quién podría haber tramado esto. ¿Bessarian, que busca aprovechar la oportunidad para acabar conmigo? ¿Seycelo, que siente una rivalidad sin fundamento hacia mí? ¿O tal vez... el marqués D'Angelo, quien odia casi a la familia Marcel, la facción anti-emperador...? Detuve mis pensamientos sobre la interminable lista de sospechosos por un momento. Había demasiadas personas que podían beneficiarse de ponerme en una situación difícil.

—¡Qué descaro!

—Mmm... Esta vez estoy de acuerdo con Su Alteza el príncipe heredero. A pesar de tener la prueba ante sus ojos, el príncipe consorte solo se está echando atrás. Honestamente, es un poco... vergonzoso.

Incluso el marqués D'Angelo se puso del lado del príncipe heredero. No sé cuánto tiempo hacía que los dos no se unían. ¿Será que el enemigo de mi enemigo es mi amigo?

—Tenga cuidado con lo que dice, marqués D'Angelo. Le dije claramente que no sabía nada al respecto.

No cedí ni un paso. Por supuesto, tampoco abrí la boca sin pensar. No debo revelar mis pensamientos hasta que el culpable revele su intención. No les daré ninguna oportunidad de distorsionar mis palabras.

—Yo...

En el momento en que la atmósfera se volvía extremadamente tensa, Seycelo levantó su mano derecha en silencio y comenzó a hablar.

—¿Qué pasa, Sey?

—Creo que lo que dice Su Alteza el príncipe consorte es verdad...

—¿Por qué piensas eso?

De repente, Seycelo se puso de mi lado. Cuando él actúa así, es obvio que no me será de ninguna ayuda...

—Simplemente... Su Alteza el príncipe consorte no es alguien que mentiría... por eso...

Seycelo, con aire de incomodidad, se frotaba las cutículas de los dedos y hablaba sin coherencia. Como era de esperar, era una opinión completamente inútil.

—El joven Seycelo parece tener un corazón tan bondadoso como su rostro.

El marqués D'Angelo, quien no conocía la verdadera personalidad del joven, sonrió levemente y miró a Seycelo.

—Pensándolo bien, ¿no es así...? ¿Por qué diría una mentira que sería descubierta de inmediato si llamáramos al joyero para un careo...? Sey no haría algo tan tonto.

—...¿Careo?

Pregunté, asombrado.

—Es una buena idea.

Pero Bessarian aceptó rápidamente la opinión de Seycelo.

—¡Traigan inmediatamente al joyero y al vizconde Jennica al palacio! Traiganlos por separado para que no puedan ponerse de acuerdo. Así no tendrás objeciones, ¿verdad, príncipe consorte?

—...Así sea.

Respondí, pero no podía ser indiferente. Ahora estaba seguro de que el centro de este plan era ‘como era de esperar’ Seycelo. Sin duda, ya había coordinado su versión con el joyero y su padre. No sé cómo consiguió las joyas robadas, pero las usó para tenderme una trampa muy bien elaborada. ¿Será que la vez pasada, cuando me dijo que hasta las lombrices se retuerzen cuando las pisan, se refería a esto...?

—¡Confío en Su Alteza el príncipe consorte! ¡Debe haber habido un error!

Vaya.

El culpable parece ser Seycelo, pero hay algo que me inquieta. ¿Será Seycelo lo suficientemente inteligente como para armar un plan así...? Honestamente, si Seycelo hubiera conseguido esa joya, no creo que la hubiera tenido en su poder hasta ahora. Dada su personalidad, seguramente se la habría llevado a Bessarian y le habría chismorreado. Pero, llegó a sobornar a un joyero y a orquestar una situación para ponerme en apuros delante de mucha gente. ¿Es esto realmente obra del Seycelo que conozco?

—Su Alteza, el vizconde Jennica y el joyero han llegado.

Mientras estaba encerrado en la sala de descanso, absorto en mis pensamientos, finalmente llegó el joyero. El hombre que entró por la gran puerta abierta era un señor de mediana edad, bajo y muy delgado. Aunque no se debe juzgar a las personas por su apariencia, este hombre parecía la personificación de la astucia. Detrás de él, entró el vizconde Jennica, tan gordo que cinco joyeros no serían suficientes para igualarlo.

—Vizconde Jennica, explique cómo obtuvo ese adorno de Sey.

Bessarian, impaciente, fue directo al grano.

—¿Eh? ¿De repente eso...? Ah, es que...

La explicación del vizconde Jennica no difirió mucho de la de Seycelo. No olvidó apelar a las emociones, hablando de cómo compró la joya para su amado hijo y cómo tuvo que comprarla de segunda mano por falta de dinero.

—Dijiste que la persona que vendió esta joya parecía un noble, ¿verdad? ¿Recuerdas su rostro?

Una vez terminada la explicación, la pregunta de Bessarian se dirigió al joyero.

El hombre de aspecto astuto sonrió, con una expresión tan repulsiva como su apariencia. Su dedo, de repente, apuntó a un lugar.

—¡Por supuesto! ¡Es él!

La punta de su dedo índice flaco señaló con precisión a Zib.

Esperaba hasta cierto punto que la gente de Seycelo me atacaría, así que no me sorprendió más. Solo me preguntaba cómo podían decir una mentira tan descaradamente dentro del palacio.

—¡Es imposible!

Seycelo se sorprendió como si lo hubieran señalado a él mismo.

—¡Esa persona vino a la tienda y la vendió directamente! ¡Y esta persona estaba esperando afuera de la tienda! ¡Lo recuerdo con exactitud por sus ojos azules y su cabello rubio de buena calidad! ¡Estoy seguro!

El dedo del joyero me señaló a mí esta vez. Como para dejarlo bien claro.

—¡Cómo te atreves...! ¡A vender el regalo de bodas de la emperatriz! ¡No puedo dejar pasar esto, Erendil!

—Piense con sentido común, Su Alteza. Si alguien vendiera una joya tan valiosa, sin duda habría problemas, ¿quién lo haría personalmente? Le he dicho claramente que no hice tal cosa, que no.

—¡Entonces, significa que su asistente lo hizo solo! ¡Aun con esta evidencia y testigos, sigue negándolo! ¿Realmente quieres que te interroguen directamente?

De alguna manera, Bessarian parece estar más lento de lo normal. Zib, señalado como culpable, miró a su alrededor con una expresión de pánico. Su sorpresa era tan grande que casi parecía el verdadero culpable...

Por otra parte, Bessarian parece estar siendo manipulado por el juego de Seycelo una vez más. Lo digo por la forma en que se enoja. Si él hubiera tramado esto, no solo gritaría, sino que ya habría tomado la siguiente acción. Como ir a la emperatriz y al emperador para exagerar el asunto, o llamar a mi padre para sacarle lo que quisiera.

Pero ahora me pregunto de verdad. ¿Bessarian es tan tonto como para caer en la trampa de Seycelo, o está jugando con él para mantenerme a raya? Probablemente sea una mezcla de ambas. Quizás se enoje tanto con los asuntos relacionados conmigo porque me odia.

No es posible que una persona sea tan tonta.

—¿Qué beneficio obtendría al vender una joya que la emperatriz me concedió?

—Ahora admítalo... Su Alteza. Hay pruebas... y testigos, ¿verdad...? Me preocupa que si sigue negándolo, su asistente reciba un castigo aún mayor...

Seycelo, con una expresión de preocupación melancólica, me presionó. El marqués D'Angelo y Bessarian me reprendieron a coro, como si se hubieran puesto de acuerdo.

—Uf...

Parece que ya he comprobado lo suficiente. El que armó todo esto fue Seycelo. No sé cómo lo hizo, pero sabe que perdí la joya, y traer un tesoro imperial sugiere que podría tener un respaldo más grande de lo esperado. No puedo estar seguro de si fue un crimen exclusivo de la familia Jennica. Esa "amiga secreta" de la que habló la vez pasada también me preocupa un poco.

Y también supe que el marqués D'Angelo definitivamente me es más hostil que el príncipe heredero. Dada la cantidad de información que obtuve en poco tiempo, fue un resultado bastante bueno.

—Esto no funcionará. ¡Traigan a mi madre de inmediato! No, sería mejor que se lo dijera a Su Majestad.

Cuando me quedé callado, Bessarian optó por una medida drástica. Parecía pensar que había encontrado una buena oportunidad para ponerme en apuros a mí y a mi padre. Expandir el asunto sería bueno, pero existía la posibilidad de que Zib también se metiera en problemas, así que decidí terminarlo aquí.

—¿Realmente hará eso, Su Alteza?

—¿Por qué, ahora tienes miedo? Pero ya es tarde. No pienso cambiar de opinión.

Metí la mano en el bolsillo, jugueteando con el objeto que tenía dentro, y dije, después de meditar.

—¿Podría, por favor, permitirme revisar la joya del joven Seycelo antes de traer a Su Majestad la Emperatriz?

Seycelo miró a Bessarian, y Bessarian, con los ojos ligeramente desorbitados, le dijo que sí con fastidio. Seycelo se quitó el anillo con renuencia y lo colocó en mi mano.

Al verlo de cerca, mi corazón dio un vuelco. Aunque parecía bien cuidado, el anillo mostraba un poco el paso del tiempo y, sin importar cómo lo mirara, parecía el objeto que había perdido. Pero cuanto más lo volteaba y lo examinaba, más ligero se volvía mi corazón. Puedo asegurar que es falso. Estoy seguro.

Poco después de casarme, la emperatriz me había llamado en secreto.

‘Las joyas imperiales tienen un diseño oculto que solo la emperatriz y el príncipe consorte pueden reconocer. Ni siquiera el príncipe heredero o el emperador lo saben.’

Era el método para verificar las joyas imperiales que la emperatriz solo les revelaba a las princesas consortes. Pero el anillo que me dio Seycelo no tenía esa marca grabada en ninguna parte.

De repente, mis ojos se encontraron con los de Seycelo, que estaba detrás de Bessarian. Él estaba sonriendo. Sabiendo que nadie lo miraba, sonrió de oreja a oreja, mostrando todos los dientes, y me miró.

Yo, que le había entregado el anillo a mi asistente, respondí con una suave sonrisa.

¿De quién crees que la sonrisa durará más, Seycelo?

Saqué el objeto que guardaba cuidadosamente en el bolsillo de mi chaqueta. Me lo puse en el dedo anular derecho y, como si me doliera la cabeza, me froté la frente con suavidad.

—Entonces, hagan eso. A mí no me importa en absoluto.

—¡Eso es!

Bessarian pareció ser el primero en darse cuenta. Luego, el rostro de Seycelo se tiñó de horror, lo que significaba que también lo había visto correctamente. Me refiero al anillo con morganita rosa que llevaba en el dedo. Era idéntico al que Seycelo acababa de recibir. No era una imitación similar, sino el mismo anillo que perdí la otra vez.

La historia de cómo recuperé el anillo robado se remonta a un momento antes.

—*Su Alteza.*

Mientras caminaba siguiendo al príncipe heredero hacia la sala, alguien se me pegó por detrás y me susurró al oído.

—*Esto le será útil.*

Era León. Sin que yo me diera cuenta de que había llegado al salón de banquetes, se había acercado y me había hablado. Cuando me di la vuelta para ver de qué hablaba, ya había desaparecido como por arte de magia. Había desaparecido tan rápido que podría haber creído que era una alucinación.

Si no hubiera sentido un metal duro en el bolsillo, sin duda lo habría creído. León deslizó el anillo con una hermosa gema rosa brillante y desapareció como el viento.

Me quedé quieto por un momento, confirmando el anillo, y no pude pensar de inmediato. Era una pieza auténtica sin duda. ¿Cómo diablos tenía León este anillo? ¿Debería realmente creer que León estuvo involucrado en el robo, como Zib mencionó una vez?

Mi mente estaba alborotada. Lo siento, pero León no era alguien en quien pudiera confiar plenamente.

Por eso, solo tuve el anillo y no lo saqué. No estaba de más tener cuidado, por si acaso caía en una trampa.

—¡M-mentira...! ¡Es falso, ¿no?!

Seycelo se acercó, incrédulo, y comparó mi anillo con el suyo. Incluso al ponerlos uno al lado del otro, eran asombrosamente similares. Parecían haber sido hechos con un molde preciso. Era imposible distinguirlos a simple vista.

—¿Qué significa esto?

Bessarian, que ardía de ira, también miró los dos anillos alternativamente con una expresión de asombro. Por supuesto, eso no le daría una respuesta.

—Su Alteza, traigamos a Su Majestad la Emperatriz. Ella podrá reconocer el verdadero.

No me empeñé en insistir en que yo tenía razón.

—Ya que es lo que has querido, no te arrepientas de lo que pase.

Bessarian me advirtió de antemano, como si fuera obvio que la ira de la emperatriz caería sobre mí. Ya me dolían los oídos, pero asentí en señal de acuerdo.

—Si es posible, me gustaría que trajeran también al joyero oficial.

Ya que las cosas llegaron a este punto, vamos a hacerlas tan grandes como sea posible.

—¡Príncipe consorte!

Con un golpe, la puerta del salón se abrió de golpe, y la emperatriz entró gritando con una voz que no concordaba en absoluto con su elegante andar. Vestida con un suntuoso vestido adornado con joyas y encajes, la emperatriz parecía la protagonista del banquete de ese día.

Sin ocultar su disgusto, escudriñó los rostros reunidos en la sala. Su expresión era comprensible, ya que estaban allí presentes personas que no eran del agrado de la emperatriz: Seycelo, el vizconde Jennica, el marqués D'Angelo y yo.

—¡¿Qué está pasando otra vez?! ¿Qué pasó con el anillo?

Su rostro parecía arder de rabia, y se abanicaba con cierta prisa mientras preguntaba.

—Bueno...

Nadie abría la boca, así que yo me adelanté a explicar. Como era de esperar, cuanto más avanzaba la historia, más se endurecía el rostro de la emperatriz. Con los labios apretados y los párpados profundamente bajados, era evidente cuánto contenía su ira.

Al instante.

El abanico que sostenía en la mano se partió en dos, demostrando la fuerza con la que había apretado el puño.

—Así que ahora, la joya que le di al príncipe consorte, está... esta persona la tiene, y el príncipe consorte también tiene una igual, ¿es eso? ¿Y una de las dos es falsa?

La emperatriz ni siquiera se dignó a pronunciar el nombre de Seycelo, ni le dirigió una mirada adecuada.

—Sí, Su Majestad. Pero soy inocente y le agradecería si Su Majestad la Emperatriz me ayudara a limpiar mi nombre.

—Eso está por verse. Madre, por favor, compruébelo.

Bessarian se quitó directamente los anillos de los dedos de Seycelo y míos, y se los entregó a la emperatriz. La emperatriz, que miraba a su hijo con ojos afilados, como si incluso Bessarian no fuera de su agrado, finalmente fijó su mirada en mí. Esa mirada decía:

‘¡Cómo es posible que con su forma de actuar me involucre en un asunto tan sucio!’

Así que yo también respondí con la mirada.

‘No es mi culpa, sino que el hijo de Su Majestad es la causa.’

—Uff... Hablemos de esto más tarde.

La emperatriz, después de calmar su ira, examinó descuidadamente los dos anillos, alternando la vista entre ellos. Después, recibió y revisó otros adornos de Seycelo, y luego se los mostró al joyero imperial que estaba detrás.

—¿Qué te parece?

—Esto es falso, Su Majestad. Si mira de cerca la gema, ¿no ve que tiene una veta de izquierda a derecha? En la corte imperial, siempre se hace la veta de derecha a izquierda.

Aunque la joya de Seycelo era una falsificación tan elaborada que era difícil de distinguir, al final no escapó a la mirada del joyero imperial. Incluso si él no hubiera estado allí, la emperatriz lo habría reconocido al instante.

Aunque no podía divulgar públicamente que existía un método para distinguir las joyas imperiales, si se conocía ese método, era fácil discernir las auténticas.

—Príncipe consorte.

—Sí, Su Majestad.

—¿Tenía que llamarle a mí para un asunto tan insignificante? ¿No puede usted mismo encargarse de un niño que lleva una joya falsa tan vulgar?

—...Lo siento mucho, Su Majestad.

Aunque su irritación terminó dirigiéndose a mí, sus palabras lo confirmaron. La joya de Seycelo era falsa.

—¡Madre! ¡Sus palabras son demasiado duras! ¡Es la persona a la que amo!

—¡Yo! ¡Yo me estoy conteniendo mucho hoy, así que asegúrese de arreglar esto bien para que no haya más quejas, príncipe consorte. Si esto vuelve a suceder, no lo pasaré por alto en absoluto.

Una vez más, desvió hacia mí la ira que debería haber dirigido a su hijo. Como no era la primera vez que pasaba, esto ya no me afectaba.

La emperatriz se dio la vuelta bruscamente, como si no quisiera quedarse un segundo más en el lugar, y salió del salón.

Y entonces llegó el silencio. Nadie se atrevió a abrir la boca fácilmente.

La expresión de Seycelo, cuando lo miré de reojo, era un espectáculo. Su rostro, ya de por sí pálido, se puso blanco como el papel y miraba fijamente al suelo, como aturdido.

Era imposible saber si el shock se debía a que se había descubierto que su objeto era falso, o a que la emperatriz no lo había tratado como un ser humano. La emperatriz Koralisa demostró su intención de no reconocer a Seycelo al no dirigirle ni una sola palabra.

El creciente silencio fue roto por la risa de Seycelo.

—Ja, ja, ja... ¡A-ah, padre! ¡De dónde sacó una falsificación así! ¡Por poco pone en un gran aprieto a Su Alteza el príncipe consorte!

Seycelo, al darse cuenta de que la situación estaba fuera de su control, cambió rápidamente de actitud. Con un arrebato, desvió la culpa hacia el vizconde Jennica. Por supuesto, el vizconde negó todo, diciendo: "¡Yo no sabía nada! ¡De verdad!".

—¿Por qué no lo dijiste antes si lo tenías, Eren?

Bessarian, ahora más atento, me levantó la voz. Seycelo había orquestado el plan, pero la situación había escalado hasta este punto únicamente por Bessarian.

—Les dije una y otra vez que no sabía nada. ¿No fueron ustedes quienes no escucharon?

Miré a todos a los ojos, desde Bessarian hasta Seycelo y el marqués D'Angelo, y les ofrecí una sonrisa de victoria.

—¿No bastaba con decir que lo tenías?

—Deberías haber preguntado al menos una vez. Si lo hubieras hecho, te lo habría mostrado de inmediato. Pero desde el principio, ya habías decidido que yo había vendido la joya, ¿no es así?

—.....

Tanto el príncipe heredero como el marqués D'Angelo guardaron silencio.

—¡Ja, ja! ¡Parece que hubo un error! Compré un anillo falso por error... ¡Es mi culpa, mi culpa, por no saber elegir objetos caros! Ja, ja, ja.

El vizconde Jennica rió ruidosamente, intentando aligerar el ambiente con una voz alegre. Parecía querer minimizarlo, como si solo hubiera sido un pequeño incidente.

—¡Es verdad! Aun así, qué alivio que todo se haya aclarado, Su Alteza. ¡Yo siempre confié en Su Alteza el príncipe consorte! ¿Por qué no salimos todos y tomamos una copa de champán?

Seycelo, de nuevo, se colgó del brazo del príncipe heredero y volvió a coquetear. Los demás también lo siguieron y se dispusieron a salir de la sala de descanso. Pero yo no pensaba terminar así.

—Esperen. Deténganse.

Pero antes de que yo actuara, la boca de Bessarian se abrió primero. Sus palabras detuvieron los pasos del vizconde Jennica, Seycelo y el marqués D'Angelo.

—¿Cuándo dije que podían irse?

Bessarian no habló con la misma furia de antes, pero su voz era más fría que nunca. A primera vista, se notaba que estaba de muy mal humor. Todas las miradas se dirigieron hacia él, y Bessarian se acercó lentamente al joyero, lo miró y preguntó:

—¿Quién te incitó a mentir?

Por un momento, me quedé aturdido, solo parpadeando. No podía creer lo que mis oídos habían escuchado. Como si me hubiera leído la mente, Bessarian hizo la pregunta exacta que yo iba a hacer. Y no fue nadie más que Bessarian.

—¿S-sí, sí...?

El hombre delgado temblaba como una hoja de álamo temblón frente a Bessarian.

—Sey le dijo al vizconde Jennica que él obtuvo la joya de ti. Entonces, ¿quién te dio esta joya falsa y te ordenó dar un testimonio falso diciendo que el asistente del príncipe consorte y el príncipe consorte vinieron a venderla?

Miré disimuladamente el rostro de Seycelo. Pero, sorprendentemente, no pude leer ninguna agitación particular en su expresión. ¿Será posible que esto no haya sido obra de Seycelo...?

—E-eso... Creo que me equivoqué...

—¿Equivocarse?

—Es que... no lo sé. Este humilde servidor no sabe nada...

—¿No sabes?

Los hombros del hombre, ya de por sí pequeños, se encogía cada vez más bajo la presión de Bessarian. Parecía que, con un poco más de presión, se podría obtener una confesión.

—¡Maldito! ¿Cómo te atreves a decir mentiras delante de quién? ¡Habla la verdad de inmediato!

¡Pum!

De repente, el marqués D'Angelo le dio una patada al joyero en el estómago.

—¡Acusar falsamente a la realeza es un crimen grave! ¡Habla todo lo que sepas de inmediato!

El marqués pateó el estómago, las piernas y la cabeza del joyero caído sin piedad, apurando una respuesta. Sus patadas, que liberaba una ira brutal sin dar tiempo a detenerlo, sólo cesaron cuando el cuerpo del joyero se desplomó sin moverse.

—Tío. ¿Por qué el alboroto, de repente?

Cierto. Una vez más, Bessarian dijo lo que yo quería decir. ¿Por qué está haciendo esto, eh?

—Ja, ja. Lamento mucho mi error de antes, ¡por eso! Lo siento, Su Alteza el príncipe consorte.

Parece que se refería a lo que me había dicho sobre ser "vergonzoso". A pesar de su disculpa, pronunciada con una sonrisa, no le di ninguna respuesta. Es cierto que me siento incómodo, y por mucho que lo pienso, el comportamiento de este hombre, D'Angelo, es muy sospechoso. ¿Realmente noqueó al joyero por haberme ofendido? No creo que sea una persona tan concienzuda. Me queda una sensación de inquietud por varias razones.

Afortunadamente, el joyero solo perdió el conocimiento y no resultó gravemente herido. Así que le pedí a Bessarian:

—Su Alteza, me gustaría interrogar a ese hombre personalmente mañana.

—¿Personalmente?

—Sí.

Con la mirada, le dije: Te perdonaré lo que has hecho, pero déjame hacer esto.

—Hazlo así, príncipe consorte.

Parece que realmente lo lamenta. Bessarian concedió el interrogatorio sin dudarlo un momento.

—Zib, lo interrogará personalmente, así que llama a un médico para que lo trate y luego lo encarcela.

Observé los rostros de la gente. Quería ver si el culpable se delataría por su expresión. Nadie tenía buena cara, pero tampoco había nadie que se viera particularmente mal. ¿Será que no hay nadie entre los presentes que haya sobornado al joyero?

—Me pregunto qué nombre saldrá.

Salí del salón con paso ligero. No sé si podré dormir esta noche, de tanta curiosidad por saber quién fue el culpable.

Mañana lo sabré todo.

—Entonces, ¿fue en ese momento cuando te pusiste el anillo?

—Sí. Todos palidecieron, no sabes el alivio que sentí.

León se sujetó el estómago de la risa mientras escuchaba la historia de lo sucedido en el salón. Yo también había hablado con una risa de alivio, pero en el fondo de mi corazón persistía una duda.

Después de acordar encontrarnos en el pabellón trasero del banquete, León y yo nos encontramos así a altas horas de la noche. Aunque sabía que lo mejor era no estar juntos, hoy no podía dejar de hablar con él. Tenía que escuchar cómo diablos había conseguido él el anillo que perdí y qué más sabía.

Aunque me había sido de gran ayuda, todavía no estaba seguro. Confirmar si León era mi aliado o mi enemigo a través de esta conversación era uno de mis objetivos importantes.

—Mañana lo interrogaré. Así sabré quién le ordenó mentir.

León, que era muy previsor, descorchó el vino que trajo y me sirvió en la copa. El alcohol sabía inmensamente dulce y delicioso, tal vez porque lo bebía después de resolver un problema que casi me ponía en un gran aprieto.

—Mi historia termina aquí. Ah, y esto.

Terminada la historia, le entregué la caja que había traído.

—Gracias, me fue muy útil. Gracias.

Era la caja de adornos que le había prestado a León. Ahora que no habría más banquetes de cumpleaños, no tenía necesidad de conservarla.

—Puede conservarla más tiempo, si lo desea.

Negué con la cabeza. Eran joyas tan valiosas que tenerlas me resultaba una carga, y quería devolverlas cuanto antes. Originalmente, debía haberlas entregado en el río Chardonnay unos días después, pero ya que nos habíamos encontrado así, no había necesidad de ello.

—Ahora cuéntame tu historia. ¿Cómo diablos tenías este anillo?

—Mmm...

León bebió vino en lugar de responder. Pensé que por fin hablaría, pero tomó otro sorbo, y otro. Mientras él demoraba el tiempo, mi sospecha crecía.

—¡León!

Al final, no pude contenerme y le di un golpe en el muslo.

—Uff, de acuerdo, de acuerdo. Le contaré todo, así que síéntese bien.

Finalmente, León levantó las manos y comenzó a hablar.

—La noche que le presté los adornos, cuando regresaba a mi alojamiento, vi a ese ladrón. Así que lo seguí buscando una oportunidad para atraparlo.

León comenzó su relato desde el día en que nos conocimos por tercera vez.

—¿Pero no me creerá que el tipo entró en una mansión?

—...¿Una mansión?

—Sí. Era una mansión de nobles bastante grande a las afueras de la capital.

—¿Era el ladrón que robó mi joya? ¿No era alguien parecido?

—Yo tengo un ojo de águila para reconocer a las personas. Lo importante viene ahora, esa casa era...

León no pudo continuar fácilmente.

—¿Qué pasa?

Comenzó a hablar con una voz aún más baja que antes, casi un susurro.

—Era la casa de la persona que estaba con Su Alteza hace un rato. El marqués D'Angelo.

—...¿Qué? ¿La casa donde entró el ladrón era la residencia del marqués D'Angelo?

—Más que una residencia, parecía una especie de escondite. No se veían sirvientes ni familiares, y el dueño de la casa se quedaba por un tiempo y luego se iba. Siguiendo al ladrón, confirmé que incluso entraba y salía del palacio imperial. Naturalmente, la joya fue encontrada en la mansión del marqués D'Angelo.

Escuchar a León me confundió. Alguien relacionado con el marqués D'Angelo había robado mi joya, y el ladrón tenía el estatus para entrar y salir del palacio imperial.

—¿Y entonces?

León me contó el resto de la historia. Me dijo que había logrado colarse en ese escondite y robar la joya para devolvérmela, y luego había entrado al palacio por invitación del príncipe heredero.

—Cuando supe que eras el príncipe consorte, lo sentí de inmediato.

—¿Qué...?

—Que esto no era un simple robo, sino que podría ser un asunto mucho más grande de lo que parecía.

Por eso, hizo una falsificación idéntica a la joya robada y la devolvió al escondite en un solo día, para que D'Angelo, quien se hospedaba en el palacio, no se diera cuenta.

—¿Hiciste el adorno en un solo día?

—Una pinza de pezón o un adorno no son tan diferentes. De hecho, la pinza es más intrincada y artística...

—¡Basta! ¡Deja de buscar pinzas!

—Hmm. Conseguir las gemas fue difícil, pero hacerlas no es nada.

Aunque lo dice en tono de broma, parece que León es un comerciante bastante impresionante. Conseguir una joya valiosa y hacer un anillo en un solo día no es tan fácil

como parece. Especialmente si se trata de una pieza tan elaborada que la mayoría de la gente no podría distinguirla de la auténtica.

—¿Y eso es todo lo que averiguaste?

—Sí. Quería contárselo antes, pero cierta persona no dejaba de decir cosas desagradables y evitaba mirarme a la cara.

—.....

Qué vergüenza. Yo, sin saber que León estaba haciendo todo eso a mis espaldas, solo me la pasaba evitándolo. Cualquiera que fuera su intención, el hecho es que me ayudó.

—...Gracias. Gracias a ti, pude salir de una situación peligrosa.

Le di las gracias por haberme ayudado sin poner peros.

—Parece que tienes muchos enemigos en el palacio.

—Bueno, no solo en el palacio... Es algo que pasa en todas partes. No todos pueden gustarte.

Honestamente, me dolía el orgullo decirlo. ¿Cómo podría contarle que el príncipe heredero me ignoraba por completo y que su concubina me molestaba constantemente con bromas ridículas? Aunque León, a través de rumores o noticias, no podía ignorar el amor del príncipe heredero por su concubina.

—De todos modos, se supone que el marqués D'Angelo planeó esto... Pero no tiene sentido.

—¿Qué no tiene sentido?

—Es demasiado rudimentario para ser obra del marqués D'Angelo. Es como si fuera de un nivel inferior. Él no sería una persona tan...

Que el príncipe consorte vendiera sus joyas para ganar dinero, eso es demasiado poco convincente. Además, que lo hiciera junto a su asistente, eso es de locos.

También me pregunto cómo las joyas que estaban en posesión del marqués D'Angelo terminaron en manos de Seycelo. ¿Realmente Seycelo no tiene nada que ver con esto? ¿O hay algún tipo de relación entre D'Angelo y Seycelo?

Aunque no lo demostré, no sé hasta qué punto confiar en León. ¿Puedo creerle del todo...? Incluso después de escuchar toda la historia, seguía confuso.

—¿Eh?

—No. Lo sabré mañana cuando lo interrogué.

Por ahora, debo conformarme con haber escapado de la crisis. Si no hubiera sido por León, a estas alturas, el emperador y la emperatriz me habrían despojado de todo y habría estado bajo una injusta acusación.

Pero después de escuchar toda la historia, surgió una pregunta.

—Dijiste que actuaste porque pensaste que yo podría estar en peligro.

—Así es.

—Pero tú podrías haber estado en más peligro. Tu oponente es nada menos que el hermano del emperador y el segundo en la línea de sucesión al trono, el marqués. Robar en su casa es un acto muy peligroso.

—Así es.

León respondió con un tono ligero, como si estuviera bromeando, y me sirvió vino en la copa vacía. Por culpa de ese tipo tan poco serio, la ira me subía por dentro y me bebí el vino de un trago. León, como si lo hubiera estado esperando, volvió a llenarme la copa.

—Quiero decir que soy así de sincero, Eren...dil, Su Alteza.

Se arrastró un poco y se sentó más cerca de mí. Quizás porque era un hombre naturalmente grande, sentí una presencia abrumadora. Toda mi atención se centró en mi lado izquierdo, y pude sentir claramente cada uno de sus pequeños movimientos, cada respiración.

Toc. La punta del zapato de León rozó ligeramente mi zapato.

Tuuk. Esta vez, su rodilla se inclinó de la misma manera, rozando mi pierna y volviendo.

Fingí no sentir nada y me tragué el vino de la copa a grandes sorbos. No sé si fue una mala elección, pero mi pecho se agitó aún más violentamente, como si le hubieran echado combustible a una hoguera.

Parece que el alcohol me está subiendo. Como si todo el alcohol que había bebido en mi vida me estuviera subiendo ahora, en este preciso momento, sentía calor por todo el cuerpo y la garganta seca. Mi respiración era entrecortada, como si hubiera corrido mucho, y el latido de mi corazón retumbaba en mis oídos.

—Eren.

Incluso cuando me llamó, me abstuve de girar la cabeza. No podía hacerlo. Por alguna razón, sentía fuertemente que si lo miraba a la cara en ese momento, haría algo imprudente. Y esto, a pesar de haber estado pensando en lo sospechoso que era hacia un momento.

—Si no quiere, dígalo ahora.

Una sombra cubrió su rostro, acompañada de palabras que no sabía si entender o no.

La oscuridad que eclipsaba la brillante luz de la luna llena.

El dulce aroma a vino que estimulaba mi olfato.

El puente recto de su nariz rozando la punta de la mía.

Una distancia tan cercana que podía sentir el calor de sus labios.

—Como soy un comerciante, me gustaría que los cálculos fueran precisos.

Su voz grave, como si rascara la parte posterior de mi cuello, susurró.

—Nunca he hecho un trato en el que pierda.

La saliva me pasó por la garganta seca. Mi cerebro, afectado por el alcohol, no ordenó ninguna acción más. Simplemente me quedé inmóvil, como una estatua congelada.

¿Qué va a pasar?

¿Por qué la distancia se acortó tan de repente?

Siento como si hubiera experimentado algo así antes...

Mientras todo tipo de pensamientos se arremolinaban en mi cabeza, la repentina y extraña sensación en mis labios silenció el mundo.

—¡Hmph...!

Todos los pensamientos que me aturdían se sumergieron bajo la superficie, y todos mis sentidos se dirigieron a mis labios. Más precisamente, hacia el calor ardiente que lamía suavemente mis labios. La lengua, que cosquilleaba mis labios superior e inferior, se abrió paso entre ellos.

Mi corazón retumbó ruidosamente, dando una alarma de peligro. Ahora mismo, tenía que alejarme de él. Pero mis intenciones internas parecían haber sido descubiertas por León. Él me rodeó suavemente la cintura, y su gran palma se apoyó firmemente en la nuca, bloqueando cualquier escape.

Mi mente, confundida, le dio una justificación a este acto. Sí, esto era, como él había dicho, una recompensa por haber recuperado la joya perdida. Era simplemente un pago justo.

—Haa...

Mi boca se abrió sin resistencia, y una masa suave se abrió paso por la abertura. Su lengua se movía dentro de mi boca como si fuera suya, pinchando suavemente la membrana, lamiéndola, y luego frotándose contra mi propia lengua. Cuando la lengua se retiraba por un momento, sus labios, calientes, engullían los míos, humedeciéndose.

Fue un beso que me dejó sin aliento.

—¡Hmph!

El beso se volvió cada vez más salvaje. Su lengua se abría paso con la intención de perforar mi garganta, y sus labios atrapaban mi lengua, succionándola. Un leve gemido escapó de mi garganta debido al calor ardiente. No pude mantener mis brazos quietos y abracé la espalda de León. En cuanto abracé sus duros músculos de la espalda, me di cuenta de que había sido un error.

Nuestros cuerpos estaban tan juntos que nuestros pechos se tocaban, sus feromonas flotaban caóticamente a nuestro alrededor, la saliva de quién sabe quién y las respiraciones agitadas. El interior del pabellón, en la oscuridad de la noche, se desbordaba con un calor tan intenso como el sol del mediodía en verano.

¡Fwoosh!

De repente, se escuchó el sonido de hojas chocando. León también pareció escucharlo y se detuvo en seco. Nuestros labios seguían unidos.

—¿No escuchaste algo?

—¿Dónde?

Se escucharon voces a lo lejos. Parecía la guardia imperial. El sonido de los pasos se acercaba cada vez más a nosotros, y mi corazón latía por una razón diferente a la de hace un momento. Mi garganta, que se estaba humedeciendo, se secó por la tensión.

—¿Está aquí?

Las voces llegaron justo al exterior de los arbustos y enredaderas que envolvían el pabellón.

Lo siento.

Miré a León a los ojos y me disculpé mentalmente de antemano. Y entonces, con todas mis fuerzas, lo empujé, haciéndolo caer entre los espesos arbustos fuera del pabellón.

Capítulo 7. La Noche

—¿P-príncipe consorte...?

—¿Están de patrulla?

Abrí la boca, intentando no mostrar mi confusión, pero no tuve tiempo de comprobar si mi voz había salido correctamente.

—¡Estamos en patrulla nocturna! Pero, príncipe consorte, ¿por qué a esta hora...?

—Es tarde. Buen trabajo por la noche.

No oculté mi intención de no querer continuar la conversación. La pregunta que iba a salir de la boca del guardia era demasiado obvia:

“Príncipe consorte, ¿por qué está solo en el jardín a esta hora bebiendo vino? ¿No le acompaña ningún sirviente?”

No me importaría inventar una excusa para ellos, pero si León, que estaba tirado en los arbustos, hacía el menor ruido, sería un problema, así que tenía que deshacerme de los guardias lo antes posible.

—...Eh, sí... ¡Sí, alteza! Entonces nos retiramos.

—Quiero estar solo y en silencio, así que no necesitan patrullar por aquí.

—¡Sí, alteza!

Me di cuenta de que los guardias habían estado mirando las dos copas de vino al final solo después de que desaparecieron por completo. Con razón inclinaban la cabeza con una mirada tan llena de sospecha. Bueno, con tal de que no descubrieran a León, todo estaba bien.

Me quedé sentado, con los nervios de punta, hasta que no pude sentir la presencia de los guardias.

—Debí haberlo sabido la última vez que intentó patearme en el bajo vientre.

Cuando no se escuchaba el sonido de ningún insecto, León asomó la cabeza entre los arbustos y refunfuñó. Su voz y expresión eran tan obvias que hasta un niño de tres años se daría cuenta de que estaba enfurruñado.

—...¿Qué quieres decir?

—Olvidé por un momento lo violento que es.

Probablemente se refería a la primera vez que intenté patearlo en la entrepierna.

Se apoyó en el borde del pabellón con una mano, saltó ágilmente y sacudió las hojas secas de su ropa.

—Creo que era una situación inevitable.

—¿Ah, una situación inevitable? Mire aquí. ¿No ve cómo me sangra la piel?

Examiné atentamente el brazo que me tendía. ¿Será por la poca luz? Extrañamente, no podía verlo en absoluto, así que me acerqué tanto que mi nariz casi lo tocaba para examinarlo.

—¿Dónde?

—¡Aquí, aquí!

Solo después de mirar el lugar que León señalaba con su dedo, pude encontrar la herida que supuestamente le estaba sangrando.

—Esto no es un desgarro en la piel, es un rasguño. Y no está sangrando ni una gota, ¿de qué hablas?

—Hágase responsable. Me quedará una cicatriz de por vida.

—¡¿Qué diablos...?!
Estaba a punto de decir algo, pensando que este tipo se había convertido en un estafador, cuando de repente se me ocurrió que lo estaba haciendo a propósito. ¿Quizás estaba actuando así de broma para aligerar la atmósfera incómoda después del beso repentino? De alguna manera, parecía probable.

Un beso... un beso, un, be, so...

Las lenguas entrelazadas y la carne que exploraba salvajemente mi boca...

El calor feroz que me abrazaba con fuerza...

—...No hay nada que no pueda hacer, al diablo.

Es extraño. Mi corazón, que no había sentido nada cuando ahuyentaba a los guardias, ahora latía ruidosamente de nuevo. No sabía dónde poner la mirada, y mis labios se secaban, lo que me hacía morderlos constantemente. Todo mi cuerpo se sentía como si estuviera en un fuego ardiente.

—¡Su Alteza, no se retracte después!

Solo al ver a León preguntarme de nuevo con voz algo emocionada, recobré un poco la cordura. ¿Por qué diablos había dicho algo que no podría cumplir? Todavía ahora... no sé por qué asentía con la cabeza. Parece que la embriaguez olvidada me estaba subiendo rápidamente.

—Entonces...

Abrió la boca, pero no terminó la frase, solo me miró fijamente. En sus labios firmemente cerrados no había ni rastro de juego. ¿Qué significaría el silencio que se sentía eternamente largo?

Quizás... ¿querrá besarme de nuevo...? Si lo hace, ¿qué debo hacer? Hace un momento, podría haber insistido en que fue un “accidente” debido a la situación repentina y mi confusión, pero ¿qué hago si lo pregunta directamente...?

Mientras observaba cómo sus labios se separaban, todo tipo de pensamientos me vinieron a la mente.

—Sírveme más alcohol.

—...¿Alcohol, qué?

—Es una petición para que sea mi compañero de copas, ¿por qué esa cara?

En un instante, el calor se disipó. ¿Compañero de copas? ¿Para eso hacía tanto misterio? Pensé que era algo más importante. Me sentí extrañamente desilusionado. Aunque era una situación muy afortunada.

—Solo el alcohol que hay aquí.

—Claro, claro.

León asintió enérgicamente y, de repente, empezó a hurgar en los arbustos fuera del pabellón. Y cuando vi lo que traía, me quedé con la boca abierta.

—¿Vas a beber todo el alcohol de aquí, Su Alteza?

Era una caja de alcohol llena de botellas de vino. Más de diez botellas de vino.

—.....

Al verlo sonreír tan ingenuamente, como un tonto, solté una carcajada sin darme cuenta. Era increíble.

—Eren, ¿estás bien? Creo que deberías dejar de beber.

Qué gracioso. ¿De quién se preocupa ahora mismo este tipo?

—Nunca en mi vida me he emborrachado.

No miento, de verdad, nunca en mi vida me había emborrachado hasta el punto de perder el sentido. Incluso ahora, aunque había bebido bastante, me sentía de lo más lúcido. Fue entonces, cuando rechacé la mano de León y tomé otro sorbo de vino.

—No creo que eso sea algo que deba decir con una copa vacía.

—Estoy perfectamente bien. Más bien eres tú quien está inquieto y se mueve de un lado a otro.

León se balanceaba de un lado a otro como un perro con ganas de orinar. A veces se veía borroso, a veces claro, así que parecía que también se movía de adelante hacia atrás.

—De acuerdo, quédate quieto.

León hizo un ruido extraño, me agarró el brazo y se acercó a mí. Solo entonces, el calor que llenaba mi cabeza se disipó y recobré un poco la cordura. Me di cuenta de que me había sobresaltado y me había alejado solo después de haberme arrastrado hasta donde su mano no podía alcanzarme.

—Tengo calor.

¿Por qué hice una excusa tan inútil?

—Ah, sí...

—Es verdad. Parece una noche tropical.

—Sí, incluso en primavera puede haber noches tropicales.

Presioné mis mejillas ardientes con ambas manos, esforzándome por disipar el efecto del alcohol. Repito, no estaba borracho.

Un breve silencio se instaló, y decidí decir algo que había querido decir durante toda la noche... no, en realidad, desde hacía mucho tiempo. Era un poco descarado usar el alcohol como excusa, pero sería aún más difícil decirlo sobrio, así que no tenía otra opción.

—León.

—Sí, Eren.

Ah. Parece que me faltó un poco de alcohol. Me había decidido, pero mi voz no salía de mi boca.

—¿Eren?

Volví a armarme de valor y abrí la boca.

—Lo siento.

Haber tardado tanto en pronunciar una expresión tan breve.

—...¿De repente, qué...?

—Me disculpo por no haberle contado mi matrimonio.

En el fondo, me sentía incómodo. Aunque León había dicho que me perdonaba mi mentira pasada, yo no le había ofrecido una disculpa adecuada.

Independientemente de lo sospechosa que fuera su identidad, debía agradecer lo que era digno de agradecimiento y disculparme por lo que era digno de disculpa.

—De hecho, ni siquiera sé por qué hice eso. No tenía intención de engañarte deliberadamente...

En aquel momento, León y yo no teníamos una relación especial, así que pensé que no era necesario contarle toda la verdad. Pero ahora pensaba diferente.

Si no éramos una pareja especial, ¿por qué mentir?

Bastaba con confesar que estaba casado. Pero aun así, lo engañé con una mentira ambigua. Incluso ahora, al intentar recordar la razón, no lograba entenderlo. ¿Por qué diablos le había dicho a León una mentira tan inútil?

—¿Quiere que le diga por qué no le quedó más remedio que hacerlo, Eren?

¿Me dirías mis verdaderos sentimientos, que ni yo mismo puedo entender? A pesar de que era obvio que era una tontería, asentí ligeramente. Tenía curiosidad por saber lo que él pensaba.

—Eso es interés.

—...¿Interés?

—Sí. A Eren le preocupaba revelarme la verdad, y la razón por la que le preocupaba era porque tenía al menos un poco de interés en mí. Cuando uno conoce a alguien que le gusta, es normal decir y hacer cosas que uno mismo no puede entender.

No se me ocurría ninguna réplica a las tonterías de León. ¿Así que no le conté la verdad porque me interesaba este tipo...? Persona que me gusta, interés, preocupación. En otras palabras, ¿le gusto?!

—¡Tonterías! ¡Im-imposible!

—Esa negación tan fuerte es una de las pruebas.

León respondió con calma, como si ya supiera que yo reaccionaría así. Su expresión astuta me resultaba de lo más desagradable.

—Retiro mi disculpa. Pensándolo bien, no lo siento en absoluto.

—¿Qué puedo hacer? Ya he recibido su disculpa. Si fue una mentira dictada por el corazón, ¿qué puedo hacer sino comprenderla?

Debido a este tipo que no dejaba de replicar, mi cara se puso caliente y me serví un vaso de vino para beberlo de un trago.

¿Interés? ¿Alguien que me gusta? Ja, qué ridículo. ¿Yo? Imposible.

—Vaya a dormir pronto, joven amo. Mañana hablaremos.

—¿Ma-mañana...?

—Sí. Será una conversación larga.

—...Oh, sí... Gracias, Zib.

Zib, con una expresión de tener mucho que decir, me arregló la cama, apagó las luces y salió. Sentí la premonición de que mañana volvería a estar atrapado en la cárcel de los regaños. Bueno... es natural que me regañen si una persona que dijo que regresaría en una hora volvió varias horas después.

Después de bañarme con agua caliente y acostarme, sentí el efecto del alcohol tardíamente. El techo ondulaba como olas y la cama se balanceaba como si estuviera flotando en el mar. Intenté cerrar los ojos para dormirme, pero no podía. Extrañamente, me sentía cada vez más despierto.

La razón era mi mente ruidosa. El beso irreal de medianoche, tan irreal que me preguntaba si había sido un sueño. La suavidad que no podía olvidar y el latido del corazón de aquel momento.

Dijo que era un cálculo por haberme prestado los adornos y haberme ayudado, pero ¿sería eso todo? ¿Mis labios valían tanto?

¿Y qué? ¡¿Que no le confesé que estaba casado porque me gustaba?! ¡Esto es una calumnia sin sentido!

¿Yo, un tipo sospechoso que vende artículos para adultos, tiene dos nombres y no estoy seguro de si está de mi lado o del de quién?

Objetivamente, es cierto que tiene un rostro tan hermoso que te dejaría boquiabierto, hombros anchos y una altura imponente, un alfa en toda regla. Además, su aspecto es exactamente el estilo que me gusta. Ah, y su personalidad, ¿qué decir? Es serio y, a la vez, travieso, haciéndome soltar risitas. ¿Con qué frecuencia se encuentra una persona capaz de hacer reír a alguien así?

Espera un momento. ¿Quién podría odiar a un hombre así?

—Uf...

Mientras los pensamientos se sucedían sin cesar, incapaz de conciliar el sueño, suspiré profundamente una y otra vez, dándome vueltas en la cama.

Toc, toc.

Un sonido rompió el silencio. Justo cuando pensé que lo había escuchado mal, el mismo sonido volvió a escucharse. Era un golpe, como si golpearan el cristal con poca fuerza.

Me senté en la cama y miré alrededor de la habitación oscura. No había ningún lugar desde donde pudiera provenir un sonido como el de golpear el cristal. Pero cuando se escuchó el golpe de nuevo, me di cuenta de que venía de la terraza.

¿Debería ir a la ventana? ¿O debería llamar a un sirviente o a un sirviente?

Mientras dudaba un momento, el sonido de golpes en la ventana se hizo un poco más fuerte, y me levanté de la cama y me acerqué a la ventana. Corré la cortina gruesa, dejando solo una fina cortina de gasa, y una silueta oscura apareció detrás de ella. Por un momento, me sorprendí y agarré la vasija de cerámica que estaba de adorno junto a la terraza.

—Eren.

Pero al escuchar la voz baja, dejé la vasija y corrí la cortina.

—...¿León...?

Detrás de la ventana de la terraza estaba León, con el dedo índice en los labios, indicando silencio. Sorprendido, abrí el pestillo, lo agarré del brazo y lo jalé hacia adentro, luego cerré la ventana y las cortinas. Fue justo en ese momento.

—¡Ugh, mph!

Una silueta oscura se abalanzó sobre mí. Me abrazó la cintura y la espalda con fuerza, y sus labios se frotaron contra los míos. Se abalanzó sobre mí con la ferocidad de una bestia que busca agua después de una sed intensa. El denso y fuerte aroma a vino llenó mis pulmones.

El trozo de carne caliente se abrió paso sin aviso por el hueco de mis labios, abiertos por la sorpresa. Pensé que el beso de hace un rato había sido bastante agresivo, pero comparado con este, era muy suave. Se frotaba contra mi lengua, y con la punta firme, lamía y presionaba el paladar y el interior de mis mejillas.

—¡Haa, umph...!

Cuando intenté apartar su lengua, que llenaba mi boca, León frunció los labios y succionó mi lengua hacia su boca. Como si succionara algo repetidamente, movió sus labios hacia adelante y hacia atrás, chupando mi lengua, y luego trajo la suya para frotarse contra ella, lamiéndola hasta el agotamiento.

Fue un beso que me dejó sin aliento.

Mi razón intentaba una y otra vez salirse de los límites del pensamiento. Aunque pensaba que debía apartarlo primero, mis propios labios, en cambio, se ocupaban de morder y lamer el labio inferior de León, húmedo y empapado, tal como él había hecho.

Por un instante, el rostro de Bessarian, el emperador y la emperatriz, y el de mi padre, pasaron por mi mente como un carrusel. Entonces apareció el rostro de León. En ese momento, mi pensamiento se detuvo. Ningún otro pensamiento me vino a la mente.

El aliento caliente de quién sabe quién y las respiraciones cada vez más agitadas.

El calor que me abrazaba tan fuerte que sentía que iba a llorar.

El aroma a feromonas, parecido al cuero, que avivaba mi corazón hasta el punto de estallar.

Todos mis pensamientos se concentraron en las sensaciones de mi cuerpo. De hecho, era difícil pensar en otra cosa. Cada vez que mi mente intentaba divagar, su lengua y sus labios me atacaban con tenacidad, como si fueran a devorarme.

—Eren.

La voz que salió con un aliento agitado se hundió gravemente, como si raspara el fondo de su garganta.

—Eren.

Mi nombre, llamado de nuevo, parecía estar impregnado de un profundo anhelo.

—Eren...

El roce de su mano que se deslizó por mi espalda y se metió dentro de mi ropa, también.

A diferencia del rudo roce de su mano sobre mi piel, cada vez que la punta de sus dedos pasaba suavemente, mi cuerpo se tensaba. Una sensación de hormigueo recorría una larga línea, siguiendo la punta de sus dedos. Entonces, cuando su gran mano me rodeó la cintura, nuestros labios entrelazados se separaron suavemente, creando una distancia de aproximadamente un dedo.

—Permítelo, rápido.

Su voz susurrante era a la vez impaciente y relajada. Estaba rebosante de una confianza que parecía arrogante, como si ya supiera mi respuesta. Su mano, que no sostenía mi cintura, comenzó a desabrochar uno a uno los botones de mi pijama.

Su mirada, fijada sin desviarse en mis ojos, me instaba a responder. Como si supiera mis dudas internas, exigía una respuesta sin dejarme ninguna escapatoria.

Sé muy bien para qué me pide permiso. Aunque la respuesta sea obvia, me está respetando. Me está permitiendo tomar una decisión por mi propia voluntad, con mi propio corazón. Me ha dado el poder de detener la acción de inmediato con una sola palabra, si lo deseó.

En lugar de responder, le quité la mano que desabrochaba mis botones. Desabroché los botones restantes de mi pijama y dije:

—...De ahora en adelante.

Quizás León, quien me había visto solo un par de veces, me conocía mejor de lo que yo me conocía a mí mismo. ¿La razón por la que no me desagrada que se cuele en mi habitación por la noche y haga esto es porque realmente siento una atracción especial por él? ¿O es que simplemente quiero disfrutar de una aventura momentánea?

No lo sé. Es imposible que la razón funcione correctamente ante emociones tan salvajes que lo arrasan todo como una tormenta inesperada. No hay necesidad de preocuparse ahora. Ya lo averiguaré.

—No necesitas permiso para nada, León.

Cuando esta noche termine, sabré si esta emoción turbulenta es atracción o una aventura.

En el momento en que mi cuerpo, con la parte delantera desabrochada, se encontró con el aire ligeramente frío, lo agarré por la cintura, lo acerqué a mí y junté nuestros labios. El calor que se reanudó no disminuyó en absoluto. No, de hecho, se hizo aún más intenso.

Entonces, León me levantó en brazos. Mi sorpresa por la repentina altura fue breve. Todos mis pensamientos se concentraron de nuevo en su lengua que se abría paso en mi boca, y en un instante, sentí la suave ropa de cama en mi espalda.

Mientras estaba acostado, la habitación se había vuelto un poco más luminosa. León había encendido el candelabro de la mesa que estaba entre la ventana y la cama.

—Estaba tan curioso que no pude dormir sin ver lo que había aquí dentro.

León, que me miraba desde arriba, desdobló la parte delantera de mi pijama.

Muac.

Me dio un beso ligero en los labios, luego en la mejilla, en la barbilla... y bajó besando mi cuello. A medida que bajaba, sus besos se volvían más salvajes.

—¡Ugh...!

Cuando llegó a mi pecho, lo chupó y lo mordió con tanta fuerza que seguramente dejaría una marca.

—Lo sabía.

Su voz parecía tener un toque de risa. Quise preguntarle a qué se refería, pero no pude.

—¡Hmph...!

Porque su lengua, dura y tensa, me rozó el pezón con un pequeño golpe.

Sorprendido por el gemido que se me escapó, me tapé la boca rápidamente con la mano.

—¿Alguna vez alguien te ha chupado el pecho así?

Juntó los labios y se tragó mi pezón, girando la lengua dentro de su boca, golpeándolo suavemente y luego presionando repetidamente.

—¡Haa, uhh... espera, eso...!

—¿De verdad? ¿Con un cuerpo tan sensible, dices que mis pinzas para pezones eran malas? Parece que tendrás que castigarte por mentir.

Los labios de León se tragaron el otro pezón. Al mismo tiempo, el pezón húmedo de saliva quedó atrapado entre los dedos de León.

—¡Haa, hmpf...! ¡Más suave, duele...!

Cuando ambos pezones fueron estimulados al mismo tiempo, mi cabeza se calentó. Agarró mis pezones entre el pulgar y el índice, los giró y los manipuló, mientras succionaba el otro con su lengua resbaladiza y los labios fruncidos. La estimulación aumentaba en intensidad, hasta el punto de que me resultaba difícil mantener el cuerpo quieto... Me dolía.

—¿En serio? ¿Tus pezones están tan erectos y solo te duele?

Las palabras descaradas de León hicieron que el calor en mi cara aumentara aún más. Quise regañarlo por decir cosas tan vulgares, pero cada vez que abría la boca, él me apretaba el pezón con fuerza, impidiéndole decir otra cosa.

Como si ya supiera mi respuesta, León cambiaba la posición de sus labios y manos, estimulando mis pezones. Justo cuando me di cuenta de lo sensibles que se habían vuelto mis pezones, León me bajó los pantalones de pijama y la ropa interior a la vez.

—Mira esto. ¿No está también así el pene de Eren?

León se sentó y acarició mi cuerpo con la mirada. Sus ojos recorrían mi pecho, mi abdomen, mi vientre, mis piernas y... hasta mi centro. Cada vez que su mirada me tocaba, una sensación indescriptible recorría todo mi cuerpo. Era como si sus labios me tocaran y se separaran, el calor se extendía por todo mi ser.

Lo único bueno era que la única luz en la habitación era la de una pequeña vela. Así no podría ver mi cara ardiente.

—¡N-no digas esas cosas...!

—¿A qué se refiere?

Este tipo definitivamente entendió lo que quise decir. La comisura de su boca, teñida de una luz tenue, se curvaba hacia arriba, confirmándolo.

—Ah, ¿fui demasiado vulgar? Entonces, ¿qué tal esto?

—¡Ugh...!

De repente, una gran mano se acercó y envolvió mi virilidad de golpe.

—La virilidad de nuestro príncipe consorte es realmente apetitosa. Como sus pezones, tiene un color hermoso y parece que, si la lamiera, sabría dulce. ¿Cuánto tendré que lamerla para que me dé un chorro de jugo dulce que me llene la boca?

—¡Haa, uhh... no, no toques así... hmpf...!

León dijo esto mientras sostenía la virilidad entre el dedo medio y anular, moviéndola de arriba abajo.

Ah... decir las partes del cuerpo de forma elegante no reduce la vergüenza, ¿eh? Parece que el problema es el propio León.

—No tienes que apurarte, Eren, te lo haré con calma.

Fue un instante. León inclinó la cabeza y se tragó mi virilidad de golpe.

—¡Ha, ah! ¡Hmpf...!

La estimulación, que nunca antes había experimentado en mi vida, a veces se sentía como dolor. Parecía que mi virilidad se derretiría en su boca caliente, o que sentiría una picazón insopportable. Las sensaciones complejas se unieron en un gemido que subió por mi garganta.

—¡No, no lo hagas...! ¡La sensación es extraña, uhhh!

¿Mi voz era demasiado baja, o simplemente no quería escuchar lo que decía? Se tragó la virilidad hasta la raíz, y luego movió la lengua dentro de su boca para lamer el glande en círculos, y movió la cabeza para apretar el tallo con sus labios y succionar.

Con cada pequeño movimiento suyo, la excitación aumentaba a una velocidad aterradora, nublando mi visión. Lo único que podía hacer era tensar todo mi cuerpo y aferrarme a las sábanas para aguantar. Pero algo estaba a punto de suceder que no podía detener.

—¡Saca, saca...! ¡Espera, León... voy, voy a acabar...!

La eyaculación, que llegó sorprendentemente rápido, era tan difícil de contener como grande. Empujé su cabeza y retorcí mi cuerpo para intentar escapar, pero fue inútil. Como último recurso, tensé los dedos de los pies y la parte inferior de mi abdomen, intentando auto hipnotizarme con frases como "no voy a eyacular" o "no estoy excitado en absoluto", pero solo pude soportar tres o cuatro movimientos de cabeza de León.

Fue entonces, cuando su lengua se abría paso con insistencia, como si fuera a entrar por la uretra.

—¡Ah, ahhh!

El calor que llenaba mi cabeza explotó en un instante. Cada articulación de mi cuerpo se tensó y se inmovilizó, y derramé mi eyaculación sobre la mucosa caliente y suave.

—¡Haa, mph...!

Mi virilidad siguió asintiendo con la cabeza, prolongando una larga eyaculación.

Glup.

Mi campo de visión se llenó con el sonido de un trago, el nudo de su garganta, entre jadeos. Era, sin lugar a dudas, de León.

—¡Basta, ugh! ¡Basta... ya, basta! ¡Ahh!

León no soltó mi miembro a pesar de haber terminado. En cambio, succionó el glande con más urgencia, como si pidiera más.

—Haa, mierda... no, ¿no es trampa si incluso el semen sabe delicioso?

León finalmente levantó la cabeza, lamiéndose los labios brillantes de humedad. Su rostro estaba lleno de satisfacción.

Me quedé tumbado, incapaz de controlar mi cuerpo por la oleada de inmensa excitación que me había invadido, y lo miré, recuperando el aliento.

—¡C-cállate!

Una vez que la oleada de calor pasó, las palabras vulgares que salían de su boca me parecieron aún más vergonzosas. Aunque no fuera un noble, se comportaba sin ninguna dignidad.

Pero por un momento, lo había olvidado.

—Su indignación no es tan amenazante ahora, Alteza. No sé si lo recuerda, pero ya no necesito su permiso para 'cualquier cosa'.

Le había dicho a León que ya no necesitaba su permiso. Se abalanzó sobre mí como una bestia salvaje sobre su presa.

—¡Ugh!

Al mismo tiempo, una gran mano se abrió paso entre mis piernas.

—¡Espera, espera! ¡Detente!

La mano, que se dirigió directamente entre mis piernas, debajo de mi miembro y mis testículos, llegó hábilmente a mi ano, como si se arrastrara por su propio cuerpo.

—Eren. ¿Ya te has mojado por detrás así de bien?

Fingió no haberme oído y deslizó un dedo repetidamente por mi abertura. Por la forma en que se movía, resbalando, su afirmación de que estaba mojado era cierta.

—Aún no, estoy listo... Haa, uhh...!

Era solo un dedo acariciando los pliegues de la abertura. Pero aun así, mi cuerpo se retorció y mis muslos se tensaron.

—Parece que ya está listo. ¿Quiere que lo toque un poco más?

Negué con la cabeza. La mirada que me clavó era tan embarazosa.

¿Estará viendo mi expresión de excitación y mi respiración agitada?

No quería que viera eso. Así que le rodeé el cuello con los brazos y lo atraje hacia mí.

—¡Hmph...!

Nuestros labios se encontraron. Debería haber hecho esto antes. Esa boca malvada que parloteaba se calló al instante.

A diferencia de su boca, ahora tranquila, mi parte inferior seguía ruidosa. Cada vez que su dedo rozaba la abertura, esta se contraía. No sabía cuánto lubricante había fluido, pero sus dedos se movían suavemente de un lado a otro como si estuvieran aceitados.

Entonces, la punta suave de un dedo intentó entrar. Fue un movimiento cauteloso, pero sin darme cuenta, me tensé un poco y giré mi cuerpo, evitando su toque. Al hacerlo, él no intentó forzar la entrada de nuevo, sino que se retiró y me acarició los muslos, el miembro y el pecho.

—¿Dónde está eso?

Entonces, León de repente preguntó algo extraño.

—...¿Eso?

—Las pinzas.

—¡Para qué...!

—Sea honesto. ¿Nunca las has usado, verdad?

—.....

No las había usado. Tenía mucha curiosidad por saber cómo se sentiría un juguete sexual que nunca había visto, pero no tuve el valor de probarlo. Incluso estando solo, la mera idea de ponerme unas horribles pinzas en los pezones me mareaba, así que no me atrevía a usarlas.

—Si no aprovecha esta oportunidad, probablemente nunca podrá usarlas en su vida.

Pero, ¿qué clase de valor me había invadido ahora?

—...Ahí, en la... mesita de noche... está...

Mi voz apenas se escuchó, pero León, como si tuviera oído de fantasma, se levantó rápidamente de la cama y regresó con un par de pinzas en forma de anillo.

—¿Las tenía preparadas para usarlas en cualquier momento?

—¡N-no, claro que no...! ¡Ah!

Al instante, una sensación de escalofrío me recorrió el pecho, erizando los pelos. La misma sensación se extendió a mi pezón izquierdo justo después del derecho. Con la velocidad del viento, me colocó las pinzas en ambos pezones en un santiamén.

—¡Ah, duele, ugh!

—¿Todavía?

León se llevó el pezón, firmemente sujeto por las pinzas en forma de anillo, a la boca y lo lamió con la lengua. Al girarlo y golpearlo suavemente, la sensación que había considerado dolorosa comenzó a sentirse diferente. Todavía dolía. Pero no era solo eso. Una sensación similar al placer se extendía por todo mi cuerpo.

No tenía sentido sentir placer en el dolor, pero esa era la realidad.

—¡Ah... León, hmpf!

Una excitación salvaje que siguió al dolor. Bailando precariamente en la frontera entre el dolor y el placer, me transmitía una estimulación extraña. Al parecer, lo que dijo de que era "bueno" en nuestro primer encuentro no era mentira.

—¿Ya no te duele?

No tuve más remedio que asentir con la cabeza. Incluso sin que me tocaran los pezones, la estimulación continuaba solo con las pinzas sujetándolos. Mientras tanto, León se levantó y se desabotonó la túnica. Su cuerpo musculoso se revelaba entre la tenue luz. Era natural que mi mirada se perdiera en él.

Con la arrogancia y confianza de quien era el dueño de la cama, se desabrochó un par de botones y se quitó la camisa. El cuerpo que vi entonces era más sorprendente de lo que había imaginado. Hombros, brazos, pecho y abdominales. No había un solo lugar que no estuviera muscular. Los músculos, que a primera vista parecían firmes, se veían aún más fuertes por las sombras creadas por la luz de la vela.

—Desvísteme el resto, Eren.

León, que solo llevaba los pantalones, me cogió la mano y la colocó sobre la hebilla.

No era una petición difícil. Cualquiera con manos podría hacerlo. Solo tenía que desabrochar la hebilla, bajar la cremallera y quitarle los pantalones. Pero esa simple tarea me resultaba muy difícil.

Mis manos temblaban como si estuvieran borrachas, y no podía hacer fuerza. Después de varios intentos fallidos, finalmente pude desabrochar la hebilla. Por no hablar de cómo se me secaban los labios y la garganta constantemente.

Ziiip—.

Mientras bajaba la cremallera con manos tensas, León se bajó los pantalones y los calzoncillos. Naturalmente, mi mirada se desvió hacia su centro, y... mi mente se detuvo por completo.

—E-esto es...

Era una vista que no podía creer a pesar de haberla visto con mis propios ojos.

—¡C-cómo... puede una persona...!

En el lugar donde debería haber estado el miembro, había, bromeando un poco, un antebrazo. Su presencia no disminuía ni siquiera en comparación con mi propio antebrazo que vagaba sin rumbo en el aire. Desde el puño hasta el codo, tenía una longitud similar.

—Es un chico bastante bueno y con mucho ánimo.

León me tomó la mano y la puso sobre su miembro. Un calor suave y cálido se transmitió a mí palma. Al rodear la base, me sorprendió de nuevo su volumen. Era tan grueso que mi pulgar y los otros dedos no se tocan, e incluso agarrando la base con una mano, había mucho más que no podía abarcar.

—Imposible...

—Normalmente, esto es lo básico para los Alfas, lo básico.

—¡¿De verdad?!

Sus palabras me sorprendieron. ¿Todos los Alfas llevan consigo algo tan enorme y pesado...? Si ese tamaño era el promedio, ¿por qué Bessarian...?

Y si te preguntas por qué menciono a Bessarian, es porque al principio de nuestro matrimonio, tuvimos que tener relaciones sexuales obligatoriamente, y lo que vi de él en

ese momento fue el único miembro masculino que había visto en mi vida. En muchos aspectos, era un hombre con muchas carencias.

—Claro que no. Qué ingenuo eres, se te nota demasiado.

Uf... claro que no. Como dijo León, Bessarian era mi única experiencia con un Alfa, así que no lo sabía con exactitud.

—¿Qué tiene de orgullo tener mucha experiencia...?

—No dije que tuviera mucha.

Colocó su mano sobre el dorso de mi mano que sostenía su miembro y la movió suavemente de arriba abajo. La sensación de su miembro, que se deslizaba bajo mi piel y llenaba mi palma, era muy extraña. A pesar de su tamaño aterrador, su tacto suave y firme no era del todo desgradable.

—Haa... no puedo más.

León murmuró para sí mismo y de repente se movió. Se quitó los pantalones y los calzoncillos y se sentó entre mis piernas. Inmediatamente, sentí un gran volumen entre mis nalgas.

—¡Ugh...!

La cabeza de su miembro, caliente y roma, se apoyó justo en la entrada. Mis músculos se tensaron naturalmente y mi cuerpo se puso rígido.

—¿Está bien?

Me frotaba la entrada con el glande, de un lado a otro, como si me estuviera untando lubricante en su miembro, forzando mi respuesta.

No sabía qué responder.

¿Estoy bien? ¡No, para nada!

¿Cómo podría esa cosa tan enorme estar bien? Pero ya había tomado una decisión. Era demasiado tarde para retractarme. ¿Cómo iba a detenerlo ahora que le había corrido en la boca?

Al final, no tuve más remedio que asentir con la cabeza, dándole mi permiso.

—Tensa. De verdad, de verdad va a doler.

Además de asustarme innecesariamente, me agarró las piernas y me las colocó sobre su hombro izquierdo. Luego, juntó mis rodillas y me abrazó. Justo cuando pensaba “Así también se puede hacer”, algo se abrió paso entre mis muslos.

—Haa, me estoy volviendo loco.

Era su enorme miembro. En lugar de insertarlo en la abertura, lo empujó entre mis muslos juntos. La sensación de un cuerpo extraño abriéndose paso entre mis piernas apretadas era muy clara. En cuanto movió la cintura, su miembro se frotó contra mi piel tierna.

Cada vez que él empujaba su cintura, el glande turgente se abría paso entre mis muslos, asomándose y desapareciendo.

—¡Uh, uhh...!

Contrariamente a lo que me había dicho, no sentí ningún dolor. Más bien, al moverse repetidamente entre mis muslos, una sensación extraña me invadió. Las pinzas de pezones que se balanceaban cada vez que él empujaba, aumentaban aún más esa sensación.

—¿Sabes qué expresión tan sexy estás haciendo ahora, Eren? Es una suerte que solo yo pueda verte.

¡Chas, chas! Entre el sonido de la piel chocando, se mezclaba la voz inútil de León.

—Ah. Con solo ver tu cara, me corro diez veces.

Era extraño. Quizás por las locuras que salían de su boca, yo también sentía algo parecido a lo que él decía. El rostro de León, que me miraba, se veía increíblemente sexy, y al mirarlo, mi miembro se puso rígido de nuevo.

—¡Ha, uhh... hmpf!

León hizo ruidos de succión y me besó los tobillos y las piernas sin cesar. Sacaba la lengua, me lamía con fuerza y me mordía con rabia.

Por supuesto, no podía concentrarme en eso. Como la lluvia fina que empapa la ropa, pequeñas excitaciones se acumulaban sin que me diera cuenta.

La lengua que me acariciaba las piernas, el miembro que se movía entre mis muslos, las pinzas que me apretaban y agitaban los pezones. Todas esas estimulaciones se unían, creando una gran excitación.

—¡León, haa... haa...!

Cuando nuestras miradas se encontraron, me di cuenta de que no era el único que estaba excitado. Sus ojos negros, que parecían arder de deseo, me aprisionaban.

—La próxima vez, no te perdonaré tanto, Eren.

La próxima, la próxima, la próxima...

Con suma naturalidad, fijó una "próxima" cita. Pero debido a la atmósfera, no pude señalarle ese detalle. Asentí con la cabeza como si fuera el curso más natural de los acontecimientos. ...La próxima vez, esa cosa... dentro de mí...

Pensar que sentiría esta sensación entre mis muslos en otro lugar me excitaba aún más.

—¡Ja, jaa... Eren...!

Fue justo cuando me llamó por mi nombre con voz muy caliente. De la punta de su miembro, que sobresalía entre mis muslos, comenzó a salir semen blanco. Cada vez que su miembro cabecaba y eyaculaba, mi vientre y mi pecho se empapaban. Se eyaculó con tanta fuerza que algo salpicó incluso mi cara.

—¡Hmph, uhhh...!

Cuando el aroma a feromonas, parecido al cuero, se hizo cada vez más fuerte, mi virilidad también dio una señal. Tuve mi segunda eyaculación, cubierto de semen. Extendí mi brazo y León tomó mi mano.

Después de eyacular, se acostó a mi lado y volvió a besarme. Un beso tan salvaje como al principio, abriéndose paso con rudeza. Como si su sed no hubiera disminuido en absoluto, se aferraba a mí con fiereza.

Correspondió a sus besos mientras sentía el resquicio de la eyaculación. Yo tampoco recuperé la cordura.

Recuperé la cordura al día siguiente, cuando el sol estaba en lo alto.

Sentí como si hubiera tenido un sueño agradable. Al levantarme, una vaga sensación de ese sueño me hizo sentir bien. El brillo de la habitación indicaba que el día ya había avanzado bastante.

Mi mente y mi cuerpo se sentían tan frescos como si hubiera dormido durante días. Parecía que había tenido un sueño profundo. Me hundí un poco más en la manta, disfrutando de mi placentera pereza, cuando...

—¿Ya se ha despertado?

La voz que escuché me sobresaltó y me hizo recobrar la lucidez.

—¿Z-Zib...?

Vi a Zib sentado en una silla junto a la mesa en un rincón de la habitación. Estaba sentado sin hacer ruido, como si fuera parte del mobiliario de la habitación. Por alguna razón, su voz también sonaba muy... mal.

—Me alegra que haya dormido tan cómodamente. Yo, por mi parte, he estado tan ocupado desde la mañana limpiando la habitación, ventilando y lavando el cuerpo que no he tenido un momento de tranquilidad.

—.....

Zib se levantó y se acercó a mí con paso lento. Sin darme cuenta, me incorporé, me eché hacia atrás y me apoyé en el cabecero de la cama.

—No sé cuánto tiempo ha pasado desde que tuve una mañana tan caótica.

Ahora que lo miraba, el rostro de Zib parecía diez años más viejo que ayer.

—...¿E-en serio...? Q-qué raro, ¿verdad?

Decidí hacerme el tonto. Aunque no le ocultaba nada a Zib, ¿cómo iba a contarle que había traído un Alfa a mi habitación anoche y habíamos estado juntos? Tengo mi dignidad.

—Seamos sinceros, joven amo. A menos que quiera compartir la habitación conmigo incluso cuando duerme.

—.....

—¿Sabe? Yo también soy como usted, una persona que si se propone algo, lo hace. De ahora en adelante, no me separaré de usted ni un metro.

...Oh, Dios mío. Mirándolo más de cerca, los ojos de Zib estaban completamente desorbitados. ¿Y qué era esa sonrisa siniestra, envuelta en locura...? El dolor de cabeza

me punzaba al ver su expresión de que iba a causar un gran problema. Si hubo un error, fue mío por quedarme dormido después de pasar tiempo con León anoche.

Para defenderme, diría que me quedé dormido de agotamiento, ya que mi cuerpo se había deshidratado por una cosa y otra. Es decir, no fue mi culpa, sino de León.

—Haa... es que...

No hay nada que pueda hacer. Si Zib no se hubiera dado cuenta, tal vez, pero en una situación en la que ya está 99% seguro, es estúpido insistir en vano. Y no, no es porque me dé miedo que ese tipo vuelva a decir cosas horribles como "No sé qué bastardo Alfa era, pero le arrancaré las entrañas, se las enrollaré al cuello y lo estrangularé hasta la muerte".

Además, sería bueno tener a Zib como aliado. Al fin y al cabo, como príncipe consorte, moverse solo no era fácil. Sin la ayuda de Zib, incluso conversar con León sería difícil.

—Esto es un verdadero secreto... Anoche, mientras dormía, de repente escuché unos golpes en la ventana...

Cada vez que abría la boca, el rostro de Zib se teñía de horror. Escuchaba la historia en tiempo real, palideciendo y sin respirar. Preocupado de que se desmayara, resumí el tiempo que pasamos en la cama con la simple frase "terminamos durmiendo juntos".

—¡E-entonces... anoche, con ese mercader, eso, eso, eso...!

—¡Shh! ¡Habla más bajo!

—No se preocupe. Prohibí a todos los sirvientes y doncellas acercarse al segundo piso.

El chico tiene una personalidad un poco extraña, pero hace bien su trabajo. Con razón todo el palacio estaba silencioso como un ratón.

—De todos modos, ¿lo hicieron, verdad?

La pregunta directa de Zib hizo que el calor subiera a mi cara. Al día siguiente, recordar la noche anterior me resultaba de lo más embarazoso. Sentía como si hubiera cometido un error...

¡Palmada, palmada, palmada!

Zib aplaudió de repente.

—¡Lo hizo muy bien! ¡Muy, muy bien, joven amo!

No era sarcasmo en absoluto. Zib me estaba elogiando sinceramente.

—...¿Lo hice bien?

—¡Claro que sí! ¡Por fin el joven amo ha recuperado la cordura! ¡Ha decidido olvidar por completo al príncipe... no, a 'ese humano' que nunca le ha prestado atención, y vivir disfrutando al máximo! ¡Eso es excelente!

¿Dije yo algo así?

Zib, como si nunca hubiera estado enfadado, se sentó en la cama con una expresión alegre y voz emocionada.

—Honestamente, el tipo León no me satisface del todo, pero como comienzo no está mal.

¿Qué tipo de Alfa tendría que aparecer para que te satisfaga? Después de Bessarian, incluso León es tratado así...

—¿Comienzo...?

—Claro. Ya que las cosas están así, puede disfrutarlo al máximo, comparando con varios, y luego conseguir un amante.

—¡¿Amante, qué?! ¡¿Estás loco?!

Las palabras de Zib me sorprendieron. ¡Amante, qué disparate!

—¿No tiene pensado?

—¡Por supuesto que no!

Zib inclinó la cabeza y preguntó:

—Entonces, ¿León? ¿Solo lo disfrutó?

Sus palabras me despertaron como un cubo de agua helada.

...León. ¿Qué quiero hacer con él?

Una preocupación que no había considerado en toda la noche desordenó mi mente. Pensé que después de pasar la noche juntos, entendería por qué había tomado esa decisión, pero me equivoqué. ¿Sentiré algo especial por León? Eso no debería ser.

Entonces, ¿significaba que simplemente no podía resistir la creciente excitación y exploré su cuerpo? No lo sé.

De alguna manera, me sentía aún más complicado por dentro.

—No olvides preparar regalos para la delegación cuando se vayan.

—Sí, alteza.

—Y, excepto mis invitados, los demás deben trasladarse a los aposentos del príncipe heredero o a la residencia principal, si es posible.

Finalmente, el período del cumpleaños de Bessarian había llegado a su fin oficial. La delegación que había viajado una larga distancia comenzaría a regresar a sus respectivos países hoy. Por supuesto, no todos se irían de inmediato. Muchos venían de lejos, así que aprovechaban para resolver asuntos grandes y pequeños, ya fueran problemas diplomáticos o transacciones comerciales.

No podía simplemente echarlos, así que se les permitía quedarse todo el tiempo que quisieran.

De todos modos, era un alivio que la atención que había estado centrada en el cumpleaños pudiera ahora ser retirada. Los regalos que había recibido poco a poco también eran bastante generosos, así que estaba bastante satisfecho.

—Y, de los regalos recibidos esta vez, excepto los comestibles, guardemos todo lo demás en la caja fuerte exterior.

—¿Lo convertimos en oro de inmediato?

—No. Todavía no se han ido todos los invitados, así que aún es peligroso. Cuando las cosas se calmen un poco, lo venderemos discretamente.

Los fondos secretos para mi escape avanzaban sin problemas, y el problema era a dónde ir. Había varias opciones, pero aún no había encontrado el lugar perfecto. Si fuera posible, un lugar con buenas vistas, clima templado, buena seguridad y una ciudad bulliciosa sería ideal. Aunque, un lugar así solo podría existir en el cielo.

Decidí tomarme mi tiempo para elegir la ciudad a la que huiría y dejé la taza de té en la mesa.

—Ahora, vamos a interrogar.

Nos trasladamos para interrogar al joyero, lo que se consideraba el evento más importante del día. Quizás debido a la noche inusualmente larga que pasé, los eventos de anoche parecían lejanos.

—¡Yo también iré! ¡Le arrancaré la boca a ese bastardo...!

—¡Sí, sí! ¡Vamos, Zib!

Apresuré el paso, dando palmadas en la espalda a Zib, que estaba furioso por haber sido acusado y casi incriminado. Yo también estaba furioso. ¡Cómo se atreven a incriminarme y tenderme una trampa! No los perdonaría jamás. Atraparía incluso al cerebro detrás de ellos y acabaría con todo.

Se improvisó un tribunal en el amplio salón.

—Llegas tarde.

—Ah, sí... Lo siento mucho.

Por alguna razón, Bessarian ya estaba allí, sentado. La verdad es que no esperaba que viniera, pero había traído consigo al marqués De Angelo y a Seycelo. Quizás esto era bueno. Si Bessarian veía el momento en que el joyero escupiera la verdad, no podría negar nada.

—Traigan al joyero de inmediato.

Mientras lo traían, mi mirada se dirigía una y otra vez hacia el marqués De Angelo y Seycelo. Si lo que dijo León era cierto, el ladrón de la joya era De Angelo. Pero quien apareció luciendo era Seycelo. ¿Qué relación tendrían esos dos?

—Parece que Su Alteza Real tuvo una noche placentera. ¡Su rostro es aún más hermoso hoy!

Pero en el rostro de Seycelo no había ni una pizca de inquietud. Al contrario, incluso soltaba esas palabras tan detestables. ¿Era una pose? ¿O realmente no estaba relacionado?

—El joven Seycelo también se ve bien. Le sienta muy bien la ropa.

—¡Es un diseño nuevo de esta temporada! Gracias por notarlo.

No lo dijo por decir. Por una vez, Seycelo llevaba ropa que le sentaba muy bien. No era la ropa prefabricada que solía usar, sino que parecía hecha a medida para él, encajando a la perfección. La tela también parecía bastante cara. ¿Sería un regalo de Bessarian...?

—¡A-alteza!

Estaba perdiendo el tiempo pensando en tonterías cuando el sirviente, que me preguntaba por qué tardaba tanto, entró corriendo con el rostro pálido.

—¿Qué sucede?

—¡E-es que...!

El sirviente miró alternativamente mi rostro y el de Bessarian, incapaz de hablar.

—¡Dilo rápido!

Ante la impaciencia de Bessarian, que tenía un carácter impulsivo, el sirviente por fin pudo hablar.

—M-murió...

¡Bang!

Bessarian golpeó el reposabrazos de la silla con fuerza y se puso de pie de un salto.

—¿Qué dices?

Ante su repentina y fría actitud, el sirviente encogió aún más los hombros y respondió.

—¡El joyero... se suicidó en la celda...!

Ah... esto.

Cerré los ojos profundamente y los abrí ante la noticia que no quería creer.

—¡Cómo pudo pasar algo así...!

Seycelo se sobresaltó con una cara de asombro y...

—¡Se necesita una investigación para confirmar si realmente se suicidó, Su Alteza!

El marqués de D'Angelo se enfureció y sospechó de un complot.

—¡Traigan a todos los soldados que custodiaban la prisión anoche!

Bessarian dio la siguiente orden de inmediato. Si hubiera sido yo, también habría asegurado primero a los soldados que custodiaban la prisión.

Si el joyero no se suicidó, sino que fue asesinado, entonces alguien debió haber entrado en la prisión. Además, si ese fuera el caso... aparte del joyero, aquellos cuyas vidas estaban en peligro eran los guardias que custodiaban la prisión cuando el culpable llegó. Era muy probable que se convirtieran en chivos expiatorios para un crimen perfecto. Bessarian también pensó lo mismo.

El sirviente salió corriendo como el viento de nuevo, y no mucho después, apareció con la cara negra y negó con la cabeza.

—...Dos se suicidaron, y los otros dos no han sido localizados...

Apreté el puño con fuerza. ¡Saber quién es el culpable y no poder hacer nada! Estaba molesto y frustrado. Porque tenía que vivir con un peligro sin resolver. Pero no todo fue en vano.

—¡Formen un equipo de investigación separado de inmediato para atrapar al culpable!

Este incidente, que había pensado que era solo una simple conspiración, podría ser en realidad un incidente mucho más grande de lo que se imaginaba. Entraron en la prisión imperial, simularon el suicidio del culpable y mataron audazmente incluso a los guardias. Era necesario vigilar el entorno con más atención.

Por cierto, ¿por qué Bessarian está manejando bien el trabajo por una vez?

Bueno, no es que sea tonto, solo es incompetente en política.

De todos modos, Bessarian dio todas las órdenes que yo iba a dar, así que no tuve que intervenir. Fue entonces cuando pensé que solo tendría que esperar los resultados de la investigación.

—¡Además, investiguen las actividades de todas las personas que estuvieron en el palacio anoche!

Mi corazón latió violentamente ante las últimas palabras de Bessarian. ¿Las actividades... de anoche...?

‘.....’

Mis ojos se encontraron con los de Zib. Él tenía una expresión tranquila, pero a mis ojos, parecía claramente avergonzado.

—Nadie salga de esta habitación y esperen.

¿No había alguien que pudiera probar su coartada de anoche, pero no podía decir la verdad? ...Yo.

Durante aproximadamente dos horas, se llevó a cabo una investigación sobre las actividades de las personas que se alojaban en el Palacio del Príncipe Heredero y el Palacio de El príncipe consorte. Incluso después de interrogar a los enviados que regresaban a sus respectivos países, solo se permitió regresar a aquellos con coartadas claras. La mayoría pudo probar su inocencia porque había guardias por todo el palacio. Así que las personas que quedaron fueron...

—Tío, Príncipe Izakiel... y Clyde.

Había tres personas cuyas actividades eran inciertas.

—Se dice que el Príncipe Izakiel sólo apareció en la fiesta y luego desapareció. ¿Dónde estuvo y qué hizo después?

—Me sentí mal y me fui temprano a mi habitación a descansar.

—¿Los guardias no lo vieron?

—Yo tampoco vi a los guardias. Eso debería preguntárselo a los guardias. Si no entro en mi habitación a esa hora, ¿hay alguien que me haya visto entrar más tarde?

'.....'

—Los guardias deben haberme visto salir de la habitación por la mañana. ¿No es así?

—...Así es.

—Parece que fue una simple negligencia en el trabajo, Su Alteza Real.

El Príncipe Izakiel afirmó su inocencia con una actitud muy segura. Aunque había algo sospechoso, no había nada más que preguntar. Bessarian también debió pensar lo mismo y cambió de objetivo.

—Su tío...

—Sí, Su Alteza. Ayer, después de la fiesta, me retiré del palacio y me quedé en mi residencia de la capital.

Él informó de sus actividades como si hubiera estado esperando.

—Su Alteza, si alguien de alto rango hubiera hecho tal cosa, no se habría movido directamente.

Le di a entender que no podía confiar al 100% en la coartada del marqués de D'Angelo. ¿Cómo podría ese astuto hombre haberse movido directamente? Habría usado a alguien hábil en asesinatos o disfraces para encargarse de ello.

—Así es. Esto es problemático. ¿Cómo es posible que no haya ni un solo testigo o sospechoso cuando algo así sucedió en el Palacio del Príncipe Heredero? ¿Realmente se suicidó...?

¿Realmente podría ser posible? ¿El joyero se suicida y los guardias que lo custodiaban mueren uno tras otro? Es demasiado sospechoso para creer que es una coincidencia.

—Con el debido respeto, ¿dónde estuvo el vizconde Jenika anoche?

De repente, el marqués de D'Angelo se metió con Seycelo.

—¡¿Eh?! Yo, yo... por supuesto, con Su Alteza Real...

—Sey estuvo conmigo, así que no pienses tonterías.

—Entonces, ¿y Su Alteza el príncipe consorte?

En ese momento, mis ojos se encontraron con los de León. Él negó con la cabeza sin que nadie se diera cuenta. Lo interpreté como una señal para ocultar el hecho de que había estado con él.

De hecho, yo también estaba un poco preocupado. No me quedé quieto mientras investigaban las actividades de todos. Intercambié miradas con Zib, quien había estado a mi lado durante mucho tiempo. Pero si yo me retiraba así, León sería un problema. Él no tenía forma de probar el tiempo que estuve ausente desde que salió de la fiesta hasta que entró en su habitación. Porque él y yo estábamos en el jardín haciendo eso. Pero por mucho que lo pensara, la respuesta era que debía ocultar mi relación con León.

—Bebí vino con mi sirviente Zib en el jardín y luego entré en mi habitación y dormí.

Yo no quería que Bessarian sospechara de mí, y León quería establecer una amistad con el Príncipe Heredero. No había nada bueno para ninguno de los dos. Si la situación empeoraba mucho, como último recurso, no tendría más remedio que revelar la verdad.

—Ah, por cierto, el guardia que está allí me vio en el jardín durante su patrulla.

Incluso tenía a alguien preparado para ser mi coartada. El soldado señalado abrió los ojos y dijo:

—¡Sí, sí! ¡Así es! No vi al sirviente, ¡pero definitivamente vi dos copas de vino!

Nadie podría haberse dado cuenta de lo que pasó en la habitación porque León trepó por la pared. Justo a tiempo, Zib también intervino y la mirada del marqués de D'Angelo se apartó de mí.

Era el momento en que atrapar al culpable se estaba volviendo difícil.

—Disculpe...

Seycelo levantó la mano y comenzó a hablar.

—Todavía no hemos escuchado la historia de una persona... Disculpe, esa persona...

Su dedo señaló directamente a León.

—¡No, no puede ser! ¡Nunca, nunca podría ser, pero aun así, deberíamos asegurarnos, ¿no es así...?

Me preguntaba por qué estaba tan tranquilo por una vez. Esta vez, todas las miradas se dirigieron a León. De hecho, su situación era la peor. Los demás eran nobles y miembros de la realeza, por lo que no era difícil para ellos salir de una situación sospechosa. Pero él era un plebeyo, ¿no es así?

—Salí a caminar para despejarme del alcohol y luego entré en mi habitación.

Contrariamente a mi expectativa de que habría preparado una mentira, León no pudo dar una coartada. Fue una respuesta sorprendentemente descuidada.

—¡Ja! ¿Tienes alguna prueba de que saliste a caminar?

El marqués de D'Angelo se abalanzó como si lo hubiera atrapado.

—Uhm... no. Caminé solo.

¿Qué es esto...? ¿Realmente va a insistir en eso? Justo cuando yo estaba a punto de sentirme avergonzado.

—Basta. Clyde nunca haría eso. Yo lo garantizo.

Por alguna razón, Bessarian lo defendió.

—Pero, Su Alteza...

—Dije que lo garantizo, tío.

Bessarian se puso a la defensiva como si estuviera dispuesto a pelear. Estaba seguro, como si tuviera pruebas irrefutables de que León no podía ser el culpable.

Al ver al Príncipe Heredero así, ahora sí que me dio curiosidad. ¿Qué es lo que Bessarian quiere obtener de León? ¿Las dulces riquezas que León le ofrece? Considerando la codicia de Bessarian, eso no es imposible, pero... aun así, la forma en que defendía a León, como si cuidara de Seycelo, hacía que la gente se preguntara.

Fue un gran alivio haber superado la crisis a salvo.

Quizás era de esperar, pero el caso de la muerte del joyero se estancó. No solo no se encontró al sospechoso del asesinato, sino que tampoco había pruebas de que el joyero hubiera sido asesinado. Por mucho que se mirara, parecía que se había ahorcado.

—Honestamente, León.

Empujé suavemente el pecho de León, quien me besaba el dorso de la mano. Este tipo parecía haberle tomado el gusto a trepar paredes, ya que volvió a mi habitación por la terraza.

—¿Qué dice, Su Alteza?

—¿Qué relación tienes con el Príncipe Heredero?

Él suspiró con desaprobación y abrió la boca.

—¿Qué relación podría tener con Su Alteza el Príncipe Heredero? Solo soy un comerciante, así que solo compramos y vendemos cosas.

—¿Cosas? ¿Cuáles...?

—Es un secreto. No sería bueno para Erendil saberlo.

—¡No me digas...!

—No son artículos para adultos, así que no lo malinterpretes. Eso es solo una pequeña parte de mi negocio.

Qué tipo tan fantasmal. ¿Cómo supo que estaba pensando en artículos para adultos?

—¿Entonces realmente solo están comerciando?

—Sí. Así que parece que podré quedarme en el palacio hasta que termine la transacción.

Parece que León se siente incómodo con este tema. Mientras conversaba, desabotonó mi camisa uno por uno. No podía ser más obvia su intención oculta. Le di una palmada en el dorso de la mano para que se detuviera. Primero, terminemos la conversación.

—Si es así, está bien, pero no hagas nada peligroso. Su Alteza el Príncipe Heredero no es alguien con quien se pueda jugar.

Bessarian, a menos que se trate de algo relacionado con Seycelo, es un élite entre los élites que ha recibido todo tipo de educación desde pequeño. Si intenta alguna artimaña barata, seguramente sufrirá las consecuencias.

—¿Ya le estoy preocupando tanto?

León se acercó a mí de forma muy natural, sosteniendo mi nuca con la mano.

Tum, tum, tum...

Mi corazón comenzó a latir de nuevo con el cambio repentino de ambiente.

—Si el Príncipe Heredero y yo peleamos, ¿a quién apoyaría?

Era una pregunta muy extraña. Soy El príncipe consorte del Imperio Teronia. No importa qué relación personal tenga con León, oficialmente debo estar del lado del Príncipe Heredero. Además, una pelea entre el Príncipe Heredero y un plebeyo. Era una historia tan absurda que no necesitaba ser imaginada.

Dado que es una suposición sin sentido, no sería malo responder con una tontería.

—No estaría mal que yo sola te apoyara. De todos modos, todo el mundo estará del lado de Su Alteza el Príncipe Heredero.

—¡Je!... Es una respuesta agradable.

León soltó una risa baja, como si se rascara la nuca. Al ver sus labios curvarse suavemente, parecía realmente de buen humor. ¿Qué tiene de especial una sola palabra?

No lo aparté cuando se acercó un poco más. Porque, en el fondo... yo también quería volver a besarlo. Quería confirmar si el recuerdo de aquel beso, que permanecía tan intensamente en mi mente, era real.

Era un recuerdo que me hacía cosquillas en el corazón cada vez que lo recordaba, luego latía con fuerza, y me secaba la garganta, haciéndome tragar saliva. Su rostro se acercaba cada vez más, y cerré los ojos. Aun así, podía sentir a León acercándose.

El calor que comenzó en sus labios se posó en los míos. Su aliento superficial me hacía cosquillas en los vellos. Y fue en el momento en que nuestros labios suaves se tocaron.

¡Bang!

—¡Su Alteza!

La puerta se abrió de golpe y se escuchó una voz fuerte.

—¡Jadeo...!

Mi corazón se hundió al escuchar el jadeo. Temía que mi relación con León hubiera sido descubierta por alguien. Afortunadamente, al darme cuenta de que era Zib, mi corazón se tranquilizó.

—...¿Qué pasa, Zib?

Me aparté rápidamente de León y pregunté, tratando de parecer tranquila. Como si nada hubiera pasado.

—Uhm, uhm, uhm, ustedes dos... ¡Lo siento! ¡Lo siento mucho!

Zib se disculpó, inclinando la cabeza con urgencia, como si estuviera sorprendido. Pero la comisura de su boca, que se veía de reojo, estaba muy levantada.

Por mucho que lo mirara, no parecía la cara de alguien que lo sintiera...

—Ejem. Hablen. Yo iré para allá.

Si irrumpió tan urgentemente en medio de la noche, no debe ser un asunto común. León, con buen ojo, se apartó. Pero él se sentó en la cama de forma muy natural y luego se recostó, como si estuviera en su propia cama.

'.....'

¿Cómo puede una persona ser tan descarada? No, ¿debería decir desvergonzada? Parecía no importarle en absoluto que su encuentro secreto hubiera sido descubierto.

—¿Qué pasa?

Yo también me puse una máscara descarada y le pregunté a Zib de nuevo.

—E-eso... ha pasado algo grande, Su Alteza.

—¿Algo grande...?

Como no era un asunto trivial, Zib tampoco mostró más interés en León. Su rostro, al abrir la boca, estaba muy oscuro y serio. Era algo inusual.

—Sí... es una plaga, una plaga.

—¿Una plaga? ¿Una plaga dónde?

—Eso es...

Al ver la boca de Zib dudar, pude darme cuenta.

—¡¿El Dominio de Marcel?!

—Sí...

¡Pum! Aunque ya sabía que ocurriría una plaga, sentí como si mi corazón cayera en picada. De entre el vasto imperio y sus numerosos dominios, la plaga se extiende precisamente en el Dominio de Marcel. Eso es solo el principio, y en poco tiempo, todo el imperio luchará contra la enfermedad.

—¿En el norte del Dominio de Marcel?

—¡¿Cómo lo supo?!

Es seguro.

La posición de mi padre se debilitará debido a la plaga, y al final, no podrá detener la ambición de guerra del Emperador y el Príncipe Heredero.

Por supuesto, esto es solo lo que experimenté en mi vida pasada. Ahora, tengo la intención de cambiar la historia. Había esperado este momento.

—Ahora te escribiré una carta para que se la entregues a Sir James. Y dile que la entregue directamente a mi padre, cabalgando el caballo más rápido. Es un asunto muy importante, así que no debe haber retrasos ni errores. Debe ser entregada directamente en las manos de mi padre. ¿Entendido, Zib?

—¡Sí! ¡Déjelo en mis manos, Su Alteza!

Me senté en el escritorio y escribí rápidamente la carta. Si sigo el camino que pretendo, diferente de mi vida pasada, ¿quizás mi destino de ser vendida al príncipe monstruo del

país vecino también cambie? Aparte de los preparativos para escapar, creo que vale la pena intentarlo.

—¿Está bien?

Zib se llevó la carta, y León, que se había acercado en algún momento, preguntó. Por una vez, no me hizo ninguna broma o contacto físico, lo que significaba que él también había comprendido la gravedad de la situación.

—Como el país es grande, las plagas suelen aparecer cada pocos años, pero esta vez tengo un mal presentimiento.

—Mmm... ¿por qué piensa eso?

—¿Eh...? Pues claro...

—Su Alteza no sabe qué tipo de plaga es, ¿verdad?

'.....'

—No le preguntó a su sirviente qué enfermedad estaba circulando, ¿verdad?

Ah... es verdad. Pensándolo bien, ni siquiera le pregunté a Zib. Porque ya lo sabía. Era una enfermedad infecciosa con una tasa de contagio increíblemente alta, que se transmitía a través del agua y los alimentos contaminados, y el contacto físico. Las personas infectadas comenzaban a morir de los nervios desde las puntas de los dedos de las manos y los pies, y en aproximadamente un mes, los órganos también morían, una muerte lenta.

—...Todas las plagas son graves, supongo.

—Así es. Pero no se preocupe demasiado. Si necesita algo, yo también ayudaré.

León puso su mano suavemente sobre la mía. Su toque era innecesariamente cálido y amable, lo que me hizo sonreír ligeramente, olvidando la situación. En la noche en que escuché noticias incómodas, me sentí realmente aliviado de no estar solo.

Capítulo 8. Príncipe Monstruo (02)

León tenía muchos nombres. Era para vivir ocultando su identidad con varios nombres mientras viajaba por el continente. A veces era el comerciante de las sombras, a veces Clyde, a veces Andrew, Hayden, Wells, Kane, Adler... Creaba innumerables identidades para vivir. La única cosa en común era que todos eran comerciantes.

Él tenía una red de suministro de bienes en todo el continente. El Imperio Teronia no era una excepción, pero solo dos o tres personas, excluyendo a Izakiel, conocían este secreto.

—Clyde Tarin entra.

El nombre ‘Clyde Tarin’ era una de las identidades que incluían parte de su nombre real.

León se arregló la ropa y entró en la sala de audiencias. Ciertamente, siendo un imperio, el interior, decorado con oro y mármol, tenía una atmósfera peculiar que intentaba oprimir el espíritu de las personas. A pesar de ser la sala de audiencias del Príncipe Heredero y no la del Emperador, era más deslumbrante que la sala de audiencias de la mayoría de los reinos.

León, que había traído un regalo para celebrar el cumpleaños del Príncipe Heredero Bessarian, fingió estar un poco intimidado mientras pisaba la alfombra y cruzaba la sala de audiencias para avanzar.

Fue en el momento en que levantó la cabeza por un instante mientras caminaba mirando el suelo.

‘¿Eh?’

León vio algo extraño. Para ser exactos, era una persona que no debería estar allí. La otra persona también se quedó inmóvil como una piedra al ver a León. Con eso, se convenció de que no era su imaginación.

‘Erendil. ¿Por qué Erendil... está sentado al lado del Príncipe Heredero...?’

‘¿No dijiste antes que el nombre de la omega que buscabas era Erendil?’

‘Sí, Erendil. ¿La encontraste?’

‘Bueno, el nombre es similar al de El príncipe consorte.’

‘¿príncipe consorte...? ¿Cuál es su nombre?’

‘Erendil. ¿No será que el nombre real de Erendil es Erendil?’

De repente, recordó la historia que le había contado Izakiel. Si Erendil no sería El príncipe consorte Erendil. En ese momento, lo escuchó por un oído y lo dejó salir por el otro, pero parece que tenía razón.

...Erendil se había casado con el Príncipe Heredero... lo que significaba que era un hombre casado... Entonces, ¿cuáles eran las actitudes que había mostrado hasta ahora? Aunque no le había confesado directamente, León había expresado claramente sus sentimientos. Erendil tampoco podría decir que no conocía esos sentimientos. Sabiendo eso claramente, ¿actuó tan inocentemente mientras ocultaba el hecho de que estaba casado...?

León recordó algo. La orilla del río al atardecer, el momento en que casi besa a Erendil. Él se sorprendió y se avergonzó, como si fuera su primer beso, y rechazó el beso. ¿Todo eso fue una actuación...?

¿Cómo pudo hacer eso...? La mente de León, que caminaba mecánicamente, se convirtió en ruinas en un instante.

—Uf...

León exhaló el calor ardiente que llenaba su interior con un suspiro. Era su trabajo engañar a los demás, pero ¿cómo pudo ser tan descuidado y dejarse engañar por la mentira de una omega? Todo el tiempo que había pasado con Erendil se sentía inútil y vacío. Esa fue su primera emoción.

Por eso, intencionalmente, no hizo contacto visual. Después de todo, era un juego terminado. ¿De qué serviría culparlo ahora? León actuó como el comerciante Clyde, mirando solo a Bessarian, fingiendo estar muy tranquilo. Aunque sabía claramente la mirada de Erendil hacia él, no le hizo caso. Era una sensación muy desagradable.

Lo bueno fue que Bessarian tuvo una muy buena impresión de León. Lo recibió como si hubiera encontrado a un hermano perdido. Todo se debía a la enorme cantidad de regalos que había traído, pero para León, la persona que podía ser ganada con dinero era la más fácil de tratar.

En el momento en que el Príncipe Heredero le ofreció alojamiento en el palacio, León supo instintivamente que las cosas irían muy bien. Aunque... había perdido a Erendil, el resultado no fue malo, así que eso era todo.

—Entonces, te encargo a Clyde. Aunque no es noble, es un invitado valioso, así que cuídenlo bien. Y por favor, acompañénlo a su habitación.

Por orden de Bessarian, Eren... no, Erendil, caminó al frente y guió a León a su alojamiento. León, que lo seguía, estaba realmente asombrado. A pesar de que la situación era tal que apenas escucharía una excusa, Erendil no dijo ni una palabra. Actuó como si estuviera tratando con un completo desconocido. Era exasperante.

Finalmente, León no pudo contenerse y abrió la boca.

—Qué descarado. Quién diría que era un hombre casado. Realmente es un experto en mentiras, ‘Su Alteza El príncipe consorte’.

La voz de León estaba llena de sarcasmo. Lo que sentía en ese momento salió exactamente en su voz. Una sensación de traición indescriptible. Necesitaba desahogarse un poco para no volverse loco.

—Yo al menos no mentí, ‘Clyde’.

Erendil enfatizó el nombre de Clyde, queriendo decir ‘¿Tú tampoco mentiste?’. A León le disgustó esa actitud.

‘Bueno, tú tampoco hiciste nada bien, así que dejemos esto pasar. O, ¿quién eres tú para señalarme cuando tú también te equivocaste?’, sonaba como lo que quería decir. El nombre de Clyde que Erendil señaló no era falso. Era su nombre. La única diferencia era que le había dicho a Erendil otro nombre familiar, ‘León’.

—No decir lo que se debe decir es lo mismo que mentir, príncipe consorte, Su Alteza.

Por supuesto, León tampoco le había dicho todo a Erendil. Pero al menos no había ocultado cosas que debía decir a alguien que conocía por primera vez y por quien sentía afecto. ¡Y ocultar el hecho de que estaba casado, de todas las cosas...!

—¿Que yo era El príncipe consorte?

—Así es.

—¿Por qué?

—¿Qué quiere decir?

—¿Por qué el hecho de que yo sea El príncipe consorte era algo que tenías que saber?

—¿Realmente no sabe la razón? Debería haber sido honesto cuando le pregunté si tenía un prometido o un amante. ‘No tengo prometido ni amante, pero tengo un esposo’. ¿Qué clase de juego de palabras tan ridículo es ese? ¿Tan insignificante le parecí?

No era que León no tuviera razones para presionar a Erendil de esta manera. Se sentía ridículo y exasperado, pero aun así no podía odiar completamente a Erendil. Aparte de la ira que le hervía, tampoco quería perderlo. Pensó que era un tonto.

¿Y si Erendil se disculpara sinceramente ahora mismo? Entonces... de alguna manera, podría aceptarlo.

Pero esa esperanza se desvaneció con demasiada facilidad. Con solo unas pocas palabras.

—...Basta. De todos modos, no somos de los que se explican nada el uno al otro, y al final, nuestra relación estuvo llena de mentiras, así que podemos seguir nuestros caminos por separado. Yo como El príncipe consorte y tú como el comerciante de las sombras, Clyde. Te traeré tus joyas pronto.

'Ah... él solo me consideraba así.'

Incluso la última esperanza se desvaneció. Sin la menor vacilación.

En ese instante, la traición que se disparó me hizo doler la nuca. Quizás el verdadero problema no era Erendil. Quizás mi error de albergar sentimientos inútiles era aún mayor. Si no me hubiera enamorado de una omega desde el principio. Si no hubiera seguido buscando la siguiente oportunidad de forma patética.

Sí. Como él dijo, no somos de los que se explican nada. Desde el principio, todo fue una relación basada en mentiras. ¿Qué sentimientos sinceros podría esperar de una omega que incluso ocultó su matrimonio? ¿Se podría confiar en sus otras palabras si no reveló lo más importante?

Al llegar a esa conclusión, me enojé. Conmigo mismo por ser tan tonto al ser engañado, y con Erendil por ocultar deliberadamente el secreto.

—Su Alteza puede hacer eso. Yo no tengo intención de hacerlo.

Dije algo que no sentía. Ocultando mi deseo de levantarme y salir corriendo de inmediato, solté palabras inútiles por impulso. ¿Qué voy a hacer si no me rindo? León no podía entender sus propios sentimientos.

Sin embargo, al ver a Erendil, quien le dio la espalda primero, diciendo que lo ignoraría, León se sintió obstinado.

—Ja.

Esto era más que exasperante.

—Admítelo ahora, Clyde. Parece que esta vez me has ganado.

¿Hasta dónde es real el omega llamado Erendil? ¡Se avergonzaba incluso de un beso, pero en realidad tenía una amistad secreta con Izakiel!

Habiendo presenciado con mis propios ojos a los dos caminando por el jardín con una actitud cariñosa, no podía negarlo. La persona que me había dicho que termináramos nuestra relación le sonreía a Izakiel y conversaban amistosamente con él.

—Quizás solo quiere una simple amistad contigo.

—...Clyde, ¿acaso estás herido en tu orgullo? Lamento decirlo, pero hay que admitir lo que es. ¿Cómo podría cada omega en el mundo amarte?

'.....'

León se sintió demasiado patético para hablar. Esta vez, las palabras de Izakiel podrían ser ciertas. Si la persona que ocultaba todo y mentía no lo hacía con Izakiel, no era imposible.

—Así que, tú, apártate. Yo me encargaré de sacar la información.

—Haa... qué absurdo.

León realmente pensó que no sería malo salirse de este juego. Habiendo establecido una amistad con el Príncipe Heredero, podría ser asignado para suministrar material militar en el futuro, dependiendo de cómo actuará. Si eso sucediera, la razón principal para permanecer al lado de Erendil desaparecería.

Pero el corazón de una persona no siempre sigue sus pensamientos.

Si pensaba que debía retirarse así, ya sentía que la sangre le hervía. Solo recordar el rostro de Erendil me hacía sentir resentimiento. Deseaba que pagará un alto precio por jugar con los sentimientos de la gente.

—Por cierto, ¿no tienes un almuerzo con el Príncipe Heredero ahora?

—Ya es tan tarde. Tengo que irme.

—Je. Parece que el Príncipe Heredero está enamorado de ti, ¿eh? Parece que te prefiere más que a su concubina.

—Cállate, Izakiel.

—¿Por qué? Si el gusto del Príncipe Heredero es ese, ¿no se puede complacer?

Ignoré las tonterías. ¡Bessarian! Lo rechazaría incluso si me dieran cien.

León se levantó de su asiento y se arregló la ropa. Una chaqueta negra, pantalones y una camisa blanca, tan comunes como si hubieran sido producidos en masa, pero cuando él se los puso, parecían un frac de la más alta calidad.

Al abrir la puerta y salir, una suave sonrisa ya estaba en el rostro de León. Era hora de empezar a actuar de nuevo.

—Ah, ¡es cierto! En su lugar, puedes entrar con Clyde. De todos modos, estaba pensando en invitar a Clyde a la fiesta, así que es perfecto.

En el almuerzo. Las palabras del Príncipe Heredero durante la conversación hicieron que el rostro de la concubina se contorsionaba. Fue un instante, pero León vio claramente esa expresión. No se parecía en nada a al omega que había estado coqueteando hace un momento.

La concubina del Príncipe Heredero, Seycelo, se enfureció porque le habían dicho que entrara a la fiesta de esa noche de la mano de León. León se dio cuenta de inmediato de que él no quería entrar con él.

Era mejor así. Que ambos sintieran lo mismo.

León detestaba a los omegas como Seycelo. La forma en que se comportaba como un niño a su edad y actuaba lindo a la fuerza... era un poco asqueroso. Aunque si la ternura surgiera naturalmente de sus acciones diarias, la recibiría con los brazos abiertos.

Sentado a la mesa, León pensó. ¿Dónde tenía los ojos el Príncipe Heredero? ¿Cómo podía engañar a un príncipe consorte como Erendil con un ser tan deficiente? Su ideología no podía entenderlo en absoluto. Aparte de odiar a Erendil, no podía evitar admitir su belleza.

—Joder...

Cuando el Príncipe Heredero se ausentó un momento, la concubina soltó una grosería. Ya era asqueroso que actuará lindo de forma hipócrita, pero cuando su verdadera personalidad salió a la luz, fue aún más repulsivo.

—Tú.

—...¿Me habla a mí?

—¡¿Quién más hay aquí aparte de ti?! ¡¿No puedes bajar la mirada?! ¡¿Cómo te atreves a mirarme directamente a los ojos?!

—Diga, vizconde Jenika.

León se sintió un poco ridículo al hablar. Un simple hijo de vizconde de un territorio desconocido, pero su arrogancia era excesiva. Por su comportamiento, uno creería que era un joven noble de una gran familia.

—Ni se te ocurra soñar con asistir a la fiesta conmigo. ¡No tengo la menor intención de entrar a la fiesta de la mano de un plebeyo asqueroso! Su Alteza es demasiado, ¡cómo pudo involucrarme con alguien tan insignificante!

León, que vivía ocultando su identidad, a menudo sufría diversas desgracias. Pero esta era la primera vez que encontraba a alguien que trataba a las personas peor que a los animales. ¿Acaso confundía el poder del Príncipe Heredero con el suyo propio?

A estas alturas, León sentía un poco de lástima por Erendil. ¿Cuánto orgullo habrá perdido al ser despojado del Príncipe Heredero por un omega tan insignificante? ¿O debería decir que era de buen corazón? Soportar ver esto y aun así compartir la comida con ellos.

—Seycelo.

Entonces, Erendil llamó a Seycelo con voz baja. Era un tono gélido que León nunca había escuchado.

—Me preguntaste la otra vez. Si acaso tenía una enfermedad terminal.

—Vaya al grano. Estoy cansado y quiero irme.

—No puedo evitar preguntarte a ti también. ¿Acaso tienes una enfermedad terminal?

—No se preocupe, no moriré antes que Su Alteza, que ya es anciano, sin importar qué enfermedad tenga.

León se quedó sin palabras ante la conversación de las dos omegas. ¿Era esa una conversación apropiada entre El príncipe consorte y su concubina? No importa cuánto monopolizara el amor del Príncipe Heredero, eso era demasiado... Pudo darse cuenta de que los rumores que circulaban por el palacio eran, hasta cierto punto, ciertos.

Pero no terminó solo con palabras. Erendil levantó la botella de vino y la vertió directamente sobre la cabeza de la concubina.

—Parece que hasta ahora he sido demasiado amable con tus payasadas. Delante de Bessarian puedes hacer el ridículo todo lo que quieras. Pero ¿por qué eres tan malvado con los demás? ¿Quién te dijo que podías hacer eso?

—¡P-plebeyo! ¡¿Por qué debería preocuparme por un plebeyo?! ¡Soy la persona elegida por Su Alteza el Príncipe Heredero! ¡¿Qué importa cómo trate a un plebeyo?! ¡¿Por qué Su Alteza El príncipe consorte se empeña en atormentarme?!

—Entonces, ¿yo, El príncipe consorte, tampoco necesito tratarte como un ser humano, siendo tú solo el hijo de un insignificante vizconde de la frontera que ni siquiera puede pagar los impuestos nacionales a tiempo?

León se sintió extrañamente incómodo. Primero, por la apariencia de Erendil, que le resultaba completamente desconocida. Aunque no se habían conocido por mucho tiempo, el Erendil que había visto hasta ahora era similar pero diferente. La confianza sin arrogancia era similar, pero se protegía mucho mejor de lo que pensaba. Al menos, no era un príncipe consorte a medias que solo se dejaba golpear por la concubina.

La otra razón por la que se sentía extraño era que, por alguna razón, sentía que Erendil lo estaba protegiendo. Aunque no podía ser.

—Levántese, señor Clyde. La comida no fue muy buena, así que le ofreceré algunos dulces.

¿Y además le ofrecería un lugar aparte? Era algo inusual. León sabía que Erendil lo había estado evitando. Si por casualidad deambulaba por el pasillo, él se encerraba en su habitación y no se movía, y tampoco aparecía en pequeñas fiestas de té o reuniones. De alguna manera, era más difícil verlo que al Príncipe Heredero. Así que, cuando le ofreció dulces, no pudo evitar sorprenderse.

Por primera vez desde que entró al palacio, siguió a Erendil con pasos ligeros.

Pero, ¿fue una ilusión después de todo?

—Permíteme dejarte claro una vez más, no tengo ninguna intención de mantener ningún tipo de relación contigo. Y no me importa lo que sientas.

Erendil seguía siendo Erendil. Después de una ligera conversación con té y galletas, su conclusión volvió a ser la misma. Lo rechazó con un tono que incluso parecía decidido.

La firmeza de él incomodó a León.

—Perdonaré todas las mentiras que me ha dicho. Lo de ser casado y lo de fingir ser un noble común, todo.

—¿Qué...?

Al ver a Erendil reaccionar bruscamente a cada una de sus palabras, León pensó que quizás aún quedaba una oportunidad.

‘Solo tengo que cerrar los ojos y perdonar los errores pasados. Entonces podré seguir viendo ese rostro tan lindo y delicado.’

‘¿No? No es así. Erendil ya no es una persona confiable. ¿Podré creer lo que salga de su boca en el futuro? Nunca podré. Es mejor usar a Erendil para observar más de cerca la situación imperial.’

Dos pensamientos luchaban ferozmente. El que decía que siguiera las palabras que ya había dicho y el que decía que se vengará de Erendil.

León no podía discernir de qué lado estaba su corazón. Era la primera vez que se sentía tan confundido. Pero lo que sí era seguro era que no tenía intención de terminar su relación con Erendil de inmediato.

La hora del té con Erendil tuvo un buen efecto. Quizás porque hablaron sentados solos, la expresión de Erendil mejoró mucho. ¿Quizás fue por la promesa de dejar el pasado atrás? De todos modos, Erendil al principio y al final de la conversación se sentía como una persona completamente diferente.

—Todos se pusieron pálidos, no sabes lo satisfactorio que fue.

Gracias a eso, pude crear otra oportunidad para reunirme a solas con Erendil. Era tarde en la noche, después de la fiesta en el salón de banquetes. Nos reunimos en secreto en el jardín trasero del Palacio de El príncipe consorte, lejos de las miradas de los demás.

Él parloteaba sobre sus hazañas en la fiesta como un niño que acaba de conocer a un unicornio. Era la historia de cómo había derrotado a Seycelo y al marqués de D'Angelo usando las joyas robadas que León le había devuelto. Solo con escuchar la historia, parecía una epopeya de un héroe que había salvado el mundo.

—Parece que también tiene muchos enemigos dentro del palacio.

—...Bueno, ...no solo en el palacio, sino en todas partes. No todos pueden gustarte.

Una amargura se reflejó en el rostro de Erendil. Parecía que la relación con Erendil se había estrechado un poco más al devolverle las joyas. Al ver que se quitaba la máscara de expresión rígida y mostraba una variedad de rostros, riendo o tristeciendo, parecía que era cierto.

Pero, por el contrario, el humor de León se deprimió un poco.

Si hubiera sido así desde el principio. ¿Qué habría pasado si Erendil hubiera dicho la verdad sobre ser un hombre casado desde el principio? Entonces, probablemente habrían tenido una relación mucho mejor de la que tenían ahora. Incluso si él le hubiera propuesto ser su concubina, quizás lo habría aceptado. Así de mucho le gustaba Erendil.

Todo es una imaginación inútil. El tiempo en que podía elegir así ya pasó. El tiempo en que podía tratar a la otra persona con sinceridad, de corazón, terminó. Ahora, cada palabra, cada acción, será una relación calculada. Será una relación en la que hay que dar para recibir. Habiendo encontrado las joyas, ahora era el turno de recibir su valor.

León se acercó y se sentó junto a Erendil. Luego, con la punta de su zapato, golpeó suavemente el zapato de Erendil. Lo hizo por si acaso, pero Erendil no mostró rechazo. Con un poco más de confianza, se inclinó lentamente hacia Erendil.

—Erendil. Si no quieres, dímelo ahora.

Era claramente una pregunta sobre un beso. Sin embargo, Erendil no dijo una palabra. Ni que sí, ni que no. No, era más correcto ver el silencio como una afirmación. Acortó lentamente la distancia y posó sus labios sobre los de él.

En ese instante, León tiró de la nuca y la cintura de Erendil y lo abrazó. Fue una acción impulsiva que ni siquiera él mismo había percibido. Quizás por la embriaguez o por la tenue feromonía que emanaba, su corazón latía fuerte y ruidosamente, y el instinto ocupó el lugar donde la razón se había desvanecido.

Abrazó fuertemente el cuerpo de Erendil como si nunca lo fuera a soltar y hurgó en su boca. Cada vez que lamía ese lugar estrecho, caliente y húmedo, su ritmo cardíaco se acelera. La impaciencia y la sed surgieron con locura. Aunque era un alfa dominante y no debería ser así, sentía como si sus feromonas estuvieran descontroladas.

Fue un momento en el que olvidó todo el resentimiento y la ira hacia Erendil. Esa noche, León fue a la habitación de Erendil.

—Parece que la habilidad de combate de tus soldados es bastante buena, mejor de lo que esperaba. Son un recurso demasiado valioso para esconderlo en el valle de tu territorio.

‘.....’

—¿Cuándo estará lista esta armadura? Si se administra correctamente, el daño a nuestras tropas se reducirá enormemente.

A pesar de los elogios de Izakiel, no hubo respuesta. Él, que estaba examinando la armadura que León había traído como muestra, desvió la mirada.

Pero la condición de León no parecía muy buena. ¡Estaba acostado en la cama, apoyado en un brazo, mirando el techo vacío y sonriendo tontamente! Incluso movía los pies y tarareaba una melodía sin sentido. Parecía estar en un estado que no era normal en absoluto.

—Oye.

Lo llamó de nuevo, pero León seguía sin responder, como alguien perdido en algún lugar de un sueño. Ciertamente, sus ojos parecían vagar por algún recuerdo invisible. Izakiel no tuvo más remedio que pronunciar la palabra prohibida.

—Claudius.

—Te dije que tuvieras cuidado con lo que dices, Izakiel.

Sin duda, funcionó. León reaccionó instintivamente a su nombre real. Su rostro se puso tenso, como si nunca hubiera estado divagando y sonriendo tontamente.

—Entonces, ¿quién te dijo que te distrajeras y pensarás en otra cosa? ¿Acaso te cayó una lluvia de dinero?

—El dinero es para gente pobre y necesitada como tú, de la realeza. Yo lo rechazaría aunque me lo trajeran en un carro.

—¿Entonces?

León se incorporó y se recostó contra el cabecero de la cama. En su expresión se percibía una sutil arrogancia, como la de un santo que ha comprendido todas las verdades del mundo. Izakiel pensó que esa expresión era demasiado pretenciosa.

—Hay muchas cosas en el mundo más valiosas que el dinero, amigo mío.

León soltó tonterías y chasqueó la lengua, haciendo un "tsk, tsk".

En realidad, quien lo había puesto así era Erendil. Cada vez que recordaba el tiempo que pasó con él, sus labios se curvaban involuntariamente. Besos tan dulces que parecían derretir la lengua y un sexo tan intenso que parecía apretarle el corazón con la mano. Era un recuerdo adictivo que no podía quitarse fácilmente de la cabeza.

Como si nunca hubiera odiado a Erendil, cada vez que lo recordaba, su mente se llenaba de su rostro lascivo. Su aspecto, gimiendo sugestivamente y temblando de emoción, era, en una palabra... excitante. La forma en que Erendil reaccionaba con extrema sensibilidad a su toque seguía complaciendo a León días después.

—Dilo de forma que lo entienda.

—Bueno...

León, un poco emocionado y a punto de contarle a Izakiel lo de Erendil como si fuera un alarde, cerró la boca. Había recordado que Erendil no era un noble común. Era una relación de la que no era bueno que los rumores se esparcieran por todas partes. Especialmente para Erendil, podría convertirse en una debilidad fatal. Por mucho que Izakiel fuera un aliado, no había razón para divulgar información innecesaria.

—No, nada.

Simplemente se dijo a sí mismo las mismas palabras que Izakiel le había dicho antes.

‘Izakiel, lo siento, pero tienes que admitirlo. Parece que todas las omegas del mundo terminan gustándome de una forma u otra.’

Un alfa con una personalidad madura debería detenerse en este punto y no hacer alardes infantiles.

—Pero, ¿qué crees que significa la frase ‘De ahora en adelante, no necesito ningún permiso’?

Pero, lamentablemente, la personalidad de León no había madurado tanto. Él hizo una pregunta con una respuesta casi predeterminada. El significado del susurro de Erendil de que ya no necesitaba pedir permiso para nada en la cama era claro, pero lo preguntó a propósito.

Quería expresar un poco esta emoción que no tenía salida. ¿Cómo debería llamar a este sentimiento que llenaba su pecho? ¿Un niño mirando una pila de cajas de regalo como una montaña? ¿Una omega que recibió un anillo hecho de la joya más preciosa del mundo? ¿Un rey que ha conquistado el mundo entero? Solo en esos casos se sentiría una emoción similar.

Pero de la boca de Izakiel salió una respuesta inesperada.

—No sé quién escuchó eso, pero parece que fue bastante torpe.

—¿Qué?

León frunció el ceño instintivamente y miró fijamente a Izakiel. No podía entender cómo había llegado a esa respuesta. León, por supuesto, lo había tomado como un permiso para hacer lo que quisiera en la cama de ahora en adelante. Después del beso en el jardín, su relación se había recuperado rápidamente, por lo que era un flujo de pensamiento razonable. Su actitud era suave y su mirada era tierna.

Pero, ¿qué?

—La persona que hizo esa declaración, ¿sería una omega, verdad?

—Bueno, sí.

—Piensa en ello. ¿Qué tan frustrante debe haber sido la otra persona para que una omega dijera algo así? Seguramente estaba haciendo algo que solo un tonto de primera clase haría.

‘.....’

Fue un enfoque que no había esperado en absoluto. León recordó la noche con Erendil. ¿Debería haber sido más agresivo? ¿O el hecho mismo de pedir permiso fue el problema? Tal vez debería haberlo hecho pedir más por sí mismo. En un instante, su interior se volvió ruidoso.

—Creo que es una muy mala señal. Quizás esa alfa ‘desconocida’ nunca lo vuelva a buscar.

Izakiel tenía una expresión muy seria. Su rostro, que de por sí ya era poco dado a sonreír, se endureció aún más.

—...¿Así de grave?

—¿No es obvio? No es común que una omega se exprese así. ¿Alguna vez escuchaste algo así en el pasado?

—¿No?

—Exacto. Qué alfa tan tonto, inútil e incorregible debe ser para escuchar algo así. Es una vergüenza para los alfas.

León se quedó con la boca abierta y dejó de pensar. Fue un shock. ¡Yo era un alfa tonto, inútil e incorregible!

—Tsk.

En realidad, Izakiel ya había intuido la historia. Su experiencia en el amor no era menor que la de León. Nueve de cada diez veces, esas palabras se habrían dicho en la cama. Sabiéndolo claramente, no quería darle a León la respuesta que deseaba. Por malicia.

A pesar de la interrupción, o no interrupción, de Izakiel, la relación con Erendil iba bastante bien. Ya no evitaba a León, e incluso en las comidas grupales, intercambiaban miradas y sonrisas sin que los demás se dieran cuenta.

Un poco infantil, pero una vez le hice una pregunta a Erendil para quitarme de la cabeza las tonterías de Izakiel. Casualmente, también hubo una discusión entre Izakiel y el Príncipe Heredero, así que no fue una pregunta fuera de lugar.

—Si el Príncipe Heredero y yo peleamos, ¿a quién apoyaría?

Esta vez también, la respuesta era casi predeterminada. Considerando la relación blanda como masa de harina que se había desarrollado entre ellos recientemente, no podía haber otra respuesta. Además, pregunté medio en broma, por lo que bastaba con responder de forma ligera, como si fuera una broma, pero Erendil se quedó pensando seriamente. Y la respuesta que dio fue...

—No estaría mal que yo solo te apoyara. De todos modos, todo el mundo estará del lado de Su Alteza el Príncipe Heredero.

Al escuchar la respuesta, León se sintió mucho mejor. Le gustó aún más al pensar que era una respuesta que había meditado cuidadosamente. Ahora podía olvidar completamente las tonterías de Izakiel.

Sin embargo, por alguna razón, cuanto más masticaba sus palabras, más complicada se volvía su mente. De repente, recordó a Erendil, quien le había mentido en el pasado. Como una tormenta que amenazaba con borrar por completo el buen humor que había tenido recientemente.

¿Qué tan sinceras eran las palabras de Erendil? Quizás era una mentira. Una mentira agradable para mantener esta relación. Juzgando fríamente, tenía que admitir que esa era la posibilidad más alta.

—Je... Es una respuesta agradable.

Contrariamente a sus pensamientos, León fingió estar feliz.

En realidad, León ya había intuido en cierto modo los sentimientos de Erendil. Aunque se habían acercado, no parecía querer profundizar más la relación con él. Por ejemplo, no tenía la intención de hacerlo su consorte.

Por supuesto, convertirse en un consorte público tampoco era lo que León deseaba. No podía romper su relación con Bessarian.

Pero si pensaba que Erendil solo quería mantener su relación en el nivel actual de intimidad física y conversación, no se sentía cómodo. Se sentía como si fuera solo una herramienta para satisfacer sus deseos sexuales.

Por eso, un día le había hecho esta pregunta.

—¿Cuál es la relación entre Su Alteza y yo?

—...¿Eh?

—Su Alteza, ¿qué soy para usted, León?

Realmente tenía curiosidad. León no sabía cómo definir ese tipo de relación. Una relación ambigua que no era ni amantes, ni consortes, ni amigos.

—Por supuesto, sé que Su Alteza tiene al Príncipe Heredero, pero eso es solo el puesto de príncipe consorte de Erendil. Me interesa el corazón de Erendil que se ha desprendido de esa fachada.

A pesar de la pregunta insistente, la respuesta de Erendil fue extremadamente simple.

—No lo sé.

Después, una excusa de Erendil se le pegó, pero León no la escuchó. Lo importante era que Erendil no quería cambiar la relación actual. Al escuchar su respuesta, el impacto psicológico fue considerable. A pesar de que él mismo no había sido 100% honesto con Erendil. Estaba molesto y un poco enojado, pero la palabra "terminar la relación" no volvió a salir de su boca.

Y a medida que la relación con Erendil se profundizó, también pudo forjar un vínculo especial con otra persona.

—Clyde. Tengo algo muy importante que preguntarte.

Bessarian solo llamó a Clyde a la habitación. Por un momento, pensó que su relación con Erendil había sido descubierta, pero fue una preocupación innecesaria.

—Diga, Su Alteza.

—Se te llama el comerciante de las sombras porque tu identidad no ha sido revelada y puedes conseguir cualquier cosa, ¿verdad?

—Es vergonzoso, pero así es.

—Y también porque extiendes tus manos como una sombra por todo el continente.

—...Hasta cierto punto, es cierto, Su Alteza.

León intuyó vagamente por qué Bessarian sacaba este tema, pero se hizo el desentendido.

—Lo que voy a decirte ahora es muy importante. Bajo ninguna circunstancia debe divulgarse.

—Sí, no se preocupe. La principal virtud de un comerciante es mantener los secretos, ¿no es así?

Bessarian se sentó mejor y continuó hablando en una voz más baja y suave que antes.

—¿Puedes suministrar armas?

—...¿Armas, Su Alteza?

—Sí. Espadas, lanzas, mosquetes, armaduras, cosas así.

—¿Cuánto...?

—Lo máximo posible. Suficiente para monopolizar los bienes del continente.

Este era un trato mucho más grande de lo que León había esperado. Se habría dado por satisfecho si hubiera podido suministrar sólo una parte de los suministros militares.

—¿Puedo preguntar para qué los usará?

—Provocaré una guerra.

—...¿Una guerra, Su Alteza?

—Sí. Todavía no puedo decirte quién será el oponente, pero planeo empezar alrededor de la primavera del próximo año. Por eso quiero tener todos los materiales listos antes de fin de año.

León se regocijó en su interior. Esta era una oportunidad de oro. Era la oportunidad de convertirse en el confidente más cercano de Bessarian y recopilar información sobre su estado de armamento y tácticas de guerra. Naturalmente, León también tenía muchos proveedores de suministros militares. La persona que más dinero ganaba cuando había una guerra, ese era León.

—Confíe en mí, Su Alteza. No lo decepcionaré en absoluto.

Esto era un resultado más allá de lo esperado. Si las cosas salían bien, podría infilir un daño inmenso a Teronia en la guerra y, al mismo tiempo, esperar enormes ganancias.

Todo iba sobre ruedas. Como si estuviera actuando en una obra de teatro donde era el protagonista, todo se volvía a su favor. Al realizar transacciones a pequeña escala, pudo asegurar aún más el favor de Bessarian, y con el tiempo, su relación con Erendil también se volvió cada vez más cercana. Incluso, gracias a su presentación, pudo conocer al duque de Marcel, lo que le sería de gran ayuda en sus futuros planes.

Si las cosas seguían así, la victoria en la guerra de la próxima primavera era inevitable. ¿Qué pasaría entonces... con Erendil? ¿Así terminaría? Al pensarlo, una parte de su corazón se sintió un poco dolorida.

Capítulo 9. El secreto de la plaga

—¡Maldita sea!

Bessarian barrió los objetos de su escritorio con nerviosismo.

—¡Cómo es que la enfermedad se propaga tan rápido!

Bessarian, a quien el emperador, con problemas de salud, le había encargado el manejo de la plaga, había estado muy tenso estos últimos días. Y con razón, en solo tres días, la plaga había brotado en seis territorios adicionales. Aunque el recuento de muertes aún no había comenzado, la velocidad de propagación era aterradora.

—Es que... como es una enfermedad de progresión tan lenta, cuando aparecen los síntomas, ya se ha propagado mucho por los alrededores...

El oficial médico explicó la razón con voz temblorosa. Él también parecía haber pasado días sin dormir, su rostro estaba demacrado.

—¡El tratamiento! ¡La prevención!

—Lo siento mucho, Su Alteza. Estamos buscando con todas nuestras fuerzas, pero aún no...

—¡Ja, ¿es esto posible?! ¡¿Es posible que no tengamos ni una sola medicina para retrasar el progreso de la enfermedad?!

Bessarian no se limitó a gritar sentado en su habitación. Implementó políticas para frenar la propagación de la enfermedad, como bloquear estrictamente el movimiento entre territorios y establecer toques de queda. Sin embargo, la velocidad de propagación no disminuía, lo que lo enfurecía tanto.

—Erendil, ¿no hay noticias del duque de Marcel?

—...Sí. La última noticia fue un mensaje de que la situación estaba empeorando, y desde entonces... El acceso está restringido, por lo que las noticias también se han cortado.

Como todos sabían que la situación en el territorio de Marcel era muy mala, Bessarian no se irritó conmigo. Solo suspiraba profundamente para sí mismo.

—Parece que no hay otra opción. Tendré que ir a inspeccionar yo mismo.

—¡¿Qué?! ¡Eso es inaceptable, Su Alteza! ¿Qué hará si contrae la plaga cuando aún no hay cura? ¡Por favor, reconsideré!

Los ministros que participaron en la reunión de contramedidas reaccionaron con vehemencia uno tras otro.

—¡¿No sabes que el sentimiento popular es tan malo que no sería extraño que estallara una revuelta en cualquier momento?! ¡En cierto modo, eso es un problema mayor que la plaga!

Hmm... Era un discurso muy noble que mostraba preocupación por el pueblo, pero en realidad, esas palabras fueron las que el Emperador le gritó a Bessarian hace un momento. Lo dijo exactamente así en la reunión donde estábamos Bessarian y yo. A Bessarian, que estaba preocupado por el peligro y se cuidaba. Si no lo hubiera sabido, habría parecido un excelente futuro gobernante.

—Solo con el personal esencial, partiremos en dos días. Que todos lo sepan y se preparen. Y Erendil.

—Sí, Su Alteza.

—Tú también me seguirás.

Por un momento, busqué en mis recuerdos. Para recordar si había acompañado a Bessarian en sus inspecciones anteriores. Si mi memoria no me fallaba, solo Seycello lo había acompañado en las inspecciones.

—¿Yo, Su Alteza?

—Sí. Parece que así será mejor.

¿Un tipo que se preocupa tanto por la opinión de los demás anda abrazando así a su concubina? Lo más probable es que sea para recuperar su imagen, que se ha ido al traste. Seguramente su plan es mejorar su popularidad actuando ‘cariñosamente’ con El príncipe consorte, lo que ha mermado su imagen con la concubina.

Quizás, a partir de la celebración de su cumpleaños, la imagen de Bessarian se ha deteriorado, a diferencia del pasado, y el futuro ha cambiado. Con todo ese alboroto, no sería extraño que el desarrollo de los acontecimientos se torciera.

—¡Pero yo...!

—No digas más y prepárate. La Emperatriz también lo desea.

Bessarian terminó la reunión sin escuchar mi opinión y me lo notificó.

Aunque di a entender que no quería, acompañarle en su viaje de inspección no era del todo malo para mí. Estar a su lado sería más ventajoso para desviar el desarrollo previsto. Pero como Bessarian se comportaba así, me daban ganas de rebelarme.

El Príncipe Heredero terminó la reunión, y yo también regresé al Palacio de El príncipe consorte y ordené que prepararan el equipaje.

Sentado en la silla de la mesa, le di un mordisco a un éclair de almendras y me sumí en mis pensamientos. El aroma dulce y a nuez llenó mi boca, y me sentí un poco más relajado. Entonces, de repente, me pregunté.

Si Bessarian supiera que contraería la plaga al salir de inspección, ¿realmente saldría del palacio?

La respuesta no tardó en llegar: "No". Si hubiera sabido que estaría al borde de la muerte, nunca habría salido de inspección.

Sí. Bessarian contraerá la plaga en esta inspección. Y realmente estará al borde de la muerte, pero apenas sobrevivirá.

Permítanme revelarles un secreto: en realidad, ya sé cuál es la cura para esta plaga. Es una hierba medicinal llamada 'Nanas'. Esa hierba tan común que se puede encontrar en cualquier mercado era la cura para la plaga.

Pero la razón por la que aún no lo he anunciado al mundo también es clara.

En el pasado, cuando la plaga era grave en el territorio de Marcel, se descubrió el ingrediente de la cura. Pero en ese momento, el territorio de Marcel no logró obtener el ingrediente. La hierba, que no era difícil de conseguir, desapareció por completo del mercado. Pensándolo bien ahora, fue algo muy extraño. Otros territorios conseguían un poco, ¿pero por qué solo el territorio de Marcel no podía?

Para encontrar esa respuesta, y para asegurar el ingrediente, le había dicho a mi padre en secreto que comprara el ingrediente de la cura con anticipación. Y hace unos días, tan pronto como escuché la noticia del brote de la plaga, le informé a mi padre que Nanas era la cura.

—Joven amo, ha llegado una carta del territorio.

—¿Sí?

La carta que acababa de llegar estaba sellada con cera con el escudo de armas de la Casa del Duque de Marcel. Al abrir y leer la carta, no pude evitar suspirar.

—Hmm.

—¿Qué... sucede, joven amo?

—Afortunadamente, conseguimos bastante Nanas. Y parece que tiene un ligero efecto.

—Es una buena noticia, ¿por qué suspira tanto?

—No puedo evitar suspirar porque aún no han descubierto cómo refinrarla para convertirla en una cura. Por ahora, solo muestra una ligera mejoría, no una curación completa.

Afortunadamente, mi padre creyó mis palabras de qué Nanas era la cura. A pesar de que no pude dar ninguna base y lo envié de repente en una carta. Eso significa que confía en mí ciegamente.

Mi padre estaba a cargo de crear la cura, pero aún no había logrado un éxito completo.

—¡A-aún así, lo hará pronto! ¡Es el duque de Marcel, verdad?!

Zib me preguntó con ojos ansiosos. Era comprensible. Su familia también vivía en Marcel, así que no podía evitar preocuparse.

—Claro. No te preocupes. Es mi padre.

Se lo dije con seguridad. Para que la ansiedad de Zib disminuyera un poco. Afortunadamente, Zib solo estuvo deprimido por un momento y rápidamente se animó.

—Zib, dile a León que nos reunamos esta noche. Que nadie lo sepa.

—¿Sí? ¡Ah, sí!

Hay una razón por la que debo reunirme con León en esta situación.

Mi padre mencionó algo al final de la carta. Dijo que mientras él conseguía Nanas, alguien más, de identidad desconocida, también estaba acaparando Nanas. Por esa razón, ya no se podía conseguir Nanas en el mercado. Dijo que había desaparecido todo en un instante, sin dejar rastro. Al escuchar eso, la sospecha que yacía latente en mi corazón creció.

La sospecha de que esta plaga podría haber sido propagada intencionalmente por alguien.

Por supuesto, en mi vida anterior no hubo rumores de que la plaga se hubiera propagado intencionalmente, y en realidad, no sé si eso es posible. Pero después de recibir la carta de mi padre y pensarlo, me pareció que el incidente era muy extraño.

¿Fue una coincidencia que una hierba tan común desapareciera del mercado? Si mi padre la estaba consiguiendo porque yo le había avisado de antemano, ¿cómo es que otra persona también estaba acaparando Nanas?

Al mirarlo con ojos sospechosos, no había nada que no fuera sospechoso. El experto que podría resolver este problema era León.

—Hmm. Entonces, ¿me está pidiendo que averigüe cuándo desapareció Nanas?

Le pedí a León, que vino tarde en la noche, que investigara.

—Así es. Y si es posible, te agradecería que averiguaras quién compró todo.

Por supuesto, no pude contarle toda la historia. Tengo muchos secretos que ocultar.

De todos modos, León es un comerciante, así que podrá conseguir información útil a través de personas de su mismo gremio.

—¿Acaso esa Nanas... es la cura para la plaga?

‘.....’

Este era el punto que más me preocupaba al considerar pedirle ayuda a León. Que él se diera cuenta de que Nanas era la cura para la plaga. En esta situación, si le pedía que investigara sobre Nanas, era natural que sospechara que estaba relacionado con la plaga.

—...No estoy seguro si es la cura o la causa de la plaga. El territorio de Marcel está investigando por separado, pero parece que no pueden conseguir Nanas.

León se quedó pensativo por un momento, acariciándose la barbilla mientras me miraba.
...Con un rostro innecesariamente atractivo.

—Esta conversación, por supuesto, debe ser un secreto, ¿verdad?

—Por supuesto. Si la historia se filtra, solo aumentará la confusión con información incierta.

No le dije explícitamente que no se lo contara al Príncipe Heredero. De todos modos, diga lo que diga, el que tiene que hablar hablará, y el que no, no lo hará. Y si un secreto como este llegara a oídos del Príncipe Heredero, solo se podría pensar que León lo dijo, así que no lo divulgaría fácilmente.

—El Imperio Teronia parece bastante interesante.

—¿Interesante? ¿Qué?

—Solo un poco. Por fuera, toda la familia imperial parece una sola familia, pero parece que se guardan muchos secretos entre sí.

León, al darse cuenta de que había terminado de hablar, comenzó a mover su mano sigilosamente. Sus dedos gruesos y largos se deslizaron suavemente por el dorso de mi mano.

—¿Estaría bien añadir un secreto más en esta ocasión?

Parece que a esto se le llama el susurro del diablo. Un tipo con cara de ángel caído me estaba incitando a caer con una voz dulce.

—Ejem...

Pero, ¡cuál era la situación ahora! Con la plaga asolando todo el imperio, ¿cómo...?

Cuando retiré mi mano, el tipo se levantó de su asiento y se paró detrás de mí.

—Su Alteza nunca pide ayuda sin ofrecer nada a cambio, ¿verdad? Esta vez también debe pagar el precio justo.

Desabrochándose un botón de la camisa, metió la mano dentro. Su voz apenas se escuchaba mientras acariciaba suavemente la zona de mi corazón, que latía ruidosamente.

¿Qué pasaría si este latido se transmitiera?

—Ja, el cálculo debe ser correcto. No importa cómo lo piense, ¿no es un negocio en el que yo pierdo?

Me adelanté y hablé en voz alta a propósito. Quería que no se diera cuenta de que estaba nervioso y mi corazón latía por su culpa, ya que el que alza la voz gana.

Aparté su mano y me levanté. León me miró con una expresión relajada, con los brazos cruzados. Sentí que escuchaba una alucinación que decía: "A ver, intétalo".

Respiré hondo una vez y, con la concentración de toda mi vida, formé una frase.

—¿Dónde está la ley que dice que hay que pagar el precio antes de ver los resultados? Si vas a investigar y no encuentras nada, ¿cómo me devolverás lo que ya pagué?

—Bueno, como lo recibí con el cuerpo, naturalmente, yo también debo pagar con el cuerpo.

'.....'

—Pagaré con intereses, con mi cuerpo.

Con esa cara tan normal, soltaba semejantes tonterías que de alguna manera parecían convincentes. Cuerpo, cuerpo... ese cuerpo lleno de músculos firmes y, mucho más duro que eso, ese... ese... ese...

Mi rostro se sonrojó al recordar una noche en mi mente. El calor de sus brazos abrazándome la espalda suavemente, los gemidos excitados que me hacían cosquillas en los oídos, la mano que acariciaba mis partes íntimas con delicadeza, incluso los besos que me empujaban con la ferocidad de una bestia hambrienta.

Con esfuerzo, abotoné el botón que él había desabrochado y, dándole la espalda, dije:

—¡Si traes la información! Te pagaré en ese momento... Ejem, te pagaré.

¿Qué me pasa? Cuanto más recordaba, más mi corazón latía como si estuviera roto, a punto de estallar. Por eso, mi respiración incluso se volvió antinatural.

Sentía un calor innecesario en la parte interna de mis muslos, y mi pecho me dolía.

¿Acaso este sentimiento asfixiante es realmente porque quiero volver a explorar su cuerpo? ¿Lo deseo con tanta vehemencia? Si no es así, entonces realmente...

—Tsk. Entonces solo aceptaré el anticipo.

—¡Qué... Ugh!

De repente, me tiró del brazo, me hizo girar y me frotó los labios. Me rodeó la nuca, metió la lengua y la movió como si fuera su propia boca, con familiaridad.

—Haa...

Su aliento ardiente se mezcló con el mío y fue tragado, y su calor áspero se adhirió a mi corazón. Por eso, mi corazón, que ya latía a punto de estallar, ahora se agitaba como si fuera a salirse por la garganta.

A pesar de que fue un beso que me asaltó sin pedir consentimiento, no me resultó desagradable en absoluto. No, incluso me sentí un poco... feliz. Como si hubiera estado esperando este beso.

Él frotó su lengua contra la mía, instándome a responder. Con un dulce apuro, como si se quejara, le rodeé el cuello con los brazos y lo atraje hacia mí.

Parece que tendré que darle un buen anticipo.

—Zib, mientras yo esté fuera, tienes que encargarte bien de la caja fuerte, ¿entendido?

—Claro. Antes me dijo que cambiara la seda y las joyas por oro, ¿verdad? Pero hoy en día no hay muchos comerciantes que compren seda y joyas debido a la plaga. De hecho, los precios de los artículos de lujo están cayendo sin parar.

—¿En serio?

Era algo natural. Aunque la capital aún estaba bien, con la plaga extendiéndose por todo el país, la demanda de artículos de lujo no sería mucha. Pero esto no era del todo malo. Quizás la plaga me estaba dando una oportunidad.

—De hecho, es mejor así, Zib. Ahora tenemos bastante oro, ¿verdad?

—Sí, lo he estado vendiendo diligentemente.

—Entonces, a partir de ahora, compra artículos de lujo como joyas y seda.

—¿Después de habernos esforzado tanto en deshacernos de ellos?... Entiendo lo que piensa, pero no sabemos cuánto durará la plaga...

Lo que buscaba era la diferencia de precio. Mi plan era comprar muchos artículos de lujo que habían caído a precios ridículos y venderlos después de la plaga para ganar dinero. Por supuesto, la opinión de Zib no era incorrecta. Había muchos casos en los que la plaga duraba varios años.

—No te preocupes por eso. Esta plaga no durará tanto.

Aunque dependía de mi padre, que estaba desarrollando la cura, no duraría tanto como para pasar el año. Incluso si no fuera así, no habría pérdidas si los vendía con el tiempo.

—A veces, cuando veo al joven amo, parece que habla como si supiera todo el futuro.

Respondí con una sonrisa y fingí revisar el equipaje para la inspección. Deseaba que el dinero necesario para la huida se reuniera pronto. Entonces, dejaría este palacio sin remordimientos. Ah, pero primero, tendría que decidir un lugar para esconderme.

—¿A qué se debe su visita hasta aquí, Su Alteza El príncipe consorte?

En el rostro de Seycelo, que había salido al jardín del Palacio del Príncipe Heredero a cortar tallos de flores, había una sonrisa inusual. Un tipo que siempre miraba a la gente como si fueran sus enemigos mortales cuando el Príncipe Heredero no estaba. Parece que le ha pasado algo bueno.

—Iba de camino a ver a Su Alteza el Príncipe Heredero, y me lo encuentro aquí.

Es una mentira. De hecho, había venido hasta aquí para ver a Seycelo. Sabía que Bessarian estaba demasiado ocupado para verme.

—Su Alteza está en una reunión con los funcionarios, así que tendrá que esperar un buen rato. Si no le importa, ¿le gustaría tomar una taza de té con Sey?

¿Qué le pasa? Dicen que cuando una persona cambia de repente, algo sucede. ¿Será que le ha llegado el momento? Su tono amable me ponía la piel de gallina y me hacía sentir aún más incómodo. Lo que más me preocupaba era que Seycelo no parecía estar actuando. Significaba que me sonreía sinceramente. Sospechoso. Muy, muy sospechoso.

—Bueno, eso estaría bien. Hace buen día.

—Sí. Hace buen día. Yo también salí a cortar flores para poner en el despacho de Su Alteza.

El sirviente de Seycelo corrió como el viento y trajo una mesa de té y sillas. El sol del mediodía ya irradiaba calor, así que se colocó un dosel de tela delgada sobre nuestras cabezas. Quién iba a decir que llegaría el día en que me sentaría frente a Seycelo con una mesa de té tan pequeña entre nosotros.

—Hoy también su vestimenta llama la atención.

Mi mirada se dirigió naturalmente a la ropa y las joyas de Seycelo. Para ser el hijo de una familia humilde, llevaba cosas excesivamente caras y buenas. Su apariencia no encajaba en absoluto con la Casa del Vizconde Jenika.

—Sí. Al fin y al cabo, la evaluación de una persona se basa en su vestimenta. Ahora yo también quiero ser alguien de quien Su Alteza el Príncipe Heredero no se avergüence.

Recientemente, la forma de vestir de Seycelo había cambiado por completo. Antes, siempre se esforzaba por ser ostentoso, por llevar todo lo bonito a la vez, pero ahora era diferente. Vestía con la dignidad de un joven noble de una gran familia.

—Entiendo. Por cierto, ¿hay algo inusual en el territorio de Jenika? Dicen que la plaga es grave.

—¡Ah! ¡También escuché que el territorio de Marcel se ha convertido en un campo de batalla! ¡Dicen que ya hay miles de muertos! Qué horrible.

Seycelo cerró los ojos y se estremeció, no sé qué pensó.

En realidad, fui a ver a Seycelo por la plaga. Al escuchar las noticias de todo el imperio, surgió una pregunta. Todos los territorios vecinos al de Marcel estaban sufriendo por la plaga. Pero había un lugar que, sorprendentemente, se había librado de todo ese caos: el territorio de Jenika. ¿Cómo era posible que no hubiera sufrido ningún daño en medio de la plaga?

—Bueno, nuestro territorio es tan pobre y sin importancia que la población es pequeña, ¿no? Y casi no hay comerciantes que lo visiten. Por eso, hasta ahora, todo está tranquilo.

—...¿En serio...?

—¿Por qué pregunta de esa manera? Parece... como si le molestara que no haya pasado nada.

De repente, la sonrisa en el rostro de Seycelo se enfrió y una mirada aguda reveló su verdadera naturaleza.

—De ninguna manera. Si mi país y mi gente están a salvo, no hay nada que me alegre más. La Casa del Vizconde Jenika también es una nobleza a la que la familia imperial ha otorgado un territorio y un título, por lo que todos son súbditos de Su Majestad el Emperador.

Mientras que había nobles como el vizconde Jenika que habían recibido títulos y territorios del emperador, también había nobles que poseían sus propias tierras desde antes de la fundación del imperio. Los nobles que protegieron sus territorios durante la unificación en una sola nación llamada Teronia, por supuesto, eran la Casa del Duque de Marcel.

—Claro, así es. Sey también sabe que Su Alteza El príncipe consorte no tiene tiempo para preocuparse por otros territorios. Solo con el asunto del territorio de Marcel, no encontrará una solución. Qué lástima que la plaga no ceda.

—Seycelo.

A diferencia de antes, lo llamé con voz bastante seria. Con el significado oculto de que dejara de fingir consuelo de forma hipócrita. A pesar de mi voz sin rastro de sonrisa, él mostraba una leve sonrisa. Justo cuando estaba a punto de llevarse la taza de té a los labios, me miró fijamente como si preguntara si tenía algo que decir. Una vez más, sentí que su rostro parecía inofensivo.

—¿Por qué hiciste eso?

¿Había pasado un segundo después de mi pregunta?

¡Crash!

La taza que Seycelo sostenía cayó sin fuerza al suelo. La taza, que contenía té, se rompió y los fragmentos volaron por todas partes. La sonrisa que se dibujaba en el rostro de Seycelo también se hizo añicos como la taza rota.

—Qu-qué...

—Ya lo sabes bien.

Hice un gesto con la mano a la sirvienta de Seycelo, que corría hacia mí por el alboroto, para que no se acercara. Que se haya roto una taza no es lo importante ahora.

Pero el rostro de Seycelo, que por un momento pareció desconcertado, recuperó rápidamente la compostura.

—No sé. No sé de qué está hablando Su Alteza.

—¿En serio?

—¡Ah! Mi padre me dijo que el territorio de Jenika parecía haberse librado del castigo divino.

—¿Se libró del castigo divino?

—Sí, castigo divino. El castigo enviado por el cielo, eso.

Seycelo, como si nunca hubiera temblado ni dejado caer la taza, arrancó las hojas verdes del tallo de la flor que había cortado en el jardín y habló con calma. Sin saber lo peligrosa que era su declaración.

—¿Eso significa que el conde Grant, el hermano menor de Su Majestad la Emperatriz, también recibió el castigo divino?

—...Sí?

—Tsk.

Chasqueé la lengua y me levanté.

La boca de Seycelo se abrió de par en par y no se cerraba. Intentó insultarme a mí y a mi padre, pero lanzó un ataque de área. Como si la sangre noble los hiciera inmunes a la plaga.

—Por fuera, parece que imitas a los nobles de la capital, pero deberías tener más cuidado con lo que dices, Seycelo. Si sigues parloteando así sin control, incluso tú podrías perder la cabeza.

Hice un gesto de cortarme el cuello en el aire con el dedo índice y luego me di la vuelta.

¿Vine a ver a Seycelo solo para tener una conversación como esta? No. Mi objetivo se había cumplido hasta cierto punto. Vine a sondear a Seycelo porque sospechaba que podría estar relacionado con una serie de incidentes recientes.

Tanto en el incidente de la joyería como en el brote de la plaga, Seycelo es el único que presenta anomalías. Seycelo fue quien intentó ponerme en un aprieto con joyas falsas, y el territorio de su padre es el único que no ha sufrido ningún daño en medio de la plaga.

El hecho de que se mostrara demasiado sorprendido ante mi pregunta de por qué lo había hecho me dio un poco de certeza de que mis sospechas no eran infundadas.

Era imposible averiguar más que eso. Por mucho que fuera Seycelo, no cometería el error de revelar un secreto que afectaba a su propia vida.

—¿Qué quiere decir con "por qué hiciste eso"?

Seycelo me lanzó la pregunta a la espalda. Su voz ya estaba llena de una profunda irritación.

Pude ver a Seycelo, que seguía sentado en su silla, y le dije:

—Tú mismo debes saberlo muy bien.

—¿Yo? Ya basta de juegos de palabras, Su Alteza El príncipe consorte. Me estoy empezando a molestar.

Sus ojos se llenaban cada vez más de malicia. Parece que el juego de noble de la capital, tranquilo y refinado, había llegado a su fin.

—Debes tener curiosidad. No debe ser una o dos cosas las que te vienen a la mente.

—¿Sigues jugando con palabras? Ya basta. No tengo ninguna curiosidad.

Seycelo se levantó y se marchó, como si realmente no le importara.

Si Seycelo estuviera involucrado, ¿sería el que propagó la plaga? ¿O el que compró todo el Nanas? ¿O quizás ambos?... No hay pruebas, pero hay otras circunstancias que lo hacen sospechar.

En mi vida anterior, la persona que salvó a Bessarian de morir de la plaga fue, curiosamente, Seycelo. Precisamente, Seycelo.

—Parece muy ocupado estos días, Su Alteza.

Mientras salía del Palacio del Príncipe Heredero en dirección al Palacio de Pienna, me detuve al escuchar una voz.

—Ah, Izakiel. Si hablamos de estar ocupado, Izakiel es el que más lo está. Lo he buscado varias veces.

Era Izakiel. Quién sabe qué andaba haciendo, pero era como buscar una aguja en un pajar verlo. Parecía alguien que solo dormía en el palacio imperial.

—¿Por qué me buscaba tanto?

¡Ni qué decir! Obviamente, para forjar una amistad. Aunque no necesitaba obsesionarme con él, el Reino de Shaa seguía siendo una buena opción como destino después de abandonar el palacio imperial.

Si huyera al territorio de Marcel, el emperador tendría un pretexto para atacar el territorio de Marcel, que era antiimperialista. Mi padre, por supuesto, me protegería incondicionalmente como a su hijo, pero no quería que sufriera tal daño. Por otro lado, el Reino de Shaa no solo estaba ubicado en medio del desierto, sino que apenas tenía relaciones con el Imperio Teronia, excepto con el territorio de Marcel, por lo que podría vivir con relativa libertad.

—¿Acaso tiene que haber siempre una razón entre 'amigos'?

—Amigos... Es cierto. Entre amigos, uno puede verse sin ninguna razón en particular.

—Ya ha pasado tiempo desde la última vez que nos vimos. ¿Qué tal si damos un corto paseo juntos?

—De acuerdo. Sería una lástima quedarse solo dentro en un día como este.

Le ordené a Nox que caminara un poco más atrás, y luego caminé al lado de Izakiel.

—Hay una plaga.

—Lo sé.

—Entonces, ¿por qué no regresa? Otros enviados de otros países ya se fueron huyendo.

—Tengo un asunto importante. Regresaré tan pronto como termine.

¿Qué asunto podría ser más importante que su vida? No parece ser un hombre que se asuste de una plaga, a juzgar por su apariencia. De alguna manera, siento que él mismo podría haber ahuyentado la plaga a puñetazos.

—Si hay algo en lo que pueda ayudarlo, no dude en decírmelo, Izakiel. Somos 'amigos'.

—Hmm... Entonces, ¿podría responder a algunas preguntas que tengo?

—Claro. Pero hagamos las preguntas por turnos.

De repente, comenzó una sesión de preguntas y respuestas improvisada. Paseamos tranquilamente por el jardín del Palacio de Pienna, y le di a Izakiel la oportunidad de preguntar primero. Tenía curiosidad por la pregunta que saldría de la boca de este hombre taciturno.

—En realidad, en Shaa ya se escuchaban a menudo historias sobre Su Alteza El príncipe consorte. Pero al conocerla en persona, parece bastante diferente de los rumores. ¿Cuál es la razón de esa diferencia?

Desde la primera pregunta, me llegó algo que me preocupaba mucho. Los rumores que él debió escuchar eran obvios. La historia de que amaba apasionadamente al Príncipe Heredero, que había abandonado a su familia y se aferraba al Príncipe Heredero, dispuesta a arrancarse el hígado y la vesícula, era tan extendida que sería vergonzoso llamarla secreto. Algunos hablaban de amor verdadero, y otros de obsesión estúpida. Por supuesto, esa era la evaluación de Erendil de tiempos pasados.

No podía revelar mis secretos... Y tampoco podía decir que había habido un gran cambio en mis sentimientos al no amar más a Bessarian. Después de todo, Bessarian y yo todavía estábamos casados, y él era el Príncipe Heredero de este país. No era bueno que se propagaran rumores de discordia.

—Bueno... solo puedo decir que he decidido ser más fiel a mi papel de príncipe consorte.

—Ser más fiel al papel de príncipe consorte, ¿eh?...

Izakiel rumiaba mis palabras por un momento.

—Lo he entendido perfectamente. Entonces, es algo que puede cambiar por completo.

Probablemente él había captado el verdadero significado de lo que yo había dicho. Decirlo abiertamente y dejarlo entrever era claramente diferente. Había dejado una escapatoria por si surgían problemas más adelante.

—Ahora es su turno, Su Alteza.

—¿Quizás quiere ser rey?

—...Sí?

—Ah, ¿pregunté demasiado directamente? Escuché que la sucesión al trono en Shaa es a todo o nada. El que sobresale más entre los muchos hermanos hereda el trono.

—Así es, como usted dice. Naturalmente, yo también soy uno de los sucesores, lo quiera o no. ¿Acaso mi ascenso al trono es importante para Su Alteza?

—Quién sabe. Puede que sí, puede que no.

¡Ni qué decir! Si es posible, es mejor que Izakiel sea el rey de Shaa. Con Izakiel, que ya me conoce, no me cerrará la puerta en la cara, y además, como no se lleva bien con Bessarian, es como un aliado para mí. ¿No dicen que el enemigo de mi enemigo es mi amigo?

A diferencia de sus palabras ambiguas, su mirada reveló sus verdaderos sentimientos con sinceridad. Izakiel codiciaba el trono con mucha intensidad. Aunque no lo sabía a ciencia cierta, su asistencia a la celebración del cumpleaños del Príncipe Heredero probablemente era parte de su plan.

—Si se da la oportunidad, le agradecería que me organizara una reunión con el duque de Marcel.

—...¿Con mi padre?

—Sí. Tengo algo importante que pedirle sobre el comercio con Shaa.

Me di tiempo diciendo que sería difícil por la situación de la epidemia. ¿Quizás él también quería hacerse amigo mío para obtener algo de mí? Si es así... incluso mejor. No hay nada más limpio que una relación construida sobre el intercambio de necesidades. Y si es algo secreto, mucho mejor. Si se comparten secretos, es inevitable que se convierta en una relación simbiótica.

Izakiel, que paseaba por el jardín, se detuvo. Luego, recogió una anémona que florecía en el parterre y se levantó.

—Es tan tranquilizador tener un amigo en el Imperio. Si es posible... me gustaría que nuestra relación fuera aún más cercana, Su Alteza.

Sin duda, era solo un saludo común para indicar que se llevarían mejor en el futuro, pero en mis oídos sonó un poco... extraño. Como si estuviera insinuando una relación especial y diferente...

Acercó la anémona que había recogido a mi cara. De alguna manera... de alguna manera, apreté los dientes en una situación en la que sentía que me la iba a poner en la oreja. ¿Debo apartarle la mano? ¿O debo quitársela y ponérsela en la oreja? Estaba pensando cómo salir de esta incómoda situación.

—¡Ay!

De repente, el cuerpo de Izakiel se tambaleó violentamente, y la anémona que sostenía se cayó al suelo. La criatura que hizo tambalear a Izakiel asomó la cabeza por detrás de él.

—Le.... Clyde...?

Era León.

—Lo siento. Tenía prisa y no lo vi.

Su rostro no mostraba ningún arrepentimiento. Mintió descaradamente y se interpuso entre Izakiel y yo. ¿Por qué estoy seguro de que miente? Con solo Izakiel y yo aquí, ¿cómo pudo haberse golpeado contra su espalda? Era una acción claramente intencional.

—Te perdonó.

Era la primera vez que veía a Izakiel expresar sus emociones con tanta claridad en su rostro. Frunció el ceño y miró a León con desaprobación. Sin embargo, era una gran suerte que la situación no empeorara más.

Me pregunto si León tiene unas cien vidas. Chocar contra el príncipe de una nación no era una hazaña para cualquiera.

León no tenía intención de moverse y se quedó ahí, parado sin hacer nada. Las palabras de Izakiel sonaban claramente a "piérdete de aquí"...

—¿Tienes algo que decir?

Pero ahora que lo veo, el rostro de León también se veía tan mal como el de Izakiel. Incluso miraba a Izakiel con una expresión más feroz. Gracias a que lo había llegado a conocer bastante bien, pude darme cuenta de que el estado de León no era normal.

—Sí. Ya tengo listo lo que me encargó.

—¿Encargo? ¿De qué habla?

—Un látigo hecho con piel de minotauro. Uno que duele como si te desgarrara la piel con un solo golpe.

‘.....’

—Ah, ¿es un secreto delante de Su Alteza El príncipe consorte? ¡Uy, lo siento!

Vaya... Parece que uno no puede saberlo todo solo por la apariencia. Quién iba a decir que a Izakiel le gustaban los latigazos. Claro, es una preferencia personal y la respeto totalmente.

—¿Cómo te atreves a mentir delante de mí?

—¡Así es! ¡príncipe consorte, el Príncipe jamás, jamás encargó un látigo hecho con piel de minotauro macho!

El contenido de la conversación era muy trivial, pero en los ojos de León e Izakiel, que se miraban mutuamente, parpadeaban chispas.

Por cierto, resulta que los dos también se conocían. Parece que León es un comerciante muy famoso.

—¡Ugh, ugh!

De repente, algo inesperado sucedió.

—¡Ahh, ugh!

León, que apareció en mi habitación sin avisar a altas horas de la noche, me besó en cuanto entró.

Sin decir una palabra, me rodeó la espalda y la cintura, y se abalanzó sobre mí con la brusquedad de querer tragarme entero. Me succionó los labios con dolor, los mordió y luego los lamió con la lengua. Me tomó ambos labios en su boca como si los devorara, y luego usó la punta de su lengua para raspar bruscamente la membrana mucosa de mi boca.

Con el beso, me quedé sin aliento y mi respiración se aceleró. Intenté empujarle el pecho, pero él no se movió, como una roca. No, al contrario, me abrazó con más fuerza, atrapándome en sus brazos.

¿Cuánto tiempo duró ese beso? Después de un rato, León apartó sus labios. Nuestros cuerpos seguían pegados.

—Haa, ha... ¿Qué te pasa de repente?

—Soy una persona muy codiciosa, Erendil.

—¿...Qué?

Dijo palabras sin sentido en voz baja y ronca, como si murmurara.

—¿Acaso Izakiel también es candidato a consorte?

—¡De ninguna manera! ¡Estás loco!?

Empujé el hombro de León con todas mis fuerzas. Esta vez, él se apartó fácilmente.

—¿Sabes lo peligroso que es Izakiel para estar tan cerca de él?

—¿Qué estás diciendo... eso?

—El príncipe Izakiel ha matado a más de diez de sus hermanos. Es un hombre que no dudaría en asesinar si las cosas no van como quiere. Y ni siquiera envía asesinos, él mismo se encarga de ellos.

Me quedé sin palabras ante lo que dijo León. Era una información tan diferente de lo que yo sabía de Izakiel. Pensaba que, aunque un poco taciturno, no era mala persona. ¿Pero mataba a sus hermanos por el trono...?

—Así que no le prestes atención a ese tipo, Erendil. No le sonrías tan bonito, ni le hables con tanta dulzura. Todo eso... solo hazlo para mí.

De alguna manera, al ver a León, me sentí como si viera a un cachorro empapado por la lluvia. Parecía un poco demasiado emocional, pero al ver sus ojos temblorosos, me sentí como si hubiera hecho algo mal.

—No somos el tipo de relación que tú piensas.

León e Izakiel sin duda tienen una amistad, pero no parecen llevarse muy bien. Probablemente haya otros aspectos de Izakiel que León no me ha revelado.

Tomando en cuenta lo que dijo León, tendré que considerar cuidadosamente a Izakiel. Si será alguien que me ayude o no. Sin embargo, ignorarlo por completo como León quiere es un poco... difícil. Al fin y al cabo, la gente tiene muchas facetas, ¿no? Al igual que mi trato hacia Bessarian y hacia León es radicalmente diferente.

—Entonces, ¿estás celoso, León?

Hice una broma ligera para aliviar la tensión.

—Sí. Estuve a punto de matar a ese monstruo musculoso.

¿Monstruo musculoso...? Hmm. León, no sé de los demás, pero tú no deberías decir eso. Tu cuerpo no es muy diferente al de Izakiel.

A pesar de la broma, la expresión de León no mejoró en absoluto. Al verlo enfurruñado con su rostro afilado y frío, me pareció un poco lindo. Especialmente sus labios... Al fijar

mi mirada en sus labios húmedos y brillantes, sentí un calor que me obligó a apartar la vista.

—Por cierto, no viniste solo para decir eso, ¿verdad?

—Por supuesto, también averigüé la información que me pidió.

—¿...Tan pronto?

—Sí. Como siempre digo, soy una persona más increíble de lo que piensa. Lo averigüé con mucho, muchísimo esfuerzo por usted, Su Alteza.

Le había pedido a León que investigara sobre Nanas. Desde cuándo había desaparecido y adónde habían ido a parar todos. A diferencia de lo que esperaba, que tomaría unos días, vino a verme al día siguiente.

—¿Qué pasó? ¿Desde cuándo desapareció?

—Por muy urgente que sea, Su Alteza, primero debe pagar el precio.

León desabrochó uno a uno los botones de mi camisa en lugar de responder. Estuve a punto de golpearle el dorso de la mano otra vez, pero no lo hice. Fue lindo verlo celoso por un malentendido tan absurdo hace un momento.

No estaría mal seguirle el juego por un momento. Después de todo, mañana tengo que salir con Bessarian para inspeccionar los territorios.

—Deberás valer lo suficiente por tu insolencia, León.

Y había algo que me preocupaba en secreto.

Cuando pasaba la noche con él, en cierto modo, yo era la única que solía quedar satisfecha. No, parece que siempre fue así hasta ahora. Una relación entre dos personas, pero que solo una la disfrutara unilateralmente, me parecía un poco... incorrecto.

...No es que haga esto porque no pueda olvidar esa sensación.

Tomé su muñeca y lo atraje para que se sentara al borde de la cama. Luego, lo besé en los labios, que estaban húmedos por el beso de hace un momento. Estando yo en una posición más alta que León, se sentía diferente. Como si yo fuera el que llevaba la iniciativa. Le metí la lengua suavemente en la boca, que él abrió dócilmente, y lo besé con dulzura.

—Ah...

Tragué su aliento excitado y, mientras desabrochaba los botones de su camisa, bajé mis labios. Besé su cuello, su nuez de Adán que sobresalía como una nuez, su gruesa clavícula, y seguí bajando. Sinceramente, era un acto totalmente desconocido para mí.

—Haa... Erendil.

Me preguntaba si se reiría de mis torpes movimientos, pero al escuchar su voz llamando mi nombre con pasión, gané confianza. Besé suavemente sus firmes músculos pectorales que se revelaban entre la camisa abierta, y luego moví mis labios hacia el bulto que sobresalía entre su pecho.

Cuando lamí su pezón con la lengua y lo succioné haciendo un sonido de "chuup", sus músculos se tensaron como los del pecho.

—No esperaba esto... Ah, haa...

Sin levantar la cabeza, pude darme cuenta de que León me miraba fijamente. Si pudiera, le pondría una venda en los ojos.

—Entonces, tendré que contárselo rápido. Escuche, Erendil.

Pensé qué diría, pero León me contó lo que había averiguado mientras yo lo estimulaba.

—La gente que busca Nanas ha aumentado de repente desde hace un par de meses. Y hace unas semanas, desaparecieron por completo, y ni siquiera los comerciantes podían conseguirlos.

León acariciaba mi cabeza como si me hiciera cosquillas. Pero yo apenas podía oírle la voz porque estaba sofocado por las feromonas densas y calientes que flotaban en la habitación, y mi corazón latía con fuerza.

De todos modos, entendí que Nanas había desaparecido del mercado antes de la plaga.

—Y... lo más importante es quién se llevó todo, ¿verdad?

Fue una afirmación que me hizo aguzar el oído.

Intenté hablarle correctamente, pero la gran mano de León me empujó suavemente la cabeza hacia abajo. Era un gesto claramente intencionado. Probablemente quería que le hiciera... eso, como la última vez.

Cerró la boca por completo, como si dijera que no podía revelarme quién había comprado Nanas solo por la estimulación de mi pecho. ¡Qué tipo tan molesto! Realmente "no tuve más remedio" que bajar un poco más, desabrocharle la hebilla de

los pantalones y bajarle la cremallera. A pesar de estar cubierto por la ropa interior, el volumen de su miembro no se ocultaba. Respiré hondo y bajé ligeramente la ropa interior, sacando al amenazante.

—Haa...

Era un miembro que, por alguna razón, me parecía aún más grande de lo que recordaba.

Al tenerlo justo delante, sentí una sensación de intimidación, incluso de miedo. Aun así, me armé de valor y abrí ligeramente los labios para morder la punta. Una superficie elástica y lisa. Cuando tragué un poco más el glande, mi mandíbula se abrió de par en par. Era tan difícil como meter una ciruela muy grande entera en la boca.

—Ugh, Erendil... Ah...

Cuando lamí el glande en mi boca con la lengua, la respiración de León se volvió un poco más agitada.

Pero hasta ahí llegó. No sabía cómo tragarse más. La parte más ancha del glande no podía entrar en mi boca y se atascaba.

—¡Ugh, uh!

Como no podía meterlo bien, León comenzó a mover la cadera ligeramente. El glande se frotaba contra mis labios, yendo y viniendo, y cada vez entraba un poco más profundo.

—¡Hmph!

De repente, sin previo aviso, todo el glande se metió en mi boca. Sin importarle que mis dientes lo rasparan y doliera. Una vez que el glande estuvo dentro, me sentí muy avergonzado. Sentía que mi boca se había abierto más allá de su límite, y no podía sacar el pene ni tragarlo.

—Muévete despacio. Puedes hacerlo. Si te duele, lo sacaré, así que no te preocupes.

Las suaves caricias de León calmaron un poco mi pánico. Era una experiencia desconocida y aterradora para mí, pero a juzgar por su reacción, no parecía nada sorprendente.

Tragué lentamente el pene, que encajaba perfectamente con mis labios, más y más profundamente.

—¡Ugh, ugh!

Incluso habiendo tragado solo el glande y parte del tronco, mi boca ya estaba llena.

—Uf... esto es una locura. Pero tengo que contártelo, jugh...!

Ahora no podía ni pensar, pero León abrió la boca.

—Me dijeron que la gente que buscaba Nanas aumentó repentinamente hace un par de meses. Y hace unas semanas, desaparecieron por completo, y ni siquiera los comerciantes podían conseguirlos.

León me acariciaba la cabeza como si me hiciera cosquillas. Pero yo apenas podía oír su voz por las feromonas densas y calientes que flotaban en la habitación, y mi corazón latía con fuerza.

De todos modos, entendí que Nanas había desaparecido del mercado antes de la plaga.

—Y... lo más importante es quién se llevó todo, ¿verdad?

Fue una afirmación que me hizo aguzar el oído.

Intenté mantener una conversación adecuada, pero la gran mano de León empujó suavemente mi cabeza hacia abajo. Era un gesto claramente intencionado. Probablemente quería que le hiciera... eso, como la última vez.

Cerró la boca por completo, como si dijera que no podía revelarme quién había comprado Nanas solo por la estimulación de mi pecho. ¡Qué tipo tan molesto! Realmente "no tuve más remedio" que bajar un poco más, desabrocharle la hebilla de los pantalones y bajarle la cremallera. A pesar de estar cubierto por la ropa interior, el volumen de su miembro no se ocultaba. Respiré hondo y bajé ligeramente la ropa interior, sacando al amenazante.

—Haa...

Era un miembro que, por alguna razón, me parecía aún más grande de lo que recordaba.

Al tenerlo justo delante, sentí una sensación de intimidación, incluso de miedo. Aun así, me armé de valor y abrí ligeramente los labios para morder la punta. Una superficie elástica y lisa. Cuando tragué un poco más el glande, mi mandíbula se abrió de par en par. Era tan difícil como meter una ciruela muy grande entera en la boca.

—Ugh, Erendil... Ah...

Cuando lamí el glande en mi boca con la lengua, la respiración de León se volvió un poco más agitada.

Pero hasta ahí llegó. No sabía cómo tragarse más. La parte más ancha del glande no podía entrar en mi boca y se atascaba.

—¡Ugh, uh!

Como no podía meterlo bien, León comenzó a mover la cadera ligeramente. El glande se frotaba contra mis labios, yendo y viniendo, y cada vez entraba un poco más profundo.

—¡Hmph!

De repente, sin previo aviso, todo el glande se metió en mi boca. Sin importarle que mis dientes lo rasparan y doliera. Una vez que el glande estuvo dentro, me sentí muy avergonzado. Sentía que mi boca se había abierto más allá de su límite, y no podía sacar el pene ni tragarlo.

—Muévete despacio. Puedes hacerlo. Si te duele, lo sacaré, así que no te preocupes.

Las suaves caricias de León calmaron un poco mi pánico. Era una experiencia desconocida y aterradora para mí, pero a juzgar por su reacción, no parecía nada sorprendente.

Tragué lentamente el pene, que encajaba perfectamente con mis labios, más y más profundamente.

—¡Ugh, ugh!

Incluso habiendo tragado solo el glande y parte del tronco, mi boca ya estaba llena.

—Uf... esto es una locura. Pero tengo que contártelo, jugh...!

Ahora no podía ni pensar, pero León abrió la boca.

—Los que compraron Nanas eran tantos que fue muy difícil seguirles la pista. Por poco creí que se habían agotado por casualidad. Pero... no fue así. Seguí investigando con tenacidad hasta que los encontré.

Me detuve un momento y escuché atentamente.

—A los que acapararon Nanas.

No pude contener la curiosidad e intenté escupir lo que tenía en la boca, pero la mano que me sostenía la parte de atrás de la cabeza lo impidió.

—Si paras aquí, ah... no. Te diré quién es cuando hayamos terminado.

Dado que las cosas habían llegado a este punto, quizás sería mejor terminar rápido.

Volví a hundir la cabeza y tragué el pene más profundamente. El glande, que llenaba mi boca, presionó mi lengua y entró más adentro. De repente, sentí un miedo. Precisamente, fue en el momento en que su glande me apretó la úvula con fuerza.

¿Qué pasaría si no se saliera nunca más...?

Era una fantasía absurda, pero al considerar cómo se había metido tan apretado en la entrada de mi garganta, no era del todo imposible. Sin embargo, mi preocupación fue, como era de esperar, infundada.

—No te esfuerces.

León me tomó la cabeza y la levantó un poco. Salir fue más fácil que entrar. Dijo, con el glande casi tocando mis dientes traseros.

—No tienes que tragarlo tan profundo, al principio.

Me alivió que me tranquilizara, pero ¿significaba eso que podría meterlo aún más profundo?

—¿Puedes subirte un momento?

La presión en la parte posterior de mi cabeza desapareció, y saqué el trozo de carne que tenía en la boca. Al sacarlo, me rasgué un poco con los dientes.

—Haa... qué cosa tan... tan bestial, de verdad...

Solo lo había sostenido un momento, pero mi mandíbula estaba tensa y me costaba respirar.

—Lo tomaré como un cumplido.

El descarado se subió completamente a la cama, se acostó boca arriba y continuó hablando.

—Sube, Erendil.

Era una imagen a la que no me acostumbraba. Un alfa acostado en mi cama... Un hombre desnudo, con la camisa desabrochada. Seguía siendo una escena increíble. Apagué todas las luces de la habitación, dejando solo una vela en el candelabro de la mesa. Bajo la luz más cercana a la oscuridad que a la claridad, me quité la ropa y me subí a la cama.

—Sube más.

—¿... Ya subí?

Ya estaba sentado en la cama, ¿adónde más quería que subiera?

—Sube aquí.

León se dio unas palmaditas en el abdomen con total naturalidad. ¡¿Acaso, me estaba pidiendo que me montara directamente sobre él?! A pesar de haberme metido el pene en la boca, sentí una especie de vacilación. Sentarse desnudo sobre él era realmente... solo pensarlo me daba vergüenza.

—Je. En la cama, Erendil eres muy diferente de lo normal.

Se rió con voz baja y me empujó el hombro para que me acostara en la cama. Luego, un peso considerable se añadió sobre mí. Al no subirme yo, se había subido él directamente. Pero la posición era extraña.

¿Qué demonios pretendía hacer sentado de espaldas a mí?

Estaba a punto de preguntar cuando...

—¡Ugh!

El pene de León comenzó a abrirse paso entre mis labios ligeramente entreabiertos. La sensación de su miembro, al revés y penetrando, se sentía diferente a la de hace un momento.

—¿Es más fácil que antes?

No sabía la razón, pero sus palabras eran ciertas. Antes, realmente pensé que iba a morir así, pero ahora solo pienso que podría morir, así que definitivamente es mejor. Pero ese no era el final.

—¡Uuugh, ugh!

León se tragó mi pene. Al entrar de repente en su boca caliente, una estimulación como la de un chaparrón me recorrió el cuerpo. Quise decirle que no lo hiciera, que no era necesario hoy, pero mi boca estaba completamente llena con lo de León y no pude pronunciar ni una palabra.

No era un asunto menor de vergüenza. Mi cara se sonrojó, aunque nadie me estaba viendo. Se sentía como si me estuviera acariciando en una posición tan obscena. El uno al otro, con la boca... Era un acto indecente que nunca me había atrevido a imaginar.

Pero la vergüenza solo estaba en mi mente.

—¡Ugh...!

Mi cuerpo era muy honesto. Mientras León movía lentamente sus caderas, metiendo y sacando su miembro de mi boca, y al mismo tiempo me chupaba el mío, una excitación que superaba la última vez me invadió. Era el doble... no, varias veces más estimulante que entonces. Fue en ese momento.

—¡Uuugh, haaaah...!

Algo se clavó de repente en mi agujero. Aunque invadió sin previo aviso, no hubo mucho dolor.

—¿Cómo te sientes, Eren?

León, que me estaba acariciando, me preguntó. Pero no pude responder. Por supuesto, también era porque su miembro me tenía la boca completamente tapada, pero incluso si mi boca hubiera estado libre, no habría podido decir una palabra.

—¡Huu, ugh... huuuuugh!

El objeto que se había clavado en mi agujero se movía de un lado a otro, rozando mis paredes internas.

—Como es la primera vez, preparé algo para principiantes.

Era mucho más duro que un pene o un dedo, y la superficie parecía suave. De repente, recordé algo. Un "juguete" que Bessarian le había entregado a Seycelo como regalo en algún momento.

¿Me había puesto un... un... un... juguete sexual para adultos?

—¿Dónde siente más nuestro Eren?

—¡Hmpf!

‘¡Basta, basta! ¡Ahí se siente raro...!’

—¡Hmpf!

‘¡Lento, lento! ¡Demasiado rápido!’

Todas las palabras que quería decir salieron como gemidos ahogados. León hizo exactamente lo contrario, como si hubiera entendido todo lo que dije. Pinchaba con la punta del juguete las partes que le decía que no tocara, y la velocidad de entrada y salida aumentaba cada vez más.

—Ah... Eren. Con un cuerpo tan sexy, ¿cómo te has aguantado todo este tiempo? Se siente como si tuviera mi polla en tu agujero.

Él agitaba el juguete y movía las caderas. Su miembro, que se abría paso hasta cerca de mi garganta, estaba lleno de anhelo. Vagó por la entrada de mi garganta durante mucho tiempo como si quisiera explorar más profundo, y luego se retiró. Su gran glande rozó mi paladar y mi lengua al retirarse, y luego se clavó de nuevo profundamente en mi boca.

—Huuu, ugh...

Para colmo, León volvió a tomar mi pene en su boca. Entonces mi mente se dispersó por completo. Me costaba concentrarme en un solo pensamiento. Si me preocupaba por mi pene tragado en su boca caliente, el juguete golpeaba con fuerza mis paredes internas, estimulándome; y si me concentraba en eso, mi pene en su boca goteaba líquido preseminal y me desviaba la atención.

—Eren.

En eso, León escupió mi pene y me llamó con voz excitada. Estaba a punto de alcanzar el clímax, así que me sorprendió mucho que se detuviera de repente. Pero había algo más que me debía sorprender.

—Quiero.

León se metió entre mis muslos y colocó su miembro allí. Un escalofrío me recorrió el brazo al sentir el contacto de su caliente glande, húmedo de saliva y líquido preseminal. No sabía si me gustaba o no, pero de todos modos me despertó de golpe.

—¿Qué te parece?

Como no respondí, me obligó a hacerlo. Presionó y empujó mi agujero con la punta de su glande, y parecía que entraba más y más con cada ida y venida.

—Eren también está mojado, ¿no?

Deslizó varias veces de arriba a abajo, como si rozara los pliegues de la entrada. Probablemente era para decirme que mi agujero estaba mojado. Al ver cómo se deslizaba, pude predecirlo.

—Ah, uh...

Un gemido escapó de mi boca sin darme cuenta. Fue en el momento en que la punta de su pene abrió la entrada y asomó la cabeza. Como ya había entrado el juguete, no me dolía la sensación de que se abriera lentamente.

—¿Lo has permitido?

—.....

Asentí levemente con la cabeza en lugar de hablar. No me atrevía a decirlo con mi propia boca. ¿Cómo iba a decir "¡Rápido, metemelo!"?

—Qué lindo es este príncipe consorte.

Murmuró tonterías y comenzó a insertarse lentamente.

—...Huuu, ugh...!

Me arrepentí de haberlo permitido de inmediato. El miembro de ese tipo no era para meterlo en el cuerpo de una persona. Sentía que el glande ni siquiera había entrado del todo, pero los pliegues de la entrada se habían extendido por completo y se sentían tensos.

—Solo hay que entrar aquí.

León frotó y se movió sobre la misma parte, como para indicarme que ese era el punto más difícil.

—Relájate. Si te sueltas, no te dolerá nada.

Se acercó a mí hasta que su pecho tocó el mío y me habló. Su cara estaba tan cerca que casi se tocaban. Las serias palabras de ese hombre que me miraba parecían ser ciertas. Pero no estaba en una situación en la que pudiera tensarme o relajarme a voluntad.

Muac, muac.

Entonces León comenzó a besarme la cara. En la mejilla, en la nariz, en los párpados, en la frente. Mientras dejaba ligeras marcas por todas partes, mi atención se desvió por un momento hacia mi cara.

Fue en ese instante.

Con una punzada, sentí una sensación penetrante y un dolor agrio en la parte inferior de mi cuerpo.

—¡Ugh...!

—Shhh... está bien. No te dolió tanto como pensaste, ¿verdad?

Por poco le meto un puñetazo en la cara al bastardo que sonreía tan frescamente.

—¡Ah, ah...!

Desafortunadamente, no estaba en condiciones de pronunciar una frase completa. Una sensación tan abrumadora me invadió el cuerpo que era chocante. ¿Sería comprensible si dijera que se sentía como si me hubieran golpeado allí con un martillo enorme? La sensación de algo extraño era tan inimaginable que me preocupó que mi cuerpo estuviera mal.

—No me moveré así que relájate.

León presionó sus labios con fuerza contra los míos. Besó mis labios y frotó su lengua con más pasión de lo habitual. Cuando su lengua gruesa y caliente comenzó a explorar mi boca con movimientos llenos de deseo, mi atención se desvió hacia allí. La saliva se pegaba, fluía y se mezclaba. El beso instintivo, sin la intervención de la razón, me dejó sin aliento.

—¡Ugh, ugh...! ¡Haaah, ha!

Después de mucho tiempo, se separó de mí, y yo jadeaba, tragando el aire que me faltaba.

—¿Qué tal? ¿Todavía te duele?

Había cambiado mucho en comparación con antes del beso. Primero, su pene estaba profundamente dentro de mi cuerpo, y no sentía un dolor que pudiera llamarse dolor. Era solo una sensación extraña debido a su tamaño descomunal.

—Creo que estoy bien...

—Menos mal. Todavía no ha entrado ni la mitad.

—¿Eh...? ¿Ni la mitad...?

No podía ser. Sentía que todo mi interior estaba lleno con el pene de León, ¿verdad? Se sentía como si me hubieran ensartado en un enorme palo, ¿verdad?

—Huu... Ah, aaagh... Espera, la sensación es tan, jugh!

El objeto que se había detenido comenzó a empujar de nuevo hacia adentro. Como si no hubiera entrado ni la mitad, como él decía, se hundía interminablemente como si se metiera un palo largo.

—¿Te duele?

—No, no es eso, es una sensación extraña... ¡Ah, huugh!

— Eren, eso no es extraño, es bueno. Yo también me siento exactamente así ahora. Fuh, la piel de Eren se me pega tanto, ah... me estoy volviendo loco.

¿Bueno? ¿Ese objeto tan enorme se abría paso hasta el límite de mis paredes internas, y era bueno...? Pensé que las palabras de León eran una tontería. Si fuera una buena sensación, no habría forma de que no lo supiera.

Pero pronto tuve que admitir que sus palabras no estaban equivocadas. Fue justo cuando su pene golpeó con fuerza la parte más profunda de mis paredes internas.

—¡Aaaah! ¡Haa, haaagh!

Cuando el miembro de León se clavó por completo y presionó fuertemente mis paredes internas, una señal increíblemente fuerte me llegó desde adelante. No tuve tiempo de sentir el orgasmo. Solo me di cuenta de que estaba inmerso en la excitación en el momento en que mi pene eyaculó con fuerza.

—Ha. ¿Te viniste con solo metértela? Joder, esto es demasiado... Ha, me pone cachondo.

—¡Ugh! ¡Uh, no te muevas, todavía...! ¡Ha, aaagh!

Antes de que terminara la eyaculación, el pene de León comenzó a moverse lentamente hacia adelante y hacia atrás. Al principio, se movía tan poco que apenas se notaba, pero luego los movimientos se hicieron más grandes, retrocediendo más y más y volviendo a clavarse.

Así me di cuenta. El cuerpo, justo después de eyacular, es muy sensible a la estimulación. La excitación, que debería haber disminuido después del clímax debido al objeto que se removía dentro, no se detuvo y continuó.

—Huu, aaagh, ugh... Ahí, para... ¡Hmpf!

—¿Aquí? Aquí es donde se siente Eren. ¿Lo sientes? Cada vez que lo froto con mi pene, Eren se derrama.

Como dijo, cada vez que su miembro se movía, el sonido húmedo y pegajoso se volvía cada vez más denso. Hacía un vergonzoso sonido de chapoteo, como si se hubiera derramado una gran cantidad de líquido dentro.

—No digas eso, por favor... ¡Ugh!

—¿Por qué? ¿El agujero de Eren se pega porque le gusta? Mira cómo aprieta como si fuera a arrancar mi polla.

No tenía la mente para contradecir a León. Apenas podía mantener la conciencia mientras soportaba la estimulación.

—¡Ah! León... ¡Rápido, ugh!

Con urgencia, tiré del brazo de León. Su torso se derrumbó cerca de mí, y rodeé su nuca para acercarlo y besarlo. Sentí que tenía que hacerlo. Para soportar la estimulación de abajo, necesitaba los besos salvajes de León.

—¡Haaah, ugh! ¡Huuu, ugh!

León notó de inmediato lo que quería. Me abrazó la cabeza y el cuerpo, frotando mis labios con ferocidad como si quisiera devorarme. Al mismo tiempo, debajo, giraba sus caderas con fuerza y comenzó a empujar su pene con vigor. Por alguna razón, los movimientos se volvieron aún más violentos.

Era un acto desprovisto de toda dignidad, belleza o educación. Jadeando de excitación hasta el punto de que algunos podrían llamarlo vulgar, nos abrazamos y exhalamos respiraciones agitadas, embriagados de placer.

Mientras siento sus fuertes brazos rodeándome, acaricio su cuerpo. A través de la palma de mi mano, a través de nuestros cuerpos y labios perfectamente encajados, y a través de mi agujero, siento plenamente al alfa que es León.

Una inexplicable sensación de liberación me invadió en esta obsena situación que jamás había imaginado.

—Ha, Eren. Si me miras con esa cara tan sexy, no podré contenerme.

Los movimientos de León se volvieron un poco más salvajes. Me abrazó con fervor, clavando su miembro con fuerza como si me golpeara el agujero con un puño. Cada vez

que su pene se movía, mi excitación también aumentaba rápidamente. Fui yo quien explotó primero, con una excitación que se disparó a una velocidad aterradora.

—¡Ha, aaagh... hmpf!

Al mismo tiempo que el líquido eyaculatorio brotaba de mi pene, también se derramó una gran cantidad de líquido por detrás. Mientras me debatía en el pantano de la excitación que venía de ambos lados, el pene dentro de mi agujero se hinchó y desinfló varias veces, eyaculando. Sentí claramente los fuertes chorros de semen golpeando mis paredes internas.

—Eren, ¿cómo has vivido hasta ahora con un cuerpo tan sexy? Normalmente no te habrías satisfecho.

Me quedé un poco aturdido por la declaración de León después de su larga eyaculación. ¿Que era sexy? ¿Es decir que me excita fácilmente...?

—¡Qué tontería!

—¿O solo reaccionas así a mi polla?

Miré de reojo la cara de León que sonreía con picardía. ¿Ser una omega sexy o una omega que reacciona a su cuerpo? Lamentablemente, yo no sabía la respuesta.

—Por ahora, diré que es lo último.

De todos los alfas que había experimentado, esta era la primera vez que el sexo era tan placentero. No, era la primera vez que descubría que el sexo era un acto placentero. Aunque mis únicas comparaciones eran Bessarian y León, de todos modos.

—Has respondido muy bien, así que te daré un premio.

Dice que me dará un premio que ni siquiera pedí y comienza a mover las caderas de nuevo. Parece que con una sola vez no se satisface.

‘No tengo más remedio’ que seguirle el juego, supongo.

—Entonces... ¿Quién es el que monopolizó las nanas?

Le pregunté a León, que se dejó caer en la cama a mi lado y deslizó su brazo debajo de mi cuello. Mi cuerpo se sentía como si hubiera corrido un maratón agotador, así que quería dormir de inmediato, pero esto tenía que escucharlo antes de dormir.

—Por qué tuvimos dos veces con este tipo que no se satisfizo con una? ¿No fue para averiguar quién monopolizó las nanas?

—¿Terminamos la cama y hablamos de esto? Parece que lo hicimos por información.

—¿No es así? ¿No dijiste que fuera precisa en los cálculos? Y, ¿de qué más debería hablar si no es de esto?

—Bueno, hay cosas así. Como que fue bueno, o que fue realmente bueno, o que fue tan bueno que por un momento estuve en el paraíso.

—Sí. Fue bueno, así que dime rápido.

Dije la verdad en tono de broma. Era por vergüenza. Además, si decía que fue bueno, la nariz de ese tipo, que ya estaba alta, se iría al cielo.

—Uf. Qué desconsiderada puedes ser.

—¿León?

—¡De acuerdo! Hmm, a primera vista, los que compraron las nanas no parecían tener ninguna relación. Pero cuando investigué teniendo en mente a una persona específica, fue sorprendentemente fácil encontrar un rastro.

—¿Una persona específica...?

—Sí. Por muy baratas que sean las nanas, se necesitaría una enorme cantidad de efectivo para comprar tanta cantidad. Básicamente, se necesitaría mucho dinero. Y para comprar nanas simultáneamente en todo el imperio, se necesitaría una sólida red y varias personas que no dejaran escapar la información.

Al recordar a una persona con tanto dinero e influencia, varios rostros pasaron por mi mente.

—Investigando, descubrí que estaban usando a nobles de bajo rango para acaparar las nanas.

Presioné ligeramente el costado de León para que se diera prisa.

—Su único punto en común es una sola persona. Es decir...

—¿Vizconde Jenica?

—No. Es el marqués de D'Angelo.

No sé si debería decir que fue una suerte o un problema que mi predicción fuera incorrecta. D'Angelo...

—Los vasallos de D'Angelo y los parientes de los nobles que lo siguen compraron muchas nanas. Así, las nanas pasaron por ellos y finalmente llegaron a manos del marqués de D'Angelo.

Al escuchar la información que León había descubierto, un escalofrío me recorrió el cuerpo. Fue porque los recuerdos del pasado me vinieron a la mente de repente.

En la epidemia de mi vida anterior, el precio del nanas, que era la cura, se disparó hasta las nubes. Pensé que solo los comerciantes habían obtenido enormes ganancias, pero en realidad, ¿todo ese dinero lo había ganado el marqués de D'Angelo...?

—¿Dices que las acaparó antes de que estallara la epidemia?

—Sí. No sé cuál era su propósito, pero es seguro que las adquirió antes de la epidemia.

Dinero, dinero, dinero. Por ese maldito dinero, ¿cuántas personas murieron mientras se tramaba un plan tan sucio? Si el marqués de D'Angelo es el culpable, los motivos son más que suficientes.

En el futuro, la familia imperial perderá la confianza de la gente debido a la epidemia, y en el peor de los casos, la posición del Príncipe Heredero, que habrá demostrado su incompetencia, también se debilitará. Si la posición del Príncipe Heredero se debilita, naturalmente el marqués de D'Angelo, segundo en la línea de sucesión al trono, se beneficiará. Con eso solo, ya obtendría enormes ganancias, y además, ganaría mucho dinero!

El acaparamiento del nanas, la cura, antes de la epidemia era un asunto muy grave. La gente de ese lado probablemente lo acaparó porque sabían de antemano que la epidemia estallaría pronto.

Así que esta epidemia significaba que alguien la había propagado a propósito. Y con alta probabilidad, ese "alguien" sería el marqués de D'Angelo.

Me carcomía por dentro. Mi padre había pasado por una situación tan difícil debido a la epidemia. Y cuántos de los habitantes de nuestro territorio habían muerto. Que todo eso fuera un complot de ese tipo.

—Nanas...

—No solo en el Imperio, sino también en los países vecinos como Jerome, Takh y Shaa, se agotaron.

—Si es D'Angelo, ya habrá escondido bien las nanas...

—Por supuesto, no he rastreado el paradero de todas las nanas. Además de las de D'Angelo, una gran cantidad se ha comercializado recientemente, y es muy difícil rastrear su origen.

Probablemente sea mi padre. Si León aún no ha podido rastrearlo, parece que no ha dejado rastros descuidados en la compra.

—Aquí tengo una pregunta.

—¿Cuál?

—¿Es el duque Marcel?

León preguntó directamente sin andarse con rodeos. ¿Qué debería responder? ¿Debería contarle la verdad a León? Él... también tiene amistad con el Príncipe Heredero, y su identidad es incierta...?

—¿Y la razón por la que compraron nanas es porque es una cura para la epidemia?

Aunque lo preguntó, parecía estar seguro. Solo con que le hubiera pedido que investigara el paradero de las nanas, había deducido todo eso. Mientras dudaba qué responderle, León volvió a hablar.

—Si me dice la verdad, le haré algo que a Su Alteza le gustará.

—...¿Algo que le gustará?

—Sí. Tengo una idea bastante interesante para alguien tan capaz como yo.

León sonrió de oreja a oreja.

Es ilegal. Es ilegal sonreír así de bonito con esa cara. Al ver esa sonrisa, curiosamente todas mis complicadas preocupaciones se evaporaron. Así, no me quedaría más remedio que decirle la verdad.

Incluso en la desolación, hay un límite. Por todas partes en el camino de la inspección, había cadáveres sin procesar. El hedor de los cuerpos en descomposición mezclado con

el olor de la piel quemada por el fuego hacía que mi rostro se arrugara. Ya había pasado una semana desde que salimos, así que debería haberme acostumbrado, pero no pude.

—¡Uuugh...!

—¿Estás bien?

Seycelo terminó vomitando. Entonces, una mirada de desprecio se apoderó de los rostros de la multitud de bienvenida que parecía haber sido arrastrada a la fuerza. No era de extrañar, ya que había vomitado frente a las personas que vivían en ese pozo.

Cuanto más se alejaba la comitiva de inspección de la capital, peor era la situación y peor el ánimo del pueblo. Los rostros de la gente estaban llenos de resentimiento, desconfianza e ira. No habría sido extraño que estallara una revuelta en ese mismo instante.

—...Su, Alteza...

Por ahora, no sabía si la fragilidad de Seycelo era una actuación o no. Con el semblante pálido, finalmente se bajó del caballo y subió al carro que lo seguía. No sabía por qué Seycelo había venido a la inspección, pero viendo que al Príncipe Heredero no le agradaba, supuse que lo habría rogado para poder venir. Por mucho que Bessarian estuviera ciego de amor, no creo que en esta situación llevará a su amante de gira de inspección.

De todos modos, Seycelo tiene una misión en esta inspección. Salvar al Príncipe Heredero de la plaga. ¿Volverá a suceder esta vez? Miré fijamente el carro en el que iba Seycelo.

—Parece que la situación empeora cuanto más al norte vamos.

—Sí, Su Alteza. Lamentablemente, está cerca del territorio de Marcel, así que el daño es... ¡Ah, lo siento!

El señor que nos guiaba, con un pañuelo cubriendole la boca, se apresuró a taparse.

Al parecer, se había corrido la voz de que el brote de la plaga había comenzado en Marcel. Mientras tanto, el que realmente merecía ser criticado se quedaría descaradamente en la capital, esperando el día en que le lloviera dinero. Al llegar hasta aquí, me preocupé aún más por mi padre. Supongo que por haberlo perdido una vez, lo sentía aún más.

¿No fue él quien confrontó al Príncipe Heredero, dispuesto a la guerra, por mi encarcelamiento?

—¿Cuántos muertos hay?

—Ya han pasado de dos mil, y el verdadero problema es que la comida también empieza a escasear.

No había un solo territorio donde la situación no fuera grave. Dondequiera que íbamos, los lamentos eran como un río y las súplicas se amontonaban como montañas.

—...Como estamos cerca del territorio de Marcel, podremos enviar trigo.

Asentí. Bessarian asintió a mis palabras.

—¡Gracias, Su Alteza Real! ¡Gracias!

El señor, que hace un momento hablaba como si la plaga fuera peor por Marcel, ahora se inclinaba hasta tocar el suelo con la cabeza.

—De nada.

—¡Ah! ¡Rápido, los acompañaré al castillo! Vayan.

No había necesidad de preguntar el camino; solo teníamos que seguir la calle donde los soldados bloquearon el arcén. Sin embargo, cuanto más nos acercamos al castillo, una extraña sensación de incomodidad me invadía. En algún momento, la gente había desaparecido por completo, y en su lugar, el número de soldados que vigilaban las intersecciones había aumentado.

—El pueblo está muy tranquilo, Vizconde.

—Ah, sí... Bueno... Cuando se extendió la plaga, ¡la gente del pueblo huyó!

—Es extraño. Había tanta gente adelante, pero solo los residentes cerca del castillo del señor huyeron.

Suspiré ante las palabras del señor. La situación de algunos territorios por los que habíamos pasado era similar. Cuanto más cerca del castillo del señor, menos gente había y los soldados vigilaban con más severidad.

Se podía ver fácilmente que habían expulsado a los residentes cerca del castillo del señor para evitar que la plaga se extendiera al castillo.

—Su Alteza, entremos primero al castillo. Debe estar cansado después de un largo viaje.

Intervine para detener a Bessarian, cuya expresión se estaba volviendo sombría. Todavía no era el momento de desatar la ira. Echó un vistazo al carro de Seycelo y tiró de las riendas. Parecía preocupado por Seycelo, que no se encontraba bien.

—Estoy muy cansado, así que cenaré en mi habitación.

Le pedí permiso a Bessarian y subí directamente a la habitación donde pasaría la noche. El dormitorio, aunque no se comparaba con el palacio imperial, estaba lleno de cosas bastante lujosas, y al entrar, un fragante aroma a rosas me envolvió.

El lujo, en contraste con el hedor de los cadáveres quemándose en la calle, no me resultaba muy agradable.

—Uf...

Me senté completamente apoyado en el sofá y organicé las tareas del día siguiente. Inspeccionar la situación de los daños en el territorio y convencer al señor para que abriera los almacenes y liberara alimentos y medicinas.

Lo más difícil de la inspección era la impotencia de no poder ayudar a las personas que sufrían y morían. Lo único que podía hacer era darles algo de comida y medicinas para aliviar su dolor.

Cada vez, mi ira hacia D'Angelo aumentaba. Si liberara la cura ahora mismo, podría salvar a muchas personas, pero no lo estaba haciendo. Cuanto más grave se volviera la situación, más se dispararía el precio de la cura, así que esperaría eso.

Por eso, mi padre debe desarrollar la cura lo antes posible. Para que tipos como D'Angelo no puedan tocar dinero manchado de sangre.

Toc, toc.

Mientras cerraba los ojos y me sumergía en mis pensamientos, el sonido de un golpe me hizo despertar.

—Adelante.

Pensé que la cena ya estaba lista, pero entró un guardia de Marcel. Era uno de los pocos en el palacio en quien podía confiar.

—Su Alteza, ha llegado un mensaje del territorio.

Se acercó y me entregó una carta, susurrando.

—Buen trabajo.

Mi corazón latía con ansiedad mientras rompía el sello de cera y abría la carta. Dada la situación, sentía que solo podrían llegar malas noticias. De hecho, las cartas que recibía a menudo solían traer noticias desfavorables.

—...¡!

Pero esta carta era completamente diferente a lo que esperaba.

Pronto les daré buenas noticias.

Era solo una línea, pero era más bienvenida que cualquier otra palabra. Si lo decía así, significaba que había habido un gran avance en el desarrollo de la cura.

Por primera vez durante la agotadora inspección, una sonrisa apareció en mis labios.

Después de mucho tiempo de haber partido para la inspección, finalmente llegué al territorio de Marcel. Por mucho que busqué en mis recuerdos, no pude recordar haber visitado el territorio de Marcel en el pasado, pero Bessarian de repente cambió de ruta.

El paisaje no era diferente al de los lugares por los que habíamos pasado hasta ahora, pero al llevar el nombre de Marcel, se sentía especial. Mi tierra natal, Marcel.

—Aquí la situación es muy grave.

Como dijo Bessarian al entrar en la entrada del pueblo, la situación parecía muy mala.

—Ya van varios pueblos donde no se ve ni una sola persona.

Varios pueblos, grandes y pequeños, solo tenían casas vacías. La gente que vivía allí habría muerto o huido. Al ver las casas vacías y la ausencia de cadáveres, lo más probable es que fuera lo segundo. Recordar a los habitantes del territorio huyendo desesperadamente me dejó un sabor amargo en la boca.

—Sey, sal un momento a tomar el aire.

—Gracias... Su Alteza... Debería ser de ayuda...

—Ya te dije que te quedaras en el palacio.

Me aparté, no queriendo escuchar su conversación amorosa.

El Príncipe Heredero cuidaba mucho de Seycelo. Y ni se le pasaba por la cabeza que no era el momento de preocuparse por los demás.

Como era de esperar, el Príncipe Heredero enfermó de la plaga apenas llegó al territorio de Marcel.

Capítulo 10. Hoy muere Bessarian (Parte 1).

—¡Mi, mi mano...! ¡Aaah, ah...!

El grito de Bessarian resonó por todo el castillo. Ya eran varias veces que se asustaba así. Bessarian estaba perdiendo la razón, incapaz de aceptar que su cuerpo se estaba volviendo negro.

—Su Alteza. Primero debe calmarse. Debe mantenerse lo más cómodo posible para que la enfermedad se propague más lentamente.

Mi padre, de pie a unos cinco pasos de la cortina que dejaba ver la cama a medias, calmó al Príncipe Heredero con voz serena.

Probablemente tenía razón. Al menos en la situación actual, mi padre sería el que mejor conociera la plaga. Después de todo, el territorio de Marcel había tenido la mayor cantidad de pacientes y muertes en el imperio. Ah, claro, excluyendo a los que propagaron la plaga, por supuesto.

Ya habían pasado diez días desde que llegamos al territorio de Marcel. Había un médico de la corte que nos acompañaba desde la capital, pero no fue de ninguna ayuda con esta plaga. Lo único que hacía era bajar la fiebre si la había y sedar si había dolor. Por eso ya habíamos enviado un mensaje a la capital, pero ¿cuánto tiempo tardaría en llegar y enviar a otro médico de la corte? Tardaría al menos unos días más.

Todos los médicos de aquí también se esforzaron por retrasar el progreso de la enfermedad, pero la condición de Bessarian empeoraba cada vez más. Hasta ayer, solo sus brazos estaban negros, pero ahora la oscuridad le subía por el cuello.

—¡¿Calmarme?! ¡Duque! ¡¿Por quién cree que estoy en este estado?! ¡Si no hubiera venido a este maldito territorio de Marcel, esto no habría pasado!

Bessarian descargó su ira injustamente en mi padre. En realidad, si lo analizamos, que Bessarian estuviera así era solo culpa suya. Si se enfermó justo al llegar al territorio de Marcel, era seguro que ya se había contagiado en otro territorio. Se sabía que esta enfermedad tenía un período de incubación bastante largo. Además, fue él mismo quien insistió en visitar el ducado de Marcel.

Pero nadie señaló ese punto. Alguien tenía que ser el cubo de basura emocional de Bessarian, que ahora estaba enloquecido. Me enojaba que fuera mi padre.

—¡No! ¡No me digas que me lo contagió a propósito para matarme?! Sí. Es totalmente posible. Marcel está en contra del emperador, así que es cien por ciento posible.

Ahora incluso deliraba. Bessarian murmuraba tonterías para sí mismo.

—¿Cómo podría ser eso, Su Alteza? Marcel siempre ha sido un vasallo leal a Su Majestad el Emperador y a Su Alteza. El médico jefe de la corte de la capital será enviado pronto, así que espere un poco.

Mi padre no alteró su expresión en lo más mínimo. Aunque yo, que escuchaba a su lado, me enfurecí con la serie de tonterías.

Honestamente, no me conmovió en lo más mínimo que Bessarian estuviera así. Porque él ya había contraído la misma plaga en el pasado. Por supuesto, en ese entonces, la enfermedad se manifestó en otro territorio, y aunque no estoy seguro, el momento parece haber sido un poco posterior al actual. Como ocurrió casi al final de la inspección, probablemente sea correcto.

Había una cosa de la que podía estar seguro con el incidente de su contagio.

Aunque mis acciones cambian el futuro sin cesar, los eventos que deben ocurrir, ocurren. No importa cuánto se desvíe el curso de la historia, los puntos cruciales deben ser atravesados. Parece que es así, ya que, a pesar de que yo acompañé la inspección a diferencia del pasado y visitamos un territorio no planeado, él terminó contrayendo la plaga.

Confirmado que la vida de Bessarian no corría peligro, salí de la habitación. La habitación que originalmente usaba mi padre ahora era la enfermería de Bessarian. Bajé al primer piso, crucé el vestíbulo y salí al jardín.

—¡Cuánto tiempo sin verle, joven amo!

Los sirvientes, con rostros alegres, me saludaron al pasar. No me corrigieron para que me llamaran Su Alteza. La sensación de ser llamado "joven amo" no era del todo mala. Se sentía un poco más familiar y cercano. Cada vez que pasaba junto a un sirviente, pequeños y triviales recuerdos relacionados con ellos me venían a la mente.

El recuerdo de cuando me entregaron un albaricoque maduro y brillante, el recuerdo de cuando preparamos un almuerzo con los sirvientes en lugar de mi ocupado padre y

fuimos de picnic al lago, el recuerdo de cuando me envolvían con ropa tan gruesa en invierno que apenas podía respirar.

Una sonrisa apareció en mis labios al recordar esos recuerdos descoloridos de una época a la que ya no podía volver. Si iba a retroceder en el tiempo, hubiera sido mejor que fuera a esa época. Era una época que extrañaba mucho.

—Uf...

Recorrió lentamente el jardín, que me resultaba muy familiar y a la vez extraño.

‘En ese lugar había un arco de rosales.’

‘El árbol ya ha crecido tanto’

‘¿Era tan pequeña la mansión vista desde el jardín?’

Hoy me venían muchos recuerdos del pasado. Yo, de niño, cuando la vida era un camino de flores. Mi padre y mi madre, que me amaban sin medida. Mi hermano, que adoraba a su hermano menor. Eran recuerdos de una época en la que no me faltaba nada.

Si tuviera la opción, viviría como el segundo hijo del duque de Marcel, no como el Príncipe Consorte del imperio. No importa cuán lujosamente me vista, coma bien y viva en abundancia, no me gustaría. Prefiero un lugar donde todos me reciban con una sonrisa a un lugar donde no reciba amor genuino de nadie.

Una cara apareció al final de mis recuerdos, que me hacían sonreír sin darme cuenta. Un hombre con una cara llena de travesuras, León. Un alfa que parecía ligero pero era serio, y que parecía descuidado pero era meticoloso.

De repente, al recordarlo, sentí que... quería verlo.

¿Dónde estará él ahora? No debe llegar demasiado tarde, ni demasiado pronto...

Mientras caminaba, nadando en el interminable pantano de mis pensamientos, una larga sombra se proyectó a mis pies. Levanté la cabeza y vi a Seycelo de pie.

—Su Alteza, realmente lo tiene todo.

—¿Qué quieres decir?

—El puesto de príncipe consorte y el de hijo de la familia más importante del imperio, Marcel. Honestamente, lo envidio mucho. Todo lo mejor es para Su Alteza.

El territorio del padre de Seycelo, el vizconde Jenica, era adyacente a Marcel. Pero a diferencia de aquí, el árido territorio de Jenica siempre fue pobre. Como los residentes eran pobres, naturalmente el señor también lo era. Supuse que era uno de los territorios más pequeños del imperio.

—¿Es todo lo que tienes que decir?

—¿No? Hasta ahora solo era un saludo. Tengo una pregunta, ¿realmente no contagió a propósito la plaga a Su Alteza el Príncipe Heredero?

—¿Qué ganaría yo con eso? Si el Príncipe Heredero muere, también perdería mi puesto de príncipe consorte.

Quizás si fuera emperatriz, pero el Príncipe Consorte de un príncipe heredero fallecido debe abandonar el palacio. Se nombraría un nuevo príncipe heredero, y su pareja se convertiría en el Príncipe Consorte.

—Bah. ¿De todos modos, no le interesa mucho el puesto de príncipe consorte? Dijo que algún día sería mi lugar.

Me sentí un poco incómodo, como si mis verdaderos pensamientos hubieran sido descubiertos. Parece que mentir no es para cualquiera.

Honestamente, estoy considerando si debería dejar morir a Bessarian.

¿Cuándo comenzó la desgracia del humano "Erendil"? ¿En el momento en que fue vendido a un monstruo y se suicidó? ¿En el momento en que finalmente no obtuvo el amor del Príncipe Heredero? ¿Cuando se casó con el Príncipe Heredero? Todo estaba mal.

Para ser exactos, fue desde el momento en que vi por primera vez a ese humano llamado Bessarian. Desde entonces, hasta el momento de mi muerte, mi mundo giró en torno a Bessarian. Todo en el mundo era para Bessarian, y valoraba la vida del Príncipe Heredero más que la mía.

Por supuesto, ahora he cortado esa obsesión tan tonta. Pero, ¿eso significa que mi desgracia también ha terminado? Absolutamente no. Todavía tengo que continuar con mi infeliz vida en el palacio, y al final seré abandonado por Bessarian y vendido al "Príncipe Monstruo". Entonces, ¿cómo podría anular este futuro predicho?

Había una forma de escapar lejos, pero ¿y si hubiera una forma más fácil? ¿Y si pudiera eliminar todos los peligros perfectamente? Obviamente, sería correcto elegir ese camino.

Ahora mismo, hay una situación perfecta para escapar del peligro. Bessarian está enfermo de la plaga y le quedan, a lo sumo, un mes de vida. Así es. Su muerte me pondrá a salvo.

En mi vida pasada, la razón por la que fui vendido al Príncipe Monstruo fue porque el Imperio de Teronia perdió la guerra contra el Reino de Pawell. Y la persona que inició esa guerra problemática fue Bessarian. El resultado de librarse una guerra imprudente para consolidar su posición, que se había vuelto precaria debido a la epidemia, fue terrible. Una derrota total. Así se puede resumir.

Entonces, ¿qué pasaría si Bessarian desapareciera? La guerra no ocurriría, e incluso si lo mismo se repitiera, yo ya habría salido del palacio imperial en ese momento, así que no habría posibilidad de que me vendieran al Príncipe Monstruo.

Ni siquiera tengo que hacer nada. Solo tengo que cerrar la boca y los oídos y aguantar un mes. Entonces Bessarian se pudrirá y morirá, y yo seré libre. ¡Qué buena oportunidad!

—Por mucho que no me guste el puesto, hay una gran diferencia entre renunciar por voluntad propia y hacerlo por obligación. Lo siento, pero deseo que Su Alteza el Príncipe Heredero se recupere pronto.

Me sentía un poco culpable, pero en momentos como este, hay que ser descarado. Seycelo me miró fijamente durante un buen rato, como si intentara discernir si lo que decía era verdad o no.

—Yo también tengo una pregunta, Seycelo.

—Diga.

—¿Por qué no estás triste?

—...¿Eh?

—Aun cuando Su Alteza está así, parece que no estás triste.

Por supuesto, Seycelo al principio lloró y armó un escándalo como si se estuviera muriendo. Pero eso fue solo por un momento. Parece que le costaba seguir actuando, y ahora estaba muy tranquilo. Como si los síntomas del Príncipe Heredero estuvieran mejorando poco a poco.

—¡¿No puedo llorar todos los días?!

—¿Ah, sí?

Yo también lo miré fijamente, como hacía Seycelo. Al examinar cada músculo de su rostro, cada cambio en su mirada, pude darme cuenta de inmediato de que estaba nervioso. No pudo ocultar el temblor apenas perceptible de sus labios.

—Me voy primero, Su Alteza.

Seycelo cruzó el jardín a paso rápido sin mirar atrás.

Ese tipo era la razón por la que mis preocupaciones se profundizaban. Dejar que Bessarian muriera así no sería difícil, pero ¿y si Seycelo aparecía de nuevo con la cura, como en el pasado? Sería como hacerle un favor a ese tipo sin querer.

Pero si no ha usado la cura hasta ahora, tal vez aún no la tenga en sus manos... Si la enfermedad de Bessarian se manifestó más rápido que en mi vida pasada, tal vez aún no hayan podido crear la cura.

—Joven amo.

Mientras caminaba lentamente, jugueteando con el pequeño frasco de medicina en mi bolsillo y pensando, un sirviente familiar se me acercó.

—¿Qué pasa?

—Bueno... alguien me pidió que le entregara esto...

Con cuidado, como si estuviera haciendo un trato ilegal, sacó algo. Era una caja un poco más grande que la palma de mi mano. Me contagié del nerviosismo y abrí la tapa con cuidado.

—...Esto...

Por un momento, me quedé aturdido, luego cerré rápidamente la tapa y escondí la caja detrás de mi espalda.

—¡No, no, no es eso! ¡Absolutamente no!

Apareció un objeto que nunca debería haber estado allí. Era... el juguete con el que León y yo habíamos jugado antes de partir para la inspección. Tenía una forma... como ese, un juguete con forma de pene.

—Claro. Lo entiendo todo, joven amo. ¡Yo no he visto nada!

El sirviente se alejó a pasos rápidos, sonriendo de oreja a oreja. Probablemente antes de la cena, el rumor se extendería por todo el castillo. Yo jugaba con ese tipo de juguetes.

De repente, me dolía la cabeza.

—...Honestamente, nosotros tampoco tenemos una solución, Su Alteza.

Finalmente, llegó el médico jefe de la corte enviado por el palacio imperial. Pero ellos tampoco tenían forma de calmar la plaga. Consolando a los médicos, que no sabían qué hacer como si hubieran cometido un crimen, los volví a meter en la habitación donde se alojaba Bessarian.

Yo también entré tras ellos. ¿Por qué entrar en una habitación peligrosa donde podría contagiarme? La razón es sencilla. Ya tengo la cura en mis manos.

De hecho, anteayer mi padre me informó que había logrado desarrollar la cura. Ahora mismo estaba en ensayos clínicos para confirmar su eficacia precisa, y si no había problemas, pronto se iniciaría la producción en masa.

‘Por favor, manténgalo en secreto por ahora, padre.’

‘...¿Por qué...? De acuerdo, Su Alteza.’

Mi padre, sin duda, debió de encontrar sospechoso mi pedido de mantener en secreto el desarrollo de la cura, pero me obedeció sin decir nada. Quizás él también se había dado cuenta de lo que yo planeaba hacer.

La razón por la que el desarrollo de la cura debe mantenerse en secreto es precisamente por Bessarian. Si Seycelo aún no ha obtenido la cura, naturalmente él morirá. Estoy tratando de cortar aquí el desagradable karma del pasado, el terrible futuro que se llenaría de desgracias. Con mis propias manos.

Aunque la habitación estaba espléndidamente decorada, el ambiente era tan frío como un ataúd. Los ojos de Bessarian, que yacía en la cama, me siguieron.

—¿Por qué... has venido a ver... cuánto tiempo me queda de vida...?

La enfermedad del Príncipe Heredero había empeorado inmensamente. Más de la mitad de su rostro se había vuelto negro, y ambos brazos apenas podían moverse. Le costaba incluso sentarse derecho, por no hablar de caminar. Estaba, literalmente, al borde de la muerte.

—Si muero... haa, ha... cuida de Seycelo... por favor...

Ah, creo que es mejor que este hombre simplemente muera. Preocuparse por Seycelo incluso mientras se moría, pero ¿cómo se le ocurrió encargarme a mí su cuidado? Hay un límite para la desvergüenza.

—No.

—...Qué, malvado. ¡Cof! Qué cruel...

La voz de Bessarian estaba llena de jadeos. Ni siquiera podía enfadarse a su antojo.

—¿Por qué debería cuidar del amante de Su Alteza? Si le preocupa tanto, levántese y cuídelo usted mismo.

Las comisuras de los labios de Bessarian se curvaron muy levemente hacia arriba y hacia abajo al escuchar mis palabras.

—No quiero verte, así que no... vengas más, Eren.

Apreté los dientes al escuchar las palabras de Bessarian. Sin razón alguna, de repente sentí que las lágrimas me brotaban a borbotones. Probablemente los sentimientos de la época en que me gustaba Bessarian se habían escondido en algún lugar y ahora me invadía. Parecía que había confundido sus palabras "no quiero verte, así que no vengas" con una preocupación de que pudiera contagiarme.

Qué ridículo. Qué tonta fui en el pasado para que una persona que fue tan cruel en vida me preocupara tanto con una sola palabra cuando estaba a punto de morir. Preocupado de que pudiera mostrar mi debilidad, salí de la habitación.

—Joven amo.

Zib, que esperaba fuera de la puerta, me agarró del brazo.

Se suponía que él debía quedarse en el palacio imperial, pero estaba aquí porque lo había llamado. Era tan incómodo no tener a nadie familiar cerca. Le envié una carta junto con la noticia de la enfermedad de Bessarian para que viniera. Él llegó al castillo de Marcel con los médicos de la corte.

—Se está moviendo.

Zib se acercó a mi oído y me susurró, aunque sabía que el pasillo estaba vacío. No era un gesto exagerado, sino algo realmente importante.

—Vamos.

Era el crepúsculo, cuando el sol acababa de ponerse y el cielo se oscurecía. Seycelo salió del castillo en silencio. Y Zib y yo lo seguimos en secreto. Me preguntaba cuándo se movería, y finalmente comenzó a actuar.

—¿Realmente tiene que ver con la epidemia?

Zib preguntó en voz apenas audible. "Eso" se refería a Seycelo.

—Yo creo que sí.

Todavía no había pruebas de que Seycelo estuviera implicado en la epidemia. Pero había dos razones por las que yo lo creía: una era que el territorio del vizconde Jenica había sufrido menos daños por la epidemia. Y la otra era que en mi vida pasada, Seycelo había conseguido la cura y había salvado al Príncipe Heredero. Era una sospecha bastante razonable.

—Si tiene la medicina, ¿por qué no la ha usado hasta ahora...?

—Todavía no debe estar en manos de Seycelo. Si la hubiera conseguido, la habría llevado de inmediato para salvar a Bessarian.

¿Por qué Seycelo no había tratado a Bessarian hasta ahora? No es broma, parecía que podía morir mañana mismo. La razón más plausible era que la cura aún no había llegado a manos de Seycelo. Una situación en la que no podía usarla aunque quisiera.

La segunda razón era...

—¡Shhh!

Al ver al hombre a lo lejos, tiré de la nuca de Zib y nos escondimos. Pude reconocerlo claramente incluso a distancia. La persona que Seycelo se encontró era su padre, el vizconde Jenica. Llevaba una capa negra, pero su gran tamaño lo hacía aún más visible. Para seguirlos hasta la posada en ruinas donde entraron, también tomamos una habitación.

—...¡Llegas tarde!

Tuvimos suerte. Nuestra habitación parecía estar justo al lado de la de Seycelo. Se escuchaban voces débiles a través de la pared. Como Zib, yo también pegoé la oreja a la pared y me concentré en las voces. Me sentí un poco humillado por tener que hacer esto. ¿Yo, el príncipe consorte, escuchando a escondidas las conversaciones de otros?

—¡Tenemos que esperar el momento! ¡Ahora es demasiado pronto!
—¡¿Y si se muere?! ¡¿Entonces de qué sirve todo esto?! ¡¿No deberíamos salvarlo primero?!

Seycelo le reprochó a su padre con voz nerviosa. Supongo que es un alivio que no sea especialmente desagradable solo conmigo.

—¡Unos días! ¡Solo unos días más! Entonces se extenderá por todo el este, Sey.

El vizconde Jenica habló como si consolara a un niño. Pero sus esfuerzos no parecían tener mucho efecto.

—¡No podemos esperar ni un día! ¡Si no me da la cura para mañana, lo revelaré todo! ¡Sabe que cumple lo que digo!

¡Bang! Se escuchó el fuerte golpe de una puerta al cerrarse, lo que indicaba que Seycelo se había ido después de decir lo que tenía que decir. El vizconde Jenica, que se quedó solo, suspiró profundamente. Como alguien a quien las cosas no le salían bien.

—...¿Qué te pareció a ti, Zib?

Zib y yo no dijimos ni una palabra hasta que regresamos al castillo de Marcel. Yo, por mi parte, organizaba las conversaciones que había escuchado, y Zib probablemente intentaba comprender la situación.

—Es seguro. Ese descarado sabe algo.

Asentí con la cabeza. Estoy de acuerdo en que se refirió a Seycelo como un descarado y en que sabe algo.

—Por mucho que lo pienso, el vizconde Jenica parecía estar esperando el ‘momento’.

—Era cuando se extendiera por todo el este.

Aunque en su conversación se omitía el sujeto, si se insertan algunos sujetos, tenía perfecto sentido.

Seycelo quería salvar a Bessarian para que no muriera, el vizconde Jenica esperaba que la plaga se extendiera, y él se negaba a entregar la cura. Entonces el contexto encajaba perfectamente.

—Significa que, a más tardar mañana, Seycelo obtendrá la cura.

Abrí el cajón y saqué una carta que había guardado cuidadosamente doblada para leerla. Era... lo que había salido de ese juguete absurdo. Ya la había leído varias veces.

«Querido Zib.

No sabes lo vacío que se sintió mi corazón después de que te fuiste. Qué bueno sería si pudiera verte aunque tuviera que cruzar montañas y mares. El camino para llegar a ti es extremadamente arduo, pero al final ganaré tu corazón. No, estoy seguro de que ya lo he ganado. Estoy listo para todo. Solo espero tu respuesta.

Siempre en tu corazón, León.

P.D. Realmente no tenía dónde poner la carta.»

Parecía una carta de amor apasionada, pero después de leerla varias veces, pude entender su significado.

—Por favor, descanse, joven amo. Mañana pensaremos en lo de mañana.

Zib dijo algo bastante maduro, arregló mi cama y salió de la habitación. Yo también volví a guardar la carta en el cajón y me acosté en la cama. León... quizás nos encontraremos antes de lo que esperaba.

—¡Su Alteza Real! ¡Gra, grave!

Acababa de terminar el desayuno cuando el médico de la corte llegó corriendo, haciendo un gran alboroto. Por la forma en que hablaba con voz fuerte y urgente, parecía que no era un asunto menor.

—Lo escucharé mientras vamos.

Como seguramente se trataría de la enfermedad de Bessarian, me puse en marcha de inmediato.

—¿Qué le pasó a Su Alteza?

—Es que, durante la noche, la enfermedad se extendió rápidamente y su cuerpo entero se volvió negro. Todavía está consciente, pero parece que...

El médico de la corte dejó la frase inconclusa. Significaba que su estado era demasiado grave.

—¿Sobrevivirá hoy?

—...Será difícil.

Mi corazón latió un poco más fuerte con la respuesta del médico de la corte. "Hoy, Bessarian muere". Era una situación que había pensado innumerables veces, pero que carecía de toda realidad. Que Bessarian, que parecía que viviría mil años, muriera. Me parecía que el médico de la corte estaba mintiendo.

—Su Alteza.

Sin embargo, en el momento en que abrí la puerta del dormitorio y entré, supe de inmediato que las palabras del médico de la corte eran ciertas. En un solo día, había envejecido 30 años, su vitalidad se había desvanecido. Era tan irreconocible que si no me hubieran dicho que era Bessarian, no lo habría sabido. Su piel estaba completamente negra y parecía que solo le quedaban huesos y piel, habiendo perdido tanto peso.

—E, Ren... Huu... Huu...

Un sonido metálico salió de su garganta. Sin mediar palabra, nos miramos a los ojos desde unos pocos pasos de distancia. Curiosamente, en ese momento, no podía descifrar los verdaderos sentimientos de Bessarian. Quería preguntarle si no se arrepentía de haberme tratado tan cruelmente, si realmente no tenía ni un solo recuerdo bueno de nuestra vida de casados.

Ya era una pregunta sin sentido ahora.

Bessarian asintió con la cabeza como si estuviera despidiéndose. Justo cuando iba a hablar, la puerta del dormitorio se abrió bruscamente.

—¡Su Alteza! ¡Su Alteza!

El vizconde Jenica y Seycelo irrumpieron, con lágrimas en los ojos. Siempre me pregunté de dónde sacaba Seycelo su increíble actuación, y parece que la heredó de su padre. Los dos corrieron desesperadamente hacia la cama y dijeron:

—Su Alteza, ¡ya no se preocupe...!

Ah... Qué pena. Ojalá hubiera tenido un día más. Como era de esperar, los Seycelo no me sirven de nada. Al final, la terquedad de Seycelo parece haber vencido al vizconde Jenica.

Mi plan de cambiar un futuro miserable y predicho se había desbaratado por culpa de ellos. La forma más segura de sobrevivir había desaparecido. Entonces, ¿cuál sería la respuesta más apropiada por mi parte? ¿Debería enfadarme y frustrarme? No. La situación ya había llegado a un punto sin retorno. Bessarian no moriría por eso.

Me aclaré la garganta y me interpuse en la voz del vizconde Jenica.

—He encontrado la cura.

Los Seycelo me miraron con los ojos muy abiertos. ¿Creías que te dejaría este gran mérito? Si de todos modos no puedo matarlo, es mejor salvarlo con mis propias manos.

La carta que León había enviado antes era un código que solo alguien que conociera el contexto de nuestra conversación previa podía entender. Debió de poner a Zib como destinatario a propósito. No se podía descartar la posibilidad de que la carta se perdiera en el camino. El verdadero significado de la carta, interpretado de forma muy concisa, era este:

‘Lo’ he conseguido. Todo está listo, así que póngase en contacto conmigo. Estaré por los alrededores.

Antes de partir para la inspección, le había pedido algo a León: que consiguiera la mayor cantidad posible de nanas, una planta que se había extinguido en el continente. Sabía que era un favor excesivo, pero él era la única persona en la que podía confiar. ¿No decían que era un comerciante famoso no solo en el imperio, sino en todo el continente? Pensé que, a través de sus conexiones de comerciantes, podría conseguir aunque fuera un poco.

No sé la cantidad, pero afortunadamente, León consiguió las nanas. Eso significaba que todo estaba listo para ejecutar el plan.

—...¿Qué, qué ha encontrado...?

Seycelo me miró con una expresión de verdadera sorpresa. De lo sorprendido que estaba, hasta las lágrimas que había forzado se secaron.

—Se... Se...

Bessian, ¿aún podía oír? Forzó su voz y sus ojos brillaron. Aunque no sabía lo que decía, ¿no sería algo como "tráela rápido"?

Ignoré a Seycelo y hablé mirando a los ojos de Bessian.

—He encontrado la cura, Su Alteza. ¡Tráiganla rápido!

La puerta del dormitorio se abrió y Zib entró corriendo con un cuenco de medicina. Me senté en la cama, levanté la parte superior del cuerpo de Bessian y tomé el cuenco de

medicina. ¿Qué pasaría si me contagiara la enfermedad? Como la cura ya había aparecido, no importaba en absoluto. Si iba a salvar a Bessarian, debía hacerlo bien.

—¡Su Alteza! De hecho, un residente de nuestro territorio...!

—Un residente de nuestro territorio contrajo la enfermedad y se curó por completo. Pregunté y dijeron que solían beber nanas como té, así que lo probé y realmente fue efectivo.

La boca de Seycelo se abrió de par en par. Claro. Estas eran originalmente las palabras que Seycelo debía decir. En mi vida anterior, él había dicho esto, pero esta vez yo me adelanté. Como salvar al príncipe heredero era un logro tan grande, la historia de cómo se descubrió la cura se extendió como un héroe por las calles. Gracias a eso, pude adelantarme.

—Ahora, por favor, bélala.

Sostuve la nuca del príncipe heredero y vertí la medicina entre sus labios. Frunció el ceño, pero bebió todo lo que le di. Parece que tiene un gran deseo de vivir.

—Se... Ja... E, Ren...

Cuando lo volví a acostar, Bessarian forzó su voz. Debía ser algo como "gracias". Honestamente, no me interesa mucho.

—Es una medicina concentrada de nanas, así que si la toma constantemente durante unos días, mejorará rápidamente.

Bessarian asintió levemente con la cabeza. Luego, como si le diera sueño, cerró los ojos. Este asunto estaba terminado... lo siguiente...

—¿Cuál era su asunto? Parecía que tenían algo urgente que decirme, diganmelo a mí.

Seycelo y el vizconde Jenica se quedaron inmóviles como piedras, sin poder decir una palabra.

—No, también conseguimos la cura... Pero, ¿lo descubrieron ustedes...?

El hombre gordo preguntó con voz claramente sorprendida.

—¿Hay alguna razón para que no sea así, vizconde?

—¿Directamente del territorio de Marcel?

Seyce Lo preguntó de nuevo con incredulidad. Puse fuerza en las comisuras de mis labios, que querían curvarse, y me acerqué entre el vizconde y Seycelo, abriendo la boca.

—Imposible. ¿Cómo iba a encontrar la cura? Piensen bien de dónde salió.

Dejé esas palabras significativas y salí del dormitorio. En realidad, había considerado la posibilidad de que Seycelo trajera la cura. Por eso pude actuar sin mostrarme demasiado sorprendido.

Después de escuchar la conversación entre el vizconde y Seycelo ayer, se me ocurrió una buena idea. Si no podía matar a Bessian, entonces crearía una brecha entre los que propagaron la plaga. Con una sola palabra mía, el vizconde Jenica desconfiaría ahora del marqués D'Angelo o de otros conspiradores.

Una grieta es así. Lo que al principio parece una fina línea, poco a poco crea una brecha más grande. Y luego, la pared se derrumba.

Pero su desgracia no termina aquí. Todavía no ha empezado realmente.

Era una tarde inusualmente fría, incluso la luz de la luna era débil y tenue, habiendo perdido su fuerza. En la profunda noche, cuando todos dormían, la puerta se abrió sin hacer ruido y un hombre vestido con ropa de sirviente se acercó al centro de la habitación.

—...¿Es él?

—Sí, padre. Este es Clyde.

—Mucho gusto, Duque. Soy el comerciante Clyde.

Acababa de darle una explicación general a mi padre cuando él llegó. Tuve que recurrir a la ayuda de mi padre para enviar el mensaje y traerlo al castillo sin que nadie se diera cuenta.

—Siéntese.

—Sí, su Excelencia.

Mi padre no lo trató con condescendencia a pesar de saber que era un comerciante. Eso significaba que respetaba mucho a León.

—¿Cuánto nanas conseguiste?

Lancé la pregunta más importante primero. Entonces, los labios de León sobresalieron brevemente y luego se retrajeron. Parece que estaba molesto. A pesar de que nos habíamos reencontrado después de mucho tiempo, primero pregunté por las nanas. Sabiendo esto, lo presioné con la mirada. Date prisa y dilo.

—Aproximadamente 70 toneladas.

—¿70 toneladas...? ¿Cuánto rinde eso?

—Si se convierte en medicina, es suficiente para que toda la población del imperio coma durante varios días.

La respuesta a mi pregunta salió de la boca de mi padre. No estoy seguro, pero parecía ser mucho más de lo que mi padre había conseguido.

—¿No es, no es una cantidad enorme? ¡¿De dónde demonios sacaste tanto?!

Mi padre no era una persona fácil de engañar. Tenía estrechas amistades no solo en el imperio, sino también con nobles de países vecinos. Además, tratándose de algo relacionado con la cura, habría buscado con ahínco, pero no había logrado adquirir una cantidad suficiente.

Pero León regresó con una cantidad suficiente para alimentar a todo el imperio durante varios días, no solo a los residentes del territorio de Marcel, así que no pude evitar sentir curiosidad.

—Al este de Teronia hay una montaña milenaria que no se puede cruzar. Y el único paso para cruzar esa montaña pertenece al Reino de Pawell. Si se cruza por ahí, pasando por el Reino de Pawell, se puede llegar a un país llamado Brytten.

De repente, llegó la hora de la clase de geografía. En mi mente también se dibujó el mapa de todo el continente. El este y el sur del Imperio de Teronia estaban rodeados por la montaña milenaria, bloqueando completamente el acceso al mar.

Fue el Reino de Pawell, al este, quien abrió un estrecho paso en esa montaña milenaria. Pasando por ese camino, se llegaba al Reino de Pawell.

Alrededor de él se encontraban países como Dalton, Ten y Brytten. Entre los asistentes al cumpleaños de Bessarian, había bastantes de esos lugares.

Según lo que dijo el enviado en aquel entonces, el Reino de Pawell estaba restringiendo estrictamente el paso por el camino de la montaña milenaria, entonces, ¿cómo lo habrá cruzado León...?

—Además, si se toma un barco desde Brytten y se viaja tres días, se llega al Archipiélago de Terens.

—...¿Terens...?

No me era desconocido, pero sí un nombre muy extraño.

—¿No es una nación insular con la que casi no hay comercio...?

—Sí. Por eso fui. Pensé que no habrían podido llevarse todos las nanas que había allí, y así fue.

—Ah...

Realmente, ser comerciante no era para cualquiera. Había que tener una mente excepcional. Como León.

De repente, el rostro de León se sintió un poco diferente. Siempre había sido guapo, pero ahora parecía tener un halo. Justo ahora, se veía como el hombre más genial del mundo. Realmente, uno debe tener habilidades.

—Ya que nos hemos encontrado así, le haré una propuesta, Duque de Marcel.

Clyde, el comerciante, habló con voz seria, no el León ligero que conocía. Parecía que quería hablar de negocios en serio, dejando de lado la amistad personal.

—Diga.

—Venderé la mitad de los nanas que conseguí a Su Excelencia.

El rostro de mi padre mostró emociones, algo poco común en él. Un atisbo de excitación brilló por un momento en sus ojos y luego desapareció.

—¿Qué precio tiene en mente?

—Cómo es familia de alguien muy cercano a mí, se lo daré solo con un 30% más del precio de mercado original.

—...¿En serio, solo eso?

—Sí, su Excelencia.

—Podría venderlo mucho más caro, varias veces, ¿por qué?

—Exacto. Podría venderlo varias veces más caro.

La mirada de León se dirigió hacia mí. Era su forma de decirme que hablaría yo directamente.

—Ejem. Padre, puede vender los nanas que compró un 30% más caros al doble del precio de mercado original. No debe ser más codicioso que eso. Exactamente el doble.

—Yo podría distribuirlo incluso gratis.

—Eso sería un problema. Li... No, Clyde es un comerciante, y no debemos causarle pérdidas. Si padre lo saca gratis al mercado, ¿quién le comprará sus productos a Clyde?

—Ah...

—Si empezamos a vender así, probablemente no tardarán en circular nanas más baratas en el mercado. Entonces tendremos que venderlos aún más baratos. Aunque la competencia de precios sea feroz, al final ganaremos.

—...¿Por qué...?

—Porque al final los venderemos por debajo del coste.

De entrada, la cura es más cara cuando aparece por primera vez. Es seguro que los ricos la comprarán como si la hubieran estado esperando. Cuando el marqués D'Angelo intente venderla a un precio exorbitante, si nosotros la vendemos al doble del precio, nadie le comprará la suya. Entonces ganaremos la mayor cantidad de dinero.

Así, el marqués D'Angelo no tendrá más remedio que bajar el precio, y nosotros planeamos venderla mucho más barata. Al final, la venderemos con pérdidas, pero podemos cubrirlas con el dinero que hayamos ganado previamente. De todos modos, ni mi padre ni yo tenemos intención de ganar dinero vendiendo nanas.

—Si eso sucede... los que invirtieron mucho dinero en comprar nanas sufrirán enormes pérdidas.

Ojalá D'Angelo haya invertido toda su fortuna.

León vino a mi habitación a través de la ventana de la terraza, a pesar de ser un lugar desconocido para él. En la habitación tenuemente iluminada, le pregunté a León, que estaba sentado al otro lado de la mesa, acariciando mi mano:

—¿Estás realmente bien...?

Por alguna razón, el rostro de León parecía demacrado. Aunque no lo decía, sospechaba que se había esforzado demasiado para conseguir las nanas. Mi pregunta era si realmente estaba bien vender las nanas, que le había costado tanto conseguir, a un precio tan bajo.

—Por supuesto. De todos modos, si no fuera por Su Alteza, no habría podido realizar una transacción de esta magnitud. Aunque un margen del 30% pueda parecer pequeño, la cantidad es muy grande, así que ganaré mucho dinero. No tiene que preocuparse.

Parece que ahora puedo dejar de sospechar de León por completo. No le ha revelado un secreto tan grande al Príncipe Heredero, y a pesar de haber conseguido los nanas con tanto esfuerzo, los está vendiendo sin apenas margen de beneficio, tal como le pedí. Aunque todavía hay algunos aspectos un poco sospechosos, creo que se puede entender como un secreto que cualquiera podría tener.

—Un comerciante no puede ser tan blando, León. ¿Así ganarás para vivir?

—Pero no puedo venderlo al Duque varias veces más caro, ¿verdad? No es otra persona, sino el padre de Su Alteza. Y además, tengo la confianza de que puedo ganar suficiente dinero para los gastos de Su Alteza, así que no se preocupe.

—Mis gastos, qué...

Era un poco embarazoso. De alguna manera. Sentí que este hombre se me acercaba como un amante que me había prometido un futuro.

¿Qué pasaría si realmente me involucrara con León? Despertar en la misma cama, comer en la misma mesa, tomar un trago con la excusa de que la luna es hermosa y luego acostarse juntos.

Mi rostro empezó a arder como si realmente hubiera bebido alcohol. Solo me había sumergido un momento en una fantasía insignificante.

—Yo, eh... León.

Él me miró mientras acariciaba el dorso de mi mano con el pulgar.

—¿Dónde vives normalmente?

—...¿Mi casa?

—Sí. Aunque seas comerciante, tendrás una casa, ¿no?

Inusualmente, la boca de León estuvo en silencio.

—¡Si no quieres decirlo, no tienes que hacerlo! Haz como si no hubiera preguntado.

Retiré la pregunta ante el prolongado silencio. Parece que le costaba hablar de eso.

—No. No es un secreto. Soy de la nación de Ten, y mi casa está allí.

—¿El lugar debajo del Reino de Pawell?

—Sí. ¿Pero por qué pregunta eso de repente?

Sentí curiosidad. No sabía mucho sobre él y quería saber un poco más. Era un flujo natural de pensamiento. Al recordar una vida con él, me dio curiosidad. Bueno, tal vez realmente vaya a vivir allí.

Pero no solo por eso. Mientras escuchaba a León antes, me surgió una duda. Si había pasado por el Reino de Pawell, que controlaba el paso de la montaña milenaria, y eso con decenas de toneladas de nanas, naturalmente quise saber de dónde venía.

Sin embargo, no podía explicar la verdad tal cual. Él no entendería mi flujo de pensamiento.

—No hay una razón particular. Simplemente me dio curiosidad de repente.

—Entonces, ¿puedo hacerle una pregunta también?

—¿Desde cuándo me pides permiso para preguntar?

—Ejem, bueno, es cierto.

—¿Quéquieres preguntar?

León soltó mi mano y se sentó erguido. La tenue luz de la lámpara hacía que sus ojos, ya de por sí profundos, parecieran aún más hondos, y su larga nariz proyectaba una sombra alargada. Su rostro, sombreado, parecía muy serio. Era una diferencia tan grande que parecía otra persona.

—¿Cuál es la relación entre Su Alteza y yo?

—...¿Eh?

—¿Qué soy yo, León, para Su Alteza?

Solo pude mover los labios como un pez, incapaz de decir una palabra. No podía describir la relación con ninguna de las que se me venían a la mente. Amigo, amante, concubino... era demasiado compleja para definirla con una relación tan simple.

—Por supuesto, sé que Su Alteza tiene al Príncipe Heredero, pero eso es solo el puesto de Erendil, el Príncipe Consorte. A mí me interesa el corazón de Eren, que se ha desprendido de esa cáscara.

Mi boca estaba seca.

Yo mismo, por supuesto, no es que no me hubiera planteado esa pregunta. Pero cada vez que me venía a la mente, no podía encontrar una respuesta. Lo que sí era seguro es que no quería perder a León. Pero también dudaba en hacer pública nuestra relación.

Incluso intenté pensar en él como mi "pareja sexual", pero mi corazón no lo aceptaba. Aunque el acto con él era un poco... no, bastante bueno, quedaban emociones demasiado complejas para reducirlo a eso. Ni siquiera yo entendía bien mis propios sentimientos. En cualquier caso, ahora que me lo había preguntado directamente, no podía seguir evadiendo.

—No lo sé.

—¿Sí?

No tuve más remedio que ser sincero.

—Yo tampoco lo sé, en absoluto. A veces, de repente, pienso en ello, y por la noche, me acuesto tarde por si acaso viene a buscarme. A veces, la noche que pasamos juntos me viene a la mente sin querer, y otras veces, con solo pensar en tu cara, me dan ganas de golpearla la cabeza. Pero tampoco puedo soportar ver a alguien haciéndote daño. Y al confesarte esto, no me siento nada ansioso.

—...

Mientras yo seguía hablando, la expresión de León se fue endureciendo. Al final, cuando pronuncié la última frase, sus músculos de la mandíbula se hincharon y deshincharon, como si apretara los dientes.

—¿Sabes cómo se llama esto?

—...Esa respuesta debe encontrarla Su Alteza por sí mismo. En cualquier caso, su pregunta ya ha sido respondida.

Terminada su frase, León se levantó de golpe y se dirigió hacia la terraza.

—¿Te vas? ¿Tan pronto?

Me sorprendió, ya que pensé que se quedaría hasta el amanecer como de costumbre.

Me levanté y me acerqué a él.

—¿Tienes algo que hacer?

—Sí. Tengo algo que hacer, así que tengo que irme.

Como si no fuera solo una excusa, León me abrazó la mejilla y me besó ligeramente. Me quedé en silencio, observando la espalda de León desaparecer por el balcón.

Supongo que... ¿está enfadado? Hoy, en particular, me resulta difícil leer los pensamientos de León.

—Cof, esto siempre sabe tan amargo.

He revivido a un casi cadáver y ahora se queja por la cosa más insignificante.

Definitivamente, las nanas eran muy efectivas.

Una semana después de que Bessarian tomará nanas, mejoraba día tras día. La piel que se le había vuelto negra también estaba perdiendo color y parecía que desaparecería por completo en unos días. Aunque no sé la situación de sus órganos internos.

—¡Su Alteza, abra la boca! ¡Sey le dará un caramelo de limón!

Seycelo, a pesar de que había sillas por todas partes, se sentó específicamente en el regazo de Bessarian. Ese tipo que antes evitaba incluso el más leve contacto físico cuando Bessarian estaba enfermo. En fin, era un tipo al que no se le podía querer por ningún lado.

—Gracias, Sey. Parece que me estoy recuperando rápido gracias a ti. No me siento muy cómodo, así que levántate un momento.

Qué gracioso. Yo fui quien le dio la cura, ¿por qué es mérito de Seycelo?

—¡No sabe cuánto me alegra verle con buena salud!

Una voz molesta se escuchó. Era el indeseado visitante de esta mañana.

—Gracias por su esfuerzo al venir, tío.

El marqués D'Angelo. Desde su llegada, había mostrado una expresión de profundo disgusto, y así seguía.

El emperador, al enterarse de que el príncipe heredero se había recuperado, envió al marqués D'Angelo para inspeccionar el camino de regreso al palacio imperial. No sé por qué precisamente el marqués D'Angelo fue el enviado, pero de todos modos, era bueno para mí. Así no tenía que esperar a regresar al palacio imperial para actuar.

—Sí, bueno... ¡Qué buen momento para que Su Alteza consiguiera la cura, Su Alteza Real!

El marqués D'Angelo me miró con una mirada aguda como un dardo venenoso. Parecía que ni siquiera intentaba ocultar sus emociones sin filtrar.

—Sí. Tuve mucha suerte. Gracias a mis ‘buenos amigos’.

Su mirada me pregunta. ¿Quién demonios me dijo que el nanas era la cura? Y yo le respondí. Mirando de reojo al vizconde Jenica. Por un instante, el rostro de D'Angelo se retorció como el de un demonio y luego se relajó.

—A propósito, ¿por qué nos ha convocado a todos, Su Alteza Real?

En cuanto a un rostro desmejorado, nadie le ganaba a este hombre. El vizconde Jenica. En pocos días había adelgazado varias decenas de kilogramos. Su cara se había puesto negra como si hubiera contraído la peste. En resumen, parecía muy demacrado.

Conocía bien la razón por la que los rostros del vizconde Jenica y el marqués D'Angelo estaban tan desmejorados. Probablemente era porque sus nanas no se vendían en absoluto. No, es seguro. Las nanas de mi padre y León, mucho más baratas que las suyas, se agotaban cada día. Se vendían tan bien que les faltaban cajas fuertes para guardar el oro.

Naturalmente, para ellos la situación empeoraría día a día.

Debido a que la pandilla de D'Angelo, con prisa, comenzó a bajar los precios más rápido de lo esperado, ahora se estaba vendiendo por debajo del costo. Y en unos días, el mercado se inunda de nanas, volviéndose inútiles.

La banda que había acaparado nanas sufriría pérdidas masivas. Por supuesto, el castigo que debían recibir no era solo monetario.

Fui yo quien los convocó a todos. ¿No es más divertido un espectáculo si hay mucha audiencia?

—Ahora que Su Alteza ya ha recuperado la salud, hablaré con franqueza.

Abrí la boca cuando todos me miraron.

—Alguien intentó asesinar a Su Alteza el Príncipe Heredero usando la plaga.

Lancé una flecha de fuego de perdición irreversible. ¿En qué corazón se clavará esta flecha?

—¡Su Alteza Real! ¡Cuide sus palabras! ¡¿Asesinato?!

—¡Marqués D'Angelo! ¡Guarde las formas!

Mi padre, como siempre. Hizo callar a D'Angelo, que gritaba con una voz que hacía temblar la tierra.

—¡Cómo se atreve! ¡¿Quién se atrevería a hacer tal cosa?!

Quizás porque había escapado de la muerte, la actitud de Bessarian hacia mí se había vuelto mucho más suave. O tal vez era solo el efecto de mi padre. Por mucha valentía que uno tuviera, nadie se atrevería a hablar tan libremente contra un miembro de la familia Marcel en su propio territorio.

—Yo también lo pensé. Porque la plaga no elige a quién infectar.

—Así es.

—Pero, ¿no es extraño? Que de todo el séquito, solo Su Alteza el Príncipe Heredero se haya contagiado.

Probablemente fue una coincidencia. No, ¿quizás debería llamarlo destino?

De una forma u otra, el desarrollo de la historia debía ser que solo Bessarian contrajera la plaga. Por supuesto, incluso si no fuera una coincidencia y alguien hubiera tramado algo, no importaba. No me interesaba la verdad.

—...Ciertamente es extraño, Su Alteza. Es una plaga muy contagiosa, pero ¿cómo...?

El padre apoyó mi opinión en el momento oportuno.

—¿Solo con eso?

—Por supuesto que no. Aunque mi padre descubrió que las nanas podían usarse como cura, no pude conseguir nanas por todo el imperio.

Vi. El nudo en la garganta del marqués D'Angelo se movió por un instante. Parecía que tenía sed.

—Así que investigué un poco más. Sorprendentemente, alguien se había llevado todas las nanas incluso antes de que la plaga se propagara.

¡Pum!

Bessarian golpeó el reposabrazos con el puño. Me apresuré a añadir para rematar.

—Lo encuentro demasiado sospechoso. ¿Puede ser una coincidencia que Su Alteza se enfermara después de que toda la cura desapareciera?

—¿Hay testigos o pruebas de que la cura desapareció por completo antes de la plaga?

—Por supuesto, Su Alteza.

La banda de D'Angelo probablemente se llevó a las nanas solo por dinero. Pero en algún momento, al enterarse de que el príncipe heredero se había enfermado, habrían codiciado la vida del príncipe heredero además del dinero. Ahí es donde las opiniones del vizconde Jenica y D'Angelo se habrían dividido. Entre los que querían matar al príncipe heredero y los que querían salvarlo.

—¡No dejaré que este asunto pase por alto! ¡Cómo se atreven, a mí, el fundamento del Imperio de Teronia!

Parece que habrá un espectáculo muy interesante. Entre los rostros sombríos, había una persona con el rostro alegre. Entre los implicados en este incidente, solo Seycelo tenía una sonrisa. No podía ser, pero parecía que me decía:

'Haz lo que quieras. No me dejaré engañar fácilmente'.

¿Será arrogancia o confianza? Ya lo veremos.

—Joven amo, "ese tipo" acaba de entrar en la habitación del marqués D'Angelo.

—¿Ah, sí? Vamos, Zib.

—¡¿Vamos a irrumpir?!

—Por supuesto que no.

El castillo de Marcel tenía muchos pasadizos secretos. Aunque nunca había sido conquistado, se habían creado caminos para moverse por todo el castillo en caso de una situación inesperada. Era un secreto muy bien guardado que solo conocían la familia y unos pocos fieles sirvientes.

Una pared lisa que parecía no tener nada.

Encontré la ubicación, golpeeé ligeramente una parte inferior de la pared con la punta de mi zapato y luego presioné con fuerza el centro de la pared. Entonces, una parte de la pared se deslizó hacia abajo, revelando un pasaje oscuro. Era un camino estrecho, apenas lo suficiente para que pasara una persona.

—¡¿Esto, esto...?! ¡¿Cómo es posible que exista esto?! ¡¿Por qué no lo sabía hasta ahora?!

—Es un secreto, por eso no lo sabías. Si mucha gente lo supiera, ¿sería un secreto?

Entré al pasillo con una linterna. Como era un lugar que había estado deshabitado durante mucho tiempo, se sentía un poco frío y olía a humedad. Mientras caminaba, me invadió una sensación extraña. ¿Debería decir que me sentía como un espía secreto? Perseguir a alguien, esconderse y escuchar conversaciones, parecía que se adaptaba bastante bien a mi temperamento. No, era mucho más interesante que el puesto de Príncipe Consorte.

En efecto. Si pudiera salir del palacio, incluso tumbarme en un campo y observar las nubes pasar sería divertido.

—...¡Te digo que no lo sé! ¡¿Crees que estoy loco por darle la cura al Príncipe Consorte?!

A medida que nos acercábamos al dormitorio de D'Angelo, la voz del vizconde Jenica fue lo primero que escuché. Le hice una señal a Zib y me moví con aún más cautela.

—¿No será que Su Señoría lo filtró?

Seycelo respaldó las palabras de su padre.

—¡¿Estás loco?! Uf... Si el Príncipe Heredero muere, yo soy el que más se beneficia, ¡¿por qué demonios lo haría?!

El marqués D'Angelo se enardeció y levantó la voz, para luego volver a hablar en voz baja.

—¿Dijo que era su amigo secreto, y así trata Su Señoría a sus amigos?

—¡Ja, ¿amigo?! ¡Y tú! ¡¿Quién preparó toda la comida y te dio un tenedor, y aun así no pudiste comértela?! ¡Incluso te di el Kardia Dracu y sigues sentado en tu puesto de concubino, ¿qué demonios quieres decir?!

Por poco me quedo sin aliento al escuchar eso. Por supuesto, no había descartado por completo la posibilidad de que el marqués D'Angelo fuera el amigo secreto de Seycelo, pero la consideraba baja. Nada menos que el "Kardia Dracu" era el símbolo mismo del príncipe heredero. Todavía no podía creer que lo hubiera entregado a Bessarian en lugar de poseerlo él mismo. ¿En qué diablos estaba pensando el marqués D'Angelo...?

El incidente del robo de las joyas fuera del palacio y Seycelo, que desde entonces se había estado adornando con lujos. Si el marqués D'Angelo estaba detrás de todo eso, entonces tenía sentido. En el momento del incidente de las joyas, no podía estar seguro, pero él tenía un motivo claro.

Para él, que codiciaba el trono, el mayor obstáculo sería el príncipe heredero. Y la persona que haría aún más difícil derrocar al príncipe heredero era... yo. Mientras la gran familia Marcel estuviera respaldando, cualquier cosa sería difícil de lograr. Así que, probablemente, lo primero que intentó fue separar a Bessarian de mí. La persona más adecuada para ese trabajo era Seycelo. En el fondo, deseaba que él se aferrara aún más al corazón del príncipe heredero y le arrebatará incluso el puesto de príncipe consorte.

Así, al encajar las piezas, la imagen se completaba. Era la unión de los deseos de Seycelo, que amaba al príncipe heredero, y D'Angelo, que lo odiaba.

—¡Ah, basta de esa conversación!

Justo cuando la disputa entre Seycelo y D'Angelo se intensificó, el vizconde Jenica interrumpió la conversación. Su voz también estaba llena de irritación. Atreverse a hablarle así al marqués sin miedo. Parece que perdió la cabeza.

—¿Qué vamos a hacer con esto? ¡Creí en sus palabras, marqués, e incluso pedí dinero prestado con mi título como garantía para comprar las nanas! ¡Ahora no es cuestión de malbaratarlos, sino de tener que dar dinero para que se los lleven! ¡Para colmo, los tengo escondidos en el sótano de mi castillo y son un estorbo!

—¡Cierra la boca! ¡¿No fuiste tú quien dijo que tenías que tenerlos tú?! ¡Y si hablamos de pérdidas, ¿crees que soy el único?! ¡Yo también estoy en la ruina, en la ruina! ¡Así es, ustedes me traicionaron! ¡Revelaron la cura para salvar al Príncipe Heredero! ¡Qué canallas desagradecidos!

Al finalizar las palabras del marqués D'Angelo, todo tipo de insultos y gritos se mezclaron, dificultando la comprensión de la conversación. Solo escuché hasta ahí, me di la vuelta y regresé a mi habitación.

Qué haré con esto. Creo que acabo de escuchar algo enorme. Las comisuras de mis labios bailaban solas.

—¿Es esta la información sobre las nanas que compró el marqués D'Angelo?

—Sí, joven amo.

—Esto es información de otros nobles... ¿Y esto es del vizconde Jenica?

—Sí. Lo tengo todo bien organizado.

—¿De qué hablas? Sé que León lo organizó todo y me lo trajo.

—Tsk.

Le envié una carta a León, que estaba fuera del castillo, pidiéndole que me enviara la información que había recopilado. Como si ya lo esperara, me envió la información de inmediato. Y de forma increíblemente meticulosa.

Por su apariencia y comportamiento, uno diría que no es el tipo de persona que hace esto, pero sorprendentemente, parece ser muy meticuloso cuando trabaja. Sin embargo, no me sentía muy bien a pesar de tener la información.

¿Por qué León no la trajo él mismo...? La puerta del balcón estaba completamente abierta, pero no vino anoche. Quería verlo aunque fuera con el pretexto de la información.

Aunque no tengo una base sólida, me sentía como si él pudiera estar enojado. Una razón débil es que su reacción no fue muy buena después de que respondí vagamente sobre nuestra relación la última vez que nos vimos.

¿Podría ser que me esté evitando por lo de ese día...? Harto de mi actitud ambigua.

Mis pensamientos se profundizaron mientras sostenía los documentos que León me había entregado. Pero antes de que me engulleran por completo, disipé mis ideas. En este momento, hay algo que debo hacer.

—Vamos.

Llevé a Zib al dormitorio del Príncipe Heredero. Habiendo encontrado la respuesta completa en la conversación que escuché anoche entre el vizconde Jenica, Seycelo y el marqués D'Angelo, solo quedaba arrancar sus raíces. No importa lo que hicieran, no podrían escapar de esta situación. Las pruebas de que compraron nanas a través de sus

subordinados eran abrumadoras. Era suficiente evidencia para probar que propagaron la plaga intencionalmente.

Seycelo tampoco estaría libre de esta situación. El marqués D'Angelo, en apuros, no dejaría a Seycelo indemne. Era obvio que lo arrastraría por los cabellos al abismo.

Si eso sucede... quizás esta vida sea la última de Seycelo. Al pensar que no volvería a ver a Seycelo, sorprendentemente no sentí ninguna pena.

Si todo sale bien, ¿podría mi futuro también cambiar mucho? Ojalá así fuera.

Llegué frente al dormitorio de Bessarian y recuperé el aliento. Finalmente había llegado el momento de romper el círculo vicioso del mal karma.

¡Crujido!

Abrí la gran puerta y entré en el dormitorio.

—Snif, snif...

Pero la situación interior era completamente inesperada. Al lado de Bessarian, que estaba sentado en una silla, Seycelo estaba de rodillas, derramando lágrimas a mares.

—Snif, lo siento... snif, mi padre y el marqués D'Angelo compraron nanas. Y, la plaga también, snif... dijeron que la propagaron a propósito... Todas las nanas están en el sótano del castillo de Jenica. ¡Snif, pero Sey realmente no lo sabía!

Estaba delatando al marqués D'Angelo y a su propio padre.

—Es verdad, Su Alteza.

La mirada de Seycelo, que derramaba lágrimas, se posó en mí por un instante. En ese breve momento, sus ojos dijeron: '¿Lo ves? Le dije que no habría ningún problema'.

—D'Angelo... y tú. Explica cuál es tu relación con él.

A primera vista, el humor de Bessarian parecía muy bajo. Se notaba que apretaba los dientes, aferrándose a la razón. No reaccionó al verme. Podría considerarse como un permiso para estar presente.

Seycelo, quizás leyendo el estado de Bessarian, abrió la boca sin demora.

—El, el Marqués me dijo que sería mi amigo secreto... snif... No debí caer en esas palabras, snif... Sey fue tonto, Su Alteza...

Debería decir astuto. Seycelo estaba entregando todo lo que podía vender. Solo pensaba en salvar su propia vida. Pude darme cuenta de nuevo. Lo único importante para él era él mismo. Era el tipo de persona que podía abandonar cualquier otra cosa. Incluso si fuera su único pariente consanguíneo.

—Ja, jaja...

Bessarian soltó una risa hueca. Parecía que no podía creer lo que decía Seycelo. Si yo, que sabía todo, estaba tan asombrado, ¿cómo estaría él?

—Así que, tu padre y el marqués D'Angelo conspiraron para propagar la plaga y comprar todas las nanas para ganar mucho dinero.

—Sí... snif... El marqués D'Angelo me dijo... eso...

—Está bien, adelante.

Seycelo vaciló, mirando a su alrededor, y luego abrió la boca.

—Escuché que el marqués dijo que si el Príncipe Heredero moría, él sería el que más se beneficiaría...

—¡Qué insolencia...!

Bessarian finalmente barrió con la mano el juego de té de la mesa.

—¡Lo siento, Su Alteza! ¡Sey lo hizo todo mal! Snif...

Seycelo se postró en el suelo. La situación futura se dibujaba como un cuadro. Bessarian lo levantaría y le diría: "No es tu culpa. Con solo habérmelo dicho, es suficiente", y lo abrazaría. Como siempre lo había hecho.

—Sey... celo, no puedo decir que no tienes culpa.

—...¿Eh...?

Pero mi predicción se hizo pedazos en pocos segundos. Por primera vez, no llamó a Seycelo "Sey", excepto cuando lo presentaba. Su voz también sonaba un poco fría. Seycelo debió sentir ese cambio, levantó la cabeza del suelo, con los ojos vacíos, y miró a Bessarian. Parecía como si hubiera escuchado algo increíble.

—No digas que no sabías nada de mi relación con mi tío. Si tienes ojos y oídos, habrías sabido que mi tío es el segundo en la línea de sucesión al trono.

—Eso...

—Y aun así, ¿te hiciste amigo de mi tío, y además, un amigo secreto? Me pregunto si sus intenciones eran puras.

Esta vez fui yo quien abrió la boca de asombro. ¿Era realmente Bessarian quien estaba diciendo eso? ¿O es que ya había muerto y se había convertido en un fantasma...? Una serie de cosas que nunca saldrían de su boca seguían saliendo. ¡¿Bessarian diciendo la verdad?!

Incluso Bessarian no miró a Seycelo.

—Para aclarar esto, también te investigaré a fondo, Seycelo.

¿Realmente se habrá dado cuenta de algo al estar al borde de la muerte...?

—¡Su, Su Alteza...!

—Esta vez, no me culpes.

Seycelo estaba tan sorprendido que dejó de llorar y miró a Bessarian. En ese momento, la mirada de Bessarian se dirigió hacia mí.

—¿Qué pasa, Príncipe Consorte?

—Ah, sí. Vine a entregar esto.

El propósito de mi visita se había desvanecido y no tenía nada que decir. Aparte de omitir mi propia historia, la trama principal era la misma que la explicación de Seycelo. Mi plan se había frustrado de nuevo, pero no tenía más remedio que poner mis esperanzas en el cambio de Bessarian.

—¿Qué es?

—Son los registros de los nana que compraron esos hombres. Pruebas de que los nana comprados por los nobles de todo el país llegaron a D'Angelo... y la cantidad comprada por el vizconde Jenica también se ha separado.

Bessarian revisó brevemente los documentos que le entregué.

—Gracias, Eren.

—...Sí?

Dudé de mis oídos y le volví a preguntar. ¿Será que me acaba de decir gracias...?

—Gracias a ti, las cosas serán más fáciles.

Aunque no repitió las mismas palabras, es realmente sorprendente. Gracias. Bessarian... a mí... No puedo creerlo, como si hubiera visto un fantasma a plena luz del día.

—¡Acmon! ¡Traigan de inmediato al marqués D'Angelo y al vizconde Jenica!

Parece que será un día lleno de muchas sorpresas.

—¡Su Alteza, soy inocente!

—¿Aun con toda esta evidencia, es inocente?

—...¡Fa, falsificación!

—¡Cállese, tío! ¡¿Realmente me toma a la ligera?!

Sin ir más lejos, la oficina de mi padre se convirtió en la sala de interrogatorios. El marqués D'Angelo y el vizconde Jenica estaban atados con cuerdas. D'Angelo se negó a admitir su culpa hasta el final. Solo conseguía enfadar más a Bessarian.

—Vizconde Jenica.

—Sí, sí, sí... Su, Su Alteza...

—¿Usted es igual que el marqués D'Angelo?

—¡S-sí! ¡Realmente no sé nada de esto...!

Qué descaro, cómo se le notaba en todo el cuerpo que estaba mintiendo. Su enorme figura temblaba, indicando que la verdad era otra.

—Ja. Si van a salir así, no hay remedio. ¡Adelante!

Creeek. La puerta de la oficina se abrió, y Seycelo entró. Los rostros de los dos hombres se llenaron de horror al ver a Seycelo entrar lentamente con la cabeza baja. No entendían en absoluto por qué Seycelo aparecía allí.

—Seycelo, ¿quién acaparó las nanas?

—El marqués D'Angelo...

—¡Maldito bastardo! ¡¿Cómo te atreves a mentir así?!

Tan pronto como Seycelo abrió la boca, salió el nombre de D'Angelo. Sin embargo, sus palabras no terminaron ahí.

—Y... el vizconde Jenica compró nanas y las guardó en el sótano del castillo de Jenica, Su Alteza...

Vendió a su propio padre. El vizconde Jenica miró a Seycelo con una expresión aturdida, como si no pudiera creerlo. No su padre, sino el vizconde Jenica. Parecía que quería cortar por completo los lazos.

—¡Es mentira, Su Alteza! ¡Realmente no tengo nada que ver con esto!

D'Angelo, aprovechando la oportunidad, afirmó su inocencia. Pero un fajo de documentos cayó ante él, y al verlos, el rostro de D'Angelo se puso pálido. Como eran documentos sobre las nanas que le habían llegado, no había una prueba más contundente que esa.

—¿Aún así dice que no sabe nada?

Bessarian sacó una espada larga y habló. Parecía que, si mentía una vez más, le cortaría el cuello en el acto. Por supuesto, eso no ocurriría realmente. El Imperio de Teronia tenía sus propias leyes, y además, todos eran nobles. Tenían derecho a un juicio formal. Al menos, seguiría vivo hasta que regresara a la capital.

Como nadie abría la boca, Bessarian le preguntó al vizconde Jenica:

—Dot Jenica, ¿cómo se hizo amigo del marqués D'Angelo? No debería haber habido ningún punto en común entre ustedes.

—E-eso...

Por un instante, la mirada del vizconde Jenica se dirigió a Seycelo. Fue fugaz.

—Sí, lo conocí en el banquete de cumpleaños de Su Alteza hace mucho tiempo...

—¿No fue Seycelo quien los presentó?

—¡N-no es así! ¡Absolutamente no, Su Alteza!

Sospechoso. A cualquiera le parecería que la respuesta del marqués D'Angelo era una mentira.

—Ja. Entonces, ¿Seycelo no estuvo involucrado en absoluto en este asunto?

Un golpe directo sin rodeos llegó. El vizconde Jenica no pudo hablar por un momento, y sus ojos comenzaron a enrojecerse. Hizo una mueca como si intentara contener las lágrimas y apenas abrió la boca.

—...Sey no, no participó en absoluto.

—¡Vizconde Jenical! ¡¿Qué tonterías está...?!

En ese instante, D'Angelo se enardeció y gritó. Desesperado, no parecía dispuesto a dejar a Seycelo indemne. Justo cuando parecía que iba a soltar todo lo que sabía, el vizconde Jenica exclamó:

—¡Fui yo! ¡Soy el instigador!

—...¿Qué dijiste?

—Yo fui el cabecilla, Su Alteza... Propagar la plaga y comprar las nanas, todo fue mi plan. E-el marqués D'Angelo sólo compró las nanas siguiendo mis instrucciones...

De repente, el vizconde Jenica asumió toda la culpa. Nadie que conociera al vizconde Jenica creería semejante cosa. Era imposible que una persona tan débil y necia pudiera planear algo así. Si hubiera tenido tal valor, su territorio no sería tan pobre.

Y con las pruebas contundentes que ya existían, no podía ocultar la culpa de D'Angelo por mucho que insistiera. A pesar de que no debía ignorarlo, los ojos del vizconde Jenica parecían llenos de determinación. Como si hubiera tomado una decisión.

—Ja. ¡¿Crees que me voy a creer eso ahora?!

Por supuesto, Bessarian tampoco creyó la fantasiosa mentira del vizconde Jenica.

—Es la verdad, Su Alteza... Huuuuh... Este tío fue tonto y se dejó manipular por ese hombre... ¡Todo esto es un plan del vizconde Jenica!

El marqués D'Angelo lloró sin derramar una sola lágrima. En un instante, las opiniones de los dos se unificaron.

—¿Estás diciendo que tú, el vizconde, propagaste la plaga?

—S-sí, así es. Traje la medicina del continente oriental y...

El vizconde Jenica parece haber estado profundamente involucrado en este asunto. Explicó exactamente el proceso de cómo consiguió la sustancia causante de la

enfermedad en el lejano continente oriental y la esparció en el pozo. Por supuesto, es dudoso que esto fuera posible con sus capacidades.

—¿Con qué medios me contagiaste la plaga?

—E-eso... es decir...

El vizconde Jenica parecía desconcertado y no pudo responder. Lo cual era comprensible. No era algo que él hubiera hecho. Tal vez D'Angelo era realmente el culpable, pero si el vizconde Jenica se negaba a hablar, no habría una forma clara de descubrir al verdadero culpable.

—¡He cometido un crimen digno de muerte, Su Alteza!

El vizconde Jenica no pudo dar una respuesta adecuada, ni tampoco argumentó que no lo había hecho.

La razón por la que estaban actuando de forma tan patética era clara. El vizconde Jenica no quería arrastrar a Seycelo a esto y por eso asumió la culpa del marqués D'Angelo, y a cambio, D'Angelo probablemente mantendría en secreto el asunto de Seycelo.

—Haa.

Bessarian suspiró como si estuviera asombrado. Por mucho que lo mirara, el vizconde Jenica no parecía el tipo de persona que organizaría un plan así. Había demasiados puntos sospechosos para que Bessarian no lo notara. Después de mirar fijamente al vizconde Jenica y a Seycelo durante un largo rato, Bessarian pareció tomar una decisión, exhaló otro profundo suspiro y continuó.

—Acmon.

—Sí, Su Alteza.

—Emitiré un juicio sumario para sus crímenes aquí mismo. En situaciones urgentes como guerra o rebelión, ¿se me otorga el poder de decisión?

—Así es, Su Alteza. Su Majestad el Emperador y Su Alteza Real pueden tomar decisiones sin un juicio formal en situaciones urgentes. La propagación intencional de la plaga es un caso así, y ahora mismo es una epidemia nacional, por lo que se considera una situación suficientemente urgente, Su Alteza.

—Y eso no es todo. El hecho de que me dejaran morir a pesar de tener la cura puede considerarse intento de regicidio.

Nunca imaginé que los ejecutaría sin siquiera un juicio... Como si se burlara de mí, que pensaba que no actuaría personalmente por ser el hermano del emperador y el padre de su concubino, dictó él mismo el veredicto.

—Se revoca el título de vizconde del criminal Jenica y se confiscara sus tierras y propiedades.

—¡Su Alteza!

Llamé rápidamente a Bessarian. Iba a decirle que no había necesidad de tomar una decisión en ese momento. Pero él me miró y no me dio la oportunidad de hablar.

—Además, el criminal Dot Jenica será condenado a muerte.

Me sentí oprimido por la sentencia de Bessarian. Por mucho que lo intentara, no podía aceptar su decisión. Si se investigaba a fondo al vizconde Jenica, que era sumamente sospechoso, sin duda se podría revelar que el verdadero culpable era el marqués D'Angelo. Sin embargo, que intente cerrar el caso sin siquiera una investigación adecuada, probablemente sea por Seycelo.

Supongo que no quiere escuchar ninguna declaración que implique a Seycelo de ninguna manera. Bessarian ha elegido proteger a Seycelo, a pesar de que su propia vida estaba en juego.

—Todos los nombres que figuran en este documento serán arrestados y acusados de asesinato y traición.

Bessarian dio órdenes para el seguimiento rápido, como si hubiera estado esperando ese día.

—Y mi tío... no, el marqués D'Angelo, será exiliado a la falda de la montaña milenaria, en el extremo sur del territorio.

—¡Su Alteza! Su Alteza no puede hacer eso, no siendo el Emperador...

—Cállese, marqués. No olvide que sigue vivo porque es el hermano de Su Majestad el Emperador. No sé si Su Majestad cambiará el castigo después, pero haré todo lo posible para que el marqués termine su vida en el exilio.

Bessarian dijo, con el rostro conteniendo la ira, mientras apuntaba con el cuchillo al cuello de D'Angelo. Parecía que si replicaba una sola palabra más, le cortaría el cuello en el acto. Bessarian también lo sabía. Que el principal culpable de este asunto era

D'Angelo. Pero cómo eligió a Seycelo, ¿qué podía hacer? Tendría que soportarlo él mismo.

Un pesado silencio reinaba en el interior de la oficina. Nadie se atrevía a hablar, después de percibir la feroz aura de Bessarian tras su apasionado discurso. Por supuesto, yo tampoco. No soy tan despistado como para arruinar el ambiente hablando en un momento así. En mi corazón, quería pedirle que investigara más a fondo, pero era obvio que el actual Bessarian no escucharía a nadie.

—Ejecuten la sentencia de Dot Jenica antes del anochecer de hoy.

El vizconde Jenica tenía una expresión de resignación, como si lo hubiera aceptado todo. Parecía que mientras su hijo pudiera estar a salvo gracias a su sacrificio, cualquier cosa le daba igual. Qué necio.

—Finalmente, Seycelo.

VOLUMEN 3.

Capítulo 10. Hoy muere Bessarian (Parte 2).

Seycelo se estremeció de forma visible. Esta vez no parecía estar actuando. En una situación donde la vida de varias personas pendía de un hilo, no había tiempo para la complacencia.

—Confiaré en la palabra de tu padre de que no estás involucrado en este asunto. Pero mantén la discreción por un tiempo y vive en silencio.

—Sí, sí... Su Alteza...!

Aunque había elegido a Seycelo, no parecía estar contento. Bessarian habló con una voz desapasionada, como si hablara con alguien que no tenía ninguna relación con él.

Aun así, Seycelo miró a Bessarian con una expresión de emoción. Parecía sinceramente agradecido de que no le hubiera impuesto ningún castigo. A pesar de que su padre estaba a punto de ser ejecutado, solo le preocupaba su propia seguridad.

—Vamos, Príncipe Heredero.

—¿Eh? Ah, sí.

Me quedé un momento aturdido antes de recobrar la conciencia y seguirlo. En ese momento, Seycelo también lanzó una mirada a su padre, luego se giró bruscamente y caminó delante de mí para ponerse al lado de Bessarian.

Parecía que la relación entre Bessarian y Seycelo no tenía solución. Viéndolo proteger a Seycelo incluso en esta situación, era imposible que se deshiciera de él, sin importar lo que hiciera Seycelo.

¿Cómo podía ser el corazón de Bessarian hacia Seycelo para que hiciera algo así? ¿Un corazón que podía protegerlo incluso cuando su propia vida estuvo a punto de ser arrebatada...?

Era un comportamiento incomprensible para mi sentido común, pero de repente, al recordar a alguien, no pude dar una respuesta fácilmente. ¿Qué pasaría si León, y no otra persona, estuviera en esa situación? ¿Podría yo seguir hablando con tanta frialdad...?

—¿Cuándo regresará mi hermano?

—...No lo sé. Tendré que traerlo cuando la plaga desaparezca por completo.

—...¿Su enfermedad... empeoró?

Una sombra se cernió sobre el rostro de mi padre. Fue un momento de vulnerabilidad que mostró un hombre que siempre había sido una pared fuerte e inquebrantable.

—Lucian siempre se preocupa por Su Alteza. Por lo tanto, debe mantenerse sano y bien.

Él me dio una respuesta inesperada a mi pregunta. Parecía que así me decía que la enfermedad de mi hermano había empeorado. Sabiendo que él también debía estar sufriendo, esta vez no le pregunté qué le pasaba.

Tengo un hermano. Lucian Marcel. Oficialmente, era el pequeño duque que heredaría la Casa Marcel, pero debido a una enfermedad sin nombre que había sufrido desde la infancia, le resultaba difícil salir. Jadeaba con solo caminar un poco, y un resfriado que para otros terminaba en un simple malestar, siempre se convertía en neumonía. Los días en que no estaba enfermo durante los doce meses del año se podían contar con los dedos de una mano.

Por lo tanto, las preocupaciones de mi padre debían ser inmensas. Su hijo mayor sufría una enfermedad, y su hijo menor estaba atrapado en un tipo que era como un excremento de paloma. Aunque yo ya no amaba a Bessarian, una vez que me convertí en el príncipe heredero, ya era difícil retirarse.

—No se preocupe por mí. Y tengo algo importante que decirle.

Dejé de lado mis pensamientos y me enderecé para mirar a mi padre.

—Dígame, Su Alteza.

—Pronto estallará una guerra con el Reino de Powell.

Él mostró una expresión de sorpresa por un momento. Parecía curioso de cómo yo, siendo el duque, sabía algo que él no.

—No puedo darle pruebas, pero confíe en mis palabras. La guerra estallará dentro de un año.

—Por supuesto que confío en usted. Entonces, ¿debemos prepararnos para la guerra?

—No es una simple preparación para la guerra.

Bajé la voz y hablé en voz baja. Esto era algo que nunca debía filtrarse al exterior.

En mi vida pasada, mi padre y mi hermano fueron acusados de traición y ejecutados. Por nadie más que por Bessarian.

La razón por la que él actuó así fue sencilla. La guerra se prolongó más de lo esperado y las pérdidas fueron inmensas, por lo que necesitaba un lugar de donde sacar dinero. Además, tenía que lidiar con el partido anti-guerra, que no dejaba de hablar de firmar acuerdos de paz. Derrotar a la Casa Ducal de Marcel podía resolver ambas cosas.

Al obtener la tierra de Marcel, que era más próspera que cualquier otra, el problema alimentario se resolvía en más de la mitad. Además, al morir mi padre, el líder del partido anti-guerra, el punto de unión de los opositores a la guerra desaparecería.

Aprovechar el caos de la guerra para eliminar a los oponentes políticos molestos no era difícil.

Incluso ocupar el territorio de Marcel, que era como una casa vacía, después de enviar más del 80% de los soldados a la guerra, era algo muy simple.

—Entonces...?

Las atrocidades de aquel entonces no deben repetirse. Ni en mi vida pasada, ni en esta, permitiré la muerte de la persona que es mi único apoyo. Lo protegeré cueste lo que cueste.

—La preparación para la guerra no es suficiente. Tenemos que independizarnos del Imperio Teronia.

—...¿Qué?

Mi padre volvió a preguntar, sorprendido, como si hubiera escuchado un disparate. Yo volví a decirlo con voz clara y concisa.

—Solo así podremos sobrevivir. Usted y mi hermano.

No me quedaré encerrado en mi habitación llorando cuando les corten la cabeza, cegado por el amor. Jamás permitiré que ocurra lo mismo que entonces.

—...Me prepararé.

Contrario a lo que temía, que sería un poco difícil de convencer, mi padre aceptó mis palabras de inmediato. Me sorprendió que respondiera más fácilmente que si le hubiera pedido que cortara lazos con el territorio vecino.

—¿No le parece sospechoso lo que digo? Es algo que podría costarnos la vida si damos un paso en falso.

Mi padre me miró por un momento y luego soltó una fuerte carcajada. Luego, con la risa aún en la voz, dijo:

—Eren, si yo no confío en mi propio hijo, ¿quién lo hará? No te preocupes. Me prepararé sin que nadie se entere.

—...Sí, padre.

Porque soy su hijo. ¿Es posible solo por esa razón? Todavía no tengo hijos, así que no podía entenderlo del todo, pero por otro lado, estaba agradecido. Por tener a alguien que me creyera sin dudarlo.

—De todos modos, el imperio no ganará la guerra. Así que no se aferre a eso...

—Ya lo sé. Confía en tu padre.

Mi nariz se me hizo un nudo sin motivo. Qué gran apoyo era tener a mi padre. No dudaba en absoluto de sus palabras de que confiara en él. Parecía que mi padre nunca rompería una promesa. Una persona que confiaba en mí sin dudarlo, solo eso era un gran consuelo. Es tan lamentable no haberme dado cuenta de esto en mi vida pasada.

—...Y tengo algo más que decirle....

Empecé a hablar de lo que realmente quería decir. A decir verdad, en cierto modo, no era demasiado tarde. Era el primer secreto que revelaba, a excepción de Zib.

—Pronto saldré del palacio.

—Mmm....

—Cortaré completamente los lazos con la familia imperial y me esconderé en un lugar donde nadie pueda encontrarme. Y bueno... tal vez, después de mucho tiempo, si mi padre me acepta, podría regresar a Marcel.

Es muy arriesgado esconder a una Príncipe Consorte fugitiva. Podría ser un pretexto para arrastrarme de nuevo al fuego de la guerra. Por lo tanto, regresar a la familia Marcel es algo que debo hacer con cuidado. Lo dije así, pero tal vez nunca pueda regresar.

—Después de que me vaya, puede prepararse para la independencia con tranquilidad, padre.

—Si este es tu hogar, ¿a dónde vas? ¿Acaso crees que este padre es un inútil que no puede proteger a su propio hijo?

—De ninguna manera. Es solo que... quiero vivir en silencio en un lugar donde no me conozcan como soy ahora. Como una persona común, ni príncipe heredero ni hijo.

¿Qué pasaría si yo fuera un Erendil completamente normal, y no el Príncipe Heredero? Si eso sucediera... ¿No estaría mal tener una relación un poco más cercana con él...? Con León, esa persona.

Capítulo 11. El Traidor

¡Jadeo!

Nox, que me esperaba al entrar al palacio, abrió la boca con asombro. Acababa de regresar de una inspección y un suspiro se me escapó al preguntarme qué había pasado ahora. Solo quería sumergirme en una bañera llena de agua caliente para mi cuerpo cansado.

—Cuánto tiempo, Nox. ¿Qué pasa?

—¡El problema lo tiene Su Alteza!

—¿Yo...?

Nox se acercó con una cara que casi lloraba. Giró a mi alrededor, tocándose la cara y el cuerpo por todas partes mientras decía:

—¡Mire cómo se le ha estropeado la cara! ¡Cuánto debe haber sufrido para que en ese tiempo parezca diez años más viejo! ¡Y pensar que yo le cuidaba la piel... Sollozo...!

—.....

¿Lo mató?

Probablemente era el saludo de Nox. ¿No sería su consideración recibirme en un ambiente no tan pesado?

—Venga aquí. No puede ser. Primero, tiene que lavarse el cuerpo que parece que va a soltar agua sucia, ¡y luego hay que empezar con el cuidado!

Ah... Nox parecía hablar en serio. Me agarró de la mano y me llevó directamente al baño. Al ver que había llenado la bañera con agua caliente, quizás había anticipado hasta cierto punto mi aspecto.

Nox se arremangó y se preparó para ayudarme a bañarme.

—Podrías haber enviado a los sirvientes.

—Pero yo puedo lavarle mejor.

Parecía que su lengua se había vuelto más firme. Al final, no pude escapar de las manos de Nox y me senté en la bañera con agua caliente como me indicó. La sensación era tan agradable que, con un poco de exageración, sentí que todo mi cuerpo se disolvería en el agua. La tensión se relajó de inmediato, me sentí perezoso y el sueño me invadió.

Me sumergí hasta la barbilla en el agua y le pregunté qué había pasado mientras tanto.

—No pasó nada especial mientras no estuve, ¿verdad?

—Por supuesto. Como Sus Altezas no estaban, y ese tipo tan astuto tampoco, no sabe lo tranquilo que estuvo todo. Parecía que el Palacio del Príncipe Heredero y el Palacio del Príncipe Consorte estaban abandonados.

Era una suerte que no hubiera pasado nada. No quería que me asignaran tareas molestas tan pronto como regresara.

—¡Y todos los invitados que se hospedaban en el palacio regresaron!

—...¿Todos? ¿Ni uno solo?

—¡Sí! Todos regresaron sin excepción.

...Eso significa que León también se fue del palacio... ¿Habrá regresado bien a la capital? No lo he visto en mucho tiempo y me preocupa su bienestar. Debería haber dicho algo si venía o se iba, ¿cómo pudo desaparecer sin siquiera despedirse? ¿Realmente se habrá enfadado mucho?

No sabía lo incómodo que me sentía por León, que había desaparecido como si se hubiera evaporado después de un final preocupante.

—¡Pero he oído que hubo una guerra en el este!

—...¿Guerra?

Mientras estaba distraído, mi corazón se sobresaltó con las palabras de Nox. ¿Guerra? ¿No faltaba mucho tiempo para que estallara la guerra...?

—Afortunadamente, terminó en una escaramuza, Su Alteza. De todos modos, incluso si estalla una guerra, el Imperio Teronia ganará, así que no hay nada de qué preocuparse, ¿verdad?

—...Bueno, sí...

¿Una escaramuza...? Esto, de cualquier manera que se mire, parece el preludio de una guerra. Tales conflictos se acumularán y se convertirán en una guerra total. Acabo de regresar de una larga inspección, así que parece que tendré que cambiar mi plan de descansar como un muerto por un tiempo. Parece que no es momento de descansar tranquilamente.

Si la guerra realmente está cerca, quizás sea hora de huir.

—Zib, ¿terminaste bien lo que te pedí?

—¡Por supuesto! Como me dijo, recogí todas las joyas y sedas que rodaban a precio de ganga.

Parece que siguió bien mi instrucción de almacenar metales preciosos y sedas, cuyos precios caerían debido a la plaga, antes de partir para la inspección.

—La seda era especialmente barata, así que compré tanta que la caja fuerte se llenó.

—Bien hecho. Ahora tenemos que venderlas todas.

—¿Eh? Aunque encontramos la cura, la plaga aún no ha terminado, así que los precios no han subido mucho...

—Lo sé. Pero parece que no tenemos mucho tiempo. Y después de una inspección, el palacio se siente aún más sofocante, así que no puedo quedarme pegado a él.

Así era en realidad. Cuando me movía de un lado a otro, aunque mi cuerpo estaba cansado, mi mente estaba tranquila. No sentía ninguna opresión. Pero tan pronto como regresé al castillo, sentí como si me hubieran puesto una piedra en el pecho y me costaba respirar. Estaba cansado de ver el juego de amor de Seycelo y Bessarian, y no quería tener conversaciones tensas con ellos.

Y... la idea que había estado dibujando en mi mente como una fantasía seguía apareciendo, emocionando mi corazón. La fantasía de despertar en la misma cama que León, pasar el día y volver a dormir juntos. Por alguna razón, esa idea seguía apareciendo de repente en mi mente.

—Vamos. Quiero ir a comprobarlo yo mismo.

—Tan pronto como regrese, ¿a dónde más...? Suspiro. Me prepararé de inmediato.

Una vez que me fijé un objetivo, ni siquiera sentí el cansancio de mi cuerpo. Como iba a hacer lo que tanto anhelaba, me sentía lleno de energía. Si me preparaba diligentemente, la vida que soñaba no estaría muy lejos. La imagen de mí mismo paseando por una playa tranquila y disfrutando del sol perezoso de la tarde me venía a la mente como un cuadro.

Terminé de prepararme con Zib y salimos del palacio hacia la calle Fisher. La capital era un mundo completamente diferente de otros territorios donde la plaga se había extendido. Las calles estaban llenas de gente, y en los rostros de las personas que compraban y vendían no se leía ningún miedo a la epidemia.

—¡Nanás 2+5! ¡Solo hoy, a precio de liquidación! ¡Cura para la plaga! ¡Llévense los medicamentos esenciales!

Aunque la plaga no había llegado a la capital, la influencia de la cura también sería considerable. Ya no era una enfermedad incurable, por lo que el miedo de la gente se había atenuado mucho. Incluso el territorio de Marcel, el más afectado, había recuperado su vitalidad solo con la existencia de la cura.

De alguna manera, me sentí un poco orgulloso al pensar que había sido de alguna ayuda en este asunto.

Me abrí paso entre la multitud y llegué al final de la calle Fisher. Bajé al sótano a través del restaurante, que seguía sin clientes, y llegué a la caja fuerte. Hacía tiempo que no

entraba, y un fuerte olor me estimuló el olfato. ¿Qué olor? Olor a dinero. El olor a dinero era abrumador.

—Vaya... ¿Realmente no hay espacio para pisar?

—Ejem. El sirviente de Su Señoría, Zib, es muy competente. ¿No cree que casi compro todos los artículos de lujo de la capital?

Zib dijo con orgullo, sacando el pecho. Su apariencia era tan linda y admirable que le revolví el cabello sin cuidado.

—¿Oh...? ¿Por qué está todo esto derramado?

Mientras tanto, Zib miró a un lado con curiosidad. Naturalmente, mi mirada también se dirigió hacia allí.

Collares y pulseras con grandes joyas estaban tirados descuidados en el suelo.

—¿Dónde estaba su lugar original?

—En el estante de arriba. Parece que no lo puse bien.

Zib se rascó la nuca y volvió a colocar las joyas en su lugar.

—Pero, Su Señoría, ¿no cree que es demasiado para que lo carguemos nosotros dos...?

Como dijo Zib, no era algo que pudieran mover poco a poco entre los dos. Especialmente la seda estaba apilada como una montaña, y tardaría mucho en llevarla.

—Mmm... Zib, ve a la mansión Marcel en la capital más tarde y trae a gente de confianza. Primero, traslademos estas cosas a la mansión Marcel y luego vendámoslas a varias casas comerciales. Nunca las vendas todas en un solo lugar. Si de repente aparecen tantos objetos, cualquiera sospechará.

Mientras procesaba lentamente las joyas, sería bueno investigar un poco más sobre el Reino de Ten, donde León supuestamente tenía su casa. Cosas como el ambiente nacional o el clima, si sería un buen lugar para establecerse y vivir para siempre.

—No se preocupe. Yo también tengo algo de cabeza para eso.

Terminé de decir que lo convirtiera todo en monedas o lingotes de oro y salí de la caja fuerte. Solo entonces se hizo realidad. Tal vez porque la vida en el palacio imperial se había vuelto demasiado familiar, no podía creer fácilmente que me iría del palacio. Además, la mayor parte del mundo que conocía era la capital del Imperio Teronia, el

palacio imperial. Pero dejar todo esto atrás y pisar un mundo desconocido... Una emoción que no sabía si era ansiedad o expectación golpeaba mi corazón.

Después de confirmar que la caja fuerte estaba a salvo, salí a la calle Fisher y me mezclé con la multitud. A pesar de ser empujado de un lado a otro, no me sentía mal. Estaba paseando con Zib, mirando esto y aquello en tiendas y puestos.

—Erendil.

Una voz muy familiar se coló en mis oídos. Me di la vuelta y vi a un tipo con la cabeza sobresaliendo entre la gente de estatura similar. Quién iba a decir que me encontraría en la calle con el tipo del que estaba preocupado por no tener noticias.

—¡León!

Rápidamente le agarré la muñeca y lo arrastré a un lado del camino.

—Vaya. No sabía que Erendil era un hombre tan enérgico. Esto también tiene su encanto, ¿no?

Al ver al tipo que me hacía una broma ligera tan pronto como nos encontramos, de alguna manera sentí que me hervía la sangre. Yo estaba tan preocupado, pero él no parecía estarlo en absoluto.

—¡No deberías haber dicho algo si te ibas!

—Eso...

—¿Pensaste en lo sorprendida que estaría una persona si desapareciera de repente?

—Así que eso es lo que yo...

—¡Cuánto me preocupé! ¡Si estaba enojado o si algo había pasado, cuánto yo...!

Mientras me quejaba, el mundo se quedó en silencio. Dejando de lado que mi boca se cerró, el ruido de la calle que se colaba en mis oídos también desapareció, como si todo se hubiera calmado. Justo en el momento en que León me abrazó.

—No sabía que te preocuparías tanto. No me excusaré diciendo que algo surgió de repente y no pude evitarlo. Lo siento, Erendil.

León me acarició la espalda una y otra vez, como si me estuviera consolando. Con cada caricia, el calor que me bullía por dentro se enfriaba. La ira que parecía que solo se calmaría si le agarraba el cabello, desapareció sin dejar rastro. Así de cálido fue el abrazo.

...Tramposo. Usar el cuerpo no es juego limpio.

—¿Ya te sientes mejor?

—...Bueno, en realidad no estaba tan enojado.

—Ay. Parecía que ibas a llorar.

Estaba a punto de enfadarme de nuevo por las tonterías de León al separarse, pero me di cuenta al ver la cara de Zib, que nos miraba a unos pasos de distancia. Zib mostraba sus verdaderos sentimientos en su rostro. ‘¿Por qué tengo que ver esta plaga?’

¿Cómo lo sé? Llevamos más de 20 años juntos. Leer sus expresiones era muy fácil. Podía saber si estaba enojado solo por su respiración.

—Como disculpa, hoy te daré mi día, Erendil.

—...¿Qué?

Por un momento, no entendí lo que decía León. ¿Me daría un día? ¿Qué significa eso...? ¿Significa que puedo usarlo como quiera?

—... Qué falta de sensibilidad tiene la gente.

León suspiró profundamente con frustración y continuó.

—¿No te estoy pidiendo una cita ahora mismo?

—¿Ci-cita...?

—Hoy tengamos una cita, Erendil.

—¿Ci-qué...?

—¿No sabes qué es una cita?

—¡Ah, ah, lo sé! ¿Pero quieres hacerlo ahora mismo...? ¡¿Conmigo?!

Pregunté asombrado. ¡Una cita, una cita! Por supuesto que sé que una cita es cuando dos personas enamoradas salen juntas a comer cosas ricas, ver cosas bonitas y tomar té. Pero, ¿cómo puedo tener una cita...?

—¿Por qué no? De todos modos, si sales de la calle Fisher, los nobles escasearán, así que nadie reconocerá a Erendil. Y aunque te reconozcan, ¿no es un crimen tener una cita?

El problema es que no somos ‘solo’ una pareja que tiene citas.

Pero al escuchar las palabras de León, parecía que no había razón para no hacerlo. Aunque soy el Príncipe Consorte, si nadie me reconoce, ¿no importa? Es un poco... vergonzoso tener una cita tan tarde, ya casado, pero eso es un problema que yo debo afrontar.

—¿O es que Erendil no quiere?

—¡No! ¡Quién dijo que no quiero?! Vamos. A esa cita, a eso.

Me puse delante y le hice una señal a Zib. Que fuera a la mansión Marcel y hiciera su trabajo. Me sentía un poco mal por divertirme solo, pero no podemos tener una cita los tres, ¿verdad? Me acerqué al oído de Zib, que ponía una expresión de perrito abandonado en un día de lluvia, y le susurré:

—Puedes usar la mitad del dinero que trajimos.

—¡Su Señoría! ¡No se preocupe por mí y diviértase!

Zib se inclinó tan profundamente que parecía que su frente tocaría el suelo. Al ver su rostro, sonreía de oreja a oreja. Fingí no darme cuenta de ese cambio de actitud y solo tomé algunas de las monedas de oro que había traído como dinero extra.

...Así que estaba de mal humor por el dinero. Zib es tan transparente... Es bueno.

—¿Qué es eso de allí...?

Mientras caminaba por la calle, algo extraño me llamó la atención.

—Ah, ¿se refiere a eso de hacer flores? Es algodón de azúcar, algodón de azúcar.

Yo también sé lo que es el algodón de azúcar. Esa cosa esponjosa que se hace hirviendo azúcar, girándola y acercando un palo para darle forma redonda.

Lo que hacía el vendedor ambulante de enfrente parecía similar a hacer algodón de azúcar, pero el resultado final era completamente diferente.

—Qué asombroso. Que se pueda hacer algo tan delicado con las manos.

Se completó un algodón de azúcar tan delicado que se podría creer que era una flor real. A primera vista, parecía una flor natural gigante.

—Deme un algodón de azúcar. La flor más bonita.

Pero de repente, León pidió un algodón de azúcar. Me sobresalté y le dije que no lo hiciera, pero el rápido vendedor ambulante ya había metido el palo en la centrifugadora.

—¿Por qué algo tan inútil...?

—¿Inútil? ¿Sabes cómo eran los ojos de Erendil al ver el algodón de azúcar? Parecía un niño pasando por delante de una juguetería. Estaba mirando con tanta anhelo, ¿cómo podría ignorarlo? Tenía que comprarlo.

Tontorías. ¿Con anhelo? Solo lo miré un momento porque me pareció curioso. Todos los algodones de azúcar que había visto en mi vida eran redondos, así que, ¿cómo no me iba a parecer curioso?

Ya que estábamos en esto, observé cómo hacía la flor correctamente. El vendedor, que eligió un color rosa pálido, hizo los pétalos uno por uno a gran velocidad. Al principio dudé si realmente se convertiría en una flor, pero a medida que se añadían los pétalos, parecía que una flor real abría su capullo y florecía.

—Vaya...

Un suspiro de admiración se me escapó. A medida que tomaba forma y entraba y salía de la centrifugadora, su tamaño crecía de forma asombrosa. Y cuando se le añadieron el tallo verde y las hojas, era una flor inconfundible. El vendedor no detuvo su mano hasta que la flor creció hasta el tamaño de mi cabeza. Parecía satisfecho con el resultado final, la miró con complacencia por un momento y luego me la entregó.

—Aquí tiene, cliente. ¡La hice como dijo su pareja, la flor más bonita!

—¡Pa-pareja...!

Por un momento, no pude mirar el algodón de azúcar al escuchar algo que no debía. A diferencia de mí, León no refutó las palabras del vendedor. Al ver que sus labios se curvaban, parecía incluso disfrutarlo...

—Parece que, a ojos de cualquiera, somos una pareja. Ja, ja.

—...Cállate.

A León le debió gustar mucho, porque sus pasos al alejarse eran muy ligeros. Avergonzado sin motivo, decidí cambiar de tema por completo.

—¡Mira, una rosa! Parece una flor de verdad, ¿verdad?

—Sí. Una rosa tan bonita como Erendil.

—.....

Pero León no parecía tener intención de caer en mi simple truco. Dijo cosas vergonzosas y arrancó un trozo de pétalo de rosa para acercarlo a mi cara. No parecía importarle que sus manos estuvieran pegajosas por el azúcar.

—Ah.

Abrí la boca como me dijo. Muy poquito. Entonces, el dulce algodón de azúcar entró en mi boca. El algodón de azúcar que se derretía al tocar mi lengua era tan dulce que me cosquilleaba el pecho. Por eso, no pude evitar sonreír.

—Tú también, pruébalo.

Arrancé un trozo de pétalo de flor, como hizo León, y lo extendí a un lado. Me sentía incómodo con este acto desconocido que nunca había hecho en mi vida, así que no pude mirarlo y giré la cabeza para mirar al vacío. Entonces, algo mucho más suave que el algodón de azúcar, un trozo de carne, tocó la punta de mi dedo y se separó.

—Qué... ¿Quién, quién te dijo que comieras así?

León acercó sus labios y comió el algodón de azúcar. Lo que tocó la punta de mi dedo fueron sus labios.

—Está delicioso, Erendil.

De repente, mi cara se puso roja. Sus palabras no se referían solo al algodón de azúcar... sino a mí.

—Creo que comí demasiado. Ahora me cuesta respirar.

—...Sí que comió mucho. Es la primera vez que veo un omega que come tanto como Erendil.

Puch. Le di un codazo en el costado.

—Mentiras inútiles.

—¿Eh? Ah, sí... Bueno, sí.

Dejé atrás a León, que respondía con desgana, y admiré el paisaje que se extendía ante mí.

Era justo la hora del atardecer. Los colores amarillos y rojos envolvían los alrededores. Las hojas de los árboles, que debían ser verdes, y el río, que debía brillar de color azul, estaban teñidos de los tonos anaranjados del atardecer.

—¿Recuerdas? Aquí fue donde casi nos besamos... bueno, no nos besamos, pero casi.

—¡Un poco! ¡Ha-habla más bajo!

—Me estoy conteniendo de hablar más fuerte.

Comportándose como un niño. León se apoyó en la barandilla del río, a mi lado.

Al escuchar sus palabras, recordé que este lugar era donde casi me besaba con León. En ese momento, hice todo lo posible por tratarlo como un simple error. Nunca imaginé que terminaría teniendo una relación así con León. Al recordar, ese incidente parecía algo de un pasado muy lejano.

Él también estaba en silencio, quizás rememorando viejos recuerdos. Así, de pie uno al lado del otro, observamos en silencio el río que fluía.

—¿Cómo estuvo hoy?

León preguntó con una voz algo seria. Me miraba con el atardecer rojo reflejado en sus ojos, como aquella vez.

—Fue divertido... sí.

Comimos algodón de azúcar y cenamos en un restaurante que, según decían, era muy popular entre la gente de hoy en día, incluso esperando mesa. Luego, tomamos té y pastel en una cafetería famosa por sus postres, y también vimos una carrera de caracoles en un rincón del mercado. Qué lento se arrastraban. La velocidad era para desesperar a quien los mirara. Lo curioso es que, aun así, era divertido. Como ver un duelo del siglo, lleno de tensión.

Después, entramos un momento en la posada donde León se hospedaba. Como era un gran comerciante, pensé que habría conseguido un alojamiento bastante bueno, pero era mucho más sencillo de lo que esperaba. En una habitación de lo más normal, solo había lo esencial.

Luego, después de pasear un poco por la calle, ya era esta hora.

—¿Eso es todo?

No, no lo era. Hoy, al estar con él, sentí todo tipo de emociones en cada momento. Mi corazón latía tan fuerte que parecía que iba a explotar, y me divertí tanto que me dolía la barriga de tanto reír. Lo interesante se volvió más interesante, y lo que me hacía cosquillas en el corazón, más aún. Fue un día en el que todas las emociones se sintieron amplificadas varias veces.

En lugar de responder, puse mi mano sobre el dorso de la mano de León que estaba en la barandilla.

—Fue divertido, de verdad.

El atardecer de hoy se sentía diferente de lo habitual. No sentía la pena de que el día terminara. El sol que se ocultaba entre los edificios y el cielo teñido de atardecer solo me parecían hermosos. El anochecer tampoco me provocaba sentimientos de inquietud.

Probablemente porque mi corazón no vacilaba.

—Me alegro entonces.

León entrelazó sus dedos con los míos. Al verlo sonreír levemente, no pude evitar sonreír también. La verdad es que la primera cita que tuve fue un poco... muy buena.

Entré al palacio después de ver la puesta de sol completa, y ya era un poco tarde. Pero la atmósfera del Palacio Pieno, al que acababa de entrar, era extraña. Los sirvientes también tenían la cabeza baja y miraban con cautela.

Nox, que corrió hacia mí a toda prisa, me dio la razón.

—¡Su Alteza! ¡¿Dónde ha estado?!

—Te dije que saldría a tomar un poco de aire, ¿no?

—¡Lo digo porque ha llegado muy tarde! ¡El Príncipe Heredero ha estado esperando desde hace un rato!

—¿Qué? ¿Desde cuándo?

—¡Hace al menos dos horas!

Vaya. Pensé que, al regresar de la inspección, se quedaría dormido profundamente por un día...

Entré rápidamente en la sala de visitas. Como dijo Nox, Bessarian estaba sentado en el sofá de la sala de visitas con las piernas cruzadas.

—Su Alteza. ¿Ha esperado mucho?

Me viene a la mente la pesadilla pasada. Aquella vez que salí del palacio y al regresar, Bessarian me abofeteó. En aquel entonces, hizo un escándalo por un malentendido ridículo.

Habiendo experimentado la violencia, me mantuve a una distancia adecuada de él.

—No. Fui yo quien vino sin avisar, así que no se puede evitar.

Pero la actitud de Bessarian era completamente diferente a lo que yo pensaba.

—Me pregunto si estoy reteniendo a una persona cansada.

Era muy... amable. Increíblemente.

—...¿Sí?

—Si estás muy cansado, podemos hablar mañana.

Aunque volví a preguntar lo mismo, la respuesta que recibí seguía sin ser cortante. Es muy extraño que un tipo que normalmente iría directo al grano, ahora tenga en cuenta mi estado.

—...No. Estoy bien, Su Alteza.

Con una sensación de asombro, me senté frente a Bessarian, con la mesa entre nosotros.

—No es nada más, sino que estoy pensando en cómo apoyar las zonas afectadas por la plaga. Si se lo dejamos a cada territorio, hay demasiados lugares gravemente afectados para que sea fácil... Y si la familia imperial lo apoya todo, el tesoro nacional no es suficiente...

Me quedé aún más aturrido por la seriedad con la que Bessarian abordaba el tema. No era solo el tono amable. El contenido también era extremadamente inusual. Solo habíamos discutido asuntos de estado unas pocas veces al principio de nuestro matrimonio. Incluso entonces, solo había expresado opiniones como ‘¡Su Alteza tiene razón!’ o ‘Yo también pienso lo mismo que Su Alteza’, por lo que no hubo una conversación real.

En cualquier caso, para resumir la situación actual, un Bessarian muy amable me está pidiendo mi opinión sobre asuntos de estado con una voz muy dulce. El tipo que solía rechazar mis palabras de inmediato... Estaba tan asombrado que ni siquiera podía escuchar su voz correctamente.

—Su Alteza.

Así que detuve lo que decía. Bessarian me miró con una expresión que preguntaba qué pasaba.

—¿Quizás aún no está completamente recuperado...?

Exacto. Bessarian enfermó de la peste y casi muere, ¿no? Así que quizás aún le quedan secuelas. Por eso se comporta de forma tan extraña.

—No es así. No puedo decir que estoy completamente como antes, pero no tengo ningún problema en la vida diaria, así que no tienes que preocuparte, Erendil.

¿Yo... preocuparme por ti...? Es un descarado.

—Preocuparme... Sí, claro. Parece que todavía le quedan algunos síntomas de la enfermedad, Su Alteza. No pasa nada grave si se retrasa unos días, así que descanse bien primero.

Simplemente me sentía incómodo porque la persona había cambiado de repente. Quizás porque me habían ignorado durante tanto tiempo, su tono respetuoso hacia mí me daba... escalofríos.

—Ja.

En ese momento, un pesado suspiro salió de la boca de Bessarian, como si se aliviara. Tras otro suspiro, abrió la boca.

—¿Lo haces a propósito, esperando que me disculpe?

—¿Sí...?

—De acuerdo. Ya que salió el tema, hay algo que quiero decir.

Bessarian dijo cosas incomprensibles con naturalidad.

—Por lo que pasó la última vez, entiendo bien tus sentimientos. Es cierto que me conmovió un poco que te quedaras a mi lado en una situación en la que podías

contagiarte de la plaga. Cuando incluso Sey dudó, tú fuiste el único que se acercó. Querías mostrarlo, ¿verdad?

Yo no respondí... o más bien, no pude responder, y me quedé mirándolo. Porque no entendía en absoluto el significado de la pregunta.

—Que todavía me... tienes tan profundamente en tu corazón.

—¡Eso es...!

—Sí. También hubo un poco de compasión, seguro. Pero, ¿quién en el mundo arriesgaría su propia vida por compasión? No es que no conozca tus sentimientos.

Todo lo que decía estaba mal, de principio a fin, y no sabía cómo empezar a hablar. Desde el principio, yo tenía la cura para la plaga, así que no me preocupaba contagiarme. Y hasta el último momento, consideré seriamente dejar morir a Bessarian.

Pero, ¿mis sentimientos, qué? ¿Dices que conoces mis sentimientos, que tuve que salvar al hombre que me empujaría a la muerte?

—Fue ridículo. Cuando la muerte se acercaba, todo tipo de cosas me vinieron a la mente y me arrepentí. Cada vez que venías y te aparecías, me di cuenta poco a poco de que mis acciones pasadas... no habían sido correctas.

Una alarma de crisis suena en mi cabeza. Por la forma en que el ambiente se pone demasiado pesado, parece que algo desagradable va a salir. Probablemente algo que no quiero escuchar. Tal vez, que de ahora en adelante me tratará con amabilidad o... que reconstruyamos nuestra relación... De cualquier manera, no quiero nada con Bessarian.

—¡Su Alteza!

Corté su discurso antes de que dijera algo importante. Pero la boca de Bessarian seguía parloteando sin parar.

—Sin embargo, hasta ahí. Es cierto que eres la persona más agradecida en esta inspección, pero no esperes más allá de eso. Si te amo, bueno... ‘ahora’ es difícil.

—.....

Bessarian expresó sus sentimientos con un tono de verdadera dificultad. Parece que esto no era algo para andar con rodeos. El hecho de ser malinterpretado de esta manera es vergonzante.

—Su Alteza.

Yo también lo miré fijamente con seriedad y abrí la boca.

—Como le dije antes, ya no lo tengo en mi corazón, Su Alteza. Podría decirme cómo puede una persona organizar sus sentimientos de la noche a la mañana como si los cortara, pero yo sí puedo hacerlo.

—...¿Qué dices?

—Solo estuve cuidando a una persona enferma, así que no tiene que malinterpretarlo. Es algo natural como Príncipe Heredero del Imperio Teronia.

No quería dejar ninguna posibilidad de malentendido. Absolutamente, bajo ninguna circunstancia, queda afecto por él en mi corazón. De hecho, estoy agradecido de que hasta ahora haya rechazado mis sentimientos y me haya apartado.

Me levanté y continué.

—Le informaré de las medidas de apoyo contra la plaga mañana, después de considerarlo. Con su permiso.

Me despedí con un saludo respetuoso y salí primero de la sala de visitas. En este punto, deberían haberme llovido todo tipo de insultos, pero todo permaneció en silencio.

—¡Su Alteza, Sey ha conseguido una serpiente marina de pera amarilla, un producto especial del Reino de Ten, que es bueno para reponer la energía! Lo he preparado para que pueda cenar esta noche, así que ¡no llegue tarde!

—¿De dónde tienes dinero?

—¡Yo, yo también, tengo...!

Seycelo se tocó la muñeca disimuladamente. Al ver que la pulsera que usaba casi a diario no estaba, debió venderla. Bessarian también lo notó.

—Ah.

Pero la única reacción fue esa sola palabra: Ah. No hubo ninguna reacción como "gracias" o "te compraré una pulsera mejor". Si hubiera sido lo normal, lo habría sentado en sus rodillas y lo habría mimado durante dos horas.

—...Ja, ja. El clima ya se ha vuelto bastante cálido.

—Así es.

El Bessarian de hoy es tan extraño como el de ayer. Desde que regresó de la inspección, ha estado cambiando un poco cada día. Ahora, respondía a todo lo que Seycelo decía, pero el temperamento era muy diferente. Las respuestas que solían sentirse cálidas, incluso calientes, ahora sonaban tan frías que los músculos de su cara se tensaban.

Por la expresión de Seycelo, que también se endureció, parece que siente lo mismo.

—Erendil.

—¡Sí, sí!

Me sobresalté al escuchar el llamado mientras estaba distraído. Ni siquiera sabía si la comida me pasaba por la garganta o por la nariz.

—Su Majestad también dijo que termináramos con el marqués D'Angelo en reclusión.

—Ah...

El incidente de la plaga había terminado por completo. La familia Jenica fue despojada de su vizcondado y el padre de Seycelo fue decapitado. Naturalmente, Seycelo fue degradado a plebeyo. Debido a que el vizconde Jenica se llevó toda la culpa, nadie mencionó la participación de Seycelo. No sé si decir que tuvo mucha suerte o que esta vez tuvo mala suerte.

Los involucrados en el acaparamiento fueron llevados a juicio, y algunos nobles, por su propia voluntad, entregaron todas sus posesiones y rogaron por sus vidas. Con el castigo del último, el marqués D'Angelo, el caso se dio por terminado.

—Honestamente, es un poco... lamentable.

—¿Lamentable?

—Sí. El marqués D'Angelo no era una persona útil ni para Su Alteza ni para mí. Era una buena oportunidad para deshacerse de él por completo, pero parece que dejamos una chispa molesta.

Él también había sido una molestia considerable para mi padre, así que habría sido mejor haberlo eliminado por completo. Como no sabíamos cuándo se levantaría su confinamiento y regresaría, quedaba una sensación incómoda. Si regresaba, su resentimiento y furia hacia Bessarian y hacia mí serían inimaginables.

—Yo también pienso lo mismo, pero Su Majestad valora demasiado los lazos de sangre, así que no se puede evitar.

Incorrecto. El problema no era la elección del emperador, sino la propia elección de Bessian. Era ridículo que, después de no haber investigado más a fondo el caso para proteger a Seycelo, ahora se hiciera pasar por una víctima.

Claro. Bessian siempre fue indulgente consigo mismo.

Debido al tema de conversación, Seycelo se sentó en silencio como si no existiera. Era evidente que estaba atento, por si alguna chispa saltaba en su dirección.

—Escucha bien lo que dice el Príncipe Consorte, Sey. Asegúrate de saber con qué tipo de persona te has relacionado.

—¿Sí? Sí... Su Alteza... Sey... Hip, lo siento...

Seycelo gimió con voz húmeda, como si ya tuviera lágrimas preparadas.

—Uff. De repente me duele la cabeza. Me iré primero.

Bessian suspiró profundamente, se levantó de su asiento con nerviosismo y salió de la habitación. ¡Las lágrimas de Seycelo no surtieron efecto...! Esto es realmente extraño.

—Entonces yo también.

Me levanté en cuanto vi a Bessian desaparecer. Si me quedaba a solas con Seycelo, sin duda ocurriría algo desagradable, así que quería salir rápidamente de allí.

Pero antes de poder alejarme de la mesa, una voz que me erizó los nervios me detuvo.

—¿Se siente satisfecho?

Seycelo habló con sarcasmo mientras se acercaba y se paraba frente a mí.

—¿De qué?

—Me convertí en un verdadero mendigo, ¿no? Mi padre fue ejecutado, todas mis escasas posesiones fueron confiscadas, e incluso perdí mi título y me convertí en un plebeyo. Ah, y me preguntó si se sentía satisfecho después de quitarme a mi único 'amigo'.

—Habla con propiedad. Nunca te quité nada. Lo que yo tengo es mucho más valioso y significativo, ¿para qué querría quitarte esas nimiedades?

—¡Su Alteza, por usted yo...!

—Es por tu culpa. ¿Creíste que no sabía que ayudaste a propagar la plaga y a acaparar las materias primas para la cura? También sé que sabías que había una cura mientras el Príncipe Heredero se estaba muriendo, y no dijiste ni una palabra. ¿No deberías estar agradecido de que, ‘gracias a mí’, que te mostré tanta misericordia, tu cabeza no fue cortada?

—¡Tú...!

El rostro de Seycelo volvió a mostrar una expresión demoníaca. Seycelo me miró con la intención de destrozarme, y parecía peligroso. Realmente una actitud irrespetuosa. Ah, no quiero decir que fuera realmente una amenaza.

Parece que aún no se da cuenta de que ya no tengo intención de tolerarlo.

¡Zas!

Le di una bofetada en la mejilla a Seycelo.

—Esto se llama cosechar lo que siembras, Seycelo.

Seycelo, que no esperaba en absoluto que yo reaccionara así, se quedó inmóvil, sujetándose la mejilla golpeada. La hostilidad de sus ojos pareció desvanecerse en un instante.

—Será mejor que tengas cuidado con lo que dices y haces de ahora en adelante. Aunque el Príncipe Heredero te respalde, eres un plebeyo de menor rango que la mayoría de los sirvientes.

El castigo que recibió Seycelo no fue en absoluto ligero. Aunque fuera un noble humilde, al fin y al cabo era noble. Para alguien que había vivido así toda su vida, convertirse en plebeyo de la noche a la mañana no podía ser fácil de asimilar. Además, sin un centavo en el bolsillo, debe sentirse aún peor. Perdió incluso a su padre, que era su único apoyo. Quizás fue un castigo más miserable que la muerte.

No esperé su respuesta y me di la vuelta. Al cabo de dos o tres pasos, una voz inexpresiva me detuvo.

—Piense que ha ganado y disfrute todo lo que quiera. Porque eso tampoco durará para siempre.

La voz, que no mostraba ira ni irritación, me resultó extraña. Era como si hablara otra persona que no fuera Seycelo, sin ninguna emoción. Me sentía algo incómodo, pero como de todos modos no iba a responder si le preguntaba, seguí caminando.

¿Acaso aquella era la primera vez que escuchaba tales amenazas?

—Uff... Me voy a morir.

Al entrar en mi habitación, me dejé caer en el sofá.

—¿Por qué está así, Su Alteza, si acaba de cenar?

—No me basta con el almuerzo, ahora también cenamos juntos, Nox.

Hoy fue un día muy desafortunado. ¡Bessarian de repente sugirió cenar juntos! Ya me sentía incómodo con una comida, y tener que ver a Bessarian en la cena era una tortura.

Su actitud amable, tan inusual en él, era aún más difícil de soportar.

—El Príncipe Heredero parece haber cambiado mucho últimamente. ¿Será que por fin Su Alteza siente algo por usted...?

—¡Nox!

Me apresuré a interrumpir a Nox. Ni siquiera con palabras vacías quería ser asociado con Bessarian en una relación de ese tipo. Nox también, dándose cuenta tardíamente de sus tonterías, se tapó la boca con ambas manos con un gesto exagerado.

—...Eso no es así en absoluto, así que no digas tonterías. Solo es algo pasajero, así que asegúrate de que los demás no difundan rumores extraños.

—Sí, Su Alteza. Por cierto, ¿ha oído que hubo otro disturbio en la frontera este?

—Ah, lo escuché. Dicen que esta vez fue un choque bastante grande...

Últimamente, las noticias de choques en la frontera llegaban a diario. Eran enfrentamientos entre el Imperio Teronia y el Reino de Powell. Parecía que la guerra estallaría pronto.

—Ciento. ¡Ahora mismo eso no es lo importante! Últimamente, una tela llamada Perín se ha vuelto increíblemente popular entre los nobles de la capital...

Nox parecía considerar las noticias de los enfrentamientos como un simple acontecimiento. El peso con el que yo, que sabía que la guerra estaba a punto de estallar, lo tomaba, era completamente diferente al de él. La mayoría de la capital sería así. Incluso si la guerra estallara, no dudaría de la victoria del Imperio.

Debo irme antes de que estalle la guerra. Si pierdo la oportunidad, incluso cruzar la Cordillera Eterna podría ser difícil.

Mientras Nox hablaba sin parar sobre las tendencias actuales en la capital, respondí apropiadamente y, aprovechando un breve silencio, dije rápidamente:

—Estoy un poco cansado, así que quiero descansar solo un rato. No dejes que nadie entre, Nox.

—¿Preparó el agua para el baño?

—¡No hace falta! Creo que mejoraré si descanso un poco.

Rápidamente rechacé el baño. No era que estuviera realmente cansado, sino una excusa para deshacerme de Nox e ir a ver a León. Afortunadamente, Nox no intentó convencerme persistentemente y salió de la habitación. Un momento después, Zib, que estaba esperando, abrió la puerta y asomó la cabeza.

—Todo listo, Su Alteza.

Me puse la ropa que él había preparado y salí discretamente del palacio aprovechando la oscuridad. La noche era aún más oscura porque las nubes densas impedían el paso de la luz de la luna.

—Pero, ¿dónde y cómo piensa encontrar a esa persona?

Zib ya ni siquiera preguntaba por qué había salido del palacio. Parecía dar por sentado que iba a ver a León. Aunque ese era el propósito de esta salida.

—Como conozco su residencia, iré allí.

Fue una suerte haber visitado antes la posada donde él... él, esa cita... se hospedaba.

Aunque me perdí un poco, pronto pude llegar a la posada donde se hospedaba.

—Espera aquí. Iré a la habitación.

Como la posada tenía un restaurante en el primer piso, hice que Zib esperara allí y subí las escaleras.

Toc, toc.

Toqué a la puerta, y como no hubo respuesta, pensé que aún no había regresado.

—Adelante.

La voz de León se escuchó al otro lado de la puerta. Pero, ¿por qué tan informal...? Pensé que alguien había venido a visitarlo. De todos modos, es una suerte que esté en la habitación.

Abrí la puerta y León, con una expresión de sorpresa, me estaba esperando.

—¿Erendil...? ¿Cómo llegó aquí?

—Por supuesto que vine a verte. ¿Quizás esperabas a alguien?

—¿Sí?

—No, es que toqué la puerta de afuera y dijiste ‘adelante’.

—Ah... Pensé que era un cliente que venía a comprar algo...

Era bastante extraño que le hablara tan informalmente a alguien que ni siquiera conocía, pero como era un vendedor famoso en la capital, bueno, supuse que podría ser así y no pregunté más. Porque eso no era lo importante ahora.

—¿Qué pasa para que venga a estas horas de la noche?

León, ya en sí, me invitó a sentarme en una silla. En cuanto me senté frente a él en la cama, me preguntó el motivo de mi visita.

—Es que... es algo, un asunto importante...

Había pensado en ello muchas veces durante mucho tiempo, pero al momento de decirlo en voz alta, me sentí nervioso. Para ser exactos, me preocupaba escuchar la respuesta de León. ¿Cómo tomaría lo que le iba a decir? ¿Y si me rechazaba...?

La sola idea me oprimía el pecho, y por un momento consideré posponerlo hasta la próxima vez. Pero no podía esperar.

—Diga.

León se sentó erguido y me dirigió una mirada directa. Parecía haber percibido la atmósfera inusual, ya que su rostro estaba serio, sin rastro de sonrisa.

Bien, ya que me decidí, hagámoslo. No me decepcionaré, sea cual sea la respuesta que reciba.

Me armé de valor y abrí la boca, con los puños apretados.

—Vámonos juntos, León.

Dije lo que llenaba mi corazón. No sabía cuánto había dudado antes de pronunciar estas palabras.

León era alguien cuya existencia yo ni siquiera conocía en mi vida anterior, por lo que no había cabida para él en mi plan de escape. Huir con él podría ser un camino que me llevaría a nuevos peligros.

Pero, por el contrario, huir solo, dejándolo atrás, tampoco era una decisión fácil. Él y yo, aunque no habíamos expresado nuestros sentimientos con claridad, habíamos compartido emociones hasta ahora. Aunque no pude hablar con certeza debido a mi situación, en algún momento, la codicia me invadió.

Cuando estaba con él, y luego me quedaba solo en el palacio, no podía sentirme más frustrado. Era difícil acostumbrarse a la atmósfera que cambiaba drásticamente entre estar con él y estar solo. Por muy cómoda que fuera la cama, por muy deliciosa que fuera la comida, no era lo mismo que cuando estaba con León.

—...¿Qué quiere hacer conmigo, Su Alteza...?

Nunca lo había visto tan aturdido. Quizás por la historia que no esperaba en absoluto, León le preguntó con los ojos muy abiertos.

—Pronto dejaré el palacio. Dejaré el Imperio Teronia y viviré como un Erendil común, no como el Príncipe Consorte.

Lo que salió de mi boca fue una promesa. Una promesa de vivir sin volver a involucrarme con la familia imperial. Probablemente la vida fuera del palacio será muy diferente de lo esperado. Pensaba que no sería tan agradable como esperaba, y que no sería tan hermoso como esperaba. Pero, ¿y si este hombre me acompaña en esa vida?

Ahora tengo que admitir los sentimientos que me esforcé por ignorar y ocultar. Como el sol del mediodía que se inclina y tiñe el mundo entero de dorado, León creció silenciosamente y tiñó mi corazón con su propio color. Los sentimientos hacia él eran, de hecho, muy claros.

‘Algo que, por poca experiencia que se tenga, es imposible no saber. Algo que, cuanto más se intenta ignorar, más crece y revela su presencia.’

No podía ser otra cosa que amor.

—¿Entonces, me está diciendo que quiere que vaya con usted?

‘Aunque sea una vida de huida, ¿no se verá un poco más alegre y un poco más hermosa? Por el hecho de que él esté allí.’

—Así es. ¿No quieres venir conmigo...?

Pero tan pronto como le confesé mis verdaderos sentimientos, volví a sentirme inseguro. La preocupación me invadió. ¿Qué tipo de persona sería el ‘Erendil’ que León deseaba? ¿El joven maestro Erendil de una familia noble? ¿El Príncipe Consorte Erendil del Imperio? ‘De alguna manera, sentía que no sería el ‘Erendil más común’. Porque yo, una cáscara vacía que lo ha dejado todo, no soy más que un omega común y corriente, sin nada especial.’

Mi garganta se secó al ver que León no mostraba intención de abrir la boca. Era un silencio tan pesado que incluso deseé que me respondiera rápido, ya fuera con un sí o con un no.

Entonces, como en cámara lenta, la boca de León comenzó a abrirse. Sus labios superiores e inferiores se separaron, y una palabra fluyó entre ellos.

—Está bien.

—...¿De verdad?

—Lo haré, Eren.

Una hermosa sonrisa apareció en el rostro rígido de León. Al verlo sonreír tan radiamente, me relajé y sonreí también.

—Uf... qué alivio.

La tensión que se había disparado al máximo desapareció y mi cuerpo se desplomó. Después de calmar mi corazón palpitante por un momento y pensar, me di cuenta de algo extraño.

—León.

—Sí, Eren.

—¿Por qué no preguntas nada? ¿Por qué no preguntas por qué quiero escapar o adónde iré...?

‘Si fuera yo, habría preguntado muchas cosas antes de responder. En cierto modo, es una decisión importante que cambia la vida, y creo que me habría resultado difícil responder de inmediato.’

—Lo sé.

—...¿Qué?

‘¿La razón, la sabes...?’ Su voz segura gritaba que era verdad.

—¿No es que finalmente no puede soportar una vida sin mí?

—¿Qué, dijiste?

—Ejem. Me da vergüenza decir esto yo mismo, pero ¿no es que quiere patear el puesto de Príncipe Consorte porque quiere estar conmigo?

La nariz de León se elevó hasta el cielo. Sin saber que era un malentendido absurdo.

—...Bueno, esa es una razón también....

León, que hablaba en tono de broma, de repente me tomó de la mano.

—No importa la razón. Si quieres ir conmigo, eso es suficiente.

Mi corazón se conmovió por su voz segura. ‘¿Alguien en mi vida me había dicho algo así?’

León no se limitó a las palabras y suavemente me tiró del brazo, rodeándome la espalda con sus brazos.

—Gracias, Eren.

Un calor tan reconfortante me envolvió que no pude evitar sonreír.

—¿En unos días te vas a ir, cierto?

—Si estás de acuerdo.

—No importa.

Cuando estaba pensando en proponerle la huida a León, lo que más me preocupaba era su trabajo. ¿Qué pasaría si él sufriera algún daño al viajar por todo el continente para sus negocios? Si se descubría que había escapado conmigo, era seguro que no podría seguir haciendo negocios en el Imperio Teronia. Perdería el mercado más grande de todo el continente.

—Uf... ¿Qué harás si no puedes seguir haciendo negocios en el continente?

—No te preocunes. No hay una sola sociedad mercantil. ¿Crees que me llaman el mercader de las sombras por nada? No habrá ningún daño, así que tranquilo.

León lo dijo sin darle importancia, y mi corazón se sintió mucho más ligero. No sé cuánto de verdad había en sus palabras.

—Sí. Entonces te contactaré antes de que me vaya.

Hablamos de un plan más detallado. También discutimos el destino, que había sido motivo de mucha preocupación, y León dijo que sería mejor no asentarse en un solo lugar al principio, sino viajar de un lado a otro. Y que cuando el interés en mí disminuyera, podríamos establecernos en el Reino Ten.

La vida errante no estaba en mis planes, pero extrañamente me pareció que sería divertida. Pensaba que podría experimentar cada día un día como la única cita que tuvimos. Definitivamente, al pensarlo juntos, fue más fácil. Elegimos el destino con tanta facilidad que me pareció inútil haber estado dándole vueltas solo.

—Pero León, ¿está bien terminar así el trabajo que hacías con Su Alteza el Príncipe Heredero?

—No. Para nada. Podría haber un daño enorme.

—¿Qué? ¿De verdad...? Entonces sería mejor terminar eso primero.

—No. Perder ese dinero no me importa en absoluto. Lo que quiero es irme con Eren cuanto antes.

‘¿Cómo es que solo dice cosas tan agradables? Por alguna razón, siento un cosquilleo en el pecho.’

En ese momento, el rostro de León se acercó cada vez más. Sus párpados se cerraron lentamente mientras su mano rodeaba mi nuca, y sus ojos oscuros y brillantes desaparecieron de la vista. Luego, sus labios se tocaron. Era un movimiento apresurado, como si quisiera liberar sus sentimientos con un beso. Yo sentí lo mismo. No había forma de ocultar la emoción que me embargaba. Rodeé la espalda de León y lo atraje, respondiendo a su apasionado beso.

—Uf... qué alivio.

Doblé cuidadosamente la carta que había llegado de la propiedad de Marcel y la quemé con la llama de una vela. Era una carta que no debía dejarse.

—¿Decía algo bueno, joven maestro?

—Ah, sí. Padre también dice que los preparativos van bien.

—¿Preparativos...? ¿Qué preparativos?

Pensándolo bien, aún no le había contado a Zib sobre la independencia de la propiedad de Marcel. No solo a Zib, sino a nadie más, excepto a mi padre. Era porque, cuanto más importante es un secreto, menos gente debe saberlo.

—Te lo diré más tarde. Por ahora, solo debes saber que es algo bueno para nosotros.

Según la carta de mi padre, dijo que se prepararían a fondo para poder actuar de inmediato cuando la situación se tornara grave. Aunque yo huyera, no podrían hacerle nada a Marcel de inmediato. A lo sumo, como en mi vida pasada, le echarían la culpa de traición a mi hermano, pero mi padre, que ya conocía el peligro, no caería tan fácilmente. Y después de la guerra, no terminaría tan en vano como antes.

Pero la complacencia siempre fue un problema. Las cosas solían salir mal justo cuando uno creía que todos los preparativos estaban listos. Así que, por si acaso, le escribí en la carta que hiciera varios planes más. Debía haber un plan de contingencia para salvar al menos la vida de mi padre y mi hermano en el peor de los casos.

—No arregles demasiado la habitación. Y no empaques ropa. ¿Entendido?

—Aun así, hay mucha ropa cara....

—De todos modos, son cosas que no puedes usar fuera del palacio porque llaman demasiado la atención. Y si tienes tanto dinero, ¿para qué cargar con equipaje pesado? Cómpralo todo nuevo.

A medida que ejecutaba cada plan, mis preocupaciones aumentaban, pero no tenía ninguna intención de retractarme. Pensando en los constantes enfrentamientos armados en el este, parecía que la guerra estallaría en cualquier momento. En comparación con el pasado, el desarrollo era bastante rápido.

En muchos sentidos, la situación era urgente.

—Entonces....

Toc, toc.

Mientras seguía conversando, se escuchó un golpe. Zib y yo nos miramos y rápidamente cerramos la boca.

‘¿Nuestras voces no se habrán escuchado en el pasillo...?’

—¡Su Alteza, el Príncipe Heredero le ha enviado té!

Con mi permiso para entrar, Nox abrió la puerta. Cuando dejó la tetera y las tazas de la bandeja sobre la mesa, un denso aroma floral llenó la habitación al instante.

—...¿Esto lo envió Su Alteza?

—¡SÍ! ¡Qué té de flores de mandarina de la más alta calidad y tan difícil de conseguir, Su Alteza el Príncipe Heredero ha enviado algo muy valioso!

Los ojos de Nox se llenaron de expectación. Aunque no lo dijo directamente, era obvio de qué quería hablar. Parecía estar conteniéndose para no gritar y alborotarse, diciendo: ‘¡Miren esto! ¡Finalmente, Su Alteza el Príncipe Heredero ha recuperado el juicio!’.

—¿Le habrán puesto veneno?

Por el contrario, Zib era demasiado frío, incluso excesivamente desconfiado.

—Probablemente no. No tendría ningún beneficio en matarme ahora.

Mi opinión, si tuviera que elegir, está más cerca de la de Zib. Matar a Erendil sería mucho más realista que Bessarian amándolo. Incluso me sentiría más cómodo así.

Tomé la taza con el té sin dudarlo. El aroma, al olerlo de cerca, era mucho más intenso y dulce. Solo por el aroma, se podía saber que era de la mejor calidad.

Para ser honesto, yo tampoco sé con certeza lo que piensa Bessarian. No sé si, como la inútil esperanza de Nox, finalmente ha recuperado el juicio, o si, como la sospecha de Zib, está sembrando las bases para cometer una atrocidad aún mayor.

¿Y si Bessarian realmente ha cambiado de opinión...? Últimamente, su actitud hacia Seycelo también parece extrañamente malhumorada, y ¿no busca excusas para encontrarse conmigo? Quedaba margen para la duda.

Pero hasta ahí. No importaba qué intenciones ocultara Bessarian, no tenía nada que ver conmigo. Aunque él quisiera sinceramente mejorar nuestra relación, o lo contrario, mi futuro junto a Bessarian ya estaba claro. Dada su personalidad, era el tipo de persona que vendería a sus propios padres con tal de salvarse. ¿Qué podría esperar de alguien así?

‘Ya fue suficiente con la inútil esperanza que tuvo Erendil, quien se suicidó en el carroaje mientras era abandonado y vendido.’ El sabor del té que quedaba en mi boca era muy amargo y astringente. La fragancia era sólo fragancia.

—Eren, ¿me estás escuchando?

—Sí?

Bessarian suspiró brevemente y volvió a hablar. Lamentablemente, no había escuchado nada de lo que decía Bessarian.

—Sobre las vacaciones de verano de este año. Me gustaría ir al suroeste, ¿qué te parece?

Me quedé en blanco por un momento, sin poder responder. No entendía por qué decía algo así.

Que Bessarian se fuera de vacaciones de verano no era nada especial. El año pasado había ido solo con Seycelo, y el año anterior, toda la familia imperial había ido junta. Así que, por supuesto, este año también iría de vacaciones de verano.

—...El suroeste, me parece bien. Está cerca de las Montañas Eternas, así que es fresco incluso en verano.

No sabía por qué me hablaba de sus planes de vacaciones, pero le respondí con palabras adecuadas. En el suroeste también estaba la villa que le había regalado a Bessarian por su cumpleaños.

—Me alegra que te guste.

Pero cuanto más escuchaba a Bessarian, más extraño me parecía. ‘Parecía estar haciendo planes incluyéndome a mí, no solo para él.’

—Eh... ¿No iba a ir solo con Sey, Su Alteza...? Antes había dicho eso....

Seycelo también preguntó, como si sintiera algo extraño. Con una mirada tan vacía como si le hubieran roto el corazón.

—Ya que vamos, sería bueno que el Príncipe Consorte también nos acompañara. El alojamiento es la villa que Eren me regaló, así que debemos ir juntos al menos una vez.

—Aun así... le prometió a Sey....

Cuando los ojos de Seycelo se llenaron de lágrimas, Bessarian le tomó la mano y lo sentó en su regazo. La escena de un omega adulto sentado en las piernas de otro hombre nunca se me hace familiar, por mucho que la vea.

—Lo siento. Pero esta vez, vayamos juntos, ¿de acuerdo?

El Príncipe Heredero se quitó uno de los anillos que llevaba en el dedo y se lo puso en el índice a Seycelo. El anillo, con un diamante transparente que brillaba, parecía bastante caro a primera vista.

—Pff... ¿Qué será yo si dice eso....? ¡Yo, yo también quería ir con Su Alteza el Príncipe Consorte!

‘¿Será que las joyas le gustan tanto?’ Seycelo recuperó la sonrisa como si nunca hubiera estado triste. Viéndolo así, parece que la relación entre Bessarian y Seycelo no se ha deteriorado. Aunque ya no tiene nada que ver conmigo.

—No tengo que ir, Su Alteza.

De hecho, no iré de vacaciones de verano... No, no podré. Para entonces, probablemente ya no estaré en el Imperio Teronia.

—¡Tú...! Uf... Ya está decidido. Ninguno de los dos diga nada más.

Bessarian, que se había enfadado por un momento, tragó su ira y lanzó una advertencia. Yo fingí estar de acuerdo y me senté en silencio. En otras ocasiones, habría insistido firmemente en no ir, pero ahora tenía algo que quería.

Cuando casi había terminado mi té, hablé con calma.

—Su Alteza. Creo que tendré que ir a Marcel por un tiempo.

—...¿Marcel? ¿De repente?

Estaba fingiendo calma, pero mi corazón no lo estaba. No sé si mi voz salió correctamente. ‘Parece que la gente que miente bien es la que tiene experiencia, y al intentar engañarlo, mi corazón latía tan fuerte que me sentía mareado.’

—Sí. Al parecer, la salud de mi padre no es buena debido a la reciente epidemia. Como sabe, no hay nadie que pueda cuidarlo.

—¿De verdad? Le enviaré al médico de la corte.

Por poco grito que no a las palabras de Bessarian. Mantener la calma era crucial, y por poco cometí un error. Fue una propuesta tan sorprendente.

‘Como era de esperar, el cuerpo de mi padre no tenía nada de malo. Era solo una mentira para ganar tiempo diciendo que iría a casa, y mientras tanto, huir lejos. Parecía mejor inventar una excusa para salir del palacio que simplemente huir sin más.’

—Estoy preocupado.... Quiero ir yo mismo, Su Alteza.

—Mmm....

Bessarian se sumió en sus pensamientos por un momento. Al mirarme y demorarse sin motivo, sentí que mis labios se secaban. El tiempo, que pareció una eternidad, pasó, y finalmente Bessarian abrió la boca.

—Te daré unas hierbas medicinales buenas para recuperar la energía, llévalas contigo.

—...Gracias.

—¿Cuándo piensas partir?

‘Exactamente, pienso irme. De este palacio por completo.’

—Mañana, creo que partiré.

Mañana. Ahora todos los preparativos para partir han terminado.

—Entendido.

Estaba tomando el té con el corazón ligero y saliendo del Palacio Safiro para entrar en los jardines traseros del Palacio Pieno.

—El Duque no goza de buena salud, así que Su Alteza el Príncipe Consorte debe estar muy incómodo.

En ese momento, era la voz que menos quería escuchar. Seycelo aún pensaba que había muchos oídos escuchando, y fingió preocupación con un tono de voz tan hipócrita como si hablara frente al Príncipe Heredero.

—Así parece.

—Pero no sé por qué la expresión de Su Alteza me parece buena. Como si estuviera apretando los labios para contener la risa.

—¿Qué otra excusa es esa?

Aunque me sorprendió por un momento, no caí en sus trucos. ‘Mi expresión no podría haberse desmoronado tan fácilmente. Claro, si se trata de actuar, nadie podría seguirle el paso a Seycelo, así que quizás él vio algo en mis ojos.’

—¿Excusa? Solo lo digo porque me preocupa. ¿A qué hora parte mañana?

—¿Por qué?

—Si el horario coincide, ¿quizás para despedirme?

—No hace falta. No es para tanto como para una despedida.

‘No sé qué truco es este. ¿Despedirme? A menos que me esté deseando un accidente justo a la hora de mi partida.’

Aun así, pensar que esta sería mi última vez con Seycelo me dejó una sensación un tanto compleja. Sentí una enorme liberación al no tener que verlo más. Prácticamente todas las razones que me daban dolor de cabeza desaparecerían. Pero, ¿me sentía completamente aliviado? No, no era así. No había ni una pizca de arrepentimiento, pero ¿será que un mal destino también es un destino? Romper un lazo era más complicado de lo que pensaba.

No puedo desearle felicidad con Bessarian.

—De todos modos, gracias por tu preocupación. Tengo que empacar, así que me voy primero.

No voy a buscarle defectos ni a discutir.

—Su Alteza, tenga cuidado.

—¿De qué?

—Se dice que últimamente hay muchos bandidos fuera de la capital. Algunos buscan riquezas y otros... también buscan vidas. Así que, por favor, vaya con cuidado.

Seycelo inclinó la cabeza en señal de saludo y se dio la vuelta, desapareciendo. Era un comportamiento descarado para alguien que estaba a punto de recibir un gran regalo.

‘¿Qué regalo? Para Seycelo, no hay mejor regalo que mi desaparición.’

Pero, ¿bandidos? ‘¿De verdad me estaría preocupando sinceramente este tipo al decir algo así? No tiene un céntimo, así que no podría estar tramando nada....’ Seguí caminando con una sensación incómoda.

Ya han pasado tres estaciones desde que morí y reviví. Desde el final del invierno, cuando el frío se aferraba, pasando por la cálida primavera, y ahora hemos cruzado el umbral del verano.

Al pensar que mañana mismo dejaría el palacio imperial, las emociones de mi tiempo allí me invadieron como una marea. Los recuerdos que habitaban cada rincón de la habitación, cada objeto, afloraron y complicaron mi corazón. Incluso los recuerdos que no eran para nada hermosos se disfrazaron de nostalgia y se escondieron entre los demás recuerdos. Los tiempos que fueron como una guerra se distorsionaron y me parecieron más o menos aceptables.

También Bessarian, que solo decía palabras duras; Seycelo, que se entrometía sin conocer su lugar; Nox, que cuando yo estaba exhausto, me contaba historias divertidas para ayudarme a recuperar el ánimo. Pequeños recuerdos que me unían al Emperador, la Emperatriz y mi padre.

Cuando esta noche termine, todas esas personas solo existirán como recuerdos del pasado.

La noche se hizo profunda, y mi corazón se sentía inquieto, impidiéndome dormir. La acogedora ropa de cama, tan familiar como mi propia piel, el suave aroma a rosas que flotaba en la habitación y el olor peculiar del lugar.

‘Como si mi desaparición no fuera gran cosa, todos, y todo, seguirá en su lugar. Como si la persona llamada Erendil nunca hubiera existido, solo quedaría un pequeño vacío.’

Creía sin dudar que nunca me sentiría arrepentido ni lamentaría mi decisión.

Sin embargo, a medida que se acercaba el momento de salir del palacio, mi corazón no se sentía del todo ligero. Era una sensación cualitativamente diferente al arrepentimiento o la nostalgia... Sí, ‘agridulce’ sería la palabra perfecta. ‘¿Y si hubiera regresado un poco más al pasado? ¿Y si no hubiera elegido huir y me hubiera esforzado más por cambiar el futuro?’

Innumerables suposiciones surgieron, preguntándome si mi elección era la correcta. Una vez que ya había puesto todo en marcha, me preguntaba si esto era realmente lo mejor. Pero en ese instante, el rostro de alguien apareció, y mis divagaciones se dispersaron como si huyeran.

León.

Un hombre que no existía en mis recuerdos pasados, León. La única persona que me hacía sonreír en la estéril vida del palacio. Al pensar que lo había elegido a él, toda mi angustia se volvió insignificante. Los recuerdos pasados... No, los recuerdos son solo recuerdos. En comparación con los recuerdos que voy a construir, son insignificantes, diminutos.

Mañana, León y yo comenzaremos una nueva relación. No como el Príncipe Consorte y el mercader, sino como personas comunes: León y Erendil.

—Tienes que caminar derecho, Zib.

—¿Sí? Ah, sí... pero mis piernas tiemblan, tiemblan....

Las delgadas piernas de Zib temblaban como un álamo.

—Así, cualquiera pensaría que eres un criminal.

A pesar de ser una tarea tan simple como salir del palacio con dignidad, Zib se sentía muy incómodo. Sus ojos miraban a todas partes y su cuerpo estaba rígido por la tensión, moviéndose como un soldadito de madera.

Aun así, por suerte, logramos salir del palacio. Solo teníamos un equipaje sencillo y una caja que el Príncipe Heredero había preparado. Con la mentira de que usaríamos los sirvientes y el carroaje de la mansión de la capital de Marcel, pudimos evitar sospechas innecesarias.

—Todavía falta mucho para la hora acordada....

—Uf, qué alivio. Sí, todavía quedan cuatro horas.

Zib solo recuperó su color después de haber salido completamente del palacio.

—Hice un esfuerzo considerable para despedirme, pero aun así...

A pesar de haber perdido mucho tiempo con Nox preguntando si lo dejaría solo de nuevo y con Bessarian que, por una vez, dijo muchas cosas, todavía faltaba mucho para la hora acordada.

—Primero, comamos algo.

Todavía no me sentía realmente libre. ‘¿Así se sentirá un pájaro que ha vivido toda su vida en una jaula al salir de la reja por primera vez?’

Llevé a Zib a comer, luego fuimos a una tienda de postres y tomamos galletas dulces con té, y aun así solo había pasado una hora y media.

—Deje de mirar el reloj, joven maestro. Se va a desgastar.

‘¿Cuatro horas eran un tiempo tan largo?’ Para colmo, a medida que se acercaba la hora acordada, el tiempo parecía pasar aún más lento.

—No. Esto no va a funcionar.

Era el límite. Ya no podía esperar ni una hora más. La emoción o la tensión, no sabía cómo llamarlo, me invadió y no podía quedarme quieto.

Zib me miró fijamente, como si preguntara qué pasaba.

—Zib, ve de inmediato a buscar un carro. Nos vemos en la bóveda dentro de una hora.

—...¿Y usted, joven maestro?

—Yo iré a buscar a León.

Zib no era muy diferente a mí, al parecer, porque salió corriendo. ‘Sí. Ya que vamos a ir, vayamos temprano.’

No fue difícil encontrar la posada de León, ya que la había visitado dos veces. Justo cuando llegué a su habitación y estaba a punto de llamar, una voz familiar me llegó a los tímpanos desde adentro.

—¿Dijo que se iría?

Era familiar, pero no recordaba de quién era la voz de inmediato. Estaba seguro de que no era León. Acercó mi oído un poco más a la puerta. ‘Por alguna razón, sentí que no debía entrar en la habitación ahora mismo.’

—Sí. Podríamos llamarlo un escape por amor.

Esta era la voz de León. No había escuchado la conversación anterior, pero por el hecho de que hablaban de irse, parecía estar relacionado conmigo.

—El Clyde del mundo huyendo, ¿eh?

Solo después de escucharlo una vez más, pude identificar al dueño de la voz familiar. ‘No sé cómo no reconocí ese acento de inmediato.’ La persona que conversaba con León era

nada menos que el Príncipe Izakel. Izakel del Reino Shaa. Me sorprendió que siguiera aquí, ya que asumí que había regresado a su país, pero me sorprendió aún más que León y él tuvieran una relación tan cercana como para hablar cómodamente.

—¿Te habrás enamorado de verdad del Príncipe Consorte?

En medio de mi confusión, la voz de Izakel me hizo concentrar. No podía ignorarlo porque se refería a mí directamente.

‘¿Qué estará haciendo León para no responder?’

Su tardanza en responder me dio una sensación ominosa. ‘No podía ser, ya que habíamos prometido irnos juntos.’

—¿No estás haciendo una pregunta demasiado obvia?

León rompió a reír a carcajadas.

—Claro que no. ¿Por qué iba a huir con un hombre casado? ¿Qué me falta a mí?

—...¿Qué...?

Lo que acababa de escuchar era tan absurdo que no pude formular ningún pensamiento. No era un contenido difícil, pero tardé mucho en comprender el significado.

‘Así que lo que acaba de decir....’

—Si fuera el Príncipe Consorte, al menos podría sacarle algo de información. ¿Pero para qué usaría un omega recesivo sin ni siquiera es útil?

—...A mí, para nada....

—No me interesa, para nada.

‘Significaba que no le gustaba.’

El contenido que pronunció la extraña voz de León fue tan impactante que no se me ocurría cómo reaccionar. ‘¿No le intereso en absoluto? ¿El puesto de Príncipe Consorte era lo único que necesitaba? ¿Por qué iba a huir con un hombre casado...?’

—Aun así, gracias al Príncipe Consorte esta vez, ganaste mucho dinero vendiendo Nanah, así que no deberías hacer eso, ¿verdad?

—Bueno... Se lo agradezco. Gracias a eso, tengo más fondos. Pero no puedo ser responsable de por vida, ¿verdad?

—Qué cruel eres. De todos modos, hay que reconocer tu personalidad.

Ya no podía seguir escuchando su conversación. El dolor, como si me golpearan el pecho con un hacha, me hizo sentir que las piernas me fallarían. Salí de la posada medio arrastrándome, medio corriendo.

Caminé sin rumbo hasta que mi corazón palpitante se calmó. Pero por mucho que caminaba y pensaba, no había forma de entenderlo.

‘¿Cómo León? ¿Por qué León? ¿Por qué, por qué, por qué?’

Su voz al otro lado de la puerta parecía la de otra persona. No se parecía en nada al León que yo conocía. Sería más fácil creer que era otra persona con la misma voz. Sus palabras fueron así de impactantes.

‘Según lo que dijo, nunca le gusté en primer lugar. Ni cuando me prestó joyas, ni cuando nos conocimos, ni siquiera cuando nos acostamos... No sentía nada. Solo eran mentiras para quedarse a mi lado, sentado en el puesto de Príncipe Consorte, eh....’

‘Parece que debí haber desconfiado un poco más de León. Habrá sido un error haber bajado la guardia ante sus repetidas muestras de amabilidad. Pero no podía culparme del todo.’

Los recuerdos de León en el pasado pasaron ante mis ojos como una linterna mágica. Aunque tenía un lado algo frívolo, era un hombre serio. No era que no tuviera puntos sospechosos, pero era una persona confiable. Al menos, se podía confiar en él lo suficiente como para pensar en pasar el futuro juntos.

—Ah....

Me detuve en seco. Al llegar a este punto de mi pensamiento, una idea me vino de repente.

‘¿Y si todo fue una mentira?’

Lo que dijo a Izakel hace un momento podría ser todo mentira. Podría haber exagerado para engañarlo y evitar que se descubriera nuestra profunda relación.

Al pensarlo, mi corazón se calmó rápidamente. Ciertamente, era más lógico que estuviera engañando a Izakel que a mí. Así como yo ocultaba mi relación con León a todos, quizás él también lo estaba haciendo.

Si realmente no sentía nada por mí, no habría aceptado la propuesta de huir juntos. Bastaría con decir "no me gusta" para terminar la relación limpiamente, ¿por qué iba a hacer eso?

Aunque mis pensamientos se habían aclarado, la ansiedad en mi corazón no desaparecía. Pero todavía era demasiado pronto para concluir que me había engañado.

—¿Por qué el carroaje es tan grande...?

—Somos tres personas y las barras de oro son muy pesadas, ¿sabe? Necesitábamos algo así de grande.

Zib había conseguido un carroaje grande, una vez y media más grande que un carroaje normal. Aunque era grande, su aspecto liso no llamaba mucho la atención. Era perfecto para escapar.

—Bien hecho.

Cancelé el plan de salir temprano y decidí seguir el plan original. Nos encontraríamos en el lugar acordado, que solo nosotros conocíamos, a la hora programada y partiríamos. ¿Dónde? Nos encontraríamos a la orilla del río, donde casi nos besamos.

Zib y yo terminamos los preparativos y esperamos hasta la tarde, cuando el tráfico de personas disminuyó, para dirigirnos a la bóveda. Como cargar barras de oro y monedas de oro parecería sospechoso, elegimos la hora en que la gente cenaba.

Por supuesto, no me quedé sentado todo el tiempo. Necesitaba aclarar mis pensamientos sobre León. Primero, el plan de huir con él no había cambiado. Pero debía considerar la posibilidad, por remota que fuera, de que él no apareciera en el lugar de encuentro.

Aun así, no podía cambiar el plan. Ya había puesto en orden mis sentimientos sobre el palacio imperial, y para evitar mi desafortunado futuro, huir era esencial. Es decir... me iría solo, si fuera necesario. Dejando atrás todos mis recuerdos.

‘Espero que eso no suceda.’

—Entremos.

Entramos en la tienda, la única sin clientes a esa hora de la noche, y fuimos directamente a la bóveda subterránea. ‘Esta sería la última vez que vendría aquí.’

—...¿Eh...?

—¡Joven maestro, qué...!

Pero al abrir la bóveda y entrar, me detuve. Una situación inesperada nos esperaba.

—¡¿Por qué llegan ahora?! ¡Cuánto he esperado!

Lo primero que vi fue a una persona. Alguien que hablaba como si se quejara....

—Sey, Celó....

El tipo me recibió con una sonrisa que le llegaba de oreja a oreja.

—....¿Cómo tú...?

—¿Por qué está tan sorprendido? ¿Creía que nadie sabría que la bóveda secreta de Su Alteza estaba aquí? Jeje. Qué ingenuo.

—.....

—Ya sabía desde hacía mucho tiempo que lo estaba acumulando poco a poco. Tan diligentemente como una ardilla que se prepara para el invierno.

Y había algo tan sorprendente como Seycelo.

—....¿Dónde están las cosas?

La bóveda estaba vacía. El lugar que debería brillar con lingotes y monedas de oro estaba completamente vacío. No quedaba ni una sola moneda de oro.

—¿Quién sabe? ¡Jajajaja! Cr, cr, cr... Ay, mi estómago. ¡Su Alteza también puede poner esa expresión!

Naturalmente, Seycelo no parecía tener la intención de decirme el paradero de mi oro. ‘Era obvio que él ya se lo había llevado.’

Fue un desastre. ¡Los fondos de escape que había reunido con tanto esfuerzo fueron completamente robados! Me sentí mareado.

—¡Cállate! ¡Devuelve el oro ahora mismo!

Zib estalló de ira en mi lugar. Alzando la voz de forma inusual, se acercó a Seycelo como si fuera a estrangularlo. Pero antes de dar un paso, una hoja plateada apareció bruscamente frente al cuello de Zib.

—Será mejor que no te muevas imprudentemente, Zib.

Al ver al hombre que se había acercado sin hacer ruido y había sometido a Zib, no pude evitar sorprenderme una vez más.

—...¿Nox? Tú, ¿por qué...?

Mi corazón se hundió. El tipo que nunca debería haber estado aquí apareció de repente. Además, con un cuchillo apuntando al cuello de Zib.

Nox, con la hoja del cuchillo apuntando a Zib, retrocedió hacia Seycelo. Todavía sin soltar el mango del cuchillo, lo rodeó como si lo protegiera.

—¿No lo ves claro? Nox es mi hombre. ¿Cómo iba a encontrar yo un lugar como este? No soy un adivino. Ya hace más de un año que se puso de mi lado en lugar de Su Alteza, que no era más que un espantapájaros, y no te diste cuenta. Por eso te dan una puñalada por la espalda así. Jeje. Finalmente, hoy se ha confirmado que la elección de Nox fue la correcta.

Seycelo apoyó una mano ligeramente sobre el hombro de Nox.

Solo entonces recordé un incidente que me había preocupado en algún momento. La persona que parecía seguirnos a Zib y a mí en nuestro camino a la bóveda, y las joyas esparcidas dentro de la bóveda. ‘Debí haber tenido más cuidado en ese momento....’

Incluso la identidad del traidor era Nox. La identidad del que nunca había sospechado era increíble. Él no había notado mis salidas, sino que había fingido no verlas.

Nox no evitó mi mirada a pesar de que nuestros ojos se encontraron. Su expresión era bastante diferente a la de Nox que yo conocía.

—Nox... ¿no es cierto? ¿Es una mentira?

En lugar de responder, solo esbozó una leve sonrisa.

—¡Tú, maldito bastardo...! ¡Te mataré!

Zib no pudo contener su ira y gritó. Yo también sentía ganas de gritar con él. ‘¡Cómo! ¡Cómo pudiste traicionarme! Estaba aturrido por la increíble realidad. No se me ocurría qué hacer.’

El que recuperó la compostura antes que yo fue Zib.

—Vamos, joven maestro.

Susurró con voz baja. Solo entonces recordé que no era momento de dudar. El tipo que conocía la ubicación de la bóveda no la había asaltado por casualidad hoy. Seguramente sabía que yo vendría y me esperó. Con una alta probabilidad, también sabría que intentaba escapar.

Era el momento de calcular cuándo salir de allí. Seycelo levantó las manos en señal de rendición.

—No se preocupe y váyase tranquilamente. Ya no le haré nada. Me dio tanto dinero, Su Alteza debe hacer la vista gorda ante su escape, ¿verdad?

Por lo que dijo Seycelo, “Así que siempre debió tener cuidado con lo que decía en su habitación”, era evidente que Nox también había informado del plan de escape.

—Tú....

—Sí. Así que, por favor, tenga éxito. Escape sin dejar rastro y viva sin ser atrapado ni regresar jamás.

Quería callarle la boca, pero no tenía nada que decir. Desde el momento en que la bóveda fue asaltada, mi derrota era un hecho. Seycelo, a quien siempre había considerado tonto y simple, me había dado una buena lección.

Pero sus palabras sobre tener éxito en la huida probablemente eran ciertas. Si obtenía una enorme riqueza y yo desaparecía, ese sería el mejor resultado para Seycelo.

—Tú también te arrepentirás algún día, Seycelo.

Todo lo que pude hacer fue soltar una maldición como esa.

—Vamos sin el dinero, Zib.

—Sí. Si la cosa se pone muy fea, siempre podemos pedírselo al Duque Marcel.

Había perdido todas mis posesiones de forma tan absurda, pero ahora no podía posponer la huida. Seycelo ya lo sabía todo, así que regresar al palacio era imposible. Ese tipo podría intentar manipularme como a una marioneta con ese secreto, o podría delatarme al Príncipe Heredero para destruirme por completo. Seguramente no lo dejaría pasar fácilmente.

—Vamos rápido.

Por supuesto, no tenía intención de volver al palacio. Me iría incluso si estaba con las manos vacías.

Zib y yo llegamos al lugar de encuentro acordado con León. Como era de noche, el tráfico de personas había cesado por completo.

—Ah, ¿no dijo que León era un mercader?

—Así es.

—Entonces... ¿no tendrá algo de dinero? Dijo que era un gran mercader.

—...Probablemente sí....

‘Ni muerto puedo pedirle dinero. ¿Qué pensaría de mí si, después de hablar tanto de huir, no tengo ni una sola moneda?’

Zib y yo nos quedamos de pie conversando para matar el tiempo, mirando el reloj repetidamente. La razón era la ansiedad a medida que se acercaba la hora acordada. ‘¿Y si no aparece? ¿Y si... lo que escuché antes era verdad?’ Esas preocupaciones me invadían. De alguna manera, podía sobrellevar la pérdida de todas mis posesiones, pero que León no apareciera sería un golpe bastante duro.

La ansiedad estaba casi en su punto máximo.

—Joven maestro, mire allí.

Una figura se acercaba entre la callejuela oscura. Incluso en la oscuridad, pude distinguir que era alto y con una complexión bastante fuerte. El tiempo, que pareció mil años, pasó y se acercó lo suficiente como para que pudiera ver su rostro.

—...¡León!

Solo después de ver el rostro de León me relajé. Había venido. Él cumplió su promesa. ‘Parece que lo del día fue una charla sin sentido.’ Sentí un suspiro de alivio y dejé escapar una risa irónica.

—Erendil.

Sin embargo, la voz que se escuchó detrás de León me puso rígido al instante.

—¿Te atreves a huir, abandonándome a mí y al país?

La voz era de... Bessarian.

De repente, unos caballeros aparecieron y rodearon a Zib y a mí. No solo intentaban inmovilizarnos, sino que las puntas de sus afiladas espadas, que nos apuntaban, eran muy amenazantes.

—Será mejor que no te muevas imprudentemente, Erendil. Si veo algo sospechoso, no saldrás ilesa, por mucho que seas tú.

Bessian, que estaba detrás de León, se adelantó. Retrocedí a medida que él se acercaba. Su rostro, completamente desquiciado, era tan espeluznante que me resultaba difícil mirarlo a los ojos.

—¿Por qué estás tan callado? ¡Vamos, da una excusa!

Mi espalda tocó la barandilla de la orilla del río y no pude retroceder más. Mientras tanto, Bessian seguía acortando la distancia y se detuvo a solo un paso de mí. Me pareció tan temible, con un aura más afilada que cualquier otra vez que lo hubiera experimentado, que mis rodillas cedieron ligeramente en el momento en que sus manos me sujetaron los hombros.

—¡Habla con esa boca tuya tan elocuente!

Si no fuera por las manos de Bessian que me sujetaban los hombros, me habría desplomado allí mismo.

Mi corazón latía tan fuerte que sentí que se me saldría por la garganta si abría la boca, pero con esfuerzo, hablé.

—...Déjame, ir.

Dado cómo estaban las cosas, intentaría ser descarado.

—¿Qué dijiste?

—Solo así... déjame ir. De todos modos, Su Alteza tiene a alguien más en su corazón, ¿no es así?

—¿Quién dijo que quiero que seas mi consorte? ¡¿De verdad vas a renunciar al puesto de Príncipe Consorte?!

—Eso también, usted quiere poner a otra persona, ¿no es así? Porque mi padre le resulta incómodo.

‘Ojalá me soltara, ya que no me necesita.’

—Su Alteza debería tener a la persona que ama, a alguien en quien pueda confiar, a su lado.

—.....

Bessarian me miró con una mirada que parecía a punto de estrangularme. Quise devolverle la mirada, pero su mirada era tan intensa y penetrante que desvié la mía.

—No. Nunca.

—...Su Alteza.

—¡Tú! ¡Tú tendrás que vivir en el palacio imperial toda tu vida! Por muy infeliz que seas, por muy inmunda que sea tu vida, ese es tu lugar. No saldrás con vida antes de convertirte en un cadáver. ¡Eh, caballeros, lleven al Príncipe Consorte al palacio de inmediato!

Bessarian, al parecer sin intención de seguir conversando, se dio la vuelta, y los caballeros imperiales me sujetaron por ambos brazos, inmovilizándome.

¡Plaf!

En ese momento, se escuchó un fuerte impacto. Como si algo hubiera sido golpeado con fuerza....

—¡Agh...!

El gemido ahogado fue de Zib.

—¿Qué hacemos con el sirviente, Su Alteza el Príncipe Heredero?

—Mátalo.

Una voz indiferente me oprimió el pecho.

—¡No! ¡Zib no tiene la culpa de nada! ¡Todo fue idea mía!

Intenté soltarme de los caballeros para proteger a Zib, pero ellos me sujetaron con más fuerza. Luché con más violencia, con más ferocidad, pero fue inútil.

—¡Su Alteza! ¡Por favor, Zib... por favor, perdón a Zib!

Supliqué desesperadamente. Porque en ese momento, la única persona que podía salvar la vida de Zib era Bessarian.

‘Nunca permitiré que le pase algo así a Zib. Desde pequeño, como un amigo, un hermano menor, un hermano mayor... y a veces como una madre que me cuidaba, Zib era como mi familia. No puedo permitir que muera por mi culpa, él, que fue mi único apoyo cuando no tenía dónde apoyarme.’

—Yo... Agh, es-estoy, bien... joven maestro....

‘Incluso en esta situación, este chico tonto dice que está bien.’

—Me estás diciendo que el Imperio Teronia y yo valemos menos que un sirviente. Yo mismo le cortaré la cabeza a ese tipo. Llévenlo al palacio.

Bessarian dio la orden sin siquiera mirarme, como si no valiera la pena escucharme más. No parecía haber lugar para el compromiso.

‘¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo hacer para salvar a Zib?’

No, de hecho, creo que sé la respuesta. Solo hay un método con la mayor probabilidad. Sin pensarlo mucho, hablé de inmediato.

—¡Lo que sea!

Sí, lo que sea.

—Lo haré....

—¿Lo que sea?

—Sí. Si Su Alteza lo desea, haré lo que sea. Viviré sin pensar nunca más en escapar, así que por favor... sálvelo.

Solo entonces Bessarian se dio la vuelta. Sus ojos ahora estaban llenos de desprecio.

—Si digo que mueras.

‘Si Zib debe morir por mi culpa, lo salvaré a toda costa.’

—Así será.

‘Aunque me espere un final miserable.’

—Lleven también al sirviente.

De alguna manera, parece que di la respuesta que Bessarian quería.

Mi mirada se posó en León, que estaba detrás de Bessarian. Su rostro era inexpressivo. Como alguien que observa una situación que no le concierne en absoluto, se mostraba indiferente. Él nunca me miró a los ojos.

—Gracias, Clyde. Gracias a ti, me he librado de una gran vergüenza.

‘¿Cómo pudiste...?’

—De nada, Su Alteza. Es lo normal.

‘¿Cómo pudiste hacerme esto?’

Incluso la última esperanza que había abrigado se hizo añicos de forma espectacular. Ahora no me quedaba... nada, absolutamente nada.

—Tsk, tsk.

La puerta de la habitación donde estaba confinado se abrió y un invitado no deseado entró. En esta situación, no quería ver a nadie, pero de todos ellos, ese era, con diferencia, el peor.

—¿Cómo es posible que Su Alteza no haga nada bien? Pensaba que había cambiado un poco últimamente, pero parece que era pura fanfarronería.

Lo miré de reojo una vez y luego volví mi mirada hacia la ventana. Me senté a mirar sin rumbo las hojas que se teñían de verde.

—Claro, ¿verdad? La gente no cambia tan fácilmente, ¿o sí?

Seycelo, solo con escuchar su voz, podía saber cuánto se estaba divirtiendo. Como yo había sido atrapado por el Príncipe Heredero y confinado, ¿cuánto placer le estaría dando? Aunque no desaparecí como él quería, parece que este espectáculo no le desagradaaba.

—Aun así, es una pena. Si Su Alteza desapareciera, yo sería el Príncipe Consorte.

—Jejeje....

‘Pero, parece que Seycelo era la única persona que podía hacerme reír.’

—¡Jajaja!

Una carcajada estalló. Una risa tan fuerte que me dolía el estómago.

—¡¿De qué se ríe?!

El ingenuo Seycelo no comprendió en absoluto el significado de mi risa.

—¿De verdad no lo sabes?

—¿El qué?

—Que todavía creas que puedes ser el Príncipe Consorte, es imposible no reír.

—¡¿Qué estupidez es esa...?!

—Nunca serás el Príncipe Consorte, Seycelo.

Seycelo abrió mucho los ojos, con una expresión de sorpresa.

—Antes te dije algo. Que mi lugar volvería a ti. En ese momento no era una mentira. Pero pasé por alto que tus sentimientos y los míos no importan.

—¡¿Qué significa eso?! ¡Explíquelo para que lo entienda!

—¿Todavía no lo entiendes? El Príncipe Heredero no tiene intención de sentarte en el puesto de consorte.

—¡N-no puede ser!

—Si hubiera querido hacerte el consorte, ¿por qué se habría molestado en venir a buscarme? ¿Por qué mi cuello sigue unido?

—.....

—Por eso me reí. Porque es ridículo verte alborotado tú solo cuando el Príncipe Heredero ni siquiera piensa en sentarte en el puesto de consorte.

Seycelo arrugó el rostro y apretó los dientes.

—No puede ser. ¡Cuánto me ama Su Alteza!

‘No hay nada más lamentable que no poder aceptar la realidad. Aunque, claro, yo tampoco soy muy diferente a él.’

Seycelo miró la habitación de un lado a otro con una mirada desquiciada. Luego, caminó a zancadas, abrió de par en par la ventana del balcón y salió. Las cortinas de gasa ondeaban con el viento que entraba a raudales. Entre ellas, Seycelo, terriblemente hermoso, estaba de pie.

—¿Qué estás haciendo?

—¿Cree que si me caigo de aquí, Su Alteza el Príncipe Heredero dejará en paz a Su Alteza el Príncipe Consorte?

—¿Vas a comprobarlo por ti mismo?

‘Parece que va a hacer otra jugarreta. Parece una estratagema para culparme de haberlo empujado para matarlo desde el segundo piso. ¿Intentará acabar conmigo por completo, ahora que mi posición se ha debilitado por el incidente de la huida?’

—¿Para ocuparlo, el puesto primero tiene que estar vacío?

Seycelo se apoyó en la barandilla. De forma tan precaria que parecía que se caería hacia atrás en cualquier momento.

Avancé lentamente hacia él. ‘Estoy en el segundo piso, así que no se moriría, pero tampoco puedo garantizar que saldría ileso. Que Seycelo, quien tanto valora su seguridad, intente hacer algo así, significa que codicia mucho el puesto de Príncipe Consorte.’

—¿Así que tengo que ser yo el villano de nuevo?

—¿Qué se le va a hacer? Ya que ocupa ese puesto, tiene que soportarlo, ¿qué otra cosa puede hacer? Jejeje... Esta vez no será fácil.

Al salir al balcón, el viento me despeinó. El cielo estaba azul, la brisa soplaban suavemente y el susurro de las hojas también era agradable.

Me detuve justo delante de Seycelo y lo miré directamente.

‘Si por mí fuera, ahora mismo lo empujaría de la cabeza. ¿Y si así desahogo toda la frustración que tengo acumulada contra él?’ Pero no puedo hacer eso. Porque Zib todavía está en manos de Bessarian.

—¿Lo siento? Por usarlo de nuevo.

El cuerpo de Seycelo se inclinó lentamente hacia atrás. ‘Como era de esperar, él también estaba asustado, y sus ojos temblaban.’ Salté y agarré con fuerza la parte delantera de su camisa.

—¿Q-qué está haciendo?

Seycelo preguntó, sorprendido por mi acción.

—Claro. ¿Por qué salvaría a un tipo como tú?

Lo jalé con todas mis fuerzas. Se retorcía como si fuera a caerse, lo que hacía aún más difícil.

—¡Aaaaah!

Yo jalé a Seycelo hacia el balcón después de que se escuchara el grito desgarrador de alguien desde abajo del balcón.

—¿Cómo te atreves a desquitarte con Sey?

‘La gente con mala suerte se rompe la nariz incluso si se cae de espaldas.’ Ese era mi caso. Preocupado de que la trampa de Seycelo pudiera salpicarme, me esforcé por salvarlo, pero esta vez me culparon de intentar empujarlo.

Demasiado obvio, la actuación de Seycelo hizo que Bessarian se enfureciera. El médico dijo que solo tenía un pequeño moretón, pero Seycelo no podía caminar.

—¿No se lo dije? Yo solo jalé a Seycelo para que no se cayera.

—¡Es una descarada mentira, incluso con un testigo!

Resultó que, a los ojos del testigo que presenció la escena, parecía que yo intentaba empujar a Seycelo, y Seycelo forcejeaba para escapar de mi agarre. Como el testigo era un sirviente del Palacio de el Príncipe Consorte, su testimonio tuvo aún más peso.

—...¿De verdad lo cree? ¿Su Alteza realmente no puede ver su verdadera naturaleza?

—¡Cállate! ¡No abras la boca sin mi permiso!

Bessarian, que parecía haber cambiado un poco últimamente, volvió a taparse los oídos y cerrar los ojos.

—Sigues sin arrepentirte de tus errores. ¡Cómo te atreves a sentirte orgulloso de algo así! ¡Guardias, entren!

A la orden de Bessarian, la puerta se abrió y los caballeros de la guardia entraron en la habitación.

—¡Zib!

Arrastrando a un Zib lleno de heridas. Intenté correr hacia él, pero los caballeros que me bloqueaban el paso me sujetaron los brazos y no pude moverme.

Zib estaba tan golpeado que ni siquiera me reconoció. Cuando los brazos que lo sostenían lo soltaron, su cuerpo se desplomó al suelo.

Bessarian se paró frente a él.

—De ahora en adelante, cada vez que cometas un error, este hombre será castigado.

Bessarian recibió un látigo de un caballero. Era un arma temible, con afiladas espinas incrustadas a intervalos, que solo con verlo daba la impresión de que la piel se desgarraba.

Solo entonces pude darme cuenta de lo que Bessarian iba a hacer. Levantó el látigo que tenía en la mano.

—¡No! ¡Su Alteza, no!

¡Chasquido!

Se escuchó el agudo sonido del aire partiéndose, y el látigo en la mano de Bessarian cayó sobre la espalda de Zib.

¡ZAAK!

—¡Ah, ahhh!

Con un sonido como de piel desgarrándose, la sangre brotó de su espalda. El grito desgarrador de Zib me dejó con la vista nublada. Quería detenerlo de alguna manera, quería protegerlo de alguna manera... pero no podía hacer nada más que gritar en voz alta.

¡Chasquido! ¡ZAAK! ¡ZAAK!

El látigo desgarró la espalda de Zib repetidamente. Después de dar cerca de diez latigazos, el movimiento de Zib cesó y Bessarian también bajó el látigo.

—Dije que dejaría vivir a este sirviente, no que lo liberaría. Recuerda, Erendil, que otras personas están muriendo por tu arrogancia.

No pude evitar cerrar los ojos, incapaz de mirar la sangre que se derramaba cada vez más.

—Responde.

—...Entendido, Su Alteza.

Algo se me atragantaba en la garganta una y otra vez. No sabía si eran lágrimas que querían brotar o una pena reprimida que quería desahogarse. Puse fuerza en todo mi cuerpo y me esforcé por contener esa sensación.

—Solo respira y vive. No intentes hacer nada sin mi permiso. Cualquier cosa que hagas, solo causará sufrimiento a los que te rodean. Por ejemplo... tu padre o tu hermano.

Apenas pude asentir con la cabeza, incapaz de emitir un sonido. Cuando se mencionó a mi padre, me invadió el arrepentimiento por haber hecho algo inútil. ‘¿Debería haberme arrodillado a los pies de Seycelo y rogarle que no hiciera eso?’

—¡Curen a ese sirviente y denle diez latigazos más!

—¡Su Alteza...!

—¡Quince latigazos! Aumentará cada vez que te atrevas a contradecirme.

¿Qué demonios podría hacer para sacar a Zib de aquí...?

Seycelo se quedó en cama durante dos semanas enteras. Siguió diciendo que no podía caminar. Como ya sabía, no había nadie que lo superara en obstinación. Luego, no sé qué le dijo Bessarian, pero se levantó de la cama como si nunca hubiera estado enfermo.

—¿Entonces el patrocinio del Palacio Pieno será mío de ahora en adelante?

—Sí. el Príncipe Consorte te lo dará. ¿No es así, Erendil?

—...Sí.

El patrocinio que estaba adjunto al Palacio Pieno. Esto era propiedad del Palacio del Príncipe Consorte sin discusión. Por mucho que Bessarian fuera el Príncipe Heredero, no podía simplemente quitarle la propiedad oficial. Lo que estaba diciendo ahora era que el acceso al patrocinio estaría limitado a Seycelo en el futuro. Parecía que estaban hablando como si fuera un acuerdo, pero a mí ni siquiera me pidieron mi opinión. ‘Supongo que este fue el regalo que sacó a Seycelo de la cama.’

¿Qué podía hacer? ¿Qué derecho tenía yo a codiciar el patrocinio, habiendo fallado en mi escape? No tenía más remedio que ceder a cualquier cosa que deseara Bessarian, quien tenía mi vida en sus manos.

—Y como las tareas de el Príncipe Consorte son excesivas, sería bueno que tú, Sey, te encargaras de la gestión de los sirvientes del Palacio del Príncipe Consorte en su lugar.

—¡¿De verdad?! ¡¿Entonces puedo hacer las asignaciones como quiera de ahora en adelante?!

—Por supuesto.

Bessarian me apremió con la mirada.

—Sí. Encárgate tú.

Esta vez, de nuevo, respondí como él me ordenó. Me estaba cortando completamente las manos y los pies. Había enviado de vuelta a todos los guardias que había traído de la propiedad de Marcel y me había quitado todos los derechos de personal y gestión financiera del palacio. Ahora solo me quedaba el título vacío de príncipe Heredero.

Estaba cumpliendo lo que había dicho. Esa frase: ‘solo respira y vive’.

—¡Le ayudaré con todas mis fuerzas, Su Alteza príncipe Heredero!

Seycelo gritó con una sonrisa brillante y sin una sola arruga. Si hubiera sido antes, me habría parecido tan molesto, pero ahora ni siquiera sentía esa emoción. Dos semanas de confinamiento, mi voluntad se debilitaba cada vez más.

—Sí, gracias.

Todavía no sé qué debo hacer en el futuro. Para qué debo dormir, para qué debo comer, para qué debo vivir.

Estaba sentado bebiendo un té sin saber a qué sabía ni a qué olía, cuando:

—Su Alteza, el mercader ha llegado.

—¡Oh, que entre!

La puerta se abrió y escuché una voz familiar.

—¿Ha estado bien, Su Alteza?

—¡Bienvenido, Clyde!

Era León, a quien no veía desde hacía dos semanas. Lo miré de reojo y volví a bajar la cabeza.

Los sentimientos que pensé que se habían secado por completo volvieron a bullir. No me sentía bien al ver a León, que me había traicionado. Quería correr y abofetearlo, o agarrarlo por el cuello y desahogar mi ira.

—Mucho tiempo sin verte, Su Alteza príncipe Heredero.

Pero, descaradamente, León me saludó. Como se arrodilló ante mí, tuve que levantar la cabeza de nuevo. Pero su rostro no se veía muy bien. Parecía nervioso, o molesto.

‘Qué patético soy, que en medio de todo esto me pregunto qué le habrá pasado. Realmente no he cambiado nada a pesar de haber experimentado la muerte.’

—Sí.

Solo le di un breve saludo y me levanté.

—¿Puedo retirarme ahora, Su Alteza?

—Guardias. ‘Acompañen’ al Príncipe Consorte a su habitación.

Dicir “acompañar” era un eufemismo; últimamente, cuatro guardias me seguían de cerca cada vez que iba y venía entre el Palacio del Príncipe Heredero y el Palacio del Príncipe Consorte. Era vigilancia de cerca, literalmente.

Salí de la sala de audiencias con una sensación de asfixia, como si alguien me estuviera estrangulando. Las voces de las tres personas que hablaban detrás de mí me empujaban, como si dijeran que ya no era mi lugar.

Cada día es asfixiante. Los suspiros me salen a cada momento, y me encuentro aturdido con más frecuencia. Debería mejorar con el tiempo, pero por alguna razón, me siento cada vez más apático. Sin apetito, la comida es solo una vez al día, y apenas logró tragárla. Como resultado, me siento aún más débil.

Si tuviera que confesar un secreto aquí, honestamente, hasta ahora había mantenido una mínima posibilidad abierta. ‘¿Será que León está actuando ahora? ¿Podría ser que se vio obligado a entregarme al Príncipe Heredero por alguna razón, y que me buscaría de nuevo cuando la situación se calmara?’ Por supuesto, esa fantasía estúpida se desvanecía con cada día que pasaba.

El único momento de felicidad que me llegó fue cuando llevaba cerca de un mes encerrado.

—¡Z-Zib...! ¡Zib!

Por fin había vuelto Zib. Aunque todavía tenía costras y moretones en la cara, había vuelto vivo a mi lado.

—Joven amo...

Zib rompió a llorar en cuanto me vio. ‘¿Será porque por fin se siente aliviado? ¿O porque el último mes fue tan difícil? ¿O tal vez... sea resentimiento hacia mí?’

Fuera lo que fuera, en ese momento quería abrazar a Zib. Corré rápidamente y abracé fuerte al escuálido Zib. Mi corazón se desgarró al sentir su cuerpo tan frágil que parecía que se desmoronaba con un poco de fuerza.

—¿Por qué está tan demacrado, joven amo...?

A pesar de todo.

—*Sniff...* Estoy tan molesto que *sniff...* ¡No puedo vivir así!

Él estaba preocupado por mí.

—Lo siento, lo siento. Todo es mi culpa.

Todo lo que podía decir era "lo siento". Yo había causado todo el problema y, sin embargo, otra persona estaba recibiendo el castigo. Al ver a Zib en ese estado, mi propia existencia, ilesa, se sentía culpable.

—*Sniff, sniff...* Qué alivio. Es un verdadero alivio volver a verlo así.

Zib se aferró a mí, casi pegado, y derramó lágrimas sin cesar.

"Debió haberse sentido injustamente oprimido sin haber cometido ningún pecado. Debió haber tenido miedo de perder la vida en cualquier momento."

Mi corazón se desgarró al pensar en Zib, encerrado en una fría prisión, temblando solo. Me detesto por haber convertido a un niño tan bueno en esto.

En esta situación, no podía hacer nada por Zib. El Príncipe Heredero había dicho esto al liberarlo:

‘Si intentas sacar a tu sirviente del palacio, le cortaré la cabeza de inmediato, recuérdalo. Manténlo tranquilamente, como si estuviera muerto.’

Parecía libre, pero era un rehén. Un rehén para hacerme mover como él quería. Zib y yo estábamos simplemente atrapados en una prisión un poco más grande.

—¡Joven amo, está, está bien...!

—Quédate quieto. Si te mueves, me resultará más difícil.

Intenté limpiar la espalda de Zib con una toalla, pero no me atrevía a tocarlo. De alguna manera, las partes magulladas y heridas eran mucho más numerosas que las ilesas. La expresión "no le queda ni un sitio sano" le quedaba perfecta.

—Tendré que aplicarle medicina para que no se inflame.

Fingiendo no sentir nada, presioné y limpié su espalda con la toalla húmeda.

—¡¿Por qué tiene que hacerlo usted, joven amo...?! ¡Podría llamar a un sirviente y entregárselo!

‘¿Cómo se lo explico...?’ Zib pronto se daría cuenta, pero era un poco vergonzoso decirlo yo mismo.

—No hay.

—¿Eh? ¿Qué no hay?

—...Sirvientes disponibles.

—¡Eso es... no me digas!

—Así es. Es justo eso.

Zib, que era rápido, pareció entender la situación de inmediato. De hecho, el Palacio del Príncipe Consorte estaba casi vacío. Todos los sirvientes, sirvientas y mayordomos habían sido despedidos. Solo se veía la cara de algún sirviente o mayordomo a la hora de cada comida, una vez al día para la limpieza y para preparar el agua del baño. Era la secuela de que la autoridad del personal hubiera pasado a Seycelo.

—¡Aun así, cómo es posible...!

—Está bien. De hecho, es tranquilo y me gusta.

‘Debería decirlo así al menos.’ No es para alardear, pero habiendo vivido sin hacer nada por mí mismo, ahora que estaba solo, no podía hacer nada.

Por otro lado, que le quitaran la autoridad de personal a Seycelo y me encerraran en el palacio no fue tan difícil. Más bien, era un alivio no tener que lidiar con asuntos molestos con este estado mental.

En comparación con mi mente devastada, la situación a mi alrededor no era un obstáculo en absoluto. Lo que me pasara, solo importaría el desgarro en mi propio pecho.

—*Ejem.* ¡No se preocupe! Soy Zib. Seré suficiente sin sirvientes.

—Sí. Confiaré en ti. Para eso, primero tienes que recuperarte, así que no protestes y quédate quieto como te digo.

Le apliqué medicina por todo el cuerpo y le vendé las partes más graves. ‘Cuánto me costó encontrar la medicina y las vendas.’

Medio a la fuerza, le di a Zib mi comida y le ordené que fuera a descansar a su habitación al anochecer.

La habitación, sin Zib, estaba hoy demasiado silenciosa. Era un silencio tan pesado que sentí que podría asfixiarme y morir así. Estar solo en una habitación tan tranquila, donde mi propia respiración era lo más fuerte que se escuchaba, era un poco... ‘aterrador’. Quizás tendría que vivir encerrado así hasta que me vendieran al príncipe monstruo de Powell.

Últimamente, he estado pensando. ‘Quizás esta historia ya no es la que conocía.’ Cada una de mis acciones se ha combinado y ha hecho que la historia se desvíe por completo en una dirección diferente.

En mi vida anterior, eventos como mi escape o fracaso no habían ocurrido. Un pequeño cambio en una elección podría alterar el desarrollo, y habiendo creado un evento tan grande, la historia futura podría desarrollarse de una manera completamente diferente a la que conocía.

No sé qué sería peor: vivir encerrado e infeliz toda mi vida o ser vendido a un monstruo y encontrar mi fin. Lo peor y lo menos peor, de todos modos, mi futuro sería uno de esos.

—El frente oriental no está bien. Todavía es un poco temprano...

—Si es necesario, puedo prepararlo en aproximadamente un mes, Su Alteza.

—¡Oh! ¡De verdad!

Solo ahora entendí la relación entre Bessarian y León. Durante esta incómoda hora del té que no deseaba.

Por lo que escuché, Bessarian estaba comprando una gran cantidad de suministros militares a través de León. La razón por la que estaba adquiriendo más de lo que sería suficiente para las reservas normales, que el Imperio podía producir, era obvia.

Era la preparación para la guerra. Esa frase, "todavía es un poco temprano", significaba que era demasiado pronto para invadir el Reino de Powell en el este.

En el pasado, así fue exactamente. Cuando llegara la primavera del próximo año, la Segunda Guerra Continental estallaría con el Imperio Teronia invadiendo el Reino de Powell. Por mucho que el desarrollo se hubiera torcido por mi culpa, parecía que un evento como este no cambiaría. Aunque la epidemia había terminado, Bessarian, que no había logrado ningún logro significativo y, de hecho, había estado al borde de la muerte por la epidemia, necesitaba una oportunidad para compensar sus errores, y esa era la guerra.

El resultado final de esta guerra, iniciada por Bessarian convenciendo activamente al Emperador, sería la derrota del Imperio, como se sabe.

Sabía todo esto, pero no tenía intención de advertir a nadie. '¿Para qué?' Mi única preocupación era mi padre. Al estar yo retenido como rehén, su margen de maniobra se habría reducido mucho. Bessarian no dudaría en usarme como peón para chantajear a mi padre.

'Ojalá no tenga que sufrir indefenso por culpa de alguien como yo. Ojalá esté armado con las tropas que ya ha reunido para prepararse para la independencia y pueda protegerse a sí mismo...'

—Tienes mala cara, Erendil.

—Ah... no.

Con la reprimenda de Bessarian, forcé una sonrisa. No quería arruinar el ambiente y ganarme un odio innecesario.

A veces me pregunto. ¿Por qué Bessarian sigue organizando citas para tomar el té y comer conmigo? Ahora mismo, debe odiarme más que a nadie en el mundo.

'Quizás quiera que sienta en mis huesos que mi posición se está estrechando cada vez más.'

—Ah, por cierto. Su Alteza príncipe Heredero.

Mientras bebía té con una sonrisa forzada, Seycelo me llamó. Su voz me dio un mal presentimiento. Lo miré para preguntarle qué pasaba, y él continuó.

—La próxima semana voy a organizar una pequeña fiesta en mi jardín.

—¿Y?

—¿Cómo que ‘y’? ¿La preparación de la fiesta no es originalmente tarea del Príncipe Consorte?

—.....

—Entonces, ¿me lo está pidiendo?

‘¿Cómo se atreve a llamarle “pedir” a esa actitud?’

Me esforcé por no preguntar: ‘¿Crees que alguien que no es noble va a asistir a una fiesta que tú organizas?’ Bessarian me miraba como si estuviera observando mi reacción. No podía asumir una tarea imposible para quedar bien con el Príncipe Heredero.

—Es difícil.

—¡¿Qué, es difícil...?!

—Sí. Es difícil. No me queda ningún sirviente ni asistente, ¿cómo podría prepararlo? Lo siento, pero tendrás que hacerlo tú mismo.

Ante mis palabras, Bessarian carraspeó. Probablemente estaba observando a León.

—Hablemos de eso más tarde, Sey. No es tan importante.

—¡¿...Eh?! Es la primera fiesta que organiza Sey en persona, pero ¿no, no es importante...?

—No quise decir eso.

—¡*Sniff*, está bien, Su Alteza!

Seycelo se echó a llorar y salió corriendo, y Bessarian se levantó nerviosamente de su asiento y lo siguió. Era una escena tan aburrida de ver.

De repente, la mirada que sentí fue tan descarada que levanté la cabeza, y, como era de esperar, León me estaba mirando fijamente.

Me levanté del asiento y quise salir de la sala de audiencias, pero los guardias que bloqueaban la puerta no me dejaron pasar. Dijeron que no tenían permiso del Príncipe Heredero. Al final, regresé a mi asiento y, mientras bebía el té restante, esperando a Bessarian.

—Parece que su rostro se ha demacrado mucho.

Nunca en mi vida esperé que él me hablara. ‘¿Con qué cara me dice eso?’ Me sentí aturdido.

—Qué novedad. No creo que hayas hecho eso esperando que mi rostro mejorará.

Una oleada de ira me invadió y mi voz salió cortante.

—Si me disculpo, ¿me perdonará?

—Sabía que eras desvergonzado, pero qué descarado eres al ser tan impudente.

No pude evitar mirarlo. Me preguntaba con qué descaro podía decir tales cosas.

—No importa si no las acepta, pero de todos modos lo siento.

—No. No tienes porqué disculparte. Yo también creo que es un alivio.

—¿Qué cosa?

—Haber conocido tu verdadera personalidad de antemano. Y si tu disculpa es para tu propia comodidad, entonces la acepto.

‘Qué descarado.’ León frunció el ceño visiblemente después de que le respondiera unas cuantas palabras. ‘¿Acaso se siente afectado por algo tan insignificante? Parece que no tiene idea del daño tan grande que me causó.’

—Entonces, al menos, coma bien. Ya es bastante delgado.

Estaba tan aturdido que ni siquiera se me ocurrió una respuesta, así que cerré la boca y desvié la mirada. ‘¿Ahora le preocupa mi comida? Definitivamente se ha vuelto loco.’

—Los hice esperar.

Justo a tiempo, Bessarian y Seycelo regresaron. Sus expresiones no eran muy alegres, quizás porque la conversación no había ido bien. Cuando él regresó, estaba a punto de preguntar si podía retirarme, pero la puerta de la sala de audiencias se abrió de nuevo.

—¡Su Alteza!

El que entró corriendo fue Acmon. Con el rostro pálido, se acercó jadeando y gritó:

—¡G-Guerra! ¡El Reino de Powell ha invadido!

—¡¿Qué estás diciendo?! ¡¿Powell, es realmente Powell?!

—Sí, Su Alteza. ¡Powell ha invadido sin declaración de guerra!

Todos en la sala de audiencias parecieron sorprendidos por la noticia que trajo Acmon. Aunque la relación entre el Reino de Powell y el Imperio Teronia fuera mala, nadie habría esperado que se atrevieran a iniciar una guerra primero, por lo que su sorpresa era natural.

Por supuesto, yo también estaba sorprendido. Esto era completamente diferente al futuro que conocía. Según lo planeado, la guerra no debería haber estallado hasta la primavera, después de que pasaran el otoño y el invierno y la tierra comienza a descongelarse, y el invasor debería haber sido el Imperio Teronia, no el Reino de Powell.

‘¿Por qué ha habido un cambio tan grande...?’

Decir que fue simplemente por un cambio en mis acciones era un cambio demasiado fatal. Especialmente porque el Reino de Powell y yo no teníamos ningún contacto, y, sin embargo, ha cambiado tanto...

—¡Tropas! ¡¿Cuántas dicen que son?!

—E-eso es... Dicen que más de 100,000, Su Alteza...

—¡C-cien mil! ¡¿Cómo demonios pudieron reunir tantos soldados?!

Bessarian tenía una expresión muy desconcertada e intentaba negar la realidad. Si el Imperio reuniera todas sus fuerzas disponibles, superaría fácilmente los 100,000, pero eso requeriría mucho tiempo de preparación. Tenían que equipar con armas y armaduras a personas que cultivaban y criaban ganado, y organizar un sistema militar estructurado y entrenarlos, lo que no era algo que se pudiera hacer en uno o dos días.

—¡Clyde, necesitamos armas ahora mismo!

—Lo prepararé lo más rápido posible, Su Alteza.

Bessarian y León se levantaron de sus asientos como si lo hubieran acordado.

—Quizás sea incluso mejor que no tenga que invadir primero. La preparación para la guerra está bastante avanzada, así que no es tan malo.

La ambición de Bessarian supera la imaginación. Era un hombre que vendería su alma al diablo con tal de sentarse en el trono. En su vida anterior, había librado una guerra imprudente para ganarse el favor del Emperador y acumular méritos, así que no había más que decir. Esta vez, estaba siguiendo el mismo camino que en su vida anterior.

León y Bessarian salieron apresuradamente de la sala de audiencias.

Cuando ellos desaparecieron, y la calma regresó, tomé la taza de té y di un sorbo al té ya frío.

—¿Parece muy cómodo, Su Alteza príncipe Heredero?

‘¿Cómodo? ¿Cómo se atreve a decir eso sin saber cómo me siento por dentro?’

—¿Hay alguna razón para no estar cómodo? De todos modos, la guerra terminará con la victoria del Imperio.

La rápida escalada de la guerra significaba que mi muerte se acercaba a pasos agigantados. ¿Podría el Imperio, que perdió incluso cuando invadió con todos los preparativos hechos, ganar una guerra que comenzó varios meses antes?

—Claro. Bueno, sí. *Uff...* No sé si el precio del oro subirá con la guerra.

Seycelo jugueteó con el colgante que llevaba al cuello, como si quisiera que yo lo viera. Era uno de los objetos que solían estar en mi caja fuerte. Parecía que lo hacía a propósito para molestarme, pero me sorprendió lo poco que me afectó. Ahora las riquezas no me producían ninguna emoción. Tanto da si las tengo o no. De todos modos, aunque tuviera mucho dinero, no podría usarlo.

—Me voy primero.

Dejé a Seycelo y salí de la sala de audiencias. No sé cuántas veces me detuve en el camino de regreso a mi habitación, con cuatro guardias siguiéndome. La guerra, que había comenzado antes de tiempo, encendió la llama de la ansiedad en mi corazón y mis pasos se hicieron pesados. ¿Sería esta guerra un veneno para mí o una medicina...?

‘¿Cómo se desarrollaría mi futuro?’

Capítulo 12. Príncipe Monstruo (03)

Cuando la plaga se calmó un poco, Erendil, que había estado de inspección con Bessarian, regresó a la capital. La marcha que atravesaba la ciudad con majestuosidad era tan espléndida como la de un general victorioso que regresa de la guerra. Y con razón. Había encontrado la cura para la plaga que casi destruye el país.

León, a quien Erendil le había contado de antemano, también obtuvo buenas ganancias vendiendo nanas. Por supuesto, no fue mucho dinero. Fue por la condición que Erendil había puesto: que nunca se vendiera caro.

De hecho, León había reevaluado a Erendil al ver cómo lidiaba con la situación de la plaga. Aunque se había dado cuenta de que era más sabio de lo que se rumoreaba, nunca había imaginado que estaría investigando una cura en secreto. ‘¿Quizás Erendil sea más adecuado para el puesto de Príncipe Heredero que Bessarian?’ Fue un episodio que le hizo pensar eso.

No mucho después, se encontró con Erendil cara a cara por primera vez en mucho tiempo.

—¡León!

Una voz bastante severa pronunció el nombre de León. ‘¿Debería decir que era estricta?’ Afortunadamente, sabía por qué estaba enojado; si no, me habría sentido un poco avergonzado.

—Vaya. No sabía que Eren era un hombre tan enérgico. ¿Esto también tiene su encanto?

—¡No deberías haberte ido sin decir nada!

Se trataba de la primera vez que León se había ido de la propiedad de Marcel sin decir una palabra.

—Eso...

—¿Pensaste en lo asustada que se pondría una persona si desaparece de repente?

—Así que eso es lo que yo...

—¡Cuánto me preocupé! ¡Cuánto me pregunté si estabas enojado o si te había pasado algo...!

Debía haber escuchado con una expresión seria, pero casi me río al ver a Erendil parloteando sin parar. ‘¿Qué tiene de gracioso?’ Es inevitable que sea gracioso, ya que está regañando como si fueran amantes. ‘Qué diferencia tan abismal entre cómo trata al consorte del Príncipe Heredero y cómo me trata a mí.’

León, para ocultar la sonrisa que se le dibujaba en la cara, se acercó y abrazó a Erendil por la espalda. A pesar de ser un abrazo en medio de la calle, él no se resistió. ‘Naturalmente, pensé que se asustaría y se esforzaría por separarse.’

—No sabía que se preocuparía tanto. No diré la excusa de que surgió algo de repente y no pude evitarlo... Lo siento, Eren.

Dijo la verdad. No sabía que se preocuparía tanto, y era cierto que había surgido algo. No mencionó que ese "algo" era para provocar una escaramuza entre el Imperio Teronia y el Reino de Powell.

León, que acariciaba suavemente la espalda de Erendil para calmarlo, se sentía extraño. De repente, se dio cuenta del cambio que se había producido en él.

'¿Desde cuándo?' La ira que sentía hacia Erendil se había desvanecido, como una vela a punto de apagarse. Ahora, incluso verlo regañarme después de tanto tiempo le parecía puramente adorable. La otra voz que siempre le susurraba cosas negativas en un rincón de su mente ya no se escuchaba.

'Después de todo, ¿con qué tipo de emoción estaba mirando a Erendil?'

De repente, León se preguntó sobre sus propios sentimientos.

—Tengamos una cita hoy, Eren.

Así que hizo una propuesta impulsiva.

—¿Qué es eso de ahí...?

Erendil era un omega muy curioso. Cada paso que daba iba seguido de exclamaciones como '¡Oh!' y '¡Guau!', y se interesaba por todos los objetos y personas. Parecía un niño pequeño que salía a explorar el mundo por primera vez.

Honestamente, para la persona que le mostraba las cosas, era algo agradable. Era cien veces mejor que una actitud indiferente.

Esta vez, lo que captó la atención de Erendil fue un bocadillo muy popular en la capital últimamente.

—Ah, se refiere a esa flor que están haciendo, ¿verdad? Es algodón de azúcar, algodón de azúcar.

Él se relamió los labios y observó cómo hacían el algodón de azúcar con ojos brillantes. Estaba casi absorto. Esa imagen era un poco... 'adorable', y León soltó una risita.

—Deme un algodón de azúcar. La flor más bonita.

Aunque Erendil lo regañó por comprar algo inútil, sus labios formaban una curva. ‘¿Es posible que se alegre tanto por un algodón de azúcar? No creo que se alegraría tanto ni siquiera si le regalara una joya preciosa.’

—¡Aquí tiene, cliente! ¡Lo hice con la flor más bonita, como dijo su amante!

—¡A-amante...!

—Parece que a cualquiera le pareceríamos una pareja. Jaja.

Eren bajó la cabeza, avergonzado o quizás disgustado por esas palabras. ‘¿Tan molesto es que alguien diga algo sin importancia?’

—¡Mira, es una rosa! Parece una flor de verdad, ¿verdad?

Pero cuando volvió a levantar la cabeza, se pudo ver que las mejillas de Erendil estaban teñidas como los pétalos de una rosa en un soleado día de primavera. Parecía que estaba avergonzado.

León, al ver esa imagen, estaba muy confundido.

‘¿Por qué me miras con esa cara, con esa mirada?’

La persona Erendil es demasiado difícil. No sé cómo tratarlo en absoluto.

—Sí. Es una rosa tan hermosa como Su Alteza.

Las acciones de Erendil y León se parecían indudablemente a las de amantes o consortes. Tenían citas secretas, se abrazaban y entrelazaban los dedos. Por la noche, compartían el calor de sus cuerpos. Compartían sus vidas diarias, aunque no fueran grandes historias.

Y, sin embargo, no eran nada.

No podían ser definidos por nada.

Porque Erendil no lo deseaba.

Al final, León abandonó su propósito de encontrar la verdadera naturaleza de sus sentimientos. Parecía mejor no saberlo. Tanto para él como para Erendil.

La rutina precaria pero fluida se rompió con una sola palabra de Erendil.

—Vámonos juntos, León.

Erendil, que apareció de repente, dijo algo que nunca había imaginado.

—...¿Qué quiere hacer Su Alteza...?

León se sintió muy avergonzado. No era una situación predecible.

—Pronto dejaré el palacio. Dejaré el Imperio Teronia y viviré como un Erendil común, no como el Príncipe Consorte.

—.....

Fue una serie de conmociones. Por supuesto, León se había dado cuenta de que Erendil no estaba muy apegado al puesto de príncipe Heredero. E incluso, a diferencia de los rumores, que no amaba al Príncipe Heredero. Pero, ¿irse y huir así? Eso era una locura.

Sin embargo, por la expresión de Erendil, no parecía estar mintiendo.

—¿Así que me está pidiendo que vaya con usted?

—Sí. ¿No... quieres venir conmigo...?

Erendil repitió la oferta de irse juntos una vez más.

A León le subió la pregunta ‘¿por qué?’ hasta la garganta, pero se la tragó. Ni siquiera podía adivinar qué sería lo mejor para responder.

El primer sentimiento que surgió fue decepción.

‘¿Qué pensaba Erendil de él?’ ‘Lo veía como un tonto que lo seguiría si le pedía que se fuera de repente, sin explicación alguna?’

O tal vez creía sin dudar que era un hombre tan estúpido como para amarlo. Por eso, sin explicar la situación, sin hacer preguntas básicas como si lo que estaba haciendo era problemático, simplemente soltó la propuesta de irse.

‘Bien. No sé qué está pensando, pero por ahora, le seguiré el juego.’

—Lo haré, Eren.

Sin saber lo que pasaba por la mente de León, una brillante sonrisa se dibujó en el rostro de Erendil. León pensó: ‘Qué sonrisa tan egoísta.’

Ahora no podía evitar admitirlo. Pensar que había cambiado era, de hecho, un error. No había cambiado en absoluto desde que ocultó que estaba casado por primera vez. Erendil, que nunca quiso involucrarse en ninguna relación, era el mismo de siempre.

La decepción acumulada llegó a su punto culminante.

Si él no es importante para mí, entonces yo tampoco soy importante para él.

Si él no me respeta, yo tampoco lo respeto.

Si él intenta usarme, yo también puedo usarlo.

El corazón de León estaba ruidoso.

—Mañana a las siete de la tarde, en el río Chardonnay, ‘en aquel lugar’, me dijo que se encontrarían.

El mastín, no... Zib, que no ocultaba su descontento. Zib entrecerró los ojos y miró a León, indicando el lugar y la hora para encontrarse con Erendil. A primera vista, el cruel sirviente parecía disgustado con León.

No, probablemente no estaría satisfecho con ningún alfa que se acercara a Erendil. Aunque pensaba que cualquiera sería un millón de veces mejor que Bessarian, de todos modos, León tampoco cumplía completamente los estándares de Zib.

—Gracias, señor sirviente.

—Será mejor que no olvide que siempre estoy al lado del joven amo. No soy tan fácil de engañar como nuestro buen joven amo, así que si hace alguna tontería, no será divertido.

León despreció a Zib, que lo desafiaba. Parecía que con un solo golpe su cabeza y su cuerpo se separarían, pero solo hablaba. Sin embargo, era un sirviente con un sentido del deber muy fuerte.

—Si tanto se preocupa por el joven amo, ¿por qué no impidió que huyera? ¿Por qué no lo detuvo cuando quiso caminar por un camino tan difícil?

—...Confío en las decisiones del joven amo. No sé usted.

Zib asintió apenas perceptiblemente y se dio la vuelta. A diferencia de cómo trataba a su amo, era un sirviente muy maleducado.

León se tumbó en la cama y miró al techo, pensativo.

—Mañana...

Ahora, el momento de tomar la última decisión había llegado. La primera opción era tomar la mano de Erendil y huir juntos, echando a perder todos los planes que había preparado durante mucho tiempo. Literalmente, tendría que perder casi todo. La pérdida económica podría ser soportable de alguna manera. Pero, ¿sería una elección sensata renunciar a los planes que había soñado durante toda su vida por un omega?

La segunda opción era tomar la mano del Príncipe Heredero en lugar de Erendil. Fortalecería aún más su relación y ganaría su confianza. Cuanto mejor construyera su relación con la familia imperial, más fácil sería la guerra, y así, el sueño de León también se haría realidad más fácilmente.

—Esto no necesita ni pensarse.

Era un problema que no necesitaba ser considerado. Desde cualquier punto de vista, no había razón para elegir la primera opción. Era completamente desventajosa.

Pero, ¿por qué, a pesar de todo, le resultaba tan difícil? No podía entender su propio esfuerzo por exprimir las ventajas de la primera opción. Pero por mucho que lo pensara, la única respuesta era tomar la mano de Bessarian.

‘De todos modos, Erendil no me ama.’

‘Entonces, ¿por qué me pidió que huyéramos juntos?’

‘Un omega que no conoce el mundo exterior debió tener miedo de huir solo.’

‘Pero pasamos tiempo juntos.’

‘¿Qué significa eso? Yo consolé la soledad de Erendil, y a través de él pude recopilar información del palacio imperial, así que ¿no hemos cumplido ya nuestra utilidad mutua?’

León se preguntó a sí mismo y organizó sus pensamientos. Entonces, su mente, que estaba complicada, se sintió un poco más ligera.

‘¿Qué pasaría si la última vez, cuando León le preguntó: “¿Cuál es nuestra relación, Su Alteza?”, Erendil hubiera respondido de otra manera? ¿Y si hubiera dicho amor... o incluso que le gustaba, en lugar de “No lo sé”?’

Era una suposición inútil. Eso no sucedió.

—¿Creíste que nunca me enteraría?

—...No sé de qué habla, Su Alteza.

León, que había acudido a la llamada del Príncipe Heredero, no entendió de inmediato las palabras de Bessarian. Pero sí pudo darse cuenta de que su humor no era nada bueno. Con la espada desenvainada y apuntando al cuello de León, era imposible no darse cuenta.

—Será mejor que no uses esa boca a la ligera, Clyde. Con el más mínimo error, no sé cómo se moverá mi espada. Seguramente hay algo que te viene a la mente sobre por qué estoy haciendo esto.

No es que no se le ocurriera nada. Pero el problema era que las razones eran demasiadas y no podía adivinar cuál era. ‘¿Se habrá descubierto la verdadera identidad de León? ¿O se habrá revelado la razón por la que se infiltró en el palacio imperial, o se habrá descubierto que León es el principal culpable de la escaramuza? O tal vez... sea un problema de Erendil.’

Ninguno de esos temas era fácil de abordar.

—Realmente no lo sé, Su Alteza.

León siguió fingiendo ignorancia hasta el final. Como resultado, la punta de la espada se clavó ligeramente en el cuello de León. Gotas de sangre cayeron por la hoja.

—Parece que tienes varias vidas.

Era seguro que Bessarian sabía algo. Y aun así, León no podía retroceder ni un ápice. Era para afirmar su propia inocencia.

—Ja. Se rumoreaba que el Príncipe Consorte tenía un consorte.

El corazón de León se hundió.

—Decían que era alto, de cabello negro, un hombre apuesto y llamativo. ¿No se le ocurre nadie?

Un secreto muy problemático había sido descubierto. De esta manera, la relación con el Príncipe Heredero terminaría para siempre. ¿Quién querría hacer algo importante con el consorte de su propio esposo omega? Estaba avergonzado, pero primero, tenía que averiguar hasta dónde sabía.

—¿Acaso me está sospechando, Su Alteza?

—¡¿Entonces no es así?! ¡No son uno o dos los que te han visto a ti y a Erendil abrazándose y caminando juntos fuera del palacio!

‘¿Debería decir que es una suerte?’ El Príncipe Heredero no pareció haberse enterado de los encuentros secretos que tenían por la noche. Si lo hubiera sabido, la hoja ya le habría atravesado la garganta.

‘¿Qué debería hacer ahora...?’ Dado que se había descubierto que se relacionaba con Erendil, sería imposible negarlo. Por el carácter de Bessarian, buscaría testigos por toda la capital.

‘Entonces, ¿habrá una salida?’

En un breve instante, su mente trabajó rápidamente, pero parecía que, por mucho que lo intentara, sería difícil que tanto Erendil como él salieran ileños. Entonces, solo había una manera...

—Ah. Eso es un malentendido, Su Alteza.

—¡¿Malentendido?! ¡¿Dijiste malentendido?!

—Sí. Es cierto que tuve una amistad personal con Su Alteza Príncipe Heredero. También es cierto que, al encontrarme con ella en la calle, le presenté el barrio al que van los plebeyos. Pero una relación especial más allá de eso es absurda.

—¿Una amistad?

—La última vez, al hablar sobre el suministro de nanas, se forjó una cierta amistad. Un amigo con el que se puede hablar bien, eso es. Un abrazo, es absurdo.

A pesar de la excusa de León, Bessarian no retiró la espada. Parecía estar evaluando hasta qué punto sus palabras eran ciertas.

—¡¿Crees que me voy a creer eso?! ¡¿Crees que no sé que el Príncipe Consorte fue a tu alojamiento hace unos días?!

—.....

—Desde el día que escuché los rumores, le puse gente a Erendil. Dicen que entró en tu alojamiento de forma muy natural, ¿no es así? Vamos, di que esto también es un malentendido.

Fue un desastre. Bessarian había llamado a León con cierta certeza. Y pensar que incluso había puesto gente a seguirlo. ‘No sé por qué se obsesionaba tanto con Erendil, siendo que amaba tanto a su consorte.’

León cerró y abrió los ojos profundamente. Ahora, realmente no había nada que hacer. Tenía que considerarlo la peor situación.

—De hecho, tenía algo que decirle a Su Alteza sobre ese asunto.

A juzgar por el hecho de que había puesto gente a seguir a Erendil, era seguro que su escape terminaría en fracaso. Probablemente sería capturado por el Príncipe Heredero antes de que pudiera salir de la capital.

‘Entonces, ¿no sería mejor ocultar la relación entre Erendil y yo?’

Por el bien de todos.

—Su Alteza principe Heredero se está preparando para escapar. Ese día también vino a verme para despedirse.

—¡¿...Qué?! ¡¿E-escapar?!

—Sí.

—¡Es una locura! ¡¿Escapar?! ¡¿Por qué él?!

Bessarian parecía muy sorprendido.

—Compruébelo usted mismo mañana, Su Alteza.

Toc, toc.

Con el sonido de los golpes, la puerta se abrió.

—Clyde.

El día de la fuga de Erendil, Izakiel apareció sin previo aviso.

León le contó a Izakiel, que conocía su relación con Erendil, la historia hasta ese momento. Era como una última queja.

—...Entonces, ¿el Príncipe Consorte te pidió que huyeras con él?

—Sí.

—Ja, qué increíble. ¿Cómo pudo llegar tan lejos...?

—No te confundas. el Príncipe Consorte no me ama.

—¿Entonces?

—...Me está usando. Así como yo usé a el Príncipe Consorte.

¡Ja! ¡Jajajaja! Una gran carcajada salió de la boca de Izakiel.

—¿Qué es tan gracioso?

—Es obvio, ¿no? El gran León está cavando un túnel.

—¿Túnel? ¿Qué tonterías dices?

—¿Acaso te has enamorado de el Príncipe Consorte? ¿Si te dijera que la amas, huirías con ella?

‘¿Qué? ¿Enamorarme?’

León se echó a reír a carcajadas, como si hubiera escuchado la historia más ridícula.
‘¡Qué tontería! ¡¿Enamorarme de verdad?!’

—¿No estás haciendo una pregunta demasiado obvia? Por supuesto que no. ¿Qué me faltaría para huir con un hombre casado?

Pero mientras pronunciaba las palabras, el corazón de León le dolía.

‘¿De verdad? ¿No le gustaba?’

‘¿Era Erendil realmente una persona sin valor alguno?’

‘No. No debe haber ninguna relación. Ni él para mí, ni yo para él. ...Tiene que ser así.’

—Si fuera el Príncipe Consorte, al menos podría sacarle información. ¿Pero para qué sirve un omega recesivo sin siquiera esa cáscara?

Pero, para ser un poco honesto, ‘¿Erendil tenía algún valor de uso desde el principio?’ ‘¿Qué información había obtenido al permanecer a su lado?’ La información que había descubierto a través de él podía obtenerse fácilmente a través del Príncipe Heredero.

Entonces, ‘¿por qué se quedó al lado de Erendil?’

—No me importa, en absoluto.

Tiene que ser así. No debe importarme en absoluto.

—Gracias, Clyde. Gracias a ti, evité una gran vergüenza.

‘Qué sensación tan sucia.’

Bessian elogió a León por haber capturado a Erendil, que intentaba escapar, pero León se sentía muy deprimido. ‘¿Habrá alguna vez un agradecimiento tan desagradable en la vida?’

Sintió una mirada. Sin duda, era la mirada afilada de Erendil, que era arrastrado por los guardias. Sabiéndolo perfectamente, León no pudo girar la cabeza. No quería verlo. En ese momento, no quería mirar a los ojos de Erendil.

—De nada, Su Alteza. Es lo más normal.

‘Con mis propias manos, hice que el escape de Erendil fracasara.’

Pero quizás fue lo correcto. Incluso si Erendil hubiera logrado escapar, la relación entre él y yo habría terminado. Si de todos modos tenía que terminar, esta forma no parecía tan mala. Este método que cortaba de raíz cualquier posible apego que pudiera quedar.

Sí. De todos modos, este escape estaba destinado a fracasar. Mientras el vigilante del Príncipe Heredero estuviera allí, era imposible desde el principio.

Mientras observaba la figura de Erendil alejarse, León tuvo esos pensamientos. De todos modos, la relación con Erendil había terminado por completo.

—Casi llego a dudar mucho de ti, Clyde.

—...No, Su Alteza. La situación era así.

—Dicen que un solo hombre puede hacer que un país prospere o caiga, iy tú eres exactamente eso! Siento como si me hubiera llegado una bendición.

‘Que lo crea sin dudarlo.’ Para deshacerse de esta sensación incómoda y desagradable, tenía que obtener un beneficio acorde.

—Su Alteza, tengo una pequeña petición.

—¿Sí? Dime.

—No importa si es un pequeño trato, por favor, permítame suministrar bienes al palacio imperial.

—¿Te refieres a cosas que no son suministros militares?

—Sí, Su Alteza.

Bessian se sumió en sus pensamientos por un momento. Al parecer, los mercaderes que podían suministrar bienes al palacio imperial eran aquellos cuya identidad era incuestionable y que tradicionalmente habían sido leales a la familia imperial. Como se trataba de bienes que usaría la familia imperial, no debía haber el menor problema, por lo que se gestionaban de forma bastante estricta.

—Como soy un mercader, no hay nada que me dé más credibilidad que comerciar con la familia imperial de Teronia.

Lo que León quería no era esa fama. Necesitaba una excusa para involucrarse en los asuntos del palacio imperial. Al suministrar bienes, podría entrar y salir del palacio con frecuencia, y sería muy útil para infiltrar espías o recopilar rumores internos del palacio.

—Está bien. Te encargaré los bienes que se suministran al Palacio del Príncipe Heredero, excluyendo los alimentos. Y deberás preparar los bienes que hemos acordado por separado.

—Gracias, Su Alteza. Las armas que ordenó en el primer pedido están todas listas. Se pueden entregar esta semana.

—¿Ya? Realmente elegí bien a la persona. Buen trabajo.

Después de terminar de hablar de negocios con el Príncipe Heredero, León volvió a mirar el camino por donde Erendil había desaparecido. Ahora, él había desaparecido sin dejar rastro.

De camino a su alojamiento. León sentía una sensación que nunca antes había experimentado en su vida. ‘¿Debería llamarlo irritación, o ira? ¿Pérdida? ¿Vacío? ¿Apatía?’ No se le ocurrían palabras para describir la emoción que lo invadía. No, no podía adivinar qué sentimiento era el correcto.

Ahora que una relación había terminado, ‘¿cómo debería sentirse?’

—Clyde, ¿qué haces así?

—¿Qué?

—¿Por qué estás tumbado como un cadáver mirando el techo? ¿No eras tú el que hacía negocios de artículos para adultos para recopilar información, y ahora estás encerrado en tu habitación?

—Me da pereza.

León se dio la vuelta y se tumbó de cara a la pared. La voz de Izakiel le sonaba a ruido.

—¡Llevas días sin salir de la habitación!

—Unos días de descanso no arruinarán el plan. No te preocupes por tonterías.

—Ja. ¡Si ibas a ser así, mejor hubieras huido con él!

—¿Qué?

León se levantó de golpe y miró a Izakiel.

—Digo que si ibas a quedarte encerrado en esta habitación como un inútil, mejor hubieras huido con el Príncipe Consorte.

—Tonterías. ¿Qué tiene que ver el Príncipe Consorte con que yo esté así?

—¿Puedes decir de verdad que no tiene nada que ver?

—Sí.

—Entonces no te importaría si le corto el cuello a el Príncipe Consorte, ¿verdad?

—.....

Izakiel era una persona más minuciosa de lo que parecía. La última vez, si León hubiera dicho que huiría con Erendil, con alta probabilidad habría intentado matar a el Príncipe Consorte. No podía arruinar un plan largamente preparado por emociones inútiles. Por supuesto, el carácter de León era aún más cortante, pero la actitud hacia los propios asuntos y los ajenos siempre es muy diferente.

—Haz lo que quieras.

—De todos modos. No creo que necesite intervenir. el Príncipe Consorte podría morir pronto.

—¿Quéquieres decir con eso...?

A Izakiel le molestaba que León solo se interesara en la conversación cuando se mencionaba a el Príncipe Consorte. Pero como esto era mejor que verlo tumbado en la habitación como un cadáver, le contó los rumores recientes.

—Dicen que el Príncipe Consorte está completamente confinada en el palacio.

—...¿Confinado?

—Sí. Dicen que no puede dar un solo paso fuera del palacio, y que todos los cortesanos del Palacio de el Príncipe Consorte fueron despedidos. No solo perdió la autoridad sobre el personal, sino todas las autoridades, y se mantiene en su puesto como una planta que solo respira, a la fuerza.

De repente, a León le vino un recuerdo. Un hombre que, en una tarde soleada, sentado en el jardín, sonreía y parloteaba alegremente. Un día en que su hermoso cabello dorado, como un campo de trigo, ondeaba con la brisa nocturna y el aroma de él y del vino se mezclaban y le cosquilleaban la nariz.

—¿Y qué?

Un pensamiento, una vez que surge, lleva a otro. Él en el río Chardonnay teñido por el atardecer, él riendo dulcemente mientras comía algodón de azúcar, él sonrojándose y acurrucándose en sus brazos.

En su memoria, Eren sonreía sin reservas.

—Tú lo hiciste así. Lo hiciste vivir cada día como un infierno, sin saber cuándo le cortarían el cuello.

Izakiel habló con más dureza a propósito. Para que así, la relación con Erendil se cortara por completo.

—Me iré, así que basta. No me interesa en absoluto.

León, incapaz de soportar el largo sermón de Izakiel, finalmente se vistió y salió de la posada, dirigiéndose al palacio imperial. Era para resolver el asunto de la entrega pendiente. No había otra razón.

—¿Pero quién es este? ¿No es el perrito del Príncipe Heredero?

Ya de mal humor, se encontró con Seycelo en el camino que cruzaba el jardín del Palacio del Príncipe Heredero. El tipo no pasó de largo y lo provocó directamente, con un humor que parecía excelente.

—...Entonces.

León solo asintió con la cabeza en señal de saludo y se dispuso a seguir caminando. Lo habría hecho si no fuera por el chillido de Seycelo.

—¡Oye, tú! ¡¿Cómo te atreves, un plebeyo insignificante, a saludarme de esa manera?!

—*Huff.*

León exhaló el enfado que le subía desde lo más profundo con un suspiro.

Se dio cuenta de la paciencia que tenía Erendil. Si hubiera sido él, habría golpeado la cara de Seycelo hace mucho tiempo.

—¿Acaso no eres tú también un plebeyo?

—¡¿Qué, qué?!

—Tu padre cometió traición, así que debiste haber perdido tu título.

León tocó el punto más doloroso de Seycelo. El hecho de que su padre fuera un traidor y que él mismo se hubiera convertido en un plebeyo, a quien tanto despreciaba.

—¿Qué saludo entre plebeyos insignificantes? Por mucho que vistas ropa fina, tu estatus humilde no va a subir.

El rostro de Seycelo se puso rojo intenso. Sin saber qué decir, levantó la mano y la agitó. El brazo que intentaba abofetear a León fue detenido con demasiada facilidad por una mano grande.

—¿Estás seguro? Si nos golpeamos, al menos te faltarán algunos dientes.

—¡Tú...!

—Deja de molestar. Antes de que te mate.

León dejó de bromear y habló con sinceridad. La voz grave del alfa era terriblemente severa. Revelaba claramente su intención de retorcerle el cuello en ese mismo instante.

¡Thud!

Así que Seycelo, sintiendo eso, se desplomó en el suelo. El verdadero rostro de León, que veía por primera vez, era terriblemente aterrador. Quizás por eso, Seycelo de repente rompió a llorar.

—¡Huu, snif! ¡Vete, vete! ¡Fu-fuera...!

No era una actuación tonta. Si caía en manos de ese hombre, sin duda moriría. Los sirvientes, que estaban a la distancia, se acercaron apresuradamente ante su grito de terror.

—Es la primera y última advertencia. No hagas tonterías.

León levantó a Seycelo a la fuerza y le susurró en voz baja al oído. Pero su humor no mejoró en absoluto.

—Sí. ¿A qué has venido, Clyde?

—He venido a informarle que he encontrado las nuevas armas que buscaba, Su Alteza.

Bessian recibió a León con gran alegría. Y no era para menos, ya que León siempre le traía regalos cada vez que venía. A veces lo satisfacía materialmente, y a veces con información tan excelente como esta.

—Oh, ¿sí? ¿Qué arma es?

—Es una nueva pieza de artillería fabricada recientemente en el Continente Oriental, y su poder es inmenso.

—¿Artillería...?

—Sí. Tenía el poder de destruir varios edificios con un solo proyectil.

—Mmm... Para un asedio, la artillería es necesaria, pero...

Bessian, que compraba otras armas sin dudar, no podía decidirse tan fácilmente con la artillería. Incluso las existentes ya eran bastante caras, y no eran muy efectivas en combates individuales.

—El rendimiento es excelente, Su Alteza. Lo he comprobado yo mismo, así que puede confiar en mí. Sin embargo...

—¿Sin embargo?

—El precio es un poco, muy caro.

—¿Cuánto?

—Cincuenta lingotes de oro.

—¡¿Qué?!

Bessarian golpeó el apoyabrazos de la silla y se levantó de un salto. ¡¿Cincuenta lingotes de oro?! Era más de diez veces el precio de la artillería normal.

—Además, cada proyectil cuesta un lingote de oro.

Bessarian empezó a dudar si lo que estaba oyendo era un sueño. Si cada vez que se disparaba un proyectil se gastaba un lingote de oro, una batalla de una noche requeriría sin duda cientos, incluso miles de lingotes de oro.

Era un precio inaudito. Pero si, como decía León, podía derribar varios edificios con un solo disparo, era tentador. En la larga guerra de asedio que se libraría más tarde en el lado de Pawel, podría destruir fácilmente a los defensores.

Bessarian, que había estado sumido en profundas cavilaciones, volvió a sentarse y cruzó las piernas.

—Está bien. Recibiré veinte piezas de artillería primero. Como tenemos algo de tiempo hasta la próxima primavera, lo pensaré con calma si necesitamos más.

—Ha hecho bien, Su Alteza. Esta vez también, si me da solo el 50% como adelanto, se los traeré antes de que termine el año.

—Bien. ¡Acmon, adelante!

León guardó bien el cheque que le habían extendido al instante en su bolsillo. Obtuvo 700 lingotes de oro sentado. De hecho, León no solo iba a suministrar artillería. Había acordado suministrar casi todos los artículos, como armas, espadas, armaduras, botas, y ahora los estaba entregando gradualmente al ejército. Solo en lingotes de oro, había acumulado miles.

Naturalmente, no tenía intención de suministrar todas estas armas. Especialmente esta artillería, nunca la entregaría. Su plan era simplemente aguantar hasta que Bessarian iniciara la guerra la próxima primavera. Después de eso, traicionaría a Bessarian sin entregarle los artículos restantes.

La operación iba sobre ruedas.

—Salmamos a dar un paseo. Últimamente me duele la cabeza por el estrés.

León salió al jardín con Bessarian. Después del incidente del escape de Erendil, Bessarian había empezado a confiar mucho en León. Incluso le había contado que el Reino de

Pawel era el enemigo contra el que iba a librar la guerra, y le había confesado el lamentable estado del ejército imperial.

Mientras paseaban por el jardín, pasaron naturalmente por delante del Palacio del Consorte del Príncipe Heredero.

—.....

La mirada de León se dirigió sin querer al balcón. Esa ventana por la que siempre entraba y salía por la noche.

Allí estaba de pie una persona familiar. Erendil. Con un rostro visiblemente demacrado, miraba hacia afuera.

—Tsk.

Bessarian también descubrió a Erendil y chasqueó la lengua. La insatisfacción estaba impregnada en su rostro.

—¿Es cierto, por casualidad, que Su Alteza el Príncipe Consorte está confinado?

—Es cierto. ¡No puedo permitir que el Príncipe Consorte, que se atrevió a no cumplir con su deber e intentar escapar, ande por ahí!

En ese momento, Erendil se giró hacia donde estaban los dos. Como si hubiera visto algo que no debía, salió huyendo del balcón y hasta corrió las cortinas. Realmente parecía que no quería verlos.

—...¿Entonces piensa destronarlo?

—Al principio, estaba tan enojado que lo consideré.

—Entonces...

—Me pareció que eso era lo que más desearía Erendil. Así que decidí darle el castigo que más odiaría. El castigo de no poder salir de ese palacio hasta que muera.

León apretó los dientes con tanta fuerza que los músculos de su mandíbula se abultaron.

—¿Usted... acaso todavía ama a Su Alteza el Príncipe Consorte?

Bessarian frunció el ceño, como si se preguntara qué tonterías estaba diciendo.

—Estás equivocado. Nunca amé a Erendil. Después del incidente de la plaga, sentí un poco de lástima, pero con este asunto, incluso esa pequeña compasión ha desaparecido.

Entonces, simplemente significaba que encerraría a Erendil hasta que muriera para castigarlo.

Bessarian dijo que dejaran de hablar de el Príncipe Consorte y se adelantó. Sin embargo, León, que se había quedado inmóvil detrás, preguntó con voz fría.

—¿Tiene que llegar tan lejos?

—...¿Qué dices?

—No sé si es necesario encerrar a alguien que ni siquiera tiene interés en la familia imperial.

Bessarian, que no esperaba que León actuara así, mostró una expresión de sorpresa por un momento.

—Sí.

—.....

—Porque Erendil es mío. No importa a quién ame, ni a quién mire, el hecho de que Erendil es mío es inmutable. Será Erendil M. Flovis, el omega de Bessarian Rodrigo Flovis, hasta el momento en que cierre los ojos.

—¿Y así va a seguir cortando todas las extremidades de el Príncipe Consorte y manteniéndolo encerrado de esa manera?

Bessarian no es un tonto. No podía ignorar que León lo estaba desafiando en ese momento. Un tipo que se humillaba como si fuera a lamerle la planta del pie si se lo pedía. ‘¿Serían ciertos los rumores sobre Erendil?’

—Entonces, ¿qué harás?

Unas chispas invisibles volaron entre ellos. La feroz aura de los alfas, que no cedían ni un ápice, llenaba el ambiente. El enfrentamiento, que parecía durar una eternidad, se rompió en el momento en que León parpadeó.

—En ese caso, sentí tanta pena por el señor Seycelo que me emocioné un poco, Su Alteza. Lo siento.

León usó a Seycelo como excusa para reprimir la ira que estaba a punto de estallar. Se sentía desilusionado con todo. El codicioso Bessarian, el igualmente ambicioso Seycelo, Erendil que tendría que vivir como un muerto en vida después de perderlo todo. Y, sobre todo... él mismo, León.

Lo que más odiaba era que él mismo había causado el estado de Erendil.

¡Crack!

La copa de vino, que se le había escapado de la mano a León, se estrelló contra la pared y se hizo añicos. Los ojos de León, que se pasaba la mano por el pelo con nerviosismo, ardían como una tierra en llamas.

‘Vámonos juntos, León.’

‘¿No... quieres venir conmigo...?’

La voz de Erendil de aquel entonces no se le iba de la cabeza. Seguía resonando como un eco, como si le susurrara al oído. Por mucho que bebiera, el sonido no desaparecía.

Pensándolo de nuevo, la voz de Erendil en aquel entonces... parecía desesperada. Muy cautelosa, y como si temblara de un gran miedo. Lo que antes no veía, lo que no oía, ahora lo sabía.

‘¿Será que el tiempo ha distorsionado mis recuerdos? Sí. Debe ser eso.’

Aunque intentaba pasar página, la voz de Erendil en su memoria se volvía cada vez más ferviente.

‘Por favor, ven conmigo. Por favor, hazlo.’

—No pude evitarlo.

Aunque León no le hubiera contado el plan de Erendil al Príncipe Heredero, su escape habría fracasado. Sin embargo, no podía negar que la situación actual de Erendil era un infierno creado por él mismo. Si hubiera sabido que el Príncipe Heredero lo encerraría, y que Erendil estaría confinado como si lo criaran, nunca lo habría hecho.

Por mucho que fuera alguien con quien iba a cortar lazos... no habría llegado tan lejos.

‘Entonces, ¿qué trato esperaba?’

La voz en su mente le preguntó.

Para ser exactos, ni siquiera había pensado en lo que le pasaría. Simplemente estaba enojado con Erendil y se centró solo en terminar su relación. Sin saber cuál sería el resultado.

‘Es tu culpa, todo. Tú lo hiciste así.’

A medida que la voz en su mente continuaba, León tomó la botella de alcohol y bebió a grandes tragos.

Él, que era tan hermoso como una flor de primavera, una persona tan deslumbrante a la vista... se había convertido en una flor marchita en un florero. Una rosa con pétalos descoloridos y amarillentos que se desprenden uno a uno. El tallo seco y marchito tiene el cuello roto y cuelga. Una rosa marchita, demasiado sucia para tocarla, que será arrojada sin miramientos a la basura.

‘Tú lo hiciste así.’

Su corazón se derrumbaría antes que su cuerpo cansado.

‘Es tu culpa, todo.’

—No.

Nunca deseó tal cosa. Nunca deseó que viviera una vida más difícil que la muerte. Nunca deseó que lo encerraran en un castillo al que nadie iría y muriera allí.

Eso nunca... fue lo que quiso.

—Mucho tiempo sin verte, hermano.

La reverencia de León hizo que Alektro, el primer príncipe del Reino de Pawel, frunciera el ceño. Parecía disgustado, como si hubiera visto algo que no debía.

—Te dije que no me hablaras, mestizo. ¿Olvidaste mis palabras de que no salieras y te quedaras encerrado en el castillo matando omegas y jugando? Te daría tantos como quisieras.

—...Lo siento, hermano.

—¿No te dije que tu misma existencia es algo de lo que arrepentirse?

¡Pum! Alguien que venía por detrás golpeó a León en la nuca y siguió de largo.

—Buenos días, hermano Rabitz.

Rabitz, el segundo príncipe, sin duda había escuchado la voz de León, pero no respondió nada y se dirigió directamente a Alektro, el primero.

—No hagan alboroto y siéntense rápido.

El hombre sentado en la silla más ostentosa, Octanus Shen. El Rey del Reino de Pawel llamó la atención. Ante su voz grave, los tres se sentaron correctamente.

—Cada uno, informe.

—Permítame hablar primero, padre. Este mes se prepararán 5.000 soldados entrenados adicionales. Hasta ahora, el total de tropas preparadas supera los 100.000. Si incluimos a los reclutas y reservistas, es posible llegar fácilmente a 130.000.

—Mmm. Buen trabajo. Se está preparando bien. Siguiente, Rabitz.

—De hecho, esta vez tengo algo muy interesante en mis manos, padre.

Rabitz, a cargo de las armas militares, habló con voz muy emocionada.

—Es una nueva pieza de artillería del Continente Oriental, capaz de volar una docena de edificios con un solo disparo.

—¿Existe tal cosa?

—Sí. Logré conseguirla antes de que cayera en manos de Teronia.

Era la artillería que León había planeado vender a Bessarian.

—¿De dónde la sacaste? Si son armas del Continente Oriental, no deberías poder conseguirlas.

Quien sospechó de Rabitz fue su hermano Alektro. Los dos, que competían por el trono, eran sorprendentemente parecidos. Cabello naranja y ojos rojos. Y rasgos faciales idénticos, como si fueran calcados. Si el Rey fuera 20 años más joven, los tres parecerían gemelos.

—Ya lo habrá oído, hermano. ‘El Mercader de las Sombras’.

—...No me digas. ¿Contactaste con él?

—Sí. Y gracias a eso, pude conseguir la artillería.

Rabitz se encogió de hombros y se burló de su hermano. Aunque ya pasaba los cuarenta, la ambición de Rabitz no disminuía en absoluto.

—Buen trabajo, Rabitz. Tráelo bien. Y lo siguiente es...

Los ojos del Rey se entrecerraron. Lo que vio fue a su hijo menor, León, con el cabello tan oscuro como el azabache y los ojos aún más negros. Como se podía ver por su aspecto, León era un medio hermano con una madre diferente a la de sus hermanos. Parecía tan diferente que se podría pensar que era ajeno a la sangre real de Shen.

León abrió la boca a pesar de no haber sido llamado.

—Yo estuve en la capital de Teronia todo este tiempo.

—...¿En la capital?

—Sí. Tuve la suerte de entablar amistad con el Príncipe Heredero Bessarian.

—Si mientes en esta sala, te cortaré la lengua.

Rabitz amenazó con voz aterradora. Aunque su hermano estaba lejos de la sucesión al trono, lo odiaba aparte de eso.

—Es verdad. Como últimamente ha habido frecuentes provocaciones en la zona fronteriza, fui a la capital para averiguar la situación.

—Sí. ¿Hubo algún resultado?

El Rey también preguntó con voz incrédula. León continuó hablando con calma.

—Teronia ya está bastante preparada para la guerra.

—¿Guerra?

—Sí. Se están preparando para invadir nuestro Reino de Pawel.

¡Pum!

El rey Octanus golpeó la mesa con el puño.

—¡¿Puedes responder por eso?!

—Si envía a alguien a investigar, podrá detectar movimientos extraños.

—¡¿Cuándo?! ¡¿Cuántas tropas?!

—Escuché que pueden tener hasta 300.000 tropas.

El número de 300.000 perturbó a los tres hombres. En ese momento, las tropas que Pawel podía desplegar eran apenas 100.000. Si 300.000 invadían, sería una derrota segura sin discusión.

—Y lo más importante es el momento.

—¿Cuándo?

—Antes de que llegue el otoño.

Las objeciones se sucedieron, diciendo que era increíble y que se necesitaba confirmación, y el rey Octanus tampoco confiaba completamente en lo que decía León. Pero parecía que su historia no estaría equivocada. Era seguro que el Imperio Teronia podría preparar una fuerza de alrededor de 300.000 hombres, y el momento, la temporada de cosecha de otoño, era muy probable. Si atacaban aprovechando el ajetreo de la cosecha, sufrirían pérdidas inmensas.

—Por lo tanto, debemos atacar primero, Su Alteza.

El salón de la conferencia quedó en silencio ante la declaración de León. Rabitz y Alektra, quienes siempre se oponían a lo que decía León, se sumieron en sus propios pensamientos.

‘¿Y si lo que dice León es cierto?’

—Todavía no han terminado de armarse debido a la escasez de material bélico. Ahora mismo, Pawel tiene una ventaja mucho mayor.

Así es. Era como decía León. Luchar contra 300.000 soldados completamente preparados era mucho peor que contra 300.000 tropas desorganizadas. Además, si el ataque sorpresa tenía éxito, las probabilidades de ganar la guerra aumentarían exponencialmente.

—¡Yo iré al frente, padre!

—¡No, déjemelo a mí!

Rabitz y Alektra habían terminado sus cálculos. Si podían llevar esta guerra a la victoria, el próximo trono sería suyo. Debían lograr el mayor mérito posible a cualquier costo.

—Uf... Qué fastidio.

León, que había subido al carruaje, suspiró y se aflojó la corbata.

—¿Qué pasa? ¿Tus hermanos, a quienes no veías desde hace tiempo, te volvieron a sacar de quicio?

—¿Hermanos? Ni hablar. No tengo el más mínimo deseo de estar ligado a ellos como familia. Aunque supongo que ellos tampoco.

Izakiel, que dormía en el carro, se desperezó y se estiró.

—De todos modos, ¿las cosas salieron bien?

—Por supuesto. Creé una situación en la que no podían evitar moverse.

De hecho, lo que León le había dicho al Rey de Pawel era solo la mitad verdad. En primer lugar, era cierto que se estaban preparando para la guerra contra Pawel. También era cierto que las tropas no estaban completamente armadas. Pero era mentira que las tropas fueran 300.000 y que la fecha de la invasión fuera antes del otoño.

Para engañar a la gente, la mejor manera era mezclar la verdad con la mentira.

—Yo dije claramente que me oponía. Es demasiado pronto.

—No. Será mejor acabar con esto pronto. El enemigo más peligroso es Teronia, y ahora es la oportunidad segura para derribarlos.

—¡¿Por qué de repente estás apurando la guerra?! ¡¿No dijiste que no empezaría hasta la próxima primavera?! ¡¿Y qué pasó con lo de que Teronia sería la que iniciarla la guerra?!

—...La situación ha cambiado. Este es el momento adecuado. Confía en mí.

León, en realidad, no estaba seguro de sus propias palabras. ‘¿Es sensato librar una guerra ahora mismo?’ Lógicamente, lo correcto sería seguir el plan original. Se había preparado de forma gradual durante mucho tiempo, por lo que la probabilidad de fracaso era la más baja.

Por otro lado, librar una guerra de inmediato conllevaba un riesgo demasiado alto. Si la guerra comenzaba en una situación en la que tanto Pawel como Teronia carecían de preparación, la batalla en sí podría terminar en un estancamiento. Esa sería la peor situación.

Pero, por el contrario, un combate encarnizado podría aumentar enormemente las bajas en ambos bandos y conducir a un resultado de destrucción mutua.

El resultado que deseaba León era el segundo. Derrotar tanto a Teronia como a Pawel.

—De todos modos, te seguiré, pero no olvides que, aunque fracase, también debes ayudarme a subir al trono.

El contrato entre León e Izakiel. Izakiel ayudaría a León en la guerra, y León cooperaría para que Izakiel subiera al trono. El momento de ese contrato estaba cerca.

—No te preocupes.

León, de regreso a la capital de Teronia, volvió a ser el mercader Clyde. Ahora, esperando el movimiento de Pawel, su trabajo estaba casi terminado. Como estaban intensificando las escaramuzas en el frente oriental para que invadieran Teronia un poco más rápido, sería difícil quedarse de brazos cruzados.

Pero incluso después de haberlo planeado todo, León no estaba seguro de sus acciones.

‘¿Podrá este plan improvisado lograr el resultado deseado?’ La preocupación lo invadía, pero ya era un punto sin retorno. Solo tenía que hacer lo mejor para lograr su objetivo.

—Por cierto. Su Alteza, el Príncipe Consorte, la próxima semana organizaré una pequeña fiesta en ‘mi’ jardín.

Mientras su mente ya estaba perturbada, la voz de Seycelo hizo que León frunciera el ceño. Al oído, la voz parecía diseñada para irritar a la gente.

—¿Y qué?

—¿Y qué? ¿No es la preparación de la fiesta tarea de el Príncipe Consorte? Entonces, ¿le estoy pidiendo que lo haga?

Era un consorte increíblemente descarado. Le había quitado toda la autoridad, pero aun así le endilgaba las tareas molestas. Era una falacia. Una escena que representaba perfectamente la situación actual de Erendil. Una Príncipe Heredero títere, despreciada incluso por un mero consorte. Con su rostro visiblemente demacrado, era casi insopportable verlo.

Por eso León no podía mirar a Erendil. No tenía vergüenza.

—Hablemos de eso más tarde, Sey. No es un asunto importante.

En ese momento, el Príncipe Heredero intentó poner fin a la situación.

—...¿Sí? Es la primera fiesta que organiza Sey en persona, y... ¿no es importante...?

—No quise decir eso.

—¡Huuu, entiendo, Su Alteza!

Siguiendo a Seycelo, que salió corriendo llorando, Bessarian también se retiró. León, al quedarse solo con Erendil, se sintió asfixiantemente incómodo. Nunca le había pasado esto cuando estaba con él.

—Parece que su rostro se ha demacrado mucho.

Al final, fue León quien no pudo soportar la incomodidad.

—¿Por qué esa sorpresa? Supongo que no hizo eso esperando que mi rostro mejorara.

Como era de esperar, la voz que salió de la garganta de Eren era fría hasta el extremo. Nunca antes había oído una voz así.

—¿Aceptaría mis disculpas si se las ofrezco?

—Sabía que no tenías vergüenza, pero eres tan descarado que eres verdaderamente desvergonzado.

Si por él fuera, le habría puesto mil excusas. Que su huida de todos modos habría fracasado. Que lo había delatado porque la relación entre ellos estaba a punto de ser descubierta por el Príncipe Heredero. Pero ninguna de esas palabras salió de su boca. En cambio, le pidió disculpas sinceras.

Disculpas por haberlo llevado a esto. Aunque ya era demasiado tarde.

—No importa si no las acepta, de todos modos, lo siento.

—No. No hay nada que disculpar. Yo también estoy pensando que fue una suerte.

—¿Qué es, qué es?

—Haber sabido de antemano que su carácter era así. Si fue una disculpa para su propia tranquilidad, entonces la acepto.

Sintió que su corazón se desplomaba. Había esperado que no se sentiría tranquilo, pero la reacción fue mucho más aguda de lo esperado, hasta el punto de la vergüenza.

Al verlo así, pensó que había sido una buena idea acelerar la guerra.

‘Sí. Esta situación en la que se encuentra Eren debe haberlo transformado.’

De hecho, la razón por la que León aceleró la guerra fue Erendil. Cada vez que pensaba en él, se estremecía de culpa. Mientras se rationalizaba con un "no pude evitarlo", muchos arrepentimientos lo invadían.

'Si le hubiera contado desde el principio que no podía huir con él.'

'Si le hubiera advertido sobre la existencia del vigilante.'

'Si... hubiera huido con Erendil...'

Si lo hubiera hecho, quizás no se sentiría tan agobiado.

—Entonces, coma bien. Ya es bastante delgado.

León, controlando la autoacusación que volvía a intensificarse, dijo. Como era de esperar, Erendil ni siquiera lo miró.

Si le devolvía la libertad y lo ayudaba a escapar del palacio imperial, sin duda volvería a ser él mismo. Definitivamente, así sería.

—Te hice esperar.

Bessarian, que había salido tras Seycelo, regresó, y tan pronto como la puerta se cerró, se abrió de nuevo y Acmon entró corriendo. Con el rostro sorprendido como si hubiera visto un fantasma, gritó con urgencia.

—¡La guerra, es la guerra! ¡El Reino de Pawel ha invadido!

Finalmente, ha comenzado.

Izakiel seguramente diría que estaba loco. ¡Acelerar una guerra por un simple omega! Es un asunto importante que involucra el destino de varias naciones del continente, ¿cómo es posible?

Aunque tendría que asumir cierto riesgo, había una posibilidad de ganar. León confiaba en ello. No, tenía que confiar en ello.

Confiaba en que sería el verdadero vencedor de esta guerra y que le devolvería la libertad a Erendil.

'Para entonces, tal vez podría volver a ver el rostro radiante de Erendil.'

Capítulo 13. Los deberes del Príncipe Consorte parte 1

El verano en la capital era verdaderamente sofocante. El sol del mediodía abrasaba con la intención de quemar la piel, y el viento que soplaba calentaba los pulmones hasta lo más profundo. El calor no se retiraba fácilmente por la noche. El clima bochornoso no podía ser más desagradable.

Pero el verano en el Palacio Piena no era del todo difícil.

Lo mejor era que Bessarian y Seycelo se habían ido de vacaciones de verano y no había nadie que me molestara. Pensé que de alguna manera intentarían llevarme, pero parece que les resultaba demasiado desagradable, así que no me pidieron que los acompañara.

Además, había una forma de combatir el calor sofocante. Zib ponía mucho hielo en la bañera para hacer agua helada y así yo pudiera darme un baño de pies. De vez en cuando, también me preparaba bebidas tan refrescantes que me daban escalofríos en la nuca, haciendo que el calor fuera tolerable.

Poder reír y hablar libremente en el silencioso palacio también era una de las ventajas. Jugué sin preocuparme por la dignidad, como cuando era niño en el Castillo de Marcel.

Aquel verano que parecía eterno desapareció sin dejar rastro. Fue justo cuando Bessarian y Seycelo regresaron al palacio. El aire se volvía más fresco cada día, y los árboles del palacio imperial se teñían de colores variados. Quería salir a pisar las hojas caídas y pasear bajo los árboles, pero como mi confinamiento aún no había terminado, hicimos un pícnic en el balcón en su lugar.

Quizás porque había pasado un verano tan caluroso y estimulante, a veces me sentía melancólico. Parecía que el otoño me afectaba. Qué vergüenza sentí en el momento en que me tristecía al ver las hojas caer. Mi cuerpo sentía el otoño por completo.

Probablemente, dentro de poco, el clima fresco y frío se volverá más gélido. El invierno helado también llegará pronto.

Zib se quejaba de que yo tendría que volver a usar la ropa de otoño y de invierno del año pasado, pero para mí, que no tenía a dónde ir, la ropa no importaba en absoluto.

Honestamente, a partir de ese momento, me sentía ansioso e impaciente día tras día. Era como si mi muerte se acercara a pasos agigantados.

La guerra entre Pawell y Teronia tomó un nuevo rumbo. Los países vecinos se unieron a la guerra. Con Tak y el Ducado de Jerome al oeste del Imperio, y Shaah al norte,

uniéndose a la guerra, el Imperio tuvo que luchar solo contra los enemigos que lo rodeaban por todos lados.

Aun así, la capital del Imperio permanecía en paz, como si la guerra fuera un asunto de otro país. Nadie preveía una derrota en la guerra. Por eso Bessarian se fue de vacaciones en medio de la guerra.

Fue entonces cuando se me permitió salir por primera vez. Aunque se limitaba solo al Palacio del Príncipe Consorte y al interior del Palacio del Príncipe, solo respirar el aire exterior en un lugar que no fuera el balcón me hizo sentir mucho más ligero. Esta libertad, que era algo normal, se había convertido para mí en un lujo desde hacía mucho tiempo.

Así, el tiempo pasaba con indiferencia. Un día, el tiempo pasaba tan lento que parecía morir de aburrimiento, y otro día, parpadeaba un par de veces y el día había terminado.

Julio, agosto, septiembre... Finalmente, pasé dos meses completos encerrado. Si lo pienso bien, el tiempo ha pasado volando.

—Este año las hojas están cayendo extrañamente rápido, ¿verdad?

—Así es. El clima también se ha puesto bastante frío.

A pesar de ser de día, el clima era fresco, así que observaba el exterior desde la ventana interior del balcón. Aunque era el mismo paisaje de ayer, no me aburría de sentarme a mirarlo todos los días.

—¿Tiene alguna preocupación últimamente, joven maestro?

—¿Preocupación? ¿De qué preocupaciones hablas? ¿No tendrían que pasar cosas para que haya preocupaciones?

¿Tan obvio era? Aunque lo disimulé con una mentira, lo cierto es que me sentía incómodo. De repente, la fantasía de que alguien irrumpiría en la habitación y me sacaría me venía a la mente una y otra vez. Y de ahí, que me venderían al monstruo del Reino de Pawell.

—Zib, ¿sabes algo sobre el ‘monstruo’?

—¿El monstruo... el Príncipe Monstruo de Pawell?

Pregunté por si acaso, y Zib reconoció al instante a quien me refería.

—Sí, ese monstruo.

—Joven maestro, por favor. ¿Quién en el Imperio no ha oído ese rumor? Unos dicen que tiene ocho ojos, otros que no tiene brazos, ¡ah! ¡Lo más común era que se parecía a un orco! ¿Y que mató a muchos omegas? En fin, se dice que hoy en día, cuando los niños lloran y hacen berrinches, si les dicen: ‘¡Te va a llevar el Príncipe Monstruo!', se callan al instante.

—Pero, ¿por qué ‘Príncipe'? Si es un monstruo, es un monstruo.

—Hmm... ¿Quién sabe? ¿No será como, por ejemplo, los cuentos del Príncipe Rana?

El cuento del Príncipe Rana era una historia en la que un príncipe caía bajo una maldición y se convertía en una fea rana, y necesitaba el beso de alguien para volver a su forma humana. En algunos lugares lo llamaban rana, en otros serpiente, sapo, etc. Era un cuento muy extendido.

—¡En realidad es guapísimo, pero está bajo una maldición y se convirtió en un monstruo!

Zib brillaba los ojos como si fuera verdad, alardeando de su hipótesis. En mi opinión, creo que es solo un apodo despectivo. Algo así como el príncipe de los monstruos por ser tan horripilante.

De todos modos, aunque las historias varían de una persona a otra, había un punto en común que todos mencionan con una sola voz.

Que tenía una apariencia grotesca y que mataba y devoraba cruelmente a los omegas.

Que me vendieran a un hombre así significaba que sería su próxima comida.

—¿Por qué pregunta eso de repente?

—¿Eh? Nada, se me ocurrió de repente.

—De todos modos, todo debe ser un rumor falso. ¿Habrían dejado vivo a un monstruo así hasta ahora?

—...Ciento. Supongo.

¡Ojalá fuera un rumor infundado!

Al menos yo no dudo de la existencia del monstruo. Nadie lo había visto en persona, pero el rumor era demasiado extendido y detallado para ser una mentira. Si el monstruo fuera un personaje ficticio, no creo que el Reino de Pawell hubiera exigido que se le entregara al príncipe consorte al monstruo como condición para un armisticio en mi vida pasada.

—¡Ah! Joven maestro, ¡es hora de asistir a la reunión!

¿Tan rápido pasó el tiempo? Me sacudí el pensamiento del monstruo, cuyo rostro ni siquiera conocía, y me levanté de mi asiento.

—Vamos.

—Joven maestro, ¿qué le gusta de esa aburrida reunión para que vaya todos los días sin falta? Incluso le ha rogado al Príncipe Heredero.

Después de que comenzó la guerra, lo primero que hice fue asistir a la reunión de estrategia de guerra. Naturalmente, Bessarian me reprendió, como diciendo por qué me atrevería a escuchar algo así, pero era algo necesario, así que rogué y rogué hasta obtener permiso para asistir.

Era necesario entender cómo se desarrollaba la situación de la guerra. Aunque ahora mismo no pudiera hacer nada con mi propio poder, bueno... al menos sabría cuándo sería el día en que me vendieron.

—Al menos tengo que asistir a la reunión para escuchar las noticias de fuera. Es tan frustrante no saber cómo van las cosas.

—Uf. Así es. Ojalá... me permitieran salir un poco...

Zib bajó la voz y me susurró al oído, evitando a los guardias que nos rodeaban por delante y por detrás. Yo pensaba exactamente lo mismo que Zib. Si tan solo pudiera salir del palacio por un día, ni más ni menos. No pediría nada más.

Cuando salí del Palacio del Príncipe Consorte e intentaba entrar al Palacio del Príncipe a través del jardín, unas risas ruidosas y música captaron mi atención. A pesar del clima bastante frío, se estaba celebrando una fiesta del té en el jardín. A primera vista, parecía que se habían reunido los jóvenes de las familias más prominentes.

Lo había olvidado. Hoy se celebraba una fiesta del té. Parece que me equivoqué de camino. Debería haber ido por el jardín trasero. Para llegar al Palacio del Príncipe, tenía que atravesar la zona de la fiesta que se extendía delante.

—¡Vaya, miren quién es! ¿A qué se debe el honor de su visita hasta aquí, Su Alteza el Príncipe Consorte?

El anfitrión de esta fiesta era Seycelo. Se acercó a mí fingiendo alegría, como si se encontrara con su único pariente al que no había visto en diez años.

Al principio, la actitud de los nobles, que solían ignorar las fiestas de Seycelo, cambió, curiosamente, gracias al Príncipe Heredero y a mí. Si el Príncipe Heredero y el Príncipe Consorte asistían a la fiesta de Seycelo, ningún noble se atrevería a ignorar la invitación.

Esta fiesta también la preparé yo mismo. Era más cómodo encargarme de este fastidioso trabajo que soportar la presión de Bessarian. Además, ya me habían arrastrado a la fuerza a varias fiestas.

Así, organizaba fiestas día tras día, y ahora incluso celebraba estas fiestas del té con los hijos de los nobles con los que se había hecho amigo. Curiosamente, la mayoría de los hijos de nobles que pululaban alrededor de Seycelo eran similares a Seycelo en el pasado. En su mayoría eran nobles de rango inferior que querían cambiar sus vidas sirviendo bien, o hijos sin derechos de sucesión.

De cerca, era una escena lamentable. Era un decir que era una fiesta del té, porque ya estaban bebiendo alcohol en pleno día.

—Uf...

Se me escapó un suspiro sin darme cuenta. Estuve a punto de regañarlos, pero cerré la boca. Esas palabras solo sirven para quienes las entienden, y con Seycelo no tendrían ningún efecto, así que no valía la pena malgastar la saliva.

—¿Por qué suspira de forma tan desagradable, Su Alteza? ¿Por qué? ¿Le ha ofendido que no le hayamos invitado?

Con las palabras de Seycelo, se escucharon risas disimuladas a mi alrededor.

No tenía ganas de contestarle y estaba a punto de pasar de largo cuando una mano se extendió bruscamente y me agarró del brazo, deteniéndome.

—Si alguien le está hablando, ¿por qué lo ignora?

Me di la vuelta y vi a Seycelo, con los ojos ligeramente desorbitados, aferrándose al brazo. Parece que su orgullo estaba herido delante de sus amigos, porque apretó su agarre y me miró con furia.

Durante dos meses, había pasado por muchas situaciones similares, y cada vez me sorprendía. El tipo se acercó a mí como si fuera a abrazarme y me susurró al oído.

—¿Esta vez intentamos apuñalarme el cuello? ‘¡Uf, Su Alteza el Príncipe Consorte se lanzó de repente e intentó matarme!', eso sería divertido de ver, ¿verdad?

—Sí, hazlo. Si es posible, apuñala bien hondo. Que sangre a borbotones.

Di medio paso hacia atrás y me puse frente a Seycelo. Le arreglé el cuello de la blusa, adornada con todo tipo de joyas, mientras hablaba. Al menos, los otros nobles pensarían que Seycelo y yo nos llevábamos muy bien. Aunque se asustarían si escucharan nuestra conversación.

—Deje de fanfarronear. No es más que alguien que tiene que arrodillarse y suplicar con una sola palabra de Su Alteza el Príncipe Heredero.

—Parece que has olvidado que no tengo nada más que perder ni un fondo al que caer. Recuerda que montar una farsa como esa solo te perforará el cuello.

Ya sabía desde hacía tiempo que Seycelo no estaba en sus cabales, pero nunca imaginé que su mente sería tan poco lúcida. Al menos pensé que tenía algo de tacto, pero parece que lo sobreestimé. Perder la cabeza por una fiesta en una situación como esta.

Ignorando las risas que venían de atrás, apresuré mis pasos hacia el Palacio del Príncipe. A diferencia de esos tipos, no podía sentarme cómodamente y esperar a que terminara la guerra.

¡BOOM!

—¡Qué es esto! ...Joder...

La reunión de estrategia tampoco tuvo buen ambiente hoy. No era nada nuevo. Desde que la guerra había comenzado hacía dos meses, casi siempre había sido así.

Bessarian golpeó la mesa, expresando su ira.

—¡Exterminados! Nuestras tropas eran el doble, ¡¿cómo pudo pasar eso?!

La noticia de que la unidad enviada para recuperar el territorio perdido había sido aniquilada sorprendió a todos.

—Parece que... el problema no fue la cantidad de soldados, sino más bien la falta de experiencia...

El conde Grant, quien asistía al Príncipe Heredero en la supervisión general de la guerra, se secaba el sudor de la frente con un pañuelo una y otra vez. Que el hermano de la emperatriz dirigiera la guerra significaría, en última instancia, el fortalecimiento del poder imperial. Bessarian consolidaría aún más su posición como Príncipe Heredero, y la familia de la emperatriz se convertiría en héroes de guerra. Esto era lo mismo que decir que se quedarían con todo el mérito de la guerra. Bueno... parece que se habían

olvidado por un momento de que la responsabilidad de la derrota en la guerra también sería suya.

Incluso en esta situación, la razón por la que el Emperador no podía intervenir era su salud. El Emperador, que padecía una enfermedad crónica, no estaba en condiciones de dirigir tácticas complejas. Por supuesto, aunque no salía, parecía que regañaba a Bessarian a diario.

La razón por la que le dije a Seycelo que no tenía cabeza hace un momento era esta.

La situación actual de la guerra era muy desfavorable para el Imperio. Dos tercios del territorio oriental estaban en manos del Reino de Pawell, y dado que también tenían que enfrentarse a Shaah al norte y a Tak al oeste, les resultaba difícil incluso evitar que el Reino de Pawell avanzara más hacia el oeste.

La única buena noticia era que la situación se mantenía estable.

Aun así, los nobles de la capital, incluido Seycelo, no sentían ninguna sensación de crisis. Esto se debía a la profunda creencia de que, aunque la guerra fuera un poco difícil por el momento, Teronia acabaría ganando. Además, quizás por la idea de que la capital estaba absolutamente segura, a diferencia de otros lugares, los nobles se mostraban indiferentes, como si la guerra fuera asunto de otro país.

Los funcionarios reunidos aquí no eran muy diferentes. Había poca consternación a pesar de haber perdido toda la tierra oriental. En sus mentes, probablemente también existía la creencia de que ‘el Imperio acabará ganando’.

Mientras tanto, no se daban cuenta de que la soga que les apretaba el cuello se estrechaba cada vez más.

—¡Pero aún es demasiado pronto para desanimarse, Su Alteza! ¡En esta semana estarán listas 30,000 tropas, lo cual es suficiente para cambiar el rumbo de la guerra!

—Espero que no sea demasiado tarde... ¡¿Aún no se ha contactado con León?!

—Eso es... sí... La fecha acordada ya pasó y los proyectiles y las armas no han llegado.

Este consejo de guerra también tenía una desventaja: no podía evitar escuchar hablar de León. Solo recordar su rostro me hacía hervir la sangre, y el muy cabrón era mencionado con sorprendente frecuencia. Parece que la mayoría de los suministros de guerra se obtenían a través de León, y su paradero desconocido desde hacía varios días tenía a los funcionarios desconcertados.

—¡Sigan buscándolo! ¡Tsk, no sé si le habrá pasado algo en medio de la guerra!

...¿Pasado algo...? De alguna manera, me parecía que eso no sería así. Claro, no conozco a la persona llamada León. Solo cuando pensé que lo conocía bien, me golpearon fuertemente por la espalda y me di cuenta de que todo lo que creía saber de León era una falsedad.

De todos modos, a pesar de todo, me parece que León debe estar perfectamente bien y vivo.

Ah, no sé. Sacudí la cabeza y saqué a León de mis pensamientos. ¿Qué me importa lo que le haya pasado a ese tipo? Aunque muriera, no sería asunto mío.

—Salgan todos y que Erendil espere un momento.

La reunión terminó brevemente y, por alguna razón, Bessarian me llamó aparte. ¿Cuántas veces habríamos hablado a solas en los últimos dos meses...? Siempre parecía que las conversaciones se daban cuando Seycelo o alguien más estaba presente...

Bessarian solo abrió la boca después de que todos se hubieran ido.

—Seré directo.

—Sí, dígame, Su Alteza.

—Tú también debes apoyar la guerra.

Sin contexto, sus palabras me tomaron por sorpresa, y por un momento no pude responder.

—¿Acaso no es algo obvio siendo de este país, mi súbdito?

—¿Quizás necesita el apoyo de mi padre?

—Así es.

Lo exigió con tanta desfachatez que por un momento pensé que la familia Marcel le debía algo al Príncipe Heredero. ¿A quién quería arrastrar a una guerra que pronto se perdería? Preferiría ir yo mismo a la guerra y luchar con una espada.

—Tengo entendido que la familia Marcel ya ha aportado el mayor apoyo entre los territorios del Imperio.

—Ja. Eso es natural. ¡¿Dónde más hay un lugar tan rico como el territorio Marcel?! Además, si es la familia del Príncipe Consorte, ¡no debería negarse a dar un apoyo incondicional! ¡¿Cómo se atreve tu padre a rechazar mi petición?!

Parece que Bessarian ya había sido rechazado por mi padre. Parece que, sin darse por vencido, esta vez quiere que yo le pida apoyo a mi padre.

—¿Qué solicitó?

—Pedí 30,000 soldados y 10,000 sacos de trigo.

Estuve a punto de soltar una grosería sin darme cuenta. Estaba loco. Locamente loco. Treinta mil soldados es un número comparable al ejército regular de un reino. Y qué decir de 10,000 sacos de trigo. Era una cantidad suficiente para que todos los habitantes de la capital comieran cómodamente durante tres o cuatro meses. En resumen, era una exigencia descabellada.

—¿Crees que no sé que el territorio Marcel todavía tiene abundancia? ¡Es el único territorio del norte que no ha sufrido daños por la guerra! ¿No es curioso? ¡Que Shaah, que invadió desde el norte, avanzará dejando de lado el territorio Marcel!

Probablemente, como dijo Bessarian, el territorio Marcel tendrá suficientes tropas y recursos. Pero eso era solo para la preparación de la independencia. No era para la guerra del Imperio. Originalmente, a estas alturas ya se habría declarado la independencia, pero al estar yo atrapado en la familia imperial, parece que se vieron involucrados.

—El Reino de Shaah solo ha comerciado esporádicamente con el territorio Marcel durante generaciones. No puede culpar a mi padre por no haber sido invadidos por ellos, Su Alteza.

—¡Cállate! ¡¿Quién quiere escuchar esas tonterías?!

Bessarian apretó y soltó el puño. Su intención de golpearme la cara se leía claramente.

—...Uf... El Duque Marcel llegará al palacio imperial esta tarde. Será mejor que le transmitas mis deseos con claridad. Si sigue negándose, yo también tengo mis planes.

Ahora, incluso amenazas. Ya conozco sus planes. Intentará acusar a mi hermano, Lucian Marcel, de traición para arrebatarle todo a la familia Marcel. Lo siento, pero ya se habrán preparado lo suficiente para eso. Yo les avisé con antelación.

—...Le diré. Pero no se haga muchas ilusiones.

No pude cortar las palabras de Bessarian de raíz. ¿Cómo podía desperdiciar una oportunidad así? Hacía mucho tiempo que no veía el rostro de mi padre. Tenía que lograr esta reunión, que quizás sería la última. Al menos... tenía que disculparme con él.

—Será mejor que hables bien. Si este apoyo se da correctamente, la familia Marcel también será una contribuyente a la victoria.

Este estúpido Príncipe Heredero todavía no cree en absoluto que perderá la guerra.

—¿Cuándo llegó al palacio que aún no viene...? ¿Le habrá pasado algo?

—Nuestro joven maestro se preocupa demasiado. Si el duque entró al palacio imperial, ¡seguro que primero fue a ver a Su Majestad el Emperador y a hablar sobre la guerra! Pronto vendrá, así que no se preocupe.

Lo sé. Yo también lo sé bien, pero no podía evitar sentirme inquieto por si Bessarian le había hecho algo. Yo estoy en esta situación, y no hay ley que diga que a mi padre no le pueda pasar lo mismo.

—¿La comida? ¿Hoy estará bien preparada, verdad?

—¡Por supuesto! ¡Ya di instrucciones precisas!

Por la hora, cenaríamos juntos, y sería incómodo si la comida fuera de mala calidad como de costumbre. Cuando comía solo, no importaba lo que sirvieran porque no tenía apetito, pero a mi padre quería ofrecerle una buena comida.

Revisé mi atuendo varias veces e incluso inspeccioné personalmente el estado del salón de recepción, pero la tensión no disminuía.

Pensar que podría ser la última vez que lo viera me hizo extrañar mucho a mi padre. Lo normal sería que no quisiera mostrarle este aspecto lamentable, pero si podía verlo, no me importaba en absoluto.

Cuando el salón de recepción ya estaba cálido, la persona que esperaba finalmente apareció.

—¡Su Alteza el Príncipe Consorte!

Al oír mi nombre, sin darme cuenta, corrí y abracé a mi padre. Solo después de abrazar su gran cuerpo pude respirar. Era la primera vez que podía respirar correctamente desde que me encerraron en el palacio imperial. La opresión que sentía en el pecho se disolvió.

—...Erendil...

Mi padre también me abrazó. Más cálidamente que el aire templado de la habitación. Tan cálidamente que sentí que las lágrimas me brotarían. Sin decir una palabra, nuestro abrazo sirvió como saludo después de tanto tiempo. Ninguna palabra podría expresar lo que sentíamos en ese momento.

Todo lo que pude hacer fue cerrar los ojos con fuerza y aguantar para que no se me salieran las lágrimas.

¿Cuánto tiempo nos quedamos así abrazados? Nos abrazamos hasta que mi corazón se sintió completamente aliviado, y luego nos sepáramos. Al sentarnos frente a la mesa de té, sentí un poco de vergüenza. ¡No poder contener las lágrimas a mi edad!

—¿Su Alteza?

Su voz me llamó y sacudí mis pensamientos. Mi padre me miraba con una expresión llena de preocupación.

—Ah, sí. Estaba pensando en otra cosa por un momento.

—Si está cansado, puedo retirarme.

—¡No! De verdad, estoy bien.

Mi padre no me preguntó cómo había estado en todo este tiempo. Quizás era obvio que no había estado bien. Como no abría la boca, fui yo quien comenzó a hablar.

—...Parece que los movimientos de Su Alteza el Príncipe Heredero no son comunes. Mi hermano está bien escondido, ¿verdad?

—Sí, parece que están desesperados por encontrar a Lucian. Pero este padre tuyo tiene sus planes, así que no tienes que preocuparte.

—Usted también, padre, tenga cuidado. No debe darles ninguna oportunidad, pase lo que pase.

—No se preocupe por mí.

Su voz era extrañamente reconfortante. Realmente sentí que no tenía que preocuparme en absoluto, tal como él decía.

—El Príncipe Heredero solicitó apoyo.

—Sí. Me parece que tendremos que ceder.

—¡No! No lo haga. De todos modos, el Imperio perderá esta guerra. No pueden ganar, hagan lo que hagan.

Los altos mandos militares ya estaban completamente podridos. A pesar de sufrir derrota tras derrota, seguían creyendo firmemente en su propia victoria. Por mucho que se les dieran tropas, no podrían ganar con esa gente.

—Lo sé. Si esto sigue así, sin duda perderemos.

—Si lo sabe, entonces, ¿por qué...?

—¿Es esto vida humana? ¿Dónde en el mundo hay un Príncipe Consorte encerrado en el palacio, sin poder moverse?

—...

—Incluso ahora, si el Príncipe Heredero me desprecia, ¿cuánto más...? Uf, no soporto esa situación. Preferiría darles esas malditas tropas.

Parece que también es por mi culpa. Quizás tampoco han podido declarar la independencia en este buen momento por mi culpa. Tampoco habían podido rechazar las peticiones de ayuda de la familia imperial por mi culpa. Todo esto es por mi culpa.

—Resista a toda costa, padre. ...Si el Imperio pierde la guerra, sin duda se presentará una oportunidad. ¡Con que me ayude en ese momento, será suficiente!

Era una mentira. No habría más oportunidades en el futuro. Sabía que mi futuro solo consistía en ser llevado al Reino de Pawell como condición del tratado de armisticio, pero aun así mentí con calma. Quería reducir el daño a mi padre de esa manera.

—Yo también pensé lo mismo. Que si esperábamos, llegaría una oportunidad. Si aguantamos un poco más, llegaría el momento de salvar a Su Alteza.

La voz firme de mi padre tembló ligeramente. No sabía si estaba enfadado o triste.

—Pero hoy, al ver la situación, mis pensamientos cambiaron. Tengo que hacer algo. Ya sea persuadiendo al Príncipe Heredero, amenazándolo, entregando todo Marcel o cortándole la cabeza a ese bastardo, tengo que hacer algo.

Ah... estaba enfadado. Sus ojos reflejaban locura. Realmente parecía a punto de hacer algo de inmediato, era precario.

No sé cuánto me costó contener a mi padre, que parecía a punto de actuar de inmediato. Por suerte, hoy se retiró en silencio, pero me siento nervioso sin saber cuándo podría reaparecer.

‘No se preocupe por mí y solo prepare a fondo la independencia. Esa es la manera de ayudarme.’

No sé cuántas mentiras habré dicho. Honestamente, si mi padre viniera a rescatarme ahora mismo, estaría agradecido. Pero para eso, el ejército del Ducado de Marcel tendría que avanzar hasta la capital. Si simplemente se quedarán sentados en el castillo defendiendo, sería diferente, pero desde el punto de vista contrario, el daño sería enorme, por supuesto. La capital, el corazón del Imperio Teroniano, no caería tan fácilmente.

Si eso fuera posible, habrían provocado una rebelión en lugar de la independencia.

Pero mi padre era una persona que iría a la guerra a pesar de saberlo. Por eso lo detuve. Le dije que no sufriera más daño por mi culpa. Quizás realmente sería un esfuerzo inútil.

Predestinación.

Parece que en este mundo hay una ley. Es como una enorme corriente de agua que no se puede desviar, pase lo que pase. La propagación de la plaga, Bessian contrayendo esa enfermedad, y el estallido de la Segunda Guerra Continental, aunque un poco antes... Aunque hubo pequeñas diferencias, el contenido principal no cambió.

En medio de todos estos acontecimientos, la trama se ha distorsionado por completo, convirtiéndose en una historia que ni siquiera yo he vivido. Pero solo una vez más ocurrirá un evento que recuerdo. Mi futuro está siendo vendido a un monstruo, esto también debe ser una de esas enormes corrientes de agua que no se pueden desviar. Un evento inevitable que debe ocurrir en este mundo.

Quizás por mis preocupaciones sin respuesta, de repente me duele la cabeza como si fuera a estallar.

—¡Joven maestro, ¿está bien?!

Cuando volví en mí, estaba tirado en el suelo, apoyado en mis manos.

—Bueno... creo que necesito descansar un poco.

Solo con la ayuda de Zib pude llegar a la cama. Las náuseas por el dolor de cabeza repentino eran insoportables. Al menos, al acostarme en la cama, mi cuerpo se sintió un poco más cómodo.

—¡¿Llamó a un médico?!

—No creo que sea para tanto. Simplemente descansando me sentiré mejor.

Lo único bueno del repentino dolor de cabeza y las náuseas es que, gracias a ellos, todas las preocupaciones que me atormentaban desaparecieron por completo. Quizás es mejor que mi cuerpo sufra así.

—...estro.

—¡...Joven maestro!

La mano de Zib sacudiendo mi cuerpo me hizo volver en mí. Estaba seguro de que estaba leyendo un libro, tomando el sol junto a la ventana, pero afuera estaba oscuro y no tenía ningún libro en la mano. Tenía una manta suave sobre mis piernas.

—¿Por qué durmió tanto? ¿De verdad no está enfermo?

—No. Creo que es porque no dormí bien por la noche. Ya se puso el sol. ¿Por qué no me despertaste?

—¿Para qué despertarlo? No hay nada urgente que hacer, así que es una suerte que haya podido dormir cómodamente.

'...Pero entonces, ¿por qué me despertaste ahora...?'

—Cene, lávese y vuelva a dormir. Hoy, por alguna razón, tenemos platos de camarones y pulpo.

Zib se fue corriendo al comedor, emocionado. Yo también me estiré y lo seguí. A pesar de haber dormido una buena siesta por la tarde, mi cuerpo no se sentía muy fresco. Sin embargo, tenía hambre, así que me senté en la silla del comedor.

Un momento después, sirvieron camarones y pulpo asado con un fuerte aroma a mantequilla.

—Coma, por favor.

Zib preparó mi comida y luego se retiró. Aunque le había dicho repetidamente que podíamos comer juntos, ya que no había nadie más mirando, él se negó rotundamente. Decía que había una línea que no debía cruzarse. En parte era cierto, pero era difícil de creer que dijera esas cosas con una boca que no dudaba en soltar palabras crueles.

El pulpo bien cocido era tan tierno que se cortaba sin esfuerzo. No tenía olor a pescado y la salsa combinaba bien. Cuando había comido la mitad de la comida, mi cabeza empezó a dar vueltas de repente. El cuchillo y el tenedor que sostenía cayeron sobre el plato con un tintineo.

—¡Ugh, ugh...!

Al mismo tiempo, mi estómago se revolvió y sentí ganas de vomitar. Me tapé la boca y corrí al baño. El suelo parecía ondular como olas con cada paso que daba, pero tenía que evitar el desastre de vomitar en otro lugar.

—¡Joven maestro! ¡¿Está bien?! ¡¿Q-qué le pasa de repente?!

Cuando Zib corrió, afortunadamente ya había terminado. Había vomitado lo que llenaba mi estómago.

—No sé. Dame agua, primero...

Pero las náuseas y el mareo no desaparecían. Zib rápidamente me entregó un vaso de agua y luego salió corriendo a buscar a un médico de palacio. Normalmente, habría dicho que estaba bien, pero definitivamente algo no estaba bien.

Esperé a Zib por un largo rato. Como no regresaba, me preocupé y salí hasta la entrada del palacio de el Príncipe Consorte. Si me apoyaba en la pared, podía aguantar. Justo cuando estaba cansado de esperar y pensaba en enviar a un caballero de la guardia para que vigilara los alrededores.

—¡Joven maestro!

Zib corrió hacia mí desde lejos, jadeando. El aire blanco salía constantemente de la boca del muchacho, que había corrido tanto que la punta de su nariz y sus mejillas estaban completamente rojas. Por la forma en que regresó solo después de ir a buscar al médico de palacio y por la forma en que corrió, parecía que algo había sucedido.

—¿Qué pasó?

—Haa, haa... ¡Es que, g-gran problema!

El rostro de Zib, que ni siquiera había recuperado el aliento, estaba lleno de consternación. ‘¿Podría pasarnos algo peor?’ Por más que lo pensaba, no se me ocurría nada.

—¿Qué pasa? Cálmate y dime.

—¡E-es que...! ¡Seycelo... e-está embarazado!

Ante las palabras de Zib, mi cabeza empezó a doler aún más. Parecía que iba a partirse por la mitad.

—Ay, por favor. No tiene que hacer tanto...

—Quédate quieto. ¿No te dije que tu cuerpo ya no es solo tuyo?

—P-pero...

En conclusión, la noticia que Zib trajo anoche era solo la mitad cierta. Me refería a la noticia del embarazo de Seycelo. Aunque el Palacio del Príncipe Heredero estaba en completo caos y toda la atención se centró en ello, no estaba confirmado. Era solo la opinión de un médico auxiliar de palacio que estaba de guardia anoche; no había nada confirmado.

Así que nos reunimos para confirmar el embarazo de Seycelo. El Emperador y la Emperatriz, por supuesto, no asistieron. Aunque estarían curiosos por saber si era cierto, no podían ir públicamente. Esto se debía a que Seycelo no era una concubina, sino simplemente una amante. Los hijos que ella diera a luz no serían aceptados como miembros de la familia imperial. Simplemente serían hijos del Príncipe Heredero, sin siquiera derecho a la sucesión al trono.

Pero eso era solo en la superficie; en realidad, deben estar mostrando un enorme interés. No era un secreto que la pareja imperial estaba esperando con ansias a su primer nieto.

—Date prisa y examínalo.

Bessarian también parecía de muy buen humor. Le había puesto un cojín detrás de la espalda a Seycelo y le había dado otro para que lo abrazara, y tenía una sonrisa de oreja a oreja. Seycelo dijo que estaba bien, pero no rechazó las atenciones que le brindaban.

El anciano médico jefe de palacio se adelantó y colocó el estetoscopio en el vientre de Seycelo. Después de examinarlo seriamente durante un buen rato, incluso le tomó el pulso con la mano.

El método de confirmar el embarazo tomando el pulso era una técnica médica del continente oriental, y los médicos imperiales la utilizaban ampliamente porque podía detectar el embarazo más rápidamente.

—Felicitaciones, Su Alteza Real. El embarazo es definitivo.

El primero en reaccionar a las palabras del médico de palacio fue Seycelo. No se sorprendió, solo derramó lágrimas.

‘Probablemente Seycelo ya estaba segura de su embarazo. Si no, no habría armado tanto revuelo para llamar la atención.’

De hecho, parece que la historia futura no transcurrirá como yo la conocía. En mi vida anterior, el evento del embarazo de Seycelo no ocurrió. Y no había manera de que yo no supiera algo tan importante. Con la personalidad de Seycelo, seguramente lo habría pregonado por todo el vecindario.

‘Bueno, un embarazo es algo que puede tener resultados diferentes dependiendo de si se tiene intimidad hoy o mañana, así que no tiene por qué ser igual que en el pasado.’

—¡Bien hecho, Sey! ¡Me has dado a mi primer hijo... a mi primer hijo!

Bessarian con una voz llena de emoción. Como nadie me prestaba mucha atención, me di la vuelta para salir discretamente.

—Príncipe Heredero .

Bessarian me detuvo.

—Sí, Su Alteza.

—¿No deberías irte después de felicitarme?

—...¿Sí?

—¿Por qué me miras así? ¿No felicitas a mi primer hijo?

‘...¿Por qué dice algo tan obvio? ¿Cómo podría yo felicitar al primer hijo de Bessarian y Seycelo? No maldeciré al niño que aún no ha nacido, pero no creo que pueda bendecir

su futuro. ¿Por qué debería bendecir el fruto del amor de las dos personas que más odio?’

—Felicidades.

No me costaba nada decir una mentira.

Pero, ¿será realmente una bendición el embarazo de Seycelo? Será un niño desafortunado que ni siquiera podrá ser llamado Príncipe o Princesa, y para colmo, será el bebé de la amante del Príncipe Heredero de un imperio que pronto será derrotado... Si yo estuviera en la situación de Seycelo, no habría podido sonreír tan radiamente.

—Tsk. Fue un error esperar algo de ti. Está bien, asiste a esa reunión de estrategia que tanto te gusta más tarde.

Eran buenas noticias. Bessarian acarició suavemente el vientre de Seycelo, preguntándole una y otra vez si quería algo de comer, si necesitaba algo, o si le gustaría organizar una fiesta.

—Soy solo lo necesita a usted, Su Alteza... con eso es suficiente.

Seycelo, por alguna razón, me sonrió radiamente. Me miró con una sonrisa pura, como si ya no me viera como una amenaza. Esto... esto tampoco me agrada.

—¿Hoy también hay fiesta?

—Sí, hoy el Príncipe Heredero dará la fiesta. Se dice que él mismo envió invitaciones a los nobles de la capital.

Por alguna razón, el Príncipe Heredero no me pidió que preparara la fiesta, y Seycelo incluso vino personalmente a entregarme una invitación. Me dijo: ‘Venga a cenar, por lo menos’. Fue un acontecimiento de lo más extraño.

el Príncipe Consorte asistiendo a una fiesta organizada por el Príncipe Heredero, con una invitación de su amante. Era algo que nunca habría experimentado, ni en un millón de años, si no fuera por la originalidad de Seycelo.

—La quemaré.

Zib arrojó la invitación a la chimenea sin esperar mi respuesta. De todos modos, no tenía intención de asistir a una fiesta de celebración de embarazo como esa, así que no me importó. Una fiesta diaria mientras la guerra continúa día tras día.

—Hoy ya es el Festival de la Cosecha.

—Sí, ¿verdad? No sé cómo pasa el tiempo tan rápido.

El otoño se profundizaba y se acercaba el momento de terminar la cosecha del año. La última semana de septiembre y la primera semana de octubre, es decir, dos semanas, son el período del Festival de la Cosecha. Era el período más animado del año, excluyendo el Año Nuevo. Hoy era el primer día de ese Festival de la Cosecha.

—El año pasado salimos del palacio a ver el festival, pero este año, supongo que será difícil, ¿verdad?

—Así parece. Yo no sé, pero tú podrías salir a divertirte.

—Ay, no. ¿Qué diversión tiene ir solo? Lo divertido es ir con el joven maestro y gastar dinero a manos llenas.

Estaba hablando a la ligera, pero Zib también debe estar bastante frustrado. Es alguien a quien le gusta mucho salir, y ahora está viviendo en un encierro conmigo.

‘Debería darle algunas monedas de oro que me dio mi padre y decirle que salga a divertirse y luego regrese’, pensé mientras tomaba un sorbo de té de hibisco.

—¡Uf, ugh...!

Con las náuseas que se acercaban, apreté los labios con fuerza y corrí al baño. Escuché la voz de Zib llamándome desde atrás, pero tenía que resolver el problema urgente primero.

—¡Ay, ¿por qué otra vez...?! ¿Está bien?

Levanté la mano en lugar de responder a Zib, que me preguntaba mientras me daba palmaditas suaves en la espalda. Como no había comido casi nada, solo vomité un poco de bilis y el té que acababa de beber. El dolor de cabeza que regresó me hizo fruncir el ceño.

—¡A-ahora mismo, traeré a un médico de palacio!

—Haa...

Desde la última vez que pospuso el chequeo debido a la noticia del embarazo de Seycelo, no había podido hacerme un chequeo. Si hubiera estado en este estado todo el día, ya habría llamado a un médico, pero los vómitos y los dolores de cabeza duraban como máximo 30 minutos. Por eso lo seguía posponiendo y, al final, pasaron varios días.

Esperé a que el estómago se me calmara un poco y me senté en el sofá. Estaba masajeando mi cabeza palpitante cuando Zib regresó con un médico de palacio. Un médico joven... no, joven que nunca había visto antes, temblaba de nerviosismo solo con estar de pie frente a mí.

—P-por favor, recuéstese un m-momento en la cama... ¡Hic!

Cuando me acosté en la cama, se acercó, puso una mano en mi abdomen y palpó varias zonas. ‘¿Podrá examinarme con tanto nerviosismo?’, pensé, pero parecía que no era tan inútil como parecía.

—Hmm...

Después de presionar varias zonas durante un tiempo considerable para ver si me dolía algo, retiró la mano y dijo:

—No lo sé.

—...

—Lo s-siento, pero... parece que no tiene nada an-anormal...

—¡Entonces, ¿está diciendo que Su Alteza el Príncipe Consorte está fingiendo una enfermedad?!

—¡No quise decir eso...! Solo que parece ser una enfermedad que no se m-muestra en el examen... ¡Lo siento!

Levanté la mano para detener a Zib. Esto se debía a que el rostro del médico, que ya parecía débil, se puso aún más pálido.

—Entonces, ¿por qué vomito y me duele la cabeza sin parar?

—N-no tengo ninguna sospecha, pero...

Ante mi pregunta, el médico de palacio se puso aún más incómodo. Decían que una de las formas de enloquecer a alguien es detenerse a mitad de una frase, y era cierto. Tenía curiosidad, pero esperé pacientemente a que continuara. Me miró a mí y a Zib alternativamente varias veces, se mordió los labios y los soltó otras tantas. Al ver que sus ojos empezaban a mostrar un brillo de vida, parecía que ya estaba listo.

—Creo que podría ser... indigestión... indigestión...

—...¿Indigestión?

—Sí... A veces, si el estrés es extremo, se puede sentir indigestión de vez en cuando...
Sí...

Bueno, las palabras del médico de palacio tienen algo de sentido. Las náuseas casi siempre las sentía después de comer algo. Pero...

—Está bien, puedes irte. No necesito medicina.

‘¿Por qué me siento como si estuviera mintiendo? Tuve la fuerte sensación de que se estaba inventando algo.’ Por eso, lo envíe de vuelta sin aceptar ningún medicamento. Es mejor prevenir que lamentar.

—Zib, averigua si hay algún médico de palacio de confianza. Me gustaría traer a alguien de afuera si fuera posible, pero eso sería difícil.

Terminé de hablar y me pareció un poco ridículo. Saber que mi vida podría terminar pronto y aun así preocuparme por lo que me pasaría... Es realmente divertido.

—¡Joven maestro, joven maestro...!

Mi conciencia, que había caído en un sueño profundo, regresó rápidamente. Abrí los ojos y vi a Zib, con un candelabro en la mano, despertándome. El cuarto seguía completamente oscuro, así que no parecía que hubiera amanecido.

—...¿Qué pasa?

—Ha llegado una orden de convocatoria. Debemos ir al Palacio del Príncipe Heredero de inmediato.

—¿Orden de convocatoria? ¿Qué orden de convocatoria?

—No sé los detalles, pero hubo una orden de reunir a todos los participantes de la reunión de estrategia.

Era una orden realmente urgente; Zib me levantó, que aún no me recuperaba del todo, y me condujo al vestidor. Zib me ayudó a prepararme tan rápido como si estuviéramos huyendo en mitad de la noche, así que me quité el pijama y me cambié de ropa. Tuve que ir al Palacio del Príncipe Heredero después de solo cepillarme el cabello unas cuantas veces, sin siquiera lavarme la cara.

Eran alrededor de las 3 de la mañana. Como era muy de noche, el palacio, silencioso como la tumba, se sentía espeluznante. Además, al ver a la gente corriendo hacia el

Palacio del Príncipe Heredero desde lejos, mi corazón se aceleró. A este ritmo, era seguro que algo grave había sucedido.

—Su Alteza el Príncipe Consorte, ¿por qué nos han llamado a todos a esta hora de la noche?

—No nos dijeron nada, solo nos trajeron así de repente, pensé que me estaban arrestando.

Todos parecían visiblemente perplejos, como si los hubieran sacado de la cama sin darles ninguna explicación.

—Yo tampoco lo sé todavía. Esperemos al Príncipe Heredero.

Quizás porque todos pensaban que no sería nada bueno, la sala de reuniones estaba llena de susurros. Yo también usé mi cerebro al máximo. Traté de recordar qué grandes malas noticias podrían ocurrir en este momento. Pero por mucho que lo pensaba, no recordaba nada en particular.

Fue entonces, cuando los murmullos se hacían más fuertes.

¡Toc!

Bessarian entró abriendo la puerta bruscamente. Con su aparición, el ruidoso interior se quedó en silencio al instante.

El rostro rígido de Bessarian aumentó aún más la tensión.

—Todos siéntense.

Cuando los asistentes se sentaron, volvió a hablar.

—Anoche, las tropas del Reino de Pawell lanzaron un ataque sorpresa. La fuerza era de aproximadamente 500 hombres. Definitivamente no es un número grande.

Las guerras no son algo de uno o dos días...

—Pero hace un momento, esos 500 hombres nos arrebataron Troche. Y sus tropas se están reuniendo en Troche sin parar.

—¡¿T-Troche?!

¿Dónde estaba Troche? Era una ciudad cercana a la capital, y no era exagerado decir que todos los caminos del Imperio Teroniano pasaban por Troche, lo que la convertía en un

centro de transporte crucial y un punto estratégico militar importante para la defensa de la capital. Significaba que las tropas del Reino de Pawell estaban acampadas a menos de una hora a caballo de la capital.

—Entonces, ¿quiere decir... que el enemigo está justo enfrente de nosotros... ahora mismo?

Bessarian también tragó saliva como si tuviera la garganta seca y luego dijo:

—Así es. Es solo cuestión de tiempo antes de que avancen hacia la capital.

—...

—...

Ante las palabras de Bessarian, la sala de reuniones se llenó de un frío gélido, como si les hubieran echado agua helada encima. Nadie se atrevió a hablar fácilmente. La noticia repentina fue demasiado impactante.

—Parece que hubo espías dentro del ejército imperial, ya que las puertas de la fortaleza se abrieron antes de que pudiéramos siquiera luchar. Hay que atrapar a todos los espías, pero lo que debemos discutir ahora es qué haremos con Troche.

Afortunado o desafortunado... la ocupación de Troche por parte del ejército del Reino de Pawell fue tal como la recordaba del futuro. En mi vida anterior, también tomaron el control de la guerra al ocupar Troche.

En este momento, el imperio no puede hacer nada, lamentablemente. Enviar tropas para la recuperación sería como echar agua en un saco roto, y si lo dejamos así, todas las ciudades circundantes serán tomadas, y la capital quedará aislada.

Entonces, ¿qué elección hizo Bessarian en el pasado? Desplegó una enorme cantidad de tropas para recuperar Troche, pero finalmente fracasó y sufrió la amargura de la derrota.

Y ahora, el hecho de que el ejército del Reino de Pawell esté tan cerca también significa que la guerra podría terminar más rápido de lo esperado.

—Los que están aquí reunidos son los mejores expertos en guerra del imperio. Que cualquiera proponga una buena idea.

Dudé un momento. ‘¿Sería correcto dar mi opinión aquí basándome en lo que sé? No sé cómo ganar la guerra. Pero al menos podría evitar que desperdicien tropas y sufran una derrota rápida.’

Pero, ‘¿sería eso lo correcto? Mírame ahora. Aunque tengo la cáscara de Príncipe Heredero , en realidad estoy bajo arresto domiciliario y solo recibo desprecio y burlas. ¿Debería estar agradecida por seguir viva en un lugar así y salvarlos de esta crisis?’

Por otro lado, si dejo que el futuro fluya tal como Pawell gana, mi futuro será el mismo que la última vez. Realmente no puedo ni siquiera estimar cuál es el peor escenario. Mis pensamientos se complicaron en poco tiempo. Observé a los asistentes continuar su acalorado debate, pero al final no pude decir nada.

—¡Cof, cof...!

Es extraño. Llevo varios días sintiéndome muy mal. Pensé que me había resfriado o engripado por el clima frío, pero no coincidía con ningún síntoma típico de resfriado. Mi cuerpo está cansado y me siento sin energía. Me siento con náuseas y me duele la cabeza constantemente. Hace mucho que perdí el apetito. Cada vez me siento más débil.

—Beba esto.

—¿Qué es?

—Es té de jengibre con limón que trajo el Duque Marcel. Al menos esto sí lo bebe.

Zib me sirvió una taza de té aromático. Como él decía, no sé cuántas tazas de té de jengibre con limón bebo al día últimamente. Aparte de eso, me resultaba difícil comer cualquier otra cosa, como si mi estómago lo rechazara. Me obligaba a comer para no morir, pero eso era aún más una tortura.

—¿El médico de palacio? ¿Lo has encontrado ya?

—¡Ah, sí! Ya casi llega. Afortunadamente, hay un amigo del Duque Marcel.

—Qué bien. Si es amigo de mi padre, se puede confiar en él.

—Pero, mientras buscaba un médico esta vez, noté que algo es extraño.

Zib susurró en voz baja, como si contara un secreto, aunque éramos solo nosotros dos. Por su expresión seria, no parecía que estuviera bromeando.

—¿Por qué?

—Hay demasiada gente que no conozco en el palacio. Por no hablar de los sirvientes, casi todos los médicos de palacio, los guardias y los cocineros son nuevos.

—Mmm...

Era natural que el personal cambiara cuando el dueño del palacio cambiaba. Por supuesto, Seycelo no se había convertido en el Príncipe Consorte, pero como el había tomado todo el poder de nombramientos, era como si el dueño hubiera cambiado. Seycelo no usaría a la gente que yo había contratado. Si yo estuviera en la posición de Seycelo, habría hecho algo similar.

—¿Sirvientes y... sirvientas, cocineros también?

—Sí. Quedan muy pocas caras conocidas.

Pero no había necesidad de cambiar incluso a la gente con la que apenas se tenía contacto. Por ejemplo, cambiar a los cocineros o a los médicos de palacio era en realidad una mala decisión. ¿Por qué echar a quienes habían trabajado durante mucho tiempo y conocían bien los gustos y la salud de la familia imperial?

‘¿Seycelo no lo sabía? Tal vez simplemente le disgustaba toda la gente relacionada conmigo.’

Toc Toc

Del otro lado de la puerta se escuchó un golpe, y Zib la abrió. Entonces, un hombre de mediana edad, de aspecto venerable, entró en la habitación.

—Cuánto tiempo sin verlo, Su Alteza el Príncipe Consorte.

Al verlo, me resultó familiar. Recordaba haber sido examinado por él un par de veces poco después de haber llegado al palacio.

El médico de palacio preguntó por la salud de mi padre y se sentó a mi lado para comenzar el examen. Le conté todos mis síntomas, y él continuó tomándome el pulso con una expresión bastante seria. Con movimientos muy cuidadosos, me presionó el abdomen y me tomó el pulso, incluso sacó un estetoscopio.

Después de examinarme durante un buen rato, abrió la boca con una expresión seria.

—Disculpe, Su Alteza...

Él le hizo un guiño a Zib, como si quisiera que se retirara.

—Está bien, puede hablar.

—Es que... ¿podría decirme cuándo fue la última vez que... Su Alteza tuvo relaciones con el Príncipe Heredero?

—¿Por qué eso...?

Al mencionarse el tema de las relaciones sexuales de repente, me quedé sin palabras. ¿Cuándo fue la última vez que estuve con el Príncipe Heredero? Excepto por las veces obligatorias al principio de nuestro matrimonio, no había habido nada reciente. ¿Debería decir que han pasado al menos varios años?

—Por lo que sé, no creo que haya habido algo en los últimos meses, ¿estoy en lo correcto?

—Así es.

Afortunadamente, no tuve que decir algo vergonzoso con mis propias palabras. No había nadie que no supiera que Bessarian y yo no teníamos una buena relación, y el reciente y ruidoso embarazo de Seycelo hizo que todos pudieran adivinar la situación entre el Príncipe Heredero y yo.

—Sin embargo, eso es...

El médico de palacio volvió a poner el estetoscopio dentro de mi ropa para verificarlo una vez más y luego continuó.

—Parece que está embarazado.

—...¿Qué dijo?

—Dije que parece que está embarazado, Su Alteza.

Miré a Zib, preguntándome si mis oídos me estaban fallando, pero él también se tapaba la boca con una expresión de asombro. Eso significaba que lo que había escuchado era cierto.

—Tómeme el pulso de nuevo. Eso no puede ser.

El médico de palacio volvió a tomarme el pulso como antes. Luego negó con la cabeza.

—Parece que está embarazado.

—¡Pero...!

Me mordí los labios. Quería refutar al médico a toda costa, pero no había nada que pudiera refutarlo. Una en mil, una en diez mil, si el embarazo fuera cierto, solo había una persona a la que podía culpar. El hombre que todavía me hacía arder por dentro con solo recordarlo, el hombre que solo abría la boca para decir mentiras descaradas como si me entregara todo su corazón... León.

‘¿Yo... embarazado de León?’

—¿Qué va a hacer, joven maestro...?

—¿Qué voy a hacer? Esconderlo.

Le dije al médico de palacio que debía mantenerlo en secreto. Y yo tampoco tengo la intención de revelar este hecho.

—Pero, ¿qué hacemos con el médico de palacio que ya me examinó antes?

—Llama de nuevo a ese médico para que nadie más se dé cuenta. De todos modos, había algo que me molestaba la última vez.

—¿Algo que le molestaba?

—Sí. Como si estuviera mintiendo... De todos modos, encuéntralo rápido. Esto es lo más importante ahora.

Zib salió corriendo y yo me llevé la mano a la cabeza. ‘¿Qué pasaría si la noticia del embarazo se extendiera?’

Es común que los nobles tengan hijos con sus amantes. Era tan común entre la nobleza que, si ibas a un templo cercano, veías largas filas para las pruebas de paternidad.

Sin embargo, yo no estaba en una situación en la que pudiera decir con orgullo que estaba embarazado. En toda la historia del Imperio, no habría una historia de una Príncipe Heredero embarazado del hijo de un amante. Por muy extendido que estuviera tener amantes, el embarazo era otra cuestión. Especialmente, que el Príncipe Consorte del Imperio Teroniano, de todas las personas, estuviera embarazado de un niño cuya paternidad era desconocida. No sería extraño que su cuerpo terminara hecho jirones por las flechas de la crítica.

Aunque uno podría preguntarse qué pasaría con Bessarian, era inevitable que la opinión pública fuera más dura con el Príncipe Consorte, que era una omega.

Por supuesto, el hijo de Seycelo, que era una amante, también terminaría siendo expulsado del palacio. No tendría un nombre de la realeza, y tal vez nunca vería la cara de su padre.

De todos modos, si Bessarian se enterara, no sé qué desastre podría ocurrir. Por lo tanto, este hecho debe mantenerse en secreto.

De todos modos, no tengo mucho tiempo para quedarme en este palacio. Me venderán al Príncipe Monstruo cuando la guerra alcance su punto álgido. Incluso si eso no sucediera, no hay necesidad de armar un alboroto.

El médico de palacio, que acababa de terminar de tomar mi pulso, preguntó:

‘Respeto su deseo de no revelar su embarazo. Pero, su vientre pronto comenzará a crecer, ¿qué hará al respecto?’

‘Eso es...’

Acababa de enterarme del embarazo, así que era imposible que tuviera un plan para el futuro.

‘Esto es delicado de decir, pero...’

El médico de palacio pareció pensarlo mucho en poco tiempo y abrió la boca con cautela.

‘También es posible un aborto con medicamentos.’

Al escuchar lo que dijo, solo me vino una idea. ‘¿No debería nacer este niño?’

Un niño nacido de un Príncipe Heredero despreciado, con un padre desconocido. No sé, pero su vida sería mucho más difícil que la del hijo de Seycelo. No sería un Príncipe, por supuesto, y tendría que vivir con la deshonra toda su vida. ¿Sería correcto dejarlo vivir así?

De alguna manera, no lo creo.

La vida es difícil incluso si lo tienes todo. Mírame a mí, por ejemplo.

Nací en la mejor familia ducal del Imperio, sin que me faltara nada. Riqueza tal que ni siquiera se podía saber con exactitud cuánto poseía la familia. Una posición política como la única familia ducal del gran Imperio. Y por si fuera poco, terminé casándome con el hombre al que tanto amaba y me senté en el trono de Príncipe Heredero. Me

convertí en el omega más noble del Imperio. ¿Fui tan feliz como todo lo que tenía en mis manos?

No. Absolutamente no. No fue solo por la tragedia al final de mi vida. Desde el momento en que me enamoré de Bessarian, puse un pie en la desgracia. No, tal vez el destino que me fue impuesta al nacer en la familia Marcel me obligó a ser infeliz.

Yo acepté el matrimonio de Estado porque amaba a Bessarian, pero el Emperador me obligó a casarme para someter a la familia Marcel. Incluso si no hubiera amado a Bessarian, lo más probable es que hubiera sucedido. Mi padre tampoco estaba contento, pero la política no podía hacerse solo con el corazón.

Ese matrimonio fue un pozo de desgracia. Cuanto más luchaba, más me hundía. ¿Hay algo más infeliz que no ser amado por la persona que amas? ¿Hay algo más devastador que tener que observar a la persona que amas amar a otra persona desde la cercanía?

Así, incluso yo, que lo tenía todo, viví una vida infeliz. Ni siquiera pude encontrar la paz hasta el momento en que elegí la muerte por mi propia mano, abandonada por la persona que más amaba.

Pero, ¿podrá ser feliz el niño que llevo en mi vientre? Por mucho que lo pensaba, solo llegaba a la conclusión de que no podía ser feliz.

—Lo entiendo, pero aun así...

Cuando le conté mi decisión a Zib, que había ido a buscar al médico y había regresado, su rostro se llenó de preocupación. Sé lo que Zib iba a decir. 'Es una omega recesiva, así que tal vez no pueda tener otro bebé'. Para mí, que soy una omega recesiva, el embarazo era algo que solo podía considerarse una bendición del cielo. Pero eso también dependía de las circunstancias.

Honestamente, incluso yo, que me enteré del embarazo, no me siento feliz con este niño. Solo puedo pensar que me he encontrado con un problema muy difícil que no sé cómo 'manejar'. Para ser más honesta... aparte del amor, se siente como una carga. Soy diferente de otras omegas que aman a sus bebés con todo su corazón.

Sé que esto es mi error y que no hay a quién culpar. Fue el resultado de pensar que estaría bien ser menos cautelosa ya que yo misma soy una omega recesiva.

—El Duque Marcel también está aquí...

—Por ahora, voy a pensarlo un poco más. No te preocupes, Zib.

Primero, calmé a Zib. Como él no conocía el futuro, parecía preocupado de que yo tomara una decisión precipitada. Aunque ya había llegado a una conclusión en mi mente, por alguna razón, tampoco tengo el valor de hacerlo de inmediato. Necesito un poco más, solo un poco más de tiempo.

—¿El médico joven de entonces? ¿Lo encontraste?

—Ah, eso es... Dicen que no se lo ve desde hace cinco días. Así que, por ahora, hemos enviado a alguien a la casa del médico...

‘Oh, no.’

Tan pronto como escuché lo que dijo Zib, tuve un mal presentimiento. ¿El médico que me examinó desapareció de repente? ¿Sería esto una coincidencia?

—Uf...

Otra vez, la inevitable cena con Bessarian. Aunque la mesa ya estaba puesta, él ni siquiera había tocado el tenedor, solo suspiraba mientras miraba por la ventana. Por esa razón, el comedor estaba lleno de un aire opresivo y asfixiante. Sin embargo, hoy entendía por qué Bessarian estaba así.

—¿Es porque Su Majestad el Emperador se desmayó, Su Alteza?

Seycelo preguntó con una expresión triste.

El Emperador, que ya sufría de una enfermedad crónica, se desmayó ayer por el impacto de la situación de la guerra. Si el Emperador hubiera estado sano y con la mente clara, nunca le habría confiado todo el poder a Bessarian.

Siempre pensé que Bessarian solo temía a su padre, pero parece que sí tenía algo de piedad filial. ¿Ahora se arrepentía de haber sido tan ambicioso para obtener la aprobación del Emperador?

—Ah. Me quedé pensando un momento. Sey, come rápido. Nuestro bebé crecerá bien si comes bien.

Hoy, ni siquiera Seycelo logró devolverle la sonrisa a Bessarian. Yo aún no había comido un solo bocado, pero me sentía indisposta. Si comía algo en este momento, seguramente me caería mal.

Probablemente, si el único problema hubiera sido el Emperador, Bessarian no habría estado tan serio. La salud del Emperador subía y bajaba. El verdadero problema era la guerra.

—¡Su Alteza!

Acmon, que irrumpió abriendo la puerta a pesar de que estábamos cenando. Entró corriendo, jadeando, y llamó a Bessarian.

—¿Qué pasa ahora?

Bessarian preguntó con un tono algo irritado. Parecía harto de las noticias que Acmon iba a darle, sin siquiera escucharlo.

—¡Es que, hace un momento, se dice que incluso Riterna ha caído!

¡Clang!

Bessarian golpeó la mesa con el puño.

—¿Troche, Janil, Knard y ahora incluso Riterna? ¡¿Es eso posible?! ¡Cuatro lugares caídos en solo una semana!

Las noticias de derrotas continuaban día tras día. No era nada nuevo, considerando el curso de la guerra hasta ahora, pero lo importante era que las ciudades que caían recientemente estaban todas cerca de la capital.

Avanzando desde Troche, que fue la primera en perderse, tomaron una a una las ciudades circundantes como si estuvieran sitiando la capital. Con la caída de Riterna, todos los caminos hacia el este del Imperio quedaron prácticamente cortados.

—¿Qué debemos transmitir, Su Alteza?

—Que traigan al Conde Grant de inmediato. Y que se reúnan los demás ministros. ¡¿Cómo están haciendo su trabajo...?!

El Conde Grant, hermano de la Emperatriz, decía que su estado de salud era muy delicado últimamente. Parecía una treta para desvincularse de la situación, al ver que la guerra tomaba un giro inusual. Seguramente estaría buscando otro chivo expiatorio al que cargarle la deshonra de la derrota.

Justo cuando me levanté para seguir a Bessarian, que se había puesto de pie para ir a la reunión de estrategia.

—No parece que tenga mucho apetito, ¿Príncipe Heredero ?

Seycelo preguntó mientras cortaba su propio trozo de bistec. ‘Comiendo en este momento, qué bien se siente.’

—Come tú mucho. Tú eres la que está embarazado, Seycelo.

—Es cierto, pero si Su Alteza no come bien, ¿qué pensará la gente de mí? ¿No dirán: ‘Parece que la amante está tratando de matar de hambre a el Príncipe Consorte’?

—No creo que te asuste escuchar esas cosas.

—Bueno, eso es cierto. Pero ya no tengo intención de enfrentarme a Su Alteza. Es mejor tener buenos pensamientos para nuestro ‘nieto imperial’ que está en mi vientre.

Esta vez, escuché una palabra que no podía ignorar. Solo los hijos nacidos del Príncipe Heredero y el Príncipe Consorte, o del Emperador y la Emperatriz, podían ser llamados Príncipes o Princesas. Al igual que algunos hijos que el antiguo Emperador tuvo con sus amantes, el hijo de Seycelo no podría ser un nieto imperial.

—Parece que no lo sabes bien, Seycelo, el niño que nazca de ti no podrá ser un nieto imperial.

—¿Ah, no? ¿Sí lo será? No hay forma de que no lo sea, ¿verdad?

Seycelo respondió con voz segura, como si hubiera visto el futuro.

—Así es. Solo hay una manera. Que te conviertas en Príncipe Heredero antes de que nazca el bebé.

Lo sabía. Seycelo podría convertirse en Príncipe Heredera. Con una probabilidad muy alta, me venderían al monstruo de Pawell, y entonces el puesto de Príncipe Heredero quedaría vacante. Si Seycelo no hubiera quedado embarazado, sería difícil que llegara a ser Príncipe Heredera, pero ahora que tiene un hijo, parece completamente posible. Especialmente cuando la salud del Emperador es mala y la sucesión es inestable. Si eso sucediera, el niño que nazca podría convertirse naturalmente en Príncipe o Princesa.

—Sí, eso es.

Pero, ‘¿cómo puede estar tan segura? No hay forma de que ella sepa el futuro que yo conozco...’

—Las cosas no siempre salen como uno quiere, Seycelo.

—¡Kuk. Jajajaja!

Seycelo se rió a carcajadas, como si hubiera escuchado algo muy divertido.

—¿Como Su Alteza, que tiene un embarazo no deseado?

—...¿Qué?

En ese momento, mi corazón se encogió. ‘¿Él está hablando de mí, verdad...?’

—No me digas... el médico de palacio...

—¿No es bueno que haya cambiado a toda la gente del palacio por los míos? Gracias a eso, sé incluso este tipo de secretos.

El médico de palacio que me examinó la primera vez. Parece que esa persona, que mostraba un comportamiento y un tono de voz sospechosos, también era alguien que Seycelo había infiltrado. Parece que lo sacó de allí de antemano por si acaso.

Seycelo me miró con una sonrisa extraña. Pero, curiosamente, esa expresión me hizo volver en mí. No había razón para sorprenderme. Ni tampoco para preocuparme. ‘¿Y si sabe que estoy embarazado? ¿Qué puede hacer?’

De todos modos, yo ya no tengo nada que perder.

—¿Por qué? ¿Vas a ir a contárselo al Príncipe Heredero? ¿Para que expulse inmediatamente a el Príncipe Consorte que lleva un hijo ilegítimo?

—Quizás.

—Hazlo.

—...¿Qué dijo?

—Ve y cuéntaselo ahora mismo. Dile que me eche de una vez. Si haces eso, vaciaré el palacio de el Príncipe Consorte hoy mismo.

No sé por qué no había pensado en esto. Si Seycelo está embarazada ahora, y yo soy destronada por tener un hijo ilegítimo... ¿No sería eso una buena situación?

Aunque sería señalada con el dedo y viviría medio encerrada por el resto de mi vida por ser una Princesa Heredera expulsada, sería una vida mucho mejor que ser entregada al Príncipe Monstruo o permanecer en el palacio.

—¿Finalmente se ha vuelto loco?

—Estoy más cuerdo que nunca. ¿Por qué? ¿Ahora que te pido que vayas y se lo digas, no puedes hacerlo?

Seycelo me escudriñó diligentemente, como si intentara sonsacarme algo. Parecía querer confirmar la verdad, pero a menos que conociera el futuro, no había forma de que pudiera darse cuenta de algo. Seguramente, incluso en esta situación, no podía imaginar que el Imperio perdería la guerra.

—Es cierto. Pedirle ayuda al Príncipe Heredero sería demasiado fácil, ¿verdad? Aun así, tenemos una conexión.

—Siempre es agradable verte tan seguro de ti mismo.

—He perdido el apetito, así que me iré primero. Asegúrese de comer bien. Así el niño que no tiene padre podrá crecer bien en su vientre, ¿no cree?

Seycelo cortó el bistec que ni siquiera iba a comer como si lo estuviera destrozando y luego se levantó. ‘Pedirle ayuda al Príncipe Heredero es demasiado fácil...’ Las palabras de Seycelo no tenían sentido. ‘¿Qué otra cosa estará tramando?’

—¡Su Alteza! ¡¿Qué hace aquí?! Vine a buscarlo porque no llegaba. ¡Hace frío!

El jardín que conecta el Palacio Sapphire, el palacio del Príncipe Heredero, con el Palacio Piena, el palacio de el Príncipe Consorte. Mientras estaba sentado distraído en un banco, disfrutando del aire, Zib se acercó y habló como un padre regañón.

—El clima estaba agradable, así que estuve admirando un poco. Siéntate tú también.

Al menos, esto era lo bueno de ir al Palacio Sapphire para reuniones de estrategia o para comer con el Príncipe Heredero. Que podía dar un paseo sin necesidad de un permiso especial. Aunque los guardias seguían siguiéndome, solo por esto ya me sentía agradecido.

—Siempre el mismo clima, ¿qué tiene de bueno?

—Si sigues siendo tan poco emocional, nunca te casarás.

Zib se sentó a mi lado y soltó una carcajada.

—Desde el principio no tengo intención de casarme.

—¿Por qué? Sé que siempre estás intercambiando cartas de amor con una persona u otra.

—¡¿Por qué no?! Es obvio, ¿no? Porque no hay nadie felizmente casado a mi alrededor.

—...

‘Probablemente yo soy la única persona casada en el círculo de Zib... Si pienso en mi situación, que sin duda está en la vanguardia de las personas infelices en el matrimonio... Hmm, quizás la elección de no casarse sea más sabia.’

—Yo solo viviré cómodamente, teniendo citas. Un hombre fatal al que nadie puede atrapar, ¡ay... qué genial!

—Es cierto. No es como si uno se muriera por no casarse. Quizás sea mejor vivir solo y sin preocupaciones.

Por dentro, quería decir esto:

‘¡SÍ! ¡No nos casemos y vivamos toda la vida apoyándonos el uno al otro!’ Pero no lo dije en voz alta porque había oídos por todas partes. No sabía qué me pasaría si Bessarian se enteraba.

—En ese sentido, hoy saldré en una cita.

—...¿Qué?

—Una cita, una cita.

—¡¿De verdad?!

‘¿Debería felicitar esto... verdad? ¿Quién será la otra persona? ¿Cuánto tiempo llevan saliendo? Es realmente increíble que haya encontrado un hombre sin que nadie se diera cuenta.’ Tenía muchas preguntas que hacer, pero ahora era mejor callarse y solo abrir la billetera. Debería darle unas monedas de oro para que las gastara en la cita. También prestarle mi ropa... Y sí, decirle que vaya a la mansión de Marcel y use el carro.

Estaba pensando cómo debería arreglar a Zib para enviarlo cuando de repente...

¡Boom, boom!

Se escuchó un fuerte estruendo que me hizo doler los oídos, y el suelo tembló como si fuera a colapsar. Antes de que pudiera recuperar el sentido, lo que vi fue una nube de humo gris que se elevaba.

—¡¿Qué es esto...?!

—¡No se mueva, Su Alteza!

Zib me abrazó, y los guardias, aunque confundidos, vigilaban los alrededores. Naturalmente, yo no tuve tiempo de prestarles atención. Un zumbido en mis oídos me impedía escuchar bien las voces.

Antes de que pudiera comprender la situación, otro ¡Boom! sacudió el cielo y la tierra. Esta vez, el humo se elevaba desde el lado opuesto de donde había venido el estruendo anterior.

—¡Es un bombardeo de artillería!

Solo después de que el sonido disminuyó, entendí lo que había pasado. La capital, y justo al lado del palacio imperial, había sido atacada.

Ding, ding, ding.

Tardíamente, sonaron las campanas de alarma. Todos ya deberían haber escuchado el bombardeo.

—...

—...

Un pesado silencio se cernía sobre la sala de reuniones. Nadie se atrevía a hablar fácilmente. El ataque directo a la capital era un evento demasiado impactante. Ni siquiera durante la Primera Guerra Continental la capital de Teronia había sufrido daños. Nadie se había atrevido a llegar hasta aquí.

—¿Cuál es el daño?

—...60 edificios derrumbados, 30 muertos y 120 heridos, Su Alteza Real.

Una bomba había caído en el corazón de la capital, justo al lado del palacio imperial. El daño fue enorme.

—¡¿Qué clase de artillería tan formidable es esa para causar tal daño?! ¡¿Por qué nuestro Imperio no tiene un arma así?!

La artillería ya era un arma de guerra común y corriente. Pero una con tal poder destructivo no existía en el Imperio. Sesenta edificios derrumbados con solo dos disparos de artillería. Si recibieran docenas, cientos de ataques como ese, tal vez... la capital de Teronia desaparecería del mapa.

—Su Alteza... ¿Qué le parece si escuchamos las demandas de Pawell, aunque sea ahora...?

¡Splash!

Bessarian lanzó un vaso de agua contra la pared. Los trozos de vidrio que estallaron por todas partes parecían reflejar el estado de ánimo de Bessarian.

—¡¿Estás sugiriendo que les entreguemos los territorios del este a esos tipos?! ¡¿Esa vasta tierra?!

—¡Pero ahora la capital está en peligro! Creo que sería un beneficio mayor si simplemente se retiraran en silencio, Su Alteza.

—...

—...

Bueno. Parece que la gente del Imperio todavía no comprende bien la situación. El ejército del Reino de Pawell ya ha penetrado profundamente en el interior de Teronia y ha rodeado la capital. Si ahora les dijeron que les ceden un poco de tierra del este para que se retiren, ¿escucharán? Si solo mantuviera la situación actual, la tierra que ocuparían sería mucho mayor. Probablemente presentarán nuevas demandas. Mucho más.

Los ministros asistentes a la reunión se dividieron en partidarios y oponentes y continuaron su acalorado debate. Hablaban de vender el país o de morir todos juntos.

—Príncipe Heredero .

Entonces, de repente, me llamaron. Era Bessarian.

—¿Qué piensa usted?

Él, con el rostro cansado, me pidió mi opinión. Era la primera vez que sucedía desde que empecé a asistir a las reuniones.

—...No lo sé, Su Alteza. Ambas opiniones parecen tener sentido.

En esta situación, ¿habría algo que se pudiera hacer? Honestamente, no se me ocurre ninguna otra medida que el Imperio pueda tomar aparte de la rendición incondicional. Todas las naciones vecinas nos han dado la espalda, así que no hay a dónde extender una mano en busca de ayuda.

Afortunadamente, Bessarian no esperaba mucho de mi respuesta y rápidamente desvió la mirada. Observó a los ministros charlar durante un buen rato y luego abrió la boca. De vez en cuando, se escuchaban voces que criticaban a León. Decían que se había llevado una gran cantidad de armas prometidas y había desaparecido.

—Enviaremos un emisario al ejército de Pawell. Primero intentaremos iniciar un diálogo.

Quien está desesperado es quien tiende la mano.

El emisario enviado por Bessarian se dirigió directamente a Troche, donde el ejército de Pawell estaba acampado. Cuando regresó solo, traía consigo a tres personas más. Era la delegación de Pawell.

El emisario era un hombre de aspecto arrogante. Tenía el cabello color naranja sin brillo, el rostro lleno de pecas y un cuerpo muy delgado. Sus ojos eran inusualmente grandes, y parecían tan grandes que estaban a punto de salirse, dando una impresión precaria. A pesar de la guerra, vestía ropas que se usarían en una fiesta.

—Soy el Segundo Príncipe del Reino de Pawell, Rabitz Shen.

Al presentarse sentado, los hombros de Bessarian se tensaron rígidamente.

—Soy Bessarian Rodrigo Flovis, Príncipe Heredero del Imperio Teroniano. No esperaba que el Príncipe viniera en persona.

El Segundo Príncipe de la nación enemiga había visitado personalmente la capital imperial de la nación contra la que estaban en guerra. Era algo que no se podía hacer sin una gran confianza en sí mismo.

—¿No significa eso que confío en Teronia? Jajaja.

Aunque lo dijo así, el verdadero significado probablemente era que tenía mucha confianza. Confianza en que si le sucedía algo al Segundo Príncipe, podría vengarse de igual manera.

—Sin más preámbulos, ¿para qué me llamó a esta reunión?

Él, impaciente, quiso ir directo al grano. Los ministros del Imperio, sentados frente a él al otro lado de la larga mesa, se miraban nerviosamente, esperando que alguien abriera la boca. Naturalmente, el que tomó la iniciativa fue Bessarian.

—El invierno de Teronia es muy cruel.

—Lo he oído.

A pesar de la situación, sus palabras eran muy difíciles de entender. Que el invierno de Teronia fuera muy cruel significaba que se acercaba un frío intenso, por lo que debían detener la guerra antes; y decir que lo sabía bien probablemente significaba que estaban preparados para cierto nivel de daño.

Después de un intercambio de golpes, Bessarian y el Príncipe Rabitz se miraron fijamente, como si estuvieran en una batalla de voluntades. Después de observarse durante un buen rato, Bessarian desvió la mirada. Suspiró profundamente y abrió la boca.

—Dime de nuevo lo que Pawell quiere.

Era un paso atrás para el diálogo. Después de todo, en la situación actual, Teronia era el lado que estaba desesperado.

—Ejem. No es nada especial.

El Príncipe Rabitz continuó hablando con calma, como si ya hubiera anticipado esta conversación.

—El Reino de Pawell tiene la intención de detener la guerra ahora mismo.

Por el contrario, los ministros imperiales comenzaron a murmurar ante la bomba que salió de su boca. Habían escuchado algo que no esperaban. Pero siempre es mejor escuchar a las personas hasta el final.

—A cambio, Teronia cederá todas las regiones graneleras orientales a Pawell, y Teronia pagará 500 toneladas de oro como indemnización de guerra.

—¡C-quinientas toneladas...!

Quinientas toneladas. Era una cantidad incomprensible. ‘¿Sería posible conseguir tanto oro...?’ Pero todavía había algo más sorprendente.

—También deben entregar al Príncipe Consorte Erendil Marcel del Imperio Teroniano a Cladius Du... no, al Príncipe Monstruo del Reino de Pawell.

‘...No quiero creerlo, pero finalmente ha llegado el momento.’

De repente, todas las miradas se posaron en mí. Eran ojos llenos de asombro, preguntándose por qué el Príncipe Rabitz había dicho algo así. Bessarian también me miró. Su expresión, que parecía bastante sorprendida, se llenó rápidamente de ira.

—¡Cómo te atreves! ¡¿Qué crees que es el Imperio Teroniano para soltar semejante disparate?!

Bessarian se levantó de golpe y soltó un grito de furia. Por lo que lo había observado hasta ahora, Bessarian estaba muy enojado. Miró al Príncipe Rabitz como si fuera a dispararle espinas venenosas de los ojos. Parecía a punto de destrozar al emisario en el acto.

—¿Qué dice, Su Alteza? ¿Qué condición no le gusta?

—¡Todo! ¡Eso no significa que no tengas ninguna intención de detener la guerra, Príncipe!

El Príncipe Rabitz ignoró la seriedad de Bessarian, sonriendo con una mueca tan despreciable que hacía fruncir el ceño a cualquiera que lo viera. No parecía intimidado en lo más mínimo.

—Parece que Su Alteza aún no comprende bien la situación. ¿De verdad cree que el Reino de Pawell está haciendo esto porque no puede tomar la capital de Teronia?

—.....

—No es solo la capital. Si quisiéramos, estamos seguros de poder avanzar hasta las tierras cerealistas del noroeste. La razón por la que no lo hacemos es puramente por buena voluntad.

—¿Qué dices?

—Buena voluntad, dije. ¿No es cierto que incluso el odio es un tipo de afecto? Jajajaja.

Es extraño. El Príncipe Rabitz, que parece no estar en sus cabales, es extraño, pero lo que es aún más incomprendible es Bessarian. ‘¿Por qué se enfada con la propuesta del Reino de Pawell? Estoy seguro de que en mi vida anterior la había aceptado sin pensarlo dos veces. Porque era mejor que la capital cayera, sin importar el precio.’

Pero ahora, se niega con los ojos ardiendo. Parece dispuesto a una guerra más larga. ‘¿Por qué? Las condiciones del armisticio no deberían ser muy diferentes, ¿por qué?’

—Solo una pregunta. ¿Por qué exigen al Príncipe Consorte?

Ante la pregunta de Bessarian, el Príncipe Rabitz me miró. Sus ojos turbios eran inquietantes.

—Shh.

Él me miró y se llevó un dedo a los labios, haciendo una señal para que me callara. Dudé si la señal era para mí y miré a mi alrededor, sintiendo las miradas penetrantes.

—Es un secreto, aún.

Eran miradas de desconfianza. Me sentí abrumado por los ojos que me interrogaban, como si preguntaran qué relación tenía con el Príncipe Rabitz del Reino de Pawell. Quise defenderme diciendo que no lo conocía en absoluto y que no sabía con qué intención había hablado, pero pensé que sería más sospechoso si me adelantaba a abrir la boca.

—¿Hay margen de negociación sobre las condiciones que acaba de mencionar?

—No.

—Así es. La ‘buena voluntad’ de Pawell ha sido bien escuchada. La negociación ha fracasado.

Bessarian, con la decisión tomada, se levantó de la mesa y se dirigió a la puerta. Parecía que no necesitaba más conversación.

—Se arrepentirá si se va así, Su Alteza.

—No hay ninguna de las condiciones que ha mencionado que yo pueda aceptar. Por lo tanto, no nos queda otra opción que continuar la larga lucha.

Bessarian salió de la sala de reuniones sin mirar atrás. En este momento, la persona más sorprendida probablemente soy yo. Tanto porque el futuro predicho finalmente ha llegado, como por la elección que ha hecho Bessarian, que no estaba en ese futuro.

—¡Quítate ahora mismo! ¡¿Quieres enfrentarte a mí por la fuerza?!

Un fuerte y áspero grito resonaba a través de la pared.

—¡Príncipe Heredero! ¡No puede hacer esto! ¡¿Cómo puede impedir que un padre vea a su hijo?!

La persona que gritaba fuera del palacio del Príncipe Consorte no era otro que mi padre. Estaba desahogando su frustración con una voz fuerte que resonaba por todas partes. Esto, desde la entrada del palacio del Príncipe Consorte, que estaba tan herméticamente cerrada que ni una sola hormiga podía entrar o salir. Parecía haber estado luchando por entrar durante los últimos 30 minutos, pero los guardias se lo impedían.

Continuó gritando así durante otros 30 minutos y luego se retiró. No sé si se fue por su propia voluntad o si lo arrastraron.

—¿Cómo se enteró tan pronto...?

—¡¿Es ese el problema ahora, joven maestro?! ¡¿Por qué diablos le exigieron a usted como condición para la tregua? ¡Y precisamente para entregarle al Príncipe Monstruo...!

Zib se desahogó como si estuviera poseído por mi padre. No podía sentarse y caminaba por la habitación con pasos inquietos.

—No sé. Quizás... ¿sea simbólico?

—¿Simbólico...?

Solía pensar en la razón por la que el Reino de Pawell me había incluido en las condiciones de la tregua. Cada vez, no encontraba una respuesta adecuada. Lo más probable que se me ocurría era el simbolismo.

—Un símbolo de haber ganado la guerra. Humillar el orgullo del Imperio arrebatándole al Príncipe Consorte.

—¿Y por eso lo entregan a propósito al Príncipe Monstruo y no a otra persona?

—Así es. Para que sientan la humillación.

—¡Eso es...! ¡M-no tiene sentido! ¡Hay otras personas que empezaron la guerra, ¿por qué tiene que sufrir esto el joven maestro?!

‘Así es. No sé por qué tengo que sufrir así, cuando fueron otros los que libraron la guerra.’

Todo es tan confuso. Mi cuerpo no me obedece por un embarazo absurdo, y ahora se añade el problema del Príncipe Monstruo. Todo ocurre a la vez, y me siento abrumado, como si tuviera una piedra en el pecho.

—Cálmate. El Príncipe Heredero lo rechazó, así que no pasará nada.

Mentí de nuevo para calmar a Zib.

—Usted tampoco se preocupe, joven maestro. Yo lo protegeré a toda costa.

Su firme determinación me hizo esbozar una leve sonrisa. ‘Quizás sea una suerte que haya algo por lo que sonreír en este momento.’

Después de un momento de melancolía, Zib recuperó la compostura y actuó como de costumbre. No, incluso un poco más alegre. No sé qué hizo, pero preparó un banquete para la cena y hasta trajo ropa nueva. Me dio un baño con abundante aceite perfumado y llenó la habitación de adornos florales. Se movía tan frenéticamente que me dejó sin aliento.

‘Probablemente lo estaba haciendo a propósito. Con la esperanza de que yo no me hundiera en preocupaciones inútiles.’

—¡Ugh, ugh...!

Pero yo no podía disfrutar plenamente de las cosas que él me preparaba. Era por las náuseas y el mareo que me invadían de vez en cuando. Por alguna razón, a medida que pasaba el tiempo, el vómito... no, las náuseas matutinas parecían empeorar. Ahora, incluso cuando no comía, vomitaba.

Corré rápidamente al baño. Mientras vomitaba bilis porque no había comido casi nada, noté algo extraño. Era un coágulo de sangre rojo que se escurría por el lavamanos. Al limpiarme los labios con el dorso de la mano, efectivamente, había sangre.

‘¿Las náuseas matutinas severas pueden causar que uno vomite sangre...?’

De repente, un mareo intenso me invadió y caí al suelo. No sé cuánto tiempo estuve sentada así. Escuché la voz de Zib desde afuera.

—¡Joven maestro! ¡¿Le pasa algo?!

—No, estoy bien. Sal ahora mismo.

Me levanté a la fuerza, limpié bien las manchas de sangre y salí. Por alguna razón, no quería que Zib lo supiera. Con su personalidad, seguramente armaría un escándalo y se preocuparía mucho.

—Tiene mala cara... ¿De verdad está bien?

—Claro. Son solo náuseas matutinas, náuseas matutinas. Voy a recostarme un momento.

Con las piernas firmes, fingiendo estar más tranquilo que nunca, me dirigí a la cama. No sé cuánto esfuerzo hice para no tropezar. Pero a pesar de mis esfuerzos, caí al suelo.

¡Crack! ¡Boom! ¡Crash!

Me caí porque el suelo temblaba.

—¡Agh! ¡Joven maestro! ¡J-joven maestro!

Con un sonido ensordecedor que parecía desgarrar los oídos, el suelo temblaba como si el edificio fuera a derrumbarse, y las ventanas se hicieron añicos.

—Está bien. ¡Entra aquí! ¡Rápido!

Arrastré a Zib debajo de la mesa. Con semejante temblor, no sería extraño que algo cayera del techo. Fuera del edificio, se escuchaban gemidos y gritos. Las voces urgentes aumentaban la preocupación.

—¿S-será un terremoto?

También pensé al principio que podría ser un terremoto. Pero al escuchar los continuos sonidos de explosiones, me di cuenta de que era un bombardeo. Y, además, un bombardeo que caía directamente sobre el palacio imperial. El ataque, que hacía temblar hasta el corazón, continuó durante unos 30 minutos.

El palacio imperial sufrió un golpe tremendo. Aunque no lo había escuchado con exactitud, pude suponerlo por el cambio completo del paisaje que se veía desde el balcón de mi habitación. El palacio del Príncipe Heredero parecía intacto, pero los edificios grandes y pequeños a su alrededor estaban destrozados. Por eso, naturalmente pensé que pronto se celebraría una reunión de estrategia, pero la reunión no se llevó a cabo hasta la noche.

Mi mente estaba perturbada, así que me fui a la cama y me quedé dormido a altas horas de la noche.

—Erendil.

Una voz baja me despertó. Abrí los ojos y vi el rostro de Bessarian entre las velas parpadeantes. El sueño se me fue de golpe al encontrarme con alguien tan inesperado.

—...¿Su Alteza?

Me levanté de un salto y me senté en la cama, mirándolo.

—¿Qué lo trae por aquí a estas horas...?

—Tengo algo que decir.

—...¿Algo que decir?

A diferencia de otras veces, no parecía enojado, y su actitud muy seria me hizo darme cuenta de inmediato de que era algo importante.

—Diga.

‘¿Es que la situación es muy mala? ¿O le ha pasado algo a alguien de la familia imperial...?’

También me senté erguido, esperando seriamente que continuara. Pero lo que salió de la boca de Bessarian me hizo inclinar la cabeza.

—Cumple con tus deberes de Príncipe Consorte, Erendil.

—...¿Qué?

Palabras sin sentido.

—Tendré que aceptar las condiciones de Pawell.

Era una notificación. Una notificación de que me abandonaría.

—¿Dice que es mi deber como Príncipe Consorte del Imperio Teroniano ser vendido al Príncipe Monstruo de Pawell?

El poco sueño que me quedaba se desvaneció por completo. Era debido a la absurda terquedad de Bessarian.

—No seas sarcástico. Aun así, te lo digo de antemano antes del anuncio de mañana, pensando en ti.

Esto es increíble. No, ¿debería agradecerle como dice? En mi vida anterior, Bessarian no me avisó, sino que me empujó, diciendo que me llevaran de inmediato. Como si hubiera estado esperando esa propuesta. Quizás debería sentirme afortunado de que esta vez no haya sido así.

—Entonces, ¿debería estar agradecido ahora mismo?

Sentir a Bessarian frente a mí era una tortura, así que salí de la cama, abrí las cortinas y me paré frente a la ventana. Por alguna razón, la tenue luz de la luna que entraba se sentía muy fría.

—Esto es inevitable. Si puedes salvar a innumerables ciudadanos de Teronia con tu único sacrificio, ¿no hay razón para no aceptarlo?

Bessarian, que me siguió bajo la luz de la luna, hablaba con un tono y gestos exagerados, como un actor en una obra de teatro. Viéndolo así, la luz de la luna que se derramaba parecía una luz escénica.

—¿Por qué? ¿Se le han abierto los ojos después de unos cuantos bombardeos al palacio imperial?

—No puedo negarlo. ¿Sabes cuánto daño hemos sufrido por un bombardeo que duró apenas 30 minutos? ¡Más de mil personas han muerto por los ataques que han afectado no solo al palacio, sino a toda la capital!

—.....

—Además, ¿sabes cuántos ministros y cortesanos han resultado heridos y muertos?

Muchos pensamientos me invaden. Quizás parezca un tonto por preocuparme por esto ahora, pero no puedo evitar sentirme mal por las personas que han muerto. Aunque no recibí un trato adecuado, al fin y al cabo era el Príncipe Consorte de este país. No puedo ser indiferente a la situación de las personas que murieron sin culpa. Si la guerra se alarga, muchas más personas morirán.

El jardín trasero del palacio del Príncipe Consorte que tanto me gustaba, la Mansión Ducal Marcel en la capital, y la calle Fisher que me daba un respiro cada vez que me sentía mal, todo se derrumbará y se convertirá en cenizas.

—¡No es una simple aritmética! ¡Si hubieran querido mi cabeza, yo habría actuado sin dudarlo!

Ah... Bessarian sigue haciéndome dudar. Si no fuera por él, que sigue diciendo tonterías a mi lado, probablemente ya habría dicho que sí... De esta manera, me dan más ganas de ser obstinado.

Algunos podrían pensar: ‘¿Por qué diablos acepta esta propuesta absurda?’

Pero si lo piensas, lo entenderás. Yo no tengo ninguna opción desde el principio. Si Bessarian ha llegado a esa conclusión, me venderán al Reino de Pawell sin importar mi voluntad. Incluso si por casualidad me quedara en el Imperio, sería un problema. Sería apedreado por toda la gente del Imperio.

Con la infamia de ser el Príncipe Consorte que mató a innumerables vidas por aferrarse a su propia.

De todos modos, mi destino es ser vendido, así que era demasiado obvio por qué Bessian actuaba como si me diera una opción. Todo es por su bien. Es una estratagema para aliviar de antemano la culpa que sentirá en el futuro. Es una estrategia para evitar cualquier posible crítica.

Si la voz que dice que iré al Reino de Pawell sale directamente de mi boca, él no tendrá ninguna responsabilidad.

—Si aguantas un poco más, yo pronto...

—No.

Sabiéndolo, no tengo intención de seguir la voluntad de Bessian.

—...¿Qué?

—No tengo el más mínimo deseo de ser el Príncipe Consorte vendido como condición para la tregua. Si me entrega a Pawell, Su Alteza tendrá que cargar con esa responsabilidad toda su vida. Viva con la infamia de ser el Príncipe Heredero que ‘forzó’ la venta del Príncipe Consorte que luchó hasta el final a otra nación.

—¡Erendil!

—La etiqueta de Príncipe Heredero que no solo perdió la guerra, sino que también fue despojado de su Príncipe Consorte, lo seguirá. ¡Conviértase en un emperador tan incompetente...!

¡Crack!

De repente, sentí un fuerte golpe en la mejilla izquierda, y mi cabeza se giró rápidamente. El dolor llegó mucho después de que me di cuenta de que me habían abofeteado.

—Cállate. ¡¿Cómo te atreves a hablar de mi agonía como si la entendieras?! ¡¿Cómo te atreves a abrir la boca a la ligera sin saber lo grande que es la responsabilidad que cargo?!

—Es natural, Su Alteza, ya que es el Príncipe Heredero que asumió la guerra.

—¡Así que tú también cumples con tus deberes de Príncipe Consorte!

—¿Cuándo me ignoró durante todo nuestro matrimonio, y ahora solo habla de los deberes del Príncipe Consorte? Como le quitó todas mis autoridades y se las dio a Seycelo, ¿por qué no le pide a él que cumpla con los deberes en mi lugar esta vez?

Respondí con la cara dispuesta a recibir otro golpe. Sin embargo, Bessarian no volvió a levantar la mano. En cambio, una voz y una mirada tan feroz como la bofetada me golpearon.

—Serás recordado como el noble Príncipe Consorte que se sacrificó por Teronia. Ascenderás al rango de un gran hombre que se entregó sin reservas por el pueblo del Imperio. Debes convertirte en una persona que será recordada por las generaciones futuras. Eso será lo más deseable para tu padre.

No pude evitar soltar una risa amarga. Es realmente una suerte. Que hasta el final haya mostrado su lado tan mezquino. Gracias a eso, parece que no me quedará ni un ápice de arrepentimiento.

VOLUMEN 4.

Capítulo 13. Los deberes del Príncipe Consorte (02).

—Arroja todo eso, Zib.

—¿Todo, de verdad?

Zib, con el rostro sorprendido, dejó de hacer lo que estaba haciendo y me miró.

—¿Para qué lo vamos a dejar? Quienquiera que venga aquí, tirará todo lo que quede.

—...Más de la mitad sigue ahí, es una pena...

—Aun así, está bien, tíralo. No quiero dejar nada.

Estábamos organizando cosas como los aceites perfumados que me regalaron los emisarios de otros países, el joyero que usaba desde que vivía en el Castillo de Marcel, y una figurita de elefante que compré sin motivo mientras paseaba por la calle.

—Uf... ¿De verdad tiene que ordenarlo usted mismo? ¿Qué hay de bonito en limpiar todo esto antes de irse, joven maestro?

—No lo hago porque sea bonito. No me gusta que alguien use mis cosas.

La cara de Seycelo apareció naturalmente en mi mente. Por supuesto, si fuera él, probablemente tiraría todas las cosas de esta habitación y compraría otras nuevas. Sabiendo eso, aun así, no quería dejar ni un pañuelo por si acaso.

—Ah. Eso es cierto. Tírello todo, todo. Esta silla también le gustaba a usted, joven maestro, y me enojaría si alguien se sentara en ella. Hay que tirarlo todo.

Zib, que antes lamentaba hasta por un solo aceite perfumado, ahora ordenaba las cosas como si fuera a arrancar los pilares del palacio y tirarlos.

—Uf... ¿Hacemos una pausa?

—Sí. Siéntese, le traeré té helado.

—Trae el tuyo también. Descansemos sentados juntos.

El dormitorio, desordenado de forma inusual, me resultaba extraño, a diferencia de su habitual pulcritud y tranquilidad. Una vez que empecé a organizar mis pertenencias, me di cuenta de cuántas cosas tenía. Significaba que el tiempo que pasé en este palacio había sido largo. Había acumulado tantos recuerdos, añoranzas y pesadillas.

—Aquí tiene, joven maestro.

Zib regresó rápidamente con el té helado y lo hice sentarse frente a mí. Tenía unas manos tan grandes que apenas podía sostener una jarra de cristal enorme con ambas. Parece que quería comer y beberlo todo.

—Sabes, Zib.

Deslicé una bolsa de terciopelo rojo hacia Zib, quien bebía el té a grandes tragos sin ninguna elegancia.

—¿Qué es esto?

—Guárdalo.

Zib abrió rápidamente la bolsa, curioso por el contenido, y sus ojos se abrieron como los de un ciervo.

—¿P-por qué me da esto a mí...?

—No es nada especial. Lamento que solo pueda darte cosas así.

Los objetos que puse en la bolsa eran un anillo de platino con un diamante bastante grande, algunas pulseras de oro y tres o cuatro broches que había recibido como regalos de cumpleaños, y unas pocas monedas de oro. Era todo lo que me quedaba.

—Entonces, ¿por qué me da esto?

—Pensándolo bien, creo que nunca te di un regalo decente.

—¡Joven maestro!

Solo entonces Zib, dándose cuenta del significado de mi regalo, gritó. Esto era un regalo. Un regalo para el futuro Zib que algún día se casaría con la persona que amaba con locura, para el futuro Zib que algún día tendría un hijo hermoso al que querría tanto.

—No te enojes y escúchame, Zib. Lo siento, pero hasta aquí llegas. Ya no puedes venir conmigo.

—¿Acaso va a ir solo al Reino de Powell?

—No hay otra opción. Dicen que no puedo llevar a nadie. Debo ir solo.

Era mentira. No existía tal condición. Era una mentira que me inventé solo para no hacer sufrir a Zib. No quería arrastrar a Zib a ese pozo, a diferencia de los demás.

—¡Cómo es posible! ¿Cómo va a vivir sin mí, joven maestro?

—A veces te sobreestimas demasiado, ¿sabes? Allí también vive gente, ¿qué es lo que no podrías hacer?

—Ja. No tiene sentido. Esto es realmente...

Zib seguía diciendo "no tiene sentido", "cómo es posible..." negando la realidad.

—...¿Y qué va a hacer con el niño?

Zib, como si de repente recordara, preguntó por el niño. Le respondí negando con la cabeza. Aún no había decidido qué hacer.

Acaricié con la mano el pequeño frasco de cristal que tenía en el bolsillo del pantalón. Dentro había una medicina. Una medicina que podía interrumpir el embarazo en cualquier momento con solo tomarla. La había recibido del médico del palacio hacía tiempo, pero la llevaba en el bolsillo sin saber qué hacer con ella.

'Así es... ¿Qué haré con este niño?'

Me rodeé la parte baja del vientre con la palma de la mano. Todavía no me lo creía. Que otra vida crecía dentro de mí.

—Uf... Está bien. Haré lo que usted diga, joven maestro.

Zib parecía muy dolido, pero al final accedió a mi petición. Se levantó bruscamente, miró alrededor de la habitación y luego habló.

—Zib...

—Me voy a una cita.

Zib, con voz desanimada, me lo comunicó y salió disparado por la habitación desordenada.

‘¿Qué? ¿Acaso se da la vuelta de inmediato porque le dije que no me siguiera?’ Aunque sabía que no podía ser, al quedarme solo en la habitación, me sentí algo melancólico. También me sentía un poco triste porque Zib se había convencido con demasiada facilidad. ‘¿Qué hubiera pasado si se hubiera resignado con más dificultad?’

‘Qué capricho tan infantil.’

—El Imperio de Teronia y el Reino de Powell, ambas naciones, siempre se tomarán como compañeros y se adelantarán para lograr la paz en el continente.

Bessarian, sentado en el trono en lugar del emperador que estaba postrado por el *shock*, lo declaró. Al mismo tiempo, una ovación atronadora estalló entre la multitud que llenaba el salón de banquetes, que estaba decorado para una fiesta. Era imposible no alegrarse de que la terrible guerra hubiera terminado oficialmente. Sin embargo, la expresión de Bessarian no era buena.

—Gracias a la inmensa bondad de Su Alteza el Príncipe Heredero, finalmente la paz ha llegado al continente. Ja, ja.

Era natural. ¿Cómo podría su expresión ser buena si tuvieron que aceptar un humillante acuerdo de tregua como nación derrotada? Una familia imperial que apenas logró mantener su posición después de entregar 500 toneladas de oro y todas las tierras de la zona de graneros orientales al Reino de Powell. ¿Podrían Bessarian y su familia recibir el mismo respeto que en el pasado?

‘En fin.’

‘¿Qué importaría de una u otra manera? Ya no tiene nada que ver conmigo.’

La música comenzó a sonar, y la gente, vestida con sus mejores galas y atuendos, se reunió en pequeños grupos para disfrutar de la fiesta.

Yo también fui a sentarme a una mesa redonda que ya estaba preparada. Después, Bessarian, la Emperatriz koralisa y el Conde Grant tomaron asiento en orden, y el segundo Príncipe Rabitz de Powell se unió por último, como si fuera el protagonista.

—Como era de esperar del Imperio, la fiesta es espléndida.

El Príncipe Rabitz había estado burlándose del Príncipe Heredero y de Teronia desde hacía un rato. Decía cosas como "gracias a la inmensa bondad de Su Alteza el Príncipe Heredero" o "como era de esperar del Imperio, la fiesta es espléndida". Sin duda, eran burlas con el significado oculto de "a pesar de todo, ustedes son una nación derrotada por Powell".

—Espero que la disfrute al máximo, Príncipe.

La Emperatriz Koralisa, apretando los dientes, lo saludó. Odiaba profundamente asistir a este tipo de eventos, pero no pudo evitarlo debido a la demanda del Reino de Powell. Una demanda unilateral para que toda la familia imperial asistiera a la fiesta de conmemoración de la tregua en lugar del emperador postrado. No tuvo más remedio que obedecer sus palabras. Incluso en ese momento, una formidable artillería rodeaba la capital.

—La organización de la frontera ya ha terminado, y las 500 toneladas de oro se darán a lo largo de un año, así que confío en que cumplirán su promesa.

—...No se preocupe, Príncipe Rabitz. Cueste lo que cueste, cumpliremos nuestra promesa.

—Y ahora solo queda... Su Alteza El Príncipe Heredero.

Una mirada desagradable recorrió mi cuerpo. Los ojos de Rabitz se movieron de arriba abajo, deteniéndose alrededor de mi rostro. La forma en que me examinaba era tan repugnante. Su verdadera intención se transparentaba demasiado claramente, lo que me generó aún más repulsión.

—Me han dicho hasta el hartazgo que la belleza de Su Alteza El Príncipe Heredero es excepcional, y era cierto. Jajaja. Si lo hubiera sabido, le hubiera tomado como mi concubina en lugar de entregarla al Príncipe Monstruo.

Se leía una sucia ambición. Una vil intención se transmitía a través de su mirada. Preferiría que este hombre fuera el Príncipe Monstruo del que se rumoreaba. Me resulta sumamente repulsivo.

Pero nadie en la mesa detuvo a Rabitz. Nadie, excepto una persona.

—Si se me diera la opción, elegiría de buena gana al Príncipe Monstruo.

No necesito preocuparme por lo que piensen los demás. Rabitz o Bessarian, ya no pueden ser una amenaza para mí. Mi futuro ya está decidido.

—¡Jajaja! Entiendo, Su Alteza el Príncipe. Su corazón debe estar muy incómodo, ya que su destino es ser el juguete de un monstruo, algo que no está en su destino.

En realidad, este hombre, Rabitz, me resulta muy desconocido. En el pasado, solo vi a Rabitz de pasada, una vez. Especialmente en ese momento, yo ni siquiera podía participar en una fiesta tan espléndida. Bessarian me había enviado a Powell inmediatamente después de que terminaran las negociaciones de tregua.

Y ese fue mi final.

—Incluso se dice que lo enviaron en secreto, sin que nadie lo supiera, ¿verdad? Eso no lo pedimos por separado.

Miré a Bessarian y a la emperatriz una vez cada uno. Intencionadamente, no me devolvieron la mirada. Actuaron como si yo no existiera, como si no hubieran escuchado las palabras de Rabitz. ¿Acaso eso borraría sus pecados?

—Escuchando esto, me da curiosidad. ¿Quién es exactamente el "Príncipe Monstruo"?

Rabitz soltó una carcajada más fuerte que la música que se tocaba, como si le sorprendiera que tal pregunta saliera de mi boca. Después de reír así de forma desenfrenada durante un buen rato, y después de beber una copa de champán, finalmente empezó a hablar.

—Esta persona es más interesante de lo que parece, Su Alteza El Príncipe . Su audacia parece superar la de Su Alteza el Príncipe Heredero.

—¡Príncipe!... Tenga cuidado con lo que dice.

—Oh, lo siento, Su Alteza el Príncipe Heredero.

Rabitz se levantó bruscamente y ofreció una disculpa muy cortés... no, exageradamente teatral. Se volvió a sentar y giró completamente su cuerpo hacia mí, continuando.

—¿Los rumores sobre el monstruo no han llegado a la Casa Imperial del Imperio?

—Lo sé. Rumores de que mata brutalmente a omegas o de que tiene apariencia de monstruo, cosas así.

—Exacto.

'...¿Exacto?'

—Él es... bueno, literalmente un monstruo. Solo diré que ningún omega que ha puesto un pie en su casa ha salido ileso. No solo omegas, sino...

¡Bang!

Mientras el Príncipe Rabitz seguía hablando, Bessarian golpeó la mesa con el puño.

—¡Basta! ¡No quiero escuchar más de esa historia, así que paren!

Cualquiera pensaría que Bessarian sería el que iba a ser vendido. No sé por qué se enoja más si yo soy el sacrificio que será entregado al monstruo del Reino de Powell mañana mismo. Me repugna que ahora actúe como si se preocupara por mí.

—Seycelo no se ve, Su Alteza.

Por eso, pregunté por Seycelo, quien no había aparecido en la fiesta.

—Él... no necesita preocuparse por él, Príncipe Heredero.

No pude evitar resoplar. Su pensamiento era demasiado obvio. La razón por la que Seycelo, que siempre se entrometía en todas las fiestas sin distinguir cuáles le correspondían o no, no estaba, era evidente. Probablemente lo había escondido bien por miedo a que se metiera en problemas si el Príncipe Rabitz lo notaba. Y más ahora que estaba esperando a su hijo, ¿cómo no iba a protegerlo?

Hoy era un día en el que deseaba mucho beber, pero no pude acercar mi mano al vaso. En cambio, acaricié el frasco de cristal que tenía en el bolsillo.

Dejé la fiesta en medio de su apogeo. Como era alguien que abandonaría el palacio imperial al día siguiente, nadie me detuvo, hiciera lo que hiciera. Me dirigía al palacio de El Príncipe Heredero con la excusa de un dolor de cabeza. Mientras pasaba por el jardín, que estaba en un desorden por los fragmentos que no habían sido retirados del todo, una voz me detuvo.

—Se va usted mañana.

Normalmente, esa voz me habría molestado mucho, pero hoy, sorprendentemente, no me afectó en absoluto. Quizás porque ya no tendría que ver ese rostro ni escuchar esa voz.

—Seycelo.

Era Seycelo, que no había aparecido en la fiesta.

—Vine a despedirme. Nunca imaginé que desaparecería de esta manera, así que me sorprendió. Si lo hubiera sabido, no habría hecho algo así.

—¿Algo, así?

—Mmm... No fue nada. Solo una pequeña broma, pero ya pasó, en fin.

Seycelo agitó la mano como si no le quedara ningún arrepentimiento, y una sonrisa ligera como una pluma siguió a su gesto.

—No sé qué pensabas hacer, pero ya es inútil. Yo me voy de todos modos, y que tú ocupes o no el puesto vacante de Príncipe Heredero es asunto tuyo.

—No se preocupe. Digan lo que digan, ese lugar será mío. Ah, esto es un regalo.

Seycelo puso una caja en mi mano.

—¿Qué es esto?

—Solo son galletas. Dicen que son bastante caras, pero no tengo nada más que ofrecerle.

‘¿Me sentiría un poco mejor si le diera un puñetazo en la cara de Seycelo, que ponía esa expresión afligida? ¿Después de haber vaciado mi caja fuerte, solo me puede dar algo así? ¡Qué retorcida debe ser su personalidad para ser tan despreciable incluso en este momento!’

—Coma una cuando viaje lejos. El camino a Powell será difícil.

—Bueno, así será. No puedo desearte una bendición de corazón... Entonces, que te vaya bien, Seycelo.

Terminé la conversación sin sentido y estaba a punto de irme cuando Seycelo habló.

—Vaya con cuidado. Su Alteza seguramente vivirá bien incluso en Powell.

—¿Por qué piensas eso? Cualquiera diría que eres de Powell.

—¿Qué sabría yo si ni siquiera sé dónde está Powell? Solo que... Su Alteza es una persona con mucha suerte, así que significa que vivirá bien allí también.

‘¿Yo tengo suerte? Si una Príncipe Heredero abandonada por su esposo y vendida tiene suerte, ¿qué sería si no la tuviera?’

—De verdad. Su Alteza tiene mucha suerte.

‘Seycelo, qué fastidio. Como hoy es la última vez, aceptaré este juego de palabras.’

Después de deshacerme de Seycelo, caminé rápidamente hacia el palacio de El Príncipe Heredero. Me preocupaba que me siguiera hasta aquí, pero afortunadamente, no se escucharon más voces que no quería oír.

Mientras caminaba por el silencioso pasillo hacia el dormitorio, me detuve por un momento. Había un objeto desconocido sobre la mesa. Era algo cuadrado envuelto en papel plateado.

—Zib.

—¿Ya regresó, joven maestro?

—Sí. Estoy un poco cansado. ¿Y eso qué es?

De cualquier forma, parecía un regalo. Con un lazo bien atado, parecía confirmarse.

—¿Eh...? Pero eso no estaba aquí hace un momento...

Zib tampoco sabía qué era el objeto.

—¿Entonces quién lo dejó?

—Un momento.

Zib preguntó a los guardias si alguien había estado allí, pero la respuesta fue que no había habido nada inusual. Nadie había visto a nadie entrar o salir del palacio del Príncipe Heredero

—¿Qué será...? ¿Lo abrimos?

Aunque sospechoso, abrí el paquete. Abrí la tapa de la caja cuadrada y el contenido me dejó sin palabras.

—¿Q-qué es esto...?

Zib, que observaba conmigo, preguntó sorprendido.

Solo pude mirar, sin atreverme a tocarlo. Mi cerebro se detuvo porque era algo que nunca debería haber llegado a mí.

—Es un collar... ¿verdad...?

—Parece que sí.

No es que no pudiéramos reconocer un collar. Solo que no estábamos seguros de si era correcto ponerse una joya de varias hebras, con demasiados diamantes y zafiros entrelazados. Si me lo pusiera, cubriría desde la clavícula hasta la parte superior del pecho.

—¿Q-quién lo habrá enviado?

—No lo sé. Quienquiera que sea... no me siento bien.

—¿Por qué? Parece muy caro...

—No creo que la intención de alguien que le regala algo así a un Príncipe Heredero que será expulsada a otro país mañana sea de buena fe.

‘¿Será Bessarian? Quizás para él, esto sea un símbolo de disculpa.’

‘¿O quizás mi padre? Si alguien me llamara "Eren" con tanta familiaridad, sería él... pero no creo que mi padre le diera un regalo así a su hijo que está siendo vendido.’

Fuera lo que fuera, me resultaba difícil ignorar la sensación ligeramente desagradable.

—Guárdalo en el equipaje. Por si acaso.

Lo siento, pero ya no existe el Erendil que se alegraba de recibir joyas así.

—¿De verdad esto es suficiente equipaje...?

—Ya he empacado todo lo que tenía que empacar, ¿por qué?

Zib puso una cara de tristeza al ver el equipaje que había preparado. Es... algo miserable. El equipaje de un Príncipe Heredero que se va a un país vecino es solo una maleta grande y una pequeña.

—No empacó nada de ropa de verano, ni joyas, ni zapatos... Uf... ¡Solo lleva unas pocas prendas para usar de inmediato...!

Incluso yo sentía que era muy poco. Sin embargo, no sentía el deseo de empacar mucho. Me hubiera gustado llevar solo una maleta pequeña, pero sabía que Zib armaría un escándalo, así que empacó un poco más.

—Tú también empacaste todo, ¿verdad? Ya le hablé al Príncipe Heredero. Así que no te preocunes por nada y regresa al señorío de Marcel. Mi padre te cuidará cuando llegues.

En realidad, no había mucho que preparar para dejar el palacio imperial. Lo más importante era Zib, así que solo me preocupé por él. Él era el que nunca se había quejado a pesar de haber sufrido tanto por mi culpa. También planeaba dejarle una carta a mi padre. Pidiéndole que cuidara de Zib como si fuera de la familia. Zib era realmente como un miembro de la familia, así que era natural asegurarme de que no le faltara nada, incluso sin mí.

Zib volvió a soltar un profundo suspiro de "uf". Este chico suspiraba profundamente cada vez que abría la boca hoy.

—Entonces, ¿a qué hora sale mañana? ¿Va directamente a Powell?

—Probablemente saldré alrededor del mediodía. Tú también vete a esa hora.

—...Haré lo mío. ¿Va directamente a Powell, verdad?

—Supongo que sí. El ejército de Teronia me "escoltará" hasta la frontera.

Me resultó un poco ridículo. ¡¿Escolta?! Bessarian era bastante descarado. Pretendía protegerme mientras me echaba.

—Mmm... entonces, joven maestro...

—¿Sí?

—Ah, no es nada.

Zib intentó decir algo, pero se calló. Probablemente también tenía muchos pensamientos. Aunque no podía leerle la mente, supongo que su estado de ánimo no era muy diferente del mío en este momento.

—Por cierto, Zib, ¿te aseguraste de entregar el mensaje correctamente en la mansión del duque de Marcel, tal como te dije?

—...Claro. Se lo dije directamente al duque, pero...

—Mmm... ¿Por qué no viene?

—Yo tampoco...

Mi padre, que había visitado el palacio de El Príncipe Heredero la última vez, no me había vuelto a buscar después de que se le prohibiera la entrada. Incluso después de que se confirmara mi envío al Reino de Powell, Bessarian no le impidió que se reuniera conmigo. Sin embargo, a pesar de que se le informó, no había venido hasta ahora.

—Mañana es el día de la partida...

Quería despedirme por última vez, pero supongo que está muy dolido. Tanto que no quiere ver la cara de su hijo menor que se va. Sin embargo, como todavía había tiempo mañana, decidí esperar un poco más y saqué papel para dejarle una carta. Por si no pudiera verlo, quería despedirme de alguna manera.

Ya era de noche, pero extrañamente me sentía despierto. No tenía ganas de dormir en absoluto. Estaba a punto de decirle a Zib que bebiéramos un poco de té de manzanilla juntos.

—Ya le preparé la cama, así que duerma temprano. Yo también estoy cansado y necesito dormir pronto hoy.

—¿Ah? Ah... está bien.

Normalmente, él casi nunca se acostaba antes que yo, así que no sé qué pasaba. Me sentí un poco triste porque Zib actuaba como si ya hubiera perdido el interés, pero yo era la causa de que él estuviera así, así que no estaba en posición de quejarme.

Como Zib dijo, me acosté para dormir temprano, pero, por alguna razón, me sentía cada vez más despierto. Toda clase de pensamientos se agolpaban en mi mente y no podía conciliar el sueño. Parece que esta noche será una noche de insomnio, la última noche que dormiré en el palacio imperial.

—Debe partir, Su Alteza.

La prisa continuó una vez más. El capitán de la guardia me instó a subir al carroaje como si tuviera un horario apretado. Pero levanté la mano para detenerlo y miré a mi alrededor.

Lo único que veía eran a Bessarian y a Seycelo, quienes me miraban a través de la ventana del palacio del Príncipe Heredero. No veía a las personas que esperaba.

Bessarian, con Seycelo fuertemente abrazado, miraba hacia afuera. Sentí, de alguna manera, que el mundo en que ellos vivían y el mío eran completamente diferentes. La mirada de indiferencia con la que observaban, como si fuera un incendio al otro lado del río, era desapasionada.

—Su Alteza.

—Lo sé.

Finalmente, subí al carroaje, después de haber prolongado el tiempo. Las personas que esperé y esperé eran mi padre y Zib. Pensé que mi padre, si no nadie más, vendría a verme antes de irme, pero no apareció ese día. Y lo que era aún más desconcertante que eso, era Zib.

—...¿Qué diablos...?

Se había desvanecido sin dejar rastro mientras yo dormía. Al principio, pensé que el chico, que había dicho estar cansado, simplemente se había quedado dormido hasta tarde, así que no lo busqué. Pero cuando el sol ya estaba alto y no sentía su presencia, fui a buscarlo a su habitación.

La habitación de Zib estaba impecablemente ordenada. No había ni el más mínimo rastro de que alguien hubiera vivido allí, y no quedaba ni una sola de sus pertenencias personales. Había desaparecido sin dejar rastro. Pregunté a los guardias de la puerta, pero ellos, que habían llegado en el cambio de turno, dijeron que no sabían cuándo había desaparecido.

Esperé por Zib, que había desaparecido así, durante mucho tiempo, pero al final no pude ver su rostro hasta que el carroaje partió. Incluso después de subir al carroaje, seguí buscando afuera, pero no pude encontrar a Zib por ninguna parte.

Debía de haber estado muy dolido, tanto que ni siquiera quiso despedirse de mí.

Después de salir del palacio imperial, seguí mirando hacia afuera durante mucho tiempo antes de rendirme.

—Ja.

Me sentía algo abatido. Tenía que despedirme así de las personas que habían sido amables conmigo hasta ahora. No podía existir un buen adiós, pero al menos no de esta manera. Quería mirarlos a los ojos, estrecharles la mano y deseárselos un buen futuro. Quería decir "gracias", y "lo siento". Quería sonreírles y decírselos que no se preocuparan.

El final que me esperaba, con todos esos sentimientos guardados en mi corazón, era verdaderamente amargo.

Sin saber si entendía mi estado de ánimo o no, el carroaje recorrió rápidamente la carretera que cruzaba la capital. Si girábamos en la próxima curva, llegaríamos al barrio Fisher, donde Zib y yo íbamos a menudo. La zona más concurrida del imperio, donde se reunían todos los bienes y alimentos del continente. Cuando iba allí, mis pensamientos ruidosos se calmaban.

Al recordar Fisher, naturalmente recordé un encuentro. En medio de los puestos llenos de gente, solo un puesto de accesorios estaba vacío. El vendedor descarado que estaba sentado allí. León, el momento en que lo conocí por primera vez, de repente pasó por mi mente.

Una vez que se abría la compuerta de los pensamientos, era imposible detenerlos. ‘¿Qué puedo hacer si, en el momento en que decido no pensar en León, él aparece en mi mente?’

Pero cuanto más recordaba los sucesos con él, más me hervía la sangre de ira. Y cuando el carrozón cruzó el río Chardonnay, exhalé un profundo suspiro.

‘¿Dónde estaba el río Chardonnay?’ Fue en la orilla del río Chardonnay donde León y yo casi nos besamos al atardecer. También fue allí donde me vendió a Bessarian, a pesar de que habíamos decidido huir juntos.

‘León es mi némesis. Es alguien a quien no debí conocer. Creo que debería dejar el tiempo que pasé con él, que no sé si es un recuerdo, una memoria o una pesadilla, en la orilla del río Chardonnay. Aquí, donde nunca podré encontrarlo de nuevo.’

El carrozón siguió avanzando incluso después de que cayera el sol. Solo se detuvo brevemente para comer y cambiar de caballos. A medida que nos dirigíamos hacia el este, nos encontramos con ciudades destrozadas por la guerra. El camino también estaba dañado, lo que impedía que el carrozón mantuviera una velocidad adecuada.

—Su Alteza. El camino más adelante está completamente bloqueado por rocas, así que tardaremos un poco.

—Entendido.

El carrozón se detuvo por completo y cerré los ojos por un momento. Después de viajar todo el día en un carrozón que se balanceaba, me sentía mareado y me dolía la cabeza. Había tantos caminos dañados por la guerra que era obvio que tardarían mucho en despejar este también. Mientras descansaba un momento, abrí los ojos al escuchar un ruido de afuera.

—¡Es un ataque!

—¡Kueeok!

—¡Protejan a Su Alteza!

Flechas y espadas comenzaron a sonar afuera. No pude evitar sorprenderme por el repentino alboroto. El ruido de las armas chocando era tan fuerte que parecía que habíamos caído justo en medio de un campo de batalla.

Mi mente, momentáneamente aturdida por la situación repentina, comenzó a funcionar correctamente. Abrí un poco la ventana para comprobar el exterior y, efectivamente, varios hombres se mezclaban en una pelea.

Lo primero que pensé al verlo fue: ‘¿Debo escapar?’ Parecía que no sería imposible aprovechar esta confusión. Después de una breve reflexión, decidí ponerlo en práctica. Pero en el momento en que agarré la manija de la puerta del carruaje y la abrí, me di cuenta de que algo andaba mal. La puerta se abrió con mucha más fuerza de la que yo había puesto. Parecía que alguien la había abierto desde afuera.

—Eren, vamos.

Un hombre metió la cabeza de golpe en el carruaje y me agarró la muñeca. Antes de que pudiera reaccionar, fui arrastrado fuera del carruaje por una fuerza poderosa. Luego, un brazo fuerte me rodeó el hombro y me empujó suavemente por detrás, como si me instara a correr. Sin remedio, yo también me puse a correr a su ritmo. Pero mientras avanzaba, me resultaba difícil entender la situación.

—¡Ah, padre! ¡¿Cómo es que está aquí...?!

El que había atacado el carruaje era mi padre. Antes de que pudiera sorprenderme por su inesperada identidad, me empujaron por la espalda y corrí sin rumbo fijo. No entendía bien la situación, pero estaba seguro de que si él aparecía, nunca me haría daño.

—Hablaremos después. No hay tiempo.

Mi padre, que parecía muy apurado, ni siquiera tuvo tiempo de responder a mi pregunta. Tenía demasiadas preguntas, pero por ahora me concentré solo en correr como él dijo. El ruido de las armas se fue alejando poco a poco, y a lo lejos se veían antorchas naranjas brillando entre la oscuridad más profunda. A medida que nos acercábamos, las figuras de carruajes, caballos y personas se volvían más claras. Solo cuando llegamos a unos cinco o seis pasos de las antorchas, reconocí a la persona que nos esperaba.

—¡Zib!

—¡Joven maestro! ¡Deprisa!

Era Zib, que parecía tan apurado como mi padre. Ambos me subieron al caballo sin darme ninguna explicación. Solo después de montarme torpemente en la silla pude escuchar la voz de mi padre con claridad.

—Escúchame bien, Eren. Tú ve directamente hacia el norte. Si es posible, hasta Shaa. Si es difícil, debes cabalgar al menos hasta que aparezca el desierto, ¿entendido?

—¡¿Qué, qué dice, de repente?!

—¿Acaso pensaste que este padre tuyo se iba a quedar sentado y te iba a enviar a un tipo que ni conoce? Te protegeré, incluso si me cuesta la vida.

—¡No! ¡Si lo hace, Teronia y...!

—No te preocupes. Tan pronto como regrese al señorío, declararé mi independencia. Ya que te salvé a salvo, no tengo por qué andarme con rodeos. Ahora mismo, confío en que no perderé incluso si me enfrento al Imperio, así que no te preocupes y concéntrate solo en ir al desierto del norte.

Mi padre siguió hablando rápidamente, como si lo tuviera todo preparado.

‘¿Ahora... ahora, estas dos personas se arriesgaron a este peligro para salvarme...? ¡¿Si algo sale un poco mal, sus vidas están en peligro?!’

—¡V-vámonos juntos! ¡Si va a ir, vaya conmigo, padre!

—No. Aquí debemos separarnos en varios caminos para que no te persigan. Si Eren es atrapado, todos los planes se acabarán.

Miré a mi alrededor y vi dos carruajes y una docena de soldados a caballo.

—Eren. Concéntrate. Ahora debes protegerte a ti mismo. Al menos hasta que regreses a salvo a casa, debes hacerlo.

—¡Padre...!

Mi padre no parecía tener la intención de escucharme en absoluto. Montó en el caballo que estaba preparado y habló con voz llena de determinación.

—Ve rápido, Eren. Zib irá contigo, así que no te preocupes demasiado.

El caballo partió sin mi voluntad. Casi al mismo tiempo, los otros carruajes y caballos también se dispersaron en todas direcciones y comenzaron a correr.

—Joven maestro, deprisa.

Apurado por Zib, ajusté las riendas.

El sonido de los cascos de los caballos golpeaba mi corazón. Tum, tum, tum. Un fuerte resonar sacudía mi pecho. Después de cabalgar durante un buen rato por el camino iluminado por la tenue luz de la luna, mis pensamientos comenzaron a unirse correctamente.

‘¿Fui... salvado?’

Todavía era una verdad difícil de creer.

—...Entonces, ¿tú y mi padre lo planearon todo?

Me enteré de todo lo que había pasado por Zib mientras cabalgábamos, porque el más mínimo descanso era un lujo.

—Si decimos que lo planearon, suena como si hubiéramos hecho algo malo... Pero sí, es cierto. ¡¿Cómo iba a dejarlo ir solo a un lugar así?! Si hemos de morir, moriremos juntos; si hemos de vivir, viviremos juntos.

—Entonces, cuando decías que ibas a una cita...

—Lamentablemente, no era una cita. Estaba entrando y saliendo para informar al duque Marcel de la situación del palacio.

—¡¿Por qué me lo guardaste en secreto a mí?! ¡Claro que debiste habérmelo dicho!

—Porque la probabilidad de fracaso era mucho mayor. Si se lo hubiera dicho de antemano y algo salía mal, ¿cuán decepcionado se habría sentido...? El duque Marcel me dijo que no le dijera nada... Lo siento.

—...No hay nada de qué disculparse...

Pensándolo bien, tal vez no era necesario que yo lo supiera. De todos modos, incluso si lo hubiera sabido de antemano, no habría sido de mucha ayuda en la batalla.

Solo ahora entendí por qué Zib había hecho preguntas como cuándo salía del palacio o adónde iba. Era una investigación previa para este plan de escape.

—¿Así que solo tenemos que ir directamente al norte?

—¡Sí! Nuestro objetivo principal es llegar al Reino de Shaa, pero si es difícil, cruzaremos el desierto para ir al señorío de Marcel. Tardará mucho más que ir directamente, pero para ir por el camino más seguro, creo que eso sería lo mejor... el duque me lo dijo.

—¿Y mientras tanto, mi padre se independiza del Imperio de Teronia?

—Eso parece. Yo tampoco sé los detalles, pero dijiste que incluso si hubiera una guerra, si luchamos en casa, nunca perderíamos.

Al escuchar los detalles del plan, mi corazón latió con fuerza.

Todavía no podía creer que no iba a ser vendido al monstruo ni a estar encerrado en el palacio imperial. La situación, que ni siquiera me había atrevido a imaginar, me complacía enormemente. 'El futuro ha cambiado', repetía en mi mente docenas, cientos de veces, hasta que poco a poco se sintió como una realidad.

Pensándolo bien, la parte más difícil de este plan sería sacarme de entre los guardias. Como eso ya había terminado bien, ya habíamos recorrido más de la mitad del camino. Si seguíamos por caminos poco transitados durante unos días, llegaríamos al desierto de la frontera, y entonces podríamos dejar de preocuparnos por la persecución. Sería casi imposible encontrar a alguien en un desierto tan vasto.

La pequeña esperanza que había surgido llenó por completo mi pecho en un instante. Ni siquiera la profunda oscuridad que cubría todo a mi alrededor pudo sembrar la ansiedad en mi corazón. Al contrario, se sentía como un aliado que me ayudaba a escapar.

—Ejem. ¿Lo ve? Este Zib es así de capaz. ¡Así que de ahora en adelante, no diga cosas como que me vaya solo a algún sitio, o que ya es hora de parar!

—Lo sé. Nunca, nunca lo haré. Aunque muera y resucite varias veces, a un...

Por un momento, me quedé sin palabras. '¿Qué era Zib para mí?' No podía decir que fuera solo un sirviente. La palabra más cercana era familia, pero por alguna razón, me sentía incómodo al decirlo. Entonces, la palabra perfecta me vino a la mente.

—Nunca encontraré un amigo como tú, Zib.

Amigo. Sí. Zib es el amigo que mejor me conoce en el mundo. Un amigo tanpreciado como mi propia vida.

—Q-qué vergüenza... ¡Jajajaja! Ejem, si lo dice así, ¡especialmente le seré su amigo! Porque nuestro joven amo no tiene amigos.

Intercambiábamos bromas y aceleramos un poco más. Por el momento, parecía importante alejarse lo más posible del lugar de la huida.

Cuando los caballos se cansaban, caminábamos lentamente por un rato, y luego corríamos rápido de nuevo, repitiendo esto hasta que la oscuridad comenzó a disiparse. El amanecer se filtraba entre la oscuridad más profunda. Ahora, incluso sin la luz de la luna, podíamos ver a nuestro alrededor.

El camino del bosque, de un azulado amanecer. Estaba a punto de decir que descansáramos un momento cuando Zib detuvo su caballo.

—Joven maestro, allá...

Solo cuando escuché su voz vacilante, comencé a ver algo al final del camino, delante. Lo que parecían bultos negros se hicieron cada vez más grandes. Finalmente, me di cuenta de que esos bultos eran hombres a caballo. Y los reconocí con exactitud después de escuchar una voz que me taladró los tímpanos.

—Erendil.

Una voz que jamás habría imaginado me oprimió la garganta.

—Espero que tu último paseo haya sido agradable.

Bessian. Bessian, montado en un caballo negro azabache, se detuvo a unos diez metros de mí. En el instante en que vi su figura relajada, me di cuenta de que todos mis planes habían sido en vano. No había forma de manejar la frustración que me invadía como un maremoto.

—No te preocupes. Para empezar, pensé que algo así podría pasar, así que no estoy sorprendido en absoluto. Sin embargo... ¿tendrás que pagar el precio por traicionarme a mí y al Imperio, verdad?

Estaba tan sorprendido que se me olvidó respirar. Bessian ya se había dado cuenta del plan que yo creía que tendría éxito... Viéndolo aparecer así, no debía ser una mentira. Mientras pensaba cómo podría escapar de esta crisis, escuché la voz de Zib.

—...Joven maestro. Cuando yo dé la señal, baje del caballo y corra directamente a la izquierda. Es una colina empinada, así que les será difícil perseguirlo con armaduras pesadas.

Miré de reojo a la izquierda y, como dijo Zib, se extendía un bosque con una pendiente considerable y árboles densos. También estaba tan tupido que todavía parecía plena noche.

‘Sí. De todos modos, antes de ser capturado y entregado al Príncipe Monstruo, intentaré un último esfuerzo.’ Le envié una señal a Zib con la mirada, indicándole que lo había entendido.

—Ese sirviente parece que no aprendió la lección la última vez. Esta vez, lo mataré de verdad.

Tenía una razón más para escapar. Incluso si me atrapaban aquí, yo al menos podría salvar mi vida. Pero no sabía qué le pasaría a Zib. Debía concentrarme. Para salvar a Zib.

Mientras Bessarian daba instrucciones a los soldados que estaban detrás de él, Zib gritó fuerte.

—¡Ahora!

Sin mirar atrás, salté del caballo y corrí hacia la izquierda. La pendiente era más pronunciada de lo que parecía, y bajé casi rodando. Poco después, me di cuenta de que algo faltaba a mi alrededor. No veía a Zib a mi lado.

—¡Zib, Z-Zib!

Encontré a Zib donde estaba el caballo del que había saltado. Estaba bloqueando a los soldados que se abalanzaban sobre él, con solo una espada en la mano. Naturalmente, Zib no era un guerrero. Había pasado toda su vida a mi lado.

—¡Deprisa! ¡Corra, joven maestro, rápido... ¡Keok!

Fue un instante.

¡Bang!

Un disparo ensordecedor resonó en el bosque. ¡Fuuuduk! Los pájaros se asustaron y salieron volando, y yo, también sorprendido, detuve mi movimiento por un momento. En ese momento, solo una cosa se movía. Zib. Su cuerpo estaba siendo empujado.

Tak, taaaaaak.

No fue una ilusión. El cuerpo de Zib perdió el equilibrio y comenzó a rodar cuesta abajo hacia donde yo estaba. Pude darme cuenta de que el disparo de hacía un momento había ido dirigido a Zib.

—¡Zib! ¡Zib...!

Corrí hacia Zib medio fuera de mí. Pero, lamentablemente, los soldados que bajaban detrás de mí llegaron a Zib más rápido de lo que yo subía la cuesta.

¡Pak!

Una patada brutal golpeó el cuerpo de Zib. Pero no hubo ninguna reacción.

—¡No lo hagas! ¡Quita ese pie!

A pesar de mi grito desgarrador, siguió otra patada. Con la violenta patada, el cuerpo de Zib rodó por la pendiente. Pasó a mi lado y siguió rodando mucho más.

—¡Zib!

Pero Zib seguía inmóvil. Como si... como si se hubiera desmayado.

—Traigan a El Príncipe Heredero de inmediato.

Caminé o me arrastré hacia Zib. No quité la vista de Zib, esperando algún movimiento, pero él seguía inmóvil.

—¡Zib! ¡Abre los ojos, Zib!

Me llevó mucho tiempo recorrer la corta distancia de solo unos pocos pasos. Cuando finalmente llegué, gritando con la garganta rota.

—Vámonos, Su Alteza.

Los guardias que se acercaron me agarraron fuertemente del brazo y me arrastraron a la fuerza.

—¡Suéltenme! ¡Suéltenme ahora mismo!

Por mucho que me debatía y gritaba, ellos me arrastraban en silencio. La distancia que había logrado reducir con Zib se volvía a ensanchar sin remedio.

—¡Me iré! ¡Iré por mi propio pie, así que suéltenme un momento! ¡¿No ven que hay una persona caída?!

Suplicar era inútil. No me mostraban la más mínima compasión. Mientras tanto, no apartaba la vista de Zib, esperando. A Zib, que pronto recuperaría la conciencia. A Zib, que pronto se levantaría y correría hacia mí... esperaba. Pero esa espera continuó hasta que fui arrastrado ante Bessarian.

—¿Cómo te atreves a traicionarme y volver a intentar escapar? ¿Por qué? ¿Para vengarte? ¡¿Quizás pensabas impedir la tregua y destruir el país entero esta vez?!

Bessarian me agarró por el cabello y me empujó hacia abajo. Naturalmente, me vi obligado a arrodillarme en el suelo. Solo entonces la mano violenta me soltó.

—¡Zib, deprisa, hay que traer a Zib!

—¡Cállate! ¡¿En este momento te sigues preocupando por ese insignificante sirviente?! De todas formas, ya está muerto. ¡Sin duda le di en el corazón!

‘¿Muerto...?’ ‘Zib, muerto? ¿Cómo puede morir Zib?’

No podía entender las palabras de Bessarian.

—N-no... no puede ser. No, no puede ser así...

Contrario a mi corazón que no quería aceptarlo, mi corazón latía salvajemente. Saltaba como si fuera a partirme el pecho y salir. Mis ojos se llenaron de lágrimas. Las palabras que escuché fueron tan absurdas que las lágrimas amenazaban con derramarse.

—¡No tiene sentido! ¡¿Por qué murió Zib?! ¡Zib, por qué, cómo...!

Algo me presionó la espalda cuando intenté levantarme. No podía moverme por la fuerza que me oprimía la espalda hasta el punto de que mi mejilla tocó el suelo.

—¿Cómo que murió si está ahí tirado? Yo mismo lo voy a traer. ¡Yo iré!

Aunque me debatía y gritaba, no se movía. Gritaba que lo mataría. Que no dejaría a nadie en paz, pero era inútil.

—Entonces, ¿por qué escapaste inútilmente y mataste a tu sirviente? Si hubieras ido obedientemente a Powell como te dije, ese tipo no habría muerto, ¿no crees?

—¡Aaah, aarg! ¡Cállate! ¡Cállate!

Quería taparme los oídos. No quería escuchar más la voz de Bessarian, que decía mentiras absurdas.

—Pensaba tenerte una compasión especial y hacerte un héroe que salvó a la nación de la guerra, pero tú mismo has rechazado esa bendición. Entonces, no hay más remedio. Solo me queda darte un nuevo papel como regalo.

Mi vista se nublaba. No sé si por las lágrimas o porque estaba perdiendo el conocimiento.

La voz de Bessarian se hacía cada vez más débil. No sé si mi deseo de no escucharla más se estaba cumpliendo, o qué.

‘Ah... Zib. Zib, Zib... Zib.’

No podía superar la ansiedad, el miedo, la desesperación y el terror que me invadían. Y por eso, perdí el conocimiento. Escondí mi conciencia en la más profunda oscuridad.

—Erendil. Serás recordado como un traidor que se alió con el Reino de Powell para destruir el Imperio.

—...

—Serás grabado en la historia como el peor malvado que incitó a Powell a la guerra, causó enormes daños al Imperio y luego huyó al Reino de Powell.

La voz de Bessarian contenía una burla.

—Sé el chivo expiatorio de la gente que perdió a sus familias y sus hogares por la guerra. Carga con toda la ira que derramen. Este es el castigo que te doy por ignorar mi consideración.

¡Escupí!

Le escupí en la cara a Bessarian. Y sonréí.

—¿Crees que eso ocultará tu incompetencia?

—¡Cómo te atreves...!

—Serás recordado en la historia como el estúpido que arruinó el Imperio de Teronia, Bessarian.

Bessarian levantó la mano, pero no se atrevió a abofetearme.

—Habla todo lo que quieras, Erendil. El precio de tu insolencia lo pagará tu padre.

—Ten cuidado, Bessarian. Mi padre nunca ha perdido una batalla. Y mi padre es el que más te odia en este mundo.

‘Que te pase lo mismo que me hiciste a mí. No, que te duela cien, mil veces más.’

Recé al dios del infierno y cerré la puerta del carroaje.

Al final, mi huida no duró ni medio día. Fui arrastrado de vuelta al carroaje que iba al Reino de Powell, pero el precio del fracaso fue demasiado alto.

Zib.

Mi familia, mi amigo Zib...

Las lágrimas volvieron a brotar. Esto, que no podía creer, tal vez era un sueño. Tal vez estaba atrapado en una pesadilla muy cruel y larga. Y al despertar, podría regresar al tiempo original, donde Zib aún vivía.

Eso tendría más sentido. Que Zib no exista en este mundo. Que él esté ausente de mi vida para siempre.

‘¿Cómo podré aceptar que... ya no sentiré la calidez de Zib, ni escucharé su voz?’ El chico que hace un momento me hacía bromas sin importancia, ahora ya no existe en este mundo.

—¡Ugh, ugh...!

Cuando estoy a punto de vomitar así, debería correr a darme palmadas en la espalda. Debería correr a buscar al médico, haciendo un escándalo.

Mientras vomitaba, un recuerdo me vino de repente. Busqué en la maleta que había dejado en el asiento de enfrente. Debía haberla puesto en algún lugar... Me costaba encontrar la cosa, así que volteé la maleta entera.

¡Clac!

Por fin vi el objeto que buscaba. Una daga enfundada en plata. Saqué la daga de su funda, la que había metido en la maleta sin que Zib lo supiera. Era un cuchillo de apenas un poco más de un dedo de largo, pero estaba afilado.

‘Yo, en el pasado, subí a este carroaje para ir al Reino de Powell. Las razones por las que no tuve más remedio que quitarme la vida. Tristemente, se está repitiendo exactamente lo mismo.’

La razón por la que no tuve más remedio que tomar esa decisión fue porque no me quedaba nada. Por mi estupidez, perdí a mi padre y a mi hermano, que eran tan preciosos. A Zib, que me suplicaba con lágrimas que me recuperara, lo envié de vuelta a su señorío. Y fui abandonado por Bessian, a quien me aferré hasta el final, incluso sacrificando a mi familia. Así, fui despojado de mi razón de vivir.

Así que no me quedaba nada.

‘Un omega ingenuo que creyó que su amor algún día llegaría a Bessarian, que aunque un amor apasionado que lo devoraría todo como un incendio forestal fuera imposible, envejecerían juntos, confiando el uno en el otro toda la vida.’

Esa estupidez me arrebató todo. Por mi propio error de juicio, no por culpa de nadie más.

Lo único que me quedaba, habiéndolo perdido todo, era quitarme la vida. Esa era la insignificante venganza que podía hacer al final.

Pero en realidad, quizás eso no fue una venganza. Quizás lo único que deseaba era que Bessarian me recordara una vez más de esa manera.

En este momento, no tengo derecho a insultar a ese Erendil insensato de antaño. A pesar de haber tenido innumerables oportunidades, ¿acaso no estoy en este mismo carroaje, igual que el Erendil de entonces?

Mi propia existencia es veneno para mi padre y mi hermano. Me abandonen o me acojan, ellos solo sufrirán.

Esta vez, estúpidamente, tomé la tonta decisión de confiar en un hombre llamado León, y al final fui abandonado.

Y al final, incluso maté a Zib.

Yo, Erendil, sin familia, sin amor, sin amigos. ¿Podría decirse que mi vida es mejor que la del Erendil de la vida pasada? ¿Habiendo desperdiciado así una oportunidad que me fue dada como un milagro? ¿De verdad, tengo derecho a vivir? ¿Necesito vivir?

‘Un monstruo que arrastra a todos al abismo de la infelicidad. Yo soy el verdadero monstruo. El mal que debe desaparecer de este mundo.’

—¡Ugh...!

En el momento en que puse la hoja en mi cuello, sentí náuseas.

—¡Ugh, ugh...!

Con las violentas arcadas que me hacían sentir que vomitaría mis entrañas, solté el cuchillo y caí boca abajo en el suelo del carroaje.

—¡Keo, keok!

Cuando las náuseas disminuían, la sangre me subió con la tos. Con las manos cubiertas de sangre, recogí el cuchillo que había caído al suelo. La razón era que algo que había olvidado me había venido a la mente. Este bebé en mi vientre. ¿Por qué había llevado esta carga conmigo todo este tiempo, si ni siquiera tenía la intención de darlo a luz?

Agarré el mango, apuntando la punta del cuchillo a mi vientre.

‘De todos modos, es un niño que nadie querrá.’

‘De todos modos, no podré hacerme cargo.’

‘De todos modos... ni siquiera yo tengo la confianza para amar a este niño.’

Apreté los dientes. Cerré los ojos con fuerza y estiré el brazo. Con solo apuñalar mi vientre, todo terminaría.

La muerte no me asustaba.

—U-ugh...

Pero al final, tiré el cuchillo. No sé si la razón fue el niño en mi vientre, o mi debilidad que al final no quiso morir. Simplemente no podía morir.

¡Traqueteo, golpe!

Cuánto se movía el carro. Qué afortunado se sentía tener el estómago vacío.

Ya era el quinto día viajando en este carro. Habíamos cruzado la frontera recién establecida entre Teronia y Powell esa misma mañana. Los guardias de Teronia me habían entregado a Powell en la frontera, pero por alguna razón, las capas de los caballeros de Powell no tenían el estandarte del reino. Eran personas de afiliación incierta.

Aparte de eso, no había cambiado nada en absoluto. Ellos tampoco eran diferentes de los guardias de Teronia. No podía bajar del carro excepto para comer o durante los descansos programados.

Así pasaron otros cuatro días. Por alguna razón, el confort del carro empeoraba cada día. Las ruedas se habían estropeado cinco veces. Y no sé cuántas veces tuvieron que cargar con el carro entero. Parecía que estábamos subiendo por un camino muy alto y accidentado.

Finalmente, cuando ya me dolían las caderas y la espalda y sentarme era una tortura, el carruaje pareció llegar a su destino.

—Prepárese para bajar.

Al escuchar la voz corta y áspera, abrí la ventana del carruaje y miré hacia afuera.

El lugar al que llegamos era un bosque. Una montaña densamente cubierta de grandes y altos árboles de coníferas. Lo único que se veía, tanto hacia abajo como hacia arriba, eran árboles. Al ver que solo había árboles por todas partes donde alcanzaba la vista, supuse que debía ser la Montaña Eterna. Una de las estribaciones orientales de la Montaña Eterna.

La capital de Powell está al otro lado de la Montaña Eterna, pero al ver que no tomaron el camino que la atraviesa y vinieron por la cordillera, probablemente la residencia del Príncipe Monstruo esté en esta montaña remota y profunda.

—Baje.

Al escuchar la voz del caballero que me había acompañado hasta ahora y bajar del carruaje, un paisaje ligeramente diferente al que había visto por la ventana se extendió ante mí. Un amplio suelo de piedra cubierto de hierba seca y enredaderas... no, quizás era lo que "había sido" un jardín. Allí se detuvo el carruaje. En cuanto a su extensión, parecía más grande que el jardín del Príncipe Heredero de Teronia. Y al final del desolado jardín, había un edificio de piedra que encajaba perfectamente con él. Era un castillo enorme, que parecía haber sido el antiguo palacio real de Powell por su tamaño, pero las paredes exteriores estaban viejas y sucias, como si hubiera estado abandonado durante mucho tiempo.

Se parecía exactamente a un palacio en ruinas. El cielo estaba lleno de nubes oscuras, lo que lo hacía sentir aún más lúgubre. Solo lo vi por un momento, pero la primera impresión fue muy desagradable.

—Sígame.

Una mujer mayor, vestida con un vestido negro azabache, se adelantó. Supuse que sería la encargada de este castillo. Tenía un aire de jefa de damas de compañía o mayordomo, y su peinado, recogido de tal forma que no se le escapaba ni un solo mechón, era muy impresionante. Era una persona que encajaba sorprendentemente bien con este lugar.

La seguí a través del jardín y entré al castillo. En realidad, me sorprendió un poco al verla. Nunca imaginé que habría gente en la casa del Príncipe Monstruo. Y además, un sirviente bastante... decente.

¡Chirrido-clac!

El sonido de la puerta cerrándose detrás de mí fue muy espeluznante. Se sentía como si hubiera entrado en un lugar del que nunca podría escapar.

La mujer del vestido negro que iba delante caminaba a una velocidad ni rápida ni lenta, subiendo las escaleras en el centro del gran vestíbulo principal hasta el segundo piso.

El interior del castillo no era muy diferente del exterior. El vestíbulo principal, desprovisto de adornos y muebles innecesarios, estaba prácticamente vacío. Era un espacio desolado, sin el habitual jarrón o una escultura. Por eso, a pesar de estar bien limpio, se sentía como una casa abandonada.

Excepto por el tamaño del castillo, encajaba perfectamente con la casa del Príncipe Monstruo que había imaginado. Incluso si un monstruo de tres cabezas saliera de repente, no me sorprendería. También encajaba perfectamente para una Princesa Heredera abandonada y capturada.

La situación en el segundo piso no era muy diferente. Lo único es que el pasillo del segundo piso tenía una alfombra, lo que hacía que el frío fuera un poco menos intenso.

—Aquí es. Pase.

—...Sí.

Ella abrió la puerta con una expresión inmutable. Pasé junto a ella y entré, y una temperatura marcadamente diferente a la del pasillo exterior me envolvió.

—Prepararé el agua del baño.

La temperatura de la habitación era algo calurosa. En una esquina de la pared, la madera ardía alegremente en la chimenea, desprendiendo calor. Además, esta habitación tenía una sensación diferente. ¿Diría que era un mundo completamente distinto al resto del castillo...?

En el suelo había una alfombra color crema, limpia como nueva, y sobre una mesa de té, muy cómoda, había un jarrón lleno de rosas blancas, fuera de temporada. Y en un lado, una cama enorme, cuyas sábanas parecían, a primera vista, muy suaves y llenas de plumas de ganso. Las cortinas bordadas con hilo dorado y los cuadros en la pared también parecían cuidadosamente elegidos.

Era una habitación con un paisaje claramente diferente al resto del castillo. Pero no me agradaba mucho. ‘¿Qué les habría pasado a todas las omegas que pasaron por esta

habitación?' Según los rumores, todas murieron. Después de sufrir atrocidades inenarrables. Ahora que esta habitación era mía, no podía sentirme bien.

A pesar de mi incomodidad, mi cuerpo aceptó rápidamente la realidad. Mi cuerpo, que había estado temblando de frío desde que subí al carruaje, se relajó al instante. Los músculos tensos se relajaron suavemente y me dejé caer en el sofá sin darme cuenta. Los cojines que sostenían mi cuerpo eran tan suaves que sentía que me quedaría dormido allí mismo.

‘Qué cuerpo tan inoportuno el mío.’

Mientras estaba sentado en el sofá, parpadeando y luchando contra el sueño, escuché un golpe en la puerta.

—Sí.

Al escuchar mi respuesta, la puerta se abrió y un joven sirviente vestido de negro entró con una bandeja.

—¿Quién es?

Sin responder a mi pregunta, él fue colocando una a una las cosas que traía sobre la mesa del sofá. Eran unas galletas de avena que parecían bastante duras y un juego de té que parecía muy fuerte. Podría haber dicho simplemente que traía té, pero, curiosamente, no abrió la boca.

Él preparó el té y desapareció después de hacer su trabajo con indiferencia, sin mirarme ni una sola vez hasta que salió de la habitación. Si no fuera por la taza de té humeante, probablemente habría creído que me había quedado dormido por un momento y había visto cosas.

Se parecía mucho a la mujer del vestido negro que me había acompañado a la habitación. Pero esos no eran los únicos sirvientes peculiares.

Un sirviente que entró mientras me bañaba me lavó el cuerpo con manos indiferentes, como si estuviera lavando platos. Por supuesto, no dijo una palabra. Al igual que los otros sirvientes. En ese momento, la indiferencia me resultó bienvenida. Para mí también era un poco incómodo que una persona desconocida me asistiera en el baño.

Cuando comía, por alguna razón, sentía que se me atragantaría la comida. El comedor estaba vacío, con solo una mesa que bien podía ser para 20 personas. Me parecía muy extraño comer solo en el centro, con la mujer del vestido negro parada a mi lado. Incluso

el pequeño sonido de los cubiertos chocando contra el plato se oía con una fuerza sorprendente. Me sentía cohibido a pesar de que no había nadie más.

—...Estaba...

Intenté hacer un saludo formal de “estaba bien” pero me callé. No podía decir que estaba bien comido ni siquiera mintiendo, el sabor era horrible. Era tan malo que preferiría arrancar trozos de pan de trigo duro y disolverlos con saliva. Lo único bueno es que no tuve náuseas matutinas.

—Subamos.

Tan pronto como terminé de comer, volví a ser prisionero en mi habitación. No parecía que nadie estuviera vigilando la puerta, pero sin duda me estaban observando desde algún lugar oculto.

Al regresar a la habitación, encontré mi equipaje. Una maleta grande y una pequeña. Y... la caja de galletas que Seycelo me había dado. Después de verla, me pregunté por qué diablos la había traído. Tiré el objeto, que no quería ver, a un rincón y saqué solo el pijama de la maleta.

No tenía ganas de desempacar. ¿Quién en su sano juicio desempacaría sus cosas en la casa de un monstruo, en un lugar como este?

No sabía qué hora era sin un reloj, pero era seguro que era muy tarde por la noche. A medida que avanzaba la noche, la ansiedad crecía. El Príncipe Monstruo aún no se había mostrado. No, si no aparecía, ¿sería algo bueno para mí?

No lo sé. ¿Qué problema podría ser el Príncipe Monstruo cuando la gente muere? Que me mate si quiere.

Me cambié de ropa y me acosté. Nadie me lo pidió, pero tampoco me dijeron que no lo hiciera.

Como esperaba, la ropa de cama era muy suave y cómoda. El tacto suave que me atraía hizo que mis ojos se cerraran solos. Pero justo cuando estaba a punto de dormirme, mi mente se agitó. Fue porque todo tipo de rostros aparecieron en mi mente. Aquellos que me habían empujado hasta aquí, los rostros anhelados de quienes intentaron protegerme. Y... aquellos que me abandonaron. Como Zib.

Todavía me parece un sueño. Como si estuviera teniendo una pesadilla larga y persistente de la que no puedo despertar. Solo así puedo conciliar el sueño. Solo

creyendo que al despertar de este sueño podré volver a encontrarme con Zib, puedo soportar el día a día.

Por la mañana, me levanto, tomo un ligero desayuno y una taza de té. Luego me ducho, me visto, arrastro una silla y me siento junto a la ventana. El paisaje que se extiende más allá de la ventana es desolado. El extenso jardín emana un aura de muerte, sin rastro de vida, y más allá se extiende un bosque interminable.

Lo viera, lo viera y lo volviera a ver, el paisaje era siempre el mismo. A lo sumo, hierba seca ondeando al viento, y uno o dos pájaros volando en busca de alimento. Este era un lugar así.

Quizás porque no había mucho que ver ni oír, era perfecto para sentarse en silencio. Aunque mi mente estaba caóticamente compleja, al menos no había estrés externo.

Almuerzo, algo más cuidado que el desayuno, y mientras los sirvientes, que daban miedo, limpian la habitación, doy un paseo por el interior de la mansión. Había muchas habitaciones, pero como no sabía quién las usaba, no me atreví a abrir ninguna.

Cuando el sol se pone temprano en invierno, cenó, me doy un baño de agua caliente y me siento frente a la chimenea para contemplar el fuego. El crepitante de la leña al quemarse y la danza de las llamas parpadeantes, por alguna razón, calmaban mi mente.

Luego, cuando mis ojos se cansaban, me metía en la cama. Y de nuevo, llegaba la mañana, y pasaba el día.

Así pasaron un día, dos, tres, cuatro, cinco. Ya era la quinta noche. Con el paso del tiempo, empecé a sentirme un poco curioso. ¿Cuál era la verdadera identidad del 'Príncipe Monstruo' para que ni siquiera se hubiera mostrado después de cinco días?

Mientras pasaba mucho tiempo solo, de repente me di cuenta de algo. Tal vez él no tenía ningún interés en mí. La intención del Reino de Powell al exigir a El Príncipe Heredero como condición de tregua con Teronia era probablemente para mostrar al mundo. Una historia en la que Powell ganó la guerra, y como prueba, arrojó a El Príncipe Heredero de Teronia al 'Príncipe Monstruo', conocido por su crueldad, ¿no sería una buena historia para elevar el prestigio de Powell?

Parecía un tema muy bueno para atraer a la gente a la que le gusta chismear.

De todos modos, si el Príncipe Monstruo me había obtenido sin su propia voluntad, no era incomprendible que me dejara así, abandonado. Quizás ya se había olvidado completamente de mí.

Claro que, aunque no fuera así, tampoco importaba mucho. En el fondo, sentía algo de curiosidad por el Príncipe Monstruo.

La verdad, nunca había imaginado que recibiría un trato tan generoso. Cuando escuché que me enviarían al Príncipe Monstruo, mi destino imaginado era estar encerrado en un sótano sin un rayo de sol y lleno de olor a humedad. Días y días aguantando, comiendo pan que ni siquiera se mordía, sin poder moverme mientras estaba encarcelado. Pero al ver mi situación actual, me doy cuenta de que esas predicciones estaban completamente equivocadas.

Aunque los sirvientes son tan fríos como figuras de hielo, puedo contar con su ayuda, tengo tres comidas al día y tres momentos para tomar el té. Y lo que es aún más sorprendente:

Me di cuenta por primera vez cinco días después de llegar aquí: no estaba encerrado. Cuando le pregunté a la mujer del vestido negro si podía dar un paseo porque me sentía agobiado de estar solo en la habitación, me miró de una manera muy extraña.

Por primera vez, una expresión parecida a una máscara apareció en su rostro. Aunque no era positiva.

—No necesita preguntar esas cosas. Regrese, evitando la hora de la comida.

Dudé de sus palabras, pero fue una sospecha inútil. De hecho, la puerta del castillo no estaba cerrada con llave, y no había ni un solo guardia común afuera. Nadie me siguió ni mostró interés. La inesperada libertad me dejó sorprendido. A juzgar por su actitud, no les importaría mucho si me escapaba.

De todos modos, si el Príncipe Monstruo me garantizaba una cama cómoda, comida y libertad, ¿no sería mucho mejor que Bessarian? Aunque no sé cómo cambiaría mi opinión si lo conociera en persona.

Toc, toc.

Mientras estaba sentado junto a la chimenea, inmerso en divagaciones sin sentido, oí un golpe en la puerta.

—Sí.

—El agua para el baño está lista.

—Ya voy.

Hoy, por alguna razón, la señora del vestido negro vino a buscarme. Me detuve al entrar al baño por la puerta que conectaba con la habitación.

—...¿Qué les pasa a todos...?

Cuatro sirvientes estaban de pie alrededor de la bañera. Habían entrado tres más de los que normalmente me ayudaban con el baño.

—Pase.

Hoy, al parecer, tampoco tenían intención de dar explicaciones. Simplemente me quitaron la ropa en silencio y me guiaron para que entrara en la bañera. Pero lo que había cambiado no era solo la gran cantidad de sirvientes. El agua del baño, con un aroma mucho más intenso de lo habitual. El agua, llena de pétalos de rosa flotando, desprendía un olor tan fuerte como si hubieran vertido aceites perfumados.

Los sirvientes me frotaban el cuerpo minuciosamente con una suave tela, como si me estuvieran quitando la suciedad acumulada.

Como si bañarme en agua con una fuerte infusión de aceites perfumados no fuera suficiente, me aplicaron aceite directamente sobre el cuerpo y luego lo enjuagaron con agua, repitiendo el proceso tres veces. Definitivamente era una limpieza de un nivel completamente diferente a lo habitual.

—¿Por qué están haciendo esto...?

No pude evitar preguntar, aunque sabía que no recibiría respuesta. Bromeando un poco, me sentía agotado como si me hubiera bañado toda la noche. Pero la desesperación no terminó ahí. Esta vez, me secaron el pelo y me aplicaron una loción en la cara.

—Póngase esto.

—Todavía no me he vestido...

—Póntelo tal cual.

Cuando pensé que por fin había terminado, ahora la ropa era el problema. Esperaba ponerme un pijama, pero el sirviente me entregó una bata que parecía muy suave. A juzgar por el brazo del sirviente que se transparentaba a través de la bata, parecía muy delgada.

—¿Solo me pongo... esto?

La falta de respuesta era una afirmación. ¡Ponerse solo una bata que se transparentaba sobre mi cuerpo desnudo...! Era algo impensable para El Príncipe Heredero del Imperio de Teronia, pero en este momento, yo era solo un omega vendida al Príncipe Monstruo de un país vecino, así que resistirse era ridículo. Solo tenía que aceptar lo que me daban.

Me puse la bata sin discutir. El único signo de mi resistencia fue que me la ajusté con fuerza a la cintura.

—¿Ya está todo?

Como tampoco hubo respuesta esta vez, parecía que realmente había terminado. Pero aún quedaba algo desconcertante. Al entrar en la habitación, el ambiente era algo extraño. La luz interior, que era solo la mitad de lo habitual, flotaba densamente con un suave aroma que me hacía sentir aturdido.

—Ha llegado.

—¡Q-qué susto!

Me asusté al escuchar una voz repentina. La mujer del vestido negro estaba parada en la esquina de la habitación. No la había notado porque su presencia era como una sombra. Hizo una reverencia apenas perceptible, a modo de disculpa.

—¿Qué pasa hoy? Por favor, explíqueme qué es todo esto.

Por lo que había observado hasta ahora, esta persona era claramente la encargada del castillo del monstruo. La había visto varias veces dando instrucciones a otros sirvientes con la mirada. Pensé que ella, si no los otros sirvientes, podría resolver mis dudas.

—El baño y ¿qué es esa bebida?

Sobre la mesa del sofá había una comida bastante presentable. Varios platos con comida más bonita que en las comidas anteriores, una botella de vino tinto y dos copas. Y además, la ropa de cama que ya había sido cambiada. Preguntaba por el propósito de todo eso.

—"Él" vendrá.

—¿"Él"...?

—Sí. Es el dueño de este castillo.

Ah. Un suspiro se me escapó sin querer. Por fin entendí por qué me habían bañado en aceites perfumados. Pensándolo bien, no era la primera vez que tomaba un baño así. En

la primera noche con Bessarian, hace mucho tiempo, había pasado por un proceso similar. Ese día, Bessarian finalmente no visitó mi habitación, pero de todos modos.

—Entiendo.

Ella puso unos leños en la chimenea y salió de la habitación como si su trabajo hubiera terminado.

Había pensado que un momento así llegaría algún día, pero ahora que se había hecho realidad, me sentía un poco... mal. Como si fuera un sacrificio. Un sacrificio sentado, con el cuello lavado, esperando ser devorado por el monstruo.

Me senté frente a la chimenea, observando las llamas que se elevaban, y me calmé. Al pensar que hoy podría ser mi último día, me sentí más tranquilo. Si el monstruo de los rumores era real, me torturaría con todo tipo de métodos crueles antes de matarme. Si moría en un solo día sin sufrir mucho, quizás eso sería aún más agradecido.

—¡Cof, cof!

Mientras esperaba al Príncipe Monstruo, sentado, una tos violenta me asaltó. Pero esta vez, era una tos que no se calmaba. Una tos que me hacía doler el pecho, y cada vez que tosía... sangre roja.

Sangre roja que no paraba de subir por mi garganta. Me cubrí la boca con las manos y rápidamente ambas se tiñeron de rojo, y mi bata también se manchó de carmesí en un instante.

Me tambaleaba y quise llamar a alguien, pero solo salía tos de mi boca.

—¡Cof, cof... ugh... cof!

Solo entonces me di cuenta de que algo andaba muy mal. Pensé que sería mejor ir yo mismo a buscar a alguien y me levanté, pero mi cabeza dio vueltas como si me fuera a marear. La vista se me nublaba y, aunque mi conciencia se desvanecía, movía las piernas. Un paso, un paso. No estaba seguro de si caminaba correctamente. Solo me concentraba en caminar.

En ese momento, la puerta se abrió de golpe. ¿Un monstruo? ¿Un sirviente? No, no importaba quién fuera. Estiré el brazo pidiendo ayuda.

—¡...Eren! ¡Erendil!

Pero mi conciencia se dispersó más rápido. Sentí que mi cuerpo se derrumbaba y cerré los ojos. La última cosa que oí fue el grito de alguien en mis oídos antes de que mi conciencia se apagara por completo.

Parpadeó, parpadeó.

Parpadeó y miré fijamente el techo que me resultaba familiar. Era el techo del castillo del monstruo, al que ya me había acostumbrado después de cinco días. Así, recostado, recordé que había vomitado sangre y me había desmayado. Me senté en la cama y vi que todo rastro de la sangre escarlata que me había empapado había desaparecido por completo. Mi ropa y mis manos estaban limpias, y el lugar donde había vomitado sangre también.

—¿Se ha levantado? Llamaré al médico, espere un momento.

La mujer del vestido negro, que acababa de entrar en la habitación, habló en un tono muy tranquilo y luego se dio la vuelta.

—Estoy bien...

Ella salió de la habitación sin siquiera escucharme. Y poco después, solo un anciano de pelo blanco entró en la habitación.

—¿Cómo se siente?

—Estoy bien.

—No lo creo.

Dijo, poniendo el estetoscopio en mi pecho. 'Estoy bien, ¿cuál es el problema...? La voz del médico era muy dura, como si supiera más de mi cuerpo que yo mismo. Si mi cuerpo estuviera mal, yo sería el primero en saberlo, ¿por qué?'

—De verdad, estoy bien. Me duele un poco el pecho, pero es porque he tosido mucho...

—No.

—¿Sí...?

—Joven maestro, ahora mismo...

El médico guardó silencio por un momento y me miró fijamente a los ojos. De alguna manera, parecía que podía prever lo que iba a decir el médico. Diría que era por el embarazo. Mi cuerpo había estado así desde ese momento.

Pero lo que salió de su boca superó con creces mis expectativas.

—Está envenenado.

—¿...Envenenado?

—Así es. Está envenenado con veneno Marills. Es un veneno inodoro e insípido. No es un veneno letal, pero si se consume continuamente, le costará la vida.

También conocía el veneno Marills. No podía no saberlo, porque la historia del conde que había asesinado a su esposa con ese veneno, que no tenía olor ni sabor, había sido un escándalo durante un tiempo. Tengo entendido que es una sustancia prohibida en el Imperio...

‘No, ¿cómo pude ser envenenado con eso...? ¿No hubo un incidente así en mi vida pasada?’

—¿Ha tenido mareos, vómitos o hemoptisis? ¿Es correcto?

—...Sí...

—Parece que no ha consumido una dosis letal, pero sus órganos internos deben estar muy dañados.

Sentí como si me hubieran golpeado fuertemente en la nuca. ¡Veneno, veneno! No podía ser posible en el palacio imperial... ¡Acaso...!

De repente, un rostro me vino a la mente. Era Seycelo. Lamento mucho tener que sospechar de Seycelo cada vez que algo malo sucede, pero esta vez tengo mis razones. Después de que los derechos de personal del palacio del Príncipe Consorte fueran arrebatados por él, todos los miembros de la corte fueron reemplazados.

‘Hay demasiada gente que no conozco en el palacio. Por no hablar de los sirvientes, incluso el médico de la corte, la guardia y el cocinero son casi todos nuevos.’

‘Cocinero... sirviente...’

Si alguien quería envenenarme, hubo muchas oportunidades. Podrían haberlo mezclado mientras cocinaban, o haberlo añadido discretamente al servir la comida.

‘Entonces, ¿la razón? ¿Habría alguna razón para envenenarme a mí, que ya era un príncipe consorte de marioneta, casi insignificante?’

‘Sí.’

‘Si recuerdo la época en que empecé a toser y vomitar, puedo encontrar la respuesta. Casualmente, los síntomas comenzaron después del embarazo de Seycelo. Fue por la época en que el joven médico de la corte desapareció sin dejar rastro.’

Naturalmente, recordé la conversación que tuve con Seycelo.

‘Ya no tengo intenciones de oponerme a Su Alteza. Es mejor tener buenos pensamientos para el ‘nieta real’ en mi vientre.’

‘Parece que no lo sabes, pero el hijo que tengas no puede ser el nieto real, Seycelo.’

‘¿No? ¿Sí puede serlo? No hay ninguna forma en absoluto, ¿verdad?’

En ese momento, él habló con una voz muy segura.

‘Sí. Solo hay una manera. Que te conviertas en el príncipe consorte antes de que nazca el bebé.’

‘Sí, eso.’

‘Fue una conversación que olvidé por un tiempo debido a que él hablaba de mi embarazo, pero lo realmente importante era eso. Su confianza en que haría que el niño en su vientre fuera el nieto real. Ahora que lo pienso, la razón por la que Seycelo no reveló mi embarazo también parece estar relacionada con esto.’

‘Aunque hubiera revelado que tenía un hijo de alguien más que no fuera el príncipe heredero, no habría tenido la seguridad de que sería destituido. Porque Bessarian, a pesar de amar tanto a Seycelo, no le cedía el puesto de príncipe consorte. ¿Acaso no me había capturado a mí, que intentaba escapar, para tenerme a su lado?’

‘Por eso, probablemente intentó obtener el puesto de príncipe consorte de una manera más segura. Envenenandome.’

—*Vaya con cuidado. Su Alteza seguramente vivirá bien en Powell.*

—*¿Por qué piensa eso? Cualquiera diría que usted es de Powell.*

—*¿Qué sabría yo, que ni siquiera sé dónde está Powell? Sin embargo... Su Alteza es una persona con muchísima suerte, así que significa que también le irá bien allí. De verdad. Su Alteza tiene mucha suerte.*

Al recordar mi última conversación con él, se me puso la piel de gallina en la nuca. Seycelo decía que yo tenía suerte. Eso sin duda se refería a haber salvado mi vida al ser vendido al Reino de Powell. Si hubiera permanecido en el palacio imperial, el niño en mi vientre y yo seguramente habríamos muerto envenenados.

—¿Se encuentra bien?

Solo con la voz del médico volví en sí. No estaba bien. El hecho de que me estuviera muriendo era demasiado impactante. No podía creer cómo una persona podía ser tan malvada.

No, quizás era un castigo divino. Quizás estaba pagando así el castigo por haber dejado morir a Bessarian cuando estaba enfermo de la peste.

—Pero, ¿cómo supo que fui envenenado con veneno Marills?

El médico frunció el ceño como si dijera por qué preguntaba eso, pero no se negó a responder.

—Hay un reactivo para cada veneno. Así.

El médico desplegó una bolsa y me la mostró. Dentro había varias botellitas de vidrio con líquido. Según él, confirmaban la reacción al veneno echando el reactivo correspondiente en la sangre envenenada.

—Aun así, no tiene de qué preocuparse. El veneno Marills ya es muy conocido y tiene varios antídotos. Le prepararé un medicamento y si lo toma durante unos días, se sentirá mejor.

—Ah... ¿Qué pasa si una persona embarazada toma ese antídoto?

—No hay problema, pero ¿está embarazado?

Por la forma en que me preguntó, parecía que no se había dado cuenta de mi embarazo durante el examen. Por un momento, no supe qué responder. ¿Me ayudaría el hecho de estar embarazada?

Sin pensarlo mucho, llegué a la conclusión de que no era necesario decirlo. Aunque no sabía qué clase de persona era el Príncipe Monstruo, no creía que le agradara un omega que llevaba el hijo de otro.

—No, no es eso. Solo tenía curiosidad.

Pregunté, ocultando lo más posible mi nerviosismo.

—Si una persona embarazado ha tomado veneno, el feto seguramente también tendrá problemas, así que, naturalmente, debe tomar el antídoto. Y el antídoto no causará problemas al feto.

El médico se puso el abrigo y recogió su bolso como si su tarea hubiera terminado.

—¿Podría darme un poco del reactivo para el veneno Marills?

—¿El reactivo? ¿Por qué lo quiere...?

—Sí. Tengo que comprobar algo. Por favor.

El médico no estaba muy convencido, pero sacó una botella de vidrio con el reactivo de su bolso y me la dio. Él salió de la habitación, y yo me levanté de la cama y busqué la caja de galletas que había tirado en la esquina. Las galletas que Seycelo me había dado al final.

‘Lo sé. Ya de nada sirve revelar que Seycelo fue quien intentó envenenarme. Nadie se preocuparía por la seguridad de quien ya es un príncipe consorte depuesto. Aun así, quería confirmar la verdad con mis propios ojos.’

‘Aunque la venganza sea imposible, al menos podré maldecirlo en lo más profundo de mi corazón.’

Abrí la caja de galletas y un intenso aroma a mantequilla, lujoso y dulce, se extendió. Si no me las hubiera dado Seycelo, mis manos ya habrían ido directamente a ellas.

Dejé caer el reactivo que me dio el médico sobre la galleta. Por si acaso, dejé caer una gota con cuidado para que cubriera la mayor parte posible. El reactivo transparente se absorbió instantáneamente en la galleta, sin dejar rastro. Y un momento después.

—...Ah...

Manchas negras comenzaron a aparecer en la galleta de un bonito color crema. Una, dos, tres... sin fin.

Estaba tan aturdido que no pude decir nada. Estas galletas, que me había dado como un último regalo, ¡eran un trozo de veneno! ¿Había alguna razón para que me hicieran esto, a mí que ya iba a ser despojado del puesto de Príncipe Consorte? Aunque ya sabía que

Seycelo no podía ser una buena persona, esto superaba cualquier imaginación. Si, sin saberlo, hubiera tomado y comido esas galletas...

‘Quizás ya estaría muerto y frío al llegar a este castillo monstruoso.’

Fue en el momento en que me disponía a arrojar las desagradables galletas a la chimenea.

—¡Boom!

La puerta del dormitorio se abrió con tal fuerza que pareció que iba a romperse. Casi al mismo tiempo, algo negro se abalanzó rápidamente hacia la habitación. Era tan rápido que pensé que me había atacado una bestia oscura. Era una persona la que corría hacia mí como si estuviera a toda velocidad.

Sorprendido por la situación inesperada, intenté retroceder, pero la otra persona me sujetó por el hombro mucho más rápido.

—Haa, haa...

Solo después de que me abrazó fuertemente pude darme cuenta de quién era el hombre que jadeaba tan fuerte que su pecho se agitaba.

—Erendil.

La voz que escuché confirmó que no era una ilusión.

—¿Estás bien?

Era él, León.

Capítulo 14. El príncipe monstruo (04)

—Greg.

—Sí, Su Alteza.

—Ve al gremio de comerciantes y diles: Entreguen veinte obuses nuevos a Powell, y 10.000 armaduras y fusiles a Teronia.

León desplegó un mapa grande y marcó la situación de la guerra con piezas de ajedrez. Su objetivo era doble: terminar la guerra lo más rápido posible, pero también infligir grandes daños a ambos lados. Era crucial que Teronia aguantara el mayor tiempo posible con el apoyo adecuado. Afortunadamente, en los últimos tres meses, las cosas habían ido como él quería.

Como se esperaba, Powell estaba abrumando completamente a Teronia. Podría decirse que Powell había tomado casi toda la parte oriental de Teronia.

La mala noticia era que Bessarian incluso había puesto una recompensa por la cabeza de León para encontrarlo, pero ahora eso no tenía ningún sentido.

—¿Es todo lo que debo decir?

—Ah. Y diles que envíen algunos muebles.

—...¿Muebles, Su Alteza?

Greg, que siempre mantenía una actitud seria, se desconcertó por un momento. La razón fue la repentina orden de preparar muebles.

—Sí. Vamos a decorar una de las habitaciones del castillo. Con lo mejor, sin que sea vulgar.

—...Sí, Su Alteza.

Greg, aunque curioso sobre el propósito de la habitación, salió del dormitorio sin preguntar más.

León observó en silencio el paisaje exterior mientras amanecía. El castillo, situado en las estribaciones de la Montaña Eterna, donde solo se extendían interminables árboles. Este lugar, al que la gente llamaba el castillo del monstruo, era la casa de León. La mayor parte de la zona era su tierra, pero era un dominio fantasma donde apenas vivían habitantes.

El 95% del Reino de Powell se encontraba al este de la Montaña Eterna, y el 5% restante al oeste de la Montaña Eterna. El dominio de León estaba en el oeste. Un lugar remoto con casi ninguna interacción con el continente. La única ventaja era que poseía la única ruta de paso de la Montaña Eterna que permitía el tránsito entre la costa este y el Imperio de Teronia al oeste.

Por supuesto, para que los países de la costa este y los países del interior oeste comerciaran, debían pasar por el dominio de León, por lo que su presencia era abrumadora.

El que León recibiera un punto tan estratégico era, irónicamente, porque por sus venas corría sangre real. Un lugar importante no podía ser confiado a cualquiera, y los otros príncipes rechazaron rotundamente el feudo, que era casi un lugar de exilio, por lo que finalmente recayó en León.

Incluso los otros príncipes no se independizaron y todavía permanecían en el palacio real, siendo tratados como príncipes. A diferencia de León, que fue expulsado de niño y se le concedió el título de gran duque de fachada.

—Haa...

Estando de pie junto a la ventana, siento frío. Aunque era otoño, como estábamos en las montañas, la temperatura era bastante fresca. Este invierno también parece que será muy frío.

‘Espero no sentir demasiado frío.’

El rostro de alguien pasó fugazmente por la mente de León.

—Jajá. Buen trabajo, Rabitz, Alletro. Me traen noticias de victorias consecutivas.

—No es nada, padre. Solo hicimos lo que era obvio.

—Hoy no tienes que ser modesto. Conozco bien vuestro arduo trabajo.

¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que el rostro de Octanus había lucido una sonrisa tan grande? Al menos, León nunca lo había visto en su vida.

Era cierto que Rabitz y Alletro anunciaban victorias a diario. Como León, quien había prometido suministrar armas a Teronia, no había cumplido su promesa, los soldados de Teronia estaban siendo enviados al campo de batalla sin el equipamiento adecuado. Si no hubieran logrado la victoria contra tales oponentes, habría sido un problema mayor, pero León no se detuvo en ese punto.

—Si seguimos así, al final podremos tragarnos todo el Imperio de Teronia.

—No se preocupe, padre. Yo, Rabitz, le entregaré todo el continente en sus brazos, Su Alteza.

León silenciosamente tomó un sorbo del vino que estaba sobre la mesa. No había espacio para que él se uniera a la conversación. Ni siquiera tenía ganas de hacerlo.

—Bien. Tengo grandes expectativas. ¡Jajaja! Cuando la guerra termine, tendremos que decidir quién será el príncipe heredero. Quienquiera que sea, deberán seguirlo bien, ¿entendido?

Octanus miró a León al decir eso. Era como una advertencia. Como si dijera: "De todos modos, tú nunca serás el príncipe heredero, así que obedece al príncipe heredero". León asintió levemente, indicando que había entendido.

—Pero el material de guerra es escaso. Los nuevos cañones aún no llegan, y el suministro de alimentos tampoco es constante, padre.

—No se preocupe por eso, hermano. El "Mercader de las Sombras" del que le hablé ha prometido proveer todo. Los cañones se están moviendo ahora mismo cerca de la capital de Teronia.

Al parecer, el que tenía más probabilidades de ser el príncipe heredero era Rabitz. Era más rápido en el trabajo que Alletro, el primer príncipe.

—Bien. Asegúrate de que todo se maneje sin problemas.

En ese momento, la puerta del invernadero, donde continuaba el almuerzo, se abrió de golpe y el asistente del rey entró corriendo.

—¡Su Majestad! ¡Buenas noticias! ¡Por fin se ha tomado Troshu!

León pensó que era el momento justo. Si la toma de Troshu se hubiera demorado más, habría parecido una muestra de la incompetencia del Reino de Powell.

—Jajá. ¡De verdad, la capital está a la vuelta de la esquina! Esta es la razón por la que os llamé.

Esta vez, la atención de León también se desvió. De todos modos, se había estado preguntando por qué había llamado a gente tan ocupada con la guerra.

—Cuando la guerra termine, decidid qué recompensa queréis. Intentaré complacerlos al máximo.

Los ojos de los príncipes brillaron. Decir lo que querían.

—Es una recompensa para los que contribuyeron a la victoria de la guerra, aparte del puesto de príncipe heredero.

—Hmm... Entonces, padre, yo querría la tierra recién obtenida de Teronia como mi dominio personal...

Rabitz y Alletro, aunque fingían modestia, dijeron lo que querían. Pidieron zonas de graneros de enormes dimensiones, minas de oro a borbotones, e incluso los tesoros reales.

—Bien. Os lo concederé todo.

A pesar de que muchas de las peticiones eran excesivas, el rey Octanus accedió de buen grado a conceder sus deseos. Esto significaba que la guerra estaba yendo según lo previsto.

—¿Y tú, no quieres nada?

—¡Padre!

Cuando Octanus le dijo algo a León, el primer príncipe que estaba a su lado se enfureció y se adelantó.

—No olvides que León fue quien descubrió el plan de invasión de Teronia.

—...Eso es cierto, pero...

Octanus preguntó, sabiendo bien la respuesta de León. Sin duda, se negaría rotundamente, diciendo que estaba bien. Porque León siempre había sido un hijo así.

—Sí, tengo algo.

Pero hoy era diferente.

—Quiero al príncipe consorte de Teronia.

Por primera vez, pidió algo que quería.

—¿Qué... dijiste que quieres?

—Le dije que quería al príncipe consorte. No aceptaré ninguna otra recompensa.

Los tres hombres, excepto León, se miraron para confirmar si habían oído correctamente.

—Jejeje. ¿Ese bastardo finalmente se volvió loco? No importa lo obsesionado que esté con los omegas, ipedir al príncipe consorte, ¿está en sus cabales?!

Alletro se rio sin control, burlándose de León. Sin embargo, la expresión de León no cambió en absoluto. Esa era una de las muchas razones por las que el rey Octanus no quería a su hijo menor. A diferencia de su sumisión, su verdadera intención era muy difícil de descifrar.

—¿Cuál es la razón?

—La persona que lidera la guerra en Teronia ahora es el príncipe heredero Bessarian. Si su esposo omega fuera entregado a mí, el 'monstruo' de Powell, ¿no vería cualquiera a Powell como el vencedor absoluto de la guerra?

—Hmm.

El rey Octanus se acarició la barba, sumido en sus pensamientos. No está mal. No, está bastante bien. La victoria en la guerra era un hecho. Entonces, se necesitaba una "historia" para que ese logro resonara en todo el continente. ¿Qué pasaría si el príncipe consorte, considerado una de las figuras más nobles, fuera entregado al monstruo más despreciable?

Sin necesidad de adaptación alguna, era una historia excelente. Perfecta para ser tema de conversación entre la gente. No solo elevaría el orgullo del pueblo de Powell, sino que también sería un baldón para Teronia en la historia.

—Bien. Pero hay una condición.

Así es. Octanus no era fácil de complacer. Mientras que a sus otros hijos les había prometido recompensas enormes sin ninguna condición, con León era estricto.

—Diga, Su Alteza.

—Cásate con ese omega.

—...Sí...?

—Te dije que te casaras.

Octanus intentaba apartar completamente a León del poder.

—No podemos dejar el puesto de gran duque vacío para siempre, ¿verdad?

Si tomaba como esposo al príncipe consorte destronado de un reino en ruinas, sin familia que lo respaldara, no habría ningún daño político. Por supuesto, también existía la opción de elegir a una persona común y corriente para casarse, pero dado que en sus venas corría al menos la mitad de sangre real, no podía emparejarse con cualquiera. En ese sentido, el príncipe consorte de Teronia era perfecto.

León dudó en responder.

—Si noquieres, consideraré que no escuché tu propuesta.

‘¿Erendil y... casarse? Esto no estaba en sus planes. De hecho, no había pensado mucho en lo que pasaría después de traer a Erendil a Powell. Su objetivo principal era rescatarlo del infernal palacio imperial.’

‘¿Pero casarse? ¿Tiene sentido esto...?’

Inusualmente, León se sorprendió. Pero a medida que sus pensamientos se sucedían, la respuesta era simple. La elección, desde el principio, era solo una.

—Lo haré.

‘Lo primero es sacar a Erendil del palacio imperial como sea. Lo que pase después... no es tarde para pensarla.’

—Troshu, Zanil, Knar... Litell. Todo ha sido penetrado. Hay que darlo por terminado.

—Nunca imaginé que el Imperio caería tan fácilmente.

El rostro de Isakiel, quien había ayudado en la guerra, se mostraba muy alegre últimamente. Aunque al principio había expresado su descontento por haber adelantado los planes, ahora confiaba y seguía incondicionalmente las palabras de León. Si la victoria regresaba al Reino de Powell, los Sha'a, que se habían puesto de su lado, también podrían recibir enormes reparaciones de guerra de Teronia.

—Tomar el norte de Teronia ya no sería un sueño.

—No seas demasiado codicioso. Cuando llegue el invierno, la guerra no podrá continuar.

—¿De qué hablas? Si seguimos presionando así, podemos borrar a Teronia del mapa.

—Powell se rendirá primero. El invierno en Teronia es duro. Es imposible para las tropas de Powell, que no están acostumbradas al frío extremo. Perderán incluso el territorio que tomaron en un instante.

Incluso ahora, la situación era bastante satisfactoria. Aunque no lograron derribar completamente a Teronia debido a la época, infligieron un daño masivo tanto a Powell como a Teronia. Powell estaba ganando la guerra, pero como sus tropas eran pocas, cuanto más tiempo pasaba, más desventajoso se volvía para ellos.

—Entonces, es una lástima, pero no hay nada que hacer. Ah, ¿has oído ese rumor?

—¿Qué rumor?

—Dicen que la concubina del Príncipe Heredero Bessarian está embarazado.

—...¿Seycelo, eso?

—Sí. Parece que es cierto.

León sintió un hormigueo en la nuca. El embarazo de Seycelo no era un problema en absoluto. Lo importante era que la posición de Erendil se reduciría aún más. El Príncipe Consorte, que era solo una cáscara odiada por el príncipe heredero, y la concubina, amada por el príncipe heredero y embarazada de su hijo. Era obvio cómo serían tratados.

—Está bien.

Faltaba poco. Ese problema también se resolvería una vez que salvara a Erendil del palacio imperial. La guerra terminaría pronto, así que solo tenía que aguantar un poco más.

—¿Qué significa "está bien"?

—Es algo así.

—Qué aburrido. Ahora me iré a Sha'a, así que te contactaré más tarde.

Después de que Isakiel, quien había sido de gran ayuda en la guerra, se fue, la oficina de León se quedó en silencio.

—Su Alteza.

En ese momento, Greg apareció. Había estado en la habitación todo el tiempo, pero Isakiel no había sentido su presencia.

—Está listo.

León recibió la caja cuadrada que Greg le entregó.

—Como pidió, es el diseño más ostentoso, y... elegante pero no burgar, del... enano.

Las joyas, entrelazadas con varias hileras de diamantes y zafiros azules, lucirían muy bien con el cabello dorado de Erendil. Definitivamente le gustaron a León.

—Perfecto para un regalo de escape.

León le devolvió la caja de joyas a Greg con una pequeña nota que decía "Para Erendil".

—Llévalo a la habitación del Príncipe Consorte. Ten cuidado, la vigilancia será estricta.

—Sí.

Por fin, faltaban tres días. Ese día, Erendil saldría del palacio imperial.

‘Tengo que recibirlo.’

León se puso el abrigo y se preparó para ir a Teronia. Para traer a Erendil personalmente.

—Qué extraño.

León, quien perseguía el carroaje de Erendil con cinco caballeros bajo su mando, no podía ocultar su inquietud.

—Parece que ellos también nos están siguiendo.

La procesión que llevaba a Erendil al Reino de Powell iba a la cabeza, y a cierta distancia detrás, otro grupo los seguía. El segundo grupo estaba formado por un destacamento de caballeros. Su posición era ambigua para ser una escolta.

—Habrá que estar más alerta, pero no intervengas si puedes. No sabemos si es una trampa tendida por alguien.

—Sí, Su Alteza.

La mala premonición de León no estaba equivocada. Era una noche oscura. A lo lejos, se escuchaba el sonido de una batalla. El choque de armas, gritos desgarradores. Algo andaba mal, sin duda.

—Vamos.

León, que iba directamente hacia el carroaje de Erendil, detuvo su caballo. La razón fue que reconoció a la persona parada junto a Erendil: era el Duque Marcel. Él intentaba sacar a Erendil, la condición de la tregua, para salvar a su hijo. ¿Debía felicitarlo por ello o regañarlo por qué lo hizo?

León solo los siguió, sin interferir. Pronto, el grupo del Duque Marcel se dispersó y comenzó a correr en todas direcciones, y aquellos que seguían a la procesión también se dividieron en varias ramas para perseguirlos.

—...¿Bessarian?

A León le pareció ver a Bessarian. No había forma de que él estuviera aquí... No, si él estaba aquí, Erendil estaba en peligro. Significaba que él había sabido que esto sucedería y los había estado siguiendo.

Los dos caballos que corrían al frente. Bessarian persiguiéndolos. Y León persiguiendo a Bessarian. La persecución continuó hasta el amanecer, cuando la oscuridad se disipó. Bessarian había alcanzado a Erendil. León llegó al lugar cuando algo ya había sucedido. Se ocultó en la cresta de la colina y observó la situación.

—¡Bang!

Junto con un disparo que golpeó el timpano, un sirviente de rostro familiar rodó cuesta abajo.

—¡Zib! ¡Zib...!

La voz de Erendil se escuchó desde abajo, y enseguida los soldados bajaron y subieron el cuerpo de Erendil arrastrándolo.

—¡Suéltame! ¡Suéltame de inmediato! Iré. Iré por mi propio pie, ¡así que suéltame un momento! ¡¿No ha caído una persona?!

El grito desesperado de Erendil desgarró el bosque. Pero nadie escuchó su voz. Nadie, excepto una persona: León.

—¡A Zib, rápido, debemos traer a Zib!

—¡Cállate! ¡¿Incluso en este momento te preocupas por ese insignificante sirviente?! De todos modos, ya está muerto. ¡Estoy seguro de que le di en el corazón!

Con las palabras de Bessarian, el grito de Erendil se empapó de una tristeza aún mayor. No podía aceptar en absoluto la muerte de Zib. No, lloraba así de triste porque sabía que había muerto. Finalmente, Erendil perdió el conocimiento y se desmayó.

Al ver el cuerpo derrumbándose, León estuvo a punto de correr, pero Greg lo detuvo. No era bueno revelarse ahora. Bessarian de todos modos intentaría entregar a Erendil de nuevo a Powell. Con solo esperar tranquilamente ese momento, Erendil llegaría a León de forma natural.

—Preparen el carroaje de inmediato. Sería un desastre si llegamos tarde a la hora acordada con el lado de Powell.

Como era de esperar, Bessian intentó entregar a Erendil a Powell sin dudarlo. Quizás no tuvo otra opción. Si no entregaba a Erendil, la capital podría convertirse en un infierno por violación del acuerdo.

Cuando el séquito del príncipe heredero desapareció, León bajó al lugar donde habían estado momentos antes.

—¿Los perseguimos, Su Alteza?

—No. Como el príncipe heredero intervino, estará a salvo hasta que caiga en nuestras manos. En cambio, trae a ese tipo. Con cuidado.

León ordenó que subieran el cuerpo de Zib. Se lo llevaron colgando, como un muñeco de algodón empapado en agua, confirmando que ya estaba muerto.

—Parece que eran como una familia.

León, doblando las rodillas y sentándose a su lado, miró fijamente el rostro de Zib. Zib, a quien Erendil llamaba tan tristemente. Aunque tenía un lenguaje grosero y era un poco insolente, la gente de alrededor podía darse cuenta fácilmente de lo mucho que se preocupaba por Erendil.

—Que se entristeciera tanto...

Sin duda, no eran solo un simple sirviente.

—Recojan bien el cuerpo y llévenlo a la propiedad... Un momento.

León deslizó la mano por el rostro de Zib y de repente notó algo extraño. Un ligero aliento parecía escaparse por la rendija de sus labios ligeramente abiertos. Era un aliento tan débil que se preguntó si era una ilusión.

León inmediatamente rasgó la parte delantera de la camisa de Zib con un cuchillo. Había una marca de bala que le había atravesado la zona del corazón. Acercó su oído y concentró su atención.

—Latido.

Su corazón latía.

—Latido.

Era una fuerza muy débil, pero su corazón latía.

—¡Traigan algo para detener la hemorragia, ahora mismo!

Aún no estaba muerto. La causa de las interminables lágrimas de Erendil luchaba desesperadamente por la vida. Si pudiera devolverle la sonrisa al rostro de Erendil, tenía que salvarlo a toda costa.

—No te mueras. Tienes que vivir.

León vendó la herida, presionando para detener la hemorragia sin quitar la bala. La bala estaba en un mal lugar, y manipularla sin cuidado podría causar un gran problema.

León montó a caballo primero, luego sentó a Zib frente a él y lo abrazó. No había otra forma de moverse hasta donde pudieran conseguir un carroaje.

—Ustedes, vayan a buscar al Duque Marcel ahora mismo. Él también podría estar en peligro. Asegúrense de encontrarlo.

Si la muerte de un sirviente ya le había hecho llorar como si el mundo se le cayera encima, si su padre moría, no sería menos, sino más.

Greg observó a León alejarse, y una vez que la espalda de este desapareció de su vista, se movió de inmediato.

—Vamos.

No sabía dónde encontrar al Duque Marcel, pero podía hacerse una idea. Si el Duque Marcel estaba vivo, sin duda habría intentado ir a la propiedad Marcel, y si lo habían capturado, estaría siendo arrastrado a la capital. Un hombre de su rango no podría haber sido asesinado sin más.

La suposición de Greg fue acertada. Lo encontró siendo escoltado a la capital, lo que tardó un día entero.

—Matad a todos excepto al duque. Nadie debe saber que intervenimos.

Por suerte, también lograron rescatar al Duque Marcel.

—¡Cof, cof!

Me duele la cabeza y la vista se me nubla. Una tos repentina me rompe el pecho.

—¿Has recobrado el conocimiento?

Una voz extraña se coló en los oídos de Zib. Era extraña, pero al mismo tiempo, extrañamente familiar. La identidad de esa voz se reveló cuando mis ojos empezaron a enfocar.

—Bastardo que debería morir... ¡Cof!

Al ver el rostro de León, Zib se movió primero. Quiso agarrarle el pelo de inmediato, pero lamentablemente, su cuerpo no respondía.

—Nunca imaginé que me insultarían después de salvarle la vida. De verdad, usted, señor sirviente, siempre supera mis expectativas.

—¡¿Por qué usted aquí...?! No, ¡¿por qué estoy yo aquí?!

La cabeza de Zib era un caos. Estaba seguro de que estaba recostado dentro de un carruaje. Y con ese individuo llamado León, a quien no le importaría aplastar hasta la muerte.

¿Por qué le dolía tanto el pecho y por qué seguía tosiendo?

Zib lentamente hurgó en sus recuerdos y logró recordar el momento en que le dispararon.

—¡Príncipe! ¡¿Dónde está nuestro Príncipe?! P-príncipe... ¡¿Acaso...?!

Zib, que solo recordaba haber sido capturado por el príncipe heredero, estaba preocupado por Erendil. Se preguntaba si habría sufrido de nuevo o si habría sido abandonado al monstruo de un país vecino mientras él no estaba.

—Por ahora está a salvo, no te preocupes.

—¿Cómo lo sabe usted?

—Lo siento, señor sirviente. No olvide que soy su salvador y hable. Y no tengo la obligación de explicarle todo. Solo créame. ¿Qué más puedo hacer si no lo hace?

—.....

Zib se sobresaltó por un momento. Parecía tan diferente al León que conocía. El que siempre tenía una cara llena de travesuras, ahora estaba tan calmado y afilado como otra persona.

—...Entonces, ¿a dónde vamos ahora...?

—Pronto lo sabrás. Con permiso por un momento.

En ese instante. León se acercó de repente y empezó a quitarle la ropa a Zib.

—¡Qué! ¡¿Qué está haciendo?! ¡Oiga! ¡¿Se volvió loco?! ¡No soy una persona tan fácil!

¡Zas!

Zib golpeó fuertemente el dorso de la mano de León que le desabrochaba la camisa. Estaba tan desorientado que su mano reaccionó primero y su corazón comenzó a latir con fuerza.

‘Claro que sí. Un bastardo como él. Su esencia sigue siendo la misma. ¡No contento con nuestro Príncipe...!’

Zib le lanzó una mirada furiosa, decidido a morderle la mano si intentaba algo más. Pero los ojos de León eran igual de feroces. Parecía querer aplastarle la cabeza a Zib en ese mismo instante.

—¿No vas a desinfectar la herida?

—…¿Sí?

—¿Quién crees que te ha cuidado esa herida hasta ahora?

En realidad, León estaba un poco molesto. No sabía por qué estaba cuidando a un sirviente que no tenía en su destino. Pero se contuvo y se contuvo de nuevo.

‘Zib es un regalo.’

‘Un regalo para Erendil, quien ya habrá llegado al castillo. Si le traía al sirviente que creía muerto, tal vez se sentiría más satisfecho.’

Recordar la sorpresa de Erendil le hizo pensar que había sido una buena idea salvar a Zib con tanto esfuerzo. No sabía cuánto le había costado resucitar a ese hombre que estaba casi muerto.

—…Lo siento… Lo malinterpreté…

—Está bien, descanse tranquilamente, señor sirviente.

Zib pensó que era muy extraño. Por alguna razón, el León actual no se parecía en nada al comerciante Clyde. La atmósfera que desprendía era completamente diferente. Parecía

mucho más maduro y con más peso. Tanto que le resultaba difícil amenazar con meter la cabeza en cualquier agujero.

Incluso León le dio sopa a Zib. Y lo ayudó cuando necesitaba ir al baño. Después de viajar en carroaje durante unos dos días, Zib no pudo evitar admitirlo.

Este hombre llamado León era muy diferente de lo que él conocía. Su aspecto tan despreocupado quizás era falso. Tenía una dignidad que ni siquiera había sentido con Bessarian. Pero eso era todo.

—No moleste más al Príncipe.

—¿Molestar?

—Sí, molestar. Quizás le parezca descarado, pero tengo que decirlo. De todos modos, nuestro Príncipe no podría decir ni una palabra así. En ese momento, ¿sabe cuánto sufrió por su culpa? Tuvo que vivir peor que muerto, encerrado en el palacio. Sufrió humillaciones indescriptibles. ¿Y ahora aparece así, de la nada, para hacer qué? Sea lo que sea, por favor, no lo haga.

León no pudo responder a la intromisión de Zib, que cruzaba la línea. Sentía una determinación inquebrantable en él. Una voluntad de matar a toda costa si alguien hería a su amo.

—Yo...

Tenía excusas preparadas para un momento como este.

Las circunstancias por las que el escape inevitablemente fracasaría, la guerra que comenzó para salvar a Erendil, y cosas por el estilo. Pero en lugar de dar esas excusas, León preguntó otra cosa.

—Dime. Todo lo que le pasó a Erendil.

—¿Por qué yo? Yo tampoco tengo la obligación de explicarle todo a usted.

—Considéralo el precio de tu vida y cuéntamelo. Lo más detallado posible.

Zib pensó que era una buena oportunidad y le contó a León todo el infierno de Erendil, sin omitir nada. Los golpes de Bessarian, las calumnias de Seycelo, el encierro en el castillo sin apenas comer, no poder salir a pasear durante meses... Y así, cuando terminó su larga historia, Zib estaba empapado en lágrimas.

—Así que, por favor... no le hagas nada a nuestro Príncipe.

León detuvo el carroaje en marcha y salió. La historia que Zib le había contado le había provocado una tormenta en el corazón. Era la repercusión de darse cuenta de cómo era el infierno al que había empujado a Erendil. Lo había metido en una situación en la que no sería extraño que muriera, ¿y qué? ¿Pensó que todo estaba bien porque lo había sacado del palacio imperial?

Estaba equivocado.

Todo estaba equivocado.

León no conocía en absoluto a Erendil.

‘Como sonreía, pensó que estaba bien. Como no se enfadaba, pensó que era soportable. Como no lloraba, no sabía que le dolía. Pero él simplemente no mostraba lo que sentía. Cuando lo trataba, se esforzaba por ser más alegre, por no mostrar ninguna expresión sombría.’

‘Esas palabras de “vayamos juntos” eran, de hecho, una súplica desesperada. Una súplica para que le tendiera la mano para poder salir del infierno. Haberle hecho una propuesta así, asumiendo un riesgo, debió haber requerido un coraje inimaginable para Erendil.’

‘Y entonces, ¿cómo se sentiría su corazón traicionado? Es incalculable.’

Empecé a tener un poco de miedo de enfrentar a Erendil. ¿Cómo debía mirar a una persona tan herida?

El carroaje, que había corrido un día más, finalmente llegó a su destino.

—...¿Dónde estamos...?

—Mi casa.

Los sirvientes salieron a ayudar a Zib y a recoger el equipaje. Una mujer de mediana edad vestida de negro, Elizabeth, se acercó a León.

—Ha llegado, Su Alteza.

—¿Todo en orden?

—Sí. Nada fuera de lo común. Lo tenemos preparado desde que recibimos la noticia de su regreso.

Estaba hablando de Erendil. Elizabeth informó con una actitud bastante profesional. Era comprensible, ya que no era la primera vez que un omega entraba en este castillo. A veces, llegaban más de diez al mes. A sus ojos, este omega no era muy diferente de los demás. Por lo tanto, no se preocupó demasiado y solo se ocupó de lo básico.

—¿Preparado?

—Sí. Hemos preparado la cama como de costumbre, pero... ¿Su Alteza?

Mientras Elizabeth hablaba, la expresión de León se puso muy rígida. Elizabeth, que lo había observado durante mucho tiempo, pudo darse cuenta de que algo andaba mal.

—¿Quién te dijo que hicieras esa estupidez?

—Es que...

—¿Un mayordomo no tiene ni esa pizca de sentido común? ¿Dónde has visto...? Haa, parece que me equivoqué mucho al juzgar a la gente.

Elizabeth había preparado un omega "como de costumbre" al recibir la noticia de que León llegaba hoy, pero parecía que había sido un error.

—Lo siento, Su Alteza.

León, sin escuchar su disculpa, entró a paso rápido y se dirigió a la habitación que había preparado para Erendil. Sus piernas al subir las escaleras estaban tan torpes. No podía ni siquiera adivinar qué expresión poner o con qué voz saludarlo.

Por eso, deseaba.

Que Erendil se riera un poco. Que reconociera su esfuerzo de inmediato.

Pero esa expectativa, como era de esperar, no se cumplió.

No fue necesario mirar alrededor del dormitorio al entrar, pues pude encontrar a Erendil. Pero su aspecto no era normal. Su rostro y su ropa estaban manchados de sangre roja, mientras se acercaba caminando lentamente y arrastrando los pies.

—¡Cof, cof... ugh... cof!

Al toser, la sangre salió a borbotones.

—¡Erendil! ¡Erendil!

León, cuya razón estuvo momentáneamente paralizada, corrió rápidamente hacia Erendil. Pero antes de que llegara, el cuerpo de Erendil se desplomó.

—¡Oigan! ¡Traigan un médico ahora mismo!

León levantó el cuerpo desmayado de Erendil y lo acostó en la cama. Al verlo de cerca, su estado era aún peor. Vi que había perdido mucha sangre y busqué heridas en su cuerpo, pero afortunadamente, o desafortunadamente, no parecía tener heridas externas. Eso significaba que toda esa sangre la había vomitado desde dentro.

—Erendil... ¿Qué demonios es esto...?

Al ver a Erendil acostado, inmóvil como si estuviera muerto, no sabía qué hacer en absoluto. La reunión que había imaginado era demasiado diferente. Preferiría una mirada fría o una voz áspera.

¿Y por qué sus manos estaban tan frías? León tenía que revisar constantemente el pulso de Erendil. Afortunadamente, no había dejado de respirar, pero no podía sentirse tranquilo en absoluto.

Poco después, la mayordoma Elizabeth entró corriendo y anunció. Detrás de ella, había un sirviente de aspecto algo mayor.

—No hay médico residente en el castillo, así que fui a buscar uno, pero tardará un poco, Su Alteza.

—¿No hay ni un solo médico?

—...Lo lamento.

León fulminó con la mirada a Elizabeth. Por supuesto, ella también tenía algo que decir. Fue León quien despidió al médico de cabecera que estaba allí. León solo permitía que residiera en el castillo el personal mínimo indispensable.

—¿Quién es ese de atrás?

—Sí, este no es médico, pero suele atender a los sirvientes cuando están enfermos. Su padre era médico.

Era indignante, pero no había otra opción. Por ahora, solo podía confiar en él a regañadientes.

—Examínalo.

El sirviente, sorprendido por la intensidad de León, no pudo moverse. Sus piernas ya le temblaban. Todos los que trabajaban en este castillo sabían lo despiadado que era su amo. Especialmente, sabían bien que no dudaba en absoluto a la hora de matar gente.

—Rápido.

Solo al ser apresurado por Elizabeth, se acercó a Erendil. Le tomó el pulso, comprobó la temperatura de sus manos, pies y frente, y luego le abrió la boca para revisar a fondo el interior y los párpados.

—Hmm...

Se quedó un momento mirando fijamente a Erendil y luego le preguntó a León.

—...¿No ha tenido náuseas durante este tiempo?

León no pudo responder.

—O no se quejó de mareos con frecuencia...? Con este grado, los síntomas deben haber sido graves desde antes...

Lo mismo ocurría con esto.

—Ve y pregunta lo mismo al huésped que traje hoy. Y no le digas nada sobre la situación aquí.

No sabía nada sobre el estado de Erendil hasta ahora. Simplemente... pensó que con sacarlo del palacio imperial sería suficiente y no investigó más. No, quizás no quería saberlo. Quizás no quería saber cuánto estaba sufriendo en el abismo en el que lo había metido.

Poco después, el sirviente, que había regresado con la respuesta de Zib, abrió la boca.

—Me parece que ha sido envenenado.

—¿Veneno, dijiste veneno?

—Sí, sí, Su Alteza... No estoy seguro, pero parece que se extendió lenta, muy lentamente durante bastante tiempo... Más allá de eso, no lo sé...

La mente de León giró rápidamente.

‘Erendil llegó aquí hace tres días. ¿Fue envenenado antes o después de eso?’

—Cierra las puertas del castillo ahora mismo y no dejes salir ni una hormiga, Elizabeth.

—Sí, Su Alteza.

Lo primero era confirmar si el culpable que intentó envenenar a Erendil estaba dentro. Ya fuera por su propia voluntad o a instigación de alguien, si el culpable estaba dentro, tenía la intención de cortarle la cabeza de inmediato.

—Trae agua tibia y un paño suave.

—Nosotros lo haremos, Su Alteza.

—Está bien, tráelos.

León limpió directamente las manos y el rostro ensangrentados de Erendil. Por alguna razón, su complexión parecía aún más pálida que antes, lo que aumentaba su ansiedad.

‘¿Ansiedad?’

De repente, León sintió que la emoción que bullía dentro de él le era extraña.

‘¿Por qué siento ansiedad?’

‘¿Y por qué estoy tan enojado y agobiado?’

Pensar que Erendil podría morir así me hace ver destellos. Solo imaginar que podría haber sido envenenado en este castillo me oprimía el corazón. Recordar el tiempo que debió haber sufrido solo me hacía sentir como si alguien me estuviera estrujando el corazón hasta reventarlo.

‘¿No será esto un exceso de emociones?’

‘Ciertamente, le debo mucho a Erendil. Pero por mucho que sea así, ¿sería razón para tanta ira? A fin de cuentas, León tampoco le hizo nada.’

Incluso ellos... no tenían ninguna relación. Desde que Erendil no aceptó el corazón de León, en realidad vivían como personas sin un vínculo que pudiera nombrarse. No eran amantes ni amigos, sino conocidos.

‘Siendo así, ¿por qué me duele tanto el corazón?’

León, que miraba fijamente a Erendil, no pudo evitar admitirlo.

‘Parece que realmente quiero mucho a Erendil. Este sentimiento solo puede interpretarse así ahora.’

Para ser muy honesto, no es que no se hubiera dado cuenta de ese sentimiento. Pero lo había evitado a propósito. Nunca antes había querido a alguien hasta el punto de rogarle a un omega que no lo quería.

Aun ahora, le costaba entenderlo. ¿Por qué precisamente Erendil? ¿Por qué precisamente Erendil, con quien ya había habido un desencuentro?

No importaba cuánto lo pensara, no había respuesta. Los sentimientos de amor eran así. No podía haber una respuesta correcta.

Por eso, se hizo aún más seguro.

‘Yo... quiero a Erendil. Y mucho, mucho.’

—Su Alteza, "él" ha despertado.

León, que estaba terminando unos asuntos pendientes, se levantó de golpe. Elizabeth, quien le dio la noticia, encontró a León muy extraño. Su actitud hacia los sirvientes no había cambiado en absoluto. Un hombre de sangre fría, sin pizca de afecto. Así era León.

Pero por alguna razón, estaba reaccionando de manera muy emocional con el omega que había llegado hace unos días. ¿Debió haberse dado cuenta cuando decoró la habitación con muebles nuevos, a diferencia de los otros omegas que habían pasado por el castillo?

De todos modos, a partir de ahora tenía que tener cuidado. Cualquier cosa relacionada con ese omega debía ser manejada a la perfección. Sin el más mínimo error.

León, casi corriendo por el pasillo, abrió de golpe la puerta del dormitorio de Erendil y entró.

—¡Erendil!

Al verlo de pie y bien, la preocupación que se había acumulado en su corazón se desvaneció como la nieve. Estaba muy feliz.

—¿Estás bien?

Sin poder contener su entusiasmo, lo abrazó por la espalda.

—No sabe cuánto me preocupé.

‘¿Por qué está tan delgado? Su cuerpo, que ya era pequeño, se había vuelto aún más diminuto. Solo con el pequeño calor que recibía en sus brazos, pudo respirar correctamente.’

En ese momento, una fuerza débil lo empujó suavemente del pecho. Dejando de lado el deseo de seguir abrazándolo, León se apartó como Erendil quería. En ese mismo instante.

¡Zas!

La cabeza de León giró rápidamente. La sensación de ardor en la mejilla llegó un instante después.

—Vete.

Una voz fría, nunca antes escuchada, también lo acompañó.

Capítulo 15. El esposo de Powell (01).

Instintivamente, mi mano se lanzó primero. El instinto de proteger mi cuerpo. Solo cuando el calor punzante se extendió por mi palma, me di cuenta de que le había abofeteado la mejilla.

—Vete.

A diferencia de la mano que se levantó sin pensar, esta palabra llevaba una intención clara. Que desapareciera de mi vista de inmediato. ¿Dijo que estaba preocupado? ¿Cómo se atrevía a aparecer de repente y decirme algo así? La ira me invadió al ver su rostro.

Solo después de retroceder tres o cuatro pasos de León, me di cuenta de que debería haberme preguntado cómo había aparecido allí.

—Erendil, por favor, escúchame un momento...

—Si no te vas, me iré yo.

No lo dije por decir. Si seguía en la misma habitación con él, me moriría de ira antes que de veneno.

Quería salir de la habitación a grandes zancadas, pero mi cuerpo no se había recuperado del todo. Aun así, ocultando lo más posible mi mal estado, me dirigí hacia la puerta del dormitorio.

—Cálmese. ¿Qué va a hacer si se desmaya de nuevo?

¿Quizás no me oyó decir que se fuera? Sentí mi cuerpo levantarse. León me había levantado en brazos.

—Bájame. Me molesta, no me toques así.

En lugar de forcejear, le expresé mi clara voluntad. Vi la expresión de León endurecerse, pero me daba igual.

Sin embargo, esta vez también, León ignoró mi voluntad y caminó hasta la cama, me tumbó y me bajó.

—Me iré, así que descance un poco más. No debe forzarse ahora mismo.

¿Preocupado por mí ahora?

Qué absurdo. De alguna manera, me pareció imposible escapar de él, así que me cubrí hasta la cabeza con la colcha. No quería tratar con él.

—...Erendil...

No le respondí nada al tipo que parecía tener algo más que decir y no se iba de inmediato. Entonces, escuché los pasos que habían estado cerca un momento, alejarse.

Clic.

Se escuchó un leve sonido de la puerta, y solo después de que el silencio se hizo presente, salí de debajo de las sábanas.

—Ja.

Tengo ganas de soltar la maldición que Zib solía murmurar a menudo. Mi corazón, sorprendido por el encuentro inesperado, no se calmaba.

Pero, ¿por qué apareció ese tipo aquí...?

Esto es el castillo del monstruo en tierras de Powell. Un castillo en las montañas, sin una ciudad decente cerca. No podía creer que hubiera pasado por casualidad.

No sabía cómo ni por qué había aparecido aquí, pero lo primero que me vino a la mente fue un pensamiento negativo. Seguro que no venía por nada bueno. Tenía que ser así. Ya no era una persona en la que pudiera confiar.

Toc, toc.

Mientras mis pensamientos se profundizaban, oí un golpe en la puerta. Pensé que sería León de nuevo y no respondí, pero entonces oí la voz de la mujer, a la que me había acostumbrado en los últimos días.

—¿Puedo pasar?

—Sí, entre.

La puerta se abrió y entró la mujer de vestido negro. Se acercó con su paso habitual, que no dejaba ver la más mínima fisura, y se detuvo a un par de pasos de la cama.

—¿Se encuentra mejor?

—...Sí? Ah, sí... estoy bien.

Me sorprendió un poco que me preguntara por mi bienestar. Pensé que solo venía a avisarme que la comida estaba lista o que el agua para el baño estaba preparada.

Pero la sorpresa no terminó ahí. De repente, inclinó la cabeza y habló.

—Lamento lo sucedido. De ahora en adelante, lo atenderé sin errores.

No pude encontrar una respuesta de inmediato. La persona, que era fría como el hielo y afilada como un cuchillo, se comportaba así, y eso me desconcertaba un poco.

—Levante la cabeza, Elizabeth. No sé la razón, pero sé que habla en serio. Eso es suficiente. Además, no ha cometido ningún error.

Aparte de su frialdad, había mantenido la cortesía básica, así que no había nada de qué quejarse. De todos modos, si ella era la mayordoma de este castillo, podría necesitar su ayuda en el futuro, así que no había necesidad de enemistarse con ella.

—Gracias. Pronto le traeré la comida y prepararé el agua para el baño.

La detuve un momento cuando se disponía a marcharse después de saludarme.

—Un momento, Elizabeth. Tengo algo que preguntar.

Salí de la cama y me acerqué a ella.

—¿Sabe quién es la persona que vino a mi habitación hace un momento?

—¿Vino... alguien?

—Sí. Un hombre alto de pelo negro.

—Ah.

Ella abrió la boca, como si lo supiera, por supuesto.

—¿No lo sabía...? Él es el dueño de este castillo.

—...¿Qué?

¿Qué acaba de decir? Era una frase corta, pero no pude entenderla bien. ¿León es el dueño de este castillo? Entonces, ¿el monstruo? ¿Por qué estoy yo aquí...? ¿Qué está pasando...?

—Será mejor que lo escuche directamente de él. ¿Lo traigo?

—¡No! No, está bien. Entonces, solo una pregunta más.

—Sí, diga.

—¿Hay un 'monstruo' aquí?

Por un instante, la expresión de Elizabeth se endureció. Rápidamente volvió a una expresión suave, pero yo la vi.

—El monstruo... no está. Los detalles...

—¿Me los dirá el dueño de este castillo, no?

—Sí... Lamento no poder responderle adecuadamente.

—No, no es eso. Creo que hice una pregunta difícil sin querer. Puede irse.

Elizabeth salió de la habitación, y yo me dejé caer en la cama, recordando lo que había oido.

‘León es el dueño de este castillo. Y no hay ningún monstruo aquí.’

Era una historia que podía interpretarse de varias maneras. El primer pensamiento que tuve fue que el lugar donde me habían traído no era el castillo del monstruo, sino la casa de León. ¿No sería esa la posibilidad más probable?

Si este fuera realmente el castillo del monstruo, no tendría sentido. Significaba que León, el dueño del castillo, era el monstruo del que se rumoreaba, y según las palabras de Elizabeth, León no sería un monstruo. La historia no encajaba.

O quizás el monstruo "aún" no estaba aquí... Ah, no lo sé. Cuanto más pensaba, más se me complicaba la cabeza.

Deliberadamente sacudí la cabeza para dispersar mis pensamientos. Al seguir pensando en León, su desagradable rostro no dejaba de invadir mi mente.

—Erendil.

Cuando bajé al primer piso para cenar, León me recibió. Estaba sentado a la mesa, esperándome. León vestía ropas de noble, a diferencia de lo que yo conocía. Era un aspecto muy extraño, pero eso era todo. No importaba cuánto cambiara su apariencia, su corazón oscuro seguiría siendo el mismo.

—Elizabeth, yo cenaré arriba. Por favor, súbeme la comida a la habitación.

Miré a León de reojo y me di la vuelta. No tenía ninguna intención de sentarme a la misma mesa que él. Preferiría ayunar.

—Tengo algo que decir, así que siéntate un momento.

Oí la voz de León detrás de mí, pero no me di la vuelta. No tengo nada que decir. No quiero decirle nada ni quiero oír nada de él.

—Lo siento.

En el momento en que volví a oír la voz de León, me detuve. De alguna manera, su voz, al susurrar "lo siento", me pareció sincera.

'Lo siento, lo siento. Esas palabras seguramente son una disculpa para que él se sienta mejor. Como si dijera: "Me he disculpado lo suficiente, ya hice mi parte".'

'La última vez, le dije a él, quien se disculpó, que aceptaría cualquier disculpa que hiciera para sentirse mejor. Pero en mi corazón, nunca lo perdonaría.'

De repente, el rostro de Zib pasó por mi mente.

Si él no me hubiera traicionado, muchas cosas habrían sido diferentes. No habría tenido que pasar un tiempo horrible encerrado en el palacio, y Zib no habría sido torturado tan duramente. El envenenamiento que amenazó mi vida, y la eventual muerte de Zib, no habrían ocurrido.

Con todo lo que me arrebató, excepto mi caparazón vacío, ¿se disculpa? Quiero darme la vuelta y maldecirlo. Pero en lugar de eso, apreté la barandilla con fuerza para desahogarme y subí las escaleras.

Ahora, nunca más me dejaría engañar por un alfa. Yo, en mi vida pasada, fui manipulado por Bessian; ahora, en esta vida, León me ha apuñalado por la espalda. Mi juicio para los hombres ha sido consistentemente terrible.

Volví a la habitación y sin motivo me golpee el pecho. De nuevo, mi corazón latía fuerte y ruidosamente, y tomé una respiración profunda para calmarlo.

Toc, toc.

Cuando el latido se había calmado a la mitad, oí un golpe en la puerta.

—Pase.

Naturalmente, pensé que sería un sirviente que traía la comida. Pero en el momento en que vi a la persona que abría la puerta y entraba, mi corazón volvió a latir como un loco.

—...Zi...b...?

Mi mente finalmente se había vuelto loca.

—¡Príncipe...!

Zib, a quien había visto morir con mis propios ojos, estaba parado en la puerta con el rostro bañado en lágrimas. Era increíble.

—¡Zib!

La sensación de realidad se había perdido por completo. Parecía un sueño si era un sueño, o una ilusión si era una ilusión. Incluso si era una alucinación creada por mi profundo anhelo por Zib, no podía estar más feliz de verlo. Corré y abracé el cuerpo de Zib con todas mis fuerzas.

—¡Ugh, Príncipe, espera...!

Al mirar más de cerca, Zib solo llevaba una chaqueta sobre la parte superior de su cuerpo, que estaba vendada.

—¿De verdad, Zib, eres tú...?

Al ver a ese tipo, que incluso fruncía el ceño, mi corazón se agitó salvajemente. Una emoción que llenaba mi pecho se desbordaba, a punto de salir.

—Claro que sí, Príncipe... Sniff... Me alegro de que esté a salvo.

Las lágrimas brotaron. La voz de Zib, sus lágrimas, su calidez lo provocaron.

Ah, Zib.

Zib, vivo, a quien tanto lamentaba que no podía siquiera pensar en él en sueños. Mi amigo, mi familia, mi hermano, a quien no había pasado ni un día sin recordarlo. Cada vez que pensaba que debía permanecer solo en los recuerdos pasados, mi corazón se desgarraba de dolor... Pero al ver su rostro de nuevo así, una emoción inexplicable me invadió.

—Lo siento, Zib. Por mi culpa, tú...

—No diga eso. ¿Cómo puede ser culpa suya?

Lloré a lágrima viva. La pena acumulada durante todo este tiempo también se derramó. Al parecer, en todo este tiempo no estuve nada bien. Todo tipo de emociones se desbordaron sin cesar.

Fue bueno no haber muerto. Fue bueno haber aguantado el deseo de morir justo en el carroaje de camino aquí. Gracias a eso, pude encontrarme de nuevo con Zib.

Los acontecimientos que viví en ese tiempo no importan. No importa a qué abismo haya caído. Porque Zib ha vuelto.

Abracé a Zib y no lo solté hasta que mis lágrimas cesaron.

—Príncipe, tiene los ojos hinchados. Parece un pez.

—Tú tampoco te quedas atrás.

Zib y yo nos reímos. Qué bien se sentía incluso verlo en este estado tan desaliñado. Nos sentamos frente a la chimenea, uno frente al otro, y compartimos un té con leche caliente.

Me sentía muy fresco, como si hubiera dormido profundamente durante varios días. Como si toda la energía negativa hubiera salido con las lágrimas, me sentía ligero como una pluma.

—Pero, Príncipe...

Zib bajó la voz y empezó a hablar. Eso significaba que quería tener una conversación en secreto.

—¿Es la casa de ese tipo?

—...No lo sé. Parece el castillo del monstruo y también la casa de León.

—Según lo que oí al venir, es la casa de ese tipo. Parece que construyó un palacio como este con el dinero que estafó a otros.

Al parecer, a Zib todavía no le caía bien León. El tipo, desde el principio, nunca le había agradado a Zib. ¿Qué decía antes? ¿Que no le gustaba porque era demasiado guapo? En aquel entonces, yo me dejé engañar tontamente por esa cara bonita...

—Dejando eso de lado, Zib, ¿cómo llegaste hasta aquí...?

No podía ni imaginarlo. Zib, que había muerto en las tierras de Teronia, había aparecido de repente en el castillo del monstruo de Powell.

—¿Por dónde debería empezar a explicar esto...?

Zib se rascó la cabeza y comenzó su historia. Yo me horrorice con cada parte de su relato. Todo era increíble. ¿León...?

—Entonces, ¿León te salvó cuando estabas muriendo y te trajo aquí cuidándote?

—Sí... Bueno, aunque todavía no me agrada ese tipo, no puedo negar que me salvó la vida.

—...No puede ser...

Era una historia difícil de creer. ¿El tipo que me apuñaló brutalmente por la espalda salvó a Zib, que estaba a punto de morir? ¿E incluso lo cuidó?

—Y Príncipe...

—¿Sí?

—Eso...

Zib dudó en hablar, como si le resultara muy difícil. Después de esperar un momento, finalmente abrió la boca.

—Ese tipo, León, parecía un poco diferente... Como si fuera otra persona... ¡Ah! ¡Por supuesto, no tengo intención de defenderlo, en absoluto!

‘Parecía diferente, eh... Ciertamente, sólo con la historia de Zib, León no parece la persona que conocía. Y su apariencia cuando lo vi brevemente en este castillo también lo sugiere.’

‘Lo siento.’

La disculpa de León resonó en mis oídos. Sacudí la cabeza para ahuyentar la alucinación.

—De acuerdo. Yo me encargaré de eso, así que tú concéntrate en recuperarte.

Hablamos un buen rato, poniéndonos al día con Zib. Todavía no le había dicho que había sido envenenado. No quería que ese chico, que ya no gozaba de buena salud, se preocupara innecesariamente. Como estaba tomando el antídoto, pronto se recuperaría.

Tac, tac, tac.

Solo en la habitación, escuchando el crepitar de la leña en la chimenea, me puse un abrigo y salí del castillo. Era una noche de viento frío, pero sentía tanta opresión que necesitaba caminar un rato al aire libre.

Monstruo, León, Zib... Veneno, embarazo. ¿Por qué había tantos problemas complejos? ¿Por qué el monstruo que me había pedido como sacrificio no aparecía? ¿Estaba León realmente relacionado con el monstruo...?

Estaba caminando por el jardín seco, con estos pensamientos en mente, cuando...

—Erendil.

León estaba a unos pasos de distancia. A la fría luz de la luna, su figura parecía una espada bien afilada. Era una imagen que me permitía entender bien lo que Zib había querido decir al decir que parecía otra persona.

Al verlo, que no se acercaba más y mantenía la distancia, me acerqué primero. Me puse a un paso de él y lo miré directamente a los ojos mientras hablaba.

—Gracias por salvar a Zib. Si tienes algo que decir, dilo ahora. Te escucharé.

Él era el salvador de Zib, así que debía pagarle el precio correspondiente. Ya que él no se había movido sin ninguna razón.

—Entremos y hablemos.

—Aquí.

El viento nocturno era bastante frío. Parecía ser por estar en las montañas. Pero no quería entrar. Porque entonces, sin duda, estaría solo con León en un espacio reducido.

—¿Cómo está? ¿No hay nada malo?

—Estoy bien.

¿Mi respuesta fue demasiado corta? León se quedó en silencio por un momento.

—Eso es suficiente para mí.

—.....

¿De verdad... eso es todo?

—Usted tendrá más preguntas que yo, Erendil, así que pregunte lo que quiera.

La oportunidad había llegado a mí. Tenía muchas preguntas, pero en esta situación, no sabía por dónde empezar. Pero de repente, una pregunta salió disparada sin pasar por mi cerebro.

—¿Tenías que hacer eso?

—...Eso...

—No. Olvida eso. No tengo curiosidad.

No sabía cuánto tiempo había pasado pensando y repensando por qué me había vendido a Bessian. Pero, ¿qué importaba eso ahora? Ya era cosa del pasado.

—Puedo explicárselo, Erendil.

—No. Ya está. Lo que realmente me pregunto es, ¿por qué el 'monstruo' no aparece?

De la boca de León, que había levantado la cabeza hacia el cielo, salió un largo y blanco suspiro.

—Está aquí, el monstruo.

—...¿Tú... eres el monstruo de verdad...?

Estaba sinceramente sorprendido por la increíble noticia.

—Sí. Soy el Príncipe Monstruo del que se rumorea. Aunque es un poco infantil.

—...Así que...

No sabía cómo reaccionar.

—Elizabeth dijo que no había ningún monstruo aquí...

—Hmm... Parece que dijo una tontería. Soy yo, el monstruo.

No había rastro de mentira. Pero era difícil de creer. Se decía que el Príncipe Monstruo de los rumores tenía una apariencia horriblemente grotesca.

Para ser honesto, él, solo por su rostro, era un hombre hermoso, casi perfecto. ...Así que supongo que me dejé llevar por esa apariencia.

De todos modos, ¿cómo se podría relacionar a ese León con el monstruo que se decía era más grotesco que un orco? Esto era demasiado diferente.

—¿El Príncipe Monstruo que mata cruelmente a los omegas?

—Sí.

Se decía que el Príncipe Monstruo de los rumores era muy cruel y feroz. Que ningún omega que entraba en su castillo regresaba con vida. Que asesinaba a los omegas con todo tipo de métodos crueles...

En otro momento, no lo habría creído fácilmente, pero León, de pie bajo la luz de la luna, parecía más que capaz de hacerlo.

—¿Hay algo más que le interese?

Si León era el Príncipe Monstruo del que se rumoreaba, ¿sería ahora mi dueño? Después de todo, yo no era más que un sacrificio enviado a él de un país derrotado.

—...¿Que yo esté aquí es... por voluntad de quién?

—Hmm. Por ahora, digamos que es por mi voluntad.

—Así que eso era.

Fue León quien quiso recibirme como prueba de la derrota en la guerra. Significaba que León era quien quería mostrar el prestigio de Powell a todo el continente, tomando a El Príncipe Heredero de la nación derrotada como suya.

—Entiendo.

Me di la vuelta. No se me ocurrían más preguntas. ¿Necesitaba saber más de esto? De todos modos, estoy en la palma de su mano. Simplemente... soy su botín de guerra.

Este lugar podría ser otra prisión para mí. Yo, que estaba encerrado en el palacio imperial de Teronia, ahora estoy atrapado en el castillo del monstruo.

Di un par de pasos y luego me di la vuelta para preguntarle a León.

—¿Qué quieres de mí?

Justo en ese momento, una fuerte ráfaga de viento despeinó el cabello oscuro de León. La energía que emanaba de él se sentía completamente diferente.

—A usted.

El León que conocía no estaba por ninguna parte.

—Quiero a Erendil.

León me quiere.

‘El Príncipe Monstruo’ quiere a ‘Erendil’.

¿Es esto posible?

Dejando a un lado la razón, era una historia difícil de creer. ¿Por qué el humano Erendil, que ya no era el Príncipe Consorte del Imperio de Teronia? Ya no había lugar para utilizarme. Solo soy uno de tantos omegas, ¿por qué?

—Felicitaciones. Has conseguido lo que querías.

El Imperio de Teronia me entregó al Príncipe Monstruo. El Reino de Powell también lo reconoció. Así que, si yo intentara escapar, sería perseguido por Teronia y Powell, y sus aliados. Con alta probabilidad, no habría ningún lugar en el continente donde pudiera vivir en paz.

Así que mi cuerpo estaba ahora, por así decirlo, atado a este castillo del monstruo, a León. A nadie le importaría si un omega abandonado como yo muriera en un lugar como este.

Pero, por alguna razón... no creo que vaya a morir de inmediato. Aunque me molesta, tenía la suficiente confianza en que León no me mataría ahora. ¿Cómo es que confío en

un tipo como este, cuando hay otros en los que debería confiar? Era un sentimiento que ni yo mismo podía entender.

—Hmm...

Las palabras de Elizabeth de que las cosas cambiarían en el futuro no eran mentira. Por supuesto, no significaba que fuera especialmente amable o que me cuidara más. Simplemente sentí que me trataba con un poco más de atención. Como la comida que tenía delante.

Costillas de cordero, guiso de lubina y verduras asadas eran los platos principales, y el menú era definitivamente más variado que antes. Pero el problema seguía siendo el mismo...

—¿No le gusta, Príncipe?

Zib me preguntó al ver mi expresión mientras comía las costillas de cordero. Le hice un gesto con los ojos para que probara él mismo.

—Entonces, déjeme probar...

Zib cortó un trozo pequeño de cordero y se lo metió en la boca. Y cuando movió la mandíbula un par de veces...

—¡Ugh...! ¡Qué es esto!

Frunció el ceño con el rostro enrojecido. Menos mal que estábamos en mi habitación, si hubiera sido abajo, habría sido bastante vergonzoso.

—¿Verdad que sabe fatal?

—¡Esto es inaceptable! ¡¿No lo hizo alguien a propósito para gastarnos una broma?!

—No creo. Parece que la habilidad del cocinero es así.

—¡Es increíble! ¡Nunca en mi vida he probado un cordero tan oloroso y correoso! ¡Si lo cocinara yo, lo haría mejor que esto! ¿Ha estado comiendo esta comida todo este tiempo?

Estaba de acuerdo con Zib. Como si estuvieran haciendo honor a la reputación del castillo del monstruo, la comida era realmente terrible. No parecía haber margen de mejora, así que no me quejé. Honestamente, no estaba en situación de quejarme de la comida, para empezar.

—Si sigues comiendo, te acostumbrarás.

Zib, que no dejaba de parlotejar sobre cómo sería un desastre si se acostumbraba a esa comida y que su lengua se había paralizado, de repente me preguntó:

—Pero, Príncipe, ¿ya no tiene náuseas matutinas?

A pesar de que solo estábamos los dos en la habitación, me preguntó en voz muy baja. Fue entonces cuando volví a darme cuenta de que tenía un bebé dentro de mí.

—Sí. Ahora casi no tengo.

Probablemente mis náuseas no eran por el embarazo. Cuanto más tomaba el antídoto, menos veces vomitaba, y ahora, aunque a veces sentía náuseas, no llegaba a vomitar.

—Pues sí. He oído que hay gente a la que se le pasa rápido. Es un alivio, pero... ¿qué va a hacer ahora?

—...Hmm. No lo sé. El embarazo es un secreto por ahora, así que tú también ten cuidado. No sé si revelar el embarazo será una ventaja o un inconveniente.

—¿Qué ventaja podría tener? Ese maldito bastardo...

—Zib.

—...Lo siento.

Todavía llevo conmigo las píldoras abortivas. Pero quizás el momento de elegir nunca llegue.

Dado que tomé bastante veneno, seguramente afectó al feto. Entonces, es probable que pronto... muera.

Sin apetito por la comida, al pensar en el bebé, solo comí unos trozos de pescado y terminé. Aunque también me pasaba con otras cosas, el problema del embarazo era algo en lo que no podía encontrar una respuesta, por mucho que lo pensara.

—No tienes que enfadarte también. No sea que te salpique a ti. Al fin y al cabo, yo fui el que León usó.

Espero que Zib no se ponga en peligro nunca más. Si esto llega a oídos de León y causa más problemas, no lo quiero bajo ningún concepto.

—Usó... usó...

De repente, la palabra que salió de mi boca me pareció extraña y la repetí en voz alta.

—¿Qué pasa, Príncipe?

—Zib. ¿Fui utilizado por León?

—¡De qué está hablando! Por supuesto que fue utilizado por el Príncipe...

Zib también se detuvo un momento. ¿Realmente fui utilizado por León? ¿Se acercó a mí a propósito, sabiendo que yo era el príncipe consorte, para obtener algún beneficio?

Naturalmente, eso sería lo correcto, pero por mucho que lo pensaba, me resultaba difícil encontrar una respuesta. No había obtenido ningún beneficio económico en particular, ni me había preguntado sobre información importante. Aunque a través del príncipe heredero, quién sabe.

Entonces, ¿cómo me utilizó?

Fueron muchas más las cosas que obtuve a través de él. Me prestó valiosas joyas, me devolvió las que había perdido. También consiguió el antídoto para la epidemia y me lo vendió sin obtener ningún beneficio. En contraste, lo que yo le di a León...

Toc, toc.

Mientras estaba sumido en mis pensamientos, la puerta se abrió con un golpe.

—Retiraré la comida que ya terminó.

El sirviente que retiró los platos restantes puso algo sobre la mesa. En un plato grande había muchas galletas y postres delicados. El dulce aroma del postre estimuló mi olfato de inmediato.

—¿Qué es esto?

—Ah, el Gran Duque lo envió.

—...¿El Gran Duque?

—¿Quién es, Su Alteza...?

—Sí?

—Acaba de decir “Gran Duque”, ¿no?

Si mis oídos no me engañaban, él había dicho "Gran Duque". Miré a Zib para confirmar si había oído bien, y él también asintió, dándome seguridad.

—Sí... El Gran Duque lo envió, pero... ¿hay algo malo...?

El sirviente parecía no saber lo que estaba diciendo.

—Un momento. ¿Está diciendo que él es el Gran Duque?!

Zib, igual de sorprendido, se levantó de un salto a pesar de su cuerpo adolorido y preguntó.

—Sí, ¿verdad...?

El sirviente, un poco asustado, retrocedió.

¿El Príncipe Monstruo León era el Gran Duque del Reino de Powell...? Eso significaba que era alguien de la Casa Real de Shen, que gobernaba el Reino de Powell?

Estaba aún más sorprendido que cuando me enteré de que era el Príncipe Monstruo de los rumores. ¿Cómo era que este hombre, León, seguía revelando nuevos secretos cada vez que lo investigaba?

Una vez me pregunté por qué no era simplemente llamado "monstruo", sino "príncipe monstruo". En ese momento, pensé que era solo un epíteto despectivo, ya que era más monstruoso que un monstruo. Cuando llegué aquí, asumí que se le llamaba príncipe porque vivía en un antiguo palacio en ruinas. La verdad era que me había preocupado más la parte de "monstruo" que la de "príncipe".

Pero Gran Duque, Gran Duque...

—Bienvenido, Erendil.

Cuando bajé al primer piso a la hora de la cena, León ya estaba allí. Aunque no habíamos quedado, él estaba solo en la mesa puesta. ¿Había hecho esto todos los días a cada comida?

—¿Vas a cenar aquí hoy, Erendil?

No respondí nada y me senté en la silla que estaba al otro lado de la mesa. Como me había quedado callado, él tampoco dijo nada más. Pronto trajeron la comida, y seguí tragando a duras penas la comida que, como siempre, era terrible.

—¿Cuál es exactamente tu verdadera identidad?

No lo miré a los ojos ni lo llamé por su nombre, pero seguramente él entendió que me dirigía a él.

En realidad, la cena me resultaba muy incómoda, y me preocupaba tanto que ni siquiera sabía si había masticado la carne o si me la había tragado entera. Sin embargo, me senté así frente a él por las interminables dudas que me carcomía.

Clic.

León dejó los cubiertos y se acomodó en su asiento. Yo también detuve mi comida un momento y lo miré.

—Claudius D'ussel León Schen, ese es mi nombre.

—...Schen...

—Sí. Es el mismo Schen que usted conoce.

—Entonces...

—Soy el tercer hijo del actual rey del Reino de Powell.

Ah.

Ahora entendía un poco. Simplemente decir "que León quería a Erendil" es difícil de creer. Pero decir "el príncipe de Powell, León, quería a Erendil, El Príncipe Heredero de Teronia", entonces tiene sentido. Como había supuesto, me estaba usando como un símbolo de la victoria de la guerra.

—Así que eso es, Gran Duque.

Cambió de inmediato el tratamiento. Ya no podía ser simplemente "León" para mí.

—No hay necesidad de que sea tan formal, Erendil. Llámame por mi nombre.

—No tenemos una relación lo suficientemente cómoda para eso, Gran Duque.

Terminé mi comida, que apenas había tocado, y bebí un sorbo de agua en lugar del vino preparado. Mientras tanto, León siguió hablando rápidamente.

—Erendil, por favor, escúchame un momento. Necesitamos hablar para disipar los malentendidos, ¿no? Puedes hacer eso por mí.

—No necesita decirlo así, Gran Duque. Simplemente ordéneme. Que escuche.

—¡Erendil!

—Usted es mi nuevo 'amo', ¿no?

Es tan extraño. Sigo intentando hablar de manera racional, pero la ira sigue subiéndome. Esa última frase no era necesaria. Era un sarcasmo típico.

—"Amo", suena desagradable. No lo forzaré. Si no quiere escuchar, levántese cuando quiera, Erendil.

Justo cuando estaba a punto de levantarme de un salto, sentí un tirón en el bajo vientre. Como si me hubiera dado un calambre en el estómago. Inevitablemente, me quedé sentado un momento, y León, interpretando eso como una señal de que iba a escuchar, continuó hablando.

—Primero que nada, me disculpo. Independientemente de la razón, es un hecho que puse en dificultades a Erendil.

—Ya basta de eso.

—La historia comienza ahora. Antes, tengo que confirmar algo.

—¿Qué?

—¿Qué relación teníamos Erendil y yo? ¿Qué era yo para Erendil?

—.....

¿Qué... era yo? ¿Qué relación?

—¿Qué importa ahora?

—Importa. Es un asunto muy importante para mí, así que, por favor, responda. Considérense el precio de haber salvado y traído a Zib.

—Ja.

Si lo dice así, no tengo otra opción. El precio de haber salvado a Zib debe ser muy alto. Sin dudar, revela los sentimientos que había guardado en mi corazón. Un amor de una estación pasada.

—Te amaba.

—.....

—Tanto como para querer escapar y vivir contigo.

Era una verdad innegable. Al principio, por su rostro, luego por su cuerpo, su personalidad, y después, simplemente me gustó la persona que era León. Siempre que estábamos juntos, las preocupaciones que me abrumaban desaparecían. El tiempo que pasábamos a solas era el que más esperaba del día.

Muchas veces había imaginado nuestro futuro juntos. Había fantaseado con que ese futuro podría hacerse realidad si tan solo saliera del palacio imperial. Pero todo eso partía de la premisa de que yo no era el Príncipe Heredero.

El príncipe heredero del imperio y el comerciante Clyde. No había forma de alcanzar la felicidad que deseaba. A lo sumo, podría haberlo tomado como concubino. Eso no era lo que quería.

Necesitaba tiempo. Tiempo para hacer realidad el futuro que soñaba.

—Pero no éramos nada. Ni siquiera tuvimos la oportunidad de ser algo antes de que me traicionaras. No éramos nada, y nunca lo seríamos.

Después de mi historia, León no abrió la boca por un buen rato. Yo tampoco lo apuré y me bebí toda el agua que quedaba en el vaso. No dejaba de tener sed.

—...¿Por qué no me lo dijiste antes...?

—¿No ibas a hablar de sentimientos pasados?

De nuevo, la ira empezó a subirme. Es extraño. He oído que el embarazo puede hacer que las feromonas sean inestables, ¿será por eso?

—Ah... De acuerdo. Lo que iba a decir es que la huida de Erendil de todos modos habría fracasado.

—...¿Qué?

—El príncipe heredero Bessarian ya había puesto gente a vigilar a Erendil. Lo estaban observando cada uno de sus movimientos. Incluso se enteraron de que había visitado la posada donde me hospedaba y empezaron a sospechar de nuestra relación.

Sin darme cuenta, me dejé llevar por una historia que desconocía. ¿Bessarian había estado investigando mis movimientos...? Si es así, aunque León no lo hubiera dicho, me habrían atrapado enseguida. Tal como él decía, la huida habría fracasado.

—Y juzgué que era mejor revelar la fuga de Erendil que dejar que se descubriera nuestra relación.

Los hechos que desconocía me confundieron por un momento. Pero.

—¿Ahora llamas a eso una excusa? ¿Y quieres decir que nunca me traicionaste?

¿Quién le dio el derecho de elegir entre que mi fuga y nuestra relación fueran descubiertas? Y al final, la decisión que tomó no sólo fue no huir conmigo, sino entregarme al príncipe heredero. ¿Qué parte de esa decisión fue por mi bien?

—Lo sé. Hoy he vuelto a sentir que hice algo estúpido. Todo, todo... fue mi error. Yo... creo que arruiné nuestra relación.

Miré a los ojos de León y me levanté. Ya no podía soportar mirarlo.

‘¿Por qué tiene él una mirada herida?’

—Ya es pasado. Ahora eso ya no importa, Gran Duque. Me retiro.

—¡Erendil!

¿Por qué me mira como si le costara? Es ridículo.

—Príncipe, ¿por qué el clima aquí es tan desagradable?

—Eso me pregunto yo.

Zib se quejó del tiempo mientras miraba el paisaje a través de la ventana, donde una ventisca arreciaba.

—Lo único que se puede hacer aquí es pasear por el jardín, y ni siquiera eso puedo hacer, así que me muero de aburrimiento.

—¿Por qué no lees un libro? Había muchísimos en la biblioteca.

—...Prefiero aburrirme.

Podía entender su frustración. Pero a mí no me disgustaba este descanso. León había estado saliendo durante el día durante varios días, y cada vez que salía, dejaba un mensaje: "Tengo un asunto importante, volveré pronto". Nadie le había preguntado. De todos modos, si León también abandonaba el castillo, no había nada que me molestara.

No tenía que preocuparme por Bessarian y Seycelo como en el palacio imperial, ni tenía que encargarme de tareas molestas.

Pero ese descanso se prolongó demasiado y empezó a molestarme mucho.

Un día, dos, tres... una semana, diez días. Después de diez días, volví a sentirme inquieto. ¿Qué quería León exactamente? ¿Por qué no me pedía nada?

—Erendil. Si te parece bien, ¿cenamos juntos...

—No, Gran Duque.

—Entonces, tengo algo que decir, así que, ¿un paseo...?

—Eso tampoco.

Él se dio la vuelta con una expresión de profunda decepción. Había estado así durante diez días. Me seguía de forma molesta, pidiéndome constantemente que hiciera algo, pero si yo me negaba, se daba la vuelta sin decir nada más. Debería haber estado herido en su orgullo, pero no lo mostraba.

—¡Príncipe, cada vez que le dice algo al Gran Duque, mi corazón da un vuelco!

—¿Por qué?

—¡Es que no sé cuándo ese monstruo va a mostrar su verdadera naturaleza! Príncipe, ¿cree que es un monstruo por nada? Todo tiene una razón.

—No es posible.

—¿Cómo lo sabe, Príncipe?

Simplemente. Simplemente lo sé. Que León nunca me hará daño. Respondí con una risa incómoda.

—Uf... Espero que mi padre esté bien.

Deliberadamente cambié de tema. En realidad, también estaba preocupado por mi padre.

—...¿Sí...?

—Cómo fuimos atrapados por Bessarian, temía que a mi padre también le hubiera pasado algo...

Zib me miró, preocupado por mi padre, y ladeó la cabeza.

—¿No lo ha oído?

—¿Qué...?

—El Duque Marcel ha llegado sano y salvo a su feudo.

—¿Qué? ¿Cómo sabes eso, Zib...?

—¿Cómo iba a saberlo? Del Gran, no... del Gran Duque. Fue él quien rescató al Duque Marcel cuando iba a ser llevado a la capital y lo escoltó hasta su feudo. Pensé que lo sabría...

¿También había salvado a mi padre, después de Zib...? ¿Por qué no me había contado esa historia? No, ¿o quizás ni siquiera me dio la oportunidad?

Si León no hubiera salvado a mi padre, seguramente lo habrían colgado en la capital. Por intentar salvarme, a mí, que no valgo nada.

—¡No estará flaqueando, verdad, Príncipe?!

—¿Eh?

—¿No será que al oír que salvó al Duque Marcel, de repente ve al Gran Duque de otra manera? ¿Como un ángel, de repente?

—Ni hablar. En absoluto, en absoluto. Esta vez tu preocupación es totalmente inútil.

Mi corazón no se movería como una caña al viento. La traición que me infligió fue demasiado grande. Aunque mi huida habría fracasado de todos modos si no hubiera sido por León, el impacto de ser apuñalado por la espalda por León no podía ser lo mismo.

—Entonces, eso es un alivio. Pero, Príncipe, ¿cuánto tiempo más estaremos encerrados así?

—No sé... De todos modos, me vendieron aquí, así que ¿no dependerá del dueño?

—¿Y si simplemente nos escapamos?

—...¿Escapar?

—¿No le parece que la seguridad es muy laxa? Y si salimos, es montaña pura, así que no creo que puedan atraparnos, no importa a dónde huyamos...

Ciertamente, tenía razón. Teníamos todas las condiciones para escapar. Pero, ¿sería realmente inteligente intentar escapar de nuevo? Era obvio que, al llegar al feudo de Marcel como fugitivos, sólo seríamos una carga.

—Pero, Zib.

—Sí, Príncipe.

—¿Estamos realmente encerrados?

—...¿Eh? Pues sí, ¿no...?

—No. Es extraño. No hay guardias vigilándonos, ni la puerta del castillo está cerrada. Podemos ir a cualquier parte que queramos.

—Hmm... Eso es cierto. Aunque la comida no es buena, es abundante y la cama es cómoda. Incluso nos bañan...

Cuanto más pensaba en ello, más extraña me parecía la situación de encierro. Si Bessarian hubiera puesto guardias como hizo, sería otra cosa.

¿Se podría llamar a esto estar encerrado?

...De alguna manera, si quisiera ir al pueblo, creo que incluso me prepararía un carruaje...

—Tengo algo que decirle, Gran Duque.

—¿Podría, por favor, no llamarme tan formalmente, Erendil?

Ignoré las palabras de León y fui directo al grano.

—¿Hasta cuándo tengo que estar encerrado aquí? ¿Y qué es lo que realmente quiere Su Alteza?

Al final, mi paciencia se agotó primero. Este castillo del Gran Duque era realmente un lugar increíble. Me había aburrido de él en menos de quince días, a pesar de que siempre había deseado un buen descanso.

Lo único que podía hacer era leer o pasear por el jardín. La única persona con la que podía hablar era Zib. Y el hecho de haber aguantado quince días fue gracias a que últimamente dormía un poco más. Dormitar frente a la cálida chimenea se había convertido en una de mis actividades diarias más importantes.

—Nunca he encerrado a Erendil.

—...Entonces, ¿quiere decir que no le importaría si me fuera ahora?

—Hmm. Si se va así, sin duda se convertirá en un fugitivo. Sin que yo tenga que hacer nada, Powell y Teronia lo perseguirán.

Una respuesta ambigua. ¿Significaba que podía irme o no?

—Pero, Erendil, ¿estaría bien para usted de esa manera?

—¿A qué se refiere?

—Habiendo sufrido tanto, ¿estaría bien vivir como un fugitivo, siendo perseguido? ¿No le resultaría injusto?

—.....

—Si fuera yo, no podría dormir de la rabia.

Quizás porque lo escuché, León parecía bastante divertido.

—No hay más remedio.

¿Por qué no iba a sentirme agraviado? Solo pensar en el príncipe heredero que me atormentó mientras vivía en el palacio imperial, y que además me convirtió en el depuesto príncipe heredero para venderme a otro país, me revuelve las tripas. Solo imaginarlo abrazando a Seycelo mientras me metía a mí en el abismo me produce escalofríos.

—¿Y si hubiera un remedio?

—.....

—Si hubiera una forma de vengarse, ¿lo haría?

Por alguna razón, el rostro de León parecía divertido.

¿Qué estaba diciendo...? ¿Hay una forma de vengarse? ¿De Bessian?

—¿Hay... una forma...?

Solo escuchar la palabra "venganza" hace que mi corazón late rápidamente. Bum, bum, bum. Los latidos se vuelven cada vez más intensos. Solo la suposición me llena de entusiasmo.

—Sí. Si Erendil lo desea, yo le crearé esa oportunidad.

Fue un instante. León, que se arrodilló sobre una rodilla frente a mí, me besó el dorso de la mano. La cálida y suave sensación de sus labios se transmitió vívidamente.

Debería haber retirado la mano de inmediato, pero mi cuerpo no se movía bien. Era por lo que había dicho.

Esas palabras: que me daría la oportunidad de vengarme.

Todas las noches, en la cama, sueño con vengarme de ellos. Quería darles un infierno aún más cruel de lo que yo había sufrido. Sentía que podría vender mi alma al diablo si pudiera hacerlo. Y ahora, ese diablo había aparecido frente a mí, susurrando palabras dulces.

—...¿Condiciones?

—Las hay.

Cuánto pediría. Pero de alguna manera, pagar un precio me haría sentir mejor. No podía haber bondad sin un costo.

—Sonríame, Erendil. Sonríame alegremente, solo una vez.

En ese momento, perdí la fuerza.

—Si está bromeando...

—No es una broma. Hablo muy en serio, Erendil.

No podía ser, pero la demanda de León me parecía sincera. Estaba hablando de desenvainar una espada contra el Príncipe Heredero del Imperio de Teronia por una sola sonrisa.

—Y Erendil preguntó antes. Qué quiero de usted.

¿Finalmente iba a decirlo?

—Ya tengo lo que quería.

—...¿Lo tienes?

—Sí. Desde el principio, lo que quería era sacar a Erendil del palacio imperial. Ese deseo se ha cumplido ahora. No es que no tenga otros sueños, pero eso no es algo que Erendil pueda hacer.

—.....

No puede ser. No es posible. ¿Sacarme del palacio imperial de Teronia era su único objetivo? ¿Tú, por qué?

—Después de eso, la verdad es que no lo he pensado mucho. Pero si Erendil dice que prefiere morir antes que quedarse aquí...

León hizo una pausa por un momento. Sus ojos, que me miraban, temblaron.

—Tendré que dejarlo ir. De cualquier manera. Pero por ahora es difícil. Tengo que cumplir una promesa que hice para traer a Erendil.

—...¿Promesa?

—Sí. Tuve que negociar con el Rey de Powell. A cambio de recibir a Erendil... me casaría.

—¡¿Ca-qué?!

—Casarme. Tuve que aceptar ese trato.

Mis oídos deben estar mal. Sigo oyendo tonterías. Casarme, casarme. Estoy tan sorprendido que ni siquiera puedo reír.

—¿Es eso posible?

—Aunque le resulte increíble, es cierto.

Su rostro, sin rastro de sonrisa, no parecía en absoluto el de alguien que miente.

—...¿Todo es verdad?

—Sí, todo lo que acabo de decir.

—¿Por qué? ¿Por qué intentas sacarme del palacio imperial y aceptas el daño de casarte como condición?

Por lo que oigo, era un matrimonio que no le beneficiaría en absoluto a León. Por mucho que yo fuera el hijo de la Casa de Marcel de Teronia, era un príncipe consorte depuesto. ¿Qué beneficio obtendría al casarse conmigo, un símbolo de la derrota en la guerra?

—Pues, claro...

León, que metió la mano en su bolsillo y la sacó, sostenía algo. Me puso el objeto en el dedo anular.

Era un anillo con un diamante deslumbrantemente transparente.

—Porque te amó Erendil.

Mi mente se detuvo. Estaba tan sorprendido. Vine a hablar por la frustración, ¿pero cómo llegamos a esta situación? No, dejando todo lo demás a un lado, ¿a León le gusto? De repente, me di cuenta.

—Tonterías.

Volví a mi habitación a paso rápido. No puede ser. Es una completa tontería. No es posible.

Incluso si fuera sincero, es demasiado tarde. Si hubiera oído esas palabras antes de que me traicionara, muchas cosas habrían sido diferentes. En ese momento, sí. Pero ahora... Es tarde. ¿Y ahora qué, me quiere? Nunca quise ese sentimiento, jamás.

¿Por qué ahora, por qué?

—Príncipe, ¿le pasa algo?

—No. Qué va a pasar...

Parece que estaba demasiado absorto en mis pensamientos. Zib me miró con expresión preocupada. Me esforcé por recobrar el juicio y aparté los pensamientos sobre León.

—¿Eh? ¿Qué es este anillo?

—Ah... eso...

No había ni pensado en quitarme el anillo. Rápidamente me lo quité del dedo.

—¿Será, el Gran Duque...?

Asiento. No tenía necesidad de mentir, así que asentí con la cabeza.

—Está loco... ¿No es un loco de remate?

—Así es. No debe estar en sus cabales.

Qué alivio que Zib y yo sintamos lo mismo.

—Pero espera un momento. ¿No le resulta familiar ese anillo, Príncipe?

—¿Eh...?

Zib, como si recordara algo, corrió rápidamente y empezó a revolver la maleta que habíamos traído al llegar aquí.

—¡Lo encontré!

Lo que sostenía era un collar. Un collar extravagante de origen desconocido apareció de repente en mi habitación antes de dejar el palacio imperial de Teronia.

—Mira esto. ¿No se parece al anillo? Parece un juego.

—...Parece que sí. Entonces, ¿León también dejó esto antes...?

Era un juego de collar y anillo perfectamente a juego. Eran increíblemente ostentosos y de un diseño que nunca antes había visto.

—Zib. ¿Puedes dejarme solo un momento? Necesito pensar.

Dejé salir a Zib y me sumergí en mis pensamientos.

León había negociado con el Rey de Powell para sacarme del palacio imperial de Teronia. Casarse conmigo, el príncipe consorte depuesto, que había sido abandonado por el imperio.

León, el Gran Duque de Powell. Si me casara con él, naturalmente me convertiría en la Gran Duquesa. Un ascenso social que ni siquiera me había imaginado hasta que llegué aquí.

Además, León dijo que había una forma de vengarme de Bessarian.

Bessarian, Bessarian, Bessarian.

Para ser sincero, Bessarian y Seycelo me desagradan mucho más que León. Los maldigo a un nivel incomparable. Parece que ni siquiera matarlos y destruirlos sería suficiente.

Poder vengarme de ellos, entonces.

Riqueza y poder. Seycelo, quien no solo me arrebató todo, sino que también me envenenó para matarme. Si hubiera permanecido en el palacio un poco más, sin duda habría muerto.

Y Bessarian, quien se convirtió en el escudo de Seycelo y me abandonó cruelmente. Eran los dos grandes pilares de mi desgracia.

Cuando pienso en ellos, felices por el hijo que pronto nacerá, mis puños se aprietan. Quiero destruir esa asquerosa felicidad.

Si me escapo solo, nunca podré vengarme de ellos adecuadamente. Sería suficiente con evadir la persecución.

Entonces, la respuesta era muy simple. Agarrar la mano de León. Esa era la mejor opción que tenía ahora.

Ordené mis pensamientos, me puse el anillo de nuevo y fui a buscar a León.

—¿Erendil?

Parecía sorprendido de que lo buscara en su estudio. Antes de que mis dudas volvieran, le dije:

—Sí, me caso.

Ahora no hay vuelta atrás.

—¿Qué acabas de decir...?

—Me caso.

León, que había sido el primero en mencionarlo, parecía aturdido y no pudo responder correctamente. Al verlo con la boca ligeramente abierta, lo dejé claro.

—Pero no esperes afecto. No tengo intención de vivir como una verdadera esposa.

—Está bien. Por ahora, eso es suficiente, Erendil.

Había añadido palabras más duras a propósito, pero no parecía haberle afectado en absoluto. De hecho, su expresión se había vuelto más brillante, así que quizás no me había escuchado con atención.

—Úseme a su gusto. Me dejaré usar todo lo que quiera.

—Eso haré, no te preocupes. Lo que quiero es vengarme de Bessarian y Seycelo. Para eso, no hay nada que no pueda hacer, sea un matrimonio o lo que sea.

—¿Puedo abrazarte?

—No.

—...Ah...

Terminé mi aviso y me di la vuelta. Había tomado la decisión porque había algo que ganar, y no consideré en absoluto los sentimientos, así que no había nada más que hablar. Además, era mi segundo matrimonio, así que no había nada nuevo.

—Gracias, Erendil. Jamás se arrepentirá de esta decisión.

—No me arrepiento de nada. Si no tengo expectativas, ¿de qué me voy a arrepentir?

Era evidente que el príncipe consorte depuesto y sin un céntimo, Erendil, sería más ventajoso para la venganza que el Gran Duque de Powell, Erendil. Era imposible que hubiera tomado una decisión equivocada. De todos modos, ahora no tengo nada que perder. La situación no puede empeorar.

‘Solo el pensamiento de la palabra ‘venganza’ hace que mi corazón latiera con fuerza. Se siente como si algo que creía inalcanzable, como una nube flotante, se hubiera materializado ante mis ojos y se acercará a pasos agigantados.’

Así, di el primer paso hacia la venganza que solo había existido en mi imaginación. Contra Bessian, contra Seycelo, y contra todos los que se pusieron de su lado.

—Me caso, Zib.

—Sí, Príncipe.

Zib respondió con mucha calma mientras bebía té. ‘¿Por qué no se inmutó en lo más mínimo al hablar del matrimonio que tuve con León anoche? ¿Acaso lo había esperado con tanta naturalidad...?’

—Digo que me caso.

—¡Por Dios! ¡¿De verdad?! ...¿Con esto será suficiente para fingir sorpresa?

Ah. ‘Este chico cree que estoy bromeando.’

Tomé las dos manos de Zib y repetí.

—Es verdad. Me voy a casar.

Solo entonces el rostro de Zib se puso serio. Parecía haberse dado cuenta de que no era una broma.

—Así que... ¿Se va a, se va a casar...?

—Sí.

—¡¿Con quién?!

—Pues con quién iba a ser.

—¡¿Con ese tipo...? no, ¿con el Gran Duque?!

—Eso te digo.

Los ojos de Zib se abrieron tanto que pareció que se le iban a salir. Si a mí, que lo estaba contando, me parecía increíble, ¿cómo sería para el que lo escuchaba?

—¡¿Por qué tomó una decisión tan repentina?! No, ¿ese hombre fue quien lo propuso?

—Así es. Y yo acepté.

—¡Príncipe! ¡Por muy guapo que sea ese tipo!

—...¿De verdad crees que me caso por su cara?

—Si no es por eso, ¿qué tiene ese hombre?

Al pensarlo, parecía que Zib tenía razón...

—Así es...

Todavía no le había contado a Zib sobre el veneno. Temía que si se preocupaba por su enfermedad, su salud empeorara. ‘Hubiera preferido mantenerlo en secreto hasta el final, pero para explicar la razón de mi matrimonio, no podía omitir la historia del veneno.’

—Escucha bien.

Le conté todo, desde la enfermedad que tuve en el palacio imperial de Teronia hasta mi desmayo aquí y la historia del veneno. Aunque Zib estaba horrorizado, terminé la historia de la manera más sobria posible, sin dejarme llevar por las emociones.

—Entonces... ¿Ese bastardo de Seycelo usó veneno?

—Estoy seguro. También se encontró veneno en las galletas que Seycelo me dio como ‘último regalo’.

Zib blasfemó con palabras que ni sabía que existían, lleno de ira. Lo dejé hacerlo, entendiendo perfectamente su sentimiento.

—No los dejaré en paz. A esos bastardos, no los perdonaré, a ninguno de los dos.

—¿Entendemos por qué quiero vengarme?

—Sí, lo entiendo perfectamente.

—Por eso me caso. No sé cuánto poder tiene León, pero al menos será mejor que yo. Eso es todo. Así que no te preocupes por nada más.

Lo siento por Zib, pero esa no era la verdad. Por mucho que fuera mi segundo matrimonio, ¿cómo no iba a sentir nada? Y encima, casarme con el hombre que me traicionó. No sentía ni una pizca de emoción o expectativa, pero mi corazón estaba inquieto, eso era cierto.

‘No hace falta que le cuente esto. Volvería a regañarme hasta que me sangraran los oídos.’

Toc, toc.

En ese momento, la puerta se abrió con un golpe.

—Con permiso, Príncipe.

Era Elizabeth. Llevaba unos días llamándome Príncipe. ‘No sé si León se lo dijo, o si el rumor de que yo era el príncipe consorte depuesto se había extendido hasta este valle montañoso. De alguna manera, me parecía más probable lo segundo. A estas alturas, el rumor de que el príncipe consorte de Teronia había sido vendido al príncipe monstruo de Powell probablemente se había extendido por todo el continente.’

—Sí, adelante.

Elizabeth abrió el paso, y antes de que pudiera preguntar qué pasaba, la gente empezó a entrar en la habitación.

—Li, Elizabeth...? ¿Quiénes son estas personas?

Ocho personas, entre hombres y mujeres, entraron con todo tipo de objetos. Con gran habilidad, desplegaron las cosas que habían traído.

—Aquí tenemos zapatos y joyas, y de allí viene una boutique especializada en ropa de hombre. El Gran Duque ha dicho que elija lo que le guste.

—...¿El Gran Duque?

—Sí.

—Lo siento, pero estoy bien.

Por la ropa, parecía haber una variedad de estilos, desde ropa casual y de calle hasta atuendos para la boda. Las joyas eran bastante ostentosas, lo que confirmaba que eran para la boda.

Pero no los necesitaba. Como no era un matrimonio por amor, pensé que bastaría con elegir lo que León quisiera. En cuanto a la ropa casual y de calle, la que había traído me serviría por un tiempo.

—...Si no elige, ha dicho que comprará todos los artículos de aquí.

‘Me molesta que ya haya leído mi mente. Hacer esto sabiendo que no seguiría su voluntad.’

—Príncipe, no tenemos otra opción. De verdad, ‘no tenemos otra opción’, inténtelo una vez.

Pero Zib no pensaba como yo. Sus ojos brillaban con codicia. Parecía decirme:

‘¡¿No ve las joyas ahí?! ¡Si vendemos todo eso, podremos vivir sin trabajar por años!'

‘Ese dinero. Me da igual tenerlo o no. Pero...’

—...Si lo dices así, me lo probaré una vez.

No era por codiciar esos objetos de valor. Era simplemente para usar a León. ‘Debía vaciar su caja fuerte una vez para que no volviera a hacer esto.’

Pero ese pensamiento era un error. ‘No debí haberme probado la ropa desde el principio.’

—¡Esto también le queda muy bien, Príncipe!

—¡Qué bien combinan su piel y el color! ¡Nunca había visto un modelo tan perfecto!

—¡Nunca en mi vida he visto a alguien a quien le queden tan bien estas joyas tan lujosas! Parece que fueron hechas justo para el Príncipe. Ja, ja.

El joyero y el dueño de la boutique me elogiaron cada vez que me probaba o me ponía algo, diciendo que me quedaba muy bien. Hasta el punto de que me ardía la cara.

A primera vista, parecían productos de muy alto precio, así que entendí por qué actuaban así, pero... era excesivo.

—Bueno, ¿empezamos en serio ahora?

—...¿Qué significa eso? Ya he probado mucho.

—Hasta ahora se ha probado principalmente ropa de diario y de fiesta, así que ahora debe elegir el esmoquin de boda más importante.

Las escalofriantes palabras del dueño de la boutique casi me provocan un estallido de ira.

—¡Eso es...!

Justo cuando estaba a punto de preguntar si quería que eligiera el atuendo de boda, la puerta volvió a abrirse.

Los comerciantes se inclinaron ante León, que acababa de entrar. Por sus hombros encogidos, era evidente que estaban asustados. Parece que se habían dado cuenta de que era el príncipe monstruo del que hablaban los rumores. ‘Viendo lo tensos que están, los rumores no deben ser tan infundados... Es muy misterioso.’

En el rostro de León, que se acercaba a grandes pasos, había una sonrisa que no cuadraba en absoluto con la imagen de un ‘príncipe monstruo’.

—Espero no haber llegado tarde, Erendil.

Sin embargo, no detuvo sus pasos ni siquiera cuando estuvo a un paso de mí. Con el pecho pegado al mío, me abrazó la espalda y me dio un ligero beso en la mejilla.

—Aun así, debe hacer la ‘actuación’ de prometido. La gente nos está mirando.

Estuve a punto de patearle la espinilla, pero me detuve al escuchar su susurro al oído. Como León había dicho, había demasiada gente alrededor. Si lo empujaba o lo pateaba aquí, su autoridad se desmoronaría sin duda. De todos modos, habiendo decidido usarlo, parecía correcto actuar como una pareja comprometida delante de los demás.

—¿Estaban eligiendo el atuendo para la boda, verdad?

—...Sí.

—¿Qué color le gusta, Erendil?

—¿Por qué eso...?

—Claro, mi ropa también debe elegirse para que combine. Para que los colores se armonicen bien.

—Hmm...

En mi anterior boda, usé un esmoquin negro. Por eso, esta vez no quería usar un color oscuro.

—El blanco o el crema estarían bien. El diseño, el que el Gran Duque prefiera.

Le endilga a él el resto de la molesta tarea de selección. Después de todo, los atuendos de boda eran todos más o menos iguales. No habría mucha diferencia, así que no importaba quién eligiera.

—¿De verdad?

—...Sí...

Pero, ¿por qué me invade esta inquietud? Mirando a León con los ojos brillantes, siento que pude haber cometido un error... No. No, no puede ser. 'No puede pasar nada grave por elegir un atuendo.'

Después de tomar las medidas corporales para el atuendo de la boda, los comerciantes se fueron. Las únicas personas que quedaban eran León y Zib.

—A partir de hoy, me gustaría que cenáramos juntos, Erendil.

Qué ridículo.

—Gran Duque, parece que se está confundiendo. Como dijo, fingiré ser su prometido. Pero no actúe como si fuera un verdadero prometido. Es incómodo.

—...Ah...

—Estoy cansado, así que por favor váyase.

—Esperaré hasta que venga, Erendil.

—¡Así que yo...!

León salió de la habitación después de soltar lo que quería decir. '¿Esperar qué si nunca dije que iría?'

—Uf... Qué frío. Es la primera vez que veo al Príncipe tratar a alguien así, excepto a Seycelo.

Zib abrió la boca solo después de que el rastro de León desapareciera por completo.

—Uf... Qué molesto.

‘Es un tipo realmente molesto. Él es el que dice tonterías, pero ¿por qué siento que yo soy el malo? Él se dio la vuelta con una cara de herido. Su voz, llena de nostalgia, dijo que esperaría. Y yo lo eché cruelmente. Es una sensación muy incómoda.’

—Pero Príncipe, ¿de verdad no va a ir?

—No sé.

—¿Sí...?

Obviamente, no quiero sentarme a cenar solo con León. Pero aún menos quiero deberle nada. Por ejemplo, el hecho de que salvó la vida de Zib o que llevó a mi padre a salvo a su feudo. No quiero tener una relación tan cercana como para aceptar esas cosas como favores. Él y yo debemos ser personas que dan y reciben.

Recibir unilateralmente es algo que no puede existir entre él y yo.

—Hay demasiadas cosas que no sé. Primero, creo que necesito saber un poco más sobre la persona que es León.

No puedo apostar mi vida por cualquiera. Aunque no pueda confiar en él, creo que sería bueno confirmar hasta qué punto puedo usarlo. Para no ser manipulado de nuevo.

Afuera, el sol ya se había puesto y estaba oscuro. Me había tomado mucho tiempo elegir la ropa y las joyas, así que pronto sería la hora de la cena.

—Entonces debería prepararse e irse pronto...

—Puedo ir despacio. Que espere un poco.

‘Por mucho que espere, ¿será tan lamentable como yo, que lo esperaba a la orilla del río Chardonnay?’

No hacía falta ir deliberadamente tarde, pero me preparé tranquilamente y bajé al primer piso. Aunque llegué al menos una hora después de la hora habitual de la cena, León seguía en su asiento, inmóvil como una estatua.

—Bienvenido, Erendil.

—Hoy puede ser, pero no tengo intención de cenar cara a cara contigo todos los días, Gran Duque.

—Hmm... Entonces, ¿qué tal esto? Compartimos información todos los días. De todos modos, ya no le oculto nada a Erendil, y Erendil tendrá muchas cosas que quiera saber de mí.

—.....

—¿Qué le parece?

Maldita sea. ‘Parece que mis pensamientos son completamente leídos por él. Con esa condición, no había razón para no sentarse a cenar con él. Porque yo no sé absolutamente nada sobre la persona que es León.’

Asiento.

Asiento apenas perceptiblemente y empiezo a cenar.

—Cambié de cocinero. Pensé que Erendil no estaba comiendo bien.

‘Con razón. El olor de la comida era diferente. El pato, que desprendía un aroma apetitoso, estaba tiernamente cocido y se derretía en la boca. Era incomparablemente mejor que antes. No sé cuánto tiempo hacía que no comía una comida decente.’

—Coma despacio, Erendil.

Me di cuenta de la voz que venía de enfrente y, al recuperar la compostura, noté que apenas quedaba la mitad del pato. ‘Parece que comí sin pensar. ...Quizás porque tengo que comer dos raciones...’

La vergüenza que me invadió me hizo inclinar la cabeza un poco más.

—¡Ja!

Escuché una risa que sonaba como un carraspeo, pero no respondí. ‘Pensé que sería más ridículo enfadarse y excusarse aquí.’

—Me alegra verlo comer bien. No es de extrañar que Erendil tenga mucho apetito.

—¡Qué tontería! ...¡Qué disparate!

Pero sin darme cuenta, reaccioné a las tonterías que decía. 'En mi vida, nunca había escuchado una calumnia así. ¿Apetito? Qué barbaridad.'

—Usted come galletas así, apiladas como una montaña.

León gesticuló exageradamente para representar una montaña.

'Dios mío. El postre no es comida, así que no se puede decir que sea codicioso. El postre es solo postre, eso es todo.'

Sentí que no podía seguir la conversación, así que no respondí y continué cenando. Como me gustaba mucho, terminé mi plato más rápido de lo habitual y esperé a que León terminara de comer.

Ahora que lo pensaba, los modales de León eran excelentes. Cada movimiento al usar el cuchillo era preciso y elegante. No se podía encontrar ni un rastro de plebeyez en él. Era incluso más extraño que no me hubiera dado cuenta de eso antes. A todas luces, era un noble.

Terminada la cena, lo miré y hablé.

—¿Por qué una persona de la talla del Gran Duque es llamada el príncipe monstruo?

—Hmm... Desde el principio me haces una pregunta fuerte. Ja, ja.

—No intentará salirse con la suya riéndose, ¿verdad, Gran Duque?

—Claro que no. Solo que no sé por dónde empezar. Es una historia muy larga.

—Sé breve.

—Si Erendil lo desea, así será. Mis hermanos me han estado enviando omegas periódicamente desde hace mucho tiempo. Probablemente querían que me obsesionara con los omegas y no pensara en el gobierno. Por supuesto, yo gustosamente seguí su juego.

Lo entiendo. Si hubiera tres hijos, la lucha por la sucesión al trono sería muy feroz. Querrían reducir a un competidor al menos.

—Pero, al parecer, todos los omegas que pasaron por este castillo fueron asesinados por mis hermanos. Entonces, los rumores comenzaron a extenderse. Se decía que en este castillo vivía un monstruo que devoraba omegas. Ah, por supuesto, no digo que no haya matado a ningún omega con mis propias manos.

—...¿Qué...?

—También había muchos que se acercaban disfrazados de sirvientes o fingiendo estar naufragando. Todos eran espías enviados por mis hermanos. Yo mismo los elegí y los maté. Por eso, los rumores se hicieron aún más grandes. Y como me resultaba más fácil actuar como comerciante escondido detrás de esas mentiras, no me molesté en corregirlos.

El secreto que finalmente descubrí fue un poco decepcionante y, al mismo tiempo, comprensible. León y un monstruo eran conceptos que nunca se me habrían ocurrido juntos. No solo los rumores y su apariencia eran demasiado diferentes, sino que no podía imaginarlo como un asesino despiadado que mataba omegas.

—¿Por qué los hermanos, siendo hermanos, harían eso...?

Lo que realmente no podía entender era esto. Hermanos que estaban desesperados por deshacerse de su hermano menor, y no el mayor.

—Eso será después. Ahora es mi turno, Erendil.

Detener la respuesta en un momento tan importante. ‘Con esto, no podré evitar continuar con la siguiente pregunta.’

León apoyó los codos en la mesa, inclinándose hacia adelante, acercándose.

‘He obtenido una información, así que es natural que yo responda de la misma manera.’ Asentí con la cabeza, indicando que preguntara.

—Ese veneno que te dieron, ¿de quién es obra?

Pero la voz que escuché fue muy espeluznante. Sin duda era una sonrisa con las comisuras de los labios levantadas, pero sus ojos eran tan penetrantes como una espada. De repente, recordé lo que había dicho Zib: que León parecía una persona diferente.

Por supuesto, cuando lo volví a ver en el castillo del monstruo, se sentía diferente al comerciante Clyde de antes. Era más serio y cauteloso. Pero de vez en cuando, también aparecía el León que yo conocía. Sin embargo, el hombre que tenía delante era alguien que nunca había visto. Su rostro, que me ponía tan nervioso que me temblaban las rodillas, me resultaba desconocido.

—...¿Por qué es importante eso?

Sorprendido por la pregunta inesperada, solté una informalidad sin darme cuenta, pero no me molesté en corregirme.

—Es un asunto importante. Para poder fijar la dirección de la venganza de acuerdo con ello.

Dudé un momento si decirlo o no, pero no parecía necesario ocultarlo. Nada cambiaría si él lo supiera.

—Seycelo.

—...¿Ese, el concubino?

—Así es. No sé si lo sabes, pero Seycelo está embarazado.

—Eso lo sé. ¿Qué relación tiene eso con que le haya dado veneno a Erendil?

—La tiene. Para que Seycelo pudiera ser el príncipe consorte antes de que naciera su bebé, yo tenía que morir, y así el bebé que naciera sería príncipe.

—Ah. Solo por eso, a Erendil...

—No sé si debería decir que tuve suerte... De todos modos, gracias a que salí del palacio imperial, pude evitar morir. En cierto modo, supongo que debería agradecértelo.

Si León no me hubiera reclamado, habría sido envenenado y encerrado en el palacio imperial. ‘Qué extraño, el hombre que me traicionó se convierte en mi salvador’

—Ja. ¿Cómo se atrevió a hacer algo así...?

De repente, sentí que me costaba un poco respirar. Era como si el aire me pinchara la piel. Mi expresión se frunció por instinto.

León parecía realmente enfadado. Sus ojos brillaban mientras pensaba en el enemigo invisible. Apretaba tanto los dientes que los músculos de su mandíbula se marcaban.

‘¡Qué descarado! ¿Cómo se atreve a enfadarse con Seycelo?’

—Ah. Tú fuiste el que me empujó a ese lugar, claro.

No tienes derecho. No tienes derecho a preocuparte ni a compadecerme.

—Lo siento... Me disculparé todo lo que sea necesario hasta que el corazón de Erendil se apacigüe.

Esta vez, mi mandíbula se tensó mucho. Apreté los dientes.

—Sí. Adelante, intétalo. Eso no cambiará nada entre nosotros.

—Gracias. Por darme una oportunidad.

—¡Qué oportunidad! No lo interpretes a tu antojo.

Me levanté de la mesa primero. Temía que si seguíamos hablando, podría volver a abofetear a León.

—Erendil.

León asomó la cabeza por la puerta del dormitorio.

—...Entre.

Justo en ese momento, los sirvientes estaban limpiando la habitación, así que no pude echarlo. Pero León entró con muchas cosas en las manos.

—Ven aquí un momento.

Cuando me senté en el sofá, él se sentó a mi lado y desplegó una de las cosas que había traído. Era un gran folleto con forma de libro. Dentro, había trozos de tela del tamaño de una palma pegados al papel.

—¿Qué es esto?

—Cortinas.

—¿Cortinas...?

—Sí. Cortinas para ‘nuestra’ habitación.

Por un momento, un insulto como ‘¡loco!’ me subió por la garganta. ¡¿Qué, nuestra habitación?!

—Cuando nos casemos, es natural que compartamos el dormitorio. Sería aún mejor si se ajustara a los gustos de Erendil.

—.....

Ese era un problema en el que no había pensado. Era natural pasar la noche de bodas después de casarse. Para eso, tenían que dormir en la misma habitación. Si se saltaban eso, era obvio que todos lo encontrarían extraño. Pero, ¿de verdad compartirían incluso el dormitorio?

Me acerqué a León y le susurré para que los sirvientes no pudieran oírnos.

—¿Por qué vamos a compartir un dormitorio? ¿No debería haber una habitación separada para la Gran Duquesa?

Entonces él respondió en el mismo tono bajo.

—En Powell no existe esa cultura. Debemos, absolutamente, compartir un dormitorio. Absolutamente.

—¡No puede ser!

Mi voz se elevó y las miradas de los sirvientes se volvieron hacia nosotros.

Esto es realmente inaceptable. ¡¿Cómo pueden dos personas compartir el mismo dormitorio continuamente?! ¿No debería garantizarse la privacidad individual?

—No hay más remedio. En Powell, hay que seguir las leyes de Powell.

Aunque no quería admitirlo, él tenía razón. ‘Todo el mundo sabría que era una Gran Duquesa de fachada, casada sin amor con el Gran Duque, así que no había necesidad de fingir. Pero ignorar las leyes de un país nunca sería bien visto. Además, dada mi procedencia, especialmente la gente de Powell podría considerarlo bastante arrogante.’

Eso no significa que entienda esta extraña ley.

—Pondré dos camas.

—No importa si son dos o diez. Pero los cónyuges deben dormir en la misma cama. ¿Ahora elegimos las cortinas? Así podremos elegir la ropa de cama, los muebles y la alfombra.

Sentí que algo andaba mal. ‘¿Por qué no había pensado en el tiempo a solas con él cuando consideré casarme? ¿Estaba tan cegado por la venganza...? Solo cuando empezamos a preparar el dormitorio nupcial, el matrimonio comenzó a sentirse un poco real.’

A diferencia de mí, que quería elegir cualquier cosa, León examinaba cada detalle con meticulosidad. Si no combinaba con el color de mi cabello, descartado; si carecía de dignidad, descartado; si no encajaba con la habitación nupcial, descartado. Por eso, curiosamente, las decisiones se tomaban con facilidad. Prácticamente no había objetos que cumplieran con sus estrictos estándares.

—Por fin lo hemos elegido todo. Mañana solo nos quedará organizar el papel pintado y el diseño del baño. Vendré a la misma hora de hoy.

‘¿Por qué los preparativos de la boda son tan ruidosos? La boda anterior con Bessarian fue un matrimonio de estado, así que no tuve voz ni voto. Desde la ropa hasta la habitación del príncipe consorte, viví según lo que decidieron los ancianos de la familia imperial. Pero me sorprende un poco que un Gran Duque tenga que elegirlo todo personalmente. ¿Será porque es un hijo que no es amado por el rey...?’

—Ah. Más tarde vendrá un invitado.

—...¿Un invitado...?

—Sí. Alguien a quien Erendil conoce bien.

‘¿Un invitado de repente...? No había nadie en el Reino de Powell a quien yo conociera. A lo sumo, Rabitz Schen, el hermano de León? Aunque tengamos una mala relación, nos conocemos.’

Descubrí la identidad del invitado del que León había hablado a la hora del almuerzo.

—¿Izakiel...?

Un alfa robusto de piel bronceada entró en el castillo abriéndose paso por la tormenta de nieve. Me sorprendió mucho la visita inesperada.

—Hace mucho que no nos vemos, Su Alteza Real.

—¿Su Alteza Real qué? Solo llámame Erendil ahora.

‘Cuánto tiempo hacía que no veía a esa persona. En un tiempo, incluso pensé en refugiarme en él si escapaba del palacio imperial... El recuerdo de él y León hablando de mí en la posada está vivo en mi mente. Él, al igual que León, tampoco tenía intención de entablar una amistad genuina conmigo.’

—Realmente nunca pensé que estaría aquí.

—...Qué significa...

Antes de que Izakiel pudiera explicar lo que quería decir, otra voz interrumpió la conversación.

—Bienvenido.

León, que se había acercado sin que me diera cuenta, me rodeó los hombros. Instintivamente sacudí el hombro, pero la mano que me rodeaba no se soltó.

—Izakiel es un amigo... no, un colega con el que tengo un trato comercial. Él me ayuda en esta guerra, y yo lo ayudo a él a heredar el trono de Shaa.

Al escuchar la presentación de León, entendí la relación entre Izakiel y él. ‘Cuando los dos hablaban en la posada, pensé que eran amigos cercanos, pero parece que su relación es un poco más calculadora. Dicho esto, ¿debería contarme esta historia? Parece que me he enterado de algo que no debería saber.’

—...Era verdad.

La expresión de Izakiel era casi de asombro. Como si hubiera visto algo que no debía. Aunque era cercano a León, no parecía tener ni idea de que yo estaría aquí.

—¿Solo puedes creerlo si lo ves con tus propios ojos?

—Lo veo, pero no lo puedo creer.

‘Eso es cierto. Él le había dicho algo a Izakiel en la posada.’

—‘Por supuesto que no. ¿Qué me falta para huir con un hombre casado?’

Recité las palabras que León había dicho ese día en la posada. ‘Era un recuerdo tan vívido que cada palabra estaba grabada en mi memoria.’

—‘Si fuera al menos príncipe consorte, podría sacarle información. Pero un omega recesivo sin siquiera eso, ¿para qué me serviría? No me interesa, en absoluto.’

Entonces la mano de León en mi hombro se apretó. Su cuerpo también parecía haberse tensado. La expresión de Izakiel también se endureció. Parecía haber recordado cuándo habíamos tenido esa conversación.

—Es natural que se sorprenda, Izakiel. Yo mismo estoy igual de sorprendido de estar aquí haciendo esto.

—...Erendil.

—No se preocupe. No tengo intención de culpar al Gran Duque.

Con un suave movimiento, aparté la mano de León y subí las escaleras al segundo piso. ‘Con esto, la ‘actuación’ de prometido debería haber sido suficiente.’

—De nuevo, hola, Erendil. ¿Ha estado cómodo?

—¿Lo pregunta sabiendo, o de verdad no lo sabe?

—Lo siento. He soltado una pregunta estúpida.

No eché a Izakiel de mi habitación. Aunque era molesto que me hubiera engañado, no había sufrido pérdidas directas por su culpa, así que no era para tratarlo con frialdad. Si podía hablar con gente como Bessarian o Seycelo, no había razón para no hacerlo con él.

Claro, ‘no se ve nada bien’. ‘Está relacionado con León.’

—¿Qué pasa?

—Solo vine a charlar. Después de todo, ¿no se suponía que íbamos a llevarnos bien?

‘¿Cuándo fue eso?’

—Solo un té, por favor.

Como si hubiera entendido que no tenía intención de echarlo, Zib preparó una tetera y tazas. Como era té de manzanilla, igual que el mío, la habitación se llenó de un aroma floral. ‘Sin darme cuenta, pensé que la próxima vez podría mezclarlo con un poco de melisa.’

Él, que había dicho que quería charlar, no abrió la boca una vez que le sirvieron el té. Yo tampoco tenía nada en particular que quisiera escuchar de él, así que me senté en silencio, sorbiendo el té. A menudo sentía náuseas, y cada vez que bebía una taza de té, me sentía un poco mejor. ‘Parecía ser por el embarazo.’

‘Embarazo...’

Bajé la cabeza y miré mi vientre. ‘Extrañamente, todavía no se notaba mucho por fuera. Por eso, a menudo olvidaba que estaba embarazada. Pero últimamente pienso mucho en el niño. Pensando en cómo engañar a León. Después de haber aceptado el matrimonio sin pensar, ahora me preocupo por el tema del niño. Yo mismo me considero un padre bastante desalmado.’

‘Cuando empiece a notarse por fuera, entonces tendré que tomar una decisión, me guste o no. Qué hacer con el niño.’

—¿Está satisfecho con la vida aquí?

Despejé mis pensamientos con la voz de Izakiel que apareció después de un largo silencio.

—Siendo alguien que fue vendido, ¿importa si estoy satisfecho o no? Simplemente estoy viviendo.

—Ja, ja. ¿De verdad lo cree así?

—¿Qué...?

—¿De verdad cree que usted, Erendil, fue vendido?

‘¿Se refiere a la negociación de León con el rey de Powell? Incluso si fuera así, el hecho de que fui vendido no cambia. Mi voluntad no tuvo nada que ver.’

—Parece que no sabe absolutamente nada.

Izakiel soltó una risa estruendosa y luego suspiró.

—¿Por qué cree que la guerra estalló de repente?

—No fue tan repentina. Hubo continuas batallas localizadas en el este.

—Así es. Pero la guerra debía estallar el año que viene. Alrededor de la primavera, cuando el clima se suavizara.

La fecha que yo conocía también era el año siguiente. Sin embargo, la guerra estalló antes de fin de año por alguna razón.

—Esta guerra fue planeada desde hace mucho tiempo. Por mí, Clyde, y algunos otros.

La historia, que escuchaba por primera vez, me perturbó. ‘¿León había estado preparando la guerra desde antes? ¿Cómo? ¿Por qué...?’

—Pero Clyde de repente adelantó la guerra al otoño. ¿De verdad no sabe por qué?

Aunque estaba encerrado en el palacio imperial de Teronia, nunca me perdí una reunión de estrategia de guerra, así que tengo cierto conocimiento. Lo único que me hacía pensar que León había intervenido era el hecho de que huyó sin suministrar armas de guerra... ‘¿Qué significa que él haya adelantado la guerra?’

—¿Qué?

—Usted.

—...¿Sí?

—Es por usted, Erendil. Usted adelantó la guerra.

Solo escuchaba lo que decía. ‘No podía pensar en una respuesta adecuada. ¿Qué hice yo para adelantar la guerra? En ese momento, estaba encerrado en el palacio.’

—Qué absurdo...

—A mí también me resulta incomprendible decir algo así, pero al verlo a usted aquí, las piezas encajaron.

Izakiel se recostó en la silla, cruzando las piernas.

—Fue Clyde quien insistió en adelantar la guerra. Ignorando todos los planes. En ese momento, no había razón para asumir tal riesgo. Los planes iban viento en popa, paso a paso. La única variable... era usted.

—Ja.

Solté una risa hueca, asombrado. ‘¿Una persona tan grande, capaz de iniciar una guerra continental, se arriesgó tanto solo por mí? Incluso si no fuera León, era difícil de creer.’

—Lo crea o no, eso es cosa suya. Pero piénselo bien. ¿Por qué Clyde exigió a usted como recompensa de guerra? No un feudo, ni dinero, ni honor, sino al príncipe consorte de una nación derrotada.

—.....

Estoy confundido. ‘Por un lado, mi mente piensa que es absolutamente imposible, pero por otro, surge la sospecha de que lo que dice Izakiel no sea del todo una tontería.’

‘Lo que yo quería era sacar a Erendil del palacio imperial. Ese deseo se ha cumplido ahora. No es que no tenga otros sueños, pero eso no es algo que Erendil pueda hacer.’

La voz de León de hace unos días de repente me vino a la mente. Sus palabras de que lo que quería era sacarme del palacio imperial... ‘Entonces, ¿significa que él provocó la guerra y me exigió usando el poder de la nación victoriosa? ¿Es esto posible?’

—No valgo tanto.

—Lo sé. Por eso debe de estar loco.

Ciertamente, al ver a León, a menudo pensaba que quizás no estaba en sus cabales. Pero esta vez no.

—No puede ser. El Príncipe debe haberlo malinterpretado.

‘No puede ser. ¿Cuándo me abandonó y ahora hace algo así? León no puede ser esa clase de persona.’

—Elizabeth.

—Sí.

—¿El Gran Duque salió temprano esta mañana también?

—Sí. Salió con un invitado antes de que saliera el sol.

‘Qué raro...’

¿Cuántos días lleva ya? León salía del castillo al amanecer y regresaba al anochecer. A veces, incluso llegaba mucho después de la hora de la cena, que había dicho que queríamos compartir todos los días. En pocas palabras, parecía muy ocupado.

—...¿Y no sabe por qué?

—Sería más rápido que el Príncipe le preguntara directamente.

—Ah...

La razón por la que busqué a León así era para asumir un poco el ‘papel’ de Gran Duquesa. Aunque de alguna manera no parecía tener un feudo adecuado, la gestión del castillo y la supervisión del personal eventualmente serían mi responsabilidad, así que quería prepararme de antemano.

Para ser honesto... ‘Estaba tan aburrido sin hacer nada en el castillo. Conversar con Zib sobre temas triviales y comer bocadillos era cosa de uno o dos días. Me sentía como un cerdo mascota mimado en una casa rica. Necesitaba algo que hacer.’

—Si se siente solo, ¿qué tal si va a visitar algún pueblo cercano?

—...¿Se puede?

—Por supuesto, Príncipe. De hecho, es temporada de festivales, así que habrá mucho que ver.

Eso fue agradable de escuchar. Rápidamente regresé a mi habitación y me preparé para salir con Zib. ‘Ese Zib estaba tan preocupado, que me puso dos abrigos, una bufanda, guantes y un sombrero para salir. Estaba casi inmovilizado.’

—Use este carro. Es un carro que no se resbala fácilmente en la nieve.

Subí a un carro con las ruedas bien envueltas. Pronto, los caballos comenzaron a galopar, y el paisaje por la ventana comenzó a pasar.

—¡Cuánto tiempo ha pasado desde que salimos! Estoy conmovido.

—Exacto. Debería haber preguntado antes si había algún lugar al que ir.

A pesar del viento frío, miré el paisaje exterior sin inmutarme. ‘Aunque solo había árboles y nieve blanca, me sentía satisfecho solo con que no fuera la vista desde el castillo.’ Así, después de un largo viaje, finalmente llegamos al pueblo.

—¡Guau...! No es un pueblo tan pequeño, ¿verdad?

—Decían que había un festival, por eso debe de haber mucha gente.

Las calles estaban llenas de gente. Puestos de comida, compañías de circo, pintores, músicos y más se reunían, creando un ambiente bullicioso.

—Vamos rápido, Príncipe.

Junto con Zib, nos abrimos paso entre la multitud. Había un sinfín de cosas para comer: pollo asado en brochetas con una salsa roja que nunca había visto, panes instantáneos con forma de pez llenos de crema pastelera, castañas asadas a punto, y vino caliente para calentar el cuerpo. Además, había compañías de circo exóticas y todo tipo de animales que habían traído. Un teatro de sombras intrincadamente elaborado y un pintor que dibujaba caricaturas divertidas de la gente.’ Después de mirar todo eso, nos acercamos al lugar donde tocaba la banda.

‘No sé si era por el ambiente, pero la música sonaba muy agradable.’

Para ser honesto, el estrés que experimentaba últimamente no era mucho. ‘Aunque estaba lo del matrimonio y lo de León, era insignificante en comparación con lo que pasé en el palacio imperial. Mi cuerpo, afectado por el veneno, también se estaba recuperando y mi resistencia mejoraba.’

Por eso, sin darme cuenta, mi sonrisa parecía haber aumentado. ‘Incluso ahora, solo con escuchar la música, sonrío. Definitivamente, la gente debe estar tranquila por dentro.’

—Zib, ¿cómo puede la voz de una persona ser tan...?

Me giré para hablar con Zib y me quedé paralizado.

—Es hermoso.

—.....

—La sonrisa de Erendil es realmente hermosa, y linda.

Sin duda, León estaba en el lugar donde debía estar Zib. Se había girado completamente hacia mí y me miraba fijamente.

—¿Por qué, aquí...?

—Pasaba por aquí y vi a Erendil, así que lo seguí.

Me recompuso y rápidamente giré la cabeza. ‘No había cometido ningún crimen, pero me sentía un poco avergonzado de que León me hubiera sorprendido sonriendo.’

—Vo, voy a volver.

—De acuerdo. Pero, ¿no deberíamos buscar a Zib para irnos? No podemos dejarlo aquí.

Ah, es verdad. Zib.

Intenté buscar a Zib, pero como había tanta gente, no pude verlo por ningún lado.

—¿Vamos por allí?

Para bien o para mal, León, con su gran tamaño, abrió el camino, y yo pude seguirlo.

—Agárrate bien y sígueme. Si te sueltas, los dos nos perderemos.

Fue un instante. Una gran mano me agarró la muñeca. No era una fuerza fuerte, pero era difícil de soltar. ‘Había demasiada gente, así que sus palabras tenían sentido hasta cierto punto, por lo que lo seguí.’ Así anduvimos un buen rato. Ya habíamos llegado a las afueras del pueblo, pero aún no encontrábamos a Zib.

—Primero bebe esto y luego volvemos a buscar. Nos habremos desviado, pero no debe de haber ido muy lejos.

León compró dos copas de vino caliente en un abrir y cerrar de ojos y me ofreció una. ‘Quería decir que no, pero llevaba mucho tiempo fuera y sentía frío en el cuerpo.’ Bebí un sorbo del vino caliente humeante y mi interior se calentó de inmediato. El alcohol se había evaporado por completo y el aroma a hibisco y canela estimularon mi sentido del olfato.

—Tiene las mejillas rojas, Erendil.

León me tocó la mejilla con una sonrisa juguetona. Yo me froté la parte que había tocado con la mano enguantada.

—No me toques sin permiso.

Aunque lo dije a propósito, la sonrisa no desapareció del rostro de León. ‘¿Qué le hacía tanta gracia para sonreír así cuando lo trataba tan mal?’

—No te rías. ¿Soy gracioso?

Ahora se reía hasta los hombros. ‘Era realmente extraño. Era solo un loco que se reía sin razón, pero al verlo con el rostro radiante, exhalando vaho blanco, no pude evitar soltar una risita. Rápidamente me recompuso y apreté los labios.’

—Es genial, Erendil. Y también es lindo y hermoso.

—Qué, qué tonterías...

‘Es un verdadero lunático.’

Después de reír sin parar durante un buen rato, apoyó el brazo en la cerca de madera y miró hacia las afueras del pueblo. Aunque no quería admitirlo, su perfil era como una pintura. ‘Era la imagen de un hombre que encajaba muy bien con la palabra ‘invierno’.’

Mientras lo observaba a hurtadillas, un dolor agudo me invadió el pecho. Era una incomodidad inexplicable.

—Tengo algo que preguntar.

Yo, al contrario que él, me apoyé de espaldas a la cerca de madera y bebí un sorbo de vino caliente.

—¿Eres tú el culpable de la guerra con Teronia?

—.....

—Si no quieres responder, no lo hagas.

—Hmm. Es cierto que estuve involucrado.

Hasta aquí, las palabras de Izakiel parecían ser ciertas. ‘Pero no sé qué hizo para provocar la guerra.’

—Entonces... ¿También es cierto que esa guerra debió haber estallado el año que viene?

—¿Cómo lo sabes?

De repente, la voz de León se hizo más grave. Era un tono tan frío como el viento que soplaban.

—Lo escuché. De Izakiel.

—Ah.

León, que había estado en silencio, volvió a hablar cuando yo bebí otro sorbo de vino caliente.

—Ahora que no tengo nada que ocultar a Erendil, lo contaré todo. Sí. Originalmente, debería haber comenzado en la primavera del año que viene.

Solo al escuchar esa respuesta, me giré y miré a León. Él también se giró para mirarme y preguntó lo que realmente quería saber.

—...¿Por mi culpa?

La sonrisa había desaparecido del rostro de León. Con una expresión seria y sin bromas, no respondió, solo me miró fijamente a los ojos.

—¿Es cierto que fue por mi culpa?

Solo después de hacer la segunda pregunta, abrió la boca.

—¿Qué respuesta quiere Erendil?

‘¿La respuesta que quiero? Su pregunta me hizo pensar en la respuesta que quería escuchar. ¿Debería ser afirmativa? ¿O negativa?’

—Yo...

Estaba confundido. No, de hecho, había estado así desde que escuché esa historia de Izakiel.

—Quiero la verdad.

Por eso necesitaba saber. El proceso y la razón por la que llegué aquí. La verdad, sin añadir ni quitar nada.

—En ese momento, juzgué que el otoño no era un mal momento para la guerra. Creía que la probabilidad de victoria era bastante alta.

—...¿Verdad...?

La suposición de Izakiel era incorrecta. 'Así que León realmente actuó por un cálculo meticuloso.'

—No. No fue así.

—¿Qué...?

—Pensándolo bien, no fue más que una locura. Tuvimos suerte de que no todo el plan se fuera al traste.

—...¿Qué plan?

—Hmm. ¿El plan de causar grandes daños tanto a Teronia como a Powell al mismo tiempo? Honestamente, los daños fueron mucho menores de lo que predije originalmente, así que el resultado no fue del todo satisfactorio. Por supuesto, tampoco fue un fracaso total.

—Entonces.

—¿Sí?

—¿Por eso te apresuraste a la guerra, por mi culpa?

—No.

León habló con firmeza. Su voz, sin la menor duda, no me permitió albergar ninguna sospecha.

—No se puede decir que fuera 'por Erendil'. Fue por mi deseo de sacar a Erendil del infierno.

A pesar de haber escuchado todo lo que dijo, apreté los labios. No se me ocurría ninguna reacción. Aunque lo dijo así, al final, la causa de la guerra temprana fui yo. '¿Por qué...?'

—¿Por qué?

—¿Por qué, qué?

—¿Por qué te arriesgas tanto por mí?

León se bebió el vino caliente de un trago y abrió la boca.

—...Quizás me gustabas más de lo que pensaba, Erendil. Quería corregir de alguna manera mi error del pasado, cuando te abandoné.

—.....

—No intentó encubrir mis errores pasados. Simplemente espero que algún día Erendil me abra su corazón.

León me... quiere tanto como para iniciar una guerra. Me quiere tanto como para asumir enormes pérdidas.

Una mano grande me rodeó la mejilla fría. Un calor cálido se extendió rápidamente.

—No llores, Erendil. Todo fue mi culpa.

Solo entonces me di cuenta de que estaba llorando. Rápidamente giré la cabeza, aparté su mano y me froté los ojos con la manga.

—Es tarde. Ya no hay nada que se pueda cambiar.

Lo dejé solo y me abrí paso entre la multitud. Por si acaso, regresé al carruaje y Zib ya estaba allí esperándome.

—¿Por qué viene solo? ¿Y el Gran Duque?

—No sé.

—...¿Lloró? ¡¿Acaso ese hombre otra vez...?!

—No es eso. Volvamos, hace frío.

Regresé al castillo del Gran Duque con una sensación muy diferente a la de cuando salí. Es incómodo, molesto y me pica. La imagen de León solo, a quien dejé atrás, sigue rondando en mi cabeza.

—Nunca imaginé que llegaría el día en que me servirían una comida así aquí.

Izakiel comió con voracidad, usando el tenedor con gran soltura. Él también pareció darse cuenta de que el cocinero había cambiado.

—Me alegra que le guste. Me esforcé un poco con la comida.

De antemano, había dado un aviso sobre la preparación de la comida. Era parte de mi papel como Gran Duquesa, o algo así.

—Han puesto una alfombra en la entrada y flores en el pasillo. Es increíble cómo cambia un lugar solo con la llegada de una persona.

La mitad es cierto y la mitad no. El interior del castillo, que antes era desolado y sombrío, estaba cambiando poco a poco. Los jarrones vacíos tenían flores, y el pasillo y las escaleras estaban cubiertos con alfombras. Las cortinas, que antes eran oscuras, ahora tenían más color.

Por supuesto, yo no tenía nada que ver con esos cambios. No los hice yo.

—Come en silencio, Izakiel.

—Hasta cuando te alabo me regañas.

Normalmente no almorcábamos juntos, pero como teníamos un invitado, decidimos comer juntos. Al fin y al cabo, debía actuar de acuerdo con mi posición de futura Gran Duquesa.

—Pero ambos parecían muy ocupados todos los días, ¿hoy están bien?

Le pregunté a León lo que no había podido preguntarle, en la mesa donde todos comíamos. Entonces, los dos, sin mover los cubiertos, se miraron discretamente el uno al otro. ¡Y eso que eran personas tan elocuentes!

El primero en hablar fue Izakiel.

—¿No lo sabe?

—¿Qué...?

—Izakiel. No digas tonterías.

León le hizo callar a Izakiel. Solo con esta situación, me di cuenta de que me estaban ocultando algo.

—Creí que había dicho que no tenía secretos, Gran Duque.

‘Han pasado solo unos días desde que dijo eso, y ya están haciendo algo que solo ellos saben. Claro, podría ser algo que realmente no necesito saber, pero si fuera así, Izakiel no habría reaccionado de esa manera.’

—No es eso. Realmente no hay secretos. Solo que...

Examiné cuidadosamente a León.

‘Ya tenía antecedentes, así que no había ninguna garantía de que no estuviera mintiendo de nuevo.’

—...Estamos preparando el regalo de bodas.

—¿Regalo, de bodas...?

—Asuma que es eso y no pregunte más. De todos modos, lo sabrá pronto.

León continuó comiendo, cortando un trozo de carne, como si no fuera a decir nada más.

‘¿Un regalo? Quería decirle que no hiciera eso, pero la presencia de Izakiel me hizo posponerlo.’ Ahora que lo pienso, es normal dar un regalo en la boda... ¿Debería preparar yo también algo para León? ‘No, la cultura del Reino de Powell podría ser diferente, así que será mejor preguntarle a Elizabeth más tarde.’

Honestamente, ‘no quiero dar ni recibir regalos...’

Después de una comida tranquila, mientras Izakiel se iba a echar la siesta, detuve a León y le dije lo que había estado pensando.

—Quiero encargarme de los asuntos del Gran Duque de antemano.

—...¿Asuntos del Gran Duque?

—Sí. De todos modos, tendré que asumirlos cuando me case, ¿verdad? No parece que haya nada malo en prepararse de antemano. Y tampoco tengo mucho que hacer en el castillo.

—No es necesario, Erendil. Elizabeth ya está manejando esas cosas.

—Aun así, con toda la gente mirando, no creo que sea bueno dejarle todo el trabajo al mayordomo.

León parecía reacio. ‘¿No quería que me involucrara en sus asuntos? ¿O de verdad pensaba que Elizabeth era mejor que yo?’

—Entiendo lo que dices, pero descansa tranquila hasta la boda. Te encargaré cosas más importantes después, Erendil.

Parecía que estaba consolando a un niño caprichoso. ‘Las tareas de una Gran Duquesa no deberían ser muy diferentes a las de una princesa consorte, ¿verdad...?’

—...Por ahora, lo entiendo.

Aunque me sentía incómodo, ¿qué podía hacer? Este era el castillo de León, su dueño. No podía tener autoridad que él no me concediera.

—Y esto.

Saqué un papel doblado de mi bolsillo y se lo entregué.

—¿Qué es esto?

—Un contrato.

—...¿Un contrato?

—Sí. No vamos a tener un matrimonio de verdad, ¿verdad? Así que he anotado algunas cosas que debemos respetar. Dime si quieres añadir algo.

León desdobló el papel y empezó a leer. Sus ojos se movían rápidamente, y su expresión se endurecía, lo que significaba que había cosas que no le gustaban.

No había escrito nada especial. No dañar los intereses del otro, cooperar activamente cuando sea necesario, no exigir más de lo que se podría esperar en una relación matrimonial normal, no obligar a cumplir con los deberes conyugales cuando no haya terceros presentes, etc. Eran cosas que no se alejaban mucho del sentido común.

—¿Cualquiera de las partes puede solicitar el divorcio en cualquier momento...?

—Sí. Esa cláusula debe incluirse. Soy alguien que ha sufrido mucho.

Había aprendido de un fracaso. La libertad de terminar el matrimonio también debe estar garantizada.

—Si nuestros intereses ya no coinciden, ¿no es justo separarse amistosamente? ¿No es así?

—‘En cualquier momento’ suena como si pudiéramos divorciarnos incluso un día después de la boda.

—No haré algo tan descabellado.

—Cambiemos la redacción, Erendil. Que diga: ‘Cualquiera de las partes puede solicitar el divorcio si la otra parte incurre en un incumplimiento’.

—¡¿Qué?! ¡Eso solo tiene sentido en un matrimonio normal!

—Entonces a mí también me resultará difícil estar de acuerdo. ‘En cualquier momento’ es demasiado amplio e irresponsable.

León se opuso a una cláusula que no había previsto. El hombre que hasta ahora había accedido a todo lo que yo quería no cedía. ‘Aunque era un contrato, en realidad eran más bien reglas. Si lo pensabas bien, todo era muy ventajoso para mí. Pero este era un punto en el que yo tampoco podía ceder.’

—Entonces no puedo aceptar este matrimonio. Puede que me case a tu manera de todos modos, pero no lo reconoceré.

—Erendil...

—No quiero vivir como si estuviera encerrado en el palacio imperial de Teronia. Al menos, quiero tener el derecho de terminarlo cuando yo quiera.

Al ver que no iba a ceder, León suspiró profundamente. ‘Pensé que se rendiría, pero sacó un bolígrafo y empezó a escribir algo en el papel que yo había redactado.’

—De acuerdo. Entonces, al menos haga esto.

Al ver el papel que me entregó, me quedé sin palabras.

Dormir en la misma cama, pase lo que pase durante el matrimonio.

—Príncipe, ¿de verdad está seguro...? Debería hablar ahora...

—Está bien. ¿Para qué hablar? ¿Para que asuma la responsabilidad?

—...No es eso, pero seguir ocultándolo es un poco...

‘Estoy hablando del niño en mi vientre. Zib dice que no puedo ocultarlo para siempre, y yo no quiero decírselo a León. Por supuesto, sé que Zib tiene razón. Pronto llegará el momento en que mi vientre no podrá ocultarse ni con ropa holgada. Entonces, aunque no quiera, se descubrirá.’

Pensé que podría haber algún problema con el bebé debido al veneno, pero parece que está creciendo sin ningún cambio particular. Necesitaba una confirmación precisa, pero no podía atreverme a consultar a un médico, ya que sería difícil mantener el secreto.

La razón por la que no quiero contarla también es clara. La elección es mía. Tener al niño y criarlo, o no hacerlo, depende de mi elección. La responsabilidad también recae en mí. No quiero dejar una elección tan importante a la voluntad de León.

—Solo un poco. Solo hasta la boda, lo pensaré.

Hasta hace poco, abortar al niño era la opción más razonable. No, en cierto modo, era la única opción. ‘¿Qué felicidad podría haber para un niño que naciera en este mundo y que nadie quería?’

Sin embargo, ahora la situación había cambiado sutilmente. ‘Era porque León había irrumpido en mi vida. Si fuera el hijo de Erendil, la Gran Duquesa, y no de Erendil, la prisionera de guerra, ¿podría ser feliz? Para eso, tendría que confesarle el embarazo a León, pero ¿y si León se negara rotundamente a aceptar al bebé porque no fue fruto del deseo?’

Ambas situaciones eran problemáticas. Por eso, todavía dudaba qué decisión tomar. ‘Para ser honesto, me faltaba el valor para quitarle la vida a la vida en mi vientre. Últimamente, siento que esto no es algo que se pueda hacer solo con la voluntad.’

Al principio, era cierto que no había pensado en el embarazo ni en el bebé. No, en realidad, me sentía más molesto e incómodo. Pero a medida que pasaba el tiempo, mis sentimientos parecían cambiar sutilmente. Esa extraña sensación de que una pequeña vida crecía dentro de mí no era del todo desagradable.

Y si pensaba que era ‘mi’ bebé, que llevaba la mitad de mi sangre, me invadía una gran curiosidad. ‘Me preguntaba si ya tendría dedos, si le gustaría la comida, cuánto se parecería a mí.’

Cuando esos pensamientos me venían a la mente, no podía tomar ninguna decisión.

—Pero, ¿de verdad se van a casar? Está todo muy tranquilo últimamente...

—Eso digo yo. Antes se armaba un revuelo como si la boda fuera a ser de inmediato.

Los últimos días, el castillo había estado en silencio. ‘Era porque León ya no cantaba canciones de boda. Cuando me seguía a todas partes eligiendo cosas, era muy molesto, pero ahora que los preparativos de la boda se habían detenido, me sentía un poco preocupado. Temía que la situación hubiera cambiado drásticamente en el ínterin.’

Sin embargo, si le preguntaba cómo iban los preparativos de la boda, era obvio que León se haría una idea equivocada y se entusiasmaba, así que no quería preguntar primero.

—Solo la decoración del salón de banquetes llevaría mucho tiempo... No lo sé. Él se encargará.

Incluso para una fiesta normal, se dedicaban dos o tres días a preparar el salón de banquetes. La sala de bodas, naturalmente, sería mucho más lujosa y grandiosa, por lo que se necesitaría más tiempo de preparación. Especialmente en un castillo tan desolado como este, llevaría aún más tiempo.

Como todavía no había señales de que comenzaran los preparativos, parecía que la boda aún estaba lejos.

—Pero, Príncipe.

—¿Sí?

—¿Cuándo trajo tantos sables?

—...No me regañes. No es lo que quiero comer.

Estos días he estado comiendo muchísimas galletas sablé. 'Sé que estoy comiendo demasiado, pero no puedo parar. Claro, siempre me han gustado los postres desde que estaba en el palacio imperial de Teronia, pero no tanto. Supongo que es porque el bebé en mi vientre quiere comerlos.'

—Entrégame las galletas. No son buenas para su salud.

—Zib.

—No me ponga esa cara. Si sigue comiendo así, sus vasos sanguíneos explotarán y morirá.

Zib se llevó la caja de galletas sin piedad. 'Y yo que las había conseguido pidiéndoselas a un cocinero con el que ni siquiera me llevaba bien.'

—¿De verdad te molesta tanto que haya recuperado el apetito?

—Debería haberlo recuperado con moderación. ¡Así no le quedará bien el atuendo de boda que se mandó hacer!

—.....

'Qué aburrido. Y no podía enfadarme por las galletas que me quitaron.' Gire mi rostro hacia la ventana, con una expresión de injusticia evidente. Mientras miraba el desolado jardín, un carruaje entró al castillo.

—...¿Quién será?

Como el único invitado que había tenido era Izakiel, mi atención se centró en el nuevo visitante. Zib también, se acercó para observar el carroaje desconocido. El carroaje, completamente negro, no tenía ningún escudo. Ese tipo de carroajes solían ser de alquiler, no propiedad de una familia específica.

Pero al ver a la persona que bajaba del carroaje, mi boca se abrió. ‘Era alguien que conocía. Y muy bien. No era una ilusión, ya que no desaparecía por mucho que parpadeara.’

Corré rápidamente y bajé al primer piso. Justo en ese momento, la puerta principal se abrió y un hombre de gran porte entró en el castillo.

—¡Padre!

—¡Erendil!

La identidad del nuevo invitado era mi padre. Sorprendido por el reencuentro inesperado, lo abracé con la misma velocidad con la que corría. ‘A pesar del frío que desprendía, era muy cálido. Al hundir mi rostro en su pecho, sentí que las lágrimas, impropiamente, estaban a punto de brotar’

—Me alegra que te veas saludable, Erendil. No sabes cuánto me preocupé.

—Lo siento. De verdad, lo siento.

La disculpa y el agradecimiento hacia mi padre eran inimaginablemente grandes. ‘Solo pensar en mi padre, que había sufrido tanto por mi culpa, me oprimía el pecho.’

—No digas eso. Más bien soy yo el que lo siente. Por no haber podido proteger a mi propio hijo, lo siento.

‘Me alegra mucho que esté a salvo. Si lo hubieran atrapado Bessarian al intentar ayudarme a escapar, y hubiera sufrido un destino cruel, probablemente me habría sido difícil vivir dignamente. ¿Cómo podría cargar con esa culpa?’

—Ejem. No quiero interrumpir el reencuentro padre-hijo, pero por favor, entren primero.

El largo abrazo terminó después de que se escuchó la voz de León. Mi padre carraspeó, avergonzado, y soltó mis brazos.

—Así lo haré, Gran Duque.

—Puede hablar con confianza, suegro. Ja, ja.

¡Ah, ah, ah... suegro...?!

Rápidamente le lancé a León una mirada que decía ‘¿Qué tonterías estás diciendo?’. Pero él, fingiendo no darse cuenta, guió a mi padre hacia el interior. ‘Si mi padre sabía que León era el Gran Duque, entonces la visita de mi padre aquí también parecía estar relacionada con él...’

‘¿Será esto el regalo de bodas del que habló?’

—¿Cómo llegó hasta aquí? Marcel está tan lejos...

—¿Qué importa la distancia? Con tal de verte a salvo.

—¿Y el feudo? ¿Todo bien? Bessarian no se quedaría quieto.

—Una por una. Pregúntame una por una. Tenemos tiempo de sobra.

—Ah... Lo siento. Estaba impaciente.

Ahora que lo pensaba, mi padre no había bebido ni un sorbo de té. Debía estar cansado por el largo viaje, y yo solo había pensado en mí.

—Primero, toda nuestra familia está bien, no te preocupes. La familia de Zib también está a salvo.

Zib, que estaba en un rincón, soltó un largo suspiro de alivio. ¿Cómo no iba a preocuparse por su familia, a la que había dejado en su pueblo natal? Aunque no lo demostrara, le preocupaba.

—Y el feudo Marcel ha declarado su independencia.

—Ahora es el Ducado de Marcel, Erendil.

—...El Ducado de Marcel...

Por supuesto, Teronia no lo reconocía, pero se dijo que estaban en un estado de paz tensa porque no tenían la capacidad de ir a la guerra de inmediato.

—Y si estallara una guerra, no te preocupes demasiado. El Gran Duque ha entregado bastantes armas, así que es poco probable que el castillo caiga.

—Es vergonzoso, ya que no se lo di gratis.

Mi mirada se dirigió naturalmente a León. ‘Aunque parecía que me había ayudado con una intención oculta, no podía negar que había sido de gran ayuda.’

—...Gracias. Por cuidar incluso a ‘mi’ padre.

—¿Qué hay de ‘mi’ padre o ‘tu’ padre cuando se trata de ayudar a ‘nuestro’ suegro, Erendil?

Oh. Cuando enfatice deliberadamente ‘mi’ padre, León respondió descaradamente llamándolo ‘nuestro’ suegro. Parecía que estaba tratando de ganarse mi favor usando a mi familia, pero el agradecimiento y eso son dos cosas diferentes.

—Y con el territorio del Reino de Shaa justo al lado, el Imperio no podrá moverse imprudentemente.

Había oido que el Reino de Shaa había tomado el territorio del norte del Imperio. Me preguntaba si no estarían codiciando el feudo de Marcel también, pero afortunadamente, su relación no parecía mala.

—Qué alivio.

—Así que no te preocupes. Y me enteré.

—¿De qué?

—Sí. De que te vas a casar.

—Ah...

Mi padre me miró con ojos llenos de preocupación. ‘Probablemente le preocupaba si estaba bien que me casara de nuevo, tan poco tiempo después de ser expulsado del palacio imperial.’

—Lo que más me pregunto es si quieres este matrimonio, Erendil.

—Pues...

—Si no lo quieres, este padre hará lo que sea para impedirlo.

Él haría cualquier cosa para seguir mi voluntad. Era un hombre que tomaría la decisión de proteger a su familia sin importar el costo.

Mi padre me miró fijamente, como si me apresurara a responder. Sus ojos, que no vacilaban en absoluto, me transmitían confianza. Entonces, revelé mis verdaderos sentimientos.

—Quiero casarme.

Mi respuesta debió ser inesperada, ya que la sala se sumió en un silencio artificial. No solo mi padre, sino también León, me miraban con sorpresa. Me apresuré a hablar, temiendo que se produjera un malentendido innecesario.

—No quiero seguir siendo el ex príncipe consorte abandonado por el Imperio.

La verdadera razón era la venganza. Pero aún no había sacado ese tema. Claro, ‘existiría la opción de volver con mi padre y vengarme de Teronia con su ayuda. Sin duda, me ayudaría en cuerpo y alma.’

Pero, si era posible, no quería involucrar a mi padre en mi venganza. Era una batalla cuyo éxito o fracaso era incierto. Quizás tardaría años, décadas. No quería forzarle a hacer más sacrificios. Hasta ahora, su protección y su lucha por mí habían sido más que suficientes.

Además, si se descubría que me había escondido en el feudo de Marcel, sería dar una excusa a Powell o a Teronia para invadir. Tampoco quería hacerle correr ese riesgo.

—No tiene por qué ser un matrimonio.

Mi padre parecía muy reacio a mi segundo matrimonio. ‘No sé si el problema era el matrimonio en sí o León.’

—No se preocupe. Esta vez, jamás... no habrá nada como lo anterior.

No pude comparar a León con Bessarian. Eso sería una falta de respeto hacia León. Aunque no era de fiar, al menos era mejor que Bessarian. Se podía establecer una jerarquía.

Parecía mejor no revelar el hecho de que este matrimonio se llevaría a cabo sin mi voluntad. Si supiera que era un matrimonio forzado, sin duda se sentiría incómodo. La ignorancia es una bendición.

—No hay nada de qué preocuparse, suegro.

León aprovechó el momento para intervenir.

—¿Verdad, Erendil?

Incluso sonrió.

—...Sí, eh... Por supuesto.

Aquanté las ganas de gritarle que no se anduviera con rodeos y asentí a sus palabras. En ese momento, lo más importante era tranquilizar a mi padre.

—...Entonces, si es así, qué alivio...

‘¿Serán todos los padres así? Por mucho que dijera que estaba bien, parecía que algo le preocupaba. Sin darme cuenta, me acaricié el vientre con la mano.’

—Dado el estado de las cosas, no creo que pueda venir a la boda, así que vine de antemano. Si realmente es un matrimonio que deseas, tendré que bendecirlo.

—Está bien. No se preocupe, puedo hacerlo muy bien sin mi padre.

Solo con ver a mi padre a salvo con mis propios ojos, mi corazón se sintió mucho más ligero. ‘Ahora, la carga de mi corazón casi había desaparecido. Sentía que podía reír y dormir con tranquilidad.’

‘Dejemos de lado mi deseo de venganza contra Bessarian y Seycelo.’

—Primero, caliente su cuerpo con agua tibia y luego seguiremos hablando, suegro. Tenemos mucho tiempo.

Fue León quien se preocupó primero por mi padre, que aún no se había recuperado del cansancio del viaje. Pero justo entonces, se me ocurrió un problema. ‘¿Habrá una habitación de invitados decente en este castillo...? La única habitación decente la habría ocupado Izakiel.’

Considerando lo desolado que era el castillo, era difícil tener grandes expectativas. Al menos, debería estar caliente...

—Lo llevaré a su habitación, suegro.

‘Suegro, suegro, suegro.’ León no se olvidó de decir ‘suegro’ cada vez que abría la boca.

Pero no pude quejarme con él, porque León ya había preparado todo para el invitado. ‘Una decoración limpia y con peso, y una temperatura interior tan agradable que no hacía falta un abrigo. La habitación estaba perfectamente preparada.’

—Descanse tranquilo, suegro.

—Gracias, Gran Duque.

Me sorprendí y miré a los dos. ‘¿De verdad mi padre acaba de decir ‘gracias’?’ ¿No fue ‘gracias’ o ‘le agradezco’?

León me miró y curvó la comisura de sus labios. Sentí que su voz resonaba en mi oído.

—¡Mi suegro me ha aceptado, Erendil!

—Al final, Teronia se moverá.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Marcel no podrá perder su territorio sin más. No es el granero número uno del Imperio, ¿verdad? Especialmente ahora que incluso Powell se ha apoderado de las tierras cultivables del este, no podrán quedarse de brazos cruzados y observar la independencia.

Mi padre asintió, como si estuviera de acuerdo con León.

—Pero no se preocupe demasiado, suegro. Si Teronia se mueve, Powell no se quedará de brazos cruzados.

—Hmm. Si tan solo fuera así, no habría preocupación, pero...

Mientras escuchaba la conversación, me entró una duda. ‘¿Por qué y cómo intervendría Powell para ayudar? No importa cómo lo viera, León no parecía estar en posición de hacer algo así.’

Parecía que mi padre tampoco podía confiar completamente en León. Si yo, que lo conocía un poco mejor, no podía confiar en él, ¿cómo lo haría él?

Los dos discutían sobre el enfrentamiento entre el Ducado de Marcel y el Imperio de Teronia. Parecía que estaban especulando sobre los futuros movimientos de Teronia y preparándose para ellos.

—No se trata solo de ayudar.

—...Te refieres a lo que dijimos entonces.

—Sí. Es una relación de ayuda mutua, así que puede confiar en mí, suegro. No perderá nada si me toma de la mano.

Los dos tuvieron una conversación que yo no entendía. ‘¿Lo que dijeron entonces? ¿Qué otros planes estaban tramando...?’

—Erendil, ¿tú qué piensas?

Mi padre de repente me preguntó mi opinión.

—Hmm... Creo que puede confiar en el Gran Duque, padre.

—¿De verdad...?

Mi padre inclinó la cabeza, como si mi respuesta fuera inesperada.

—Por supuesto, no digo que confíe ciegamente en él. Pero si ofrece atacar por la espalda cuando sean invadidos, no hay razón para negarse. Si se mueve, será de gran ayuda, y si no, no perderemos nada.

Dejando de lado por un momento cuánto podía confiar en León, no había razón para no aliarse con él cuando se trataba de sopesar ganancias y pérdidas. No sé cómo León, el tercer príncipe y no el primero o el segundo, movería de nuevo al ejército de Powell, pero si atacaran por la espalda cuando el ejército de Teronia se moviera hacia Marcel, las fuerzas se dispersarían inevitablemente.

Si eso sucediera, sería muy ventajoso para el Ducado de Marcel.

—De acuerdo. Eso lo discutiremos con más calma. No parece que vaya a pasar nada de inmediato.

León, discutiendo estas cosas con el Gran Duque, se sentía como una persona diferente. ‘Siempre había sido un hombre que soltaba bromas ligeras, pero esa forma de leer la situación con tanta precisión era algo que nunca antes había visto en León. De hecho, si lo pensaba bien, había estado mostrando una nueva faceta de sí mismo cada vez desde que llegó aquí.’

‘¿Cuál sería el verdadero León? Sé que todas las personas tienen múltiples facetas. No puede existir una persona que sea siempre un ángel o un villano completamente malvado. Incluso un ángel tiene sus defectos y un villano su compasión.’

Aun teniendo eso en cuenta, León era una persona verdaderamente cambiante.

—Me avergüenza que me mires tan fijamente, Erendil. Aún no es tarde.

—¡Es, esa boca...!

Una palabra vulgar soltada de repente me hizo alzar la voz sin darme cuenta. Rápidamente me recompuso y cerré la boca, pero sin duda mi padre lo había escuchado.

—Ja, ja, ja. Su relación parece buena.

Parecía haber un gran malentendido, pero no me molesté en aclararlo. Sería mucho mejor que pareciera que nos llevábamos mal.

Mi padre se apresuró a volver a su habitación, diciendo que no quería molestar a la pareja.

—Uf...

Una vez a solas, la tensión se disipó. Solté un largo suspiro y me di cuenta de algo extraño. ‘Si estaba a solas con León, debería sentirme más tenso, pero en realidad me sentía más relajado.’

—Te lo digo de antemano, no soy de esas personas que se commueven con esto.

—Sí, por supuesto.

—Si por casualidad trajiste a mi padre con esa idea, estás equivocado.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir?

Deliberadamente me adelanté y marqué los límites. Pero León respondió con indiferencia, como si ya lo esperara. Su rostro, que no mostraba el menor daño, me parecía aún más detestable.

—...acias.

—¿Qué?

—Gra, gracias.

Al menos yo no quiero ser un descarado e impúdico. Debo agradecerle que haya traído a mi padre desde tan lejos. No solo salvó a alguien que no era diferente de un extraño y lo llevó a su feudo, sino que también le dio armas y le permitió venir aquí. Era una amabilidad que iba más allá de la cortesía normal.

Es correcto darle las gracias por ello.

—Sí. Debe agradecerme. Se sorprenderá si supiera lo difícil que fue traerlo.

—...Sí, gracias.

—Lo difícil que fue encontrar la ruta más segura y rápida, evitando la vigilancia de Teronia...

—¡Basta!

Mi paciencia se agotó con su parloteo interminable.

—Mi gratitud empieza a disminuir, así que basta.

Otra vez, otra vez. León, que había estado charlando ruidosamente, de repente puso una cara de herido. ‘Me hizo sentir culpable, como si hubiera cometido una acción realmente malvada.’

—...Te lo agradezco de verdad, así que puedes parar.

Solo por su aspecto actual, no se podía relacionar con el hombre que había tenido una conversación seria con mi padre hace un momento. ‘Es una persona completamente diferente, esto.’

—Me alegra que le guste, Erendil.

—...¿Gustar, qué...?

—No puedo prometerle que nos veremos a menudo, ni siquiera mintiendo. Erendil lo sabe bien.

‘No solo por la distancia, sino que tampoco podría ausentarse del castillo por mucho tiempo. Especialmente, no tendría tiempo libre por un tiempo.’ Probablemente por eso León también dijo que mi padre era un regalo de bodas. Bueno... aunque no lo dijo directamente, no creo que haya un regalo más grande que este.

—Lo sé. No me quejaré por eso, no te preocupes.

—Erendil que se queja también debe ser muy lindo.

León, cuya expresión se había relajado como si nunca hubiera estado deprimido, soltó una tontería. ‘Es realmente extraño. Su aspecto juguetón ahora era mucho más fácil de soportar que su cara desanimada.’

—¡¿Qué?! ¿Li, lindo?

—Se lo dije. Erendil es lindo, hermoso, guapo y genial.

—No te rías al decir esas tonterías.

—Esto no es mi culpa. ¿Quién te dijo que nacieras así?

‘Me molesta que un tipo tan guapo diga esas cosas. Parece que se está burlando.’ Demasiado perezoso para responder, solo lo miré con los ojos entrecerrados.

—Aun así, me alegra que a Erendil le guste haber visto a su padre.

—No te estoy pidiendo que actúes como un verdadero esposo, así que no necesitas fingir nada con mi padre.

—Si es la familia de Erendil, es como mi propia familia, ahora. Por cierto, ¿estás preparado?

—¿Preparado para qué?

—Para nuestra boda.

‘¿Preparado para qué? ¿Qué clase de veterano soy?’

—¿Es algo que requiera tanta preparación?

Respondí a la ligera. Pero las palabras que salieron de la boca de León me dejaron en blanco.

—Qué bien. Me alegra que no estés nervioso, ya que la boda es dentro de una semana.

‘¿Qué? Yo... me caso en una semana...?’

—¿Qué se supone que haremos en una semana...?

—Nos casaremos.

Parece que no escuché mal. Me sorprendió un momento la repentina noticia, pero al pensarlo de nuevo, aún era demasiado pronto para sorprenderme.

—No bromees.

—¿Broma?

—La decoración del salón de banquetes ni siquiera ha empezado, ¿es posible casarse en una semana? Ni siquiera me he probado el vestido que usaré ese día.

—El atuendo está bien preparado, así que no tiene que preocuparse. No es ropa ajustada, así que no hay de qué preocuparse. Entonces, ¿no hay problema?

—¿Y la preparación del lugar de la boda?

—Se preparará a tiempo.

‘¿Se preparará...? ¿No significa eso que él mismo no sabe si está preparado o no...?’

—¿Qué tipo de juego de palabras...?

—La boda se celebrará en el Palacio Real.

Las palabras salieron de la boca de León al mismo tiempo que abrió la mía para protestar.

—...¿Dónde dijiste que sería?

—Será en el Palacio Real de Powell. Dentro de una semana. Se adelantó debido al capricho de Su Majestad el Rey, así que yo tampoco pude hacer nada al respecto.

‘¿Existe una boda que se celebre tan apresuradamente...? Por mucho que haya un dedo menos doloroso, era demasiado que se fijara la fecha de una boda real con una semana de antelación y se notificara. Así, los nobles y los invitados que vivieran lejos no podrían asistir.’

Claro, eso no importaba, pero ¿estaría León bien así? Al fin y al cabo, era su primera boda.

‘Espera. ¿De quién me estoy preocupando ahora?’

—Espere con ansias, Erendil. Será un día inolvidable.

—Oiga, Gran Duque. Parece demasiado emocionado. ¿No cree que la expectación debería basarse en cierta confianza? Deseé lo que sea razonable.

Mi preocupación innecesaria se convirtió en un arrebato de ira. Esta vez, las palabras que salieron fueron un poco demasiado punzantes. ‘Me arrepentí un poco después de soltarlas. No tenía la intención de hablar con tanta emoción.’

—Parece que confío mucho en Erendil. Sigo esperando. Espero que mañana me acepte más que hoy.

Esperanza.

—Pero eso es solo mi deseo, así que no tienes que sentirte presionado. Con el Erendil de ahora, me basta.

Esperanza inútil.

El recuerdo de la orilla del río Chardonnay, donde lo esperé sin cesar, creyendo que vendría. ‘De repente, ese día me vino a la mente. Mi esperanza en ese momento. Sí. Quería confiar tanto en León. Incluso después de escuchar a Izakiel hablar de mí, abrigaba una esperanza de ‘quizás’. Porque confiaba.’

‘¿Cuál fue el resultado?’

—Al final, el que perderá eres tú.

La confianza era algo tan inútil.

—Váyase con cuidado, padre.

Mi padre, que había pasado dos días completos en el castillo del Gran Duque, se marchaba. Como me había asegurado de que estaba bien en persona, pude despedirlo con un poco más de tranquilidad.

—Toma esto, Erendil.

Antes de subir al carroaje, mi padre me entregó una bolsa de cuero.

—¿Qué es esto?

—Deberías tener algo de dinero de emergencia. Por si acaso, guárdalo.

Dentro de la bolsa había una mezcla de diferentes adornos. Parecía que los había traído apresuradamente, cogiendo lo que tenía a mano. Pensé por un momento en no aceptarlo, pero decidí seguir sus palabras.

—Gracias, padre.

Si no hubiera aceptado esto, habría sido difícil para mi padre regresar en paz. ‘No sabía cómo podría usar estas joyas en medio de la montaña, pero las acepté pensando que era un gesto de preocupación por mí.’

—Si pasa algo, ven directamente al feudo de Marcel, ¿entendido?

Hasta el final, se acercó a mi oído y susurró eso, para que León no lo oyera, como si aún le quedara preocupación.

—Lo haré. Así que por favor, manténgase siempre saludable.

Mi padre, en lugar de responder, me dio un par de palmadas en el hombro y subió al carruaje.

—Que le vaya bien, suegro.

—Sí. Cuida bien a nuestro Erendil.

Permanecí en el mismo lugar, siguiendo el carruaje con la mirada hasta que desapareció. ‘Una vez que mi padre se fue, me sentí vacío, como si un gran bulto se hubiera desprendido de mí.’

—¿Deberíamos irnos nosotros también, Erendil?

Era hora de ir a la capital de Powell para la boda, que se celebraría dentro de cinco días. Por eso, todos los sirvientes del castillo del Gran Duque también habían bajado al primer piso y estaban formados en fila.

—...Pero, ¿de verdad está bien que solo lleve mi equipaje, Gran Duque?

—Sí. Erendil puede ir incluso sin nada.

‘Por mucho que fuera una boda, ¿estaba bien ir al Palacio Real con las manos vacías y con pereza...? Una bolsa con solo unas pocas prendas era todo mi equipaje.’

—No te preocupes. Todo lo que necesitas está allí. Vámonos.

León abrió la puerta del carruaje. Era un carruaje lujoso como nunca antes había visto. Tan ostentoso que parecía digno de la realeza.

Al pensar en partir para la boda, no pude evitar sentirme un poco nervioso.

Yo, León, y Zib fuimos en un carruaje, y en otro se cargaron el equipaje y las pertenencias de los caballeros. Pero, extrañamente, solo había dos caballeros como escolta. ‘¿No hay ladrones en Powell? No lo sabía.’

Así partió el carruaje, y comenzó un viaje de tres días.

La mayor parte del tiempo en el carruaje estuve dormido. ‘Me despertaba y me volvía a dormir, pero no podía vencer el sueño y me dormía apoyando la cabeza. En algún momento, cuando me despertaba, me encontraba apoyado en el hombro de León, e incluso me había quedado dormido apoyado en su regazo.’

Aunque Zib se sentaba a mi lado, en algún momento León ocupaba el asiento contiguo. No podíamos ir en carruajes separados...

—¿Será por el frío? Duermes mucho, Erendil. ¿Quizás no te sientes bien?

Con una alta probabilidad, ‘era por el embarazo. Hasta entonces, no había sido una persona que durmiera tanto. Cambios como que me gustaran más los dulces o dormir más llegaron con el embarazo.’

—Solo estoy un poco cansado.

Lo evadí con una excusa y volví a apoyar la cabeza en la pared del carro. Así, después de viajar, comer, pasar la noche en un pueblo cercano y repetir el ciclo durante tres días y noches, el carro comenzó a circular por un camino pavimentado. Abrí la ventana y miré afuera, y el paisaje urbano era diferente al de la capital de Teronia.

—Esta es la capital de Powell, Tigarton.

—Tigarton...

En cierto modo, era una ciudad que parecía más próspera que la capital de Teronia, pero había una diferencia crucial. ‘Eran los comerciantes que parecían venir de todas partes. Había muchísimos comerciantes de países ubicados en la costa este, lo que le daba una fuerte sensación exótica.’

—¿Cuál es tu primera impresión, Erendil?

—Vibrante.

Este lugar no parecía haber sido afectado en absoluto por la guerra. ‘Niños con gorros de piel corriendo por las calles, y personas comprando y vendiendo diligentemente. Parecía que una energía vibrante flotaba en el aire.’

Si hubiera sido hace poco, sin duda me habría disgustado esta escena. ‘Yo, que fui vendida a un monstruo sin mi voluntad; yo, que perdí a Zib, mi amigo más querido; yo, que ni siquiera sabía si mi padre estaba vivo o muerto. ¡Qué asco me habría dado esta imagen! Me habría sentido agraviado, preguntándome por qué este lugar era tan brillante y hermoso mientras yo permanecía en la cloaca.’

Como era de esperar, ahora podía aceptar esta atmósfera de forma pura. Era cierto que había venido a un matrimonio no deseado, pero aparte de eso, todo había mejorado. ¡Incluso podría vengarme de las personas que me habían abandonado! No había razón para no disfrutarlo con una mente tranquila.

—Me alegra que te guste.

—No he dicho eso, Gran Duque.

—Mis oídos lo escucharon así, Erendil.

—Entonces, considérelo así.

‘Qué terquedad. No ceder ni una sola palabra.’ En lugar de una discusión sin sentido, di un paso atrás. ‘¿De qué servía que esta ciudad me gustara? Después de todo, el castillo del Gran Duque estaba a tres días de viaje en carroaje, en un valle de montaña milenario.’

Mientras miraba por la ventana, en algún momento el tráfico disminuyó, y después de pasar una gran puerta, el carroaje se detuvo por un momento.

—Hemos llegado.

Finalmente habíamos entrado en el Palacio Real del Reino de Powell. Salí siguiendo a León, que había bajado del carroaje primero. El clima, templado para ser invierno, fue lo primero que sentí. Y luego, me encontré con miradas que no eran nada agradables.

A lo lejos, había un grupo de personas observándonos a León y a mí. Reconocí a uno de ellos. Si no me equivocaba, era Rabitz Schen, el segundo príncipe de Powell. Por la forma en que León le hizo una reverencia, parecía que era él.

—¿Por qué nos miran así?

Pero la mirada de ese grupo era realmente molesta. Nos miraban como si estuviéramos en una jaula de animales. Nos miraban fijamente, luego susurraban algo entre ellos y se reían a carcajadas.

—Somos el monstruo de los rumores y el ex príncipe consorte de Teronia, ¿no?

—Ah. Por eso.

‘Claro. Desde su punto de vista, ¡qué combinación tan fácil y divertida! El príncipe en la sombra, tratado como un monstruo y superado por sus hermanos, y el ex príncipe consorte, abandonado por su país y vendida. ¡Qué interesante que esos dos se casen!’

—No te preocupes, Erendil. No te convertiré en el hazmerreír.

Me aferré al brazo de León, abrazándolo. Sentí que su cuerpo se estremecía, pero me acerqué aún más y le susurré al oído:

—Sonríe.

Me separé de él y sonreí primero. Entonces León soltó una risa hueca, como si estuviera asombrado. ‘Al fin y al cabo, era una risa, ¿verdad?’

—Al menos, no hagamos que parezca un matrimonio forzado, que no deseamos.

Hablé en voz baja, moviendo solo los labios como si estuviera haciendo ventriloquia. ‘Desde lejos, me pareció que se vería bastante afectuoso.’

‘Soy el desafortunado omega que fue vendido a la fuerza, pero no tengo intención de desempeñar ese papel. Aunque es cierto que estoy siendo obligada a casarme como un animal arrastrado al matadero, no quiero mostrarlo.’

No seré recordado como un rehén, intimidado como un criminal y llevado a regañadientes por León. Para que un día, cuando los rumores lleguen a Bessarian, no se diga que fui arrastrado y humillado a una boda.

Por eso, ‘fingiré’ ser aún más feliz.

—¿Cómo se siente, Príncipe?

Mientras dejaba a León y observaba la capilla donde se celebraría la boda, Zib me preguntó.

—¿Mi estado de ánimo? Bueno... nada especial.

—¡Qué diferente es ser un veterano! Usted se casa dos veces, algo que a otros les cuesta una sola, y ni siquiera se estremece.

—...¿Es un cumplido...?

—¡Ay, por supuesto! ¿Quién en el mundo sería un omega que ha sido tanto princesa consorte como gran duquesa?

Incluso yo pensé que era un currículum inusual —no sé si se puede llamar así—. Mañana seré la Gran Duquesa de Powell. Y... el esposo de León.

‘Erendil, el esposo omega de León. Suena como un juego de palabras. Un matrimonio que nunca imaginé cuando consideraba huir con él, ahora se hace realidad. Ahora, mucho, mucho más tarde.’

Me sacudí los pensamientos innecesarios y observé la decoración del salón de banquetes.

—Aun así, el lugar de la boda parece bastante decente.

La sala de bodas no era ni demasiado ostentosa ni demasiado informal. Estaba decorada de forma apropiadamente lujosa, lo cual era perfecto.

—¿No cree que es demasiado sencillo?

—Considerando mi situación, esto ya es más que suficiente.

‘Abandonado por mi patria y vendido, ¿qué tan grandes cosas podría esperar? Además, no tengo tales ambiciones. Es suficiente con que no sea vergonzoso a la vista de los demás.’

—Vaya, vaya. ¿A quién tenemos aquí?

En ese momento, detuve mis pasos ante una voz que se clavó en mis oídos. El dueño de la voz era Rabitz Schen. El enviado especial de Powell que había visitado el palacio imperial de Teronia. El segundo príncipe. El hermano de León.

—Mucho tiempo sin verte.

No pude evitar saludarlo mientras se acercaba como si se hubiera encontrado con alguien que le agradaba. ‘Justo aquí, qué coincidencia.’

—¿Ese es el único saludo?

—...Sí?

De repente, la expresión de Rabitz Schen se distorsionó de manera extraña.

—¡Cómo te atreves a no mostrar respeto al segundo príncipe del Reino de Powell!

‘Oh, vaya. Parece que este hombre no se acercó con buenas intenciones. Nunca imaginé que mencionaría las reglas de etiqueta aquí.’

—Mis disculpas, Su Alteza. Perdone mi falta de respeto.

Hice una reverencia exagerada, casi de forma teatral. ‘¿Qué tan difícil era inclinar la cabeza?’

—No olvides tu posición, vendido como compensación. Hasta la boda de mañana, no eres ni Gran Duquesa ni noble. Y por supuesto, aunque te cases, no te confundas con un

miembro de la familia real. Conoce tu lugar y vive tranquilamente con tu monstruo en el bosque.

Rabitz, que añadió “si quieres conservar tu vida”, se alejó a zancadas. Solo entonces levanté la cabeza.

—...¿Qué clase de loco es ese, Príncipe?

—Eso digo yo.

Aunque no había escuchado a León hablar de su familia, entendía vagamente cómo era tratado en este país. ‘Probablemente me trató de la misma manera que trataba a León hace un momento. Parece que esta familia también es de la que es mejor no tener.’ Si se presentaba la oportunidad, no estaría mal preguntarle a León sobre su familia. Aunque no parecía que los fuera a ver muy a menudo.

—El príncipe consorte parece haberte enseñado bien los modales en la mesa.

Justo cuando estaba comiendo incómodamente, unas palabras molestas se clavaron en mis oídos. La voz pertenecía al primer príncipe, Alletro Schen, que se parecía a Rabitz Schen como dos gotas de agua. ‘Cabello naranja rizado y ojos saltones que parecían a punto de salirse. Un cuerpo lamentablemente delgado. A primera vista, no parecían tener rasgos dominantes. Claro, yo también era recesivo, pero...’

—Me preocupaba que fuera tan vulgar como ese monstruo.

Alletro estaba buscando excusas innecesarias.

—Basta. Es la primera vez que nos conocemos, no digas tonterías, Let.

—Sí, hermano. No es posible que alguien que fue princesa consorte no tenga modales. Aunque eso ya es cosa del pasado. Ja, ja, ja.

Continué comiendo en silencio. No tenía nada que decir, y tampoco quería iniciar una pelea con ellos. Además, lo que decían no me afectaba en absoluto. ‘Todo esto era gracias a Seycelo. Como había escuchado tantas tonterías en mi vida, esto no era más que un juego de niños.’

—Ja, ja. Fue una broma divertida, hermano.

Entonces, León se echó a reír a carcajadas e interrumpió su conversación. Era la primera vez que hablaba desde que se sentó en la mesa.

—¡Ese debe estar loco...!

—Ah, ¿pensé que era una broma para reírse? Vaya... lo siento.

—Tsk, idiota. Qué falta de tacto.

León había dicho antes que no me convertiría en el hazmerreír. ¿Sería que, por eso, eligió ser él mismo el hazmerreír? León sonrió ingenuamente, como un idiota un poco tonto. ‘Era una imagen muy diferente del León que conocía. Probablemente esa era la personalidad que sacaba cuando trataba con su familia. Ni el comerciante Clyde, ni León, sino Claudio DuceLeón Schen. La tercera personalidad del príncipe de Powell era así.’

—No cambiará nada que te cases, Claudio. Solo tienes que llevarte bien con tus hermanos como hasta ahora, ¿entiendes?

—Por supuesto, Su Majestad.

León respondió sin dudarlo. Era una actitud dócil, sin el menor rastro de ambición por el poder.

‘León tiene un as bajo la manga. Pronto se quitará esa máscara de idiota. Entonces la realeza de Powell tendrá que pagar un precio inimaginable. Como el precio que pagué yo al enamorarme de León.’

Honestamente, tengo un poco de curiosidad sobre la historia familiar de León. ‘¿Por qué sus hermanos se ven así, y por qué actúa como un tonto?’

Aunque no quería hablar mucho con León, me preocupaba que estas cosas me dieran tanta curiosidad. ‘Para satisfacer mi curiosidad, tendría que hablar mucho con él, y para eso, tendría que pasar mucho tiempo con él...’

—¿Le gusta la comida, Erendil?

—¿Eh? Ah, sí. Está deliciosa, Gran Duque. Gracias por la atención.

Le devolví la sonrisa a León, que me miraba sonriendo. ‘En ese momento, sentí que varias miradas se dirigían hacia nosotros.’

—Encajan muy bien, ustedes dos.

—Jum. Así parece.

Los cónyuges de Rabitz y Alletro, que habían estado comiendo en silencio, soltaron una risa burlona. ‘La mujer de imagen algo afilada era la esposa de Alletro, y el otro omega

era el esposo omega de Rabitz. Parecía que se habían encontrado muy bien. Viendo que todos tenían un carácter tan podrido, me preguntaba si realmente existían los destinos.'

—Gracias por su buena opinión, cuñada.

La respuesta patética de León provocó otra explosión de risas en la mesa. 'Si se viera esta escena desde lejos, podría parecer una familia bastante unida. En realidad, León estaba siendo completamente rechazado.'

Tsk.

'Hubiera sido mejor no saber el trato que recibía León. Como esos tipos eran tan malvados, sentía una extraña compasión por León.'

—¿Puedo entrar, Erendil?

—...Creo que ya has entrado, Gran Duque.

Zib, que estaba en la habitación conmigo, se retiró discretamente. Como León sería mi esposo mañana, era más extraño que Zib estuviera presente cuando estuvíramos solos.

—¿Qué pasa?

Tan pronto como Zib salió, me sentí más cómodo al hablar. No tenía que actuar como Gran Duquesa cuando no había nadie más.

—Mañana es la boda.

—¿Y qué?

—Por eso vine a ver el rostro de Erendil.

—.....

'¿Qué relación tiene la boda con verme el rostro?'

—Gracias, Erendil. Por casarte conmigo.

—¿Acaso tenía opción? No te equivoques. No nos casamos por amor.

Por un instante, una amargura se reflejó en el rostro de León. 'Aunque desapareció en un abrir y cerrar de ojos, su rostro herido quedó grabado en mi mente.'

‘Se me ocurrió un pensamiento. ¿Eran estas duras palabras que le dirigía diferentes de las palabras afiladas que pronunciaban los miembros de su familia?’

‘¿Podría yo tratarlo tan mal como quisiera porque León me había hecho daño...?’

Desde algún momento, ‘sentí que me había convertido en una mala persona. Cada vez que le soltaba palabras hirientes, me sentía más incómodo.’

Para ser honesto, el León que vi hoy me dio un poco de... pena. ‘Yo también conocía bien la sensación de ser marginado y solo, sin nadie que te ayudara. Por eso, me identifiqué con él. Sé muy bien que no es necesario, pero tengo ojos y oídos, y vi y escuché lo que pasó, ¿cómo podría ignorarlo por completo?’

‘¿Qué hago con la compasión que ya sentí?’

—Nunca se arrepentirá de haberse casado.

En ese momento, León se arrodilló ante mí.

—Nadie permitirá que traten a Erendil a la ligera.

Besó el dorso de mi mano y me deslizó un anillo en el dedo anular. Era un anillo sin ninguna joya.

—Confía en mí una última vez, Erendil.

Esos ojos. ‘Los ojos son el problema. Esos ojos que parecen contener todas las heridas del mundo, siguen... conmoviéndome.’

No sé qué respuesta darle.

De hecho, ‘lo sé. León casi no tiene nada que ganar con este matrimonio. No, es una pérdida total. Su único beneficio es que puede tranquilizar a su padre y a sus hermanos. Aparte de eso, quizás la amistad con mi padre, el duque de Marcel. Cosas que son demasiado insignificantes para llamar ganancias.’

En contraste, mi vida había cambiado. ‘La situación que se desarrollaba era tan buena que me parecía ridículo haber querido morir en el camino hacia aquí. No viviría como un juguete de un monstruo, sino como una Gran Duquesa, y tendría la oportunidad de afilar mi espada de venganza contra Teronia. ¿Sería correcto seguir rechazando a León a pesar de haber recibido tanta amabilidad...?’

—Sí, confiaré en ti.

—...¿Sí?

León parecía muy sorprendido, como si no esperara esas palabras de mi boca. Claro, ni siquiera yo había imaginado que le diría que confiaba en él.

—Confiaré en ti, no como amantes o esposos, sino como aliados.

También es cierto que no tenía más remedio que confiar en él. ‘Tanto para mi venganza contra Bessarian y Seycelo, como para vivir mi vida como Gran Duquesa, todo era posible solo si confiaba en León. Si lo desconfiaba por completo, ni siquiera podría usarlo.’

Sí. ‘Esta mínima confianza es para usarlo.’

—Gracias, Erendil, por darme otra oportunidad, a pesar de que solo te he causado dolor. Esta vez no te defraudaré.

—No te equivoques. Esto significa que te usaré para mi venganza.

—Entonces tendré que demostrar lo capaz que soy a menudo, ¿no?

León, ¿por qué estaba tan feliz? Habló con voz llena de risa. ‘¿Por qué sonreía tan bien cuando estaba siendo usado? Su rostro, incluso en esta situación, era innecesariamente guapo.’

Me giré bruscamente. Mis pensamientos eran complejos sin razón alguna. Mañana me casaría con ese tipo. Se sentía aún menos real que cuando me casé con Bessarian.

—Tengo una pregunta.

Sin más que decir, solté lo primero que se me vino a la mente.

—Puedes preguntar lo que quieras.

—¿Qué es lo que realmente quieres? Sé que incitaste la guerra entre Powell y Teronia para que ambos sufrieran daños. Pero, ¿eso es todo? ¿No quieres nada más?

Era una pregunta sobre la parte que no había podido entender cuanto más escuchaba su historia. Pero León, que había dicho que podía preguntar lo que quisiera, se quedó en silencio con una expresión algo incómoda. Justo cuando iba a decirle que no respondiera ante el prolongado silencio, escuché su voz.

—Parece que será una larga historia, ¿está bien?

—¡¿Yo, yo voy a... usar esto?!

Miré el gran espejo frente a mí con una expresión de asombro. ‘Mi reflejo me parecía realmente vergonzoso.’

—Vaya... nunca en mi vida había visto un atuendo de boda como este...

Zib también estaba igual de sorprendido. Estaba casi sin aliento, mirándolo fijamente.

El problema era el atuendo que León había preparado para mí. El traje de tono crema era relativamente pulcro. El corbatín en forma de lazo y el broche hecho con piedras preciosas... bueno, sí, era comprensible. Si tienes mucho dinero, puedes usar joyas en lugar de flores.

Pero el problema era el largo velo en forma de capa. El velo, que se llevaba sobre los hombros en lugar de en la cabeza, parecía tener al menos 3 metros de largo y estaba profusamente bordado con pequeños diamantes, como si las estrellas estuvieran flotando en el cielo.

Y eso no era todo. Llevaba el lujoso adorno que León me había regalado antes, una cadena de zafiros y diamantes, alrededor del cuello y los hombros. A pesar de la gran cantidad de joyas utilizadas, no era vulgar, sino lujoso y elegante. Era un atuendo de boda como nunca antes había visto en el mundo.

—Esto ni siquiera la emperatriz podría usarlo...

El problema era que llamaba demasiado la atención. Era excesivo para un omega que había sido vendido y se casaba con el príncipe monstruo del que se rumoreaba, y que era marginado por la realeza. Seguro que todos se sorprenderán.

—¡Pero de verdad, de verdad le queda muy bien!

—Eso es cierto, pero... así solo conseguiré atención innecesaria...

Definitivamente me sentía presionado. Pero, por otro lado, sentía una extraña sensación de que... me gustaba. Estaba mirándome en el espejo, girando de un lado a otro, cuando...

—Erendil.

Oí la voz de León detrás de mí. Bajé del estrado y me di la vuelta, y allí estaba un hombre muy desconocido.

Era León, con su cabello negro y bien cuidado peinado hacia atrás, dejando al descubierto su frente. Con su frente recta, su nariz alta, sus cejas pobladas, sus ojos negros y su mandíbula fuerte, tenía una impresión mucho más intensa de lo habitual. Diría que se veía más... fuerte.

Su atuendo era un uniforme militar de gala, un traje negro con lujosos bordados dorados que se fundía con él como si fuera parte de su cuerpo. Su apariencia era tan extraña como si lo viera por primera vez. Tanto la ropa como el peinado.

—De verdad te queda muy bien. Estás hermoso, Erendil.

Se acercó y me sonrió, y sólo entonces pareció León.

—Esto es un poco... exagerado. No sé si me van a regañar sin motivo. Por hacer tanto alboroto en mi segunda boda.

—Nadie pensará eso. Al contrario, ¿no cree que le quedará muy bien en la ceremonia de hoy?

‘Claro, yo soy el segundo, no León, así que él necesitaría vestirse de acuerdo con su posición de príncipe de Powell. Además, hoy es...’

—¿Nos vamos ya? Es la hora.

Justo cuando estaba a punto de sumirme en mis pensamientos, León me tendió la mano. No era necesario ir de la mano desde allí, pero había tanta gente mirando que no pude evitar tomarla. Salimos de la sala de espera y nos paramos uno al lado del otro frente a la gran puerta de la capilla, esperando para entrar.

—¿Estás nervioso?

—...¿Nervioso, qué?

—Así es. Aunque no estés nervioso, puedes agarrarme fuerte la mano.

Solo entonces me di cuenta de que había estado apretando demasiado la mano de León. ‘Qué extraño, si no había razón para estar nervioso por una boda que no era la primera.’

—No te preocupes. Aunque Erendil se caiga al entrar, a nadie le importará.

‘¿Querría decir que serían tan indiferentes? Ojalá fuera así. Deseaba con todo mi corazón que la ceremonia terminara pronto. Ah, quizás lo que me ponía nervioso no era la boda en sí.’

—Hoy, ¿de verdad vas a hacer ‘eso’?

—Por supuesto.

León habló con voz firme. Iba a preguntar si estaba bien, pero justo entonces se abrió la puerta de la capilla.

Toc.

Las pesadas puertas se abrieron a ambos lados, y tomé la mano de León para entrar en la capilla. Caminé al compás de la majestuosa música del órgano. Un paso, un paso.

Pero el ambiente dentro de la capilla no era nada bueno. Dejando a un lado el hecho de que no había muchos invitados, lo cual no era propio de una boda real, las expresiones de los asistentes tampoco parecían de celebración. Más bien, parecían haber sido arrastrados por obligación. ‘Claro, por eso no había ni un solo regalo de bodas.’

Las palabras de León, de que a nadie le importaría si me caía, parecían referirse a esto. Pero había algo que él había pasado por alto.

—Mira ese collar.

—Por Dios...

El hecho de que mi atuendo nupcial era tan ostentoso que atraía la atención incluso sin querer. En otro sentido, era suficiente para captar la atención de los invitados. La murmuración crecía cada vez más, y me sentía un poco nervioso.

En ese momento, León me apretó la mano que sostenía, y me recompuso. Enderecé los hombros encogidos y caminé con una leve sonrisa.

Naturalmente, el rey, el primer príncipe y el segundo príncipe parecían no tener mucho interés en la boda en sí. Aunque echaron un vistazo a mi atuendo, ningún miembro de la familia real nos miró directamente.

‘Que está aburrida ceremonia termine pronto.’

‘Parece que todos pensaban lo mismo.’

La ceremonia de la boda comenzó con nosotros de pie, uno al lado del otro, frente al sacerdote que oficiaba.

—Hoy, en este lugar sagrado, nos hemos reunido para bendecir la unión de estas personas en el nombre de Dios. Claudius D'usselLeón Schen, ¿prometes valorar a Erendil Marcel como la lluvia de verano, preciosa?

—Lo prometo.

—¿Prometes permanecer a su lado y acompañarlo, sin importar las dificultades y crisis que surjan?

—Sí, lo prometo.

—Erendil Marcel, ¿prometes ser el refugio eterno de Claudius D'usselLeón Schen, y estar a su lado en todas las estaciones, en toda felicidad y en toda adversidad?

En mi primera boda, pensé que debía responder a esa solemne pregunta con toda mi sinceridad. Creí que debía poner todo mi corazón en ello.

Pero ese fue un error de mi juventud. Nadie cumple estas promesas. Son solo promesas que valen menos que un trozo de papel.

—Lo prometo.

Esta vez, yo también sería así.

—Con este juramento, los dos se unen como una sola alma bajo la protección de Dios. Entréguese mutuamente el símbolo de su promesa.

Nos miramos, León y yo, y nos pusimos los anillos preparados en los dedos anulares. Un anillo con una joya muy ostentosa y grande, hecho para la ceremonia. Después, León me dio un ligero beso en la mejilla.

—¿Hay alguien que se oponga a este matrimonio?

La capilla se quedó en silencio ante la pregunta del sacerdote. ‘Como siempre, pensé que nadie diría nada.’

—Me opongo.

Hasta que el hombre frente a mí abrió la boca.

—...¿Qué dijiste?

—Me opongo, yo.

El sacerdote, desconcertado, me miró como pidiendo ayuda.

—No podemos terminar la boda así.

¡Clang!

Fue el momento en que León, que había dicho algo de significado incomprensible, desenvainó la espada de su vaina ornamental.

¡Crash! ¡Shatter!

Todas las ventanas de la capilla se hicieron añicos y figuras oscuras irrumpieron. Los intrusos, como si hubieran hecho un pacto, apuntaron con sus espadas al cuello de cada invitado. Un noble de más de treinta años fue sometido en un instante por un intruso.

—¡Qué, qué pasa aquí!

—¡Guardias! ¡Guardias!

Los hombres de la realeza también estaban igual de confundidos. Nadie dejó de darse cuenta de que algo andaba mal. Y por instinto, supieron que el instigador de todo esto era León. La mirada del rey se dirigió a León.

—Ahora debe nombrar al príncipe heredero, Su Majestad.

—¡Descarado...!

León, con la espada en la mano, caminó lentamente y se paró frente al rey. La hoja de su espada, que pensé que era ceremonial, brillaba con una nitidez escalofriante. A primera vista, era una espada de verdad.

—¡Tú, bastardo! ¡¿Qué estás haciendo?!

Fue el momento en que el primer príncipe, que estaba al lado del rey, soltó un grito furioso.

—¡Ugh...!

¡Thwack!

Su cabeza se separó limpiamente de su cuerpo. Plop. Nadie pareció darse cuenta de lo que había sucedido hasta que el cuerpo restante cayó al suelo.

—¡Aaaah!

El grito desgarrador de una mujer fue la señal. La capilla se convirtió en un pandemonio en un instante. Invitados huyendo por la salida y nobles atrapados por los intrusos.

—Vaya. El primer príncipe ha muerto. ¿Ahora el puesto de príncipe heredero pasará a mi hermano Rabitz?

—.....

El rey, aturdido, no pudo decir nada.

—Tú, tú... ¡Co-cómo...!

En su lugar, Rabitz abrió la boca. Tenía el rostro pálido y la voz estrangulada. Pero eso fue un error.

—¡Ugh!

Una espada larga se clavó en su boca. Rabitz, con la punta de la espada saliendo por la nuca, dejó de moverse sin siquiera poder cerrar los ojos. En un instante, los dos príncipes se habían convertido en fríos cadáveres.

—El segundo hermano también murió lamentablemente. Ahora, por favor, elige al príncipe heredero, Su Majestad.

La hoja de León, que había matado a sus hermanos, apuntaba al rey Octanus. La punta afilada de la espada se clavó ligeramente en el cuello del rey.

Hasta ese momento, yo no me había movido un ápice de mi lugar. En parte, por la sorpresa de la situación repentina, y en parte, por el desconcierto ante la apariencia de León, que parecía verlo por primera vez. Solo ahora entendía vagamente por qué se rumoreaba que era un ‘monstruo’. Probablemente era por su crueldad, matando a sus hermanos sin la menor vacilación.

‘¿Acaso la punta de esa espada se dirigirá a mí al final?’

Por un momento, ese pensamiento me cruzó por la mente, pero por instinto, sentí que no sería así. Su oponente no era yo.

‘Quizás este era el momento en que León se quitaba la máscara de príncipe idiota que había estado usando. Apreté los puños con fuerza y observé lo que sucedía frente a mí.’

—...¿Cómo... ugh!

—Nombre al príncipe heredero de inmediato. Deje de decir tonterías.

La hoja se clavó un poco más profundamente, y la boca del rey se cerró. Tragó saliva con tanta fuerza que su nuez de Adán se agitó, pensó por un momento y luego volvió a hablar.

—...Yo, Octanus Schen, rey del Reino de Powell, nombró al tercer príncipe, Claudius, como prín... cipe heredero...

La voz temblorosa del rey se extendió por la capilla. Era una voz débil, pero suficiente para que los nobles restantes la escucharan.

—Bien hecho, Su Majestad. Ahora lo enviaré al lado de sus hermanos, a quienes tanto amaba y apreciaba. Es mi último acto de piedad filial.

—¡Espera, ugh...!

Fue un instante, la cabeza del rey se separó.

Rodó.

La cabeza y la corona del rey rodaron por el suelo. León recogió la corona, puso el pie sobre la cabeza y dijo:

—Lamentablemente, mi padre ha fallecido, así que ahora no tengo más remedio que convertirme en el rey de Powell. ¿Hay alguien que se oponga?

Todos los nobles que quedaban en la capilla estaban atrapados por los intrusos, con afiladas espadas apuntando a sus cuellos.

—¡Esto es absurdo... ugh!

En el momento en que alguien abrió la boca para refutarlo, su cuello fue perforado.

—¿Hay alguien más?

León recorrió lentamente la sala con la mirada. Nadie más se atrevió a abrir la boca. Era seguro que si alguien refutaba, le clavarían una espada en el cuello, como al noble de hace un momento.

—Entonces, entenderé que todos están de acuerdo.

Se puso la corona del rey en la cabeza, apoderándose del trono. Después, León se giró hacia donde yo estaba. Se limpió la sangre de la cara con la palma de la mano, y la mancha roja se extendió aún más.

El hombre que se acercaba era, sinceramente, muy aterrador. ‘Estaba irradiando un aura tan intimidante que era difícil abrir la boca. Estaba tan tenso que ni siquiera pude decir que se detuviera.’

—Tráelo.

A la orden de León, que se detuvo a un paso de mí, alguien corrió y le entregó algo.

—Erendil.

Solo me di cuenta de que era una corona muy ostentosa después de que me la puso en la cabeza.

—Es un regalo de bodas. He preparado un lugar digno de ti. Gracias por ser mi reina.

León se inclinó y me besó. Yo, hasta ese momento, permanecí inmóvil, como petrificado. Lo que estaba sucediendo era demasiado irreal.

—Te amo de verdad, Erendil.

El hombre cubierto de sangre dijo que me amaba. Una confesión que nunca había oído en mi vida, la escuché de un hombre que acababa de matar a su propia familia.

No me importaba que me convirtiera en la reina del rey en lugar de la Gran Duquesa. Esa palabra que salió de la boca de León me arrebató la razón.

Para ser honesto, ‘no había creído las palabras de León de que me quería. Había asumido que solo sentía una emoción ‘similar’ al amor. Por ejemplo, compasión, lástima o culpa. Que había creado un sentimiento forzado por la culpa de haberme empujado al infierno en el pasado.’

No, ‘quizás ni siquiera había considerado que la persona que era León pudiera ser sincera. Cuando lo volví a ver, era alguien de quien no necesitaba saber nada de sus sentimientos.’

Aunque después de disculparse había mostrado muchos cambios, pensé que tarde o temprano volvería a mostrar su verdadera naturaleza. Estaba seguro de que no me sorprendería en absoluto si cambiaba en cualquier momento.

Por eso, la situación actual me desconcertaba. Un hombre que mató a sus hermanos y a su padre y se alzó directamente al trono. Y lo primero que hizo ese hombre después de convertirse en rey fue tomarme como su reina. Confesar su amor en el lugar de una usurpación.

—Gran Sacerdote, por favor, termine la ceremonia de la boda.

El sacerdote, que había estado inmóvil como una estatua en su lugar, abrió la boca con dificultad ante la orden de León.

—En, en este lugar, declaro que los dos, se han unido como uno...

Con la declaración de matrimonio del sacerdote, el procedimiento de la boda había terminado. Sin embargo, no se escuchó ningún aplauso en toda la capilla.

—¿Nos vamos, Reina?

León me tendió la mano con voz tranquila. Luego, al ver una gota de sangre en su mano, la frotó con un pañuelo para limpiarla.

Como no tomé su mano y solo lo miré, él mismo me la agarró. Mientras caminábamos por el pasillo nupcial tomados de la mano, como al entrar, los nobles, que aún tenían espadas apuntando a sus cuellos, nos miraban con ojos aterrorizados. La situación fuera de la capilla no era muy diferente. Los invitados que habían salido corriendo apresuradamente eran atados y arrastrados por los soldados.

—¿Estás sorprendido, Erendil?

—Un, un poco...

Honestamente, ¿quién no se sorprendería? Estaba en el lugar de una usurpación del trono que había ocurrido de repente. En un instante, cuatro personas se habían convertido en fríos cadáveres.

En realidad, yo sabía que este acto de usurpación iba a ocurrir. ‘Aunque no imaginé que sucedería en la boda, no desconocía el plan en sí. Sin embargo, me sorprendió especialmente, probablemente porque la persona que lo llevó a cabo fue León.’

‘La otra faceta que mostró el hombre que me trataba con amabilidad y respeto, pidiendo disculpas... me hizo sentir algo indescriptible. Me sentí asustado y, al mismo tiempo, compadecido. Su masacre parecía también una lucha desesperada por protegerse a sí mismo.’

‘La razón por la que siento esta emoción anormal, difícil de entender incluso para mí, es probablemente porque escuché la historia oculta de León.’

VOLUMEN 5.

Capítulo 15. El esposo de Powell (02).

—Parece que será una larga historia, ¿está bien?

Tuve que asentir ante su mirada, que parecía haber tomado una decisión firme.

—Hmm... no sé por dónde empezar. Es la primera vez que cuento algo así. En realidad, mis hermanos y yo tenemos madres diferentes. La madre de ellos es de Powell, pero mi madre... es de Teronia.

Recordé haberlo oído de pasada antes.

—Sí. Era la hija de un señor de un pequeño feudo de Teronia. ¿No hay gente que es noble solo de nombre? Parece que ella era justo eso. Luego, la primera reina de mi padre, Octanus Schen, murió de una enfermedad desconocida, y el trono quedó vacante, y mi madre ocupó ese lugar.

Me dio la sensación de que la historia saltaba de repente. Como si no estuviera conectada de forma fluida. ‘¿Cuál sería el punto de contacto entre la hija de un señor de Teronia y el rey de Powell?’

—¿Cómo pasó eso?

—Teronia no quería que Powell se hiciera demasiado fuerte. Como no había nada tan poderoso como una unión a través del matrimonio, no querían que el rey de Powell obtuviera un aliado fuerte. Así que eligieron a mi madre. La razón fue que en la sangre de mi madre había una pequeña cantidad de sangre imperial muy, muy lejana. Eran parientes lejanos de parientes lejanos, por lo que eran extraños, pero la enviaron a Powell como reina, llamándola miembro de la familia imperial.

—Ah...

Teronia sería capaz de hacer algo así. ‘Un país que abandona a su Príncipe Heredero, ¿no haría lo mismo con la hija de un simple noble?’

—En ese momento, el poder nacional de Teronia era abrumador, por lo que Powell no tenía motivos para rechazarla. ¿Cómo se atreverían a decir que no querían emparentar con la realeza de Teronia? Así, mi madre se vio obligada a contraer matrimonio real con el rey de Powell.

Sin embargo, entre el rey Octanus y la reina no había afecto alguno. Al contrario, se odiaban profundamente. La reina tenía un amante del que fue separada, y el rey Octanus se casó sin desearlo, por lo que no podían quererse.

—Fue el destino, o la broma del destino, que yo naciera la primera noche. Naturalmente, mis padres me rechazaron. El rey Octanus me mantuvo alejado, diciendo que yo no se parecía en nada a él y que no parecía ser de su sangre, y mi madre no podía aceptar que había dado a luz al hijo de Octanus en su propio cuerpo. Como puedes ver, no heredé ninguna de las características de la familia real de Powell.

‘¿Cómo se sentiría ser negado por ambos padres?’

—Me dijeron que no debería haber nacido tantas veces que mis oídos se endurecieron. Mi padre, mi madre y mis hermanastros, todos. Luego, después de que mi madre se quitara la vida, me echaron al castillo del Gran Duque actual. Fue como una reclusión.

—¿A qué edad...?

—Ocho años. Era bastante joven.

‘Un padre tan indigno que abandonó a un niño de ocho años. ¿Cómo puede alguien ser tan cruel?’

No supe cómo reaccionar. ‘Mi cerebro se congeló por un momento al descubrir un secreto que nunca había imaginado. No pude ni maldecir a los muertos por la empatía con su situación, ni decirles que lo olvidaran porque ya había pasado.’

—Desde pequeño, no sé cuántas veces estuve al borde de la muerte. Asesinos disfrazados de sirvientes, e incluso omegas vigilantes que mis hermanos enviaban como si fueran regalos. Después de encargarme de algunos de ellos, el rumor se extendió naturalmente. Que yo era un monstruo que jugaba con los omegas y los asesinaba cruelmente. No me importaba que se dijeran esas cosas. No, incluso me gustaba. Era cien veces mejor que ser malinterpretado por codiciar el trono y poner en peligro mi vida.

Fue una infancia que yo no podía ni imaginar. ‘¿No sería justo lo contrario de mi infancia, a la que, si pudiera, volvería cien o mil veces? Si yo hubiera tenido un pasado así... también entendía su sed de venganza. ¿No era mi propia sed de venganza contra Bessarian y Seycello enorme?’

—Entonces, ¿no te interesaba el trono?

—De ninguna manera. La parte importante comienza ahora. En realidad, he estado trabajando como comerciante para acumular dinero. La razón por la que necesitaba dinero era para sobornar a tropas y nobles que se pondrían de mi lado.

Dijo que había invertido una gran cantidad de dinero en entrenar tropas. Todo a escondidas, en el valle de Manryeonsan. ‘Dijo que sus ocupadas salidas y regresos diarios eran por eso.’

Con el exceso de dinero, construyó un ejército y consiguió que nobles, incluidos los caballeros de la guardia real, se pusieran de su lado, esperando una oportunidad.

—Con la mayoría de las tropas de Powell retiradas al oeste debido a la guerra con Teronia, todos los preparativos están completos. Ahora es el momento de poner fin a esa mala racha.

Y luego, la impactante historia de León.

—Mataré al rey y a los príncipes el día de la boda. La puerta de la capital estará completamente abierta ese día.

—¿Una re-vuelta...?

—Sí. Seré rey.

Su voz estaba llena de convicción.

Después de ser guiados a una habitación del palacio, León se marchó diciendo que se encargaría de unos asuntos urgentes y regresaría. ‘Por supuesto que estaría ocupado. No solo había matado al rey y a los príncipes, sino que también había capturado a numerosos nobles. ¿Habría provocado algo que pudiera manejar?’

—¡Se-señor... qué demonios pasó...!?

Mientras yo me sumía en mis pensamientos, Zib entró en la habitación con el rostro pálido.

—Estará bien, no te preocupes.

—Ese hombre, no... el Gran Duque, ahora... ¿se ha convertido en rey...?

Zib susurró en voz baja, casi inaudible, quizás por los soldados que custodiaban la puerta. No sabía si era vigilancia o protección.

—No sé por cuánto tiempo, pero... parece que sí, por ahora.

Aunque fue bajo coacción, la abdicación al trono tuvo lugar. Obtuvo el puesto de príncipe heredero y, tras la muerte del rey, heredó el derecho de sucesión al trono. ‘No sabía cuáles eran las leyes de Powell, pero el proceso fue preciso.’

Después de todo, un golpe exitoso era simplemente una revolución. Si él pudiera mantener el trono, así es como se escribiría en los libros de historia.

El gran rey Cladius DuceLeón Schen, que mató al rey y a los príncipes que tiranizaban y salvó a los oprimidos.

‘La historia siempre se escribe del lado de los vencedores.’

—¡Entonces... el Príncipe se convierte ahora en re-ina?!

Si el golpe de León tuviera éxito, así sería. Cladius DuceLeón Schen, rey de Powell, y su reina Erendil M. Schen. Era un papel que ni yo mismo podía creer.

De repente, recordé que León se había negado a que me ocupara de los asuntos de la Gran Duquesa. En aquel entonces, me dijo que me encargaría de asuntos más importantes. ‘¿Quién iba a decir que sería este puesto...?’

Erendil, Príncipe Heredero del imperio, Erendil, juguete del monstruo, Erendil, prometido del Gran Duque, Erendil, reina de Powell.

‘Realmente estoy viviendo una vida con grandes altibajos. Especialmente desde que fui expulsado del imperio, ha sido una sucesión de cosas inimaginables.’

—¿De todos modos, es algo bueno, verdad?

—¿Quizás...?

Yo tampoco estaba seguro, pero no parecía que hubiera ningún daño directo. ‘A menos que su apuesta fallará.’

Cuanto más lo pensaba, no era algo malo para mí.

Aunque estaba en una situación en la que tenía que rogar por la victoria de su apuesta como compañero de destino, si León finalmente se convertía en rey, yo sería la reina de una potencia que rivalizaba por el primer o segundo lugar en el continente. La reina de una nación victoriosa en la guerra con Teronia. El Príncipe Heredero de un país derrotado que fue expulsado sin poder.

‘¿Cuál sería la expresión de Bessarian al verme? La ansiedad que me llenaba el pecho parecía disiparse solo con imaginarlo.’

Así que, ‘ojalá León termine esto bien.’

León, quien había salido diciendo que arreglaría asuntos urgentes, regresó después de la medianoche. Parecía agotado, como si hubiera pasado por un gran esfuerzo durante horas.

—¿Por qué no se ha cambiado de ropa todavía, Erendil?

—Le... no, Gran Duque... mmm.

Iba a hablar, pero me callé. Me sentía incómodo sobre cómo llamar a León. ‘Como estábamos solos, probablemente estaría bien llamarlo León, pero después de todo, ahora era el rey de Powell. No podía pronunciar el nombre del rey a la ligera.’

—«Majestad» es un buen título, ¿no, «Reina»?

León sonrió ligeramente y se acercó, diciendo algo como una broma.

—¿Quieres que te llamen así?

Se arrodilló frente al sofá donde yo estaba sentado y hundió su rostro en mi regazo. Pensé en apartarlo, pero hoy no pude hacerlo tan fácilmente. ‘No sabía si era por su apariencia de demonio que había cortado lazos de sangre, o por la calidez inofensiva que sentía de él, a diferencia de antes. De todos modos, ¿no habría sido un día muy difícil para él también?’

—Sí. Quiero que me llamen Majestad y también León. Me gustaría que mi nombre saliera mucho de la boca de Erendil.

El tipo, tan grande como una montaña, habló como si estuviera quejándose. En su tono y sus acciones, no pude encontrar al León de la ceremonia de boda. Por eso, mi ansiedad disminuyó más que cuando estaba solo. Seguía siendo el León que conocía.

—...¿Está bien Erendil?

León preguntó, aún con el rostro hundido.

—¿Qué?

—Me preocupaba haberte mostrado algo que no deberías haber visto.

Se refería a lo que había pasado en la boda.

—No. Para nada.

Ante mi respuesta, el hombro de León se estremeció y se puso rígido. La verdad era que no estaba bien. Me temblaron las manos durante mucho tiempo después de entrar en la habitación. Solo después de beber varias tazas de té pude calmar mi corazón sobresaltado.

—Pero lo entiendo. Si así se alivió un poco tu dolor, entonces está bien.

‘Un niño que nunca recibió amor de sus padres. Un niño que fue abandonado por su familia a la edad de ocho años y tuvo que vivir solo. Un niño que fue llamado monstruo y señalado por el mundo. Si ese pequeño niño que me venía a la mente como una imagen encontró consuelo, creo que puedo entenderlo por una vez.’

—...Erendil...

—¡Oh, lo digo como aliados, como aliados!

Como aliados.

—Así es, aliados. Entonces yo también debo cumplir con mi deber de aliado.

Solo entonces León levantó la cara.

—¿Deber?

Una sonrisa algo inquieta apareció en el rostro de León. Era una expresión muy, muy malvada.

—Como ya he logrado la mitad de mi objetivo, ahora debemos empezar con la venganza de Erendil.

Venganza. Ante sus palabras, mi corazón comenzó a latir con fuerza.

—Es hora de castigar a Bessarian y Seycelo. Esos bastardos.

Si él fuera mi enemigo, su rostro sería escalofriantemente aterrador, pero si lo consideraba un aliado, era bastante confiable.

Claro, aunque fuera venganza, no podría hacerlo como él había decapitado a la realeza de Powell. ‘¿Cómo iba a hacer una locura así dos veces?’

Aunque había pensado vagamente en vengarme, no había ideado un método concreto. ‘Porque pensaba que no era algo que pudiera hacerse en un futuro cercano. Quién iba a decir que el plan de venganza se ejecutaría justo después de la boda.’

—Todavía no lo he pensado bien.

—Esta vez, he pensado en algo. Empecemos de forma ligera.

—¿Qué plan?

León habló con voz bastante segura. Parece que lo de ayudarme a vengarme no era una tontería.

—Pronto te lo haré saber. Es algo que requiere un poco de tiempo de preparación.

Como aún no tenía intención de decírmelo, se levantó de un salto. Quise preguntarle más, curiosa por lo que pensaba, pero me contuve para no parecer impaciente. ‘Con el tiempo, lo sabría naturalmente.’

—¿Nos vamos?

Miré fijamente a León, que me tendía la mano y me hablaba. ‘De repente, ¿a dónde?’

—Ya es muy tarde.

—...¿Y qué?

—Tenemos que dormir, nosotros.

Ah. Es cierto. Ya era tan tarde.

—Juntos.

—¡Qué!

—¿Lo olvidaste? Dijimos que pase lo que pase, dormiríamos juntos.

Sólo entonces recordé el contrato que habíamos hecho la última vez. La cláusula venenosa que León había insistido en incluir. ‘¿Por qué no lo tomé en serio en ese momento? ¿Cómo... cómo podría dormir con León todas las noches?! De repente, mi visión se oscureció.’

—Sobre eso...

—No. De ninguna manera. No me retractaré.

—Preferiría otra cosa...

—Basta. No cederé en este asunto. Especialmente con la cultura de Powell así, ¿qué pensaría los cortesanos si Erendil durmiera en otra cama?

—.....

No tenía nada que decir. León tenía razón. ‘Era una cultura incomprensible, pero ¿qué podía hacer? Como estaba en Powell, tenía que seguirla.’

—Jaa... de acuerdo. Entonces, esperaré a que te laves.

—Puedes dormir así.

Ignoré las palabras de León y me dirigí al baño. Despedí a los sirvientes que entraron sin haberlos llamado y me metí en la bañera solo. Por alguna razón, hoy no quería la ayuda de nadie extraño. El agua se había enfriado un poco, pero como seguían llenando con agua caliente, al sumergirme en ella me relajé. Me sumergí completamente en el agua hasta la cabeza y me sumí en mis pensamientos.

Necesitaba asimilar lo increíble que había pasado hoy. Matrimonio, revuelta, rey y reina, venganza. Las cosas que habían sucedido, una por una, eran realmente extraordinarias.

—Jaa...

Después de sumergirme en el agua durante un buen rato, salí y tomé varias respiraciones profundas. Mis pensamientos agobiantes, que me llenaban el pecho, también se aclararon un poco con mi respiración agitada. Por su confianza, parecía que mantendría el trono sin problemas, y estaba dispuesto a ayudarme con mi venganza de inmediato, así que no tenía de qué preocuparme. No, no debería preocuparme, pero mi mente estaba agitada.

‘¿Cómo vivió el pequeño León, acosado por asesinos y vigilantes? ¿Quizás se aferró a la venganza día tras día, como yo? ¿O simplemente vivió a regañadientes?’

Un niño que nunca fue amado.

Un joven estigmatizado como un monstruo.

Un hombre que lamenta sin cesar sus errores.

Él... ¿cómo se sentirá?

—Ah.

Justo cuando mis pensamientos se profundizaban, sentí un tirón incómodo en la parte inferior del abdomen. No era un dolor, pero se sentía como si el bebé quisiera señalar su presencia. Como si gritara: ‘¡Yo también estoy aquí!’. Acaricié mi abdomen un par de veces y el tirón se desvaneció rápidamente.

Solo después de dejar mi mano sobre mi vientre me di cuenta del verdadero problema que se me presentaba. No era momento de preocuparse por León. Lo verdaderamente importante en ese momento era... este bebé en mi vientre. Un bebé al que no podía hacer ni una cosa ni la otra.

Todavía tenía la medicina para abortar al bebé. Según la explicación del médico de la corte que me la dio, aún sería efectiva. Pero no me decidía a tomarla.

No había desarrollado un amor grandioso que pudiera llamarse amor paternal. Pero la idea de un bebé que se movía y crecía, que se parecía a mí, me impedía tomar una mala decisión. ‘Era como si me hubiera encariñado con un bebé al que no conocía, sin ayuda de nadie. Por eso siempre lo posponía.’

Mañana, mañana, mañana.

Finalmente, el día llegó, y era hora de afrontarlo.

Al tocar mi vientre y mi cuerpo, noté que definitivamente había ganado peso. Especialmente mi abdomen, que sobresalía notablemente. Como lo había cubierto con ropa holgada hasta ahora, ni siquiera yo había notado cuánto había crecido.

León también notará los cambios en mi cuerpo, sin duda. Especialmente durmiendo juntos en la misma cama, piel con piel, no podría no saberlo. Incluso si lo pasaba por alto hoy, ¿y mañana? ¿Y pasado mañana? ¿Y dentro de una semana? La verdad sobre mi embarazo se revelaría tarde o temprano.

Entonces, el método era...

Toc, toc.

El sonido de la puerta me hizo volver en sí.

—Erendil, ¿estás bien? Parece que tardas mucho...

—Sal.

Ahora me di cuenta de que el agua del baño se había enfriado hasta el punto de sentirse helada. Me apresuré a terminar, me sequé y me puse el camisón que estaba colgado. Luego me quedé parado un buen rato, recomponiendo.

‘Puedo hacerlo, puedo hacerlo’, me repetía.

Abrí la puerta y entré en la habitación, y me encontré con un ambiente diferente al de antes. La mayoría de las luces estaban apagadas, y solo unas pocas velas iluminaban la habitación.

—Erendil.

León también parecía haberse lavado en otro baño, ya que solo llevaba un camisón y tenía el cabello húmedo.

Volví a calmar mi corazón palpitante y me acerqué a León, que estaba sentado en la cama, y me paré frente a él.

—¿Deberíamos irnos a dormir?

Su voz, como la mía, parecía tensa. ‘No sabía si ‘dormir’ significaba realmente dormir o tenía otro significado.’

En lugar de responder, me desaté el cinturón y me quité la bata. La suave tela que envolvía mi cuerpo cayó al suelo, dejándome desnudo.

—Erendil...?

Tomé su mano, que me llamaba con voz perpleja, y la coloqué sobre mi bajo vientre.

Y dije:

—Estoy embarazado.

—¿Sí?

—Estoy embarazado.

—.....

No hubo respuesta a mi confesión, que apenas pude pronunciar. León, literalmente, se quedó inmóvil, con la palma de la mano sobre mi vientre, sin pestañear, como si el tiempo se hubiera detenido. ‘Pude sentir que su mente estaba en un torbellino, incluso sin verlo directamente.’

Después de un largo rato, su boca se abrió y soltó un sonido que no supe si era un monólogo o una pregunta.

—¿Nuestro... bebé?

Le tomé la muñeca a León y aparté su mano de mi vientre. Solo entonces sus ojos recuperaron su brillo.

—¡¿Nuestro bebé?!

—No te emociones. No he dicho que sea tuyo.

—...¿Sí?

Incluso en este momento, ‘estoy en un dilema. ¿Debo decir la verdad? ¿O debo mentir?’

—¿Por qué crees que es tuyo, naturalmente?

—¿No es así...? ¿Cómo no va a serlo?

—Podría serlo. ¿Lo olvidaste? Yo ya estaba casado.

‘¿Y si no quiero tener el bebé? ¿Y si yo quiero tenerlo, pero León no quiere un bebé?’

‘Ni siquiera yo sé cuál será el destino del bebé en mi vientre. Tal vez mañana, de repente, cambie de opinión y tome la medicina abortiva, o tal vez dé a luz a un bebé sano. En una situación tan incierta, ¿no se complicaría todo si León supiera que el bebé es suyo?’

Además, si este niño naciera sano, se convertiría en el único heredero al trono de Powell. ‘¿Acaso León estaría de acuerdo en deshacerse de un niño así? Quién sabe. Si tuviera un poco más de amor paternal que yo, seguramente se opondría y lo defendería.’

—¿Quieres que crea que Erendil se acostó con Bessarian?

Pero si miento, ¿acaso me aceptaría si estoy embarazada de otro hombre? ‘Si fuera yo, nunca lo aceptaría. Si eso pasara, ¿qué me pasaría...? ¿Tendría que volver a ser abandonado?’

‘Mi cabeza me duele como si fuera a estallar. Incluso mientras hablaba con León, mi corazón dudaba sobre qué elección tomar, y eso me frustraba y me disgustaba a mí mismo.’

—No es tan increíble.

—.....

El rostro de León parecía muy confundido. No pude determinar si estaba enojado, triste o desconcertado. ‘Quizás todo a la vez.’

—Espera... solo un momento.

Parecía que mi historia le había resultado difícil de aceptar. León salió apresuradamente de la habitación. Su figura, casi corriendo, desapareció en un instante.

—Uf...

Solo en la habitación, me desplomé en la cama y me froté la cara.

‘¿Qué tonterías acabo de soltar? ¿Y quién es el padre del bebé?’

León debió salir corriendo pensando que el bebé en mi vientre era de Bessarian, ¿verdad? ‘Claro, ¿cómo me iba a aceptar si llevaba el hijo de otro hombre? Es mi culpa por alargar el asunto con una respuesta ambigua.’

Ahora todo había terminado. ‘Me creé una situación irreversible, por mí mismo. Sí, quizás fue para bien. De alguna manera, un problema se ha resuelto.’

De ahora en adelante, este bebé será completamente mi responsabilidad. ‘Ya sea que lo mate, lo mantenga con vida, lo crée bien o mal. Tendré que tomar cada decisión solo en la encrucijada que se presente. Incluso si es el camino equivocado.’

Mi cabeza estaba alborotada, y me levanté para abrir un poco la ventana cuando...

¡Bang!

La puerta se abrió ruidosamente y el tipo que acababa de salir volvió corriendo. León, que jadeaba como si hubiera corrido desde lejos, abrió la boca.

—No importa.

Sus ojos eran completamente diferentes a cuando salió de la habitación. Estaban llenos de una convicción inquebrantable. No mostraba ni el menor rastro de duda o agitación.

Su voz era tan firme como su mirada.

—No importa de quién sea el bebé que lleva Erendil en su vientre.

Pero, ‘¿qué estaba diciendo ahora?’

—Sí, a ti no te importará.

‘Claro... así será.’

—No, no es eso lo que quiero decir. Sea de quien sea, me haré cargo. De Erendil también.

—...¿De qué, hablas?

—Si es el hijo de Erendil, si es un hijo que se parece a Erendil, puedo aceptarlo.

—¡Qué tontería es esa! ¡¿Por qué vas a hacerte cargo de este niño?!

Al final, mi voz también se elevó. ‘Esto era una situación inimaginable. Debe haberse vuelto loco. ¡¿Por qué iba a hacerse cargo del hijo de otro hombre, que no era el suyo?! No había ninguna razón para ello.’

—Porque eres mi reina. Así como todo lo mío es tuyo, todo lo tuyo es mío.

Si quisiera refutar sus palabras, tendría mucho que decir. Que lo suyo era suyo y lo mío era mío. Que no teníamos razón para poseernos mutuamente.

—.....

Sin embargo, ninguna palabra salió de mi boca. Algo se me subía a la garganta una y otra vez. ‘¿Era ira, tristeza... o quizás alivio? La emoción que llenaba mi pecho se desbordó en lágrimas incesantes. La amargura que había acumulado durante tanto tiempo también se desbordó.’

A través de mi vista borrosa por las lágrimas, lo vi acercarse. León acortó rápidamente la distancia y me atrajo a sus brazos, rodeándome por la espalda.

Sentí ganas de maldecir.

‘¿Por qué es tan cálido? ¿Por qué me siento tan aliviado?’

El calor que se me pegó de él abrió mi boca.

—...En realidad es tu hijo...

El calor que me envolvía se hizo aún más intenso.

—Gracias, Erendil.

—¿Ahora se siente mejor, Su Majestad la Reina?

Le lancé una mirada fulminante a León, que me preguntó con un tono claramente burlón. ‘La verdad es que ahora mismo solo quiero estar solo. No me di cuenta cuando las lágrimas brotaban a borbotones, pero cuando el flujo se detuvo, me sentí excesivamente avergonzado. Por eso, apreté las lágrimas un poco más a propósito.’

‘Ni siquiera cuando perdí el país habría llorado así de desesperado, y me arrepentía de haberlo hecho. Me odiaba por haberlo hecho justo delante de León.’

—Probablemente Erendil sea el único hombre guapo incluso con los ojos hinchados.

Me secó los ojos con la manga, eliminando hasta la última lágrima.

—Tonterías...

León estaba arrodillado frente a mí, que estaba sentado en la cama, con los rostros juntos. Una vez que recuperé la razón, me pregunté por qué no preguntaba más sobre el bebé.

—...¿No tienes curiosidad? Ya te dije que es tu hijo.

—Demasiada. Si no te sentiste mal durante el embarazo, si recibiste revisiones, si la comida estuvo bien. Todo me da curiosidad. Antes de eso, Erendil, hay algo que quiero confirmar.

—¿Qué?

—¿Erendil quiere a ese niño?

Ante su pregunta, que quizás era obvia, no pude responder fácilmente. Era porque ni siquiera ahora, después de haberle contado la verdad, había logrado poner mis sentimientos en orden.

—Cualquier decisión que tomes, yo estoy de tu lado, Erendil.

Su voz suave, extrañamente, sonaba completamente sincera. Pero, ‘¿realmente sería capaz de hacer eso?’

—¿Seguirás cualquier decisión? ¿Incluso si no quiero dar a luz?

—Por supuesto.

—¿Qué...?

Siguió respondiendo con un tono firme.

—¿Será feliz un niño que nace cuando una de las partes no lo desea? Si el niño nace por mi obstinación, solo todos sufriremos. Erendil al mirar al niño, y yo al mirar a Erendil. Yo soy el que mejor sabe cómo es ese dolor. No quiero hacer eso.

‘Quizás hice una pregunta tonta.’

‘Después de escuchar el pasado de León, ¿por qué le hice esa pregunta? ¿No era él el que había nacido en una situación no deseada por nadie? No había forma de que diera la bienvenida a un niño con la misma herida.’

Pensando así, ‘creo que fui muy malo. Si hubiera sido un poco más considerado con él, no habría soltado esa pregunta. De alguna manera, sentí que solo le había hurgado en la herida.’

—...Basta. Demasiadas cosas han pasado hoy.

Yo fui el primero en dar por terminada la situación. Me dolía la cabeza de tanto llorar.

—Sí, «hoy» basta.

Hoy. ‘¿Significa que volveremos a empezar mañana?’

‘¿Podría creer todo lo que León me dijo? Precisamente porque obtuve una respuesta inesperada, me entró la duda. Sé que no debería hacer esto con alguien que dijo que aceptaría a un niño que no era suyo, pero no puedo creerlo de ninguna manera.’

—Entonces, ¿nos vamos a dormir, Reina?

León me tendió la mano con un gesto exagerado.

‘La expresión «una montaña tras otra» parece ser para momentos como este. Después de agotarme con el problema del niño, ahora quedaba el problema de dormir.’

—Solo hoy...

—No. Un día se convierte en una semana, y una semana se convierte en un mes. Ni un solo día. Además, ¿dónde hay una pareja que pase su primera noche separados?

—.....

—¿Erendil?

—...Está bien. Vamos a dormir, a dormir.

Ignoré su mano y me metí primero en la cama. Me di la vuelta y me acosté, y pronto escuché un crujido a mi lado, y la cama se movió ligeramente.

—Gracias, Erendil.

‘¿Por qué me daba las gracias tan de repente?’

—...Por acostarte conmigo en la misma cama.

—No olvides que es por la fuerza.

—De todos modos.

Un calor reconfortante se pegó a mi espalda. Sabía que era el cuerpo de León. Lo sentía sin verlo. El tipo grande se acurrucó y se pegó a mi espalda.

Debía decirle que se alejara de inmediato, pero por alguna razón, no pude. ‘¿Por qué me estaba pasando esto?’

Capítulo 16. Decisión tomada.

—Uf...

El calor que me envolvía me abrió los ojos. Era cálido y confortable, pero al mismo tiempo, el sudor comenzaba a brotar. Y me di cuenta de la fuente de ese calor después de sentir algo duro en mi mano.

De repente, me desperté, pero mi cuerpo se puso rígido y no se movió.

Porque lo que tenía en la mano en ese momento era... una parte del cuerpo de León. ‘¡¿Por qué demonios...?!’

‘¿Y la postura?’ Estaba completamente acurrucado en sus brazos, con una pierna incluso sobre el muslo de León. Parecía como si yo lo estuviera abrazando y acosando.

Afortunadamente, León aún no parecía haberse despertado. Con cuidado, bajé mis brazos y piernas, intentando alejarme.

—Buenos días, Erendil.

Lo habría logrado, si no hubiera sido por la fuerza que me envolvió la espalda y me atrajo hacia él.

—No esperaba que me despertaras de una forma tan agradable.

—¡Suelta, suelta!

Esto fue claramente un accidente. Definitivamente no lo hice a propósito. ‘¿Cómo podría haber hecho algo tan atrevido en mis cabales?’

—Je. ¿Por qué te sorprendes tanto? Es algo muy natural.

Este tipo, sin duda, ya estaba despierto desde hacía rato. ‘Es evidente por el hecho de que su voz no mostraba rastro de somnolencia.’

León, que se había reído a carcajadas durante un buen rato, soltó mi muñeca. Todavía sentía el calor en la palma de mi mano. ‘No el mío.’

Me senté y, mientras intentaba calmar mi corazón, le dije:

—Lo digo para que no haya malentendidos, pero fue un accidente.

—Claro.

—No fue intencional en absoluto.

—Sí, supongo.

La actitud de León, que respondía en silencio, me hacía querer enfadarme sin razón. ‘Era evidente que no estaba escuchando mis excusas en absoluto.’

Uf...

‘Sí. ¿De qué sirve culparle? Es mi culpa por cometer un error tan inútil.’

—¿Te apetece un café por la mañana, Reina?

León, que me había seguido y se había bajado de la cama, me preguntó sosteniendo la cafetera. La pregunta de si estaba bien significaba si estaba bien beber café estando embarazada.

—Una taza... supongo que sí.

Pero al ver a León sirviendo café en la taza y acercándose, casi me desmayo.

—¡¿Q-qué estás haciendo?!

—¿Qué?

Me preguntó de nuevo con un tono despreocupado, ‘¡¿realmente no se daba cuenta de lo extraño que era?! El objeto que sobresalía de su camisón desabrochado era completamente visible.’

—¡Tu ropa!

—Ah, esto. Acostúmbrate, Erendil. Lo vas a ver de continuo, ¿vas a seguir sorprendiéndote cada vez?

‘¿Cómo voy a acostumbrarme a ese tamaño...?’

‘¿Qué demonios habrá comido ese tipo para que esté así... así de grande?’ Cerré los ojos con fuerza. ‘Qué susto me di para que mi corazón latiera tan rápido.’

Volví a abrir los ojos cuando el aroma del café, que estimulaba mi olfato, se sintió cerca.

—Aquí tienes.

León ya estaba a un paso de mí, con la taza de café en la mano. Tomé la taza rápidamente y me di la vuelta.

—Comporta tu dignidad, Su Majestad. Caminar así, incluso en el dormitorio, no es propio de un rey.

—Si Erendil lo desea, por supuesto. ¿Entonces Erendil también se pondrá lo que yo quiera?

No quería. ‘Recordando el pasado, no creo que saliera nada normal. Por tener gustos tan peculiares.’

—Basta de bromas. Parece que hoy también estarás muy ocupado.

—Qué lástima.

León chasqueó la lengua y se sentó en el sofá. Aunque se abrochó a regañadientes el camisón por delante, apenas cubría las partes importantes. Al sentarse con las piernas cruzadas, su pecho y sus piernas quedaban al descubierto como si estuviera desnudo. Sin embargo, como al menos se había cubierto, me senté frente a él.

Justo cuando estaba tomando un sorbo de café, oyó un golpe en la puerta.

—Entra.

León parecía saber quién era el visitante. La persona que entró por la puerta era un omega de mediana edad con una maleta de médico.

—Llegaste a tiempo. Empecemos.

‘¿Empezar qué...?’

—Sí, Su, Su Majestad.

Parecía que le tenía miedo a León. Se sentó a mi lado, sin poder enderezar los hombros. Miré alternativamente al omega y a León, sin saber qué estaba pasando.

—Revisa la salud de la Reina todos los días e infórmame.

—¡Sí, Su Majestad!

Solo entonces supe por qué había venido. Era para examinarme, embarazado. ‘¿Pero se supone que debo someterme a un examen todos los días? Por ahora, como el médico de la corte está presente, me abstendré de hablar y luego le diré por separado que no es necesario.’

Mientras tanto, el médico terminó de prepararse y se acercó con el estetoscopio, abriendo la boca.

—¿Podría abrir su bata, Su Majestad la Reina?

Fue en el momento en que desabrochaba el camisón siguiendo las instrucciones del médico.

—¡A dónde!

Una mano apareció de repente y agarró la muñeca del médico. Era León.

—¿Quieres morir? ¿Cómo te atreves a tocar el cuerpo de alguien?

León estaba helado, como si le cayeran témpanos de hielo.

—E-entonces, ¿cómo voy a examinarlo, hip... —

—No mires, no toques, y examina con cuidado y detalle.

‘...¿Está loco?’

Según el médico, no parecía haber nada anormal en mi cuerpo. Al igual que yo, el bebé en mi vientre también estaba creciendo bien. También me dijeron que sería aceptable realizar tareas que no me cansaran demasiado. Así que le pregunté a León:

—Entonces, ¿qué debo hacer ahora?

—Eso ni yo lo sé.

—...¿Qué?

—Yo también soy nuevo en esto. No sé qué trabajo debe hacer una reina.

‘¿Será normal que me arriesgue a poner mi futuro en manos de un tipo como este?’

—Uf... entonces lo haré yo mismo. La asignación detallada de tareas la haremos más tarde. Primero necesitas entender la situación actual.

Yo también tenía cierta experiencia. Reviviendo mis experiencias como príncipe consorte, supongo que primero debería empezar por la administración del palacio real.

—Como no había una reina anterior, el mayordomo o la jefa de las damas de honor se habrían encargado de la administración del palacio... Primero debo elegir a la gente. Necesito a alguien de confianza que conozca bien los asuntos del palacio.

Controlar el palacio a la perfección era la máxima prioridad. Ahora que todos estaban distraídos, 'debía actuar como un huracán y terminar todo. Tanto tomar el poder como deshacerme de la gente.'

Mientras pensaba en cómo distinguir entre mis aliados y mis enemigos, sentí una mirada persistente y levanté la cabeza. Como era de esperar, León me estaba mirando fijamente.

—¿Por qué? ¿Empezamos con otra cosa?

—No. Creo que este puesto te sienta bien, Erendil. Hacía mucho tiempo que no te veía tan motivado.

—...¿Motivado de qué? Solo coopero porque no quiero que me decapiten a tu lado.

—Por favor, sígueme ayudando mucho. Porque, después de todo, no puedo sin Erendil.

Tontorías. Nunca trabajaré para León. Todo es para mí. Para mi venganza, para mi vida cómoda.

—Por cierto, hay algo que quiero que Erendil se encargue. Sé que será un caos, pero lo antes posible.

—¿Qué?

Si era algo que debía prepararse rápidamente en una situación que claramente sería caótica, significaba que era algo importante. Justo cuando pensaba que esperaba que no fuera nada grave, escuché palabras inesperadas.

—La coronación.

—Ah. Es cierto.

Era natural celebrar un festival cuando nacía un nuevo rey. Independientemente del método, León era el rey legítimo de Powell, por lo que su ascensión al trono debía ser

celebrada. Sería bueno celebrar un festival que sacudiera a toda la nación para disipar la atmósfera incierta.

—No es que Erendil deba prepararlo directamente, solo necesito que encuentre a la persona adecuada. Como yo no sé nada al respecto.

—Está bien. Yo mismo lo prepararé. Ya que lo hago, hay que hacerlo bien.

—Pero Erendil...

—Yo, quiero hacerlo.

León parecía reacio, pero no quería correr el riesgo de encargar un evento tan grande como la coronación a manos ajenas. Como era el primer gran evento que se organizaba, quise encargarme personalmente.

—Uf, primero lo consideraré. Y también invitaré a esos a la ceremonia.

—...¿Te refieres a Bessarian y Seycelo?

—Así es.

León se levantó de su asiento, se puso detrás de mí y puso una mano en mi hombro mientras hablaba.

—Les mostraremos lo bien que le va a Erendil.

Aunque lo esperaba hasta cierto punto, literalmente no tuve tiempo ni para pestañear de lo ocupado que estaba. Elegir uno por uno a los cientos de cortesanos fue la tarea más engorrosa, y ocupar esos puestos vacantes con gente nueva también requirió bastante trabajo.

Al menos Zib se convirtió en mayordomo y me ayudó en todo. Aunque tuvo el efecto secundario de que su nariz se elevó hasta las nubes, Zib seguía haciendo bien su trabajo.

Después, tuve que familiarizarme con las finanzas del palacio real y las regulaciones de la Casa Real. Para saber qué hacer, necesitaba conocer el presupuesto anual disponible para la Reina y el Rey.

Powell tenía finanzas mucho más sólidas de lo que pensaba, y por lo tanto, había mucho dinero disponible para gastar. Era lo suficientemente holgado como para celebrar grandes fiestas todos los días, los doce meses del año.

Como tenía que comprender la situación actual y, al mismo tiempo, preparar una gran ceremonia de coronación, ni con diez cuerpos me habría bastado. Y lo que más me agotaba era que solo podía trabajar seis horas al día. Incluso León me permitió encargarme de la ceremonia de coronación con la condición de que el médico de la corte me acompañara.

Como había tantas cosas que atender, a veces pensaba en hacerlo a medias, pero con la autoridad real inestable, lo primero era ganarse el favor del pueblo. Porque ningún rey que pierde el favor del pueblo dura mucho. Tenía planeado organizar un perdón de una escala inimaginable, exenciones fiscales sin precedentes, distribución de alimentos y festivales.

—¿Todavía sigues trabajando, Erendil?

Levanté la cabeza y vi a León de pie frente al escritorio, sin saber cuándo había entrado. Mis ojos estaban borrosos, así que supuse que la noche estaba avanzada. Me froté las cuencas de los ojos con las palmas de las manos para relajar los músculos tensos.

—Solo me queda terminar esto.

León tampoco se había cambiado de ropa, lo que sugería que también había pasado un tiempo ocupado.

—Aún así, debes descansar mientras trabajas. Deja de trabajar ya y vete a descansar. Es problemático que rompas tu promesa tan pronto, Erendil.

Sabía que había excedido el tiempo asignado, pero no quería posponer el trabajo para mañana, así que quise hacer un poco más y ya era esta hora.

Como era la primera vez, había una montaña de cosas que hacer. Pero por alguna razón, no me disgustaba. Incluso sentía una especie de vitalidad. ‘¿Quizás, como dijo León, por fin había encontrado mi lugar? Últimamente, he estado buscando trabajo por mi cuenta, sin que nadie me lo pida.’

—Solo esto y ya. Tengo que revisar el presupuesto y entregarlo para mañana.

—Un día de retraso no causará ningún desastre. No olvides que descansar bien también es un deber de la Reina.

Ante la extraña afirmación de León, mi cabeza se levantó por sí sola.

—¿Dónde existe tal deber?

—Piénsalo. Si el rey y la reina no gozan de buena salud, el trono se tambalea, y entonces las fuerzas impuras levantarán la cabeza. Es como dar pie a una rebelión.

Era una tontería, pero extrañamente tenía sentido. Viendo a León arrebatarme los documentos, decidí simplemente seguirle la corriente. ‘También era cierto que estaba un poco cansado.’

—Si sigues esforzándote y rompiendo tus promesas, yo también tengo mis métodos.

—¿Métodos...?

Dejando los papeles y la oficina, nos dirigimos a la habitación. León caminó a mi lado, ajustando su paso, y dijo:

—Llamaré a Zib. Y le contaré todo. ¿Tienes la confianza para soportar sus sermones?

—...No.

‘Nunca.’ Ya sentía la sangre brotar de mis tímpanos. ‘Era una suerte que Zib estuviera tan ocupado como mayordomo. Solo después de prometerme a mí mismo que nunca volvería a incumplir la hora acordada, la amenaza de León se detuvo.’

—¿Ya cenaste?

—Su Majestad me envió la cena aquí.

—Si no lo hiciera, es obvio que trabajarías sin comer.

—Creo que elegí bien al cocinero. Es bastante bueno.

—Para ser exactos, es bueno haciendo aperitivos. Las galletas que Erendil acumula y come.

—...No es cierto.

—Lo sé todo. Vas «personalmente» a buscar aperitivos todos los días.

—.....

‘Zib me los quitaría de inmediato, así que no podía decírselo. Por supuesto, lo mismo ocurría con los otros sirvientes que él supervisaba. Por eso iba a buscar los aperitivos yo mismo, era algo inevitable.’

—No soy yo quien los come. Es este quien los come.

‘Considero que es una gran influencia del embarazo.’

—Aun así, no es bueno para tu salud. Se lo diré a Zib para que comas con moderación.

Me quedé un momento de pie, mirando a León. A medida que la conversación avanzaba, una sensación extraña me invadió. ‘¿Por qué la conversación fluía tan naturalmente, como el agua?’

Más tarde, me sentí patético. ‘Qué ingenuo. ¡Quién iba a decir que yo, que antes decía que nunca confiaría en ese tipo, ahora estaría riendo y conversando con él!’

—¿Por qué me miras así?

Mirándolo fijamente, saqué de mi mente los recuerdos que había reprimido. A León que me entregó a Bessarian, a León que me hizo pasar por momentos difíciles. ‘Qué profundamente arraigados estaban esos recuerdos.’

Un día, dos días, tres días, cuatro días... El tiempo pasó rápidamente. Pasó el tiempo suficiente como para que la fuerza del viento frío, que parecía congelar incluso el aliento, disminuyera un poco.

Mientras tanto, el entorno se stabilizó considerablemente, y León también ganó el apoyo de la nobleza, lo que le ayudaría a mantener su trono de forma más segura. Bueno... Aunque fue un método muy brusco, los nobles se sometieron al reinado de terror de León.

Cuando León manejaba asuntos públicos, su comportamiento era muy diferente al que mostraba conmigo. La ausencia de sonrisas era lo básico, y era un rey meticuloso que no dejaba ni un solo resquicio.

Atraía a las figuras clave del ejército a su lado y reemplazó a todos los guardias reales con sus propios soldados, lo que le permitió mantener el trono con relativa facilidad. Ahora solo le quedaba demostrar su propia habilidad como rey.

Yo tampoco estaba tan ocupado como para luchar con documentos día y noche, así que podía relajarme un poco.

—¡Guau! ¡De verdad es hermoso, Príncipe!

En ese momento, me estaba probando la ropa que León me había enviado para la ceremonia de coronación, y, como era de esperar, él no tenía puntos intermedios. Este atuendo formal, aunque no tanto como el de la boda, era bastante ostentoso. Con la

corona y las joyas, y si se abrochaba el cuello del manto de piel blanco con una cadena, era tan suntuoso que cualquiera creería que yo era el rey.

—Esto también parece demasiado exagerado...

—Esto solo se usa brevemente para la procesión por la ciudad, así que está bien que sea llamativo.

—¿No me criticarán por ser demasiado extravagante?

—Ser extravagante es cien veces mejor que ser objeto de burla por ser miserable e insignificante.

—Es cierto. Tengo que estar al lado de Su Majestad, así que un atuendo demasiado ligero sería problemático.

—¿Sí?

—¿Eh?

Zib preguntó, sorprendido como si hubiera visto un fantasma.

—¡¿Por casualidad, ahora mismo, te preocupaste por «Su. Ma. jes. tad. el. Rey»?!

—¿Yo, yo?

—Últimamente estás raro, Príncipe. Como si exudes una energía extraña.

Zib me miró con ojos entrecerrados, como los de un rodaballo.

—¿Qué?

—¡Hasta hace poco, decías que lo odiabas a muerte, y ahora te llevas bien con Su Majestad el Rey! ¡Hablan mucho y comen juntos!

—¡E-eso es porque hay trabajo! ¡Y tú! ¿No dijiste que vivirías conmigo para siempre, y ahora estás con el capitán de la guardia y la miel fluye a chorros?

Rápidamente cambié de tema a la historia del hombre con el que Zib y él tenían una relación tan abierta.

—Mmm. Bueno, sinceramente, el capitán Ian, en cuanto a físico y rostro, es mucho mejor que «esa persona».

Me estaba quitando la corona y casi se me cae esa cosa tan cara. La tontería que escuché era tan absurda.

—Zib. Desde siempre he sabido de tus gustos peculiares, pero ¿no deberías ver la realidad? Sinceramente, si lo miras objetivamente y sin prejuicios, tanto en apariencia como en físico, el capitán Ian no se compara con Su Majestad.

Por mucho que me disgustara León, eso no era cierto. ‘¿Cómo se puede comparar a ese hombre con aspecto de carro de combate con León...? Uf....’

—Los músculos no solo son grandes para ser buenos. La proporción corporal debe ser adecuada. Un cuerpo con las partes que deben salir y las que deben estar entrando, es realmente hermoso.

—Príncipe...

—Y la cara también. Claro, la cara es completamente cuestión de gustos, pero si le preguntas a cien personas al azar, ¿no elegirían a Su Majestad? Una persona con ojos no podría dar otra respuesta. A veces existen bellezas que trascienden los gustos.

—No es eso, Príncipe... detrás de ti...

Estaba en medio de una acalorada discusión, pero la reacción de Zib fue inusual. Su mirada y la punta de su dedo índice apuntaba detrás de mí. Seguí su gesto y al darme la vuelta, se me escapó un ‘¡Gasp!’.

—No me di cuenta de que la Reina pensaba así de mí. ¿Así que es mejor que el cuerpo tenga las partes que deben entrar y salir bien proporcionadas, verdad? Como yo.

León estaba de pie. Con una gran sonrisa en su rostro.

—Mmm...

Y a unos pasos detrás de él estaba el hombre de Zib, el capitán de la guardia. Él también tenía las puntas de las orejas rojas, así que supuse que había escuchado todo lo que Zib había dicho alabándolo.

—¡No quise decir eso...!

—Mi rostro era tu gusto perfecto, ¿verdad?

Me siento mareado. Me sentía tan avergonzado que deseaba fervientemente desmayarme en ese mismo momento. Que me descubrieran diciendo esas cosas a la

persona en cuestión. ‘Negar lo que dije con mi propia boca solo me haría quedar más ridículo.’

—¿Qué, qué pasa, Su Majestad?

—Ah. La coronación empieza mañana, así que vine a ver si la Reina está bien. ¿Por qué tienes la cara tan sonrojada, Erendil?

—Los preparativos para la coronación están listos, así que no tienes que preocuparte. Se celebrará un gran festival centrado en la capital, Tigarton, y también hemos preparado suficiente alcohol y carne.

Con una sonrisa.

Me apresuré a seguirle la conversación para salir de la situación embarazosa, pero León no me estaba escuchando en absoluto. Él seguía sonriendo con tanta alegría que parecía que no le importaba en lo más mínimo cómo iba el festival.

Zib y el capitán de la guardia, que estaban observando, se retiraron juntos de la habitación. Solo entonces yo también me relajé y miré a León con recelo.

—No juegues así delante de la gente, Su Majestad. Me temo que le llamarán rey indigno.

—¿Bromear? Siempre soy serio delante de Erendil.

—Si tan solo no pudieras hablar...

Me di por vencido con León y me quité una a una las joyas que llevaba puestas.

—¿De verdad viniste solo a verme la cara?

—Uhm, no, en realidad vino un invitado.

—¿Invitado...?

—No, debería decir un intruso.

León se rascó la mejilla. Dijo que venía a ver si yo estaba bien, pero, ‘¿acaso...?’

—¿Vino Bessarian?

—Así es. Es más que suficiente si llega dentro de dos días, pero parece que vino antes porque estaba muy apurado. Ah, por cierto, ahora es el emperador de Teronia. El emperador falleció hace poco.

De repente, mi corazón empezó a latir con fuerza. No me había sentido tan nervioso mientras preparaba la coronación, pero al escuchar que Bessarian había llegado, mi corazón empezó a latir salvajemente.

Era una persona a la que sentía que no había visto en mucho tiempo.

Últimamente, incluso había pensado:

‘¿No sería suficiente con vivir feliz solo, sin venganza ni nada?’.

De todos modos, ahora era una persona que ya no me importaba, así que incluso me había imaginado olvidándolo como si nunca hubiera existido y viviendo mi vida. Pero para eso, el resentimiento acumulado en mi corazón era demasiado grande. Al menos, no podía terminar sin darle una bofetada para sentirme satisfecho.

—¿Vino... Seycelo?

—Ese bastardo que debería ser masticado hasta la muerte también vino.

León, con un poco de humor, emanaba un aura feroz, como si tuviera un exceso de feromonas. Por alguna razón, siempre mostraba más ira hacia Seycelo que hacía Bessarian.

—Tuvo la desfachatez de venir después de hacerle tal cosa a Erendil.

Yo tampoco podía perdonar a Seycelo. No solo intentó hacerme daño, sino que también intentó matar al bebé conmigo. ‘Cómo pudo hacer eso, embarazado. Realmente era una persona de carácter cruel. Cada vez que recordaba a Seycelo riéndose a carcajadas después de echarme, mis dientes rechinaban.’

—...¿Nos vamos ahora?

—Cuando Erendil esté listo. Si no quieres verlo hoy, puedo ir yo solo a recibirla. De todos modos, es el emperador del Imperio, así que no puedo evitar recibirla.

—No. Puedo ir. Espera un momento. Solo me cambio de ropa.

Llamé a Zib, me quité el traje formal y me puse ropa adecuada y formal. Al verme en el espejo, intenté forzar una sonrisa. Quería parecer indiferente, pero por alguna razón, mi expresión era muy antinatural.

—Está bien, Erendil.

En ese momento, una gran mano envolvió la mía.

—No tienes que temblar. Yo estaré a tu lado.

Solo entonces me di cuenta de que había estado tensando demasiado mi cuerpo. Intenté torcer mi brazo para zafarme de su mano, pero él continuó:

—Recuerda, Erendil. Hoy debes ser más feliz que nadie. Al menos, así deben verte ellos.

—Ah.

—Demostremos a Bessarian lo que ha sacrificado por alguien como Seycelo.

Por alguna razón, León parecía tener más entusiasmo que yo. Yo también me recompuso y, en lugar de soltar su mano, entrelacé mis dedos con los suyos.

‘Sí. Esta es la verdadera venganza. Mostrarles que estoy bien, viviendo cómodamente sin ese imbécil.’

Apreté la mano de León y caminé hasta la sala del trono. Al abrir la puerta y cruzar la sala, comenzaron a aparecer. Esos dos rostros inolvidables.

Bessarian con la corona de emperador y Seycelo con la corona de emperatriz. Ambos se giraron hacia nosotros. Y a medida que la distancia se acortaba, sus rostros comenzaron a llenarse de asombro, después de una inicial perplejidad.

Al ver sus expresiones de shock, mi tensión se desvaneció por completo. No pude evitar que una risa se me escapara.

—Vamos. Sonríe, Erendil. Como si hubieras escuchado algo gracioso.

Mientras caminaba, levanté las comisuras de mis labios, siguiendo las palabras de León que susurraba en mi oído. Cuando estábamos a unos pasos de ellos, Seycelo finalmente se tapó la boca con la mano.

—¡Có-cómo...!

De los dos, Bessarian fue el primero en hablar. Parecía más sorprendido que nunca de lo que lo había visto. Mirándonos alternativamente a León y a mí, parecía consternado como si un muerto hubiera vuelto a la vida.

—Hace mucho que no nos vemos, Majestad... no, Su Majestad Imperial.

A diferencia de ellos, León los saludó con calma.

A pesar de mis preocupaciones iniciales, me sentía sorprendentemente tranquilo frente a los dos. De hecho, me pareció ridículo haber estado nervioso. ‘¿Por qué me puse nervioso por encontrarme con estas personas insignificantes?’

—¡Clyde! ¡Maldito seas! ¡¿Cómo te atreviste a engañarme?!

Bessarian se abalanzó sobre León con la intención de decapitarlo, pero fue detenido con demasiada facilidad por la mano de León. Al mismo tiempo, los guardias se acercaron inmediatamente, pero León levantó la mano para indicarles que no se acercaran.

—Parece que no entiendes la situación. Ahora mismo soy el rey de Powell y te estoy recibiendo, Su Majestad Imperial. Será mejor que mantengas las formas, Emperador Bessarian.

—¡Q-qué... rey?! ¡¿Cómo un don nadie como tú... Uf! ¡Suelta mi mano!

León le había apretado la muñeca con tanta fuerza que el rostro de Bessarian se puso rojo al instante.

—Parece que el Imperio también tiene una capacidad de inteligencia deplorable. ¿Significa que has venido hasta aquí sin saber quién es el rey de Powell?

Quizás era natural que no lo supiera. ‘¿Quién podría haber relacionado al comerciante Clyde con el rey Cladius DuceLeón Schen de Powell? No, incluso si hubieran oído que Clyde se había convertido en rey, no lo habrían creído fácilmente.’

León soltó el brazo de Bessarian con un empujón.

—¡Erendil! ¡¿Por qué estás aquí también?!

Esta vez, su mirada se dirigió a mí. La confusión seguía llenando los ojos de Bessarian.

—¿No fue Su Majestad quien me envió aquí?

—¿Qué? Tú con el monstruo de Powell...

—Sí. ¿Quién crees que es ese monstruo?

Bessarian no era un completo idiota, así que podría pensarlo por sí mismo.

—¡¿N-no será que...?!

Bessarian, que pensó que no podía sorprenderse más, de repente abrió los ojos con asombro, como si se le fueran a salir.

—Ahora que lo ha comprendido, tenga cuidado con lo que dice y hace en el futuro. Erendil es la Reina de Powell. No toleraré que se la llame por su nombre a la ligera.

León apretó un poco más mi mano. Quizás por eso, la mirada de Bessarian se dirigió a nuestras manos entrelazadas.

—Vamos, siéntate, Reina.

León, como si no hubiera notado esa mirada en absoluto, me guio hacia el trono.

—Siéntate. Te deben doler las piernas.

—Pero, ¿cómo podría en el trono...?

—Ya te lo dije. Todo lo mío es tuyo. No hay lugar donde la Reina no pueda sentarse. O puedes sentarte en mis rodillas.

Me sentí genuinamente desconcertado por sus tonterías inesperadas. Por alguna razón, si le decía que sí, León parecía dispuesto a sentarse en el trono y ponerme en sus rodillas.

—¡Ah, siéntate!

Rápidamente me senté en el trono. La sensación de mirar a Bessarian y Seycelo desde arriba era muy peculiar.

—Gracias por haber recorrido un camino tan largo para venir. Aunque es humilde, por favor, descansen cómodamente antes de irse.

León habló mientras se sentaba en el reposabrazos del trono. Sinceramente, me sorprendió un poco. Su actitud era muy descortés. Por muy país vencido que fuera, era el emperador de un país vecino, y León estaba sentado en el trono, saludando de forma tan informal. Si el Imperio hubiera tenido el mismo poder que antes, no habría sido extraño que declarara la guerra de inmediato.

Como era de esperar, el rostro de Bessarian se llenó de veneno.

—Basta. Vámonos.

Bessarian intentó salir de la sala de audiencia con Seycelo sin siquiera despedirse. Tan pronto como se dio la vuelta, León volvió a hablar.

—Parece que la segunda indemnización de guerra aún no ha llegado.

Vi a Bessarian encogerse en la espalda. Parecía que no se había imaginado que saldría el tema de la indemnización.

—Supongo que no querrá decir que no va a pagarla, Emperador Bessarian.

La voz de León, que incluso omitía el honorífico de Su Majestad Imperial, era completamente gélida. Era bastante diferente del tono normal que había utilizado hasta hacía un momento.

—¡C-claro que no! ...Sí, Su... Majestad.

Bessarian, que parecía avergonzado, se dio la vuelta rápidamente y, por primera vez, no trató a León con familiaridad. ‘Parece que la gente solo se pone seria y educada cuando se habla de dinero.’

—Entonces, ¿por qué no ha llegado todavía?

—Es que aún no hemos podido igualar la producción de oro, así que deme un poco más de tiempo...

—No tengo tanta paciencia como el Rey anterior. Será mejor que la envíes antes de que mi paciencia se agote, Emperador.

—...Gracias por tu comprensión, Su Majestad.

‘Debe ser peor que la muerte. Tener que pedirle algo a un comerciante que le estafó.’ Pero, ‘¿qué podía hacer? Powell era el vencedor de la guerra, y León era su rey. No era una situación para mantener la dignidad erguida.’

—Pueden ir a descansar. Eh, vosotros. Acompáñenlos a sus aposentos.

‘¿Quién habría imaginado que llegaría el día en que el Emperador de Teronia sería tratado así? Una risa se me escapaba a cada momento.’

En ese momento, mis ojos se encontraron con los de Seycelo, que parecía una joya andante, extravagantemente adornado, al lado de Bessarian. Él seguía aturdido y con la mente en blanco, pero yo le envié mis verdaderos sentimientos con la mirada.

El resentimiento que sentía era tan profundo que ni siquiera arrojarlos al aceite hirviendo me daría alivio. Afortunadamente, mi mensaje le llegó bien, ya que Seycelo tragó saliva tan fuerte que se le vio el nudo en la garganta. Luego se dio la vuelta como si huyera y se marchó con Bessarian. Su confusión era palpable.

Antes de que salieran por completo de la sala de audiencias, León dijo en voz un poco más alta:

—Ah, por cierto. Emperatriz Seycelo. Felicidades por el embarazo, de verdad.

Había espinas en sus palabras. Espinas extremadamente afiladas y punzantes.

—Su Majestad, ha llegado un visitante...

Un mayordomo entró con una expresión de extrema dificultad y me lo comunicó.

—¿Quién es?

—Es... Su Majestad el Emperador de Teronia.

—Ah.

De alguna manera, pensé que tendríamos que hablar solos alguna vez. Sentía que así sería, quisiera o no, pero no esperaba que viniera tan pronto, sin poder esperar ni unas horas.

—¿Qué vas a hacer?

Zib parecía un poco asustado. Y con razón, ya que Bessarian debía ser un gran trauma para Zib. Cuando intentamos escapar juntos y nos atraparon, fue encarcelado y sufrió todo tipo de malos tratos, y cuando intentó salvarme de ser vendido a Powell, Bessarian le disparó y casi muere.

En cierto modo, ‘quizás el resentimiento de Zib era aún mayor que el mío.’

—Dile que se vaya. Que no quiero recibir visitas hoy.

—¡¿Sí?! ¿De verdad puedo decir eso...?

—Sí.

El mayordomo dudó un momento, visiblemente incómodo, y luego salió de la habitación. Y no mucho después de que se fuera, se oyó un fuerte «¡BANG!».

—¡Erendil! ¡¿Cómo te atreves a decirme que me vaya?! ¡¿Qué, no quieres recibir visitas?! ¡Visitas!

Bessarian intentó irrumpir en el dormitorio con el rostro lleno de ira. Pero no pudo cruzar la puerta, bloqueado por los guardias.

—¡¿Cómo te atreves a tocarme?! ¡Soy el Emperador del Gran Imperio de Teronia! ¡Suéltame!

Al verse bloqueado, Bessarian gritó según su temperamento. ‘De alguna manera, esa rabia me avergonzaba.’

—Sigues siendo irrespetuoso, Bessarian.

—¡B-Bessarian?!

Como era la primera vez que lo llamaba solo por su nombre, Bessarian me miró como si no lo pudiera creer.

—Ah, esto es demasiado familiar. Simplemente te llamaré Su Majestad, Su Majestad.

—¡Erendil!

Hice un gesto con la mano para que se alejaran. Zib, el último en quedarse, dudó en irse, pero cuando le hice un guiño para indicarle que estaba bien, finalmente se marchó a regañadientes.

Después de que todos se fueron, me acerqué a Bessarian y me puse frente a él.

—No me hables informalmente. ¿Todavía te parezco tu príncipe consorte?

Hablaban con indiferencia, pero en realidad no era así por dentro. Mi corazón latía ruidosamente, y mis palmas sudaban por la tensión. Era la primera vez que le hablaba informalmente a Bessarian y lo enfrentaba.

Pero, al mismo tiempo, me sentí aliviado, como si una pesada piedra que me oprimía el pecho hubiera desaparecido. ‘Si hubiera sabido que sería tan liberador, me habría arrepentido de no haberlo hecho antes.’

—Por fin te has vuelto loco.

—¿Crees que estoy en mis cabales? ¿Cuál fue el precio de dedicar años a un hombre como tú? Me quitaste todo y me vendiste a un monstruo, tú. ¿Y esperas que esté bien?

—¡Eso era inevitable! ¡¿Crees que yo lo pasé bien?! ¡Fue una decisión tan difícil!

Siempre lo he sentido, pero Bessarian es una persona muy egocéntrica. ‘¿Cómo puede hacer algo así y luego quejarse de lo difícil que fue para él?’

—Ja. ¿No dijiste que me convertirías en un villano que abandonó Teronia y huyó? Parece que también eso lo dijiste por obligación.

—.....

Ante mi sarcasmo, la boca de Bessarian se cerró, por un instante.

—¿No será del todo falso, verdad? ¡¿Cómo te atreves a confabularte con ese tal Clyde y traicionar a Teronia y a mí?!

‘¿Qué clase de tontería es esa?’

—¡No tuvisteis una sucia relación con ese Clyde desde el principio! ¡Vosotros dos confabulasteis y a propósito hicisteis que el Imperio perdiera la guerra para exigirte a ti como indemnización! ¡¿No querías salir del palacio imperial desde el principio y empezar una nueva vida?! ¡Esto es un fraude! ¡Todo es un fraude!

Bessarian gritó como un loco. Ya había decidido que yo y León habíamos planeado esto.

—Tenga cuidado con lo que dice. A mí me da igual, pero no tolero que insulte al Rey de Powell. Y no olvide que el haberme abandonado así fue su elección, no la de nadie más. ¿No me envió aquí después de atraparme cuando intentaba huir?

—Ja, no lo acepto. ¡Solo soy culpable de haber sido engañado por vosotros! ¡No lo dejaré pasar así como así!

—Entonces, ¿qué va a hacer? Ahora no se puede cambiar nada.

—¡No! Este contrato es nulo. Tengo que recuperarlo.

—¿El qué?

—Tú, Erendil, tengo que recuperarte.

‘Ahora... ¿qué tonterías está diciendo este bastardo...?’

No le respondí para ver qué más diría, pero la boca de Bessarian ya no se abrió.

—Está diciendo cosas interesantes.

No, no pudo abrirla. Debido a la afilada espada que apuntaba a su cuello. León, que había entrado sin hacer ruido, ya le había arrebatado la espalda a Bessarian. Al ver la larga espada que cruzaba el cuello de Bessarian, de repente recordé al rey y al príncipe

de Powell que habían sido decapitados el día de la boda. La situación era muy similar a la de ahora.

—¿Recuperar a quién?

Estaba claro que si León movía ligeramente la mano, le cortarían el cuello.

—¡Qui-quítate del medio...!

—Entonces, ¿a quién vas a recuperar? Dímelo de nuevo con esa arrogante boca tuya, Emperador.

No eran palabras vacías. León estaba de muy mal humor. Emitía un aura tan gélida que incluso yo, que no era el afectado, sentí un escalofrío.

—¡Erendil! ¡Tengo que recuperar a Erendil!

Pero solo Bessarian parecía no darse cuenta de que León estaba a punto de cortarle el cuello. Al final, salieron de su boca palabras que no deberían haber salido. No lo sabía con certeza, pero a juzgar por la forma en que el rostro de Bessarian se distorsionaba cada vez más, parecía que las feromonas de ambos estaban chocando violentamente.

—Ugh, ¿piensas cortarme el cuello?

—Si deseas morir, con gusto.

Para aliviar la tensión que aumentaba al extremo, di un paso adelante.

—Su Majestad.

—Sí.

—Sí.

Para mi sorpresa, los dos hombres respondieron al mismo tiempo a mi llamada. Bessarian debía estar muy distraído.

Después de echarle un vistazo, le dije a León, mirándolo a los ojos:

—¿Por qué no baja la espada?

Hay muchas formas de vengarse. Otros no lo sé, pero al menos a mí, la muerte de Bessarian no me satisfaría. ‘¿Cuánto dolor sufrió para que un final tan generoso como morir decapitado al instante sea suficiente?’

Le envié mi pensamiento más íntimo a León con la mirada. ‘Está bien matarlo, pero no ahora.’

—Si la Reina así lo dice.

León retiró la espada de inmediato. La envainó y la arrojó lejos. Luego se acercó a mí y me abrazó por el hombro.

Solo ese gesto suyo hizo que la asfixiante presión disminuyera.

—Mis disculpas, Emperador Bessarian. Es que tengo un carácter impetuoso.

—.....

A pesar de la disculpa de León, Bessarian no cambió su expresión. Su rostro decía: ‘Nunca olvidaré esta humillación.’

‘Qué patético, cómo no puede ocultar ni un ápice de sus verdaderos sentimientos. Un tipo realmente malo.’ Mucho después, cuando recuperó la compostura, abrió la boca.

—El acuerdo entre Teronia y Powell es nulo.

—¿Por qué dice eso?

—¡El rey de Powell, no solo me engañó para que perdiera la guerra, sino que también incluyó esa cláusula en el tratado de armisticio a propósito para traerme aquí!

—Sí. Es cierto que se incluyó esa cláusula en el tratado de armisticio para traer a Erendil aquí. ¿Y qué con eso?

—¡Si hubiera sabido que todo era parte de su plan, nunca lo habría enviado!

Bessarian se desahogó con vehemencia.

—No creo que sea propio de alguien que abandonó a Erendil sabiendo que iba a ser asesinado por un monstruo.

—¡Eso es!

—También fue lo mismo cuando estaba en el palacio. Lo encerró en el palacio de El Príncipe Heredero, le entregó todo el poder a su consorte y lo convirtió en una marioneta. ¿No le quitó la libertad, le quebró la voluntad y pisoteó sus esperanzas? ¿No la trató peor que a un animal de granja?

—.....

—Menos de una semana después de expulsar a Erendil, le puso la corona de El Príncipe Heredero a su consorte. Después de eso, ¿con qué descaro se atreve a decir que quiere recuperar a Erendil?

Una voz gélida señaló el comportamiento pasado de Bessarian. Viéndolo todo desglosado así, era realmente un tipo malvado.

—Eso no le concierne a usted, Rey Claudio.

Como era de esperar, Bessarian era el más descarado del mundo. Debería haberse marchado por vergüenza, pero en cambio, me miró con una mirada aún más firme. Como si esperara una respuesta deseada.

—¿Por qué me mira así, Su Majestad el Emperador? ¿Acaso cree que me he vuelto loco y voy a volver a ese pozo negro?

—¡Con el tiempo, intentaría recuperarte! ¡Nunca pensé en dejarte así para siempre!

‘Qué descarado, el que se apresuró a tomar a Seycelo como príncipe consorte.’

—Entonces, ¿qué vas a hacer ahora?

—Vuelve conmigo...

—Supongo que no querrá que vuelva con usted para ser su concubina, ¿verdad?

—¡Yo idearé una solución!

Después de hablar con Bessarian por primera vez en mucho tiempo, me dolía la cabeza. La capacidad de una persona para agotarte así, si se puede llamar capacidad, la tiene.

—Basta de tonterías. Su Majestad, creo que necesito un poco de aire fresco.

—Claro, Reina. Vamos.

León me abrazó por el hombro y comenzó a caminar.

—¡Espera! ¡Esto es una falta de respeto cuando la conversación aún no ha terminado!

Como era de esperar, Bessarian no tenía intención de dejarnos ir fácilmente. Justo cuando me preocupaba cómo librarnos de él, que se aferraba con tenacidad...

—Greg.

Un hombre vestido de negro apareció en un abrir y cerrar de ojos. Y sin que se abriera ninguna puerta.

—Lleva al Emperador a sus aposentos. Ten cuidado de que no se haga daño.

—Sí, Su Majestad.

El hombre, cuyo rostro no se veía en absoluto, se interpuso en el camino de Bessarian.

—¡Quítate del medio!

Mantuvo la distancia entre nosotros, sin acercarse ni un solo paso. Sin tocar un solo dedo de Bessarian.

—¡Te arrepentirás, Erendil! ¡Te arrepentirás, Clyde!

Mis pasos se detuvieron un momento ante la voz llena de maldad que gritaba desde atrás como un lamento.

—No te preocupes, Erendil. Todo estará bien.

Seguí caminando siguiendo el toque de León, pero no pude evitar sentir una incomodidad persistente. ‘Porque yo sabía mejor que nadie que Bessarian no estaba en sus cabales.’

—¿Estás realmente bien, Erendil?

Después del paseo, León entró en el dormitorio compartido, visiblemente preocupado. Su rostro, completamente diferente al que tenía cuando lidiaba con Bessarian, me hizo pensar que parecía un gran perro inquieto. ‘¿Y por alguna razón, parecía estar observándome?’

—Estoy bien. Honestamente, estoy más que bien, hasta el punto de que me sorprende.

—Si es así, me alegra... ¿No habrás tomado en serio lo que dijo Bessarian, verdad?

—¿Qué estás pensando? ¿Crees que yo, que no estoy loco, volvería a arrastrarme a ese pozo?

—Es cierto. No creo que elija eso teniendo un alfa con las partes que deben tener saliendo y las que debería estar entrando, y con un rostro que es de su gusto.

Era una tontería, pero como había puntos en los que era cierto, no pude refutarlo.

—Escucha bien. Dije que no me gustaban Bessarian ni el palacio imperial de Teronia, no que te elegía a ti, ¿de acuerdo?

—A veces, Erendil es más cortante de lo necesario.

‘Qué gracioso.’ Viendo que tenía ganas de soltar tonterías, León no parecía haber sido muy afectado. ‘Claro, si ya dijo todo lo que tenía que decir, ¿qué impacto podría haber recibido?’

—Dime si alguna vez te sientes mal. No hay necesidad de fingir que estás bien hasta el punto de forzarte.

‘Mira a este tipo.’ Estaba tirando suavemente de mi mano para agarrarla. No había necesidad de fingir ser una pareja cariñosa aquí.

—Te sudan las palmas.

—Eso es por Erendil, así que aguántate.

Aun así, no me soltaba la mano. Pensé en apartarlo, pero por alguna razón, hoy... ‘Sentí que estaba bien dejarlo así.’

—Gracias por lo de antes. Cuando llegaste, me sentí... aliviado.

Aunque enfrenté a Bessarian con valentía, no podía estar completamente bien. Porque yo, más que nadie, sabía que el tipo no estaba en sus cabales. No sabía en qué momento podría perder el control y recurrir a la violencia.

Pero cuando León apareció con una espada, la atmósfera cambió en un instante. Más bien, me preocupó que León matara a Bessarian, pero no me asustó que me pasara algo a mí.

—Siendo el esposo de Erendil, esto es lo básico.

Ni siquiera pude devolverle la sonrisa a su actitud de broma. Fue porque de repente me di cuenta. Se me hizo ridículo que, después de fingir ser una pareja todo el día, me estuviera comportando como si realmente tuviéramos esa relación.

‘¿Acaso León no me había vendido a un Bessarian así? ¿Y yo, jugando a ser una pareja con él?’

Pero él también me había sacado del pozo. También había rescatado a Zib, y también había ayudado a mi padre. Y... me estaba ayudando con mi venganza, convirtiéndome en la reina de una nación.

Por el contrario, las otras cosas que León había hecho mal... es decir...

—¿Por qué me miras así?

‘¿Qué más había?’

‘¿La única razón por la que lo rechacé, lo aparté, lo odié y desconfié de él desde que nos reencontramos fue esa? ¿No las muchas malas acciones de Bessarian, sino solo una?’

‘No. No puede ser. Debe haber algo más.’

—Ah. Si te hice sentir incómodo, lo siento.

Rápidamente soltó mi mano y se levantó de un salto. Parecía que había entendido algo mal, pero no tenía intención de aclararle su error. ‘Debía tratar a León como siempre lo había hecho.’

—Sí, es incómodo.

—.....

‘¿Por qué esa expresión de nuevo? ¿Por qué me miraba como si hubiera perdido todo en el mundo?’

Ridículamente, una parte de mi corazón se sintió incómoda con las palabras que yo mismo había pronunciado.

—Su Majestad el Rey y Su Majestad la Reina.

La puerta del salón de banquetes se abrió, y el sonido de la música y las conversaciones se desvaneció, quedando en silencio.

El punto central de la ceremonia de coronación, la fiesta de celebración, se sintió como si todas las miradas se concentraran en León y en mí. Recibiendo miradas llenas de todo tipo de significados, León y yo cruzamos el pasillo central y nos sentamos en el lugar más alto. Curiosamente, el trono de León y mi silla tenían la misma forma, aunque normalmente el trono era mucho más grande y ostentoso.

Cuando nos sentamos, el murmullo comenzó a hacerse un poco más fuerte. Lo entendía. León era el príncipe monstruo del que tanto se rumoreaba, y yo aparecía por primera vez en un evento oficial desde la boda, así que era natural que se centraran en nosotros. ‘Quizás incluso les parecía extraño que siguiera vivo.’

El murmullo fue silenciado por la voz de León.

—Gracias por haber venido a esta fiesta tan ocupados para celebrar mi coronación.

Aunque no era una voz fuerte, su tono autoritario llenó el salón del banquete. La sala estaba abarrotada de nobles de Powell que cooperaban con el actual rey, así como de delegados y nobles importantes de cada país.

Y a lo lejos, en una mesa especialmente preparada, se veían a Bessarian y Seycelo, vestidos de gala como si fuera su propia ceremonia de coronación.

—Espero que hoy todos disfruten al máximo.

Al gesto de León, la música volvió a sonar, y la gente, reunida en pequeños grupos, comenzó a conversar activamente. 'Seguramente la mayoría de las conversaciones serían sobre León y yo. O quizás sobre mi frac, o mi corona, que nadie había visto antes.'

—Vamos, ¿vamos nosotros también?

Había oído que la primera canción siempre debía ser bailada por el Rey y la Reina. Así que tomé la mano de León y nos dirigimos al centro del salón de banquetes. Como si fuera una promesa, la gente de alrededor formó un círculo, y movimos los pies al compás de la música.

—Se ve muy bien, Erendil.

Nunca habíamos practicado, pero nuestra sincronización era bastante buena, y el baile fluyó de forma natural. Entonces, León me habló en voz baja.

—¿Qué cosa, Su Majestad?

—La actitud de Erendil. Estoy aliviado de que parezca digno, aunque debería estar nervioso.

—Estaba nervioso. ¿Acaso cientos de miradas no estarían ansiosas por encontrar hasta mi más mínimo error?

—¿Quién se atrevería a hacer eso? Al menos en este palacio, nadie puede hacerle daño a Erendil.

Ahora sé que la confianza de León ya no es una completa tontería. 'Sus palabras probablemente sean ciertas en cierto grado. No habría ningún noble lo suficientemente valiente como para ganarse la enemistad de León, quien ya había roto el poder de la nobleza.' Pero si yo cometía el más mínimo error, la gente se abalanzaría sobre mí.

‘¡Sabía que pasaría!', ‘¡Es la ex Príncipe Heredero, no me extraña!', ‘¡¿Por qué demonios esa persona se convirtió en reina?!' Seguramente tendrían reacciones tan duras. Y León también sería objeto de burla. Para evitar que eso sucediera, debía terminar esto sin el más mínimo error.

—Tengo un problema.

Levanté la vista hacia León y hablé. Quería consultarle sobre algo que no podía resolver solo.

—¿Un problema...? ¿Hay algo que te preocupa?

León respondió con una seriedad excesiva.

—No es gran cosa... pero no sé cómo vengarme.

Era una historia ridícula, pero al encontrarme con Bessarian y Seycelo en persona, no sabía cómo vengarme de ellos. No podía recurrir a la violencia, y maldecirlos tampoco era una opción. Entonces, ‘¿cómo podría devolverles el daño que me habían causado? Simplemente no podía encontrar la respuesta solo.'

—...¿Ese es tu problema?

—No te rías. Es algo importante.

León, con una expresión que parecía estar forzando la risa, dijo:

—Es cierto. Solo los que lo han hecho antes son buenos en eso. Estoy de acuerdo en que es importante.

Sentirme un poco mal porque él me había comprendido. Si hubiera vivido en la Familia Imperial de Teronia antes, habría tenido muchas formas de vengarme. Como arruinar los asuntos de Bessarian o avergonzar a Seycelo. O, con la ayuda de mi padre, presionar financieramente o mover a la facción anti-imperial para desestabilizarnos también habría sido efectivo.

Pero ahora, no se me ocurría ninguna venganza adecuada para ellos, que habían venido como invitados. Tuve que ser aún más cuidadoso porque un movimiento precipitado podría ponerme en una situación difícil.

—Déjame esto a mí esta vez. Yo también quiero destrozarlos a esos dos.

—¿Qué tienes en mente?

—Primero, empezar con pequeñas bromas.

León sonrió. Y era una sonrisa espeluznante, que se sentía muy ominosa. ‘La gente que nos mirara desde lejos pensaría que estábamos teniendo una conversación amorosa y cariñosa, ¿verdad? Aunque en realidad no era así en absoluto.’

—¿Qué?

—Si te lo digo de antemano, no será divertido.

Justo a tiempo, la música terminó, y con un ligero saludo a León, quien se había alejado un par de pasos, la fiesta comenzó oficialmente. Cuando me disponía a volver a mi asiento para que los asistentes disfrutaran, alguien inesperado se interpuso en mi camino.

—¿Me concedes un baile, Reina Erendil?

—...Seycelo.

Era Seycelo. ‘¿Con qué descaro se atrevía a aparecer ante mí y exigir con tanta arrogancia?’ A diferencia de la última vez, tenía el rostro lleno de confianza y extendía su mano.

Cuando León intentó golpear la mano de Seycelo, intervine para detenerlo.

—Está bien. Bailaré una canción.

Como Seycelo era más pequeño que yo, tomé la iniciativa y lo acomodé. Mientras movía mis piernas al ritmo, Seycelo habló.

—La razón por la que está aquí ahora, ¿es todo suerte?

—Claro. Parece que fui bendecido por haber vivido bien.

—Ja. Qué increíble. ¿El tipo que pensé que era solo un mercader de poca monta se convirtió en el rey de Powell?

—Si un plebeyo con un padre traidor puede convertirse en emperatriz, ¿quién no podría ser rey?

Qué gracioso que Seycelo desprecie a otros por su estatus. Ver que su cuerpo se puso un poco rígido me dio algo de alivio. Definitivamente, el estatus parece ser la mayor debilidad de Seycelo.

—¡¿No lo sabías todo de antemano?!

—Piensa lo que quieras. Lo supiera o no, me convertí en la reina de Powell. Incluso te lo agradezco un poco, Seycelo.

—¿Qué?

—Gracias a ti pude llegar a este puesto. Estuve a punto de convertirme en la emperatriz de un país perdedor y sufrir como un perro.

—Ja. Por mucho que finjas estar bien. De todos modos, yo gané. Yo soy el omega que ascendió al puesto más alto del Imperio. ¿Acaso una simple reina de un reino se puede comparar?

A diferencia de lo que decía, la tez de Seycelo no se veía nada bien. Su rostro parecía haber sido moldeado con todo tipo de energías negativas: envidia, celos, molestia, frustración.

—¿En realidad te mueres de envidia?

—...¿Yo?

—Tú sufriste tanto para llegar al puesto de emperatriz, y yo, a pesar de haber sido expulsado, soy la reina de la nación victoriosa.

—.....

—¿Y estás ansioso?

—...¿Yo por qué?

—Porque debiste haber escuchado que Bessarian me buscó por separado. Por si acaso regreso a Teronia. Por eso te pregunto si estás ansioso de que te quiten tu puesto.

El movimiento de Seycelo, que ya era antinatural, se descontroló por completo. Fui yo quien lo sostuvo cuando perdió el equilibrio y estuvo a punto de caer.

—No te preocupes. No hay nada que tengas que yo quiera. Quédate con ese puesto de emperatriz insignificante y con Bessarian. Yo ya encontré algo mucho mejor.

Miré a León. Él no había apartado la vista de mí, así que nuestras miradas se encontraron al instante. Las manos de Seycelo se tensaron fuertemente mientras miraba a León. Estaba temblando de la fuerza que aplicaba.

Realmente, después de pensarla mil veces, León es mejor que Bessarian.

—Y Su Majestad la Emperatriz, debería practicar más su baile.

Hice una leve reverencia y me di la vuelta. Por el escozor en la nuca, supongo que la mirada intensa de Seycelo se quedó fija en mí. O tal vez, el baile y la actual emperatriz del Imperio de Teronia había captado la atención de los chismosos.

—A todos, les agradezco sinceramente por haber venido desde tan lejos.

—Por muy lejos que sea, tenemos que venir a felicitar personalmente.

En un lado del salón de banquetes se había dispuesto un lugar para los dignatarios. Eran delegaciones de felicitación que representaban a cada país. En la mayoría de los países asistieron reyes o príncipes herederos. Me preguntaba si esto tendría que ver con la derrota de Teronia a manos de Powell. Un movimiento para seguir el nuevo orden de poder en el continente.

De hecho, ¿acaso el propio emperador y la emperatriz de Teronia no habían asistido en persona?

—Una vez más, le felicitamos, Rey Claudio.

—También felicitamos a la Reina Erendil. Parece que algo bueno le sucedió justo después de casarse.

Aunque la mayoría seguramente veía a León por primera vez, nos trataban con mucha familiaridad. Aunque algunos hacían bromas con un tono un tanto punzante.

—Es justo lo contrario. El que se convirtiera en mi consorte trajo cosas buenas a Powell. Y, por supuesto, también a mí.

León bromeó y controló la atmósfera para que no se tensara. No cayó en la provocación.

—Entonces, ¿no debería agradecer al Emperador Bessarian? ¿Acaso no fue gracias a él que esta conexión se hizo posible?

—Jajaja. Ahora que lo pienso, parece que sí. Muchísimas gracias, Emperador Bessarian.

León habló sin la menor compostura, como si no viera lo abatido que estaba el rostro de Bessarian.

Antes, nadie se hubiera atrevido a hablarle así al emperador del Imperio de Teronia. Pero ahora la situación había cambiado. Powell era, sin duda, una de las naciones más poderosas del Imperio. Si se desatara una guerra a gran escala, era seguro que no se quedaría atrás frente al Imperio de Teronia. Los reyes de las naciones de la costa occidental, que estaban bajo la sombra de Powell, confiaban en León y se desataban sin reservas.

—En un lugar como este, si me protege así, solo le llamarán un marido bobo, Su Majestad.

Yo también le lancé un tronco al fuego a Bessarian. Puse el plato con brócoli y albahaca que había quitado del lenguado de la cena frente a León. Me esforcé por parecer lo más natural posible.

—...Gracias, consorte.

Pero León también estaba sorprendido. Parecía no haber esperado que le quitara los ingredientes que no comía.

No es gran cosa. Solo me fijé en lo que dejaba en su plato un par de veces cuando comíamos juntos. Si observas, lo sabes. Solo no lo sabes porque no intentas verlo.

La cena continuó en un ambiente festivo y armonioso, aunque en realidad era más bien una ocasión para expresar interés en León. El ambiente fue mejor de lo esperado.

—La ceremonia de ascensión de Su Majestad el Emperador se celebrará en dos meses. Sería un placer que todos asistirán.

Quien arrojó un balde de agua fría a la situación fue Seycelo. Cuánto había practicado y pulido su actitud, que hizo tal declaración con una expresión y voz impropriamente amables. Aunque a mis ojos, solo parecía hipócrita.

—Estás diciendo tonterías. Ya asistirán por sí mismos.

—...Lo siento... Sey... simplemente... no...

La relación entre los dos era extraña. Bessarian seguía tratando a Seycelo con desdén, y Seycelo parecía un poco intimidado. ¿Por qué el tipo que siempre había monopolizado el amor de Bessarian? Cualquiera se daría cuenta de que había algún tipo de situación secreta.

—Claro que asistiremos. ¿Nos invitaría a mi consorte y a mí, Su Majestad?

—...Por supuesto.

Por alguna razón, cuando León anunció de repente que asistirá a la ceremonia de ascensión de Bessarian, otras personas también comenzaron a decidir asistir al acto.

Mientras conversaban en pequeños grupos con algo de alcohol.

—¿Le agradó la comida, Emperatriz Seycelo?

León de repente le habló a Seycelo.

—...Sí, bueno...

—Coma mucho. Estando embarazado, debe alimentarse aún mejor.

A primera vista, sonó como una atención muy cariñosa, pero para mí, fue la voz más escalofriante. Seycelo, que era rápido para captar las cosas, también sintió la atmósfera y sonrió con el rostro un tanto rígido.

—Gracias por preocuparse.

—La comida de la emperatriz Seycelo lleva un ingrediente muy especial, así que le sabrá aún mejor.

—...¿Ingrediente especial...?

'No puede ser.'

—Sí. ¿Acaso mi consorte no se preocupó por usted y le preparó galletas cuando salió del palacio imperial? En agradecimiento, le puse lo mismo que contenían esas galletas. Sin escatimar.

Al instante, las pupilas de Seycelo se dilataron enormemente, y su rostro se llenó rápidamente de horror.

—¡Ugh, uaaaagh! ¡Uf, ugh... uf...!

Y entonces, gritando, se metió los dedos en la boca de repente y empezó a vomitar.

—¡Sey! ¡Qué te pasa, qué!

En un instante, el lugar se convirtió en un caos. Bessarian intentó detenerlo, pero Seycelo seguía vomitando. Parecía medio enloquecido.

—¡¿Qué le has hecho?!

Entonces la flecha de Bessarian se dirigió a León.

—Exactamente. Yo me refería al azúcar de alta calidad que contenían las galletas, ¿por qué se altera tanto la emperatriz?

Los movimientos de Seycelo, que estaba sentado en el suelo vomitando, se detuvieron abruptamente.

—...¿Azúcar?

—Sí, azúcar. Cualquiera pensaría que esas galletas que le dio la emperatriz contenían veneno de Marils incoloro e inodoro.

El mundo pareció detenerse, y todos se quedaron paralizados. Los reyes y príncipes herederos intercambiaban miradas frenéticamente. En una situación así, cualquiera habría entendido lo que León quería decir.

Que Seycelo me había envenenado con Marils.

Al producirse tal alboroto en el estrado, la atención de la mayor parte del salón de banquetes se desvió hacia allí. Supiera o no esto, Seycelo abrió la boca.

—¡¿Sabes de quién es el niño que llevo en mi vientre?! ¡Es el futuro emperador de Teronia! ¡Cómo, cómo te atreves a hacerme esto!

Era un grito casi de desesperación. Quizás la ira que salió sin querer por el pánico de que le pasara algo a su bebé.

—...Ahora, ¿qué demonios estás diciendo? ¿Veneno de Marils? ¡¿Veneno de Marils?!

Bessarian también estaba sorprendido. Volvió a preguntar con el rostro pálido.

—¡Es, es una calumnia, Su Majestad! ¡Todo lo que dice este hombre es mentira! Ah, ¿no lo sabe? ¡Es el estafador que ya lo engañó antes! ¡¿Verdad?!

—No dije que la ex emperatriz intentó envenenar a mi consorte. Los detalles, discutirlos entre ustedes.

Puso el clavo final.

Los delegados, horrorizados, comenzaron a despejar el área uno por uno. Tal vez para reunirse rápidamente entre ellos y tejer fantasías sobre este asunto. El salón de banquetes se llenó con una música aún más fuerte, y los otros nobles se esforzaban por parecer desinteresados y bailaban.

—¿Qué estás haciendo, Rey Claudius? ¿Acaso finalmente te has vuelto loco?

—El loco debe ser el otro. Erendil, que no quería el puesto de Príncipe Consorte , estuvo a punto de ser envenenado y morir. ¿Cómo podría estar bien? ¿Es de gente cuerda enviar galletas envenenadas en manos de alguien que fue abandonado y expulsado?

—¡Yo no lo hice! ¡Su, Su Majestad, Sey nunca haría eso! ¡Me está calumniando!

Bessarian tenía una expresión muy confusa. Miraba alternativamente a un sollozante Seycelo a su lado y a mí, con los ojos llenos de consternación, y Seycelo se veía muy ansioso y asustado.

Fue justo en ese momento.

—¡Ay, mi, mi vientre...! ¡Su Majestad, me duele mucho el vientre!

Seycelo se encorvó, agarrándose el vientre. Solo entonces Bessarian pareció recobrar el sentido. Sus ojos se llenaron de determinación, como si hubiera tomado una decisión.

—¡Responderás por esas tonterías, Rey Claudius! ¡Mi emperatriz jamás sería capaz de algo así!

Bessarian, furioso, levantó a Seycelo en sus brazos y se puso de pie. Nuestros ojos se encontraron mientras Seycelo era llevado en sus brazos. Sus ojos, que se habían enrojecido por los capilares rotos, derramaban lágrimas. Sus labios, mordidos, tenían manchas de sangre. Su rostro estaba lleno de resentimiento. La intención asesina hacia mí era escalofriante.

—¿Realmente lo cree? Se puede mentir con palabras, pero no se puede engañar el corazón.

Por el contrario, Bessarian, al abandonar el lugar, ignoró todo como alguien que se ha tapado los oídos y los ojos. La mirada que me lanzó al pasar rebosaba malicia y parecía llena de resentimiento. Era indignante. La desfachatez tiene un límite.

—¿Qué le pareció? Para empezar, no estuvo mal, ¿verdad?

Una vez que todos se fueron, León sonrió y preguntó.

'Qué caos se ha armado y esto es lo que dice... Esto podría llamarse un desastre mayor. Es que en la fiesta de coronación se armó un escándalo. Era obvio que durante al menos unas semanas, todo el país... no, el continente entero, solo hablaría de esto.'

Pero si le preguntaran al ‘humano’ Erendil su opinión, respondería así:

—Pues, estuvo bastante bien.

No pude evitar que las comisuras de mis labios se elevaran. Sinceramente, me siento bastante... aliviado.

—¿Es un cumplido?

Tenía ganas de acariciarle la cabeza. ¿Cómo puede hacer algo así con tanta calma?

Me tendió la mano y dijo:

—Espere. Esto no es el final. Puedo pensar en más de mil maneras de joder a Bessarian y a Seycelo.

Puse mi mano sobre la palma de su mano extendida. Al sentir la fuerza con la que apretaba mi mano, de repente se me pasó por la cabeza un pensamiento.

‘¿Quizás, solo quizás, podría confiar un poco más en León?’

No completamente, solo un poquito más.



—¿Nos acostamos ya, Eren?

Salí de la fiesta que se prolongaba hasta el amanecer. Mi cuerpo no me daba para seguir hasta tarde. Aunque me dijo que podía irme solo, León me siguió de mala gana y se preparó para acostarse. '¿Una fiesta sin el anfitrión? Me preocupa que la gente hable mal'.

—Sí, sí. Hoy estoy demasiado cansado.

Me metí rápidamente en la cama. Poco después, León, que había apagado todas las velas, se acostó a mi lado.

Fru fru.

Pero León no podía quedarse quieto. Se daba la vuelta de un lado a otro. Sacaba y metía los brazos. Abría y cerraba las piernas.

—... ¿Qué te pasa?

—Es solo que... no es nada.

Definitivamente no era "nada". Se notaba a leguas que tenía algo inconfesable.

—Está bien, dímelo. Puede que pueda ayudarte.

—.... ¿Ayudarme?

León seguía arrastrando las palabras, como si dudara si hablar o no. Después de una larga espera, León me agarró la muñeca de repente y me tiró hacia él.

Mi palma, que fue arrastrada, tocó una masa de carne caliente y dura.

—Este es el problema. Ya no puedo soportarlo más.

Esa era la razón de la incomodidad de León. Un arma que, por muchas veces que lo experimentara, nunca se acostumbraba. Retiré rápidamente la mano del objeto inesperado.

—¿Qué... qué no puedes soportar?

—... Ya sabes. Desde que Eren vino a Pawel, no he podido hacerlo.

—¡¿Qué?! ¿Todo este tiempo?

Era una historia sorprendente. Ya habían pasado varios meses desde que llegué a Pawel. ¿No se había "aliviado" ni una sola vez en todo ese tiempo? ¿No era eso demasiado tiempo para un Alfa, que tiene un deseo mucho más fuerte que un Beta o un Omega?

—¿Qué cosas tan obvias dices? ¿Cómo podría hacer algo así teniéndote a ti, Eren?

—.....

No lo sabía cuando vivía en el ducado, pero después de casarnos, habíamos compartido cama todas las noches, así que sabía que León no había estado con nadie más. Además, estaba tan ocupado que probablemente ni siquiera tenía tiempo para pensar en ello. Parecía algo completamente absurdo, pero de alguna manera, pensé que podría ser cierto.

—Uf. En realidad, lo de que no puedo soportarlo es una broma, así que no tienes que preocuparte. Solo perdí la cabeza un momento y dije tonterías.

Lo de la broma era sin duda una mentira. Estaba tan excitado que sentía que toda la cama se calentaba.

Me di la vuelta rápidamente. Le hirviera la sangre o no, ese era su problema. 'No, espera un momento. ¿Realmente no tiene nada que ver conmigo? Somos un matrimonio, ya sea de verdad o de mentira...'

Mientras yacía allí pensando, sentí un poco de culpa. 'Él está reprimiendo tanto deseo por mi culpa. ¿Y si le digo que vaya y se desahogue en otro lugar? Espera un momento'.

'¿León con otra Omega? ¿Yo permitiéndole eso...?'

En un instante, la idea me cruzó por la cabeza y me senté de golpe. No sabía por qué, pero la sola imaginación me provocó una sensación desagradable.

—¿Por qué tan de repente?

Me quedé sentado un momento, sumergido de nuevo en un mar de dudas. Pero una vez más, era un problema sin respuesta. Así que hice lo que me dictó el instinto. Me subí a León debajo de las sábanas, lo miré y le dije:

—Solo por hoy.

—¿Qué...?

—Esto es únicamente para cumplir con las obligaciones matrimoniales, y solo por hoy.

Si había aguantado meses con ese deseo ardiente, ¿no debería cumplir con el "mínimo" deber? Además, la noche de bodas, que ni siquiera se salta cuando te casas con un enemigo, ¿no se la había saltado por mi culpa? ...Y el León de hoy era un hombre bastante decente. Así que un pequeño pago quizás estaría bien.

También era cierto que el acto sexual era un deber conyugal.

—Eren, ¿qué estás diciendo?

Sus ojos negros, que me miraban desde la oscuridad, eran abrumadores. Aunque no había hecho nada malo, me costaba mirarlo a los ojos. Así que simplemente escondí mi cuerpo bajo las sábanas. Pasé por su pecho, su abdomen y bajé aún más.

Finalmente llegué a mi destino... y me metí en la boca aquella bola de fuego candente.

—¡Ah, Eren! ¡Espera, Eren...!

Tragar un glande grande ya era un desafío, pero abrí la mandíbula y lo empujé hacia adentro. Aunque mi boca se llenó solo con morder la punta, no me detuve y lo tragué

más profundamente. Lo tragué tanto que el glande grande presionaba mi campanilla y tocaba la entrada de mi esófago, y aún quedaba más de la mitad fuera.

—¡Uf, cof, mmm...!

—Ah, Eren... Esto no está bien, uf... Me voy a volver loco.

El pene, que llenaba mi boca, se movía arriba y abajo, hinchándose y desinflándose. Cada vez, el líquido preseminal fluía y humedecía el interior.

Respiré tan profundamente como pude a través de mis pequeños labios y comencé a introducir el tronco de nuevo. El objeto, ridículamente grande, se abría paso a través de la membrana mucosa del esófago y se adentraba en lo profundo. Sentía como si León me hubiera ocupado por completo. Me sentía lleno de su miembro.

—No tienes que forzarte, Eren.

"No tengo que forzarme", decía él, cuando su miembro estaba tan erecto que parecía que iba a romperse.

Apreté y relajé los músculos de mi garganta repetidamente mientras movía la cabeza.

—¡Ugh, mmm... hnn...!

Pero la sensación de la suave piel frotándose contra la membrana mucosa era de alguna manera extraña. De alguna manera... se sentía bien, independientemente de la falta de aire.

El sonido pegajoso se hacía cada vez más ruidoso, y una mano grande me rodeó la cabeza.

—Ah... ¡Uh, esto es trampa! Si haces esto de repente, ah... no puedo aguantar.

Entre la voz de León se mezclaban respiraciones agitadas. Realmente parecía estar aguantando algo con fuerza, ya que apretaba mi cabeza y tensaba su cuerpo. Aceleré un poco más el movimiento.

El objeto largo raspaba la membrana mucosa de mi garganta al salir y volvía a entrar con fuerza, repitiéndose rápidamente.

Pero a medida que el movimiento se hizo más grande, una sensación extraña también me invadió el cuerpo. La sangre se acumuló en mi miembro, poniéndolo rígido, y sentí un cosquilleo en lo profundo de mi abdomen.

'¿Será por sus feromonas, o por la dificultad para respirar, que mi mente también se siente borrosa?' Era como si toda mi garganta se hubiera convertido en otro órgano, la sensación del miembro frotándose contra la membrana mucosa era como si me estuviera acariciando. Era difícil de comparar directamente, pero se parecía a la sensación de sostener un pene en la mano y moverlo.

Me aferré a sus muslos duros con ambas manos, como si me colgara. Sin duda, yo lo estaba acariciando, pero, al contrario, mi excitación crecía aterradora. 'Un poco más profundo, que empuje un poco más fuerte'. Apreté y solté mi garganta repetidamente, amasando la bola de fuego que me llenaba. Cada vez que apretaba y soltaba, sentía cómo el líquido preseminal se esparcía sobre la sensible membrana mucosa de mi esófago.

—¡Eren! Detente un momento. Basta.

Moví la cabeza hasta que me sentí aturdido, y entonces León me agarró la mejilla con urgencia. Sabía que era una señal para que me detuviera, pero no podía. Algo en mi cuerpo también estaba a punto de explotar.

Ignoré su voz y seguí apretando mi garganta, tragando el miembro profundamente.

—¡Ugh!

En ese momento, el miembro se hinchó y desinfló enormemente varias veces, y la sensación de un chorro largo de líquido golpeando mi garganta se transmitió claramente.

—¡Ugh, mmm... hnn!

Al mismo tiempo, algo en mi cuerpo también explotó. Mi cabeza me dolía y mi miembro eyaculó. Había llegado al clímax con el miembro de León en la boca. Rápidamente bajé la mano, agarré mi propio miembro y lo moví para llevar al máximo el placer del orgasmo.

Incluso después de que mi eyaculación se detuvo, León siguió derramando semen durante mucho tiempo. Terminó solo cuando el líquido, que se había deslizado por mi garganta, parecía llenar mi estómago.

—Ah, ha... Ah.

Solté lo que había tenido en la boca durante mucho tiempo y jadeé para recuperar el aliento. Mi aliento, al tragar y exhalar, estaba lleno del olor de León.

Tampoco sabía cuánto tiempo había pasado desde mi última eyaculación. Por eso, mi corazón latía con locura. El intenso impacto no desaparecía en absoluto.

—Eren. Sube aquí.

Me acosté sobre el brazo extendido de León, y el mismo calor que me envolvía a mí tocó sus labios.

Nuestros alientos se mezclan.

Nuestros labios se encuentran y nuestras lenguas se entrelazan.

Nuestra temperatura corporal... se transfiere.

—Te amo, Eren.

León había hecho trampa. Decir algo así en esta situación...

—Te amo con todo mi corazón.

'Y me está abrazando tan fuerte que no puedo apartarlo'.

—Hoy se le ve especialmente bien, joven amo.

—...¿Ah, sí? No es nada.

—Parece que sí es algo. Su piel está tan suave que una mosca se resbalará.

—Qué dices. Simplemente he dormido bien.

—Ay. ¿Acaso no tendrá que ver con las sábanas empapadas?

—.....

—Es que, ya sabe. Hubo alguien que dijo que a Su Majestad el Rey no le gustaba para nada, ¿recuerda quién era...?

—.....

Parece que hoy lo ha tomado personal. ¿Por qué este chismoso tuvo que cambiar las sábanas? Siendo el mayordomo principal, se encarga de todo tipo de tareas.

¿Me creerá si digo que no pude evitarlo por mi deber conyugal? Pensándolo bien al amanecer, me dio mucha vergüenza. Por una razón tan insignificante, hice eso con León.

Realmente no había necesidad, pero me dejé llevar por la emoción de la madrugada y perdí la cabeza por un momento. Quizás quien estaba cegado por el deseo no era él, sino yo.

—También me arrepiento, así que basta.

Zib me miró con una mirada extraña. Sus ojos eran insistentes, como si quisiera averiguar lo que ocultaba.

—Uf. De todos modos, salió bien.

—¿Qué cosa?

—Hoy es el día del desfile, ¿no? ¡Es un alivio que su piel brille aunque no se haya cuidado especialmente!

—Ah... Ya era el día del desfile.

Era la primera vez que el nuevo rey del país se mostraba al pueblo.

—Su Majestad el Rey vendrá preparado por separado, así que usted, joven amo, también debe desayunar y empezar a prepararse.

—Uf... ¿Cómo me pondré esa ropa otra vez?

Ya me sentía abrumado. Se había preparado un atuendo tan deslumbrante como el de una boda. Era de esperar, ya que León no hacía las cosas a medias. Como la ropa era tan compleja y tardaba mucho en ponérsela, tenía que darse prisa.

—Disculpe... Su Alteza.

Mientras hablaba con Zib, un sirviente se acercó y habló con dificultad.

—¿Qué sucede?

—Ha venido una visita...

—¿Una visita? ¿A esta hora?

—Es que, la emperatriz de Teronia...

¿Seycelo, que normalmente estaría dando vueltas en la cama hasta tarde, había venido tan temprano por la mañana? Esto era una falta de respeto, pero si se trataba de Seycelo, no valía la pena señalarlo. Hay que esperar buenos modales de quien los tiene.

—¿Qué hacemos, joven amo? ¿Vamos y lo arrastramos del cabello?

—Zib... cálmate un poco.

Sinceramente, no tenía ganas de ver a Seycelo. Si verlo solo me frustraba, ¿por qué forzar un encuentro? Pero, por otro lado, tampoco había razón para no verlo. ¿Qué importancia tenía Seycelo?

—Ordena que entre después de que me cambie de ropa.

Me puse una ropa de casa adecuada y dejé entrar a Seycelo. Para mi sorpresa, Seycelo todavía llevaba la misma ropa de la noche anterior. Sus ojos, rojos, estaban hinchados y se veía demacrado, como si no se hubiera lavado ni dormido. Por alguna razón, no me buscó pleito y se sentó en el sofá.

Yo también me senté enfrente. No le ofrecí té. No era necesario con él.

—¿Qué pasa? Si tienes algo que decir, dilo.

—.....

Seycelo se quedó mirándome un momento en silencio. Su mirada parecía turbia, como si estuviera bajo el efecto de algo. Parecía que le faltaba sueño.

—Si no tienes nada que decir, vete.

—Qué suerte que haya conseguido un marido tan grandioso.

—¿Cómo te atreves a mencionar su nombre?

—Lo digo con envidia. ¿Cómo es que Su Alteza lo tiene todo? Nació como un hijo de la casa ducal, creció en la riqueza, se casó con el Príncipe heredero, y cuando pensó que su vida se arruinaría al enamorarse de un mercader, resultó que ese hombre sería el rey de un país vecino. ¿Y de repente, de la noche a la mañana, se encuentra como la reina de una nación victoriosa?

—.....

—Maldita sea, ¿por qué mi vida es tan jodida...?

Seycelo se frotó los párpados con la palma de la mano. Parecía afligido. ¿Acaso no estaba satisfecho a pesar de haber alcanzado el puesto de emperatriz que tanto deseaba? Dicen que la codicia humana no tiene fin, pero Seycelo parecía ir más allá.

—No puedo escucharte más. ¿Viniste solo para lamentarte de tu destino?

'¿Cómo se atreve a derramar lágrimas frente a mí, haciéndose la víctima?'

—Permíteme tomar prestadas tus palabras por un momento. Cuando sientas que tu vida es una mierda, recuerda siempre en tu corazón a la persona que fue despojada del puesto de Príncipe Consorte por tu culpa. A la persona que estuvo a punto de morir por tu mano. Si quieres conservar un mínimo de humanidad, no digas tonterías como estas frente a la persona afectada.

Normalmente, si yo decía algo así, Seycelo se enfurecía y me respondería, pero por alguna razón, su boca se mantuvo en silencio. Solo cuando estaba a punto de terminar la conversación, volvió a abrir la boca.

—Me pregunto si Su Alteza habrá ganado también el corazón del rey de Powell. Realmente espero que sí.

Seycelo se secó la última lágrima con el dorso de la mano y se marchó como si la conversación hubiera terminado. La calma inusual me molestaba.

En el momento en que terminé de arreglarme después de despedir a Seycelo, la puerta se abrió.

—Hoy se ve especialmente apuesto, Erendil.

León acortó la distancia de golpe, con una sonrisa radiante y un semblante muy alegre.

—...Ya, ya basta, Su Majestad.

Advertí a León en voz baja.

En realidad, sabía la razón de su comportamiento. Después de lo de anoche, León había estado en ese estado. Como alguien que ha recibido una lluvia de dinero, no podía ocultar su sonrisa.

—¿Cómo podría parar? Después de lo de anoche, Erendil me... ¡Uf!

Me sobresalté y le tapé la boca a León.

—¡¿Estás loco?! ¡¿Qué estás diciendo, con toda esta gente?!

Grité en voz lo más baja posible. No había nada que no pudiera decir frente a todos los sirvientes y criados. Lentamente, retiré mi mano y León se cubrió el oído con la suya mientras susurraba.

—¿Cómo no voy a estar contento si Erendil me la lamió?

Al escuchar esas palabras, estuve a punto de soltar una grosería. "Maldito loco", habría dicho.

—Uf...

—¿Está nervioso?

—Claro que estoy nervioso. ¿Con qué ojos me mirará la gente...? ¿Qué le parece si mejor va solo Su Majestad ahora mismo?

Al subir al carro abierto para el desfile, mi confianza se desvaneció rápidamente. No importa cómo lo pensara, no creía que fuera buena idea que yo estuviera al frente. La gente ya debía tener prejuicios sobre la persona llamada 'Erendil'. Un rehén de un país derrotado, atrapado como un prisionero de guerra, un omega expulsado del puesto de Príncipe Consorte, un hombre que hechizó al rey para ascender al trono de la reina.

Que yo estuviera al lado de León solo restaría autoridad a la realeza. Quizás sería mejor no mostrarme.

—Erendil, de todos modos, es una situación que debemos enfrentar en algún momento. Estaré a su lado, así que no se preocupe demasiado. No pasará nada grave.

Esta vez, León tampoco dijo que no pasaría nada, que todo estaría bien. Supongo que quería decir que no me relajara para no llevarme una sorpresa desagradable.

—Es cierto, pero no sé si seré de ayuda para ganarse el favor del pueblo en este momento.

—No hay necesidad de preocuparse de antemano. Hay muchas maneras de cambiar la opinión pública. Déjame todo lo demás, y Erendil solo tiene que mostrar su atractivo rostro. Solo con eso, la mitad de la gente cambiará de opinión.

Ja.

Una carcajada me salió ante la broma sin sentido.

—Sí. Así, ría.

—Ay. De acuerdo, Su Majestad.

—Entonces, ¿partimos, consorte?

Sí. Sí de todos modos tengo que enfrentar el castigo, lo haré con dignidad.

—Sí, claro.

Las puertas de la ciudad se abrieron y el carro avanzó lentamente. Al cruzar el puente levadizo frente al palacio real, una multitud se agolpaba a ambos lados de la avenida. Exagerando un poco, la gente desbordaba las calles como si toda la nación se hubiera reunido.

—¡Vivaaa!

—¡Viva el Rey!

—¡Viva!

Me sorprendió el tremendo clamor que resonó hasta mis huesos. La gente que se había reunido le dio la bienvenida a León más de lo que imaginaba. Había oído que el rey anterior había implementado políticas favorables a los nobles, así que la insatisfacción de los ciudadanos comunes debía haber sido enorme.

León saludaba con una actitud mucho más natural de lo esperado. Se enderezó los hombros y sonrió suavemente, saludando como si hubiera hecho esto toda su vida. Con solo una mirada o un saludo de su mano, los vitoryes se volvían aún más fuertes.

—¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina!

—¡Su Alteza Erendil! ¡Mire hacia aquí una vez, por favor! ¡Su Alteza!

Pero entre los vitoryes, también se escuchaban voces que me llamaban. No, eran gritos muy apasionados. Las voces que me buscaban eran tan fuertes como las que llamaban a León. Miré a León aturdido y él también me sonrió. Esa sonrisa parecía decir:

‘¿Ves? Dije que no pasaría nada.’

Con cautela, levanté la mano y saludé. Entonces, un rugido de vitoryes me siguió. Al principio, el desfile me resultaba tan tenso que me costaba sonreír un poco, pero gracias a ellos, al final pude relajarme.

—Había oído algo, pero es mejor de lo que esperaba.

—¿Oído? ¿Qué cosa?

Durante el desfile, León me susurró al oído.

—Parece que hubo una ola de compasión hacia Erendil. Dicen que es el desafortunado Príncipe Consorte abandonado por su país y su marido, a quien se había entregado. Y con las noticias de la fiesta de anoche propagándose como un reguero de pólvora, la gente parece aún más entusiasmada.

—...¿No es un rumor que Su Majestad propagó a propósito?

—...No, para nada...

Qué torpe mentira. Como era de esperar, León había esparcido los rumores a propósito.

—¿Qué otros rumores ha difundido? Con solo eso, la gente no debería estar tan entusiasmada.

—Hmm... He agregado algunos detalles a nuestra historia de amor.

—¿Historia de amor...?

—Es una historia de amor de cómo nosotros, que nos adorábamos, superamos las adversidades y nos unimos con dificultad. La gente suele entusiasmarse más con las historias aderezadas con amor que con otras cosas.

'Qué increíble...'

No puedo imaginar cómo funciona la mente de este hombre. Lo que sí es seguro es que su idea funcionó, y el público está entusiasmado. Con solo mostrar que León y yo estamos conversando, se desatan vítores atronadores.

No sé si debería considerar esto como algo bueno o enojarme. Agradezco que haya mejorado mi imagen, pero de esta manera, toda la nación creerá, sin remedio, que León y yo compartimos un amor de leyenda.

Sin embargo, no me sentía tan mal. Gracias a eso, recibía esta bienvenida en esta tierra desconocida.

—Y lo que Erendil preparó también tuvo un efecto considerable, según me han dicho.

—¿Lo que yo preparé?

—Me refiero a que distribuyó comida y bebida a la gente. Se dice que la gente nunca olvida los favores recibidos.

Qué vergüenza. Si hubiera sabido que recibiría tanto a cambio, me habría esmerado aún más en prepararlo y compartirlo.

Fue casi al final del desfile cuando pude relajarme por completo, sonreír y saludar. Fue cuando el puente levadizo que conectaba con el palacio real volvió a aparecer a lo lejos.

¡Bang!

De repente, un fuerte ruido resonó en la calle. Al principio, pensé que eran fuegos artificiales. El final de este tipo de desfiles solía terminar así.

—¡Kyaaa!

—¡Ah, agh! ¡¿Qué, qué?!

Pero cuando uno de los caballos que tiraban del carroje del desfile se derrumbó sangrando, supe que algo andaba mal. En un instante, todo se convirtió en un caos.

'¿Qué? ¿Qué está pasando?'

En un instante, me di cuenta de que el fuerte sonido que había resonado era un disparo. Antes de que pudiera recobrar el sentido, el sonido atronador de un disparo volvió a resonar en mis oídos.

¡Bang, bang!

Con los dos disparos, algo completamente negro me cubrió y me hizo caer del carroje.

—¡Protejan a Su Majestad! ¡El francotirador está allí arriba, persiganlo!

Solo me di cuenta de que era León quien me estaba aplastando después de que los guardias me rodearon por completo. Él me había envuelto y había saltado del carroje.

—¿Su Majestad?

Pero algo era extraño.

—¡Su Majestad!

León no se movió. Su rostro estaba apoyado en mi hombro, sin fuerzas. Al tocarlo y moverlo, sentí algo extraño en mi mano. Era cálido y húmedo... Era sangre. La palma de mi mano, que había tocado a León, estaba completamente cubierta de sangre.

Por un instante, todo alrededor se quedó en silencio.

Como si el clamor de la gente gritando y huyendo desesperadamente hubiera desaparecido por completo, no se escuchaba nada, no se veía nada. Solo la sangre roja brillante en la palma de mi mano llenaba toda mi visión.

'¿Por qué? ¿Por qué hay sangre aquí...?'

Mi corazón comenzó a latir cada vez más rápido. El corazón latía tan deprisa que me costaba respirar. Las respiraciones cortas hacían que mi respiración fuera aún más difícil. En un instante, mis ojos se llenaron de lágrimas.

'No estoy triste, ¿por qué?'

Solo después de experimentar un cambio físico inexplicable, recuperé la conciencia. León había recibido un disparo.

—¡León!

Grité hasta quedarme sin voz.

—¡León!

León, León, León. Seguí repitiendo lo mismo y gritando. De repente, una punzada de miedo insopportable me invadió.

'¿Qué pasaría si muriera así?'

Me sentía aún más sofocado. Era como si respirara bajo el agua, casi sin aire.

—¡Ah, ah! ¡Ah!

Mi respiración se volvió tan agitada que ni siquiera podía hablar, y la tristeza me invadió. Mientras los guardias se ocupaban de León, mi mente se llenaba de pensamientos sobre su muerte. Rogaba para que no muriera. Gritaba una y otra vez para que se levantara.

—¡Ah! ¡Ahhh! ¡Ah!

Quería gritar para que llamaran a un médico, pero me costaba incluso tragar el poco aire que me quedaba. Todo lo que podía hacer era derramar lágrimas, no sé de dónde.

Mientras lloraba desconsoladamente, alguien me abrazó con fuerza.

—¡Cálmese, joven amo! ¡Está bien! ¡Todo está bien, respire lentamente! ¡Respire por la nariz!

Escuché la voz de Zib, pero era imposible seguir sus palabras. En cambio, el calor de su abrazo hizo que mi llanto aumentará aún más.

'¿Por qué tengo tanto miedo?'. ¿Por qué estoy tan triste? ¿Por qué es tan difícil?.'

Ese fue el último recuerdo que tengo de ese día.

—¡Joven amo! ¡Joven amo! ¡¿Está consciente?!

Forcé mis párpados a abrirse al escuchar una voz familiar. Me dolía la cabeza como si fuera a estallar, y al abrir los ojos, no veía nada más que la luz que entraba. Instintivamente frunció el ceño.

Me cubrí los ojos con la mano y esperé a que mi vista regresara. Después de un rato tumbado, recordé lo que había sucedido antes de perder la conciencia. Al recordar a León, mi mente se aclaró al instante. Me levanté de golpe y le pregunté a Zib agarrándolo:

—¡Su Majestad! ¡¿Cómo está Su Majestad?!

—Primero usted, joven amo. ¿Se siente mal en algún lugar? ¡Ha estado durmiendo durante un día entero!

—...¿Un día?

Pensándolo bien, recordaba algunos destellos de haberme despertado.

—Yo, yo estoy bien. Así que dime qué pasó con Su Majestad... No, tengo que ir a verlo yo mismo.

En realidad, yo tampoco estaba nada bien. Me dolía la cabeza y todos los músculos del cuerpo me dolían como si estuvieran desgarrados. Pero eso no era lo importante en ese momento. Lo primero era confirmar el estado de León, quien había recibido un disparo y se había desplomado.

—Uf... lo ayudaré a levantarse.

Zib, a quien esperaba que me obligara a quedarme en la cama, por alguna razón me ayudó a bajar. Bueno... me habría levantado de todos modos, dijera lo que dijera.

—¿Dónde está Su Majestad?

Ahora que me daba cuenta, yo estaba solo en la cama. Sin él, quién decía que debíamos dormir en la misma cama pasara lo que pasara.

—Está en la habitación de al lado.

Desde el momento en que abrí la puerta de la habitación de al lado, a la que llegué con la ayuda de Zib, sentí que mi corazón caía lentamente al suelo. El aire que me envolvía era ominoso. La atmósfera pesada me asfixiaba, y los ojos de los cortesanos que me miraban estaban llenos de emociones negativas.

'Lástima, tristeza, consternación.'

Ignorando esas miradas, caminé hacia el centro de la habitación, y los médicos de la corte y sus asistentes que rodeaban la cama se hicieron a un lado.

En la cama, León dormía. Y lo hacía con un rostro muy tranquilo. Al ver su pecho subir y bajar, su respiración era estable.

—Uf...

Solo después de confirmar su estado con mis propios ojos, pude exhalar el aliento que me calentaba el pecho.

—¿Cuánto tiempo lleva durmiendo Su Majestad?

—Pues...

Al ver al médico de la corte alarmarse por mi insignificante pregunta, me di cuenta de que me había aliviado demasiado pronto.

—...Dígame todo lo que pasó. Sin añadir ni quitar nada.

—Su Majestad el Rey aún no ha despertado. Han pasado más de 24 horas desde que se desmayó.

—¿Ni una sola vez?

—Sí, Su Alteza...

—¡¿Y la herida?!

—¡La curación se realizó correctamente! Sin embargo... la zona donde se incrustó la bala no es muy buena...

Le había alcanzado en la espalda, debajo del hombro. Justo en una zona llena de nervios.

—Ha superado el momento crítico, pero honestamente, es difícil asegurar cuándo despertará, Su Alteza. La respuesta de sus pupilas es casi nula, así que podría tomar bastante tiempo...

'Si duerme tan tranquilo, ¿por qué? Si lo sacudiera para despertarlo, se levantaría de inmediato y diría tonterías sobre cómo me salvó. ¿Qué pasaría si no se despertara así?'

Un pensamiento horrible me cruzó la mente y mis piernas amenazaron con ceder, pero me mantuve en pie por obstinación. No podía caerme aquí. Apreté los puños hasta que los huesos de los dedos crujieron y dije con voz firme.

—...Síganlo vigilando de cerca. Los médicos de la corte no lo dejen solo ni un instante y no dejen pasar ningún pequeño cambio. Además, la condición de Su Majestad no debe ser revelada a nadie fuera. Quien desobedezca esta orden será responsabilizado.

Si yo también perdía la compostura mientras León estaba inconsciente, podría haber movimientos indeseables. Además, como muchos habían presenciado el disparo a León, los rumores ya se habrían propagado como un reguero de pólvora. Por débil que fuera, yo debía mantener la calma y la situación bajo control hasta que él se recuperara.

—Que entre el capitán de la Guardia Real, el canciller Ius y el mariscal Godrick.

—Pero Su Alteza, Su Majestad también...

—Zib, basta.

—...Sí, Su Alteza...

De todos modos, con esta preocupación, sería imposible descansar tranquilamente. Debía resolver los problemas urgentes de inmediato.

—Y el médico principal, sígame.

—Sí, Su Alteza.

Salí del dormitorio de León y llevé al médico a la habitación de al lado. Después de ordenar a Zib que custodiara la puerta, le pregunté:

—¿Mi bebé está bien? ¿No hay nada malo? El impacto debe haber sido grande...

—Cálmese, Su Alteza. Ya lo he comprobado todo. No hay nada malo, así que no tiene por qué preocuparse.

Solo me tranquilicé al recibir la confirmación del médico. '¿Por qué me siento tan aliviado? ¿Cuándo fue que incluso dudé en tenerlo...?'

En realidad, la balanza del destino del bebé se estaba inclinando lentamente hacia un lado. No fue un cambio de humor o un evento lo que lo desencadenó. Simplemente, de forma natural, como el agua que fluye, un sentimiento que podría llamarse afecto comenzó a brotar como un retoño. A veces sentía como si otro yo estuviera creciendo.

Esa balanza que se movía lentamente se inclinó completamente hacia un lado con este incidente. Si el pensamiento de haber perdido al bebé me causaba un dolor que me oprimía el corazón, ¿no era obvia la respuesta?

—¿Me buscaba, Su Alteza?

—Siéntese, Marqués Godrick. He oído que el marqués ha ayudado mucho a Su Majestad, y es ahora cuando le doy mis debidos saludos.

El Marqués Godrick, el actual mariscal a cargo del ejército, había desempeñado un papel crucial en la ascensión de León al trono. Su liderazgo, al evitar que el ejército de Powell interviniere en la defensa de la capital, había permitido que la apuesta de León tuviera éxito. Ahora, en reconocimiento a su mérito, se había convertido en el mariscal que comandaba todo el ejército del reino.

—Sí, así es.

Sin embargo, por alguna razón, no me daba la impresión de serle favorable. Apenas me miraba a los ojos y su expresión no era precisamente buena.

—¿Hay alguna mejoría en el estado de Su Majestad el Rey?

'Hasta cambió el tema. ¿Quiere confirmar el estado de León?'

—Está descansando. Pero lo he convocado para pedirle que ponga el máximo empeño en detectar movimientos sospechosos de antemano.

Así como él, yo también cambié el tema de conversación. Aunque sabía que era cercano a León, nunca se sabe lo que hay en el corazón de una persona. No está de más ser precavido.

—¿Cómo puedo detener algo que aún no ha ocurrido, Su Alteza?

—¿Es una confesión de que el marqués es incompetente, o está intentando ponerme a prueba?

De repente, la mirada del marqués cambió. No sé si para bien o para mal, pero parecía que por fin me prestaba atención.

—¿Qué quiere que haga, Su Alteza?

Preguntó como si realmente tuviera curiosidad. Si la otra parte actúa así, no hay más remedio.

—Primero, prepare a todo el ejército en estado de alerta. Refuerce la seguridad de la capital y aumente el personal de guardia en cada puerta, y establezca un toque de queda para restringir la entrada y salida de la capital durante la noche. Duplique las actividades de las fuerzas del orden y no pierda de vista el paradero de los nobles principales. Discutiré la seguridad del palacio real con el capitán de la Guardia Real, así que solo vigile bien el exterior de la fortaleza. ¿Es suficiente?

—¡Jajaja, jajajaja!

El marqués Godrick se rió a carcajadas durante un buen rato, luego se puso de pie de golpe y se inclinó.

—Disculpe mi atrevimiento, Su Alteza.

—Aunque sea una persona de Su Majestad el Rey, esta es la única vez que me evalúa.

No era posible que una persona de su rango no supiera lo que tenía que hacer y me lo preguntara.

—Por supuesto. Fui descortés al intentar averiguar quién era.

Lo entiendo. Habrá querido comprobar si yo era un ser humano que solo se aprovechaba de ser la consorte del rey y se ponía una corona para molestar. Después de todo, él era leal a León, no mi vasallo.

Afortunadamente, para el marqués, parecía que había pasado la prueba.

—No se preocupe. Protegeré a Su Majestad el Rey hasta que se recupere por completo, sin permitir que nadie se mueva imprudentemente.

Entendí por qué León confió en este hombre para sus planes. Su actitud inspiraba extrañamente confianza. Era el tipo de persona que cumpliría su promesa sin importar qué.

—Entonces, le dejo esto a usted, Marqués.

—Sí, Su Alteza.

Empezando por el Marqués Godrick, me reuní con el canciller Ius, a cargo de los asuntos estatales y la administración, para que él y yo nos encargáramos de los asuntos urgentes. No debía sentirse la ausencia de León. Debíamos mostrar a todos que la realeza era fuerte, incluso si él estaba ausente por un tiempo. Para que nadie se atreviera a hacer tonterías.

—Uf...

—Descanse un poco, joven amo. Parece que se está esforzando demasiado.

Cuando dejé la pluma, Zib se acercó rápidamente y me ofreció una bebida fría. No sabía cómo se había enterado de que me sentía agobiado.

—Gracias, Zib.

—Si sigue así, usted también se derrumbará, joven amo.

—No lo haré. La gente es más fuerte de lo que crees, Zib.

Sinceramente, quería derrumbarme y dormir. El cansancio aumentó rápidamente, quizás por el esfuerzo que hacía a pesar de no estar completamente recuperado.

—Y hay algo que debo hacer.

—...¿Algo que debe hacer?

Toc, toc.

Justo en ese momento, se escucharon golpes en la puerta del despacho. Zib abrió la puerta y el capitán de la guardia entró.

—¿Ya terminaron de organizar todo?

—Sí. No se preocupe por la seguridad del palacio.

—Asegúrese de que los cortesanos no se alteren. La confusión no debe propagarse desde el palacio.

—Sí, Su Alteza.

Como ya había terminado de organizar todo, saqué a relucir la verdadera razón por la que lo había llamado.

—¿Confusión?

—...No lo ha hecho. Lo siento mucho.

Se trataba del francotirador que le disparó a León. Por fortuna, el francotirador fue capturado en el lugar de los hechos. Lo habían trasladado a la fortaleza para interrogarlo sobre sus cómplices, pero hasta ahora no había abierto la boca.

—Yo iré.

—¡Pero Su Alteza...!

—Estaré bien.

Necesitaba ver con mis propios ojos qué clase de persona descarada e inmoral era. Antes de salir del despacho, saqué algo de un cajón.

[Chirrido]

El olor a humedad y el ambiente mohoso típicos del subsuelo me invadieron. Siguiendo al capitán de la guardia, bajé interminablemente por el subsuelo, y sólo después de descender, se concretó el esperado encuentro.

—¿Ha venido una persona importante? Jeje. Hay que vivir para ver estas cosas. ¡Incluso venir al palacio! ¡Soy el rey! ¡El rey! ¡Jajajaja!

Era un hombre joven, de unos veinte años, con el rostro desfigurado por los golpes. A primera vista, parecía no estar en sus cabales.

—Ha estado en ese estado desde el principio, Su Alteza.

—¿Ah, sí?

Caminé lentamente y me detuve frente al culpable.

—¡Vaya! ¡De cerca se ve aún más excitante! ¡Ven aquí, consorte! ¡Rápido, chúpame la polla!

Su sonrisa maliciosa era espeluznante. Definitivamente, había perdido la cabeza, a juzgar por su incapacidad para captar el ambiente.

Agarré la mano del culpable, que estaba esposada, con una mano, y saqué el objeto que había preparado de mi bolsillo, colocando su dedo índice en el centro de dicho objeto.

—¡Es, esto...!

Solo entonces el culpable pareció darse cuenta del objeto que había preparado. Sí. Era una pequeña cizalla.

Sin darle tiempo, apreté la empuñadura con fuerza.

—¡Ah, ahhh! ¡Ahhh!

Entonces, un trozo de su dedo índice cayó al suelo.

—Ahora quedan veintisiete pedazos.

Solo entonces el miedo invadió los ojos del culpable.

—¡Lo, lo diré! ¡Ahhh! ¡Todo... Ughhh!

Para ser sincero, la horrible sensación de que me cortaran un dedo no podía ser indiferente. Sentía náuseas y fruncía el ceño, pero me esforzaba constantemente por no mostrarlo. Porque si León no podía moverse, yo debía ser la persona más inquebrantable.

—va a cortarle un dedo a este insolente que intentó asesinar a Su Majestad el Rey.

—Sí, Su Alteza.

Un guardia tomó la cizalla. Me senté en la silla que el capitán de la guardia había preparado y observé todo el proceso sin apartar la vista.

—¡Lo diré! ¡Lo diré, ahhh! Por favor, basta... ¡Ugh, ugh...!

Crujido, crujido, crujido.

Así es. El tipo estaba fingiendo locura. Ahora gritaba con voz clara que confesaría.

—Hazlo, confiesa. Si quieres morir un poco más cómodamente, será mejor que hables rápido.

De todos modos, el que intentara asesinar al rey era condenado a muerte. Era un crimen de alta traición que permitía la ejecución sumaria sin juicio. Sus opciones eran morir dolorosamente o morir cómodamente.

—¡No, no tenía intención de matarlo de verdad!

—¿Entonces?

—¡Ughhh! ¡Solo herirlo! ¡La orden era solo herirlo... Ughhh!

Levanté la mano para que detuvieran el corte por un momento.

—¿Así que, en primer lugar, no tenías intención de matarlo?

—Sí, sí... Ughhh... Ugh...

—¿Quién te contrató?

—¡No lo sé!

—Cortale.

—¡Espera! ¡De verdad no lo sé... Ugh!

Quizás este tipo realmente no sabía quién lo había contratado. Pero no podía quedarme de brazos cruzados.

—¿Han encontrado el paradero de este hombre?

—Es un tipo sin residencia fija, así que estamos registrando las posadas de la capital. Lo encontraremos pronto, Su Alteza.

—Dense prisa. No sabemos qué pruebas podrían quedar.

—Sí.

—curen todas las heridas y manténgalo vivo para que no muera. Sería demasiada misericordia para él morir tan fácilmente.

Di la orden y salí de la prisión subterránea. Tenía que atrapar al verdadero culpable lo antes posible... El incómodo temblor de mi corazón no cesaba.

El capitán de la guardia volvió a buscarme a altas horas de la madrugada de ese día.

—Encontramos esto en la residencia del tipo, Su Alteza.

Lo que puso frente a mí eran accesorios de colores vivos. Parecía que con solo el éxito del asesinato, podría haber vivido cómodamente toda su vida. Entre ellos, había una joya que me llamó la atención.

—...Un diamante púrpura...

Los diamantes púrpuras eran joyas muy raras. Además, el anillo finamente trabajado parecía una obra de arte. Sin duda, debía ser un objeto de gran valor.

Pero, lamentablemente, todas las joyas eran completamente nuevas para mí.

—¿Podrá rastrear esto?

—No puedo asegurarlo, pero lo seguiré hasta el final. Ahora que podemos obtener la confesión del asesino, haré lo que sea para sacarle información, Su Alteza.

Tomé solo el anillo de diamante púrpura y devolví el resto de las joyas al capitán de la guardia. Mientras estaba de pie junto a la ventana, girando el anillo y examinándolo, algo llamó mi atención. Algo que nunca debería estar en este anillo.

—León.

Lo busqué antes de acostarme, en lo profundo de la noche.

Después de despedir a todos los médicos y guardias, me senté al lado de su cama. Ya era el tercer día que León estaba inconsciente.

Deslicé suavemente el dorso de mi mano sobre su rostro, que seguía durmiendo plácidamente. Al sentir el calor de su piel, confirmé que todavía estaba bien.

—Cuánto yo hoy...

Estuve a punto de quejarme de lo ocupado que había estado, pero me detuve. Mi voz sonaba demasiado lamentable. Estaba llena de ansiedad. La ansiedad que no había podido mostrar delante de los demás estalló en mi pecho. Me invadió el miedo de que no se despertara.

—Despierta.

Era el hombre al que tanto odiaba. El que me había traicionado y se había marchado, una relación fatídica.

Pero ¿por qué esperaba con ansias que se levantara rápidamente? ¿Por qué deseaba que abriera los ojos de inmediato y me dijera que estaba bien?

—Yo... tengo miedo.

¿Cuándo dijiste que te harías cargo de mí y del bebé? ¿Cómo es que estás tumbado aquí después de hablar tan alto como si pudieras hacerlo todo?

Abracé sus grandes manos con las mías. Lo agarré con fuerza y recé.

—...Te perdonaré...

Con la situación así, lo que más lamentaba era mi trato tan cruel hacia él. Yo, que a pesar de sus interminables disculpas, nunca las acepté en el pasado.

¿Por qué fui así?

Al pensar que podría morir así, un arrepentimiento asfixiante me invadió.

Ojalá lo hubiera aceptado un poco. Ojalá hubiera confiado un poco más en él. Ojalá... lo hubiera odiado un poco menos.

Era un momento lleno de arrepentimiento.

Si hubiera sido así, no me habría sentido tan incómodo. Sé que es un arrepentimiento tardío. También sé que esas suposiciones ya no son válidas. Aunque sabía que era solo un reproche sin sentido, no podía parar.

—Así que levántate rápido.

Apreté su mano un poco más fuerte. Si lo agarraba así, parecía que me devolvería el apretón con fuerza, pero no se movía.

Una opresión, como si alguien me apretara el corazón con fuerza, llenó mi pecho. Me dolía tanto que lloré. Me dolía insopportablemente. Era un dolor tan intenso que parecía que me iba a quedar sin aliento.

Mi mundo se desmorona, una vez más, hoy.



—La condición del rey Cladius parece bastante grave, Reina.

—Si fuera así, ya habría enviado a los invitados a casa, Su Majestad Bessian. De todos modos, gracias por su preocupación.

Aunque en el fondo deseaba echarlos de inmediato, si lo hacía, podrían regresar y comenzar una guerra. Necesitaba cumplir con todos los compromisos programados para

que la condición de Leon no fuera descubierta. Justo como ahora, compartiendo una comida con Bessarian y Seycelo, quienes partirían mañana.

—Espero que no haya nada grave. Debes estar muy preocupada. Es una lástima.

La voz de Seycelo sonaba muy dulce. Su habilidad para actuar parecía mejorar cada día. Disimulé mis verdaderos sentimientos y asentí con una suave sonrisa.

—Aun así, espero poder verte mañana antes de irme.

El continuo interés de Bessarian en la condición de Leon me hacía pensar que quizás ya había notado algo. Ignoré las palabras vacías de Bessarian.

—Su Majestad, un momento...

Mientras la cena, que nadie comía realmente, continuaba, el capitán de la guardia se acercó con cautela y susurró. Traía la noticia que yo había estado esperando. Después de escuchar todo lo que tenía que decir, me quedé pensando un momento.

Lo que le había pedido al capitán de la guardia era que investigara a la mente maestra detrás del intento de asesinato. Le había pedido que siguiera las joyas, y los resultados eran ambiguos, tanto los había como no los había.

Primero, encontraron a la persona que contrató al asesino. También recuperaron las joyas que había guardado. Confirmaron que la orden se había transmitido en varias etapas y finalmente encontraron al contratista original. Si todo hubiera salido bien, el criminal habría sido atrapado, pero el problema comenzó allí. El hombre que hizo el encargo inicial fue encontrado muerto. No había nada que pudiera probar su identidad, y nadie lo conocía. Era un forastero.

Era muy probable que el verdadero culpable se escondiera detrás de él. Fue un desastre. El eslabón intermedio se había roto, eliminando cualquier forma de llegar directamente al culpable.

'¿Para qué estuve callada y fingiendo que no sabía nada hasta ahora?' Ya no había necesidad de perder el tiempo.

—Emperatriz Seycelo.

En realidad, yo conocía al verdadero culpable de este incidente. Nadie más podría encontrarlo, solo yo podía atrapar la cola de ese criminal. Incluso era probable que el propio culpable no supiera qué rastros había dejado.

—Sí, dígame.

Seycelo se giró, interrumpiendo su comida, al escuchar mi llamado. Su expresión inocente era francamente repugnante. Me levanté de mi asiento y caminé hacia el otro lado de la mesa.

—Debería cuidar bien sus pertenencias.

Dejé caer un anillo con un diamante morado que brillaba intensamente frente a Seycelo.

—...Es, esto es...

El culpable era Seycelo, a quien no hubiera sido suficiente masticar y escupir. Aunque lo sabía desde hacía tiempo, había apretado los dientes y me había aguantado para conseguir pruebas, pero ya no era necesario.

—¿Qué es esto?

Seycelo preguntó, como si tuviera ante sí un objeto que nunca había visto en su vida. Era una actuación tan brillante que, incluso sabiendo que era el culpable, uno podría haber caído en la trampa. Su descaro casi me hizo querer atacarlo.

'¿Cómo se atreve a fingir ignorancia hasta el final, cuando hay una persona muriendo por su culpa?'

—¿De verdad dice que no lo sabe, Emperatriz?

—Digo que no lo sé. ¿De qué está hablando de repente?

Seycelo reaccionó con un ligero fastidio. A estas alturas, algo me pareció extraño. Seycelo siempre tuvo un lado un poco descuidado. Tendía a no poder ocultar sus verdaderos sentimientos hasta el final, incluso cuando mentía. Pero ahora, no se podía leer ninguna señal de que estuviera mintiendo.

'¿Había mejorado su actuación en todo este tiempo? ¿O realmente...?'

—Mmm.

Instintivamente, mi mirada se dirigió a otro lugar. Hacia Bessarian, quien evitaba mi mirada. Acerqué un poco más el anillo de diamante morado a Bessarian y comencé a hablar.

—¿Es de Su Majestad?

—No.

Bessarian lo negó inmediatamente con voz baja. Pero no pudo evitar que sus pestañas temblaran ligeramente.

—Ja.

No sabía si debería alegrarme de que mi predicción estuviera equivocada, o considerarlo un problema.

—¡Qué, qué está haciendo con Su Majestad! ¡Dice que no es suyo, por qué hace esto?!

Seycelo reaccionó con sensibilidad cuando le hablé a su esposo. Pero en ese momento, mi atención estaba completamente en Bessarian, y no tenía tiempo para lidiar con ella.

—Ah, parece que Su Majestad no lo sabía.

—¿Qué?

Tomé el anillo de diamante morado en mi mano y lo puse a la luz.

—Todas las joyas imperiales del Imperio Teronia tienen una marca. Están grabadas de una manera que la gente común nunca podría reconocer. La Emperatriz le transmite ese secreto al príncipe consorte de generación en generación.

Pasé mi dedo índice varias veces por la parte interior del anillo. De repente, una inscripción comenzó a aparecer en la superficie pulida. Era una frase escrita en un idioma antiguo, que muy pocas personas podían leer correctamente ahora.

“Yo, no perderé mi esplendor.”

Todas las joyas de Teronia tenían esta inscripción en algún lugar.

—Esto, no lo sabías, ¿verdad?

Fue este mismo método el que la Emperatriz usó para distinguir joyas falsas en el cumpleaños de Bessarian. Era una prueba clara de que el objeto provenía de la Familia Imperial de Teronia.

El rostro de Bessarian se endureció al extremo.

—¡Y eso qué!

Al ver a Seycelo, quien no entendía mis palabras y me cuestionaba, mi sospecha se inclinó aún más hacia Bessarian como el verdadero culpable. Miré a Seycelo en lugar de a Bessarian y hablé.

—Es una coincidencia, Emperatriz. Dicen que el que intentó asesinar a Su Majestad, el Rey Claudius, recibió esto como pago.

—Qu, qué dice...

—Qué significa. Significa que tu estúpido esposo intentó matarme a mí y a mi esposo. Atreviéndose, al rey de Pawel.

—¡Erendil!

Bessarian se levantó de golpe, como si hubiera sido calumniado. Su voz áspera hizo que los guardias quisieran entrar, pero yo los detuve.

—Si Seycelo hubiera hecho algo así, lo entendería como una tontería, Bessarian. Pero, ¿un tipo que es Emperador de una nación, pierde el juicio y hace algo así? ¿Por qué, pensaste que no te atraparía si no lo matabas?

Bessarian me miró con ojos llenos de rabia. En el pasado, esa mirada me habría parecido terriblemente aterradora, pero ya no. A diferencia de aquella vez en que tenía que recibir los golpes, ahora había incontables personas para protegerme.

—Dije que no sabía nada. Si estás tan segura, arréstame. Si te atreves a afrontar las consecuencias.

Parecía haber captado la situación. Se había dado cuenta de por qué yo solo hablaba y no actuaba.

—Sí. Todavía no hay pruebas. Solo esta joya. Pero eso no cambia los hechos. Yo lo sé, tú lo sabes y el cielo lo sabe. Seycelo intentó envenenarme y tú intentaste asesinar a mi esposo. Así que también rezaré. Para que lo que nos hicieron a nosotros les sea devuelto por completo a ustedes y a sus hijos.

—¡¿Está, está loco?! Su Majestad, no escuche más. ¡Son todas tonterías! ¡Parece que ese hombre finalmente perdió la cabeza!

—Entonces, nos vemos mañana, Su Majestad.

Los dejé atrás, recogí la joya y me di la vuelta. Ya había dicho todo lo que tenía que decir, así que no había necesidad de seguir enfrentándolos. Justo cuando iba a abrir la puerta tomé la manija.

—¡¿Usted qué tan puro y justo es para...!

La voz de Seycelo, que parecía gritar, me detuvo.

—¡Su Majestad, no le dé importancia a las tonterías del ex príncipe consorte! ¡Un Omega vulgar que estaba embarazada del hijo de otro hombre desde que era príncipe consorte está mintiendo!

—... ¿Qué?

—¡Le estuvo mintiendo todo este tiempo a Su Majestad! ¡Un Omega, que era príncipe consorte de Teronia, estaba embarazada del hijo de un Alfa que se convertiría en el rey de Pawel!

Parecía que esta era la razón por la que Seycelo no le había chismorreando a Bessarian sobre mi embarazo. Para usarlo como un arma para acorralarme en el momento final.

Como era de esperar, la expresión de Bessarian cambió drásticamente en un instante. Sus ojos se volvieron bestiales una vez más, y se acercó a grandes zancadas hacia mí. Al menos en la mente de Bessarian, el intento de asesinato que él había cometido había sido completamente borrado.

—¡Es verdad lo que dice Sey! ¡Cómo te atreves, cómo te atreves! ¡Es cierto que, siendo mi príncipe consorte, estabas embarazado del hijo de ese bastardo!

En ese momento, agradecí que León estuviera inconsciente. Así no tendría que presenciar este espectáculo tan vergonzoso.

—Parece que lo has olvidado, pero el príncipe consorte puede tener consortes, igual que el Príncipe Heredero.

—¡Cómo puede ser lo mismo! ¡No eres un Omega! ¡Dímelo claramente! ¡Es verdad lo que dice Sey!

—Es verdad. Estoy embarazada del hijo de mi esposo, el Rey Claudius. ¿Y qué con eso?

—¡¿Con ese cuerpo vulgar y sucio te sentabas en el puesto de príncipe consorte?! ¡Tú cómo! ¡Cómo te atreviste a hacerme una deshonra así...!

Bessarian estaba tan enojado que los pequeños vasos sanguíneos en el blanco de sus ojos se reventaron, enrojeciendo sus ojos de ira. Parecía estar a punto de hacer algo en cualquier momento, era una situación muy tensa.

No era que nunca hubiera habido casos de Princesas Herederas con consortes. Por supuesto, la frecuencia era notablemente menor en comparación con los Príncipes Herederos o Emperadores que tenían consortes, pero legalmente no había ningún problema.

—¿En qué se diferencia de que tú, Bessarian, hayas embarazado a Seycelo? Por mucho que sea Omega, no hay razón para que sea diferente de un Alfa. Si esperabas lealtad solo de mí, eso es excesivo por tu parte.

—¡Qué, qué, cómo...!

—Uf. No sé por qué estoy teniendo esta conversación contigo ahora. Parece que lo has olvidado, pero ya no soy tu consorte. No es asunto tuyo de quién estoy embarazada. Si querías hablar de eso, debiste haberlo hecho antes de convertirme en ex príncipe consorte.

—¡Esta vulgar!

—Ja.

'Qué barbaridad'.

—Por muy vulgar que sea, ¿cree que soy tan vulgar como Su Majestad? Usted ha estado con muchas más personas, ¿no?

—¡Erendil!

Me di la vuelta y abrí la puerta. Ya no había razón para seguir con Bessarian.

Sin embargo, al abrir la puerta, no pude dar ni un paso fuera. La persona que estaba parada frente a mí me lo impidió.

—¡L-León...!

León, quien sin duda debería haber estado postrado en la cama, estaba parado allí, frente a la puerta. Y lo hacía con unos ojos tan penetrantes que me ponía los pelos de punta.

No reaccionó a mi voz en absoluto y entró. Su destino claramente no era yo.

'¿Desde dónde y hasta dónde lo habrá escuchado? ¿Cuánto tiempo llevaba parado ahí fuera?'

Mis pensamientos se estaban complicando, pero el sonido de un golpe masivo que parecía desgarrar la carne me hizo volver a la realidad.

¡PUF!

—¡Cof!

El puño de León golpeó directamente el rostro de Bessarian. El cuerpo de Bessarian, golpeado por el puño izquierdo, voló por el aire como si fuera un muñeco de trapo y se estrelló contra el suelo.

Pero eso no fue todo. León se subió sobre el caído Bessarian y lo golpeó repetidamente en la cara con los puños.

—¡Lo, loco! ¡Qué estás haciendo! ¡No hay nadie afuera!

Los gritos de Seycelo resonaron, y yo también me di cuenta de inmediato de que la situación era grave. León solo lo había golpeado unas cuantas veces, pero la cara de Bessarian ya estaba hecha un desastre. Un par de golpes más y su cabeza podría haber explotado por completo.

—¡Basta! ¡Basta, Su Majestad! ¡Esto podría ser un desastre!

Me colgué de sus brazos con ambas manos. Aunque en el fondo quería golpear a Bessarian hasta matarlo, León era un paciente. Una persona que había estado inconsciente durante días por una herida de bala no debería moverse así.

Además, si lo mataba allí mismo, el problema se agravaría sin duda. No podíamos sufrir las consecuencias de un tipo como ese.

Afortunadamente, León bajó los brazos sin apartar mis manos. Aunque la cara de Bessarian ya era un desastre sangriento, irreconocible.

—¿Cómo te atreves a insultarlo? Es mi consorte. No es alguien que un tipo como tú pueda mencionar a la ligera.

León se levantó de encima de Bessarian solo después de que el dorso de su mano estuviera cubierto de sangre, no sabía de quién. Pero esta vez, su mirada feroz se dirigió a Seycelo.

—También te advierto claramente a ti, Emperatriz. Pagarás por tus crímenes. Y si no se cumplen en tu generación, tu hijo en el vientre cargará con ellos.

Era una voz llena de sinceridad. Seycelo no dijo ni una palabra, como si hubiera comprendido que no eran palabras vacías. Me preocupé de que pudiera ponerle la mano encima a Seycelo, pero afortunadamente, eso no sucedió.

La ira de León hacia Seycelo estaba justificada. De hecho, que León no me hubiera mencionado el tema del bebé en mi vientre era puramente por consideración hacia mí. Pensando que aún no había tomado una decisión sobre qué hacer con el niño, él evitó intencionalmente preguntar al respecto.

Pero por mucho que aún no sintiera afecto por su propio hijo, era imposible que viera con buenos ojos a quien intentó matar a su propia sangre. Al igual que yo, León probablemente odiaría a Seycelo hasta la muerte.

—Vamos, Eren.

Guiado por la mano que me rodeaba el hombro, di un paso. Aunque León parecía normal, su mano temblaba ligeramente. Su cuerpo también estaba tan caliente como una bola de fuego. Como era de esperar, su cuerpo no estaba bien.

Lo ayudé a subir a la habitación como si lo estuviera cargando.

—Acuéstate, rápido.

Estaba tan mal que se dejó caer sin fuerzas en la cama. Me pregunté si era la misma persona que había actuado y hablado con tanta fiereza hace un momento.

—Voy a buscar al médico de la corte de inmediato.

—Eren, no te vayas.

León me abrazó la cintura. Su cabeza se apoyó débilmente en mi cuerpo. Su fuerza era tan escasa que parecía haberla usado solo con un brazo. Parecía que podría haberme librado de él con solo moverme un poco. Pero no pude moverme. Por alguna razón, sentía que las lágrimas brotaría en cualquier momento.

'¿Por qué te levantaste ahora? ¿Me sentiría mejor si lo regañara, golpeándolo en el hombro, diciéndole que su gran tamaño es inútil?'

—Te extrañé. Extrañaba mucho a Eren.

La voz de León, que murmuraba como en un sueño, calmó un poco las emociones que burbujeaban dentro de mí.

No odio a León. No le guardo rencor a León. A León...

Solo entonces mi verdadero sentimiento, oculto en lo profundo de mi corazón, salió a la luz. El sentimiento que me había costado admitir y que me había esforzado por ocultar, salió a borbotones.

—Yo más. Yo te extrañé más.

Lo abracé fuerte por la cabeza. Su cuerpo se estremeció, quizás sorprendido por esta respuesta inesperada. No me detuve y abrí la boca.

—No sabes lo asustada que estaba de que nunca más tuviera la oportunidad de decirte esto. No sabes lo mucho que me odiaba por no poder decirte la verdad de mi corazón. Ya te perdoné, ya te...

Tenía que admitirlo.

—No creo que haya habido un solo momento en el que no me gustaras.

Incluso en el momento en que no apareció en el lugar de la cita, incluso cuando me vendió al Príncipe Heredero, incluso mientras pasaba por momentos difíciles en el palacio al que fui arrastrada... no pude odiarlo por completo.

Sí, lo odiaba. Sí, no me gustaba. Pero no podía decir que esos sentimientos lo fueran todo. No podía odiarlo por completo, ni disgustarse por completo.

—Aunque te odiaba, te extrañaba; aunque no me gustabas, te añoraba. Solo seguí negándolo porque no podía admitirlo.

Si realmente lo hubiera odiado, ¿no lo habría olvidado por completo en algún momento? ¿No habrían vuelto mis sentimientos hacia él indiferentes, como si fuera alguien que nunca conocí?

Había una razón por la que estaba tan enojada y mi mente estaba tan revuelta.

Parecía que era lo mismo después de reencontrarme con él en Pawel.

La razón por la que le guardaba rencor, la razón por la que me enfadaba, era porque lo amaba. Quizás era como un capricho.

—Parece que te traté con tanta dureza porque quería la seguridad de que me amabas. Para que me dieras la confianza de que nunca más me traicionaría, la seguridad de que podría abrir mi corazón y amarte. ...Para que me ayudaras a disipar el miedo de que podrías abandonarme de nuevo...

Solo cuando me encontré en una situación en la que podría perderlo por completo, me di cuenta de que, en algún momento, la fe y la confianza en León habían surgido en mi corazón.

—La sola idea de que nunca estarías a mi lado me asfixiaba. Así que lo admití. Que realmente... te amó mucho. Que ahora podría perdonarte.

Solo se escuchaban sollozos ahogados flotando en la habitación. Lo abracé con más fuerza, mientras él lloraba en voz baja, sin poder responder. No necesitaba una respuesta. Ya había recibido la sinceridad de León.

—Te amó mucho.

—Ahora puede estar tranquilo. Qué alivio, Su Alteza.

—¿De verdad?

—Sí, Su Alteza. Ha sufrido mucho vigilando día y noche, pero ahora puede descansar.

Ese médico de la corte está diciendo tonterías.

—Por la preocupación, no ha podido dormir por las noches, al lado de...

—¡Basta! Salga de aquí ahora mismo.

Expulsé rápidamente al médico de la corte que solo decía cosas inútiles. Un médico debería ser discreto, después de todo...

—¿Se preocupó tanto, Erendil?

—¿Qué, qué dices?! Fue una preocupación normal. Lo que cualquiera haría si alguien se lastima, supongo...

—¡Ah, Erendil se ha preocupado por mí hasta el punto de no poder dormir! ¡Podría desmayarme de nuevo, sería genial!

—Inténtalo y verás. Voy a Anular todo lo que dije antes.

—Ya estoy completamente recuperado. Volvamos al trabajo de inmediato.

No pude contener la sonrisa que se me escapaba. Es tan extraño. Después de desahogarme, no puedo parar de reír. Es como si el músculo que controla la comisura de mis labios se hubiera estropeado, y sonrío tontamente en cualquier momento.

—Antes de volver al trabajo, coma algo.

Ayudé a León, que estaba acostado en la cama, a sentarse apoyando la espalda, y luego me senté a su lado y le ofrecí un plato de sopa.

—Toma.

—...¿Me está pidiendo que me coma esto?

León mostró el brazo que tenía en un cabestrillo. El cabestrillo servía para inmovilizar el brazo y evitar que la herida de bala en el hombro se infectara. Es decir, León solo podía usar el brazo izquierdo.

—.....

—Ah.

León abrió la boca de par en par y esperó, como pidiendo que le diera la sopa.

—Uf... Solo por esta vez.

Mi carácter no es tan malo como para no poder hacer algo así.

Sin más remedio, tomé una cucharada de sopa, la soplé y se la llevé a la boca. La forma en que abría la boca como un pajarito para recibir la sopa era un poco graciosa.

—Hasta que se cure su brazo, tendrá que darme de comer. Me cuesta comer con la mano izquierda, y no puedo pedirle a otra persona que lo haga, ¿verdad?

—...¿Tres comidas al día?

—Si quiere matarme de hambre, no tiene que darme de comer.

—De acuerdo. Te daré de comer. ¿Quién te está matando de hambre?

Me siento como si me hubieran atrapado, pero esta vez no hay remedio. Es cierto que él terminó así por salvarme, y podría sentirse incómodo comiendo y lavándose con la ayuda de otros.

Y bueno... ya que se recuperó sin problemas, puedo hacer eso por él. No debo olvidar los últimos tres días, en los que sentí que podría hacer cualquier cosa con tal de que se recuperara.

—Erendil, tengo algo que decir.

León, que ya había terminado toda la sopa, me llamó con una voz seria, a diferencia de hace un momento.

—...¿Qué es?

—Primero, gracias. Por dejarme escuchar tu corazón. Y por quererme.

—...N-no hay por qué agradecerme.

—Ahora mismo, no sabe lo ansioso que estoy, pensando si estoy soñando.

León se pellizcó la mejilla con fuerza para confirmar que estaba en la realidad. Luego, tomó mi mano y me miró a los ojos.

—Creo que es hora de que hablemos de nuestro bebé.

—Ah.

—Entiendo perfectamente que Erendil también está pasando por esto por primera vez y que se siente avergonzado y asustado.

Solo al escuchar a León me di cuenta de lo asustado que había estado todo este tiempo. Como no podía desahogar esta ansiedad con nadie, simplemente la había guardado en mi interior, fingiendo tranquilidad.

—Estoy dispuesto a aceptar cualquier elección. Así que, si Erendil no lo desea, no tiene por qué tenerlo.

—...¿Tú...?

El bebé no era solo mío. Al final, aunque la decisión fuera mía, León también era un padre, igual que yo. Ahora que ambos conocíamos los sentimientos del otro, lo justo era que decidiéramos juntos.

—Eso...

León se detuvo un momento y desvió la mirada. Estaba a punto de interpretar su expresión de incomodidad de forma negativa.

—No quiero hablar de eso.

—¿Qué? ¿Por qué?

—...No quiero presionarte, Erendil. Pero lo que sí es seguro es que, sea cual sea la elección que hagas, te ayudaré con todo mi esfuerzo.

—León. Solo dime la verdad. No quiero tener un hijo que sus padres no quieren y hacerlo sufrir. Tu silencio aquí no es consideración hacia mí, en absoluto.

El silencio que se inició se volvió extremadamente insopportable. Estaba mucho más nervioso que cuando le revelé mis sentimientos. Aunque le había preguntado su opinión, en realidad, yo ya había tomado una decisión.

'¿Y si no dice lo que quiero oír?'

'¿Y si me veo en la situación de tener que elegir entre el bebé y León?'

Solo de imaginarlo, me dolía el pecho. ¿En qué momento me había encariñado tanto con el bebé? Por alguna razón, sentía que no podría renunciar al bebé, sin importar la respuesta de León.

Tras un largo silencio, León habló con cautela.

—Ah... Honestamente, lo deseo tanto que no puedo dormir por las noches. Incluso ahora, pensar que un bebé que se parece a Erendil y a mí está creciendo en tu vientre me hace sentir que mi corazón va a explotar.

Cuando León reveló sus verdaderos sentimientos, la tensión que había acumulado se disipó en un instante.

—Pero si a Erendil no le gusta... respetaré su opinión. Como Erendil dijo, es algo que ambos padres deben querer. Recuerde que para mí, Erendil es lo primero, por encima de todo.

Demasiado considerado. En momentos como este, debería ser un poco más egoísta.

—Yo...

Sin darme cuenta, la respuesta ya estaba dada. Simplemente me di cuenta de que no podía tomar otra decisión después del intento de asesinato. Sin embargo, una preocupación persistía en mi corazón.

Era la actitud de León. Debido a su infancia, no estaba seguro de si desearía tener un bebé. Pero ahora, todas las preocupaciones y dudas habían desaparecido.

Además, aunque hubo altibajos, la confianza había surgido. La confianza de que León, de alguna manera, no sería un mal padre.

—Quiero tenerlo... nuestro bebé.

León me apretó la mano con un poco más de fuerza.

—Gracias, Erendil. Es un regalo tan inesperado que no sé qué decir, pero estoy muy feliz, inmensamente. Más allá de las palabras.

Mi pecho cosquillea ante su reacción. A diferencia del hijo de Seycelo, que fue concebido y criado con interés y bendiciones, el bebé en mi vientre recibió su primer apoyo cálido ahora, pero como era de León, no sentí que fuera insuficiente en absoluto.

—En ese sentido, nunca los perdonaré.

—...¿A quiénes?

—A los que se atrevieron a matar a nuestro bebé. No dejaré que se salgan con la suya.

Sabía con certeza a quién se refería León en ese momento y cuánto los odiaba. Era tan escalofriante que parecía que iría corriendo a estrangularlos.

—Dejemos lo pasado para más tarde. Ahora mismo... solo quiero pensar en nosotros.

Como su cuerpo no estaba en buenas condiciones, lo primero era concentrarse en su recuperación por un tiempo. Además, hoy no quería recordar esos rostros desafortunados. ¿No era un momento demasiado precioso para desperdiciarlo en preocupaciones?

Con León a salvo y despierto, lo demás no importaba.

—Sin duda te arrepentirás, Erendil.

Bessarian fue él mismo hasta el final. Con el rostro desfigurado oculto tras un abanico, me amenazaba incluso mientras se marchaba.

Había asistido a la despedida de la pareja imperial de Teronia debido a las miradas curiosas. Si fuera por mí, los encerraría en prisión de inmediato, pero lamentablemente no había suficientes pruebas. Las sospechas eran abundantes, pero la única prueba material era el anillo. Con eso, era una base débil para acusar y encarcelar a la pareja imperial de un imperio por intento de asesinato.

—¿Cree que habrá un arrepentimiento mayor que haberme casado con el Emperador Bessarian?

—Ya veremos cuánto tiempo puedes mantener esa insolencia. Recuerda que todo lo que te suceda a partir de ahora, tú y ese imbécil lo provocaron.

Parece que el tipo no recibió suficientes golpes. Debí haberle golpeado la boca más fuerte para que no pudiera ni abrirla. Creo que lo detuve demasiado pronto.

—Gracias por su bendición. Espero que vea lo bien que me va gracias a mi marido. Ah, por cierto. Su Majestad el Rey tiene un mensaje para usted. Dice que si no envía de inmediato la indemnización de guerra, no lo pasará por alto.

—¡¿Por qué me cuenta eso ahora?! Uf, qué carácter tan... Uf, ¡vámonos!

Aunque no se veía a causa del abanico, la expresión de Bessarian debía de estar distorsionada. Nervioso, subió solo a su carro. Seycelo, que se quedó atrás, me miró con el rostro lleno de resentimiento. Al ver su puño apretado y su expresión de furia, sentí una extraña risa.

Me acerqué al tipo que estaba a punto de subir al carro y le susurré en voz baja.

—Vive siempre con miedo. Miedo de que alguien pueda envenenar tu comida, o de que una bala pueda aparecer de repente de la nada. Porque me acercaré a ti en silencio, sin ruido. Sin que nadie se entere, en silencio.

Dejé al tipo, que se sobresaltó, y me di la vuelta. Por la sensación que tenía en la nuca, parecía que me estaba mirando con ojos de hacha. Pero ese tipo no podrá escapar de la maldición que le lancé.

Así como él me hizo a mí, vivirá temiendo que un veneno incoloro e inodoro los aceche a él y a su hijo, o que una bala les dispare cuando salgan. El simple hecho de imaginar a Seycelo viviendo con miedo me tranquilizó.

Menos mal que fui a despedirlos.

—¿Qué le divierte tanto, Erendil?

—La pareja imperial de Teronia acaba de marcharse.

Cuando me acerqué, León me tiró de la cintura y apoyó la oreja en mi vientre.

—¿Por eso se divierte?

—Oh, bueno... Pero... ¿qué haces?

—Estoy intentando escuchar si se oye el bebé. Erendil está tan delgado que todavía me cuesta creer que lleva un bebé.

—¿Estás diciendo eso para hacerme sentir bien? ¿Delgado de qué? He engordado mucho.

No es una broma, había engordado tanto que pronto podría rodar. No era solo el peso del bebé. Había ganado peso por todo el cuerpo, y sentía que mi volumen se había duplicado.

—A mis ojos, eres igual que la primera vez que te conocí. Incluso podrías engordar unos 50 kilos más.

—No digas cosas horribles. No puedo con esto ahora mismo. Por cierto, ¿por qué no te has cambiado de ropa todavía?

Ahora que me daba cuenta, León seguía con la misma ropa que llevaba para dormir anoche. El sol ya estaba alto, así que, por supuesto, debería haberse lavado y cambiado de ropa. Como yo me había levantado antes que él para ocuparme de algunos asuntos, me acababa de dar cuenta.

—¿Cómo voy a lavarme y cambiarme solo si Erendil no está aquí? Solo tengo una mano. Y es la izquierda.

—Criados...

—De repente me duele el hombro. La zona donde me dispararon...

—Basta. Ya entendí, basta.

Aunque lo decía en broma, la herida de León era realmente grave. El médico de la corte había añadido que debía tener especial cuidado hasta que se curara por completo.

Llamé a un sirviente para que lo ayudara a lavarse, y le preparé la ropa que usaría. Poco después, León regresó con un aroma agradable.

—Erendil.

El tipo que se quejaba de no poder hacer nada con un solo brazo era bueno abrazando por detrás. Me abrazó completamente, apoyando la barbilla en mi hombro. Sentí el tacto de sus músculos firmes en mi espalda.

—Quédate así un momento, los dos.

—...A plena luz del día, así...

Me daba mucha vergüenza tener contacto físico con alguien presente. Especialmente en un lugar iluminado. Los sirvientes se habrían dado la vuelta, pero aun así, no pude evitar que mi cara se calentara.

Pero decidí aguantar un poco. León era un paciente, y además... estábamos en una relación así.

Entonces, sentí una parte dura presionando mi trasero desde atrás. Era sin duda el gran bulto de León. Me esforcé por no centrarme en ello y abrí la boca.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Me salvaste la vida. Si no hubieras sido tú, de verdad, habría muerto.

—No se agradecen esas cosas, Erendil. Solo hice lo que era natural. Te protegeré pase lo que pase. No quiero vivir lamentándome dos veces.

Mi corazón comenzó a cosquillear sin motivo aparente. Quizás era porque, a excepción de mi familia y Zib, nadie me había dado un afecto tan ilimitado. No debería conmoverme tanto por algo que quizás dijo a la ligera.

—En fin. Lo agradezco, eso es lo que cuenta.

Estoy realmente agradecido de que haya sobrevivido sin problemas.

Muchas cosas me hacen sentir agradecido y feliz desde que él despertó. Me alegro de que coma bien, de que camine con sus dos piernas, de que hable sin parar. Me siento tan bien que me pregunto si está bien sentirme así.

Capítulo 17. El coraje para empezar de nuevo.

—Ah.

—Ah, ah.

Habían pasado varias semanas desde que León recuperó el conocimiento.

‘¿Sería el ser humano realmente un animal de adaptación?’ Sin darme cuenta, me había acostumbrado a vestir y alimentar a León. Cuidar de él en todo, del uno al diez —ya que, según él, no podía usar su mano derecha—, era bastante manejable.

—Los espárragos están bien.

—Come. ¿Cuántos años tienes para ser tan quisquilloso, Su Alteza? Me da miedo que el niño lo vea y lo imite.

—...Sí...

A veces, cuando lo obligaba a comer las verduras que no le gustaban, incluso sentía una especie de regocijo.

Por fortuna, el cuerpo de León se estaba recuperando muy bien. El médico de la corte dijo que ya no había de qué preocuparse, pero el cabestrillo que sostenía el brazo derecho de León no se soltaba fácilmente. No sabía cuánto tiempo más tendría que vivir así de incómodo.

Después de terminar el almuerzo de León, quien comía como un pajarito, era hora de ir cada uno a su oficina. Últimamente, me resultaba muy difícil disuadir a León de que fusionara las oficinas.

Yo me oponía a fusionar las oficinas.

No es que me sintiera especialmente incómodo estando con León, pero yo también necesitaba mi tiempo personal y un lugar para pasarlo. ‘Ya que dormíamos juntos por la noche, trabajar juntos sería como estar pegados las 24 horas del día... aunque esa era una razón, la verdad era que el trabajo no saldría bien. ¿Cómo iba a concentrarme en el trabajo si estaba mirando su hermoso rostro? Tenía una montaña de trabajo por hacer’.

—Entonces, ¿vamos?

—Puedo ir solo, no hay problema.

—Lo sé. Pero es mejor si vamos juntos, ¿no?

León era bastante particular. Se preocupaba tanto de que yo no pudiera ir solo de la habitación a la oficina que me acompañaba todos los días. De todos modos, era obvio que al final haría lo que él quisiera, así que en lugar de una lucha de voluntades inútil, salí de la habitación con él. Caminando por el pasillo uno al lado del otro, mi mirada se dirigió de repente hacia la ventana.

—Parece que el invierno ya está terminando, Su Alteza.

—El invierno de Pawel es más corto que el de la capital de Teronia.

La luz del sol que entraba por la ventana era muy cálida. Era una suavidad que no dejaba sentir el frío del invierno.

—¿Damos un paseo, Reina?

—¿De repente? Otro día. Por la mañana, sobre el apoyo al monasterio...

Estaba a punto de decir que estaba increíblemente ocupado, pero me callé. Me di cuenta de que mi costumbre era bastante mala. Siempre le respondía así cuando me proponía algo.

‘Otro día’.

‘Otro día, otro día, otro día. Siempre lo posponía. Por eso, no tenía ningún recuerdo especial con él. Siempre estaba a mi lado, pero no habíamos hecho nada especial juntos. Por ejemplo, no teníamos recuerdos como la "cita" que tuvimos en la capital de Teronia hace mucho tiempo’.

—De acuerdo.

Aunque no se podía llamar cita a un simple paseo al aire libre, pensé que estaría bien complacerlo un poco. ‘Al menos, para no arrepentirme más tarde de no haber pasado más tiempo con León’.

Al ver a León sonreír de alegría, los días en que había sido tan indiferente me hicieron sentir un poco más de pena. ‘Quizás lo había descuidado demasiado’.

—Iré solo con la Reina, así que no nos sigan.

Después de despedir a los sirvientes que nos seguían, salimos solos al jardín. Como era la estación, no había mucho que ver, pero no estaba mal para tomar el sol. El viento era frío, pero el sol que caía suavizaba el frío.

—Parece acogedor, así que no hará mucho frío por la noche.

—Sí. Parece que fue ayer cuando el Gran Ducado estaba tan frío que el invierno no terminaría nunca.

—Está al pie de la Montaña Eterna. Aún así, el dormitorio de Erendil fue elegido como la habitación más cálida y decorado para ser lo más acogedor posible. Originalmente, era mi habitación.

—¡¿De verdad?! ¿Así que incluso te quité tu habitación?

Acababa de descubrir otro secreto que no conocía.

—Está bien. Estoy acostumbrado al frío. Pasé varios inviernos allí. Tenía miedo de que Erendil huyera si hacía demasiado frío.

Me habló en tono de broma, jugueteando con el dorso de mi mano.

‘¿Se darán cuenta los demás? ¿Que el monarca de hierro sentado en el trono teñido de sangre es en realidad una persona tan amable y considerada? Por un lado, quiero pregonarlo y presumir, pero por otro, también quiero esconderlo bien para que nadie lo descubra. Porque el León amable es una faceta que solo yo quiero conocer’.

—¿No te afecta el frío? ¿Quién era el que se pegaba a mí todas las noches diciendo que tenía frío?

—...Eso era porque no me sentía bien...

—Cuando las cosas se ponen feas, siempre te excusas con tu cuerpo.

—¿De verdad quieres que me excuse con mi cuerpo?

—¡¿Qué?! ¡¿Qué, qué es esto...?!

León, que estaba paseando por el jardín, de repente me agarró del brazo y me arrastró detrás de un gran árbol.

—Quiero hacerlo, yo.

León parecía muy apurado por alguna razón.

—Qué, qué... ¡Mmm!

Me besó los labios con urgencia, como si estuviera sediento y bebiera agua. Inmediatamente, metió su lengua caliente entre nuestros labios entrelazados y la

revolvió sin restricciones, como si estuviera explorando mi boca. Aunque me sorprendió, no lo aparté.

Más bien, lo abracé, rodeando su cuello con mis brazos, como si me colgara de él.

Mi corazón latía muy rápido. No era solo por el beso.

Era por la tensión de besarnos a plena luz del día, en un lugar público, donde todos podían vernos si dábamos un paso fuera del árbol. ‘Era la primera vez en mi vida que hacía algo tan transgresor. No era un acto propio de la nobleza ni de la realeza. Pero una vez que lo hice, sentí una inexplicable sensación de liberación. El latido de mi corazón también se sentía agradable’.

Nuestros labios se separaron por una voz que venía de lejos.

—¡Su Majestad el Rey! ¡Su Majestad la Reina!

‘¡Shhh!’.

León se llevó el dedo índice a los labios con una expresión traviesa. Y eso que su sirviente lo buscaba con desesperación. Estaba pensando en qué hacer con este rey inmaduro cuando, de repente, pensó en volver a besarla.

—¡Es una emergencia! ¡Su Majestad!

Esta vez, se escuchó la voz de Zib. Era un grito urgente que, de repente, disipó la sensación de cosquilleo que sentía, como si estuviera caminando en un sueño. ‘¿Una emergencia?’. Parecía que no era momento para bromas.

—¿Qué sucede?

León apareció primero, y yo lo seguí saliendo de detrás del árbol. Pero el rostro de Zib no era nada bueno. De repente, me invadió un mal presentimiento. ‘¿Un tipo que ha pasado por todo esto estaría tan nervioso?’

—¡Dicen que el enemigo está invadiendo!

—¡¿El enemigo?! ¡¿Por dónde?!

—Eso es...

El sirviente de León me miró de reojo. ‘No me digas...’

—¡Hay noticias de que un gran ejército se está moviendo hacia el Ducado de Marcel!

Mi cabeza se sintió aturdida por un momento, pero me esforcé por mantenerme firme.

—¿Es el Imperio de Teronia el enemigo?

—Sí, Su Alteza. Se dice que las tropas que partieron de varias partes de Teronia se dirigen hacia el Ducado de Marcel. También se rumorea que ya han comenzado algunos combates.

La amenaza que Bessarian había dejado parecía ser esta. Dijo que me arrepentiría, y no era una fanfarronada.

—Como desviaron las tropas que se preparaban para la guerra con Pawel hacia allá, debe ser un ejército considerable.

Sabía que Teronia no había bajado la guardia. ‘Sin embargo, pensé que atacarían primero a Pawel para recuperar el territorio y la autoridad perdidos...’

—Llamen al Mariscal Godrick. Inmediatamente comenzaremos los preparativos para el despliegue. Yo mismo lideraré el ejército.

León se quitó el cabestrillo que tenía alrededor del cuello y comenzó a leer una por una las cartas que sostenía su sirviente. Dada la situación, la pregunta de si su brazo ya se había curado no salió de mi boca.

—Su Alteza, espere un momento.

Llevé a León detrás del mismo árbol de antes.

—¿Qué estás diciendo? ¡No puedes ir! ¡Si Pawel se involucra, podría convertirse en una guerra continental! La última vez ganamos, pero no hay garantía de que volvamos a ganar si nos enfrentamos de nuevo, ¿verdad?

Hablé en voz baja. Esto no era algo en lo que León debiera involucrarse.

—¿Entonces quiere que me quede mirando?

—...Sí. Aunque sea un asunto de mi padre, no puedo imponerte ese riesgo. Si hay que ir a ayudar, iré yo.

Ayudar a mi padre era solo mi deseo, no podía obligar a otros a hacerlo. Sin duda sufriremos pérdidas considerables. ‘Quizás incluso mayores que en la guerra anterior. Si eso sucediera, incluso si ganáramos la guerra, la reputación de León caería por los suelos’.

‘Un rey que pone en peligro su reino solo para ayudar a la familia de su reina. ¿Quién respetaría y seguiría a un León así?’

—No te confundas, Erendil.

Pero de repente, escuché una voz desconocida. Sin duda era la voz de León, pero sonaba como un rey regañando a sus ministros en una reunión de estado. ‘¿Alguna vez me había llamado ‘Erendil’ antes...?’

—¿Acaso pensaste que yo iniciaría una guerra imprudente solo por mi marido?

—...Así que retira la orden...

—No. Yo estoy buscando mi venganza. Venganza contra el Imperio de Teronia que vendió a mi madre a otro país, y contra la Familia Imperial de Teronia que intentó matar a mi marido y a mi hijo. Además, esto es algo que ya había anticipado hace mucho tiempo. También tengo planes de batalla listos con el Duque de Marcel. Pawel también obtendrá grandes beneficios de esto, así que no juzgues mi decisión de forma superficial. Esta es mi justa lucha.

La expresión de León no se inmutó en absoluto. Era inquebrantable, como si estuviera revelando una promesa que había repetido innumerables veces en su corazón. De repente, su expresión se suavizó y me abrazó con fuerza.

—Confía en mí, Erendil.

—Pero...

—Tu marido es más capaz de lo que crees. Por eso puedo asegurarlo: ganaremos esta guerra.

El calor de su abrazo, que me asfixiaba, parecía confirmar que sus palabras eran verdad.

—Así que no te preocupes. Protegeré a tu padre, pase lo que pase.

Eran solo unas pocas palabras sin fundamento, pero, extrañamente... me hizo creer en su promesa.

—¡Parece que Teronia se ha propuesto hacernos daño! ¡Un ejército más grande que el de la última guerra se dirige hacia el Ducado de Marcel!

—Hmm. Pero Marcel no es un lugar que caiga tan fácilmente. Su terreno es como una fortaleza, optimizado para la defensa.

—Así es, Su Alteza. Y la cantidad de material de guerra que hemos vendido al Ducado de Marcel hasta ahora es comparable a la de cualquier reino, así que podrán resistir hasta cierto punto. Pero...

Esa palabra siempre era la más importante. ‘Pero’. El Mariscal Godrick me miró por un momento antes de continuar.

—Pero eso es todo. La resistencia tiene sus límites. Ante una cantidad abrumadora, tarde o temprano tendrán que caer. Y si no, si la guerra se alarga, el territorio y los ciudadanos también sufrirán un daño inmenso. ¿Acaso el Duque de Marcel es alguien que pueda soportar eso?

—.....

La respuesta era demasiado obvia. Mi padre nunca sería alguien que soportaría el sufrimiento de sus ciudadanos y lo dejaría pasar. Si tuviera que elegir entre su territorio y su propia seguridad, se rendiría cien veces. Amaba demasiado el territorio de Marcel.

—Por eso vamos a enviar a nuestro ejército. Si nosotros sembramos el caos en el campamento enemigo desde atrás, Marcel podrá resistir mucho más tiempo.

—¡Pero Su Alteza! Eso es demasiado... Hmm, imprudente. Pawel también podría sufrir un daño inmenso.

El Mariscal Godrick lo dijo de forma sutil, pero su voz estaba llena de dudas. Era una protesta sobre por qué ellos deberían hacer algo así por Marcel. Como era de esperar, los ministros que participaban en la reunión también comenzaron a murmurar.

—No. Este es el camino para Pawel.

A pesar de la oposición de los ministros, León no cedió en su voluntad. Era difícil. Como yo era la parte implicada, no podía añadir nada. Si apoyaba a León, dirían que me preocupaba más por mi familia que por Pawel, y si lo disuadí, solo estaría socavando su autoridad.

—Todos, presten atención. ¿Quién es nuestro principal enemigo?

—Teronia.

—Sí, Teronia. Ahora, piensen de otra manera. Nuestro enemigo ha concentrado todas sus tropas en el norte. Y nosotros estamos al este de ellos.

León extendió el mapa del continente y continuó explicando, señalando con una batuta. La capital de Teronia estaba ligeramente al sureste del centro del país, mientras que el

Ducado de Marcel estaba en el extremo norte de Teronia. Allí se estaban concentrando las tropas de Teronia. Y al este de Teronia, estaba el ejército de Pawel.

—¡¿Acaso... sugiere atacar una casa vacía?!

—Así es. Vamos a atacar Teronia mientras sus tropas están ausentes. Utilizando a Marcel como señuelo.

‘Que ese señuelo retenga al enemigo durante mucho tiempo con el apoyo de tropas, y mientras tanto, atacar el territorio principal de Teronia’. Definitivamente era un buen plan. Si eso sucedía, la oposición interna a apoyar a Marcel en Pawel sería menor.

—Pero, según mis propias investigaciones, Teronia está vigilando muy de cerca el frente oriental. Tendríamos que invertir mucho tiempo y sufrir grandes pérdidas para abrirnos paso por allí.

—Entonces, ¿cómo...?

—Atacaremos el lugar más vulnerable de su defensa, aquí.

Los murmullos de los ministros volvieron a crecer al ver el lugar que señalaba la batuta de León. El lugar que señaló era la Montaña Eterna. El sur de Teronia estaba rodeado por la Montaña Eterna, que era absolutamente infranqueable, y más allá se extendía el vasto océano. Allí, la vigilancia sería casi nula. Porque, por lo general, los enemigos no podían invadir ese lugar.

—Aunque el terreno es accidentado y sufriremos algunas pérdidas, conozco bien el camino.

—Pero para atravesar la Montaña Eterna y recorrer una distancia considerable, ¿cuántas tropas lograrán salir del bosque sanas y salvias?

Era una preocupación válida. Sin duda sufriremos pérdidas considerables. ‘Si tuviéramos que atravesar la Montaña Eterna, eso sería así’.

—Su Alteza, hay un método.

Por primera vez desde que comenzó la reunión, abrí la boca. Ahora, que yo intervinié no me parecía una mala idea.

—Diga, Reina.

Me puse de pie, tomé una batuta disponible y señalé una parte del mapa.

—En el sur del imperio hay muchas tierras deshabitadas. La tierra no es apta para la agricultura, y como está pegada a la Montaña Eterna, el verano es fresco, pero el invierno es demasiado duro. Especialmente este lugar, este otro y este, pueden considerarse tierras baldías.

Aunque ahora estaba en Pawel, yo era el ex- Príncipe Heredero del Imperio de Teronia. Conocía la situación del imperio mejor que cualquiera de los presentes. Especialmente porque me había dedicado principalmente a la ayuda a los pobres, conocía mejor la situación de las zonas periféricas del territorio que la de las grandes ciudades o los lugares concurridos. ‘Aunque nunca pensé que esto me sería útil de esta manera’.

—El sur está rodeado por la Montaña Eterna, por lo que es una zona típica en la que se confía en que no hay posibilidad de invasión enemiga. Además, debido al último brote de peste, la capacidad de despliegue de tropas es limitada y no tendrán el lujo de vigilar estas zonas con detalle.

‘Qué útil que haya participado en las reuniones de estrategia de Teronia. Quizás fue lo mejor que hice allí’.

—Será más fácil mover grandes tropas que por la Montaña Eterna. No puedo garantizar que no habrá combates, pero al menos será más seguro que atravesar la Montaña Eterna.

Aunque terminé mi explicación, nadie en la sala de reuniones abrió la boca. A medida que el silencio se prolongaba, me arrepentí un poco. ‘Pensé que era una buena idea, pero para los expertos en guerra, parecía una opinión inmadura’.

Solo después de sentarme en silencio, se escuchó una voz.

—Envía un equipo de reconocimiento de inmediato para confirmar si lo que dice la Reina es cierto.

Era León. Pensé que no confiaba en mis palabras, pero al pensarlo bien, su decisión era correcta. Lo que yo sabía no era la situación actual. Podría ser que la seguridad se hubiera reforzado en ese tiempo, y no debíamos arriesgarnos a mover un gran ejército basándonos en una opinión incierta.

—Si lo que dice Su Majestad la Reina es cierto, lo mejor es avanzar por esa zona, Su Alteza. Atravesar la Montaña Eterna tiene demasiados riesgos, y si nos abrimos paso por la ruta de paso normal de la Montaña Eterna hacia el frente oriental, no sabemos cuántas pérdidas sufriremos ni cuánto tiempo perderemos.

La mayoría parecía estar de acuerdo con el resumen del Mariscal Godrick.

Era solo una opinión insignificante, pero... me hizo palpitar el corazón. 'Sentía como si con esto hubiera dado inicio a mi venganza contra Teronia'.

—¿No es demasiado pronto para partir mañana mismo...?

No pude conciliar el sueño y seguí dando vueltas, así que le pregunté a León.

—Tenemos que llegar lo antes posible. Y Erendil, lo que dije antes sobre el Ducado de Marcel como señuelo...

—Lo sé. Lo dijiste a propósito delante de los ministros.

Ya no malinterpreté las palabras de León. La confianza se había restaurado hasta el punto de que podía interpretar el significado basándome en su sinceridad.

León terminó los preparativos para el envío del ejército de apoyo a Marcel en solo tres días. El Mariscal Godrick estaba a cargo de preparar las tropas para atacar el territorio principal de Teronia.

—¡¿Acaso Teronia no nos atacará mientras todo nuestro ejército está fuera?!

—Me parece que te preocupas demasiado. De todos modos, la Montaña Eterna divide el territorio de Pawel por la mitad. El único paso es un cañón muy estrecho. Si vinieran por allí, sería un favor para nosotros. La capital estará a salvo, pase lo que pase.

A medida que la guerra se acercaba, todo tipo de preocupaciones comenzaron a surgir.

—Creo que tendré que ir contigo, León. Sería extraño que me quedara atrás siendo un asunto de mi padre.

—Eso es absolutamente impensable, Erendil.

León se opuso firmemente a mi opinión. Pude leer en él la determinación de no ceder ni un poco en este asunto.

—Pero ¿cómo voy a quedarme de brazos cruzados sin hacer nada?

—Dejemos lo que cada uno hace bien en manos del otro. Esta batalla es algo en lo que yo soy bueno, y la política interna es tu especialidad, Erendil. En este momento, la única persona en la que puedo confiar para dejar el país es Erendil.

Él tenía razón, no podía refutarlo. Yo también lo entendía. ¿De qué serviría que fuera? No sabía disparar un arma y, además, estaba embarazado. Aun así, no podía evitar querer ayudar en algo.

—Y hay algo importante que quiero pedirte, Erendil.

—¿Algo importante?

—Sí. Es algo en lo que Erendil es el mejor.

‘¿Algo en lo que yo soy bueno...?’

—Dime. Haré lo que sea.

—Te lo diré cuando llegue el momento.

Aunque sentía curiosidad por saber de qué se trataba, no podía seguir bombardeando con preguntas a alguien que partiría hacia Marcel mañana mismo.

En lugar de decir otra cosa, me acurruque en los brazos de León. Mientras lo abrazaba, la voz de León continuó.

—Ahora que lo pienso, hay otra cosa que solo Erendil puede hacer.

—¿De verdad? De acuerdo. Lo que sea que...

Respondí con valentía, pero me callé. Era por el objeto que me presionaba el vientre. Un objeto duro y caliente como hierro al rojo vivo...

—Esto es algo que solo Erendil puede hacer, ¿no es así?

...‘No estaba equivocado’.

León parecía muy excitado, pero su lujuria era casi un juego. Honestamente, yo no sabía cómo controlar el desbordante deseo sexual que sentía todos los días. ‘¿Sería que mis hormonas habían cambiado al entrar en el segundo trimestre del embarazo, porque mi deseo sexual se había vuelto muy vigoroso?’. Siempre me había contenido por la situación, pero yo también estaba llegando a mi límite.

—Ah...

Especialmente cuando se añadían las feromonas salvajes de León, se volvía aún más difícil. Era casi imposible ignorar ese aroma vertiginoso que estimulaba los instintos, como ahora.

Bajé la mano y tomé su objeto.

Aunque lo tocara, su tamaño nunca se me hacía familiar. Mientras lo acariciaba suavemente de arriba abajo, León desabrochó los botones de mi camisa. Con manos impacientes, desabrochó los botones y tomó mi pecho.

—Parece que tus pechos han crecido un poco. Se sienten mejor en mi mano. ¿Será por el bebé?

—N-no digas esas cosas... ¡Hmph!

El hábito de León de hablar de forma vulgar en la cama no desaparecía. Me amasó un par de veces el pecho y luego atrapó el pezón entre sus dedos.

—No sabes cuánto quería tocar este pezón. Me estaba volviendo loco conteniéndome para no chupártelo a escondidas cuando dormías.

—¡Ah, ahh... Uf!

—Todavía te excitas fácilmente aquí. No tienes que contener tus gemidos.

Fue un instante. León, que estaba acostado a mi lado, se subió encima de mí. Apoyándose en sus brazos a los lados de mi cuerpo, su rostro se dirigió directamente a mi pecho. Tomó en su boca el pezón que había estado retorciendo entre sus dedos.

—¡Ah, ahh, espera... León, ahh, uf!

Me sentía como si fuera a derretirme por las caricias que recibía después de tanto tiempo. Cada vez que sus labios calientes y húmedos y su lengua pasaban por mi pezón, sentía un escalofrío en las rodillas. Pero la estimulación se hacía cada vez más fuerte. Al principio, me hacía cosquillas con la lengua, pero ahora lo mordía con los dientes.

—¡Ahh, ah! ¡Duele, duele... uf!

Solo cuando expresé mi dolor, León levantó la cabeza.

—¿De verdad? ¿Solo te duele?

Me miró fijamente a los ojos y retorció el pezón empapado de saliva. Quizás porque no respondí, su agarre se hacía cada vez más fuerte. No se detuvo ahí y comenzó a frotar el pezón con el pulgar y el índice, como si estuviera retorciendo una cuerda.

—Tienes que ser honesto, Erendil.

—¡Hiiih! Es que, duele... ahh, duele... pero, ¡me gusta... ahh, ahh!

Cuento más fuerte apretaba mi pezón, más mi visión parpadeaba en blanco y negro. Mis ojos se calentaron y las lágrimas brotaron rápidamente. Pero me gustaba exactamente por eso.

—Bien hecho. Te daré una recompensa por haber respondido bien.

Me quitó los pantalones de un tirón. Luego, puso una almohada debajo de mi cintura y se colocó entre mis piernas abiertas.

—¿Cómo puedes ser tan lindo hoy también?

Sus manos recorrieron varias partes de mi cuerpo. Mi vientre, mis costados, mis muslos y mi miembro.

—No, no mires...

—¿Por qué? Al pene de Erendil le gusta que lo miren y se corre.

Bajó la cabeza y tomó mi miembro en su boca.

—¡Ahh! ¡Ahhh, ahhh...!

Sorprendido por la estimulación, que me estremecía el cerebro, no pude decir nada. Cada vez que su lengua recorría mi miembro, se me escapaban gemidos cercanos a gritos.

—No lo hagas, uf, de verdad... siento que me voy a... León, ¡hic!

Solo unas pocas sacudidas de su cabeza, y la excitación se acumuló aterradoraamente. Intenté resistir con todas mis fuerzas para contener la eyaculación que me invadía como un gran tsunami, pero sucumbí en un instante a sus movimientos de lengua desconsiderados, que lamían el glande con insistencia.

—¡Uf, ahh, ahhh!

Quizás porque hacía mucho tiempo que no experimentaba una estimulación así, sentí un hormigueo en toda la cabeza cada vez que el semen era expulsado.

—Ah, está delicioso.

—N-no digas esas cosas... por favor...

‘¿Sería él realmente un ser humano que no conocía la vergüenza?’. No sabía por qué León era el que murmuraba, pero la vergüenza era mía.

El eco de la eyaculación aún no había desaparecido. Mis piernas se abrieron aún más y sentí una sensación extraña en una zona sensible.

—¡Ahh, León... ahí, ah, está sucio, no lo hagas!

—¿Sucio, dices? El trasero de Erendil...

—¡León!

—...Sale del cuerpo de Erendil. Y Erendil también lo disfruta, mira cómo fluye el lubricante.

Como para demostrar que lo que decía era cierto, metió un dedo en mi orificio.

—¡Ahh, uf!

—¿Lo sientes? Mi dedo está completamente pegado a tu carne.

Volvió a hundir su rostro entre mis piernas, e inmediatamente sentí la sensación de su lengua lamiendo alrededor del orificio donde estaba su dedo.

—Qué... ¡Ahh, ahh! ¡Qué raro, qué sensación...!

Su dedo se movía hacia adelante y hacia atrás, estimulando la membrana mucosa interior, y su lengua áspera lamía el área alrededor del orificio por donde entraba y salía el dedo. La lengua frotó la entrada como si quisiera empujar hacia adentro.

Entonces el dedo salió del orificio, pero sin dejar un solo hueco, una lengua suave se metió en su lugar. Aunque era solo una punzada superficial, la sensación de deslizarse y empujar creaba una estimulación incomparable con un dedo o cualquier otra cosa.

Cuando la lengua salía, entraba un dedo; cuando el dedo salía, entraba la lengua. Al estimular el orificio alternativamente, las profundidades de mi vientre se calentaron y me hicieron cosquillas insopportablemente.

—¡León... León!

—Sí, Erendil.

—Pronto... ¿eh?

—¿Pronto, qué?

La voz de León también estaba, sin duda, cargada de calor. Aun así, él estaba bromeando. ¡Sabía perfectamente lo que le había dicho, pero aun así me lo preguntaba de nuevo!

—...Dámelo...

—Tienes que decirme exactamente lo que quieras, Erendil, ¿de acuerdo?

—¡Uf!

León me golpeó el testículo como si me regañara.

—M-mételo... por favor.

—La próxima vez, dilo correctamente. Que meta mi pene en el orificio de Erendil, ¿entendido?

A diferencia de sus palabras desinhibidas, la penetración de León fue bastante lenta. Comenzó metiendo solo la punta y luego, con calma, se adentró más.

—¡Más rápido, un poco más... uf!

Al contrario, yo era el que estaba apurado. Por dentro estaba tan excitado que sentía que tenía que hacer algo de inmediato.

—Supongo que por eso te amo más, Erendil.

Dijo algo incomprensible y, de repente, metió su pene de una sola vez.

—¡Ah, uf! ¡Ahhh, ah...!

León me llenó por completo. Se levantó y movió la cadera suavemente. Su miembro, excepcionalmente largo, se retiraba mucho y luego se metía de nuevo. Cada vez que eso sucedía, el calor que me quemaba disminuía rápidamente. Pero si su miembro se separaba de mi pared interior por un momento, el calor se disparaba a una velocidad aterradora.

—Ah, aprietas demasiado, Erendil. ¿Estás suplicando que me corra rápido?

—¡No, no! Eso no, ¡ahhh!

Me agarró el miembro con una mano. Olvidando la eyaculación anterior, me movió el miembro, que estaba rígido y tenso, al ritmo de sus caderazos. Mi mente se distrajo rápidamente con la estimulación de adelante y atrás. La mente se centraba en el pene

que se metía y estimulaba la membrana mucosa del orificio, y luego la atención se desviaba hacia la mano que jugueteaba con el glande, usando el líquido preseminal.

La estimulación que me daba era asfixiantemente excitante. Pero sería mentira si dijera que no me quedaba un poco de pena. ‘Si se hubiera movido un poco más rápido. Si hubiera empujado un poco más fuerte’. La penetración amable era su único defecto.

—Ahhh. Si pudiera, me gustaría sacarlo hasta que toda la carne de Erendil saliera y luego meterlo de golpe hasta el final del orificio.

Parecía que él sentía lo mismo que yo. Pero en mi estado de embarazo, esto probablemente era el sexo más salvaje que podíamos tener.

—Pero así también es lo suficientemente bueno. Solo con que yo esté dentro de Erendil, siento que podría correrme cien veces.

—¡León, ahhh, yo también... uf, me voy a... me voy a correr...!

—Córrase, hasta que no le quede nada.

Como si me apresurara a eyacular, golpeó el mismo punto del orificio de forma corta y rápida.

—¡Ah, ahhh... uf!

Finalmente, la segunda eyaculación salió disparada de mi miembro. Pero antes de que la eyaculación terminara, esta vez, sentí una señal por detrás.

—¡Espera, e-espera...!

—¡Ah, el orificio de Erendil me masajea el pene como si lo chupara con la boca! ¡Ah, uf!

Su embestida se volvió un poco más violenta, y sentí el impacto de la corriente de semen contra mi pared interior.

—¡Ahh! ¡Ahhh!

Sentí una sensación similar a la eyaculación por detrás. Cada vez que el orificio se contraía, sentía que mucho lubricante fluía. Cada vez que eso sucedía, me invadía una excitación que me hacía temblar el cuerpo.

—¿También te corriste por detrás? El cuerpo de Erendil es realmente lascivo.

León se sacó lentamente el pene, que había terminado de eyacular, y se burló de mí.

—¡Todo es por tu culpa...!

—En estos casos, se dice ‘gracias a’ mí, Erendil.

Me acosté a su lado, apoyando la cabeza en su brazo firme que me ofrecía, y un calor reconfortante me envolvió el cuerpo.

—Soy feliz ‘gracias a’ Erendil.

—...Bueno, yo también... pero...

—Por eso, pase lo que pase, volveré sano y salvo. Porque quiero ser feliz así a tu lado para siempre.

Su promesa me hizo cosquillear el pecho sin razón. León era mejor expresando esas cosas que yo, pero cada vez que lo escuchaba, las comisuras de mis labios se torcían y sentía como si alguien me hiciera cosquillas en el corazón con una pluma.

—Por supuesto que sí. Nunca te lastimes. Si te lastimas un solo dedo, no volveré a hacerlo contigo.

—...¿No es eso demasiado cruel, Erendil?

—Entonces no te lastimes.

Abracé a León con fuerza. Era para calmar la inevitable ansiedad que sentía.

—De verdad... no te lastimes.

—No te preocupes. Nunca haré nada que te preocupe, Erendil.

Así, nuestro último día antes de la guerra se profundizó. Entre la confianza y la ansiedad, la gratitud y el arrepentimiento, el amor y la añoranza.

‘Que el día no amaneciera’.

‘Que pudiéramos estar juntos así por más tiempo’.

«Querido Erendil:

Hoy se cumplen cuatro días desde que me fui de tu lado. El tiempo que pasé sin Erendil se sintió tan largo como cuatro años. Cada hora, cada minuto, pienso en Erendil y en nuestro bebé. Por el bien del niño y por el mío, come bien y descansa mientras esperas. Volveré pronto.

Con amor, León»

«Querido León:

¿Te enojarías si te dijera que estoy comiendo y durmiendo demasiado bien...? Mi cuerpo, sin darse cuenta, sigue mostrando un apetito y una necesidad de dormir desbordantes. No te preocunes por mí, que estoy en la seguridad del castillo, y piensa primero en tu propio cuerpo en el largo viaje.

P.D. El bebé busca a papá.

Tu Erendil»

«Querido Erendil:

Hoy pude quedarme una noche en el Gran Ducado. Al entrar al castillo, tus recuerdos me vinieron a la mente. Erendil yéndose porque no quería sentarse a la mesa contigo, el Erendil enojado que me abofeteó con fuerza, y el momento en que aceptaste mi propuesta de matrimonio con ojos como los de un caballero que va a la guerra.

Con el paso del tiempo, al mirar atrás, me dio risa pensar que se habían convertido en buenos recuerdos. Erendil estará pensando esto al leer mi carta, ¿verdad?

‘No hay nada que recordar. ¿Qué buenos recuerdos?’

¿A que acerté?

No sé qué pensará Erendil, pero para mí, ahora todo es un recuerdo. Porque Erendil está a mi lado. Al mirar el pasado contigo, todo será recordado como felicidad. Cuando no tenía tu corazón, no había nada de lo que no me arrepintiera.

Hoy dormiré en la habitación de Erendil. Allí, donde podría quedar tu aroma.

Con amor, León»

«León:

¿Acaso aprendiste a leer la mente en algún lugar? Acertaste por completo lo que sentía. ¡De seguro convertiste los malos recuerdos en buenos porque no tenías buenos! Si regresas a salvo, hagamos tantos buenos recuerdos que el pasado ni siquiera se recuerde.

La cama es demasiado grande.Te echo de menos.

Tu Erendil»

«Querido Erendil:

Mañana, por fin, parece que llegaremos al Ducado de Marcel. No es que sea una distancia corta, pero se siente increíblemente largo sin Erendil. Ni siquiera he llegado y ya siento ganas de correr a tu lado.

Pero, Erendil.

Protegeré la tierra donde Erendil corrió, la ciudad que crió a Erendil, y al padre que le dio amor incondicional a Erendil. Después de eso, regresaré con orgullo.

Gracias por confiar en mí, Erendil.

Con amor, León»

«León:

Por más fácil que parezca la batalla, nunca bajes la guardia. Los accidentes suelen ocurrir cuando uno está desprevenido.

Como hablamos brevemente antes de partir, las negociaciones con el Reino de Shaa salieron bien. Shaa se encargará del suministro, así que no te preocupes y lucha.

Pero lo más importante de todo es tu seguridad. No eres Klyde, el mercader, sino Klaudius, el Rey del Reino de Pawel.

Si alguna vez te enfrentas a una elección, prioriza regresar sano y salvo. Cueste lo que cueste.

P.D. Creo que el bebé se parece a ti. Sus patadas ya no son normales.

Tu Erendil»

«Querido Erendil:

Soy una persona que valora mucho su vida, así que no te preocupes. No perderé ni un minuto de tiempo para estar con Erendil y el bebé.

La batalla está yendo mejor de lo esperado, así que no te preocupes. No es que no haya pérdidas en absoluto, pero hasta ahora, está dentro del rango esperado.

Ah, por cierto, ayer vi a tu padre. Está muy bien de salud, así que no tienes que preocuparte.

Con amor, León»

«Querido Erendil:

Ya ha pasado un mes desde que llegué aquí. La batalla se está volviendo más intensa. El ejército imperial también está luchando con todas sus fuerzas, y ambos lados están sufriendo pérdidas considerables. Si mis mensajes se vuelven esporádicos, no te preocupes. Estaré a salvo, pase lo que pase.

Con amor, León»

«Querido Erendil:

...Honestamente, no te mentiré diciendo que la situación es buena. Por ahora, no hay dificultad en defender el Castillo de Marcel, pero si la batalla se alarga, las pérdidas de tropas serán demasiado grandes. La situación actual exige que el Mariscal Godrick entre en el centro de Teronia lo antes posible. Por supuesto, no te preocupes demasiado. Si llega la peor situación, icargaría a tu padre y huiría de inmediato! (Porque yo soy una persona que no conoce el honor.)

Tu aroma, tu calor, tu sonrisa me hacen tanta falta. Te extraño.

Con amor, León»

—¿Todavía está leyendo las cartas? ¡Debe dormir ya, joven amo!

—Pronto me iré a dormir.

—¡Si no duerme a tiempo, recibiré otra carta de Su Majestad el Rey! ¡Dos veces ya es demasiado, no, en serio!

Guardé las cartas que me había enviado León en una caja. Como las traía una paloma mensajera, la mayoría eran notas cortas, y a veces eran cartas escritas apresuradamente, pero no quería perder ni una sola.

—El Mariscal Godrick debería apresurarse a avanzar hacia la capital...

Mientras León y el ejército de Marcel continuaban la batalla en el norte, el cuerpo principal liderado por el Mariscal Godrick se movía hacia el sur del Imperio de Teronia, dirigiéndose hacia la capital. Afortunadamente, el camino que yo había sugerido era relativamente poco transitado, lo que les permitió avanzar considerablemente sin ser detectados por el ejército imperial.

Desde que llegaron al sur de Teronia, fueron abriendo paso hacia la capital, luchando a medida que avanzaban.

—¿No tardarán en avanzar con todo el equipo de asedio...?

—Sí. Incluso sin nada, tardaría más de dos semanas, y ahora están moviéndose y luchando.

Al escuchar las noticias de ambos lados, sentía que mi sangre se secaba cada día. No sólo me preocupaban León y mi padre, sino que también me inquietaba que el ejército liderado por el Mariscal Godrick no llegaría a la capital a tiempo. Además, si la guerra se alargaba demasiado y el país sufría grandes daños, era obvio que la moral del pueblo se deterioraría, a pesar de la victoria.

—¿Dónde está la propuesta de ley que subió antes? Necesito revisar de nuevo.

Aunque la noche era profunda, sería difícil conciliar el sueño así. Tenía que hacer algo. Ahora que León se había ido, no podía haber ningún problema, por pequeño que fuera. Tenía que estar atento a los nobles y, al mismo tiempo, establecer buenas relaciones con ellos, y cuidar de la vida de la gente para que no fuera demasiado dura. Tenía que asegurar los fondos para continuar la guerra sin aumentar los impuestos.

Parecía una tarea muy difícil, pero si me esforzaba un poco, era posible hasta cierto punto. Por eso no podía descansar más.

—¡No, joven amo! ¡Si sigue esforzándose así todos los días, ocurrirá algo terrible! ¡Tiene que pensar también en el bebé!

—...Ah...

—Si el joven amo come bien y descansa bien, el bebé también podrá nacer sano.

Probablemente, si no hubiera sido por el bebé, ya me habría derrumbado por exceso de trabajo. Froté mi vientre bajo y abultado instintivamente, y el bebé respondió con una patada. ‘Era como si protestará, dando la razón a Zib’.

—...De acuerdo.

Me metí en la cama sin rechistar. Dormiría a la fuerza y comería a la fuerza. Por nuestro bebé, por mi León. La cama era inútilmente grande y vacía.

—¡Ja, ja! ¡No sabe lo bien que me siento trabajando últimamente gracias a Su Majestad la Reina!

El Canciller Ius, que tenía el aspecto de un hombre rico típico, con carne regordeta y la piel brillante, se rió a carcajadas. Él, que ayudaba a León a encargarse de los asuntos internos, era, sin exagerar, el segundo al mando del estado. A pesar de su aspecto avaricioso, era un hombre que administraba bien los asuntos del país con diligencia. Que la tesorería de Pawel se mantuviera estable era todo gracias a él.

—No hay de qué. Yo soy quien trabaja cómodamente gracias al Canciller.

—¡De ninguna manera! ¡Es un alivio inmenso que me ayude con el trabajo que solía hacer! Si pudiera, me gustaría seguir trabajando con Su Majestad la Reina para siempre. ¡Ja, ja, ja! ¡Ah, y de ninguna manera! ¡De ninguna manera estoy diciendo que sea agotador trabajar con Su Majestad el Rey! ¡De ninguna manera!

...Parecía que trabajar con León era agotador. Lo decía varias veces, así que debía ser cierto.

—Por cierto, sobre el aumento del comercio de minerales con Shaa, si es posible, haga el trato con el Príncipe Izakiel. Pero, por favor, nunca sufra pérdidas.

—De hecho, se rumorea que la salud del Rey de Shaa no es muy buena...

—Sí. Por eso. Es mejor que alguien con quien tenemos amistad sea el rey, si es posible.

León me había dicho que tenía una deuda con Izakiel. Que debía ayudarlo a ascender al trono. Si uno recibe algo, es natural que lo devuelva. Y había otra razón para ayudar a Izakiel: excluyendo a Teronia, el país más cercano al Ducado de Marcel era Shaa. No habría nada de malo en que la relación entre Marcel y Shaa fuera sólida.

—Sí, daré esas instrucciones.

Estaba discutiendo asuntos con el Canciller Ius cuando...

—Su Majestad la Reina.

Un caballero con armadura entró en la oficina. No era un caballero cualquiera, era un hombre muy agotado, cubierto de polvo y tierra. A primera vista, parecía haber recorrido una distancia muy larga. Por ejemplo... un mensajero que venía directamente del campo de batalla.

—Vengo a traer noticias urgentes.

Al oír las palabras del caballero, mi corazón comenzó a latir con fuerza. Por su expresión, no podía adivinar si eran buenas o malas noticias.

—...¿Viene del Mariscal Godrick o de Su Majestad el Rey?

—Lo envió el Mariscal Godrick.

—Ah.

Primero, sentí alivio al saber que no le había ocurrido nada a León. La frase de que "no hay noticias, son buenas noticias" era muy acertada.

Pero las noticias del Mariscal Godrick eran igual de importantes. No debía haber malas noticias de ninguno de los dos.

—Habla.

El mensajero respiró hondo y abrió la boca con una expresión solemne.

—Pide que traigamos a Su Majestad la Reina.

—¿Está todo listo?

—Sí. Dijo que la mayoría de las cosas estarán listas cuando Su Majestad llegue.

—...Entendido.

—¡¿Su Majestad?! ¡Q-qué sucede de repente! ¿Cómo es que Su Majestad la Reina va al campo de batalla?

A diferencia de mí, que escuchaba con calma, el Canciller Ius saltó sorprendido como si le hubiera dado un ataque. No sabía cuánto tiempo había estado esperando esta noticia.

De hecho, León me había dicho de antemano que me llamarían así.

—No se preocupe. Para cuando llegue a la capital de Teronia, el curso de la guerra habrá cambiado mucho.

Antes de partir hacia Marcel, me dijo que me buscaría cuando la victoria en la guerra estuviera cerca.

Bessarian, a quien nunca podría perdonar, y Seycelo, quien intentó matarme a mí y a mi hijo. Y la nación de Teronia, a la que tanto amaban. Me daría la oportunidad de vengarme de ellos.

Por supuesto, él también sabía que el camino hasta allí no sería fácil para mí, que estaba embarazado, por lo que lo pensó hasta el final, pero tomó la decisión de liberar mi profundo resentimiento. Fue algo muy amable. Aunque León lo había planeado todo, si pudiera, quería presenciar su final con mis propios ojos.

—Pero, aun así, con ese cuerpo, ¿cómo...?

—Su Majestad ya mandó construir un nuevo carro antes de partir. Lo he probado un momento y apenas se mueve, así que un viaje largo no será un problema. Iré acompañado de guardias y del médico de la corte, así que no se preocupe.

Finalmente, ese momento se acercaba. El día en que me desharía de la injusticia y la ira que no tenían solución.

—No sé si Su Majestad el Rey estará bien.

—...Estará bien. Él no es una persona común.

—Sí, así es.

Zib habló con calma a propósito. Probablemente para evitar que me preocupara sin razón, ya que hacía casi tres semanas que no me comunicaba con León.

—¡Ah! ¡Quizás ya haya tenido contacto con el Mariscal Godrick! Llegaremos pronto, así que esté tranquilo.

Ya habían pasado más de dos semanas desde que salimos de la capital de Pawel, Tygarton. Pronto nos uniremos a la unidad liderada por el Mariscal Godrick. El carro recién fabricado era muy rápido y cómodo, lo que nos permitió llegar mucho antes de lo esperado.

Era natural que no pudiera recibir mensajes de paloma mensajera de León ya que no estábamos en un lugar fijo, pero aun así, la razón de mi ansiedad era que no había tenido

noticias de él durante aproximadamente una semana antes de abandonar el castillo. Me preocupaba aún más porque me había enviado cartas cada pocos días.

Para colmo, la última vez que me había comunicado, la situación de la guerra no era buena, lo que me preocupaba aún más.

—Su Alteza. Ha llegado un mensajero del Mariscal Godrick.

—Detén el carroaje.

Si del lado de León había preocupación y ansiedad, del lado del Mariscal Godrick siempre llegaban buenas noticias.

—Nuestro ejército ha tomado Troche. Aunque las pérdidas fueron considerables, hemos logrado asegurar un punto estratégico.

Así es. Troche era un punto militar estratégico cerca de la capital de Teronia, y fue el primer objetivo del ejército de Pawel en la última guerra entre Pawel y Teronia. El enemigo no sería tan estúpido como para perder el mismo lugar dos veces, así que nuestras tropas también debieron sufrir pérdidas considerables.

—De acuerdo, lo entiendo.

—Y hay noticias de que un número considerable de tropas de Teronia están descendiendo desde el norte.

Aunque no había tenido noticias de León, sabía que la guerra estaba transcurriendo sin desviaciones importantes del plan. Teronia, que había enviado casi todas sus tropas al norte, estaba enviando tropas apresuradamente hacia la capital para detener al ejército de Pawel que avanzaba desde el sur, pero la distancia desde el norte hasta la capital era demasiado grande.

—Tendremos que tomar la capital antes de que sea demasiado tarde.

Era mucho más corto llegar a la capital de Teronia desde el sur, por lo que podíamos tomar los puntos clave antes de que llegaran los refuerzos del norte. Sólo quedaba tomar la capital antes de que llegaran los refuerzos de Teronia.

—Espere un momento. Tengo una carta para el Mariscal Godrick.

—Sí, Su Alteza.

Entré en el carroaje y extendí rápidamente un mapa. Aunque probablemente ya lo sabría, le marqué las principales instalaciones militares de la capital. Si conseguimos la ventaja inicial, podríamos tomar la ciudad sin grandes pérdidas.

También escribí unas pocas palabras. Que debíamos cortar todas las posibles rutas de escape. El éxito de esta guerra dependía de la rapidez con la que se tomara el palacio imperial y se capturara al emperador y su séquito. Bajo ninguna circunstancia se debía permitir que Bessarian y Seycelo escaparan. Perderlos sería como dejar una nueva fuente de problemas.

—Bienvenido, Su Majestad la Reina. Ha debido ser un viaje agotador.

—No más que para el Marqués Godrick. Ha trabajado muy duro. No esperaba que hubieran avanzado tanto.

Al bajar del carroaje, me sorprendí por varias razones. La primera sorpresa fue ver que el rostro del Mariscal Godrick se había demacrado. Se notaba claramente lo mucho que había sufrido.

La otra sorpresa fue que el carroaje se detuvo casi frente a la capital.

—No solo hemos avanzado. Como puede ver, incluso hemos derribado parte de la muralla del castillo. Ja, ja.

Tal como dijo, la muralla que rodeaba la capital estaba parcialmente derribada, y se veían columnas de humo negro saliendo de algunos lugares.

—Pero esta vez, parece que el enemigo también se preparó a fondo, y la resistencia fue considerable. Deberíamos haber tomado la capital ya, lo siento mucho. Aun así, gracias a que Su Majestad la Reina nos informó sobre las principales instalaciones militares, hemos podido avanzar con relativamente pocas pérdidas. ¡Fue de gran ayuda!

—Me alegra que haya sido de ayuda. Por cierto, ¿se ha puesto en contacto con Su Majestad el Rey?

Le pregunté algo tan importante como la situación de la guerra.

—¡Ah, ¿no se ha enterado de nada?!

—...No. No hemos recibido ningún mensajero ni paloma mensajera.

—¡Su Majestad el Rey también se dirige hacia aquí!

—¿De verdad?

—Sí. El Ducado de Marcel continúa defendiéndose con pocas pérdidas, y Teronia ha desviado más de la mitad de sus tropas hacia el sur, por lo que ya no parece haber amenazas. Después de terminar de organizar la situación allí, se dirige hacia aquí.

Un suspiro de alivio, que había estado reteniendo en mi pecho, salió al escuchar las noticias. Que Marcel estuviera a salvo y que León estuviera bien eran noticias más que bienvenidas.

—Casi debe estar llegando, así que espere un poco.

¡Y pensar que León venía hacia aquí! Sentí como si hubiera ganado un ejército celestial, aunque León aún no había llegado.

—¿Cuánto más cree que tardaremos en tomar la capital?

—De hecho, si analizamos la situación, ya hemos ganado la mayor parte. Incluso sin irrumpir en la capital, si disparamos sin cesar artillería al palacio imperial, el palacio imperial de Teronia quedará reducido a escombros en menos de medio día.

En la guerra anterior también hubo un ataque directo al palacio imperial. Como dijo el Mariscal Godrick, si destruíamos el palacio imperial, la guerra podría terminar más rápido.

—Pero eso es imposible.

—¿Por qué?

—Es una orden de Su Majestad el Rey. Que bajo ninguna circunstancia se mate al grupo del emperador.

—Ah...

De alguna manera, León parecía pensar lo mismo que yo. Que una muerte fácil, siendo asesinados por una bomba, sería una gran consideración para ellos.

—Por eso estoy pensando en arrasar por completo la capital, excepto el palacio imperial.

—...¿La capital, entera?

—Sí. Es el método más seguro.

Así era. Si la ciudad que rodeaba el palacio imperial desaparecía, sería muy problemático para Teronia. Pero si eso sucedía, las bajas civiles también serían considerables. Si eso ocurría, incluso si ganábamos la guerra, era probable que el gobierno fuera inviable debido al descontento público.

También me sentía muy incómodo con la muerte de aquellos que no eran soldados.

—Hmm... ¿Qué le parece si hay un método un poco más seguro?

—¿Un método más seguro...?

El Mariscal Godrick me miró como si no pudiera ser. Parecía pensar que no podría haber un método que él, un experto militar, no hubiera ideado.

—Sí.

—¿Cuál es ese método?

Pero, ¿quién era yo? ¿No era el Rey, antes Príncipe Consorte de Teronia?

—Atacaremos directamente el palacio imperial.

—¿Sí...? Eso el Rey Su Majestad....

—Su Majestad el Rey dijo que la realeza debía permanecer con vida, pero no dijo que todos sus miembros debían tener los brazos y las piernas intactos, ¿verdad?

—Eso es cierto, pero....

‘Del palacio imperial sabía tanto que podría dibujar un mapa con los ojos cerrados’.

—No se preocupe. Las personas no mueren tan fácilmente.

‘Si por casualidad una bala perdida se dirigiera a la realeza, bueno... eso sería inevitable’.

—¿Cuánto más cree que aguantará?

Me paré junto al mariscal Godrick y observé los proyectiles volar hacia el palacio imperial. Él me había dicho que me mantuviera alejado, mucho más allá del alcance del ataque de Teronia, pero me negué. ‘¿Cómo podría decirles a los soldados que arriesgaran sus vidas si yo mismo me escondía atrás? Aunque no pudiera luchar junto a ellos, podía estar con ellos’.

Por supuesto, estábamos en un lugar seguro donde la artillería enemiga no podía alcanzarnos debido al ángulo, pero de todos modos.

—Mmm... Bueno. Ahora mismo, es casi cuestión de terquedad. Si yo fuera el responsable de allí, ya habría izado la bandera blanca.

A pesar de que se disparaban cientos de proyectiles al día, la familia imperial de Teronia no se rendía y aguantaba. Sin embargo, tampoco ofrecían una gran resistencia. Unos cuantos proyectiles esporádicos eran toda su respuesta. El haber destruido desde el principio los puntos militares estratégicos de la capital de Teronia fue muy efectivo.

—¿No estarán aguantando, esperando los refuerzos del norte?

—Es lo más probable. Pero aguantar tan obstinadamente, ¡tsk!

Era literalmente una situación de aguante. A juzgar por el hecho de que nadie salía de la capital, parecía que se escondían en el palacio imperial, usando a los ciudadanos comunes como escudos. Una elección muy propia de Bessarian.

—¿Un ataque cuerpo a cuerpo será difícil?

—Sí, Su Majestad. Si nos atrevemos a atacar precipitadamente, podríamos perder este lugar. Además, es aún más difícil luchar sin bajas civiles. Si tuviéramos el doble de tropas, quizás sería posible....

Era una situación complicada por muchas razones. Quería hacer algo grandioso antes de que León regresara, pero no parecía que fuera a suceder.

—Revisemos el mapa de nuevo. Necesito ver cuál podría ser el próximo objetivo.

—Sí, Su Majestad.

El Palacio Imperial y el Palacio de la Emperatriz estaban casi intactos, pero los demás edificios podían considerarse completamente destruidos. Estaba pensando en dónde atacar para que fuera más efectivo cuando...

—¡Su Majestad! ¡Tenemos noticias de que una unidad se acerca desde el norte!

Alguien gritó en voz alta. ‘En ese instante, sentí que el corazón se me encogía’. Solo había dos tipos de unidades que podían venir del norte. Una era el ejército de Pawel liderado por León. Y la otra era el regreso del ejército imperial de Teronia que había ido a atacar Marcel. La situación de la guerra podría cambiar dependiendo de cuál llegará primero.

—¡¿Cuál es?!

—Aún no se ha identificado con precisión porque no llevan banderas. ¡Pero se acercan a gran velocidad!

—Entonces debe ser nuestro ejército.

El soldado mencionó que la probabilidad era que fuera el ejército de Pawel.

—¿Por qué cree eso, Su Majestad?

—Si fuera el ejército de Teronia, no habría razón para que vinieran sin banderas. Al contrario, querrían anunciar su regreso a todo el mundo. Por otro lado, si fuera el ejército de Pawel, podrían estar corriendo deliberadamente sin banderas para evitar conflictos innecesarios.

—Podría ser. Aun así, nos prepararemos por si acaso.

El Mariscal Godrick ordenó a todo el ejército que se pusiera en posición de combate, pero llegó otro mensajero con nueva información.

—¡Son nuestras tropas! ¡Su Majestad el Rey está al mando de las tropas!

¿Y será porque era la noticia que esperaba? Me levanté de inmediato. Quería ir a caballo, pero mi cuerpo no me lo permitía, así que salí del campamento y miré la llanura que se extendía hasta el horizonte. No sé cuánto tiempo esperé. Sentí que había pasado un día o dos, y solo después de ese largo tiempo, comenzaron a aparecer siluetas negras al final del camino.

Uno se convirtió en dos, dos en cuatro. Las tropas que llegaban llenaban la llanura. Y en medio de esa multitud, mi mirada se centró en el hombre montado a caballo, con una presencia imponente. Aunque era más pequeño que una uña, lo reconocí al instante.

Su figura, que venía como una ráfaga de flechas, se hacía cada vez más clara. Quería correr a su encuentro. Pero no podía hacerlo, ya que era el Rey de una nación. ‘León era mi esposo, pero antes que eso, era el Rey de Pawel, y debíamos cumplir con nuestros roles’.

Sin embargo, parece que eso era solo lo que yo pensaba.

—¡Eren!

León, que había saltado de su caballo en plena carrera, corrió y me abrazó por la espalda. Se sentía claramente que se esforzaba por abrazarme suavemente, conteniendo su fuerza como si temiera romperme. Así que yo, en su lugar, lo abracé con fuerza.

—Lo extrañé mucho, demasiado.

El calor al que ya me había acostumbrado, su aroma, su afecto, me invadieron como una marea.

Solo al sentir a León por completo en mis brazos pude darme cuenta con certeza. Cuánto lo había extrañado. Cuánto lo había deseado.

—Yo también.

—¿Todavía no se han rendido?

—Sí, Su Majestad.... Parece que están esperando refuerzos del norte.

—Ja. Qué ilusos.

León, que acababa de enterarse de la situación de la guerra, dejó escapar un suspiro que era casi un gemido.

—¿Cómo... nos adentraremos en el combate cuerpo a cuerpo para ponerle fin?

La situación había cambiado. Los soldados que León trajo eran más numerosos que los que habían partido inicialmente. Según me contó, después de defender con éxito Marcel, también trajo las tropas restantes de Marcel. Para mí, que no entendía mucho, con este número, un ataque directo no parecía imposible.

—No. De todos modos, la guerra terminará en tres días. No hay necesidad de esforzarse y sufrir pérdidas innecesarias.

—¿Tres días... dice?

León habló con un tono muy seguro. Significaba que no era una afirmación sin fundamento.

—Los refuerzos que los salvaría no vendrán.

—...¿Eso cómo...?

—Ya fueron aniquilados. ¿Cree que yo habría traído aquí esa fuente de problemas?

León me sonrió de reojo. 'Como si dijera: "¿Lo hice bien?", buscando un cumplido'. Su actitud era tan inexplicablemente linda que sonreí sin hacer ruido.

—Así que ellos también se rendirán al escuchar la noticia. Quizás ni siquiera tarden tres días.

No había duda de que la capital de Teronia era una fortaleza optimizada para la defensa. Sin embargo, no podían esquivar todos los proyectiles que caían. Si se cortaban los refuerzos y los suministros, era natural que no pudieran resistir mucho tiempo.

—Estoy cansado de un viaje tan largo, así que me gustaría que se retiraran. Será mejor que hablemos mañana.

El Mariscal Godrick se llevó a sus subordinados. En el momento en que salieron y la puerta se cerró.

—Eren. ¿Le resultó difícil llegar hasta aquí? ¿Cómo está? ¿Por qué ha perdido tanto peso? ¿Está comiendo bien? Si se hubiera quedado cómodamente en el palacio, le habría traído solo la cabeza.

—¡Despacio! ¡Majestad, despacio!

Arrodillado en el suelo, me abrazó con la oreja pegada a mi vientre. Y no paraba de hablar. No sé cómo pudo contenerse y dirigir la reunión con tantas ganas de decirme todo eso.

—No sabe cuánto lo extrañé. No hubo un instante en el que no pensara en usted.

Le acaricié la cabeza a él mientras respondía.

—Yo también....

—¿También qué, Eren?

.....

—Dígamelo, rápido.

Era realmente extraño. Solo era cuestión de expresar los sentimientos que tenía honesta y sinceramente, pero ¿por qué me costaba tanto hablar? Cualquiera diría que estaba dudando, inventando una mentira.

—Que, lo extrañé....

—¿Y?

—...Pensé mucho en usted.

—¿Y?

—Mucho, ...lo esperé.

Entonces, la cara de León se iluminó con una sonrisa. El hombre que parecía a punto de desmayarse de agotamiento estaba lleno de vitalidad.

Al abrirle mi corazón, me di cuenta de algo. Cuánto lo había extrañado en ese tiempo. Sentía un vacío que difícilmente podría expresar con palabras. Así que una cosa era segura: no me atrevería a vivir una vida sin él.

—Cumplí mi promesa, Eren. Protegí Marcel y a su padre. Y yo regresé sano y salvo a su lado sin sufrir heridas, así que no rompí ninguna promesa.

—Bien hecho.

Lo abracé fuerte por la cabeza. No podía sino sentir admiración por él, que había cumplido todas las promesas, incluso las que eran difíciles de mantener.

—Eren también lo hizo bien.

—¿Yo? ¿Qué?

—El hecho de que esté sano, lo hizo bien.

Ahora no tenía más remedio que creerle. El León de ahora no era el mismo que me había vendido a Bessarian. No era esa persona que dudaba y tomaba decisiones equivocadas. Él me protegía a mí y a mi entorno, tal como había prometido.

Si es este León, entonces supongo que puedo confiar en él.

—Levántese ya. Sé que está despierto.

—...¿Acaso no conoce la cortesía de a veces fingir no saber, aunque sepa? ¿Cuánto tiempo hacía que no dormíamos abrazados así?

Él, que sin duda se había levantado hacía rato, no parecía tener la menor intención de salir de la cama. Me abrazó como un muñeco de peluche y se quedó holgazaneando.

Si por mí fuera, le habría permitido descansar lo suficiente, ya que estaba muy agotado, pero la reunión de la mañana estaba a punto de comenzar. Claro que un día de descanso no estaría mal para León, quien acababa de terminar una gran misión, pero la moral de los soldados se elevaría si él se mantenía firme.

—De todos modos, hay que desayunar. El bebé también tiene hambre.

Así que usé al bebé que llevaba en mi vientre, que no podía hablar.

—Espere. No se mueva.

El efecto fue demasiado bueno. León casi voló de la cama, se abalanzó sobre el desayuno que Zib había dejado en silencio antes, y regresó con él.

—Está bien. Yo comeré.

—Eso no está bien. Esto es una tradición real de Pawel.

—...¿Qué?

—Cuando la Reina está embarazada, el Rey debe darle de comer él mismo.

Miren a este. Ahora miente sin pudor.

—¡Ah, cómo esa tradición de Pawel que mencionaste antes, de que la pareja debe dormir en la misma cama, ¿verdad?!

Por supuesto, Pawel no tenía tal tradición. Y sin saberlo, fui engañado por León y dormí en la misma habitación, en la misma cama.

—...¿Quién se lo dijo?

‘No sé cuánto les habrá advertido que mantuvieran el secreto, pero todos los cortesanos respondían como si lo que León decía fuera cierto’. Pero por mucho que lo pensara, era extraño. ¿Por qué? Porque había una habitación de Rey perfectamente utilizable. Y así fue como le pregunté al Canciller Ius y descubrí la verdad. Me dijo que no existía tal tradición en el mundo.

Ver a León desanimarse de repente me hizo pensar si no debería haberme hecho el desentendido.

—Tengo hambre. ¿No vas a seguir la nueva tradición?

Le puse la cuchara en la mano a León. Él recuperó la vitalidad y me llevó la sopa a los labios.

—Diga “Ah”.

—...Ah.

Me sentí avergonzado, pero tomé la sopa que él me daba. ¡Sentado en la cama sin formalidades, comiendo la comida que otro me daba! Definitivamente no era algo que haría el Rey de una nación.

Pero, bueno... no era una mala sensación. No había nadie mirándonos y a León le gustaba, ¿no? No era gran cosa, solo importaba que nosotros estuviéramos contentos.

—Al bebé le gusta.

—Por lo bien que come, parece que está sano.

Al hablar de la salud del bebé, de repente se me quitó el apetito. A medida que pasaba el tiempo y mi barriga crecía, había algo que me preocupaba.

—¿Qué le pasa, Eren...?

León también notó mi cambio. Estuve a punto de restarle importancia, pero me armé de valor y hablé. Después de todo, no era un problema que pudiera resolver solo. Él, el otro padre del bebé, también debía saberlo.

—Antes... tomé el veneno Maril. Mi cuerpo ya está bien, pero el bebé....

¿Quizás el bebé también se vio afectado? Esa preocupación crecía día a día.

No era una preocupación infundada. Por muy suave que fuera el veneno Maril, al final era un veneno que mataba a las personas. ¿Podría un bebé, más pequeño que un puño, haber soportado el veneno sin ningún problema?

—El médico del palacio le dijo, Eren, ¿verdad? Que el bebé está creciendo muy sano.

—Sí, pero....

Lo que el médico del palacio había dicho no era solo eso. Había dicho que también debíamos considerar la posibilidad de secuelas o problemas causados por el veneno.

—Eren, nuestro bebé sin duda estará sano.

León habló con una voz llena de convicción, como si hubiera entrado en mi vientre y lo hubiera confirmado.

—Y en el improbable caso de que no lo esté, no importa. El hecho de que sea nuestro bebé, de Eren y mío, no cambiará.

Conocía bien sus sentimientos. Pero como el amor no resuelve todos los problemas, de vez en cuando me invadía la preocupación.

—¿Me va a convertir en un marido que no puede proteger a un solo bebé? Lo prometió. Que protegería a Eren y al bebé pasara lo que pasara.

Así era. Había prometido que se haría cargo incluso si el bebé no era suyo.

—Yo me encargo de todo. Así que Eren solo tiene que estar sano. Comer bien y dormir bien.

León seguía hablando con voz firme. Sería una tontería, ya que nunca había criado a un hijo. Sin embargo, por alguna razón, quería creerle. Esa fanfarronería que me aliviaba la ansiedad me resultaba, un poco, reconfortante. ¿Quizás lo que yo quería oír de León era algo así?

Que estaba bien, que no me preocupara.

Por ahora, esas palabras eran suficientes. Dejar de preocuparme solo y hablar con León fue una buena decisión. El peso de la preocupación parecía haberse reducido a menos de la mitad.

En lugar de darle las gracias, abrí la boca y le hice una señal para que me diera la sopa.

—Ah.

Mientras comía la sopa que él me daba y conversábamos animadamente, afuera se escuchó un alboroto. Y poco después, Zib entró corriendo con una cara de sorpresa que parecía que se iba a desmayar.

—¡Su Majestad!

Era algo inusual que no molestara a León cuando estábamos juntos.

—¿Por qué tanto alboroto? Su Majestad está comiendo.

León preguntó con un tono ligeramente, muy ligeramente, de disgusto. Zib, sin prestar atención a León, se acercó a la cama y habló.

—¡La bandera blanca ha sido izada!

—¿Qué...?

—¡La bandera blanca! ¡La bandera blanca está ondeando sobre la torre de Teronia!

El entusiasmo de Zib se me contagió. Mi corazón se aceleró al instante. Era una noticia tan asombrosa que no sabía si reír o no. Solo me sentía aturdido.

—Se lo dije. Que terminaría en tres días. Fue más rápido de lo esperado.

—...Vayamos a verlo juntos, Su Majestad.

Quité el tazón de sopa, me vestí lo suficiente para no sentirme avergonzado y salí.

—...Wow....

No hacía falta usar un telescopio para mirar la torre del palacio imperial. Las banderas blancas ondeaban por toda la capital. Por donde miraba, se veían las blancas banderas ondeando. Era una señal de rendición inconfundible.

Finalmente, la guerra había terminado.

—Parece que el daño no fue tan grande como pensábamos.

Aseguramos la seguridad de la capital y entramos de inmediato. Las tropas imperiales ya se habían desarmado, así que no hubo combate. En el camino en carruaje hacia el palacio imperial, el paisaje me resultaba familiar.

—Sí. Al menos esta calle está igual.

Fisher Street, la calle comercial más grande de la capital, estaba desierta debido a la guerra, pero se veía exactamente como la recordaba. Las tiendas, los árboles, las calles. Probablemente, cuando la situación se estabilizara, volvería a llenarse de gente.

—Ahí le regalé a Eren unas pinzas.

—...Majestad, ¿podría... decir eso... después...?

Me preocupé de que mi voz se filtrara fuera del carruaje, así que le tapé la boca muy cortésmente. Pude entender de inmediato que se refería a la historia de cómo me había dado pinzas para pezones cuando nos conocimos. Era un tema de conversación realmente vergonzoso para la situación actual. Solo pensar en eso hacía que mi cara se sonrojara.

—En ese callejón, Eren y yo nos besamos... ¡Uf!

Le tapé la boca con la mano de nuevo, ya que seguía diciendo tonterías. A pesar de mi mirada fulminante, León sonrió con los ojos. Yo no estaba realmente molesto, así que le quité la mano mientras sonreía impotente.

—Pensándolo bien, hay muchos recuerdos en este barrio.

El lugar donde conocí a León por primera vez, donde corrí para atrapar ladrones, donde tuve mi primera cita, todo fue aquí. Fue un alivio que un lugar con tantos recuerdos estuviera a salvo.

—Les daré tantos buenos momentos en el futuro que esos recuerdos ni siquiera saldrán a la luz.

Por muy agradables que sean los momentos, nunca podrán superar los recuerdos que ya se han convertido en pasado. ¿Cómo podría superarse la emoción, la palpitación, los olores, la atmósfera, la alegría y la euforia de aquel entonces? Se podría añadir un buen recuerdo más, pero no se cubrirían los recuerdos preciosos.

Pero no dije eso.

—Sí, nosotros.

Bueno... si se acumularan cientos, miles de recuerdos, quizás la clasificación de los mejores recuerdos se actualizaría.

—Hemos llegado, Su Majestad.

Después de dejar Fisher Street y conducir un poco más, el carro se detuvo. Al bajar, siguiendo a León, vi una muralla y una puerta muy familiares.

—Es el palacio imperial.

—Sí, es el palacio imperial.

No sé cómo expresar este sentimiento.

Una vez fue mi hogar, pero ahora había regresado como un conquistador. Era el hogar de aquellos que me abandonaron e intentaron matarme, pero extrañamente no sentía un odio puro. Más bien lo contrario.

Me sentía abrumado por la alegría de haber regresado con tanta dignidad. Me conmovió hasta el punto de sentir un nudo en la garganta.

—¿Entramos, Su Majestad?

—Sí.

Tomé su mano y crucé la puerta del palacio. Nunca me había imaginado que llegaría el día en que caminaría por este camino de la mano de nadie más que León. Aunque el interior del palacio estaba casi en ruinas, la simbología del palacio imperial no había desaparecido.

Por suerte, el palacio del príncipe heredero no sufrió casi ningún daño, y además, el palacio imperial central y el palacio de la emperatriz permanecieron intactos. Atravesaron el jardín, que estaba parcialmente destruido por proyectiles, me dirigí al palacio imperial cuando detuve a León.

—Espere un momento, Su Majestad.

En ese instante, me invadió un pensamiento inquietante.

—¿Qué le pasa, Su Majestad?

—Es... ¿el emperador y su séquito están ahora mismo en el palacio imperial?

—Así es.

—Parece que no es una buena señal.

—¿Qué quiere decir, de repente...?

Era simplemente mi intuición, mi presentimiento, así que no estaba seguro de poder convencerlo.

—Si Bessarian es como lo conozco, no se rendirá fácilmente. Si no ve salida, es un hombre capaz de inmolarse.

No tengo pruebas. Pero considerando la naturaleza irascible y cruel de Bessarian, no era una conjeta excesiva. Si no veía otra opción más que la muerte, ¿no sería posible que intentara llevarse a todos con él? De alguna manera, eso me vino a la mente.

—Mmm... Ciertamente, no está de más estar seguros. ¡Oigan!

A pesar de que sonaba completamente descabellado, León ordenó la búsqueda del palacio imperial. Y en menos de una hora, se amontonaron nuevos proyectiles de artillería en el jardín frente al palacio. Todos habían sido encontrados en cada rincón del palacio imperial.

—Es increíble. Si no fuera por usted, Su Majestad, habríamos caído sin remedio. Si tuvieran recursos así, debieron haber resistido un poco más.

León chasqueó la lengua. Parece que nunca se imaginó que Bessarian utilizaría métodos tan viles. Después de todo, en el palacio imperial no solo estaban él, sino también su madre y Seycelo, quien estaba embarazado.

—¡Apresen a la familia Flovis y traiganlos de inmediato!

León ordenó que los sacarán al jardín en lugar del palacio imperial, donde podría haber peligros ocultos. Esta vez, Bessarian hizo algo realmente estúpido. ¿Por qué provocó a la gente que no hacía nada? Habría sido mejor si hubiera admitido su derrota como correspondía a un emperador, o si hubiera suplicado por su vida arrastrándose como un perro.

—¡Suéltame! ¡¿Cómo te atreves a ponerle una mano encima a mi cuerpo?!

Desde lejos se escuchó un fuerte grito. Era la voz de Bessarian que parecía estar chillando. Él, con los brazos y el torso fuertemente atados con cuerdas, fue el primero en ser arrastrado, seguido por la Emperatriz Viuda, Seycelo y otros miembros de la realeza.

—¡¿Qué es esto, Rey Klaudius?!

Bessarian gritaba a voz en cuello, como si no entendiera la situación.

—¡Sí, la guerra la ganaste tú! ¡Yo perdí! ¡Pero no tienes derecho a tratarme así! ¡A mí, Bessarian Rodrigo Flovis, Emperador del Imperio de Teronia, ¿cómo?!

Su voz, con los ojos inyectados en sangre de tanto gritar, no llegó a ninguno de nosotros.

Fue en el momento en que León dio dos pasos hacia adelante.

¡Plaf!

León le propinó un puñetazo en la cara a Bessarian.

—¿Y qué si es Bessarian?

Con mucha, mucha fuerza.

—¡Cof, cof...!

El cuerpo de Bessarian voló por el aire y se estrelló contra el suelo.

—¡Su Majestad!

Seycelo, cuyas manos no estaban atadas, corrió inmediatamente al lado de Bessarian y lo ayudó a sentarse. Aunque solo lo había golpeado una vez, su nariz parecía rota y su labio estaba machacado y sangraba.

—¿Acaso quiere el trato de Emperador sin vergüenza, Bessarian, cuando intentó matarlos a todos con esos proyectiles?

¡Ching!

Una espada larga y afilada, con un aura azul brillante, apuntó a Bessarian. La punta afilada de la espada parecía que iba a perforarle la garganta en cualquier momento.

—Arrodíllate.

—...¿Qué?

Bessarian frunció el ceño como si no hubiera escuchado bien y preguntó de nuevo. Pero de la boca de León no salió ninguna otra palabra. Solo lo miraba con ojos decididos. Sus ojos parecían contener una voluntad: si hacía el menor movimiento imprudente, le cortaría el cuello de inmediato.

A pesar de ser un espacio abierto por todas partes, la energía afilada que emanaba León dominaba los alrededores. Probablemente Bessarian sentía una energía aún más feroz.

—¡Su Majestad!

Sin haber perdido completamente la razón, Bessarian se arrodilló. Habría tenido una intensa deliberación. ¿Defendería su orgullo, aunque le cortaran la cabeza, o se desharía de su orgullo y prolongaría su vida? La respuesta parecía ser la segunda.

—...Termine aquí. Pagaré la cantidad que quiera como compensación de guerra.

Era una escena indescriptiblemente humillante. El emperador de una gran nación, que siempre había considerado a la de León como inferior, arrodillado ante el rey de esa nación, suplicando por su vida.

—No, le cortaré la cabeza.

—...!

León se negó rotundamente, a pesar de que Bessarian había tragado su orgullo. Ante su fría reacción, el rostro de Bessarian comenzó a palidecer.

—Ah, por supuesto, si Su Majestad nuestra Reina se apiada, consideraría volver a pensarlo.

De repente, la mirada de Bessarian se posó en mí. ¿Sería esa emoción que brotaba en sus ojos, esperanza? Debía ser una ilusión. Sí, ¿cómo podría tener esperanza? Ni siquiera era una bestia con forma humana.

—¡Erendil, rápido... rápido, habla! ¡¿Acaso no te quedan recuerdos conmigo?! ¡¿No es este nuestro hogar?!

Ah... Al final, Bessarian era un hombre que no se arrepentía hasta el último momento. Quizás sea un alivio.

—¿Recuerdos? ¿Contigo, que te perdiste en una amante y me hiciste vivir en el infierno? ¿Contigo, que me vendiste en las negociaciones de tregua?

—¡Eso...! Uf, de todos modos, lo que pasó fue culpa mía.

—Esas palabras debiste decirlas antes de atacar a mi padre. Debiste decirlas antes de intentar matarnos a mí y a mi esposo.

Afortunadamente, la chispa de esperanza en los ojos de Bessarian se apagó rápidamente. Me gustó esa mirada desorientada por el pánico. Sí, así debes lucir.

—¡Lo siento! Yo, debo haberme vuelto loco por un momento. ¡Dame tiempo! ¡Sí, te devolveré todo, así que dame tiempo!

—Ya tuviste mucho tiempo. Lo desperdiciaste tú. Ahora es el momento de que pagues por tus acciones pasadas, Bessarian.

Luego de Bessarian, miré a Seycelo. Él estaba muy alterado, como si presintiera su destino.

—Tú también, Seycelo.

—¡N-no! ¡Yo no sabía nada! ¡N-no sabía que atacarían Marcel!

—No creo que tú hayas participado en el ataque a Marcel. Tu crimen es haber intentado matarnos a mí y a mi hijo.

—¡Yo no hice eso! ¡No me calumnies!

Seycelo gritó con todas sus fuerzas. Me parecía increíble que pudiera seguir mintiendo en esa situación.

—Aunque puedes engañar a todo el mundo con esas palabras, no puedes engañarte a ti mismo.

—.....

—No te perdonaré hasta que muera. Así que ni siquiera esperes clemencia.

Fue solo por suerte que salimos ilesos. Si algo hubiera salido mal, yo, el bebé o León no habríamos estado aquí. Todo por culpa de esos dos humanos de enfrente.

—Aunque no fuera por eso, asume la responsabilidad de tus decisiones.

—...¿Decisiones?

—Sí. Tú elegiste a Bessarian, ¿no? Se dice que las parejas son una comunidad de destino, ¿no es ridículo esperar salir ilesos solo? Tragar lo dulce y escupir lo amargo no es propio de una pareja de verdad.

La última frase la dije mirando a Bessarian. Lo que él me hizo fue exactamente eso.

Gracias a haber desahogado todo lo que quería decir, me sentí mucho más ligero. Aunque las cicatrices de las heridas que ya había recibido no desaparecerían, sentía un alivio. Ahora sentía que podía terminar sin arrepentimientos. Era el momento de cortar por completo este vínculo malvado y persistente.

—El resto se lo dejó a Su Majestad.

—¿Está realmente seguro? ¿Sea cual sea mi decisión?

—Sí, estoy seguro. Mi corazón será el corazón de Su Majestad.

Podía confiarle todo porque tenía fe. Fe en que León no traicionaría mi corazón. Sin duda elegiría lo mejor para mí.

—Antes de decidir el destino de estos, hay algo que hacer.

León levantó su espada en alto y gritó con voz fuerte.

—Yo, Klaudius DuceLeón Shen, declaro aquí y ahora: ¡Pawel será llamado Imperio a partir de hoy! ¡De ahora en adelante, proclamó que Pawel es el único e inigualable Imperio del continente!

Al instante, el lugar quedó en silencio. Nadie de Pawel pudo abrir la boca. Era una declaración tan inesperada. ¡Proclamarse emperador! Si sus palabras eran ciertas,

significaba que hoy se pondría fin a la historia del Imperio de Teronia. Y también significaba que él mismo se convertiría en el Emperador del nuevo Imperio de Pawel.

El silencio que se había prolongado durante un buen rato se rompió con una sola voz.

—¡Larga vida a Su Majestad el Emperador Klaudius!

El grito de "¡Larga vida!" liderado por el Mariscal Godrick se hizo cada vez más fuerte a una velocidad aterradora. Entre los gritos ensordecedores, se escuchó la voz de León.

—Siempre quise darle a Eren el puesto de Emperatriz. Para que pudiera sentarse en el lugar más alto del mundo.

Greg, que se había acercado sin que me diera cuenta, le entregó una corona a León. Era la corona de la Emperatriz, hecha con joyas aún más espléndidas que la del día de nuestra boda. León con manos cuidadosas me colocó la corona en la cabeza.

—...León.

Sin darme cuenta, pronuncié su nombre. Así de sorprendido estaba. ¿Por qué este hombre era tan ciego? ¿Por qué en cada momento importante solo se preocupaba por mí?

—Todo lo mío es suyo, Eren.

Apreté la mandíbula y los dientes. Mis ojos se humedecieron porque las hormonas se descontrolaban después del embarazo.

—Lo amo.

¿Sería apropiado decir algo así en esta situación? Pero mi corazón se conmovió con su grito. La onda expansiva de sus palabras sacudió mi pecho. Lo único que veía era a León, lo único que oía era su voz.

En realidad, pensé que nuestra relación, una vez rota, nunca se recuperaría por completo. No sabía cómo volver a la relación que teníamos antes de que se rompiera. Sin embargo, fue una predicción equivocada.

La situación que me rodeaba había cambiado. Todo era diferente a entonces. El lugar donde vivíamos, la relación, las personas que nos rodeaban, nuestros sentimientos. El León y yo de entonces. El León y yo de ahora. Mi propia actitud había cambiado, así que ¿cómo podría volver a entonces?

Es imposible. Aquel entonces fue aquel entonces, ahora es ahora. No hay necesidad de esforzarse por volver a un pasado que nunca podrá regresar.

Simplemente, debo tratar a este hombre frente a mí como mi corazón me dicte.

—Te... amo.

Solo amarlo. Amarlo de nuevo cada día, como el día que nos conocimos.

—Gracias, Eren. Por confiar en mí y amarme.

León, que me había besado suavemente en la mejilla, se dio la vuelta de nuevo. No había tiempo para disfrutar de la emoción de mi corazón. El problema más importante aún quedaba por resolver.

—Por la responsabilidad de la invasión del Ducado de Marcel, condenó a muerte al criminal Bessarian.

—¡Q-qué...! ¡Qué tontería! ¡¿Cómo me atrevo?! ¡Eren! ¡Dilo tú! ¡Eren, Eren... ¡Uf! ¡Uf!

El hombre dulce que susurraba amor había desaparecido sin dejar rastro. A Bessarian le pusieron una mordaza y las palabras de León continuaron.

—Aquellos que llevan la sangre de la Casa Imperial Flovis también serán ejecutados.

Ante un castigo más severo de lo esperado, los rostros de la familia imperial, incluida la Emperatriz Viuda, palidecieron. Puede parecer excesivo, pero dejar semillas de inestabilidad es una tontería. Creo que es la decisión correcta cortar de raíz. ¿No sería más extraño que un país cayera y sus líderes quedaran ilesos?

—Finalmente, Seycelo.

León miró a Seycelo con ojos fríos.

—Aunque lo correcto sería la pena máxima, no se puede culpar a un bebé inocente.

Por un instante, no pude evitar ver un brillo peculiar en los ojos de Seycelo. Parecía que nada era tan precioso como su propia vida, sin importar lo que les pasara a los demás.

—¡Sí! ¡No, sí! ¡El bebé no tiene culpa! ¡Snif, nuestro bebé... cof...!

Quizás pensando que era su única salida, suplicó y lloró tan lastimosamente que cualquiera que lo viera sentiría ganas de abrazarlo y consolarlo.

Por supuesto, eso no funcionaría con León.

—Por lo tanto, ordeno arresto domiciliario. Solo habrá un guardia vigilando las 24 horas.

—¡G-gracias! ¡Snif, muchas gracias...!

Quizás debido al castigo indulgente, Seycelo se inclinó aliviado.

—Solo hasta que nazca el niño.

—¿Sí...?

—El niño que nazca será adoptado por una familia del Imperio que desee un hijo. Vivirá toda su vida sin saber quiénes son sus padres ni cómo nació. Ni siquiera verás el rostro del niño que nacerá.

—¡Q-qué clase de...!

—A Seycelo, que ha cometido un pecado imperdonable, se le ordena trabajos forzados. Deberá realizar trabajos en la mina de oro al pie de la montaña Mancheon, la más inhóspita, hasta su muerte. No espero que muestre piedad, que aprenda de su crimen y se arrepienta.

Se impuso un castigo inimaginable. En pocas palabras, significaba que se convertiría en un esclavo de la mina de oro.

Era un castigo muy propio de León. Lo que más temía Seycelo era perder lo que poseía. Pero si perdía todo y tenía que vivir como esclavo, experimentaría una frustración peor que la muerte. Pasar de Emperatriz del Imperio a esclava de la noche a la mañana, desde la perspectiva de Seycelo, era el peor castigo posible.

—¡Prefiero morir! ¡Mátenme ahora mismo!

Que se volviera loco así era normal.

—¡Uf! ¡Uf! ¡Ugh!

Bessian también gritaba como Seycelo, pero con la mordaza solo salían sonidos ahogados. Sin embargo, se podía entender lo que quería transmitir. Después de todo, había pasado tiempo con él, incluso si era una relación de odio.

No apartó la mirada de mí ni una sola vez, suplicando.

Quería decir algo como: por favor, sálvame una vez más, revertiré todos mis errores pasados, haré cualquier cosa si me perdonas.

Parecía que quería decir algo así. Como sabía que con León solo conseguiría el efecto contrario, me había puesto a mí como objetivo. Sin saber que el resentimiento acumulado en mí era mucho más grande y pesado.

¿Habría comprendido el significado de mi mirada indiferente? Los ojos de Bessarian cambiaron de repente, como si estuviera poseído por un demonio. Sin duda quería soltar insultos que apenas se atrevía a pronunciar. Es un alivio. Que Bessarian sea así hasta el final. No tengo que sentir ni una pizca de culpa.

—¿Cree que este castigo es suficiente, Su Majestad?

León, que hasta hace un momento había hablado con voz llena de dignidad, había vuelto a ser el de siempre.

—...Creo que es suficiente.

—Puede pensarlo con calma. Para que no se arrepienta después.

¿Arrepentimiento...?

Miré fijamente a Bessarian y Seycelo, arrodillados y con mordaza. Al verlos, me invadieron todo tipo de recuerdos.

La mano cruel de Bessarian que me golpeó la mejilla por culpa de Seycelo, su voz despiadada que gritaba como si me maldijera, su mirada fría que me miraba como si deseara mi muerte. Todo eso me consumía día a día.

Y no solo eso.

Seycelo, que me arrebató mis posesiones, mi esposo y mi posición. Un monstruo malvado que propagó una plaga e intentó matarme con veneno.

Me sentí renovado al pensar que podía encerrarlos a todos en un fragmento del pasado. La ira y el resentimiento, que pensé que nunca se disolverían, se habían atenuado mucho al haberles arrebatado todo lo que tanto valoraban. Si desaparecieran para siempre... ¿no sería un final bastante bueno?

No tenía ganas de una venganza más cruel. ¿Acaso me sentiría mejor si los destrozara o los quemara hasta la muerte? Esto es suficiente.

—Es suficiente.

Su desaparición, de alguna manera, consolaría el tiempo que sufrí. Ahora debo dejar a Bessarian y Seycelo completamente en el pasado.

—Afortunadamente, los daños de la guerra no parecen ser tan grandes. Los antiguos nobles tampoco deberían tener grandes quejas si se les permite conservar sus territorios y títulos.

Subí a la torre con León y miré hacia abajo. Como era el edificio más alto de los alrededores, podía ver el paisaje que se extendía a lo lejos. Ahora, todo lo que veía a mi alrededor era el país de León y mío. Desde el pie de la montaña Mancheon, en el sur, hasta el desierto del norte, todo era territorio de Pawel.

Ahora, el país de Teronia había desaparecido de la historia y el Imperio de Pawel había comenzado. El primer Emperador era León, y la Emperatriz era yo.

—Todo es gracias a su buen hacer, Su Majestad.

—Supongo que no me llamará "Su Majestad" para siempre, ¿verdad...?

—¿Por qué? ¿No le gusta?

—....Eren.... Si usa un honorífico así, siento una especie de distancia. Cuando estemos solos, llámeme por mi nombre.

León habló casi suplicando. Solo con esa imagen, no parecía en absoluto el Emperador de un gran imperio. Era una imagen que solo yo podía ver, y me parecía muy linda.

—También quiero llamarte por tu nombre, León. Pero me da miedo cometer un error delante de los demás. ¿Quién se atrevería a llamar al Emperador por su nombre a la ligera?

—Eren lo hace. Es el único nombre que sólo Eren puede pronunciar en este mundo. Así que llámame mucho.

—Si alguien lo escuchara, la dignidad del Emperador se derrumbaría.

—Si la dignidad se derrumba por eso, es mejor no tenerla. Eren no tiene que preocuparse por lo que piensen los demás.

Me reí sin darme cuenta al verlo hablar con tanta pasión. ¿Cuánto tiempo hacía que no me reía tan relajadamente? Era una risa pura, sin la más mínima mancha en mi corazón. La sensación de paz, sin rastro de emociones negativas, era infinitamente ligera. Como esta brisa que sopla suavemente con el aire de la primavera.

—Gracias, León.

Por eso, la palabra "gracias" salió de repente.

—¿De repente? ¿Por qué?

—Por todo. Y sobre todo... gracias por permitirme volver a confiar en ti.

¿Qué habría pasado si él me hubiera abandonado a mitad de camino? Probablemente, el día en que pudiera reír y hablar tan tranquilamente nunca habría llegado. O yo o León, uno de los dos, sin duda habría vivido un infierno. O quizás ambos.

Pensándolo bien, cada una de sus decisiones es motivo de gratitud.

El haberme sacado de la familia imperial de Teronia, el no haberme abandonado a pesar de mis duras palabras y mi actitud. Fue León quien se aferró a mi corazón hasta el final, un corazón que ni yo misma conocía.

A pesar de que su propio corazón debe estar lleno de cicatrices, él no lo demostró. Fingiendo vengarse, incluso se encargó de mi resentimiento, que parecía imposible de resolver.

Salvó a mi padre y salvó a mi mejor amigo. Y yo también fui salvado por él. Tanto física como mentalmente.

—Al contrario, gracias a usted por confiar en mí. Si no fuera por el valor de Eren para empezar de nuevo, yo no estaría aquí.

Y aun así, este hombre me da las gracias. Una persona que me hace sonreír sin razón solo con mirarlo a los ojos.

Al mirarlo, de repente tuve la intuición de que este era "el momento". ¿No sería ahora el mejor momento para dejar atrás el pasado turbulento y comenzar una nueva vida? Dejemos que el pasado, que me pareció cruel, difícil y doloroso, se lo lleve el viento, y reservemos este espacio vacío para nuestro futuro.

Para nuestros innumerables recuerdos que se acumularán poco a poco.

Para nosotros, que lucharemos, reiremos, amaremos y seremos felices.

—Muchas gracias y te amo mucho.

Lo que permanece inalterable es que estamos el uno al lado del otro, y eso es suficiente.

FIN.

Historia Paralela. El extraño en la tierra de la nieve

—¡Kuaaaah!

El cuerpo del dragón negro, largo y grueso como un caudaloso río, se desplomó sin fuerzas. ¡Kwaaang! El estruendoso temblor de la tierra permitió darse cuenta de lo enorme que era su tamaño. El hombre que se alzaba entre los dos cuernos sobre la cabeza del dragón negro sacó la espada que había clavado y la levantó.

—¡Waaaah!

Un rugido de vítores estalló por todas partes. Algunos se abrazaron y hasta derramaron lágrimas de emoción. La razón de las lágrimas no era solo haber atrapado un dragón, algo que se consideraba una leyenda. Eran las lágrimas de las personas que habían perdido a sus familias a causa del malvado dragón, que había reducido a cenizas varias ciudades. Por fin se habían vengado.

—¡Muchísimas gracias, Su Majestad! ¿Cómo podré pagarle esto...?

Tan pronto como el hombre que había asentado el último golpe al dragón negro descendió, se escucharon palabras de agradecimiento. Otro hombre se acercó a él; era un joven de rostro pálido y aspecto dócil... para ser más precisos, de aspecto enfermizo. Llevaba una armadura gruesa, llena de remaches, que no parecía acorde con su rostro, y le costaría incluso permanecer de pie.

Pero al observarlos con atención, la apariencia y la sensación de ambos hombres eran bastante diferentes.

El hombre que había atrapado al dragón era un individuo robusto, de estatura excepcionalmente alta y hombros anchos. Sus rasgos eran definidos, y su cabello y ojos, negros como la noche, contrastaban con su piel blanca, lo que resultaba impresionante. Además, vestía una armadura metálica y empuñaba una gran espada.

En contraste, el joven enfermizo era un oriental de estatura algo más baja, con cabello y ojos de color marrón oscuro, similar a los soldados que los rodeaban. Entre los numerosos orientales, sólo el hombre que había atrapado al dragón tenía una apariencia diferente.

—Como prometimos, el corazón y los cuernos son míos, Príncipe Heredero.

Sobre los hombros del hombre que había capturado al dragón ya colgaban los dos enormes cuernos del dragón negro. Solo la longitud de los cuernos era casi igual a la del hombre, lo que indicaba el gran tamaño del dragón.

—¡Por supuesto! Si lo desea, puede llevarse todas las escamas y hasta los huesos, ¡Su Majestad!

—El resto lo rechazó.

El hombre corpulento dejó suavemente los cuernos en el suelo y se dio la vuelta para acercarse de nuevo al dragón negro. Tenía la intención de extraer el corazón él mismo. Parecía que, al ser un asunto importante, no quería dejarlo en manos de otra persona. Solo después de que se dio la vuelta, el joven llamado Príncipe Heredero tembló.

En realidad, hablar frente a él era una tarea bastante difícil. Era un hombre que desprendía un aura tan peligrosa que uno pensaría que sería mejor enfrentarse a un dragón. La mirada brillante que destellaba entre su rostro cubierto de sangre de dragón era suficiente para hacer que las piernas temblasen. Pensó que era una suerte que el hombre estuviera de su lado.

—¡Su Majestad! ¿No, no necesita ayuda?

El hombre levantó una mano y la agitó. Si bien era aterrador, también era admirable que una persona tan formidable pudiera someter a un dragón.

Sin embargo, esa admiración no duró ni medio día.

—¿Qué le dije, Su Majestad?

—.....

—Estoy seguro de que le rogué y le rogué que no se esforzara demasiado.

—...No es para tanto...

—Mire este brazo. ¿No está desgarrado de aquí hasta aquí?

Frente al pequeño omega que sacudía al hombre como si imprimiera la última gota de agua de la ropa, el hombre sonreía de oreja a oreja, como si algo le divirtiera mucho. Era un cambio tan grande que uno dudaría si era la misma persona que acababa de someter al dragón.

—¿Estaba tan preocupado, Eren?

El hombre que había lidiado con el temible dragón, León, estaba muy complacido con su omega, quien se enfadaba por una herida superficial como un rasguño.

—No, no, no es preocupación... Ahora tiene tantas responsabilidades, de todos modos, reciba tratamiento de inmediato.

—Primero quiero ver a Eliot.

—El tratamiento es lo primero, Su Majestad.

El omega, Eren, tomó la mano de León, que era el doble de grande que la suya, y lo condujo al palacio. Aunque lo dijo así, es un secreto que estaba tan preocupado por León que salió al frente del palacio y dio vueltas sin cesar.

En realidad, Eren y León no se encontraban en el Imperio Pawell en ese momento. Este lugar era, de hecho, el ‘País de la Nieve Celestial’ en el Continente Oriental. Los aleros de los tejados de tejas, los pabellones de estilo oriental con sus cumbres, la ropa caracterizada por sus elegantes curvas y siluetas generosas, y el paisaje exótico, a diferencia del Continente Occidental, donde pinos, abetos y acantilados rocosos se mezclaban.

Por dondequiera que miraran, era una tierra extraña sin similitudes con el Continente Occidental.

Las circunstancias que los llevaron hasta aquí se remontan al pasado.

‘El Príncipe Heredero difícilmente superará los tres años.’

Todo comenzó con esa simple notificación. Era solo una frase corta, pero su peso superaba la imaginación. Era una presión que aplastaba el corazón de quien la escuchara. Provocaba una asfixia y un dolor que hacía que las piernas flaquearan y uno cayera.

‘Quizás fue por la influencia del veneno de Marilis...’

El médico de la corte transmitió su opinión con cautela.

Las fechorías de Seycelo aún no habían terminado. Lo que él había hecho finalmente dejó una herida que se transmitió de generación en generación. Un niño inocente había sufrido las consecuencias.

Eren pasó noches en vela llorando. No sabía cuántas veces había rogado que fuera él quien sufriera. Él, que decía no tener afecto por un niño que ni siquiera conocía, cayó en una tristeza tan profunda que se desmayaba de tanto llorar. Si el bebé dormía mucho tiempo, se inquietaba de preocupación, y si un día le subía la fiebre, Eren enfermaba.

El corazón de León se estrujaba al ver a Eren así. Sin embargo, como la persona que siempre había sido fuerte se había debilitado hasta el punto de preocupar que se derrumbara, León tuvo que asumir el papel de ser fuerte. Consoló a Eren y buscó desesperadamente una manera de curar el cuerpo del bebé.

Por primera vez en mucho tiempo, también hizo uso de su faceta de ‘comerciante de las sombras’.

Si se decía que había algún elixir bueno para la salud, iba personalmente a buscarlo a cualquier lugar. Buscó por todas partes, desde el centro de un acantilado cubierto de nieve eterna de altura incalculable hasta el fondo del mar, lejano y profundo. Pero no importaba lo que le diera al bebé, su salud no mejoraba. De hecho, con el tiempo, su condición empeoraba.

—!¿Por qué su estado sigue empeorando? ¿Qué debo hacer para que el Príncipe Heredero no sufra, eh?¡

Ningún médico de la corte pudo responder a la pregunta de Eren, que era casi un grito. Quería escuchar, aunque fuera una mentira, que pronto mejoraría. Deseaba que alguien, quienquiera que fuera, le dijera que había una cura para lo que fuera.

—Eren, espera un poco. Protegeré a Eliot pase lo que pase.

La única persona en quien Eren podía confiar era en León. Le prestó su amplio pecho para que derramara sus lágrimas a gusto y le ofreció su hombro para que se apoyara cuando estuviera exhausto.

—Gracias, León.

Eren colocó su mano sobre la gran mano de él y entrelazó sus dedos.

—Si estás tan agradecido, primero comamos.

—No tengo apetito...

—¡Oye! De ahora en adelante, mi comida no se servirá hasta que la Emperatriz haya terminado de comer. Antes de eso, no probaré ningún bocado.

En cuanto a la terquedad, León no se quedaba atrás de Eren, así que fue Eren quien se rindió. Entonces León sonrió suavemente, complacido, y una leve sonrisa se extendió por el rostro demacrado de Eren.

Nada los acercaba tanto como compartir emociones. Fue una suerte que, incluso en la tristeza, la desesperación y la frustración, su profundo afecto se hiciera aún más fuerte.

—Eliot

—¡Kyaaa! ¡Buu, uh!

—Nuestro bebé, así es. Está feliz.

De vez en cuando, en los días en que Eliot estaba bien, se podía ver a un Eren lleno de energía. Su rostro, al leerle cuentos de hadas y jugar con él, parecía el de alguien que había ganado el mundo.

Pero León no podía ser simplemente feliz al verlo. Una ansiedad, como la de correr sobre un lago helado, carcomía su corazón. Se superponía la imagen de un rostro de Eren, teñido de felicidad, derrumbándose en la desesperación. Porque el problema fundamental seguía sin resolverse.

Sin embargo, no podía rendirse y caer en la desesperación. Porque esta pequeña vida, con su cabello negro como el suyo y sus ojos azules como los de Eren, era demasiado preciosa. Quería proteger a toda costa al niño que sonreía alegremente con solo mirarlo, como si reconociera a su padre.

Como le había prometido a Eren, tenía que responsabilizarse de Eren y Eliot. Además, sabía que si él se mantenía firme, Eren tampoco se derrumbaría, por lo que se esforzó aún más en buscar una cura.

Fue entonces cuando un médico enviado por Izakiel del Reino de Shaa le dio un consejo que le hizo aguzar el oído.

‘Desde la antigüedad, en Oriente ha habido muchas artes curativas misteriosas. El examen del pulso, que ahora se usa comúnmente en el Continente Occidental, se originó allí, y he oído que las terapias con agujas y la herboristería también son muy diversas. Dado que la medicina del Continente Occidental tiene dificultades para curar esta situación, ¿por qué no intenta los métodos curativos del Continente Oriental, Su Majestad?’

León sabía bien que la medicina oriental era misteriosa. Como había viajado varias veces al Continente Oriental por motivos comerciales, había oído muchas historias. León pensó que el médico podría tener razón e inmediatamente envió un emisario al Continente Oriental.

Normalmente, habría esperado la respuesta del emisario antes de partir, pero no estaba seguro de tener tiempo suficiente. El Continente Oriental estaba a cuatro meses de viaje en barco. Si el emisario regresaba, ya habrían pasado ocho meses. No tenían tiempo

para esperar eso. Afortunadamente, el rey del ‘País de la Nieve Celestial’, el país más grande del Continente Oriental, y León se conocían, así que decidieron ir primero.

Podría haber sido una gran aventura, pero el Continente Oriental aún ofrecía posibilidades. Ninguno de los métodos probados en el vasto Imperio Pawell había mostrado la menor posibilidad. Se aferró firmemente a este hilo de esperanza delgado y tenue para no soltarlo.

La preparación fue rápida, como si se hubiera preparado de antemano para un día como este.

‘Nombró a Sevenius Marcel como Termión.’

Afortunadamente, el imperio se mantenía sin mayores problemas, por lo que, tras nombrar al duque Marcel como regente del emperador, comenzaron los preparativos para partir hacia el Continente Oriental.

En realidad, nombrar al duque Marcel como Termión, el representante del emperador, no era una situación común.

Antes de partir hacia el Continente Oriental, Eren sostenía que uno de ellos debía quedarse en el país, mientras que León opinaba que ambos debían ir.

—Si los dos se van, ¿quién protegerá el país?

—No se preocupe. Está el duque Marcel.

En ese momento, Eren pensó que era una tontería. El Ducado de Marcel no era un vasallo de Pawell. Que el duque de un lugar así viniera a un país vecino para ser el regente del emperador era algo impensable. Pero León lo logró. Terminó las negociaciones para absorber y anexar Marcel al Imperio Pawell, reconociendo al Ducado de Marcel como una región autónoma especial. Además, el duque Marcel no se negó al puesto de Termión del emperador, por lo que Eren no pudo oponerse con firmeza.

Por supuesto, la decisión del duque Marcel fue enteramente por el bien de su hijo y su nieto. El duque Marcel también era una de las personas que adoraban a Eliot.

Eren siguió insistiendo en que él solo bastaba y que se quedara a proteger el país, pero no había forma de doblegar la terquedad de León en este aspecto. Tenía la firme convicción de que solo él podía proteger a su esposo y a su bebé.

Así comenzó la larga travesía de unos cuatro meses hacia el Continente Oriental.

—¡Ugh...!

—Eren, beba un poco de agua. Se va a deshidratar.

—Estoy bien. Ocúpese de Eliot primero.

—Eliot está durmiendo cómodamente, así que no se preocupe.

A pesar de que no era un barco pequeño, Eren sufrió mucho de mareos durante la extraña travesía. Le resultaba aún más difícil, especialmente en los días en que el mar se ponía bravo. Aún así, siempre se preocupaba primero por el pequeño bebé que estaba en brazos de León.

Lo bueno fue que, contrariamente a lo que temían, Eliot se adaptó muy rápidamente al entorno del viaje. Gracias a eso, la preocupación de Eren disminuyó considerablemente.

Por supuesto, el mar no siempre era hostil. Una noche, una luna llena inusualmente grande se elevó, tan cerca que parecía que se podía tocar. La luz de la luna se rompió en la superficie tranquila del agua, creando un hermoso reflejo. En esos días, León invariablemente sacaba a Eren a cubierta. Incluso preparaba vino para crear un ambiente especial.

Era un momento especial, preparado porque no había mucho que hacer en el pequeño barco. En el momento de beber el fragante vino, con la luz de la luna como iluminación y el mar como alfombra, esperaba que ninguna preocupación invadiera a Eren.

—¿Recuerdas? Antes, en el jardín trasero del palacio del Príncipe Heredero de Teronia, tú y yo también nos sentamos así y vaciamos unas cuantas botellas de vino.

—Ah. Te refieres al día en que Eren me empujó a los arbustos.

—¡Eso fue porque, al ver a los guardias acercarse mientras nos besábamos, me asusté y lo hice sin darme cuenta!

León se rió, divertido por la reacción de Eren. Eren lo miró de reojo y finalmente no pudo contener la risa, uniéndose a él. Sin embargo, esa risa no duró mucho. Significaba que la preocupación había vuelto a llenar su corazón.

No había nada que hacer. El período de viaje hacia el Continente Oriental no era para reír, ni para descansar.

—León.

Eren se apoyó en la barandilla y tomó la mano de León. Era un toque tan cálido y amable como su voz.

—Sí, Eren.

—Has trabajado muy duro. Sé todo lo que hiciste por nuestro Eliot. También sé cuánto te preocupaste, sin dormir, corriendo de un lado a otro. Y cuánto amas a Eliot de verdad.

Era extraño. No era una voz llena de una tristeza desgarradora, ni un grito ahogado por la frustración. Era solo una voz amable y cálida que reconocía el arduo trabajo de León.

Aún así, León sintió que su corazón se hundía. El cabello dorado de Eren, meciéndose con la brisa marina, le parecía inexplicablemente frágil.

—Yo también estoy igual de preocupado de que ir al Continente Oriental sea en vano, o de que el estado del bebé empeore debido al largo viaje. Pero no podemos hacer nada solo porque estamos ansiosos y asustados. Confío en tu decisión. Creo que es la correcta. Así que... si algo sucede en el Continente Oriental, no será tu culpa. Mis sentimientos no son diferentes a los tuyos en absoluto.

—.....

León no pudo dar ninguna respuesta. Eren había leído sus pensamientos con exactitud, como si hubiera estado dentro de él. A medida que se acercaban al Continente Oriental, la preocupación de León crecía inevitablemente. Sentía que Eren, Eliot y toda esta situación eran su responsabilidad, por lo que la presión era considerable.

Su determinación de protegerlos a toda costa seguía siendo la misma. Pero, ¿qué pasaría si su elección condujera a una situación irreversible? ¿Podría asumir la responsabilidad tanto como su firme determinación? Si incluso esta frágil felicidad se rompiera. Si el corazón de Eren sufriera una herida imborrable. Si ya no pudiera ver al bebé que tanto se parecía a él y a Eren. Todas eran suposiciones horribles, por lo que su corazón se sentía cada vez más pesado.

—¿Confías en mí? Soy tu único esposo. Me haré cargo de todo, así que no te preocupes por nada. De ahora en adelante, yo también me mantendré alerta.

Siempre, las expectativas se desmoronaban y la esperanza era arrancada de raíz antes de echar raíces. Solo quedaba la desesperación, sólo desbordaba las lágrimas. Era normal estar agotado y derrumbado. Su corazón debería haberse derrumbado y su voluntad debería haberse roto. Sin embargo, Eren parecía tener aún fuerzas para exprimir. Decía que asumiría la pesada y abrumadora ‘responsabilidad’.

Solo entonces León se armó de valor. No era momento de preocuparse por cosas que aún no habían sucedido. Él necesitaba mantener la calma para que Eren también pudiera apoyarse y descansar un poco cuando se sintiera cansado y exhausto. Para que pudiera quejarse y lamentarse.

León, en lugar de responder a las palabras de Eren, lo besó. Qué confiable podía sentirse ser el único esposo de uno.

Finalmente, después de una travesía de unos cuatro meses, pudieron pisar tierra. Desde el color del agua del mar hasta la arena y las rocas de la costa, los árboles y los edificios, no había nada que se pareciera al Continente Occidental.

—Bienvenido, Su Majestad.

El rey del País de la Nieve Celestial, quien había recibido información a través del emisario enviado previamente, envió al Príncipe Heredero para que los guiara. Esto significaba que respetaba y daba la bienvenida a la comitiva.

—Desde aquí hasta el palacio real se tardará un día completo, así que sería bueno que comieran y se recuperaran del cansancio del viaje.

—Ah, eso...

Eren comenzó a hablar, pero se detuvo. Si hubiera sido por su voluntad, habría querido partir hacia el palacio real de inmediato. Su mente estaba tan ansiosa que no sentiría que descansaba, aunque lo hiciera. Sin embargo, apresurar al anfitrión nada más llegar no era de buena educación, y los miembros de la corte que los acompañaban, agotados por el largo viaje, también necesitaban descansar, así que asintió.

—No me atrevo a comprender los sentimientos de Sus Majestades, pero por si acaso, he traído a estas personas para que sean de ayuda.

Detrás del Príncipe Heredero, cuatro o cinco personas vestidas de blanco se inclinaron para saludarlo.

—¿Quiénes son?

—Son los mejores médicos de la corte del País de la Nieve Celestial. De ahora en adelante, examinarán al Príncipe Heredero.

El País de la Nieve Celestial había enviado médicos de la corte desde lejos. La medida, que parecía saber exactamente qué era lo que más preocupaba a Eren y León, fue increíblemente bienvenida.

—Por favor, se lo ruego.

Eren los llevó inmediatamente hacia Eliot. Era obvio que primero debían examinar su estado antes de comer o descansar, así que nadie lo detuvo.

Los médicos de la corte, al subir al barco, examinaron cuidadosamente al bebé de cabello negro que dormía tan tranquilamente como si no respirara. Aunque varias manos lo tocaron, Eliot no se despertó.

—¿Qué tal?

Fue Eren quien habló primero, ante la prolongada duración del examen. Los médicos de la corte habían hablado mucho entre ellos, y él quería saber si las noticias eran positivas o negativas.

—Su Alteza Real tiene el qi y la sangre desequilibrados. Sus meridianos están bloqueados y los puntos de acupuntura están torcidos.

—¿Sí...?

Eren no entendió ni una palabra de lo que dijo el médico de la corte. Era la primera vez que escuchaba algo así en su vida. No tenía forma de saber qué era el qi o la sangre.

—¿Qué significa eso?

—Mmm... El qi, aunque invisible, es la fuerza que mueve el cuerpo y la mente de una persona. Se crea a través de la respiración, la comida y la energía de la naturaleza. Debe circular por el cuerpo a lo largo de los puntos de acupuntura, pero en el Príncipe Heredero, los meridianos están bloqueados, por lo que el qi no se genera correctamente, y los puntos de acupuntura están torcidos, lo que impide la circulación.

Incluso después de la explicación, fue lo mismo. Había un montón de sonidos sin sentido. No tenía forma de saber cómo tratarán algo que ni siquiera podían ver. Para ser sincero, Eren sintió que su corazón se le caía a los pies en ese momento. Fue como si le hubieran echado agua fría por la cabeza.

Siento decirlo, pero las palabras de los médicos de la corte sonaban como algo que dirían los hechiceros que creen en la superstición. Se preguntó seriamente si realmente podía confiarles a su bebé.

—Entonces, ¿es posible el tratamiento?

—No puedo darle una respuesta definitiva... pero hemos tenido experiencia en el tratamiento de pacientes similares a este. Hay varios métodos de tratamiento que podemos intentar.

Ante la respuesta del médico de la corte, Eren sintió que sus piernas se aflojaban por un momento. Fue León quien lo sostuvo y lo abrazó cuando estuvo a punto de caer. Aunque Eren había dudado de que fueran charlatanes hacia un momento, la noticia de que había varios métodos de tratamiento le produjo una gran alegría. Por fin había conocido a un médico que le había dicho lo que nadie más había podido.

—Por favor, se lo ruego.

No tardaron mucho en decidir confiarles el tratamiento. Bastó con que Eren y León se tomaron de la mano para comunicar sus opiniones. Para aferrarse firmemente al hilo de la esperanza.

—¡Descanse cómodamente como si fuera su propia casa, Emperador! ¡Jajaja!

El rey del País de la Nieve Celestial tenía un carácter muy generoso. Recibió a León y Eren como si hubiera encontrado a hermanos perdidos. Aunque León había conocido al rey durante sus días de comercio, la bienvenida fue grandiosa para lo que se esperaba.

Por supuesto, el rey no estaba sin pensamiento alguno. Él también quería obtener armas y bienes que no existían en el Continente Oriental a través del comercio con el Continente Occidental, por lo que esta visita era igualmente una buena oportunidad. Además, no era malo ganarse la gratitud del primer emperador de un gran imperio como Pawell por haber salvado a su hijo.

—He oído de los médicos de la corte que el tratamiento no será imposible. Pero parece que están un poco preocupados por el método de tratamiento, ¿es así?

León, en su posición de receptor de ayuda, habló con cautela.

—Es cierto que es un método de tratamiento desconocido, ya que no se ha visto en el Continente Occidental. Especialmente, esa... aguja larga es simplemente...

No tuvo más remedio que detener de inmediato a los médicos de la corte que querían insertar agujas tan largas como un antebrazo en el pequeño cuerpo de Eliot. Al menos para León y Eren, esas agujas parecían armas. Se desmayaron al oír que querían insertar no solo una, sino 110 agujas de diferentes tamaños.

—Jajajaja. La acupuntura debe ser nueva para usted. ¡Oigan, entren!

El rey llamó a los médicos de la corte y se subieron la manga del brazo.

—Hazlo sin problemas.

—Sí, Su Majestad.

El médico de la corte, sin dudarlo un segundo, clavó seis agujas en el brazo del rey. Sin embargo, el rey no se inmutó y siguió bebiendo alcohol y comiendo aperitivos.

—Les garantizo la seguridad, así que no se preocupen. La medicina oriental requiere que la voluntad de curarse y la fe sean la base.

Cuando el rey mismo garantizó la seguridad de la acupuntura, sólo entonces pudieron sentirse un poco aliviados.

Después de eso, todos los días se percibía un extraño olor a hierbas, y a pesar de los amargos brebajes y las agujas, la enfermedad de Eliot no mejoró mucho. Sin embargo, Eren lo consideró muy alentador.

‘Es una suerte que no haya empeorado.’

No sentía que la enfermedad de Eliot estuviera empeorando. Las crisis de llanto que lo ahogaban, la fiebre alta y los períodos de sueño prolongado en los que perdía el conocimiento no aumentaron significativamente, y solo por eso estaba agradecido.

—Así es. Pronto llegará el día en que con esa pequeña boca nos llame “papá”, ¿verdad? Y con esas manos, romperá de todo y causará problemas.

León dijo, tocando los adorables labios de Eliot dormido. ¿Papá? Era una historia tan irreal como atrapar nubes, pero Eren abrió una pequeña, muy pequeña esperanza. El futuro de Eliot, que hasta entonces no había podido ni siquiera imaginar.

Un torbellino que caminaba torpemente, preguntando sin cesar todo el día, rompiendo todo lo que caía en sus manos. Al que le encantaba jugar a la pelota, y la familia corría y sudaba juntos. Eliot, de bebé a niño, a muchacho, hasta convertirse en un joven hecho y derecho. Las imágenes borrosas se teñían poco a poco de colores más intensos. Era el color de la esperanza.

Por supuesto, por ahora, sólo abrigaba la esperanza para sí mismo. No quería que León se frustrara por su entusiasmo.

Realmente es cierto lo que dicen, que uno debe vivir la vida hasta el final. Siempre se dice que no todo puede ser bueno, pero tampoco parece que solo suceden cosas malas. Había pasado un mes desde que llegaron al País de la Nieve Celestial, y era una tarde fría con un viento cortante.

—Bubyababaaa-.

—¿Vi, viste? ¡Eliot acaba de lanzar ese juguete hasta allí!

Eren no podía creer lo que había visto y sacudió a León.

—Sí, sí. Lo vi... No puede ser...

Para León, también era difícil de creer. Quizás debido a su enfermedad, Eliot, aunque había nacido como Alfa, tenía un desarrollo más lento que los niños de su edad. También le costaba mucho tiempo sostener objetos debido a su debilidad. Pero por fin, había logrado lanzarlo. Y al ver la muñeca que había volado bastante lejos, Eliot se rió y aplaudió.

—Eren, ¿qué te parece?

León preguntó con cautela, dando rodeos. Era una pregunta sin contexto, pero Eren entendió sus palabras de inmediato.

—Es seguro.

Ambos estaban pensando lo mismo. Que la enfermedad de Eliot estaba mejorando. El tiempo que lloraba hasta quedarse sin aliento había disminuido notablemente, y el tiempo que jugaba y se divertía, tanto de madrugada como de día, se había alargado.

Como los días pasaban y el frío se hacía más extremo, había personas cuyos rostros se iluminaban: Eren y León. Al principio, cuando llegaron al País de la Nieve Celestial, ambos estaban casi medio muertos, pero con el paso de los días, sus sonrisas aumentaron y sus expresiones se relajaron.

Esto era directamente proporcional a la velocidad a la que mejoraba la condición de Eliot. Por supuesto, no todos los días podían ser buenos. Una noche, de repente, lloró hasta que su cara se puso completamente roja, y otras veces cayó en un sueño tan profundo que no podía despertarse ni siquiera sacudiéndolo. Aun así, no estaban tan ansiosos como antes de llegar al País de la Nieve Celestial. Había surgido una "fe" en el tratamiento, tal como había dicho el rey.

Los días en que la ansiedad y la preocupación disminuían y la esperanza y la alegría aumentaban parecían un sueño.

—Eren, prueba esto.

Un día, León apareció de repente con las manos completamente ennegrecidas, sosteniendo algo. Tenía hollín en su apuesto rostro, como si hubiera estado tocando carbón.

—¿Que... me coma esto...?

Eren se quedó perplejo al ver lo que León le ofrecía. Por donde lo mirara, parecía claramente un trozo de carbón. Había oído vagamente que en algún lugar del Continente Oriental el carbón se usaba como alimento, y se preguntó si lo había traído para que él también lo comiera. Naturalmente, no tenía ganas de comerlo.

—Lo hice yo mismo para Eren.

Lo dijo con bastante orgullo, pero no se produjo el milagro de que el trozo de carbón se viera diferente. Era el momento en que estaba dándole vueltas a la cabeza sobre cómo rechazarlo sin herirlo. León partió el trozo de carbón por la mitad.

—¿Oh...? ¿Qué es esto?

Eren se sorprendió. Lo que salió del interior del trozo de carbón era algo dorado y humeante. Un olor dulce y delicioso estimuló su olfato al instante. Se le hizo la boca agua sin saber qué era.

—Es un camote. Es similar a la papa, pero es una verdura de raíz que no existe en el Continente Occidental.

—¿Camote...?

—Sí. Y este está asado al fuego.

León, mientras explicaba, se apresuró a quitar la cáscara quemada. Aunque no era experto, la mitad de la pulpa también se desprendió, pero de alguna manera logró pelar el camote y acercarlo a la boca de Eren.

Como hechizado, Eren le dio un bocado al camote asado. Al instante, un sabor dulce y ahumado, denso como la miel, y una textura húmeda y suave, llenaron su boca. Cuanto más lo masticaba, más se intensificaba el sabor dulce. Era un sabor que hacía que los ojos se abrieran solos. No se podía comparar con una papa.

—Tú también comes rápido.

Eren estiró la mano para pelar la mitad restante para sí mismo, pero la gran mano, ya sucia de negro, se llevó la mitad restante rápidamente.

—Sss. ¿Adónde intenta tocar? Teniendo a su marido, que es como el cielo, a tu lado.

—¿Qué?

—Cada uno tiene lo que hace bien. Así que espero que no uses esa mano de forma imprudente.

León habló con un tono de regaño, pero al final, quería decir que él se encargaría de lo que fuera molesto. Una vez más, una sonrisa se extendió por el rostro de Eren.

Los dos compartieron la mitad de un camote asado, que había sido pelado un poco mejor que el anterior.

—Está realmente delicioso. Espero que podamos comerlo pronto con nuestro Eliot.

—Cuando llegue ese momento, Eliot nos lo quitará todo, así que coma mucho ahora.

Sin darse cuenta, ya estaban imaginando un futuro con Eliot como si nada.

—Eliot.

‘Eliot Cladius Shen’. El nombre de Eliot fue creado combinando los nombres de Erendil y León. Su segundo nombre, Cladius, fue heredado directamente de León. Al ser el fruto de los dos, era difícil encontrar un nombre más significativo y trascendente. El bebé llamado Eliot, con sus ojos azules brillantes, gateó diligentemente por el suelo, abrazando las piernas de León y aferrándose a ellas.

Era increíblemente adorable cómo abrazaba fuertemente sus piernas con sus manos gorditas y cortas. León levantó rápidamente a su hijo.

—¿Cómo gateó hasta aquí con esas piernas y brazos tan cortos? Parece que nuestro hijo es un genio, ¿no, Eren?

—¡Aba, papá... buu!

—¿Lo escuchaste? ¿Eliot me acaba de llamar papá?

Eren negó con la cabeza. A pesar de que solo eran balbuceos, León les daba un significado arbitrariamente. Aunque no podía decirlo delante de los demás, León era un padre completamente obsesionado con su hijo. Llegaba al extremo de alabarlos incluso por beber agua.

—A mí me sonó a tonto. Un tonto que ni siquiera pudo atrapar a un dragón negro y volvió herido.

A diferencia de León, Eren, todavía molesto, habló con los labios fruncidos.

Ya habían pasado más de dos meses desde que llegaron al palacio real del País de la Niebla Celestial. Los dos se adaptaron rápidamente, tanto que incluso vestían la ropa tradicional del País de la Niebla Celestial en su vida diaria. Por no decir nada, si uno enumerara lo que León había hecho en ese tiempo, no serían una o dos cosas absurdas.

Además de ir a buscar los cuernos y el corazón del dragón negro, dijo que iría a atrapar a los bandidos que asaltaban las aldeas y trajo osos y tigres; y dijo que acabaría con la guarida de los bandidos y trajo ginseng de montaña. Hacía lo que fuera necesario para conseguir cualquier cosa que fuera buena para la salud.

Así que la preocupación de Eren no hacía más que aumentar día a día. El emperador de un gran imperio estaba haciendo directamente cosas tan peligrosas.

—Así es. Debería haber matado a ese dragón negro de un solo golpe. La próxima vez lo haré, Eren.

León abrazó a Eliot, que se parecía mucho a él, y le dio besos mientras respondía.

—Su Majestad, Emperador Claudio.

Esa respuesta acabó por enfadar a Eren. Eren le quitó a Eliot de los brazos de León y se lo entregó a la nodriza. Cuando ella salió de la habitación, Eren se puso de pie frente a León.

—...Eren...?

—Su Majestad Imperial. ¿Tengo que volver a recordarle lopreciadas que son su salud y su seguridad?

—No, Eren. No me llames así, por favor, escúchame primero...

—El primer emperador que estableció un gran imperio que abarca casi la mitad del Continente Occidental debe quedar en la historia. Si el país durará miles de años o

apenas diez, depende ahora de las manos de Su Majestad. El futuro del imperio se decidirá por cómo se establezcan sus cimientos.

Esto era grave. Que Eren usará títulos honoríficos y lenguaje formal significaba que estaba realmente enfadado. Eren era especialmente sensible a la seguridad y la salud. Aunque sabía que León, un alfa superior, no solía lastimarse por cosas comunes, lo trataba con la misma cautela que una obra de vidrio. Por supuesto, León solía disfrutar mucho de esa atención. Sentía amor cada vez que Eren se preocupaba por él y lo cuidaba. Aunque ahora la situación no era buena.

León renunció a las excusas y rápidamente cambió su actitud. Tenía que mostrar arrepentimiento de inmediato. No importaba si era sincero o no. Lo importante era que había enfadado a Eren.

—...Sí... Eren tiene razón...

—Ya me siento incómodo por haber dejado el país y habernos marchado, pero si le pasara algo a su Majestad, ¿con qué cara regresaría yo al Imperio Pawell?

—...Así es...

—Si va a seguir así, es mejor que regrese primero al Continente Occidental. La salud del Príncipe Heredero está mejorando poco a poco y puedo quedarme yo solo a cuidarlo. No sé si será un mes o diez años, pero yo me haré cargo del Príncipe.

León, que estaba escuchando los regaños de Eren con una actitud arrepentida, se despertó de repente.

—¡Eren! Céntrese un momento. ¿Qué está diciendo? ¡No, eso no, bajo ningún concepto! ¿No es cierto que una familia nunca debe separarse?

—¿Y está bien que su esposo y su hijo lo dejen solo para ir a esa peligrosa caza de dragones?

—.....

León no pudo abrir la boca. No era porque no tuviera nada que decir. Era porque se había dado cuenta de lo mucho que Eren se había preocupado por él. En el pequeño rostro que miraba a León todavía había una gran cantidad de preocupación y ansiedad. Así que las palabras que Eren estaba diciendo ahora no eran regaños. Eran preocupaciones llenas de afecto.

—Si pensara en los que quedan... ¡Ugh!

León no pudo contener el impulso y besó los labios de Eren. El amor de Eren hacia él era tan abrumador que no podía simplemente observar. Ya fueran regaños, enfado, ansiedad o preocupación. Todo se basaba en el amor y el afecto. Debía de haberse preocupado tanto como amaba. Por eso estaba tan furioso.

Los suaves labios inferiores de Eren estaban magullados de tanto morder. León lamió suavemente sus labios con la lengua, como si quisiera curar la herida. La lengua, que se deslizó naturalmente por la abertura de los labios, fue muy vehemente. Revolvió cada rincón de su boca y frotó la lengua de Eren.

León se disculpó de esa manera.

—Hmpf, ugh...

De repente, la lengua de Eren se deslizó hacia la de León. León no se percató de la forma en que ésta se asomó tímidamente, como si estuviera nerviosa. Juntó los labios y succionó la lengua. Ese fue el comienzo. Eren aceptó la disculpa de León abrazando fuertemente su torso.

A medida que sus lenguas se entrelazaban y se movían entre sus labios unidos, el calor aumentaba rápidamente. Sus manos no podían quedarse quietas. León le quitó apresuradamente el *durumagi* (prenda tradicional coreana) azul oscuro a Eren, y después de varios intentos, desató el *goreum* (lazo) de su *jeogori* (chaqueta). La razón era el nudo poco familiar. Luego, mientras luchaba con el *sokjeogori* (chaqueta interior de seda) y desataba la parte delantera, pensó que había terminado de quitarle la ropa, pero dentro lo esperaba un *somjeogori* (chaqueta acolchada) para protegerse del frío. Cuando llegó a eso, León sintió que su cabeza se calentaba.

No sabía cuántas capas de ropa llevaba. De alguna manera, sentía que dentro del *somjeogori* lo esperaría un *jeogori* tras otro *jeogori*. Y no solo la parte superior. Lo mismo ocurría con la parte inferior: tenía que desatar la ropa interior, los pantalones acolchados, los pantalones dobles y hasta los lazos de los tobillos. Era una fortaleza impenetrable.

—Pff.

Finalmente, Eren, que había estado besando, estalló en carcajadas. El calor que se había acumulado se desvaneció de golpe.

—¿Lo haces a propósito?

Eren preguntó, con los hombros temblorosos. León estaba irritado por no poder avanzar, pero al ver que Eren ya no estaba enfadado, pensó que no pasaría nada si volvía a hacer alguna tontería.

—Esto no es mi culpa. ¿Cuántas capas lleva puestas? Esto parece más difícil de penetrar que el castillo de Marcel. Y por la noche no era así.

—Me dijeron que me lo pusiera así porque afuera hacía frío.

Eren no pudo dejar de reír. León pensó detenidamente qué lo había hecho reír. Tenía que saberlo para poder hacer reír a Eren la próxima vez.

Pero, en realidad, no había nada que León pudiera hacer. Eren estaba riendo tanto que le dolía el estómago y le salían lágrimas porque León había hecho algo torpe. El alfa más apuesto del mundo —a los ojos de Eren— siempre lo hacía sonreír con solo respirar.

Al final, la risa de León también se contagió, y los dos rieron sin motivo durante un buen rato, hasta que León abrazó a Eren y le dio palmaditas en la espalda.

—Nunca más haré que te preocupes, Eren.

—...Lo siento también. Solo tenía que decir que estaba preocupado, pero me puse a regañar sin necesidad...

Eren, con el rostro hundido en su pecho, se disculpó balbuceando tiernamente, y León lo besó en la mejilla con un sonido de "¡muac!".

—¿Qué puedo hacer si todo es porque me amas? Lo sé, así que puedes regañarme todo lo que quieras.

Eren no negó las palabras de León. ¿Cómo no lo sabría Eren? A diferencia de León, que siempre mostraba sus verdaderos sentimientos con transparencia, Eren era muy malo expresando sus emociones. Se había dado cuenta de que eso no era bueno, por lo que estaba esforzándose, pero no le salía tan bien como quería. Afortunadamente, León no malinterpretó esa inmadurez.

Estaban pegados el uno al otro como si fueran un solo cuerpo, compensando los días que habían estado separados por la caza del dragón.

—¡Joven maestro! ¿Sabe lo que le traje?

La puerta se abrió de golpe y Zib entró corriendo. En sus brazos llevaba una cesta llena de todo tipo de dulces.

—...Su, Majestad...

Zib, que se dio cuenta de la presencia de León un poco tarde, se quedó paralizado como una piedra. Las migas alrededor de su boca hacían que Zib pareciera hoy más irresponsable de lo normal. Zib no era así siempre, para nada. A su manera, era el mayordomo principal de la Emperatriz del gran Imperio Pawell.

—...Puff.

León suspiró profundamente. En realidad, a León no le caía muy bien Zib... no, le caía bastante mal. Había interrumpido en momentos tan importantes incontables veces. A veces, León incluso sospechaba que Zib estaba esperando el momento oportuno para irrumpir a propósito. ¿Y qué decir de su tenacidad, pegado a Eren como una sanguijuela sin soltarse?

Así que, a propósito, lo había puesto a cargo de ser un mayordomo ocupado, pero Zib, astuto como un zorro, se las arreglaba para delegar el trabajo en los subordinados y pasaba el rato junto a Eren. Aunque quisiera regañarlo, su trabajo era tan impecable que no había por dónde quejarse.

—¿Qué llevas en los brazos?

—Ah, esto es del joven maes... hoy es la merienda de té de Su Majestad la Emperatriz...

—Ja. ¿Esto es todo?

León estaba tan atónito que no podía hablar. La enorme cesta que había traído Zib contenía todo tipo de postres del Continente Oriental. Había *yugwa*, *yumilgwa*, *gyeongdan*, *jeonggwa*, *hangwa*... una gran variedad. Eran todos dulces, y si se los comía todos, seguramente enfermaría.

Eren, detrás de León, regañó a Zib con la mirada. ¿No había visto los zapatos de León delante del pabellón? ¿Cómo se le ocurrió decir que era la merienda? Debió haber dicho que era suyo... Le envió ese mensaje con la mirada. Pero ya era demasiado tarde.

—Es una orden imperial.

Cuando León habló con voz majestuosa, Zib inmediatamente se arrodilló sobre una rodilla.

—Desde hoy, los dulces de la Emperatriz deberán mostrarse primero a mí. Si se le da en secreto a la Emperatriz ni siquiera un caramelo, se le impondrá un castigo severo.

—¿Su, Majestad...?

Eren sintió que se mareaba. Su única alegría era comer postres dulces hasta reventar. ¡Qué emocionado estaba de poder comer tantos dulces nuevos en el Continente Oriental! Si León los revisaba primero, podría ser difícil conseguir ni siquiera un *yakgwa* (galleta tradicional coreana) al día. Él tampoco transigía en lo que respecta a la salud de Eren.

—¿Acaso tengo que volver a explicarle lo importante que es la salud de Eren?

—... Ya basta...

León apretó los labios con fuerza, conteniendo la risa. Era un problema grave, porque Eren, enfurruñado por la restricción de los dulces, era tan adorable que le daban ganas de darle un *yakgwa*.

—No hemos preparado mucho, pero por favor, coma bastante, Emperador.

—¿Cómo que no han preparado mucho? Gracias por servirnos una comida tan valiosa.

León y el rey Lee Hwan del País de la Nieve Celestial ya se conocían. En el pasado, León se había hecho famoso en el Continente Oriental, siendo tratado como un misterioso comerciante que vendía objetos extraños del Continente Occidental. En aquel entonces, el rey Lee Hwan buscaba un objeto raro para regalar a su madre, y su amistad comenzó cuando León le hizo una elaborada estatua de tortuga con joyas desconocidas del Continente Occidental. El regalo, preparado incluso sabiendo que la tortuga era un símbolo de longevidad, había complacido al rey.

—Gracias por invitarnos a un evento tan agradable.

Hoy era el cumpleaños de la reina del País de la Nieve Celestial. En el Continente Oriental, no se recibían delegaciones diplomáticas en el cumpleaños de la reina, y el banquete oficial, al que asistían ministros y damas de la corte, estaba programado para comenzar al atardecer. León, Eren y Eliot fueron invitados a una cena a la que solo asistirán los miembros de la familia real del País de la Nieve Celestial antes del banquete.

—Este es el regalo que hemos preparado. Esperamos que le guste.

Cuando Eren terminó de hablar, un sirviente de Pawell entregó varias cajas de regalo grandes a una dama de la corte del País de la Nieve Celestial. Dentro había fracs y vestidos hechos por el mejor artesano del Imperio Pawell. En otra caja, había un conjunto de collar y pendientes hechos con diamantes amarillos.

Eren había preparado generosos regalos, ya que había visitado el Continente Oriental en busca de ayuda. Esperaba que surgieran muchas cosas por las que estar agradecido, y de hecho, estaban dando sus frutos. La reina también recibió los regalos con ojos brillantes y alegría. El rey también se mostró satisfecho, bromeando que hacía años que no veía a la reina sonreír tan radiantemente.

Mientras la cena transcurría en un ambiente agradable, la reina abrió la boca como si algo le viniera a la mente.

—¿Tuvo algún problema en la casa de huéspedes ayer?

—Ah...

Eren miró de reojo a León. Se preguntó si era necesario sacar ese tema aquí. Aunque era un incidente extraño, no era un problema grave.

—Mis zapatos desaparecieron sin dejar rastro.

Simplemente, los zapatos de Eren habían desaparecido. Como estaban a punto de salir a tomar el té con la reina, Zib no sabía lo avergonzado que estaba.

—¿Sucedió algo así? ¡Ja, ja, qué insolente!

El rey se puso a la defensiva, prometiendo que no dejaría impune al culpable si lo atrapaba.

—Afortunadamente, los encontramos. Aunque no pudimos sacarlos...

—¿No pudieron sacarlos? ¿Dónde los encontraron?

—¿No hay un estanque en la casa de huéspedes? Estaba completamente congelado por el invierno. Y los zapatos perdidos están dentro.

Mientras Eren explicaba, se preguntó qué estaba diciendo. No podía entender cómo los zapatos habían terminado dentro del hielo. El rey y la reina, que escuchaban la historia, también estaban igual de perplejos.

—Eso suena a una travesura de duendes. Si vuelve a suceder algo así, por favor, dígamelo, Emperatriz.

—Gracias por su preocupación.

Si algo así hubiera sucedido en Pawell, lo habrían considerado realmente sospechoso y extraño, pero al experimentarlo en el Continente Oriental, de alguna manera parecía que

tales cosas podrían suceder allí. Para Eren, el Continente Oriental seguía siendo una tierra misteriosa.

Aunque perdió un zapato, sería una buena historia para contarle al duque Marcel cuando regresaran a Pawell, así que supuso que no importaba.

Alrededor del pequeño Eliot, los médicos del País de la Nieve Celestial, vestidos de blanco inmaculado, lo rodeaban. En el cuerpo del bebé dormido, había agujas grandes y pequeñas clavadas por todas partes, que incluso parecían brillar. Parecían ser al menos unas cincuenta. Con el paso del tiempo, las manos que retiraban las agujas eran muy cuidadosas.

El rostro de Eren, que observaba la escena, era de la más profunda seriedad. Aunque la salud de Eliot había mejorado mucho y ya debería haberse acostumbrado, no podía relajarse por completo.

—¿Cuál es su estado?

Ante la pregunta de Eren, el gran médico imperial, equivalente al médico principal de la corte en Pawell, se acercó y habló.

—En comparación con la última vez, el qi y la sangre se han abierto notablemente. Los puntos de acupuntura bloqueados también se han despejado bastante, lo que permitirá a Su Alteza Real vivir un poco más cómodamente.

—Ah... gracias, gran médico imperial.

En realidad, Eren todavía no entendía bien la parte del qi o la sangre, por mucho que la escuchara. Pero ahora creía en el qi y la sangre, aunque fueran invisibles. Era natural, ya que Eliot mejoraba un poco cada día. Aunque no lo entendía del todo, se sintió muy aliviado solo con la noticia de que los síntomas habían mejorado.

—Aunque todavía es pronto para confirmarlo... no tiene que preocuparse demasiado. Su Alteza Real, al haber nacido como Yangin, se está recuperando muy rápidamente.

Yangin. En el Continente Oriental, a los Alfas se les llamaba Yangin, y a los Omegas, Eumin. Eliot había nacido con la constitución de un Alfa. Por lo general, los médicos son muy cautelosos y nunca dicen algo que no sea seguro, pero el hecho de que hablarla así indicaba que su estado había mejorado considerablemente.

—Oh, y... el corazón del dragón negro que Su Majestad el Emperador trajo ha sido de gran ayuda para recuperar su energía.

No. Al escuchar la última declaración, parecía que los médicos de este país no dudaban en mentir. Por la forma incómoda en que hablaba, mirando a León de reojo, seguramente había sido sobornado por él.

—Así es, Emperatriz.

—...Bien hecho, Su Majestad.

Eren fingió no saber, aunque lo sabía perfectamente. No sabía si realmente había sido efectivo o no, pero conocía mejor que nadie la sinceridad de León al preocuparse por el bebé.

Después de que todos los médicos de la corte se retiraron, los dos se acercaron a Eliot, que dormía.

—Ahora realmente no tenemos que preocuparnos, Eren.

La razón por la que los dos podían reír y charlar tan lejos en un país extranjero era porque Eliot se estaba recuperando rápidamente. Era una felicidad que no habían podido imaginar antes de llegar aquí.

—Así es. ¿Podremos pasar el próximo verano en Pawell?

—Solo confía en mí, Eren. Haré que pasemos el próximo verano en Pawell, pase lo que pase. Y si nuestro hijo no se recupera para entonces, secuestraré a todos los médicos de aquí y los llevaré a Pawell.

Eren se rió entre dientes y le preguntó con la mirada si estaba bromeando. Pero León no mostró el menor cambio en su expresión. Por donde se lo mirara, hablaba en serio. Solo entonces Eren recordó de nuevo que León era una persona sin términos medios. Seguramente cumpliría esa promesa.

—¿Oíste eso?

—¿Qué cosa?

—¡Dicen que volvió a desaparecer anoche!

—¡¿Otra vez?! ¿La casa de huéspedes?

—¡Shhh! Baja la voz. ¿Cuántas veces ha pasado ya en la casa de huéspedes? ¿Será, acaso, eso?

Dos damas de la corte continuaron su conversación en voz baja y seria. Eren, que paseaba por los alrededores, escuchó en silencio su conversación.

—¿Eso?

—Pues, hace unos años, en la casa de huéspedes...

Era justo cuando la historia importante estaba a punto de comenzar.

—¡Cómo se atreve alguien a difundir rumores en el palacio! ¡Vuelva a su puesto de inmediato!

Una anciana dama de la corte corrió como el viento y ahuyentó a las damas de la corte. Eren no pudo ocultar su decepción. Porque la historia que contaban estaba relacionada con él mismo.

La casa de huéspedes era el pabellón dentro del palacio real del País de la Nieve Celestial donde se alojaba la familia de Eren. Era un hermoso pabellón que solo se abría cuando llegaban invitados importantes, tranquilo, con un estanque sereno y un pabellón a juego, y varios anexos. Ahora, en invierno, el estanque estaba completamente congelado, y fue en ese pintoresco estanque donde se encontraron los zapatos de Eren.

Y el problema era que, desde ese día, una serie de incidentes misteriosos habían ocurrido.

—¿Volvió a desaparecer?

—Sí... Esta vez se encontró en el tejado.

—Vaya. Eso es inusual.

Algo seguía desapareciendo y apareciendo en lugares extraños.

Después de los zapatos de Eren, fue el *durumagi* de León. Después de buscarlo durante mucho tiempo, se encontró en la cima de un pino muy alto en el patio delantero. Gorros, guantes, bufandas, etc. Desaparecían y reaparecían varias veces.

—¿Desapareció un guardia?

León se quedó atónito ante el informe de Greg, quien lo acompañaba en secreto. El arma del caballero que había estado vigilando el pabellón la noche anterior había desaparecido sin dejar rastro en un abrir y cerrar de ojos. Y eso que la llevaba consigo.

—No tengo ni idea de lo que pasó, Su Majestad.

—Esto podría no ser algo para tomar a la ligera.

Hasta que los objetos triviales desaparecieron, León no lo tomó en serio. Sería una mentira decir que no le preocupaba, pero pensaba que podría ser una broma de alguien que entraba y salía del palacio. Se preguntó quién tendría la audacia de hacerle algo así a los invitados del rey, pero no se le ocurrió otra posibilidad.

Por eso no le dio mucha importancia. No quería decir nada desagradable a la pareja real, que no solo ayudaba con el tratamiento de la enfermedad de Eliot, sino que siempre cuidaba amablemente a los molestos invitados que se quedaban mucho tiempo. Pero ahora parecía que no era el momento para eso.

—Ejem. ¿León? Creo que descubrí quién es el culpable.

Eren se acercó, dudando de una manera inusual en él. Era diferente a su forma habitual de hablar con confianza.

—¿De verdad?

—Sí, pero no parece tener mucho sentido...

Eren, después de sacar el tema, se rascó el cuello y dejó la frase en el aire. Se sentía inseguro al contar lo que había descubierto. Porque él mismo pensaba que no tenía mucho sentido.

—Dime. Está bien.

Greg ya había desaparecido cuando Eren comenzó a acercarse.

—Pues, verás, lo que escuché de las damas de la corte después de presionarlas...

Eren finalmente logró averiguar lo que las damas de la corte habían estado cotilleando hacía poco, después de llamar a las damas de la corte del País de la Nieve Celestial, halagarlas, consolarlas y hasta darles regalos. Cada vez que decían: ‘Esto no debería decírselo en absoluto...’, ‘Si Su Alteza se entera, nos castigará severamente...’, tenía que ponerles un regalo en la mano para que abrieran la boca.

‘Así que, verán, hace unos tres años, ¿verdad? Un emisario de un país vecino visitó, y un eunuco fue sometido a algo terrible por los guardias de la comitiva de ese emisario. ¡Y no fue uno o dos, sino varios!’

La dama de la corte susurró el secreto con una voz tan baja que apenas se oía. La frente de Eren se arrugó al escuchar la historia.

‘De la injusticia y la vergüenza, dejó una carta de suicidio con su propia sangre y se ahorcó en su aposento. ¿Y sabe lo que decía esa carta?’

La dama de la corte se acercó a su oído, cubriendo la boca con la mano, y habló con aún más cautela.

‘¡Solo decía una frase: “Los mataré a todos”! ¿Y sabe qué? ¡Realmente, antes de que el emisario regresara, ocho guardias fueron encontrados muertos!’

No era un rumor que alguien le hubiera contado. Era un secreto a voces que cualquiera que trabajara en el palacio en ese momento conocía. Después, se celebró una ceremonia conmemorativa, se demolieron todos los pabellones donde ocurrió el accidente y se construyeron nuevos, por lo que la casa de huéspedes no se utilizó durante tres años. La estancia de la familia de Eren fue la primera vez que se usó después del accidente.

—...Eso es lo que dicen.

—...Ah, um... sí, entonces, ¿es un fantasma?

—Así es.

León se quedó un momento bloqueado con la historia de Eren. No encontró nada que responder. ¡De repente, un fantasma era el culpable! Era simplemente absurdo. Por supuesto, Eren, quien contó la historia, también se sentía igual. Ninguno de los dos creía realmente en la existencia de fantasmas. Caminar por un castillo oscuro por la noche, por supuesto, daba miedo, pero no era porque creyeran en fantasmas. ¿Quizás un miedo aprendido? Era algo así.

—Yo tampoco lo creo del todo, pero es extraño, ¿no? ¿Cómo entra un zapato en un estanque completamente congelado y cómo cuelga un *durumagi* en la cima de un árbol? Para ser obra de una persona, es un poco...

—Así es, pero... Iré a hablar con el rey y volveré, así que no se preocupe demasiado. Eren y Eliot están a salvo pase lo que pase.

Aunque no lo dijo directamente, Eren también estaba inquieto. Si fuera solo él, estaría bien, pero era natural preocuparse de que algo le pasara a Eliot, que solo balbuceaba.

Sin embargo, la firme promesa de León de que todo estaría bien se rompió al día siguiente.

—¿Qué desapareció?

—Un guardia ha desaparecido, Su Majestad.

Greg, que informaba, tenía una voz inusualmente nerviosa. Habían creado una guardia secreta seleccionando cuidadosamente solo a aquellos con habilidades de combate muy superiores a las de los caballeros o guardias comunes. Eran los encargados de proteger a Eren, León y Eliot. Uno de los expertos, capaz de enfrentarse solo a una docena de caballeros, había desaparecido, por lo que Greg no podía evitar estar alarmado.

—¿Cuándo desapareció?

—Hace un momento.

—¿Hace un momento?

—Sí. Cuatro personas estaban en la misma habitación, y desapareció como si se hubiera evaporado en un instante.

—Vaya.

Eren y León se miraron con asombro. ¡Hasta ahora, una persona había desaparecido! Esto no era algo que pudiera manejarse en silencio. Eren levantó a Eliot de inmediato, y León, después de informar la situación al rey de Cheonseol-guk, utilizó a los guardias que había traído y al personal de seguridad del palacio para buscar al desaparecido.

—¡Cierren las puertas del palacio de inmediato y no dejen escapar a nadie!

—¡Revisen cada habitación sin dejar una sola!

El palacio se puso patas arriba en plena noche. Incluso para Cheonseol-guk, este era un incidente que no debía ocurrir, así que se unieron a la búsqueda. Tanto los Nains como los eunucos formaron equipos de búsqueda, y todo el personal revolvió el palacio.

—No pasará nada, ¿verdad?

—No se preocupe demasiado. Dicen que nos trasladarán a un alojamiento de inmediato, así que nos moveremos hacia allí.

León se encargó de Eren y Eliot, y Zib empacara un equipaje sencillo para trasladarse a un anexo cerca del palacio donde se alojaba el rey. Era el lugar más seguro que se podía decir de Cheonseol-guk. Era la máxima medida que el rey podía tomar.

¿Cuánto tiempo pasó en el alojamiento, rodeados por una doble y triple guardia?

—Majestad, entraré.

Se escuchó la voz de Greg, y él se acercó rápidamente, con el rostro ligeramente sonrojado, y dijo:

—Lo encontramos.

—¿Está vivo?

—Sí.

Al oír su respuesta, León y Eren exhalaron un suspiro de alivio. Fue una gran suerte que el incidente no se volviera más grave.

—Pero...

Pero, ¿habían sentido alivio demasiado pronto? Parecía que lo que habían encontrado no era todo.

—Estaba dormido profundamente en el anexo más alejado del palacio. Cubierto con una manta y con una almohada, cómodamente...

—.....

—.....

El guardia desaparecido fue encontrado en el extremo más alejado del palacio, en un anexo apartado donde casi nadie pasaba. Al ser encontrado, estaba roncando, profundamente dormido en una cómoda cama. De ninguna manera parecía una persona que hubiera sufrido un accidente.

—¿Te has enterado de lo que pasó?

—Él no recuerda nada. Solo dice que estaba en la habitación y que al despertar estaba rodeado de gente.

—Ja.

Era sospechoso que hubiera ido tan lejos por su cuenta. Primero, el problema era la vista de los guardias que estaban con él, y no había razón para que él se llevará una manta y una almohada para dormir en un lugar así. Era algo ilógico.

El rumor sobre el incidente de la noche anterior se extendió como un reguero de pólvora. La mayoría de la gente del palacio ya daba por hecho que era obra de un

fantasma. Ni los Nains, ni los eunucos, ni los soldados andaban solos, y las reinas y concubinas no salían de sus aposentos ni un solo paso.

—¿Qué le parecería salir del palacio por un tiempo, Emperador?

El rey Lee Hwan incluso llegó a sugerir que salieran del palacio para continuar con el tratamiento.

—¿No sería inaceptable que un huésped se sintiera incómodo por algo que ocurrió en mi palacio?

—Para nada. Ya he hablado con la emperatriz sobre quedarnos en el palacio. No tienen por qué preocuparse por nosotros.

Eren y León decidieron no abandonar el palacio. Aunque no importaba si se iban, ya que el rey les había dicho eso, no les parecía la conducta correcta. La opinión de Eren de que un verdadero aliado es quien resuelve los problemas juntos si surgen dificultades, fue la que prevaleció. León, de todos modos, no creía en fantasmas.

—Si se quedan, les garantizo su seguridad pase lo que pase. A partir de hoy, buscaremos al culpable con otro método, así que esperen un poco más.

—¿Otro método, dice...?

—Salgan, por favor.

Los ojos de Eren se abrieron de par en par al salir del anexo, guiado por Lee Hwan. Un suspiro de asombro escapó de sus labios.

—¿Qué es todo esto?

—Son las sacerdotisas del Cheonseol-guk de nuestro reino.

Una organización chamánica dedicada a nivel nacional se llamaba Seongsu Cheong. Se encargaba de rezar por la buena fortuna de la familia real y de realizar rituales para ahuyentar fantasmas o desastres. Las sacerdotisas de esa organización, vestidas con el mismo atuendo blanco, estaban sentadas en círculo alrededor de la residencia recién asignada.

—...¿Así es como impiden que los fantasmas entren...?

Eren preguntó con un tono que no denotaba escepticismo, y con una expresión de creer plenamente en las palabras del rey. La verdad era que, aunque lo decía con su propia

boca, su nivel de confianza era muy bajo. Sin embargo, pensó que cualquier intento era mejor que no hacer nada, así que no los detuvo.

—Y la Gran Sacerdotisa de Seongsucheong investigará personalmente la situación. Si realmente no es obra humana, la Gran Sacerdotisa será de más ayuda.

Una mujer con una energía increíblemente fuerte a primera vista se adelantó y saludó. Aunque no creían en fantasmas ni en rituales, de alguna manera sentían que ella podría agarrar y arrastrar a cualquier fantasma, por fuerte que fuera.

—Pasan una noche tranquila. Nosotros nos aseguraremos de que ningún espíritu maligno se acerque.

'No lo sé'. Eren asintió, pero no confiaba mucho en ello.

Esa noche, cuando la Gran Sacerdotisa había alardeado, su promesa se rompió estrepitosamente.

—¿Esta vez la ropa desapareció por completo?

—¡Sí, joven señor! La ropa que iba a usar para el almuerzo de mañana ha desaparecido sin dejar rastro.

A pesar de haberse mudado de anexo y de la guardia de Seongsucheong, otro incidente sospechoso ocurrió. Además, los incidentes misteriosos se repetían solo alrededor de Eren y León. Como solo les ocurrían a ellos, que eran extranjeros, la teoría del fantasma del eunuco muerto hace tres años se consideraba casi un hecho.

—Lamento no haber cumplido mi promesa, pero he descubierto algo.

De repente, la Gran Sacerdotisa, que había retirado a todas las sacerdotisas de Seongsu Cheong, dijo con voz bastante segura:

—Definitivamente no es obra de un fantasma. Si hubiera sido un fantasma, las sacerdotisas de Seongsu Cheong y yo no habríamos podido sentir su energía.

Aunque los dos no creían en la obra de fantasmas en primer lugar, se sintieron aún más perdidos con sus palabras. No tenían la menor idea de lo que podría ser. Pero luego, al escuchar lo que la Gran Sacerdotisa dijo, volvieron a tener esperanza.

—Y creo que sé quién es el culpable.

¿Se podría creer esta vez...?

En la profunda madrugada, cuando todos dormían. En la oscura habitación. Esta habitación era inusualmente más cálida que las demás. Las ventanas estaban bien selladas, sin dejar que entrara ni una pizca de aire frío, pero gracias a la luz de la luna que traspasaba el papel shoji, no estaba completamente oscuro. En el centro de esa habitación pulcra, había una cuna hecha de nogal.

—¡Kyaa, a, a-bu, buuuu!

El bebé en la cuna parpadeaba y agitaba las manos, tratando de agarrar el móvil del techo. El bebé con el cabello más oscuro que la noche era Eliot. Eliot, que se había despertado, no sabía qué hacer con su energía desbordante.

Quería jugar con el osito de peluche que colgaba del móvil, pero por mucho que estiraba el brazo, no lo alcanzaba. Después de luchar así por un rato, el rostro de Eliot se puso malhumorado. Su pequeña boca se movía y sus cejas se fruncían, exactamente como una copia de León.

—¡Bu, buu, uu!

Justo en el momento en que soltó unas palabras como si estuviera enfadado. La distancia entre la pequeña mano de Eliot, estirada como un juguete, y el móvil comenzó a acortarse. Al principio, estaba mucho más lejos que la longitud de su brazo, pero de repente se acercó a un brazo, luego a tres o cuatro palmos, y finalmente a un palmo de distancia. Y entonces, el oso del móvil cayó en la mano de Eliot.

—¡Kyaa, ja, je, jeeee...!

Solo entonces la risa satisfecha escapó de la boca de Eliot. En realidad, el móvil se había acercado porque el pequeño cuerpo de Eliot había flotado en el aire. Mientras el bebé flotaba en el aire, como si alguien lo sostuviera, jugando con el pequeño oso, tres pares de ojos lo observaban a través de la rendija de la puerta entreabierta.

—...Jum...

Eren no podía creerlo, incluso después de haberlo presenciado directamente. Era tan irreal que casi preferiría creer que había aparecido un fantasma. Por supuesto, León, que también lo presenció, sentía lo mismo. Lo observaron un poco más y luego cerraron la puerta en silencio y pasaron a otra habitación. No entraron por miedo a que el bebé se asustara de repente y se cayera del aire.

—¿Esto es posible, Eren...?

—...Pues sí, ¿verdad...?

De hecho, la Gran Sacerdotisa les había insinuado algo similar.

—Puede que haya sido obra del Príncipe Imperial.

—...¿Se le habrá escapado? El Príncipe Imperial aún no tiene ni un año. ¿Cómo podría un niño que ni siquiera camina?

—Sentí un flujo de energía inmenso moviéndose en la habitación del Príncipe Imperial. No es un flujo normal en absoluto.

La Gran Sacerdotisa dudó si hablar o no, pero finalmente abrió la boca.

‘En el Continente Oriental hay personas que usan un poder especial llamado "Do-sa". Se dice que pueden volar libremente por el aire o transformarse en otras personas o animales. Cuando alcanzan un nivel superior, pueden quemar una montaña con solo un dedo, o hacer que caiga granizo en pleno verano. Hay mucho debate sobre si existen o no, pero yo creo que sí.’

Al escuchar la explicación de la Gran Sacerdotisa, León y Eren se miraron. Algo se les venía a la mente.

—...¿Magos...?

Eren murmuró para sí.

—No puede ser. Eso es...

En el Continente Occidental también había muchas leyendas sobre magos. No, no eran solo leyendas. Por ejemplo, la bola para verificar la paternidad que se usaba en el templo, o la piedra que no perdía su luz brillante; había suficientes registros relacionados con la magia que no era difícil encontrar. El problema era que eso era una historia de hace cientos de años.

En el pasado, la magia era común en el Continente Occidental, pero ahora su linaje se había extinguido. La gente de hoy en día sólo consideraba la magia como una leyenda de la época en que los dragones volaban.

—Así que hoy vamos a confirmar si el Príncipe Imperial es un Do-sa o no.

Era una historia mucho más absurda que la de los fantasmas. Un bebé que nació con una enfermedad y al que se le había pronosticado que le sería difícil superar los tres años,

¿era un mago cuyo linaje se había extinguido hace cientos de años? Habría sido una tontería para cualquier padre que no fuera Eren y León.

Así era, sin duda...

—Parece que los 'gi' y la sangre que estaban dañados desde el nacimiento se abrieron, y a medida que el cuerpo se hizo más fuerte, el flujo de 'gi' aumentó explosivamente. Es usar la "do-sul" absorbiendo el 'gi' que existe en toda la naturaleza en todo el cuerpo. De hecho, el camino por donde fluye el 'gi' del Príncipe Imperial es mucho más amplio y densamente extendido que el de una persona normal.

Esta fue la opinión del gran médico a cargo del tratamiento.

—Es un buen augurio para el país. Una gran buena señal. Los dioses celestiales lo han vigilado. Es correcto ofrecer sacrificios en agradecimiento.

Esto lo dijo la Gran Sacerdotisa.

—Jaja. Parece que la broma de que el Emperador de Powell lo tiene todo se ha hecho realidad. ¿Incluso ha conseguido un Príncipe Imperial Do-sa? Jaja. ¡Qué bien hicimos en forjar una alianza de antemano!

Y el rey Lee Hwan de Cheonseol-guk.

En lugar de un aturdido León y Eren, se desató un torbellino de conjeturas y felicitaciones. Lee Hwan estaba emocionado y decía que debía celebrar un banquete.

La conclusión a la que llegaron las personas reunidas en secreto sobre el incidente del fantasma fue que Eliot seguía escondiendo cosas porque no le gustaba que sus padres salieran sin él. No era una tontería, ya que los objetos desaparecidos eran siempre los que se usaban para salir: zapatos, abrigos, sombreros, guantes, etc. Además, el caballero de la guardia era alguien que vigilaba los alrededores cuando salían, así que la suposición era bastante creíble.

—Gracias por sus felicitaciones. Pero por ahora, me gustaría que esto se mantuviera en secreto. Me preocupa que, si lo anunciamos mientras la salud de Eliot no se ha recuperado por completo, pueda ocurrir algún accidente.

Las palabras de Eren eran correctas. Aunque no sabían cómo sería en realidad, si era oficialmente el único mago, podrían surgir fuerzas impuras que lo quisieran. Y si surgiera un problema en otro país, no en el Imperio de Powell, sería problemático, así que lo mejor era mantenerlo en secreto por un tiempo.

—No se preocupe por eso, Emperatriz. Me aseguraré de que nadie hable, pase lo que pase.

Confiando en la promesa de Lee Hwan, Eren y León regresaron a su alojamiento y se abrazaron sin decir una palabra.

—¿Qué demonios está pasando...?

—Eso digo yo. Que nuestro Eliot sea un mago... Ja, de verdad.

La realidad se sentía irreal. Ambos se mordieron la parte interior de los labios y se pellizcaron el dorso de la mano varias veces. Incluso ahora, la realidad era increíble. Un mago.

—¿Esto es bueno?

Eren sintió preocupación primero. Ser diferente de los demás también significaba ser especial, pero también significaba estar solo. La gente tiende a rechazar lo que es diferente a ellos. Cuanto mayor sea la diferencia, más los apartan. Por eso, su mayor preocupación era que la vida de Eliot, que poseía un poder que nadie más tenía, no fuera fácil. Sentía que le esperaba una vida solitaria y de rechazo.

—Creo que es algo bueno. Aunque Eliot es un Alfa, nació débil y su crecimiento será más lento que el de sus compañeros. Incluso ahora es notablemente más pequeño que otros niños. Entonces, ¿no es bueno que tenga un nuevo poder que lo proteja? Especialmente, Eliot es el niño que me sucederá en el trono de Emperador. Ser excepcionalmente fuerte no será una debilidad. Al contrario, le será más útil para gobernar.

Al escuchar la opinión de León, tampoco parecía incorrecta. Que el Emperador de Powell tuviera algo especial, en lugar de ser un niño normal, no parecía ser malo en muchos aspectos. Ya fuera que su poder fuera fuerte o no, el hecho de ser el único mago del Imperio era una verdad inmutable.

—Más bien, no sé cómo educarlo. No hay nadie que sepa usar magia, así que no se le puede dar clases particulares, y los libros relacionados deben tener al menos varios cientos de años... Lo primero sería recopilar todos los libros relacionados por todo el continente. Para lecciones adicionales, parece que deberíamos formar profesores antes de que Eliot crezca, y ya que estamos, crear una academia de magia para que reciba una educación especializada y se convierta en un Gran Mago de Noveno Círculo en el futuro...

Eren se quedó boquiabierto al escuchar el plan de educación detallado de León. No había padre más tonto que este. Se preocupaba por el futuro de un niño que aún no

podía caminar, demasiado pronto. Así como era con Eren, León no tenía término medio cuando se trataba de Eliot.

—Sí, hagámoslo todo. Lo que sea, todo.

Aun así, poder planificar el futuro de Eliot sin reservas le hacía feliz.

—...¿Cómo es que el equipaje ha aumentado...?

—Así parece. Supongo que esto es el resultado de toda la amabilidad que Eren ha mostrado.

Eren tenía una expresión de perplejidad ante las montañas de regalos apilados en cada habitación de la Casa de Huéspedes. Como dijo León, quizás era porque había dado muchos regalos por todas partes, o tal vez porque corría el rumor de que pronto se irían de Cheonseol-guk, pero los regalos llegaban a diario como una marea.

Era la época en que las blancas magnolias florecían en cada rama, alegrando el corazón de la gente. Cuando el frío se disipó y el sol comenzó a calentar, llegó una noticia tan bienvenida como la primavera: la tan esperada recuperación total de Eliot.

‘Ahora pueden regresar a Powell. El Príncipe Imperial se encuentra en un estado mucho más fuerte que otros bebés de su edad, así que no tendrán que preocuparse en el futuro. Aun así, les recomiendo que un médico del palacio lo examine regularmente.’

Eren finalmente rompió a llorar, y los ojos de León también se humedecieron. La ansiedad y el miedo que no habían podido expresar por completo encontraron una salida y se derramaron en lágrimas. ¿Qué padre podría permanecer impasible ante el dolor de su hijo? Era natural que él mismo sintiera el doble o el triple de dolor. Había llegado el fin del tiempo en que tuvieron que reprimir el sufrimiento por dentro.

Aunque les hubiera gustado expresar su gratitud por mucho tiempo, la verdad es que el grupo de Eren no estaba en una situación de ocio. Era peligroso dejar el país vacío por demasiado tiempo, así que debían regresar a Powell lo antes posible. El duque Marcel, el primer ministro los y el mariscal Godric les habían dicho que se lo tomaran como una luna de miel y regresaran después de descansar cómodamente, pero sabían lo grande que era la carga que les habían dejado, así que no podían perder el tiempo.

Así que, cuando dijeron que regresarían lo antes posible, los regalos no paraban de llegar de todas partes. No solo la reina y las concubinas, sino también las damas de la corte y los Nains, e incluso familias nobles con las que solo habían intercambiado unas pocas palabras, les enviaban cosas valiosas sin cesar.

—Con esto, el presupuesto de nuestro Palacio Imperial para un año podría cubrirse. Eres admirable, Eren.

—Esta vez no. Al regresar, tendré que organizar una subasta benéfica con estos objetos. A los nobles de Powell también les gustará, y las ganancias se podrán donar a quienes lo necesiten, lo que hará que nuestra larga ausencia se vea un poco menos mal.

—¿Todavía se preocupa por eso? Se lo dije. Eren no tiene que preocuparse por nadie. Si yo, el Emperador, lo respeto a usted más que a nadie, ¿quién se atrevería a desaprobarlo? Si hay alguien tan valiente, tráigalo ante mí. Tengo mucha curiosidad por ver su rostro.

Eren sabía muy bien que lo que decía León ya no era solo una broma. Aunque siempre lanzaba todo tipo de comentarios como si fueran chistes, la inmensa mayoría de sus declaraciones salían de su corazón.

—Majestad, es hora de salir.

Mientras conversaban y miraban los regalos, Jib gritó desde afuera de la puerta. Ya había caído la oscuridad afuera, y la noticia era que debían ir a algún lugar.

—Pronto saldré.

León le puso directamente a Eren una túnica con forro de piel. No olvidó el gorro, las orejeras, la bufanda y los guantes. En contraste, León terminó de prepararse poniéndose solo una túnica normal para salir.

—¿Te bastará con eso? Afuera hace mucho frío, ¿no?

—Yo no suelo sentir frío. Solo tú te resfrías cada vez que cambia la estación.

León, sin duda, no solía enfermarse. Tampoco le afectaban mucho las temperaturas, ni el calor ni el frío. Un Alfa dominante era realmente diferente en algo.

Una vez listos, los dos salieron del palacio, rodeados por los guardias y sirvientes que ya los esperaban. Curiosamente, era la primera vez que Eren salía del palacio desde que había llegado, a excepción de cuando salió a la puerta a esperar a León, que se había ido a atrapar al dragón.

Después de viajar un buen rato en la litera por un camino oscuro, finalmente llegaron a su destino. Apareció un río muy ancho que no se había congelado a pesar del frío. Era tan amplio que parecía el mar. Delante, en un pequeño embarcadero, esperaba una barca capaz de transportar a unas cuatro o cinco personas.

—Tome mi mano y suba con cuidado.

Eren tomó la mano de León, que ya había subido a la barca, y pasó al otro lado. Jib y Greg también subieron. Lentamente, la barca se alejó de la orilla y avanzó hacia el centro del río.

Chara-rak, charak.

Cada vez que remaban, el sonido del agua resonaba claramente. Al acercarse al centro del río, iluminados solo por la luz de la luna, vieron una multitud de barcas similares a la de Eren. Y el punto en común de todas esas barcas era que todas llevaban objetos más grandes que sus propios cascos.

Eren y León también comenzaron a escribir diligentemente algo en los objetos que les entregó Zib. Lo que sostenían en sus manos no eran otras cosas que grandes linternas de papel. Todos los presentes se habían reunido para lanzar linternas de papel al cielo. Y los dos también estaban allí con el mismo propósito.

—¿Qué escribió, Eren?

—Es un secreto. Dijeron que si lo digo, el deseo no se hará realidad.

—¿Quién dijo eso? Somos esposos de un mismo corazón, no importa si me lo dices.

—¿Quién dijo esa tontería?

—Su Majestad, el duque Marcel.

—.....

—Se lo diré cuando regresemos.

León besó a Eren, quien se mordía el labio con vergüenza. Tenía que hacerlo. Su amado, bañado por la luz de la luna, era demasiado hermoso para solo mirarlo. Entonces, el rostro de Eren se sonrojó incluso en la oscuridad. Sus ojos entrecerrados decían: 'No hagas eso con otras personas presentes'. Por supuesto, León fingió no entender.

Afortunadamente, antes de que Eren abriera la boca, una luz brillante comenzó a parpadear a lo lejos. Pequeñas llamas amarillas caían como gotas sobre las oscuras aguas del río. Como si cayeran una a una sobre pétalos de flores, o como gotas de lluvia que caen suavemente, pequeñas llamas amarillas fluían por todas partes, creando un espectáculo magnífico. Era un "Nak-hwa-nor-i" (Festival de linternas flotantes) que nunca antes habían visto.

—Guau...

Los dos quedaron cautivados de inmediato por la espectacular escena. Literalmente, flores de fuego llenaron los alrededores. Y justo cuando ese esplendor comenzaba a desvanecerse, uno o dos faroles amarillos comenzaron a elevarse hacia el cielo.

—Nosotros también, lancémoslos rápido.

Encendieron el farol, lo sostuvieron por un momento y luego lo soltaron, permitiendo que se elevara lentamente hacia el cielo. Los dos grandes faroles que flotaban se mantuvieron juntos mientras ascendían. Al desviar un poco la mirada, vieron el cielo lleno de faroles amarillos. Los faroles, colocados a diferentes alturas, parecían un gigantesco cielo nocturno lleno de estrellas brillantes.

—Qué bonito.

Aunque Eren observaba la hermosa escena con alegría, de alguna manera sentía un nudo en el pecho. Era una sensación de belleza que le hacía querer llorar. Mientras contemplaba un espectáculo inolvidable, los recuerdos del pasado pasaron como un torbellino. León y él, que habían recorrido un largo camino de malentendidos e inmadurez para unirse, y Eliot, que había nacido con tanta dificultad. El miedo a perder al bebé, la alegría de ver a Eliot recuperar la salud día a día. Todas esas cosas se acumulaban y fluían con el nombre de ‘recuerdos’.

Eren entrelazó sus dedos con los de León. Pensó que era una gran suerte que León hubiera estado a su lado en todos esos momentos. Cuando lo odió, cuando le estuvo agradecido, cuando estuvo triste, cuando lo amó. Todo, al haberlo compartido con León, se convertía en un recuerdo. Incluso los momentos desgarradores de dolor se convertirían en recuerdos que podrían recordar, porque él estuvo a su lado.

Ahora, finalmente, pareció entender los sentimientos de León cuando lo besó antes. Quería compartir con León la emoción que les ofrecía esta deslumbrante vista. Como si respondiera a sus pensamientos, León le apretó la mano con un poco más de fuerza. No hacían falta palabras. Porque en ese momento, el corazón de él era el corazón de ella.

Los faroles con los deseos de ambos se mezclaron con las innumerables esperanzas y anhelos. Que volaran lejos y se convirtieran en semillas. Pequeñas semillas que harían realidad sus deseos.

«Que cada día sea tan feliz como hoy, en este momento.»

«Que los tres estemos juntos, felices y amando, pase lo que pase.»

Eren y León escribieron el mismo deseo con palabras diferentes.

Era un día de primavera que sería recordado como un hermoso momento.

<El deseo del omega abandonado es inocente> Epílogo, Fin.